

Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia

Doctrina del Evangelio: Manual para el maestro



Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia

Doctrina del Evangelio: Manual para el maestro

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, EE. UU.

Comentarios y sugerencias

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este manual. Sírvase enviarlos a la siguiente dirección:

Curriculum Planning
50 East North Temple Street, Floor 24
Salt Lake City, UT 84150-3200
EE. UU.

Correo electrónico: cur-development@ldschurch.org

Tenga a bien hacer constar su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título de este manual. Haga constar sus comentarios y sus sugerencias con respecto a las virtudes del manual y a los aspectos en los que podría mejorarse.

Cubierta: *La Primera Visión*, por Del Parson.

Página 177: *Los santos son expulsados del Condado de Jackson, Misuri*, por C. C. A. Christensen. © por el Museo de Bellas Artes de la Universidad Brigham Young. Todos los derechos reservados.

Página 213: *El hermano José*, por David Lindsley.

Página 222: *Brigham Young: El Moisés americano*, por Kenneth A. Corbett.
© por Kenneth A. Corbett.

© 2000 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados.

Actualizado en 2003

Aprobación del inglés: 11/03.

Aprobación de la traducción: 11/03.

Traducción de *Doctrine and Covenants and Church History: Gospel Doctrine Teacher's Manual*.

Spanish

Índice de materias

Número y título de la lección	Página
Ayudas para el maestro	V
1. Introducción de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia	1
2. “He aquí, soy Jesucristo, el Salvador del mundo”	7
3. “...había visto una visión”	13
4. “...recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón”	19
5. “...éste es el espíritu de revelación”	28
6. “...hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo”	34
7. “Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio”	41
8. La restauración del sacerdocio	48
9. “...la única iglesia verdadera y viviente”	56
10. “...ésta es mi voz a todos”	62
11. “...el campo blanco está ya para la siega”	68
12. “...el recogimiento de mi pueblo”	74
13. “...esta generación recibirá mi palabra por medio de ti”	81
14. La ley de consagración	88
15. “...buscad diligentemente los mejores dones”	95
16. “...ofrecerás tus sacramentos en mi día santo”	102
17. La ley del diezmo y la ley del ayuno	109
18. “...estableced... una casa de Dios”	116
19. El plan de salvación	123
20. Los reinos de gloria	129
21. “...esperando que llegue el gran día del Señor”	135
22. La Palabra de Sabiduría: “un principio con promesa”	141
23. “...buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe”	148
24. “...no seáis engañados, sino continuad con firmeza”	156
25. El sacerdocio: el poder de la divinidad	163
26. “...id por todo el mundo y predicad mi evangelio”	169
27. “...es preciso que sean disciplinados y probados, así como Abraham”	175
28. “Oh Dios, ¿en dónde estás?”	183
29. La edificación del reino de Dios en Nauvoo, Illinois	190

30. “...los presos quedarán libres”	198
31. “...sellados...por el tiempo y por toda la eternidad”	204
32. “Para sellar el testimonio”	212
33. El presidente Brigham Young guía a los santos	220
34. Fe en cada paso	227
35. “Una misión salvadora”	234
36. “...el yermo se regocijará y florecerá como la rosa”	241
37. “Te damos, Señor, nuestras gracias”	247
38. “...a mi propia manera”	255
39. “...el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres”	262
40. El hallar regocijo en las obras del templo y de historia familiar	269
41. “Cada miembro un misionero”	275
42. La revelación continua a los profetas de los últimos días	282
43. “...tomad sobre vosotros toda mi armadura”	289
44. El ser buenos ciudadanos	296
45. “La familia es ordenada por Dios”	302
46. “Sión: Los puros de corazón”	309
Cronología de la historia de la Iglesia	315
Mapa 1: Partes de los estados de Nueva York, de Pensilvania y de Ohio, en los Estados Unidos	319
Mapa 2: La zona de los estados de Misuri, Illinois y Iowa, de los Estados Unidos	320
Mapa 3: El desplazamiento de la Iglesia hacia el oeste de los Estados Unidos	321

Ayudas para el maestro

El curso de estudio de este año es sobre Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia. Doctrina y Convenios es una compilación de profecías, visiones, mandamientos y enseñanzas que se recibieron por medio del profeta José Smith y algunos de sus sucesores de la Presidencia de la Iglesia. El Profeta se refirió a este libro de las Escrituras como “el fundamento de la Iglesia en estos últimos días, así como un beneficio para el mundo, que manifiesta que de nuevo se han confiado al hombre las llaves de los misterios del reino de nuestro Salvador” (encabezamiento de D. y C. 70). Las revelaciones que contiene este libro están relacionadas con la historia de la Iglesia y se recibieron “como respuesta a la oración, en épocas de necesidad, y... de situaciones reales de la vida, vividas por personas también reales” (Introducción de Doctrina y Convenios).

Al enseñar el Evangelio empleando el libro de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia, logrará que los miembros de la clase tengan una mayor apreciación por el pasado, fortaleza en el presente y esperanza para el futuro. El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“¡Cuán glorioso es el pasado de esta causa maravillosa! Está lleno de heroísmo, valentía, audacia y fe. ¡Cuán maravilloso es el presente, a medida que avanzamos para bendecir la vida de nuestros semejantes en cualquier lugar donde escuchen y obedezcan el mensaje de los siervos del Señor! Y cuán maravilloso será el futuro, a medida que el Todopoderoso haga avanzar Su obra gloriosa y bendiga a todo aquel que acepte y viva Su evangelio, extendiéndose aun para bendecir eternamente a Sus hijos de todas las generaciones por medio de la obra abnegada de aquellos cuyo corazón esté repleto de amor por el Redentor de la humanidad” (“Mantengámonos firmes; guardemos la fe”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 82).

El propósito de este curso de estudios

En lugar de estudiar las secciones o los hechos en orden consecutivo, las lecciones de este curso de estudios se concentran en los temas más importantes que se enseñan en Doctrina y Convenios y en la historia de la Iglesia. Se han estructurado con el fin de que le sirvan para:

1. Enseñar las doctrinas, las ordenanzas y los convenios del Evangelio restaurado, que son necesarios para que las personas y las familias vengan a Cristo y hereden la vida eterna.
2. Enseñar la historia contemporánea de la Iglesia restaurada de Jesucristo.
3. Invitar al Espíritu a la clase.
4. Lograr que los miembros de la clase comprendan las Escrituras y tengan amor por ellas.

5. Lograr que los miembros de la clase apliquen las verdades del Evangelio a sus vidas.
6. Alentar a los miembros de la clase a que se enseñen y se edifiquen los unos a los otros.
7. Lograr que los miembros de la clase comprendan la importancia de su época en la historia de la Iglesia: de que han heredado un gran legado y de que encontrarán regocijo en su responsabilidad de llevar adelante la obra del Señor.

Materiales que debe utilizar

Al prepararse para enseñar las lecciones de este curso de estudios, usted debe utilizar los siguientes materiales:

1. Las Escrituras (véase “Cómo enseñar de las Escrituras”, pág. IX).
2. El manual del maestro (véase “Cómo utilizar este manual”, que está a continuación).
3. *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002). Este cuadernillo contiene la asignación de lectura para cada lección y algunas preguntas para analizar. Al preparar cada lección, piense en cómo puede utilizar el material de la *Guía de estudio*. Los miembros de la clase participarán mejor en los análisis si han estudiado la asignación de lectura y si usted hace preguntas que ellos estén preparados para contestar. Aliente a los miembros de la clase a usar la *Guía de estudio* en su estudio personal y en los análisis que lleven a cabo en familia.

Todo miembro de la clase debe tener un ejemplar de la *Guía de estudio*. La presidencia de la Escuela Dominical, el secretario de barrio o el ayudante del secretario de barrio encargado de los materiales didácticos debe entregarle los ejemplares necesarios.

4. *Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (35448 002). Este libro contiene un relato inspirador de la historia de la Iglesia desde la época del profeta José Smith hasta el presente. Muchos relatos de este libro se analizan en las lecciones.

Todo miembro de la clase debe tener acceso a un ejemplar de *Nuestro Legado* para su estudio personal (por lo menos un ejemplar por casa). Muchos miembros tienen ya un ejemplar. Usted podrá pedir esos ejemplares a la presidencia de la Escuela Dominical, al secretario de barrio o al ayudante del secretario de barrio encargado del material didáctico. El secretario puede ayudarle a obtener ejemplares adicionales a medida que se necesiten.

5. El juego de videos *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002). Estos videos contienen presentaciones que complementan las lecciones. En muchas de las lecciones de este manual, en la sección “Sugerencias adicionales para la enseñanza”, se encuentran sugerencias de cómo utilizarlos. Por medio de estas presentaciones en video, los miembros de la clase pueden aumentar su comprensión de los principios del Evangelio y de la historia de la Iglesia. Sin embargo, tenga cuidado de no utilizarlas demasiado a menudo ni para substituir los análisis basados en las Escrituras.

Si necesita ayuda para la enseñanza de los principios básicos del Evangelio, fíjese en las instrucciones de esta introducción y en los siguientes materiales de consulta:

“Enseñanza del Evangelio y liderazgo”, sección 16 del *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del Sacerdocio y de las Organizaciones Auxiliares* (35209 002 o 35903 002).

La enseñanza: El llamamiento más importante, edición de 2000 (36123 002).

Guía para la enseñanza (34595 002).

Cómo utilizar este manual

Este manual es un instrumento que le ayudará a enseñar las doctrinas del Evangelio empleando las Escrituras y la historia de la Iglesia. Se ha escrito para las clases de Doctrina del Evangelio de jóvenes y de adultos, y se utilizará cada cuatro años. No será necesario utilizar comentarios de otras personas ni materiales de consulta adicionales para impartir las lecciones. El élder M. Russell Ballard dijo:

“A los maestros se les debiera aconsejar que estudiaran detenidamente las Escrituras y sus manuales antes de recurrir a materiales complementarios. Demasiados maestros se apartan de los materiales de estudio aprobados sin estudiarlos con detenimiento. Si los maestros creen que necesitan valerse de materiales complementarios además de las Escrituras y de los manuales para presentar una lección, primero deben considerar las revistas de la Iglesia” (véase “La Enseñanza: El llamamiento más importante”, *Liahona*, julio de 1983, pág. 103).

Repase la lección que vaya a impartir por lo menos con una semana de anticipación. Si estudia las asignaciones de lectura y los materiales de la lección con tiempo, durante la semana surgirán en su mente pensamientos e impresiones que le ayudarán a enseñar la lección. A medida que medite en la lección durante la semana, ore para que el Espíritu le guíe. Tenga fe en que el Señor le bendecirá.

Todas las lecciones de este manual contienen más información de lo que se puede impartir en una sola clase. Busque el Espíritu del Señor para seleccionar los relatos de las Escrituras, las preguntas y otros materiales de la lección que satisfagan mejor las necesidades de los miembros de la clase. Tenga siempre presentes las edades, los intereses y los antecedentes culturales y sociales de los miembros de la clase.

Este manual consta de 46 lecciones. Debido a que es probable que usted tenga más de 46 domingos para enseñar, en ocasiones quizás desee utilizar dos periodos de clase para enseñar una lección. Esto puede ser de gran ayuda particularmente con algunas de las lecciones más largas, como las lecciones 4, 7 y 27.

Las lecciones están compuestas de las siguientes secciones:

1. *Objetivo*. La declaración del objetivo indica el concepto principal en el cual usted deberá concentrarse al preparar y enseñar la lección. Por lo general comprende lo que se espera que los miembros de la clase hagan como resultado de la lección.
2. *Preparación*. En esta sección se enumeran los relatos de las Escrituras y los otros materiales que se indican en la reseña de la lección. También puede incluir otras sugerencias para su preparación, tales como materiales para llevar a

la clase. Muchos de esos materiales están disponibles en la biblioteca del centro de reuniones. (El número de cinco o de ocho dígitos que se indica a continuación del título de los materiales sugeridos se refiere al número de referencia de la biblioteca; si una lámina forma parte del juego de láminas: Las bellas artes del Evangelio [34730 002], también se indica el número correspondiente a ese juego.)

3. *Actividad para despertar el interés.* Esta sección consta de una actividad sencilla de aprendizaje que prepare a los miembros de la clase para aprender, participar y sentir la influencia del Espíritu. Ya sea que utilice la actividad que se sugiere en el manual u otra de su preferencia, es importante captar la atención de los miembros de la clase al inicio de la lección. La actividad debe ser breve.
4. *Análisis y aplicación.* Ésta es la parte principal de la lección. Estudie los relatos de las Escrituras y los relatos históricos, y ore al respecto a fin de que pueda enseñarlos y analizarlos con eficacia. Utilice las sugerencias que se dan en las secciones “Cómo enseñar de las Escrituras” (página IX) y “Cómo fomentar el análisis en la clase” (páginas X–XI) para enseñar las lecciones en forma variada y mantener el interés de los miembros de la clase. Seleccione preguntas y métodos que sean apropiados para la edad y la experiencia de los miembros de la clase.
5. *Conclusión.* Esta sección le sirve para resumir la lección e instar a los miembros de la clase a vivir los principios que hayan analizado. Le recuerda también que exprese su testimonio. Asegúrese de dejar el tiempo suficiente para concluir adecuadamente la lección.
6. *Sugerencias adicionales para la enseñanza.* Casi todas las lecciones del manual tienen esta sección, la cual puede comprender verdades adicionales que se encuentran en los relatos de las Escrituras, actividades u otras sugerencias que complementen el desarrollo de la lección.

El manual contiene una cronología de la historia de la Iglesia (págs. 316–318) y tres mapas de los lugares importantes de la historia de la Iglesia (págs. 319–321). Muchas de las lecciones se refieren a estos materiales de consulta, los cuales se encuentran también en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (págs. 30–35).

Cómo enseñar por medio del Espíritu

Al prepararse para enseñar el Evangelio, es importante que busque la inspiración y la guía del Espíritu Santo. Dijo el Señor: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:14). Recuerde que es el Espíritu Santo quien debe ser el maestro de la clase.

La forma de buscar el Espíritu es por medio de la oración, del ayuno, del estudio diario de las Escrituras y de la obediencia a los mandamientos. Mientras se prepare para dar la lección, ore para suplicar que el Espíritu le ayude a comprender las Escrituras y las necesidades de los miembros de la clase. El Espíritu también puede ayudarle a planificar maneras significativas de analizar los pasajes de las Escrituras y de aplicarlos al momento actual.

A continuación se dan algunas sugerencias para invitar al Espíritu a que esté presente en su clase:

1. Antes y después de la lección, pida a los miembros de la clase que ofrezcan una oración. Durante la lección, tenga una oración en su corazón para que el Espíritu le guíe, para que llegue al corazón de los miembros de la clase y les testifique e inspire.
2. Utilice las Escrituras (véase “Enseñe doctrina verdadera” que se encuentra a continuación y “Cómo enseñar de las Escrituras” (página IX). Pida a los miembros de la clase que lean en voz alta pasajes seleccionados de las Escrituras.
3. Exprese su testimonio siempre que el Espíritu se lo indique y no sólo al final de la lección. Testifique sobre Jesucristo; pida con frecuencia a los miembros de la clase que expresen su testimonio.
4. Utilice himnos, canciones de la Primaria y otra música sacra con el fin de preparar a los miembros de la clase para sentir el Espíritu.
5. Exprese el afecto que siente por los miembros de la clase, por las demás personas, así como por nuestro Padre Celestial y Jesucristo.
6. Cuando sea apropiado, hable sobre sus observaciones, sus sentimientos y sus experiencias que se relacionen con la lección e invite a los miembros de la clase a hacer lo mismo. Ellos también podrían hablar en cuanto a la forma en que hayan puesto en práctica los principios que se hayan analizado en las lecciones anteriores.

Enseñe doctrina verdadera

El élder Boyd K. Packer enseñó: “Si la verdadera doctrina se entiende, ello cambia la actitud y el comportamiento” (“Los niños pequeños”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 17).

Al preparar la lección y durante la clase, concéntrese en las doctrinas salvadoras del Evangelio, tal como se presentan en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días; para ello, será necesario que usted estudie las Escrituras con diligencia y oración. El Señor mandó: “No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres” (D. y C. 11:21).

Cómo enseñar de las Escrituras

Hay un gran poder en el hecho de utilizar las Escrituras para enseñar las doctrinas del Evangelio. Inste a los miembros de la clase a llevar sus ejemplares de las Escrituras a clase todos los domingos para leer juntos los pasajes de las Escrituras que se hayan seleccionado.

Utilice las sugerencias que se hallan a continuación para enseñar con mayor eficacia y variedad los relatos de las Escrituras:

1. Ayude a los miembros de la clase a entender lo que enseñan las Escrituras acerca de Jesucristo. Pídales que piensen en la forma en que ciertos pasajes aumentan su fe en el Salvador y les permiten sentir Su amor.
2. Pídales que den un rasgo personal a los pasajes al poner mentalmente su propio nombre en ciertos pasajes seleccionados.

3. Comparta relatos inspiradores de la historia de la Iglesia para demostrar cómo los pasajes de las Escrituras se aplican a nuestra vida.
4. Pida a los miembros de la clase que busquen palabras, frases o conceptos que se repitan varias veces en un pasaje de las Escrituras o que tengan algún significado especial para ellos.
5. Inste a los miembros de la clase a utilizar la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.
6. En la pizarra escriba frases, palabras clave o preguntas que tengan que ver con el relato de las Escrituras; después lea o haga un resumen de dicho relato. Cuando los miembros de la clase escuchen las frases, las palabras clave o las respuestas a las preguntas, deténgase y analícenlas.
7. Divida la clase en dos o más grupos pequeños. Después de haber repasado un relato de las Escrituras, pida a cada uno de los grupos que anote los principios y las doctrinas que se enseñen en él, y luego, pida a los grupos que, por turno, hablen de la forma en que esas enseñanzas se pueden aplicar a su vida.
8. Pida a los alumnos que lleven a la clase un lápiz para marcar los pasajes que tengan un significado especial para ellos.

Cómo fomentar el análisis en la clase

Por lo general, no debe dar una disertación, sino ayudar a los miembros de la clase a participar en forma significativa en el análisis de las Escrituras. En D. y C. 88:122, se encuentra el consejo que el Señor da referente al análisis que se debe efectuar en clase: “Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio”.

Utilice las pautas que se encuentran a continuación para fomentar el análisis en la clase:

1. Haga preguntas que inviten a la reflexión y al análisis. Por lo general, las preguntas que resultan ser más eficaces para instar al análisis son las que comienzan con las palabras *por qué, cómo, quién, qué, cuándo y dónde*. Al estudiar las preguntas que contiene este manual, busque la guía del Espíritu y decida cuáles va a hacer.
2. Inste a los miembros de la clase a compartir brevemente experiencias que hayan tenido y que se relacionen con los principios de las Escrituras que estén analizando. Aliéntelos también a expresar lo que sientan acerca de lo que estén aprendiendo de las Escrituras. Es importante que comprendan que las experiencias y los sentimientos espirituales deben expresarse “con cuidado y por constreñimiento del Espíritu” (D. y C. 63:64). Algunas experiencias y sentimientos no son apropiados para compartir.
3. Sea sensible a las necesidades de cada uno de los miembros de la clase. Aunque se debe instar a todos a participar en los análisis, quizás haya algunos que vacilen en contestar. Si es así, tal vez desee hablar con ellos en privado para determinar qué piensan en cuanto a leer en voz alta o participar en la clase. Asegúrese de no pedir la participación de las personas que puedan sentirse incómodas de hacerlo.

4. Dé referencias de las Escrituras para ayudar a los miembros de la clase a buscar las respuestas a algunas preguntas.
5. Si tiene la impresión de que sólo unos pocos miembros de la clase toman la mayor parte del tiempo durante un análisis, esfuércese por dar la oportunidad de participar a aquellos que todavía no lo hayan hecho. Con delicadeza podría cambiar el rumbo del análisis y decir: “Veamos qué opinión tienen los demás” o “¿algún otro de ustedes quisiera añadir algo a lo que ya se ha dicho?”.

Es más importante ayudar a los miembros de la clase a comprender y a aplicar las Escrituras que cubrir todo el material de la lección que haya preparado. Si los miembros de la clase están aprendiendo de un buen análisis, a menudo es mejor continuarlo que tratar de cubrir todo el material de la lección. Sin embargo, si un análisis no ofrece ninguna ayuda o si no es edificante, es mejor que lo desvíe hacia otro tema.

Cómo ayudar a los miembros nuevos

Es posible que usted tenga la oportunidad de enseñar a miembros que sean relativamente nuevos en la Iglesia; la enseñanza que usted imparta podrá ayudarles a ser más firmes en la fe. La Primera Presidencia ha dicho: “Todo miembro de la Iglesia necesita que se le ame y se le nutra espiritualmente, en especial durante los primeros meses después del bautismo. Cuando los miembros nuevos reciben una amistad sincera, oportunidades de servir y la nutrición espiritual que se recibe al estudiar la palabra de Dios, experimentan la conversión duradera y llegan a ser ‘...conciudadanos con los santos, y miembros de la familia de Dios’ (Efesios 2:19)” (Carta de la Primera Presidencia, 15 de mayo de 1997, “Cómo ayudar a los miembros nuevos”).

Cómo enseñar el Evangelio a los jóvenes

Si usted enseña a un grupo de jóvenes, recuerde que ellos a menudo necesitan participar en forma activa y tener una representación visual de las doctrinas que se analizan. El uso de videos y de ilustraciones al igual que las actividades que se sugieren en el manual pueden servirle para que los jóvenes se mantengan interesados en las lecciones.

Introducción de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia

Lección 1

Objetivo Presentar a los miembros de la clase el curso de estudios de este año de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia y hacerles comprender su lugar en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Preparación

1. Lea los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación y ore al respecto:
 - a. La Introducción de Doctrina y Convenios; Doctrina y Convenios 1.
 - b. Introducción de *Nuestro Legado*.
2. Obtenga un ejemplar de *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) para cada uno de los miembros de la clase. La presidencia de la Escuela Dominical, el secretario de barrio o el ayudante del secretario de barrio encargado del material didáctico debe entregarle los ejemplares necesarios. Repase el material asignado para esta lección en la *Guía de estudio* y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Obtenga suficientes ejemplares de *Nuestro Legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (35448 002) para que todo miembro de la clase tenga acceso a un ejemplar para su estudio personal (por lo menos un ejemplar por casa); muchos miembros ya tendrán uno. Usted podrá pedir esos ejemplares a la presidencia de la Escuela Dominical, al secretario de barrio o al ayudante del secretario de barrio encargado del material didáctico. El secretario puede ayudarle a obtener ejemplares adicionales a medida que se necesiten.
4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a la clase una lámina del Templo de Salt Lake (62433; *Las bellas artes del Evangelio* 502).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Muestre la lámina del Templo de Salt Lake y señale la esfera que está en la parte superior del templo sobre la cual se apoya la estatua del ángel Moroni. Explique que la mitad superior de esa esfera es la piedra de coronamiento del Templo de Salt Lake. El 6 de abril de 1892, la Iglesia llevó a cabo una conferencia general en el Tabernáculo. Poco antes del mediodía, el presidente Woodruff disolvió la reunión. Cuarenta mil personas se reunieron en la Manzana del Templo y miles

más en las calles circundantes. El presidente Woodruff apretó un botón eléctrico y la piedra de coronamiento descendió y quedó colocada en su lugar. Abajo, el Coro del Tabernáculo, acompañado de una banda, comenzó a cantar el himno “El Espíritu de Dios” y los santos lo acompañaron. Después hicieron la exclamación de Hosanna y agitaron en el aire pañuelos blancos demostrando así su alegría de que el Templo de Salt Lake estuviese a punto de terminarse.

El presidente Ezra Taft Benson, el decimotercer Presidente de la Iglesia, explicó que a Doctrina y Convenios se la podría describir como la piedra de coronamiento de nuestra religión:

“Doctrina y Convenios lleva a los hombres al reino de Cristo, a saber, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: ‘la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra’ [D. y C. 1:30]...

“El Libro de Mormón es la ‘piedra angular’ de nuestra religión, y Doctrina y Convenios es la ‘piedra de coronamiento’, con revelación moderna constante. El Señor ha puesto Su sello de aprobación en ambas piedras” (“El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 85).

Testifique que tanto la piedra angular como la piedra de coronamiento nos enseñan acerca del Salvador, quien es la principal piedra del ángulo de nuestra religión (Efesios 2:20). Esos pasajes de las Escrituras testifican también del Salvador y de la veracidad de Su evangelio.

Análisis y aplicación Esta lección contiene más material del que se puede enseñar en un solo periodo de clase. Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase.

Explique que este curso de estudios utiliza un enfoque temático del estudio de Doctrina y Convenios y de la historia de la Iglesia. Las lecciones tienen por objeto ayudar a los miembros de la clase a aprender y a aplicar lo que Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia enseñan acerca de ciertos temas específicos del Evangelio. Como resultado de este año de estudio, los miembros de la clase deberán adquirir un mayor deseo de buscar las bendiciones del Evangelio.

Indique que, como las lecciones de este año son temáticas, algunas secciones de Doctrina y Convenios no se han incluido en las asignaciones de lectura. De todas formas, los miembros de la clase deben proyectar leer todo el libro de Doctrina y Convenios durante el correr del año.

Entregue ejemplares de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*. Explique que esta guía de estudio contiene en cada lección asignaciones de lectura y preguntas para analizar. Exhorte a los miembros de la clase a proponerse leer esas asignaciones y a prepararse para la clase semanal. Pídales que compartan con los demás algunas ideas para convertir en un hábito la lectura semanal asignada.

Ponga a la vista el libro *Nuestro Legado* y distribuya ejemplares entre los miembros de la clase para que todos tengan por lo menos un ejemplar por casa. Explique que este libro presenta un relato inspirador de la historia de la Iglesia, desde la época del profeta José Smith hasta el presente. Los miembros de la clase deben leerlo durante el transcurso del año. Gran parte de esta historia se analizará durante las lecciones.

Indique que los miembros de la clase son también responsables del éxito de este curso de estudios. Aliéntelos a prepararse para participar en las lecciones y a compartir experiencias que les hayan enseñado la forma de aplicar los principios del Evangelio a sus vidas.

1. Las revelaciones que se registran en Doctrina y Convenios tratan las necesidades de nuestra época.

- Lean el tercer párrafo de la Introducción, que se encuentra al principio de Doctrina y Convenios (este párrafo comienza con la frase: “El libro de”). ¿En qué sentido es el libro de Doctrina y Convenios diferente de los demás libros de las Escrituras? ¿Qué pasajes de Doctrina y Convenios tienen un significado particular para ustedes o les han beneficiado en forma especial?
- Lean el sexto párrafo de la Introducción, que se encuentra al principio de Doctrina y Convenios (este párrafo comienza con la frase: “Estas revelaciones sagradas”). ¿Qué nos enseña este párrafo sobre la forma en que se recibieron las revelaciones registradas en Doctrina y Convenios? ¿Por qué es conveniente comprender que la mayoría de las revelaciones se recibieron como respuesta a la oración?
- Lean el octavo y penúltimo párrafo de la Introducción, que se encuentra al principio de Doctrina y Convenios (este párrafo comienza con la frase: “En las revelaciones”). ¿Cuáles son algunas de las doctrinas del Evangelio que se explican en Doctrina y Convenios? (Escoja dos o tres de esas doctrinas y someta a discusión de clase cuán diferente sería nuestra vida sin los principios revelados en Doctrina y Convenios acerca de ellas.)

2. El Señor fue el autor del prefacio de Doctrina y Convenios.

Repase la información que se da a continuación con el fin de introducir la sección 1 de Doctrina y Convenios:

El 1 de noviembre de 1831, el profeta José Smith presidió una conferencia especial de élderes, en Hiram, estado de Ohio. Los presentes decidieron compilar algunas de las revelaciones que había recibido el Profeta y publicarlas en un libro que se llamaría el Libro de Mandamientos. Al término de la primera sesión de esa conferencia, el Señor dio Su voto de aprobación para esa publicación dando a José Smith una revelación que llamó “mi prefacio para el libro de mis mandamientos” (D. y C. 1:6). Esa revelación es ahora la sección 1 de Doctrina y Convenios.

El presidente Ezra Taft Benson dijo: “Doctrina y Convenios es el único libro en el mundo que contiene un prólogo escrito por el Señor mismo. En este prólogo, Él declara al mundo que Su voz se dirige a todo hombre (véase el vers. 2), que Su venida se acerca (véase el vers. 12) y que todas las verdades que se encuentran en Doctrina y Convenios se cumplirán (véanse los vers. 37–38)” (véase “El don de la revelación moderna”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 78–79).

- En D. y C. 1, el Señor eleva una “voz de amonestación”, la que continúa a lo largo de todo el libro de Doctrina y Convenios (D. y C. 1:4). ¿Qué amonestaciones dio el Señor en esta sección? (Véase D. y C. 1:7–10, 12–16, 31–33. Si lo desea, anote estos versículos en la pizarra.) ¿Cómo se aplican esas amonestaciones a nosotros?

- ¿Para quiénes fueron dirigidos los mensajes que se encuentran en Doctrina y Convenios? (Véase D. y C. 1:1–4, 11, 34–35.) ¿Cómo irán esos mensajes a todo pueblo? (Véase D. y C. 1:4.)
- En D. y C. 1, el Señor predice el destino glorioso de Su obra de los últimos días (D. y C. 1:23, 30). Explique que cuando el Señor reveló esta sección, la Iglesia tenía sólo un año y medio de organizada y contaba con apenas unos cuantos cientos de miembros. ¿Cómo se cumplen en nuestros días las profecías del crecimiento de la Iglesia?
- En D. y C. 1, el Señor explica algunos de los propósitos de las revelaciones de Doctrina y Convenios. Lea D. y C. 1:17–28 con los miembros de la clase. Según se registra en estos versículos, ¿cuáles son algunos de los propósitos de las revelaciones? (Las respuestas podrían incluir lo que se menciona a continuación.)
 - a. “...que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo” (D. y C. 1:20).
 - b. “...que también la fe aumente en la tierra” (D. y C. 1:21).
 - c. “para que se establezca mi convenio sempiterno” (D. y C. 1:22).
 - d. “para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada” (D. y C. 1:23).
 - e. Para ayudar a los siervos del Señor “para que alcanzasen conocimiento” (D. y C. 1:24).
 - f. “y para que cuando errasen, fuese manifestado” (D. y C. 1:25).
 - g. “y para que cuando buscasen sabiduría, fuesen instruidos” (D. y C. 1:26).
 - h. “y para que cuando pecasen, fueran disciplinados para que se arrepintieran” (D. y C. 1:27).
 - i. “y para que cuando fuesen humildes, fuesen fortalecidos y bendecidos de lo alto, y recibieran conocimiento de cuando en cuando” (D. y C. 1:28).
- El prefacio del Señor de Doctrina y Convenios termina con el mandamiento de escudriñar Sus palabras. Lea D. y C. 1:37–38 y 18:34–36 con los miembros de la clase. ¿Qué nos enseña el Señor acerca de Sus palabras y de Su voz en estos versículos? ¿Qué diferencia hay entre escudriñar las Escrituras y simplemente leerlas? ¿Qué provecho han obtenido al escudriñar las palabras del Señor registradas en Doctrina y Convenios?

3. En este curso se analizarán importantes acontecimientos de la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Pida a los miembros de la clase que abran sus libros en la página 55 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Lean la primera frase de la entrada *Dispensaciones*. En seguida, explique que las lecciones este año tratarán muchos de los acontecimientos más importantes de nuestra dispensación: la dispensación del cumplimiento de los tiempos (D. y C. 112:30–32). Lea la siguiente declaración del profeta José Smith:

“...profetas, reyes y sacerdotes han... mirado adelante, con gloriosa expectación, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas expectativas, han cantado, escrito y profetizado acerca de esta época; pero murieron sin verla. Nosotros somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días; a nosotros nos es permitido

verla, participar en ella y ayudar a extender esta gloria de los últimos días, ‘la dispensación del cumplimiento de los tiempos’ ” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 282–283).

- ¿Por qué es diferente nuestra dispensación de cualquiera de las anteriores? (Entre las respuestas se podría incluir que esta dispensación no terminará en apostasía, que la Iglesia seguirá creciendo hasta que llene la tierra y esté preparado el camino para la segunda venida del Señor.) ¿Cuáles son algunas de las bendiciones y de las responsabilidades del vivir en esta dispensación?

Explique que esta dispensación se puede dividir en seis periodos históricos. Si lo desea, anótelos en la pizarra como se encuentran a continuación:

Periodo en Nueva York,	1820–1830.
Periodo en Ohio–Misuri,	1831–1838.
Periodo en Nauvoo,	1839–1846.
Colonización del Oeste,	1846–1898.
Expansión de la Iglesia,	1899–1950.
La Iglesia mundial,	desde 1951 hasta el presente.

Explique que muchos de los acontecimientos importantes que tuvieron lugar en esos seis periodos históricos se resumen en la “Cronología de la historia de la Iglesia”, en las págs. [316–318] de este manual y en las págs. [30–32] de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*. Pida a los alumnos que repasen brevemente esos acontecimientos.

- ¿Qué acontecimientos de la historia de la Iglesia tienen un significado especial para ustedes?

4. Podemos ayudar a sacar adelante esta gran obra de los últimos días.

Pida a los miembros de la clase que miren a las personas que se encuentren a su alrededor en la sala de clase. Explique que no nos encontramos aquí sobre la tierra en esta época por accidente, sino que Dios nos ha enviado para ayudar en la edificación de Su reino en esta última dispensación. El presidente Ezra Taft Benson dijo: “Nunca se ha esperado más de los fieles en tan breve periodo de tiempo como de nosotros” (citado por el élder Marvin J. Ashton, en “Seamos valientes y firmes”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 38).

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “El problema más grande que enfrentamos, y a la vez el más maravilloso, es el que trae consigo el crecimiento” (citado en “President Gordon B. Hinckley”, *Ensign*, abril de 1995, pág. 6).

- ¿Cuáles son algunos de los problemas que presenta el gran crecimiento de la Iglesia? ¿Cuáles son algunos ejemplos de los esfuerzos que hace la Iglesia por enfrentar esos problemas? (Las respuestas podrían incluir el aumento extraordinario en la edificación de templos, los esfuerzos por preparar y establecer liderazgo del sacerdocio y el acelerar la traducción de las Escrituras en gran cantidad de idiomas.)

Haga hincapié en que podemos ver y sentir la gran emoción que produce el crecimiento de la Iglesia; sin embargo, el Señor necesita personas que participen

y no sólo personas que expresen palabras de aliento y de alegría; debemos preguntarnos si estamos haciendo lo que debemos y cumpliendo nuestro cometido tanto en forma familiar como individual. El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Ésta es una época con miles de oportunidades; depende de nosotros el utilizarlas y avanzar. ¡Qué maravilloso es el que cada uno de nosotros haga su pequeña parte para hacer avanzar la obra del Señor hacia su magnífico destino” (“Miren hacia el futuro”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 79).

- ¿Qué podemos hacer, individualmente y como familia, para ayudar a sacar adelante la gran obra del Señor de los últimos días?

Conclusión

Haga hincapié en que tenemos el privilegio de vivir en la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Podemos ver que la Iglesia sigue avanzando como se profetizó en la antigüedad (Daniel 2:44–45; véase también D. y C. 65:2). Disfrutamos de las bendiciones del Evangelio restaurado. Escuchamos la voz del Señor al leer Doctrina y Convenios y nos guía un profeta viviente. El curso de estudios de este año nos hará comprender más acerca de las oportunidades y de las bendiciones del vivir en esta dispensación.

“He aquí, soy Jesucristo, el Salvador del mundo”

Lección 2

Objetivo Que los miembros de la clase sientan el poderoso testimonio del Salvador que se recibe por intermedio de Doctrina y Convenios y que fortalezcan su testimonio de la expiación del Salvador.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras de esta lección y ore al respecto. Al estudiar los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la pág. [10], determine cuáles serán más útiles para los miembros de la clase. Familiarícese con los pasajes que seleccione y prepárese para utilizarlos en la lección.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si puede conseguir las láminas que se mencionan a continuación, utilícelas durante la lección: Jesús el Cristo (62572 de la biblioteca del centro de reuniones o *Las bellas artes del Evangelio* 240); Jesús ora en Getsemaní (62175 o *Las bellas artes del Evangelio* 227); y La Crucifixión (62505 o *Las bellas artes del Evangelio* 230). Si lo desea, coloque a la vista la lámina de Jesús el Cristo y déjela durante todo el transcurso de la lección.
4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a la clase una rama de árbol.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Ponga a la vista la rama de un árbol y diga que ella ya no recibe más la nutrición necesaria para mantenerse viva.

- ¿Por qué no recibe la rama la nutrición que necesita? (Porque no tiene conexión con la raíz.)

Lea la siguiente declaración del élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce:

“[La expiación de Jesucristo] es la raíz misma de la doctrina cristiana. Mucho podéis saber del Evangelio al ramificarse desde allí, pero si solamente conocéis las ramas y esas ramas no tocan la raíz, si han sido cortadas del árbol de esa verdad, no habrá vida, ni substancia, ni redención en ellas” (“El Mediador”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 43).

Compare la rama muerta con un árbol fuerte y sano. Haga hincapié en que la expiación de Jesucristo da vida y significado a todas las demás doctrinas del Evangelio. A medida que estudiemos otros principios durante el término de este curso, recordemos la Expiación.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase.

1. Doctrina y Convenios testifica de Jesucristo.

Haga hincapié en que uno de los propósitos de las Escrituras es testificar de Jesucristo y persuadir a la gente a venir a Él y participar de la salvación. La Biblia, los libros de Moisés y de Abraham en la Perla de Gran Precio, y el Libro de Mormón son testamentos o testimonios antiguos de Jesucristo. Doctrina y Convenios es un testamento de Jesucristo que se ha recibido en esta dispensación. Este libro de Escrituras da testimonio de que Jesús es el Cristo, de que Él vive y que continúa hablando a Sus profetas y guiando a Su pueblo en la actualidad.

Pida a los alumnos que abran el libro de Doctrina y Convenios en la Introducción. Pídales que lean la última oración del penúltimo párrafo (que comienza con la frase: “Por último, el testimonio que se da”).

Indique que Doctrina y Convenios contiene testimonios poderosos del Salvador y de Su obra, la mayoría de los cuales provienen del Salvador mismo. Pida a los miembros de la clase que lean los siguientes pasajes a modo de ejemplos: D. y C. 50:41–44 y 76:22–24.

Explique que en esta lección se tratan enseñanzas acerca del Salvador que se encuentran en Doctrina y Convenios.

2. Jesucristo “padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él”.

Ponga a la vista las láminas de Jesucristo en Getsemaní y en la cruz. Explique que Doctrina y Convenios contiene muchas revelaciones que pueden ampliar nuestra comprensión de la expiación de Jesucristo. Esas revelaciones nos brindan una comprensión más profunda del sufrimiento del Salvador y de la magnitud del amor que Él y el Padre sienten por nosotros.

El Salvador describe Su sacrificio expiatorio

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 19:16–19. Explique que ése es el único pasaje de las Escrituras en el cual el Salvador describe su propio sufrimiento durante Su sacrificio expiatorio. ¿Qué nos enseña este pasaje acerca del sufrimiento que padeció el Salvador por nosotros? ¿Por qué estuvo dispuesto Jesús a aguantar ese sufrimiento tan grande por nosotros? (Véase D. y C. 18:10–11; 19:19, 24; 34:3.)

Por medio de la Expiación, todos resucitaremos

- Lea los siguientes pasajes con los miembros de la clase: D. y C. 88:14–18; 93:33; Alma 11:42–44. De estos pasajes, ¿qué aprendemos acerca de la Resurrección? (Las respuestas podrían incluir lo que se enumera a continuación.)
 - a. La Resurrección es la redención del alma. El espíritu y el cuerpo se reúnen, unidos inseparablemente en una forma perfecta (D. y C. 88:14–16; 93:33; Alma 11:42–43).

- b. La Resurrección nos prepara para la gloria celestial (D. y C. 88:18).
- c. La Resurrección es necesaria para obtener una plenitud de gozo (D. y C. 93:33).
- d. Todas las personas resucitarán (Alma 11:44).

Por medio de la Expiación, podremos obtener el perdón de nuestros pecados y heredar la gloria celestial

- Lea los siguientes pasajes con los miembros de la clase: D. y C. 18:11–12; 19:16–17, 20; 58:42; 76:62–70. ¿Qué nos enseñan estos pasajes acerca de las bendiciones que podemos recibir por medio de la expiación del Salvador? (Las respuestas podrían incluir lo que se enumera a continuación.)
 - a. Podemos arrepentirnos de nuestros pecados y venir a Él (D. y C. 18:11–12).
 - b. Si nos arrepentimos, Cristo ha tomado sobre Sí el sufrimiento por nuestros pecados (D. y C. 19:16–17, 20).
 - c. Si nos arrepentimos, el Señor perdona nuestros pecados y no los recuerda más (D. y C. 58:42).
 - d. Podremos salir en la primera Resurrección, ser hechos perfectos mediante Cristo y heredar la gloria celestial (D. y C. 76:62–70).

Por medio de la Expiación, el Salvador obtuvo una empatía perfecta por nuestros sufrimientos, dolores y aflicciones

Explique que durante Su vida, que culminó en la Expiación, el Salvador sufrió de tal manera que obtuvo una perfecta comprensión de todos nuestros dolores y aflicciones.

Pida a los miembros de la clase que abran sus libros en D. y C. 122. Esta sección es una revelación que recibió el profeta José Smith mientras se hallaba preso en la cárcel de Liberty, Misuri. Explique que en los primeros siete versículos el Señor habla de las pruebas del profeta José, mientras que en el versículo 8 habla de Sí mismo.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 122:8. ¿De qué modo el Salvador “ha descendido debajo” de todas las cosas? (Véase Alma 7:11–12; D. y C. 62:1; 133:53. Note que la palabra *socorrer* significa ayudar. En virtud de que el Salvador pasó por toda clase de sufrimientos, dolores y aflicciones, Él entiende nuestro sentir y sabe cómo ayudarnos.) ¿Por qué el saber eso nos ayuda cuando pasamos por alguna prueba?

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce, dijo: “Cuando nos lleguen... épocas difíciles, podemos recordar que Jesús tuvo que descender debajo de todo antes de ascender a lo alto, y que sufrió dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases para estar lleno de misericordia y saber cómo socorrer a Su pueblo en sus enfermedades (véase D. y C. 88:6; Alma 7:11–12)” (“Haced esto en memoria de mí”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 76).

- ¿Cuándo han sentido el poder de la Expiación en sus vidas? ¿Qué podemos hacer para sentir más plenamente ese poder?
- ¿Qué podemos hacer para demostrar al Señor nuestra gratitud por Su expiación? ¿En qué forma debe influir en nuestro diario vivir la comprensión que tengamos de la Expiación?

3. Doctrina y Convenios nos ayuda a comprender la misión y los atributos del Salvador.

Explique que para ejercer fe en Dios, debemos tener “una idea correcta de Su carácter, perfecciones y atributos” (en Joseph Smith, comp., *Lectures on Faith*, 1985, pág. 38). Doctrina y Convenios nos ayuda a obtener esa comprensión.

- ¿Qué atributos del Salvador observan en los pasajes que hemos leído hoy? (Escriba en la pizarra las respuestas de los miembros de la clase. Entre ellas podrían estar la caridad, la obediencia, la humildad y la sumisión.)

Escoja algunos de los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación para leerlos con los miembros de la clase. Someta a discusión de clase qué nos enseña cada uno de los pasajes en cuanto a la misión y los atributos del Salvador y resuma la información en la pizarra.

- a. D. y C. 6:20–21. (Si somos fieles y diligentes, el Salvador nos estrechará en los brazos de Su amor. Él es la luz que brilla en las tinieblas.)
 - b. D. y C. 6:32–37. (Él nos ofrece protección y consuelo y está listo para bendecirnos si le recordamos y obedecemos Sus mandamientos.)
 - c. D. y C. 19:1–3. (Habiendo cumplido con la voluntad del Padre, Él sujetó todas las cosas y retuvo todo poder. Él destruirá a Satanás y sus obras, y juzgará a toda persona de acuerdo con sus obras.)
 - d. D. y C. 29:1–2. (Su brazo de misericordia ha expiado nuestros pecados. Si escuchamos Su voz y nos humillamos, Él nos juntará como la gallina junta a sus polluelos.)
 - e. D. y C. 38:1–3. (Él es el Creador del mundo y conoce todas las cosas.)
 - f. D. y C. 43:34. (Él es el Salvador del mundo.)
 - g. D. y C. 45:3–5. (Él es nuestro intercesor ante el Padre.)
 - h. D. y C. 50:44. (Él es el Buen Pastor y la Roca de Israel, un cimiento seguro sobre el cual edificar.)
 - i. D. y C. 76:5. (Él es misericordioso y benigno para con los que le temen y se deleita en honrar a los que le sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.)
 - j. D. y C. 93:5–19. (Él es el Unigénito del Padre. Él “continuó de gracia en gracia” hasta que recibió la plenitud de la gloria y del poder del Padre.)
 - k. D. y C. 133: 42–52. (Cuando Él baje con poder durante Su segunda venida, quienes Él haya redimido hablarán de Su amorosa piedad y de Su bondad.)
 - l. D. y C. 136:22. (Su brazo está extendido para salvar a Su pueblo.)
- ¿Por qué es importante para ustedes conocer esas misiones y esos atributos del Salvador? ¿Por qué las revelaciones que se encuentran en Doctrina y Convenios engrandecen nuestro testimonio del Salvador?

Conclusión

- Lea D. y C. 19:23 con los miembros de la clase. ¿Por qué pueden hacernos sentir paz las verdades que hemos analizado hoy?

Testifique de Jesucristo como se lo inspire el Espíritu. Haga hincapié en que gracias a Su expiación, todos resucitaremos. Por medio de Su expiación, nos invita a arrepentirnos y a venir a Él, a recibir “paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero” (D. y C. 59:23). Aliente a los miembros de la clase a

participar de todas las bendiciones de la Expiación al ejercer fe en Jesucristo, arrepentirse, obedecer los mandamientos y perseverar hasta el fin.

Sugiera a los miembros de la clase que, a medida que estudien Doctrina y Convenios durante el año, continúen fijándose en lo que enseña acerca de Jesucristo. Él es la figura central de este libro. Los poderosos testimonios y las verdades que contienen estas revelaciones pueden aumentar el testimonio que toda persona tiene de Él.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

1. “Asombro me da”

Estudie con anticipación la letra del himno “Asombro me da” (*Himnos*, N° 118). Busque las estrofas del himno que puedan ser respaldadas con pasajes de Doctrina y Convenios. Los siguientes ejemplos pueden serles de ayuda:

Estrofas del himno	Pasajes corroborativos
“Asombro me da el amor que me da Jesús”	D. y C. 34:3.
“por mí, tan indigno, Su sangre Él derramó”	D. y C. 19:16–19.
“Me cuesta entender que quisiera Jesús bajar”	D. y C. 88:6; 122:8.
“Comprendo que Él en la cruz se dejó clavar”	D. y C. 6:36–37.
“Pagó mi rescate; no lo podré olvidar”	D. y C. 20:77.

Lea en clase la letra del himno en voz alta, deteniéndose para que los miembros de la clase lean los pasajes de las Escrituras que corroboran las estrofas correspondientes.

2. Nuestro “intercesor con el Padre” (D. y C. 45:3)

Escriba en la pizarra la palabra *Intercesor*. Explique que varias veces en Doctrina y Convenios, el Señor dice que Él es nuestro intercesor o abogado (D. y C. 29:5; 45:3; 62:1; 110:4).

- ¿Qué es un intercesor o abogado? (Alguien que intercede por otra persona o que defiende su causa.)
- Lea con los miembros de la clase D. y C. 45:3–5. ¿Por qué necesitamos tener un “intercesor con el Padre”? Según los versículos 4 y 5, ¿qué evidencia presenta el Salvador ante el Padre para demostrar que debemos recibir la vida eterna? (Primero, Él habla de Su expiación: Su sufrimiento, Su muerte y Su sangre. Después, menciona nuestra creencia en Él.)

3. El dar testimonio de Jesucristo mediante las denominaciones con que se le conoce

Explique que en Doctrina y Convenios a Jesucristo se le dan más de 60 denominaciones, cada una de las cuales expresa un respeto especial por Él. Por ejemplo, el Señor habla de Sí mismo como el “Redentor”, el “Salvador” y “la luz y la vida del mundo”.

Pida a los miembros de la clase que mencionen otros nombres o denominaciones con que se conoce a Jesucristo y anótelos en la pizarra.

- ¿Qué nos enseñan esas denominaciones acerca de Sus atributos y de Su misión?

4. La Luz de Cristo

Explique que en ocasiones se habla de la Luz de Cristo para referirse a nuestra conciencia, pero es mucho más que eso. Con el fin de que los alumnos comprendan mejor acerca de la Luz de Cristo, pídale que lean los tres primeros párrafos de la definición de “Luz, Luz de Cristo”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Después indíqueles que lean D. y C. 88:6–13; 93:2; Moroni 7:13, 16–19.

- De la *Guía para el Estudio de las Escrituras* y de estos pasajes, ¿qué aprendemos acerca de la Luz de Cristo? (Entre las respuestas podrían estar las siguientes.)
 - a. La Luz de Cristo “[llena] la inmensidad del espacio” y “da vida a todas las cosas” (D. y C. 88:12–13).
 - b. Es una influencia que eleva y que recibe toda persona que nace en este mundo (D. y C. 93:2).
 - c. Nos ayuda a distinguir el bien del mal y nos exhorta a hacer el bien y a creer en Cristo (Moroni 7:13, 16–19).
- ¿Qué podemos hacer para que la Luz de Cristo sea una influencia más poderosa en nuestra vida?

“...había visto una visión”

Lección 3

Objetivo Fortalecer el testimonio de los miembros de la clase en cuanto a la Primera Visión y al llamamiento de José Smith como el profeta por medio del cual Dios restauró la plenitud del Evangelio sobre la tierra.

Preparación

1. Lea los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación y ore al respecto:
 - a. José Smith—Historia: 1:1–26.
 - b. *Nuestro Legado*, páginas 1–4.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a un miembro de la clase que prepare un resumen del relato de la operación que le hicieron en la pierna a José Smith cuando era joven (*Nuestro Legado*, págs. 1–2).
4. Si las láminas que se mencionan a continuación están a su disposición, escoja algunas de ellas para utilizar durante la lección: El profeta José Smith (62002 o *Las bellas artes del Evangelio* 401); El hermano José (62161); José Smith busca sabiduría en la Biblia (*Las bellas artes del Evangelio* 402); y La Primera Visión (62470 o *Las bellas artes del Evangelio* 403).
5. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a la clase un reloj, un mapa del mundo o un globo terráqueo y una prenda de ropa de hombre. Para esos artículos prepare los siguientes rótulos: *El momento correcto*, *El lugar correcto* y *El hombre correcto*.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la actividad que se encuentra a continuación u otra de su preferencia para comenzar la lección.

Muestre a los miembros de la clase el reloj, el mapamundi o el globo terráqueo y los rótulos correspondientes (véase la sección “Preparación”, punto número 5). Explique que esta lección analiza cómo el Señor preparó el momento y el lugar correctos para llevar a cabo la restauración de Su evangelio después de los muchos siglos de la Apostasía.

Muestre a los miembros de la clase la prenda de ropa de hombre con su correspondiente rótulo. Explique que en esta lección también se analiza cómo Dios escogió y preparó al hombre correcto: José Smith, para ser el profeta por medio del cual se restauraría el Evangelio.

Análisis y aplicación Esta lección contiene más material del que se puede enseñar en un solo periodo de clase. Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de la clase.

1. Después de la Apostasía, Dios preparó el camino para la Restauración.

Explique que después de la crucifixión de Jesucristo, Sus Apóstoles presidieron la Iglesia. Sin embargo, poco después, la persecución, la desunión y la apostasía fueron en aumento. Pocas décadas después, como los Apóstoles habían profetizado, la gente se apartó de la Iglesia (Hechos 20:28–30; 2 Tesalonicenses 2:1–3; 2 Timoteo 4:3–4). Ese hecho de haberse apartado de la Iglesia se conoce como la Gran Apostasía.

- ¿Cuáles fueron algunas de las consecuencias de la Gran Apostasía? (Véase D. y C. 1:15–16; José Smith—Historia 1:8–9, 19, 21; Mormón 1:13–14. Entre las respuestas se podrían incluir las que se mencionan a continuación.)
 - a. No había autoridad del sacerdocio sobre la tierra.
 - b. No había apóstoles ni profetas sobre la tierra.
 - c. Se perdió el conocimiento fundamental sobre la naturaleza de Dios.
 - d. Las doctrinas del Evangelio se corrompieron.
 - e. Las ordenanzas sagradas, tales como el bautismo, se cambiaron.
 - f. La Iglesia original se dividió en grupos discordantes.

La oscuridad de la Apostasía duró muchos siglos. Sin embargo, Dios sabía lo que sucedería y había planeado la restauración del Evangelio para los postreros días. El élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce, enseñó que la preparación para la restauración del Evangelio comenzó varios siglos antes de la Primera Visión:

“Al comienzo del siglo catorce, el Señor comenzó a preparar las condiciones sociales, educativas, religiosas, económicas y gubernamentales bajo las cuales sería más fácil restaurar el Evangelio por última vez” (*Mormon Doctrine*, segunda edición, 1966, pág. 717).

- Antes del nacimiento de José Smith, ¿qué sucesos ayudaron a preparar el camino para la restauración del Evangelio? (Si lo desea, anote las respuestas en la pizarra. Entre ellas podrían encontrarse las siguientes.)
 - a. El Renacimiento fue eso mismo, el renacimiento del aprendizaje, particularmente de la literatura, del arte y de la ciencia. Surgieron invenciones, como por ejemplo, la imprenta.

El élder James E. Talmage, del Quórum de los Doce, dijo que el Renacimiento no surgió por casualidad, sino que en realidad fue “un paso predeterminado en la voluntad de Dios para iluminar las mentes descarriadas de los hombres, una etapa preparatoria para la restauración del evangelio de Cristo que iba a suceder unos siglos después” (*Jesús el Cristo*, pág. 785).
 - b. Reformadores, tales como John Wycliffe [reformador religioso y teólogo inglés, 1330–1384], Martín Lutero [líder alemán de la Reforma, 1483–1546] y Juan Calvino [reformador religioso y teólogo francés, 1509–1564] desafiaron las prácticas y las enseñanzas de las iglesias existentes cuando se dieron cuenta de que éstas se habían alejado de las enseñanzas de Cristo.

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce, dijo que Martín Lutero y otros reformadores “fueron inspirados para crear un ambiente religioso en el cual Dios podría restaurar las verdades perdidas y la autoridad del sacerdocio” (“La verdad restaurada”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 76).

- c. Se descubrió América. Los Estados Unidos fueron colonizados por gente religiosa y finalmente llegó a ser una nación independiente (1 Nefi 13:12–19).
- d. La Constitución de los Estados Unidos se constituyó garantizando la libertad religiosa en ese país (D. y C. 101:77–80).

El élder Ballard dijo: “Dios inspiró a los primeros exploradores y colonizadores de América y a los autores de la Constitución de los Estados Unidos con el fin de crear un país y principios gubernamentales que permitieran la restauración del Evangelio” (“La verdad restaurada”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 76).

2. Dios preparó a José Smith para que fuera el profeta de la Restauración.

Explique que Dios, además de proporcionar las condiciones adecuadas para la restauración del Evangelio, escogió a un hombre para ser el profeta de la Restauración. Ese hombre fue José Smith, quien nació el 23 de diciembre de 1805, en Sharon, estado de Vermont, en los Estados Unidos. Ponga a la vista una lámina de José Smith. Utilice el material didáctico que se encuentra a continuación para analizar con la clase la preparación que recibió José Smith para ser el profeta de la Restauración.

La familia de José ayudó en su preparación

José Smith poseía un rico patrimonio espiritual. Sus padres y sus abuelos eran religiosos, patriotas, poseían grandes convicciones acerca de la educación y de la moral. Su abuelo paterno, Asael Smith, dijo muchos años antes de que José naciera: “Ha llegado a mi alma el presentimiento de que uno de mis descendientes promulgará una obra que sacudirá el mundo de la fe religiosa” (*Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 30).

Los padres de José Smith, Joseph Smith, padre, y Lucy Mack tuvieron una gran influencia en su vida. Ambos eran muy devotos de Dios. Eran también padres muy dedicados que enseñaron a sus hijos los principios de la fe y la rectitud.

Tanto el padre como la madre de José tuvieron experiencias religiosas de gran magnitud. Joseph, padre, tuvo varios sueños que le dieron la seguridad de que disfrutaría de las bendiciones del evangelio verdadero de Jesucristo (véase Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley, 1958, págs. 47–50, 64–66). En una ocasión en que Lucy, siendo una joven madre, se encontraba muy enferma, hizo un convenio con Dios prometiéndole que le serviría plenamente si Él le permitía seguir viviendo para cuidar a su familia. Poco después escuchó una voz que le brindaba consuelo y se recuperó en forma extraordinaria. (Véase *History of Joseph Smith*, págs. 33–35.)

Joseph, padre, y Lucy buscaron ávidamente encontrar la verdad religiosa. Ambos pensaban que ninguna de las iglesias de esa época coincidían con la Iglesia que Jesucristo había establecido. Por esa razón, Joseph, padre, no se había unido a ninguna. Lucy pensaba que tenía el deber de bautizarse y, por tanto, se había unido a la Iglesia Presbiteriana. Cuando se restauró el Evangelio, ambos se dieron cuenta de la verdad y la aceptaron.

- ¿Por qué el patrimonio familiar de José Smith fue importante a fin de prepararlo para cumplir su misión como profeta de la Restauración?

La adversidad ayudó en su preparación

Durante los años de su niñez y de su juventud, José Smith y su familia enfrentaron muchos problemas. Cuando él tenía siete años de edad, cayó gravemente enfermo debido a una infección que le apareció en una pierna. Pida al miembro de la clase que haya asignado que resuma ese relato del libro *Nuestro Legado*, págs. 1–2.

- De esa experiencia, ¿qué aprendemos acerca del carácter del joven José? ¿Por qué las pruebas y las aflicciones que sufrió en la juventud le sirvieron de ayuda en su preparación para llegar a ser el profeta de la Restauración? ¿Cómo les han ayudado las pruebas y las aflicciones a prepararse para las responsabilidades que han recibido?

El ambiente religioso del oeste de Nueva York ayudó en su preparación

Cuando José tenía unos diez años, tres años de malas cosechas en Vermont dejaron a la familia Smith en una grave situación económica. Después de mucha deliberación, la familia se mudó para la zona de Palmyra, en Nueva York, donde había posibilidades de mejores condiciones para la agricultura. En esa época, había una gran agitación y confusión religiosa en el oeste de Nueva York, y muchas iglesias contendían entre sí por los conversos.

- ¿Por qué estaba confundido José acerca de la iglesia a la cual debía unirse? (Véase José Smith—Historia 1:5–10.) ¿En qué se parecía la situación de José a la de la gente de la actualidad que anda en busca de la verdad?
- ¿De qué manera el estudio de las Escrituras ayudó a José a resolver su confusión? (Véase José Smith—Historia 1:11–12. Ponga a la vista la lámina de José Smith leyendo la Biblia.) ¿Qué aprendemos del ejemplo de José? (Si lo desea, haga hincapié en que José no sólo leía las Escrituras sino que también las escudriñaba y meditaba sobre ellas para luego aplicarlas a su vida.) ¿Cómo les han ayudado las Escrituras en momentos de necesidad o de confusión?

3. La Primera Visión marcó el comienzo de la restauración del Evangelio.

Explique que una mañana de primavera de 1820, José Smith se dirigió a una arboleda que había cerca de su casa a fin de orar para pedir orientación.

- ¿Qué tenía de diferente la oración que José ofreció esa mañana de las demás que había dado hasta el momento? (Véase José Smith—Historia 1:14.) En los momentos en que expresamos a Dios los deseos de nuestro corazón, ¿por qué es a menudo eficaz ofrecerla en privado y en voz alta?
- ¿Qué sucedió cuando José Smith comenzó a orar? (Véase José Smith—Historia 1:15.) ¿Cómo fue liberado de esa poderosa oscuridad? (Véase José Smith—Historia 1:16–17. Ponga a la vista la lámina de la Primera Visión.) ¿Qué aprendemos de esa experiencia sobre la forma de vencer la influencia de Satanás? ¿Por qué es importante continuar orando en momentos de oscuridad o de prueba? (Invite a los miembros de la clase a contar experiencias en las cuales la oración les haya ayudado durante ese tipo de dificultades.)
- ¿Por qué se le dijo a José Smith que no se uniera a ninguna de las iglesias? (Véase José Smith—Historia 1:18–19.)

4. En la Primera Visión se revelaron muchas verdades.

Haga hincapié en que la visita del Padre y del Hijo a José Smith nos proporcionó conocimiento doctrinal de gran trascendencia. El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Yo sostengo que, en los pocos minutos en que José Smith se encontró delante del Padre y del Hijo, él aprendió más de la naturaleza de Dios el Padre Eterno y del Señor resucitado que todos los eruditos en todos sus debates a lo largo de los siglos” (*Church News*, 24 de octubre de 1998, pág. 6).

- ¿Cuáles son algunas de las verdades que aprendemos de la Primera Visión? (Resuma las respuestas en la pizarra. Entre ellas se podrían incluir las que se enumeran a continuación.)
 - a. Dios el Padre y Jesucristo viven.
 - b. El Padre y el Hijo son Seres reales y distintos con cuerpos glorificados de carne y huesos.
 - c. Hemos sido creados a imagen de Dios.
 - d. Satanás y su poder son reales, pero el poder de Dios es infinitamente superior.
 - e. Dios escucha y contesta nuestras oraciones y se preocupa por nosotros.
 - f. Ninguna de las iglesias que había sobre la tierra tenía la plenitud del evangelio de Cristo.
 - g. La revelación no ha cesado.

El presidente David O. McKay, noveno Presidente de la Iglesia, testificó que la Primera Visión “responde a todas las [preguntas] relacionadas con Dios y con Su personalidad divina... La relación que tiene con Sus hijos es clara. Su interés por la humanidad a través de la autoridad delegada al hombre es evidente. El futuro de la obra está asegurado. Ésas y otras verdades se aclararon por medio de esa Primera Visión gloriosa” (*Gospel Ideals*, 1954, pág. 85).

- El élder Ezra Taft Benson, mientras prestaba servicio en el Quórum de los Doce, dijo: “La aparición de Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo al joven Profeta es el acontecimiento más grandioso que haya ocurrido en este mundo desde la resurrección del Maestro” (“La vida es eterna”, *Liahona*, abril de 1972, pág. 17). ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros tenga un testimonio de la Primera Visión? ¿Cómo ha bendecido la vida de ustedes ese testimonio de la Primera Visión?

Conclusión

Lean José Smith—Historia 1:25–26, comenzando con las palabras “Yo efectivamente había visto una luz”, y después resuma cómo Dios preparó el momento correcto, el lugar correcto y el hombre correcto para la restauración del Evangelio. Exprese su testimonio de la Primera Visión y de su importancia. Si lo desea, lea el siguiente testimonio del presidente Gordon B. Hinckley:

“Una manifestación extraordinaria tuvo lugar una mañana de primavera del año 1820, cuando el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith... El testimonio de [esa visión] ha conmovido el corazón de millones de personas en muchos países. Yo añado mi propio testimonio, el cual recibí por medio del Espíritu, de que la descripción del Profeta de ese acontecimiento maravilloso es verdadero, de que Dios, el Padre Eterno, y el Señor Jesucristo resucitado le hablaron en esa ocasión en una conversación tan real y personal e íntima como lo son nuestras conversaciones en la actualidad” (*Be Thou an Example*, 1981, pág. 10).

**Sugerencias
adicionales para
la enseñanza**

Si lo desea, utilice una o las dos ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Presentaciones en video

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia* (53933 002), tenga en cuenta mostrar el segmento “En busca de la verdad”, de 16 minutos de duración. En él se presenta la historia de la conversión de Wilford Woodruff, que llegó a ser el cuarto Presidente de la Iglesia, y también se explican la Apostasía y la subsiguiente necesidad de la Restauración.

Antes de que los miembros de la clase vean la presentación de ese video, pídeles que se fijen en las cuatro cosas que Wilford Woodruff enumeró al buscar el verdadero Evangelio (profetas y apóstoles, autoridad del sacerdocio, doctrina correcta y ordenanzas salvadoras).

Si *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002) está disponible, considere mostrar “La Primera Visión”, un segmento de 10 minutos de duración.

2. El ejemplo de José Smith durante su juventud

Los maestros de los jóvenes quizás deseen hacer hincapié en que José Smith tenía sólo 14 años cuando recibió la Primera Visión.

- ¿Por qué el comportamiento del joven José Smith es un ejemplo para la juventud de nuestros días? ¿En qué forma el ejemplo de José les puede ayudar cuando se esfuerzan por saber la verdad?, ¿cuando la gente les da la espalda o se burlan de ustedes?, ¿cuando tienen que tomar decisiones difíciles ante las burlas de los demás?

“...recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón”

Lección 4

Objetivo Lograr que los miembros de la clase reconozcan la mano del Señor en la salida a luz del Libro de Mormón; instarlos a estudiarlo, a seguir sus enseñanzas y a compartirlo con otras personas.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación y ore al respecto:
 - a. José Smith—Historia 1:27–65; Doctrina y Convenios 3; 5; 10; 17; 20:5–15; 84:54–62.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 5–10.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a un miembro de la clase que prepare un resumen del relato de las 116 páginas del manuscrito que perdió Martin Harris. Pida a esa persona que consulte los encabezamientos de las secciones 3 y 10 de Doctrina y Convenios y los tres primeros párrafos bajo el subtítulo: “La obra de la traducción”, en *Nuestro Legado*, págs. 7–8.
4. Si las láminas que se mencionan a continuación están a su disposición, haga los preparativos para utilizarlas durante la lección: Moroni se aparece a José Smith en su cuarto (62492; *Las bellas artes del Evangelio* 404) y José recibe las planchas de oro (62012; *Las bellas artes del Evangelio* 406).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, para comenzar la lección utilice la actividad que se encuentra a continuación o una de su preferencia.

Escriba en la pizarra las frases que están a continuación y pregunte a los miembros de la clase si saben qué dicen.

モルモン書

КНИГА МОРМОНА

몰몬경

Explique que usted ha escrito la frase “El Libro de Mormón” en japonés, en ruso y en coreano. Desde su humilde comienzo en esta dispensación, el Libro de Mormón ha sido una bendición en la vida de millones de personas de todo el mundo. En esta lección se analiza el milagro del Libro de Mormón y nuestra responsabilidad de “inundar la tierra [y nuestra vida] con el Libro de Mormón” (Ezra Taft Benson, “Cuidados del orgullo”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 4).

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Si lo desea, utilice dos domingos para enseñar esta lección.

1. La preparación de José Smith para recibir y traducir el Libro de Mormón.

- Durante los tres años que siguieron a la Primera Visión, José Smith sufrió “severa persecución” pero se mantuvo fiel a su testimonio (José Smith—Historia 1:27). ¿Qué podemos hacer para mantenernos fieles a nuestro testimonio aun cuando suframos persecución?
- Cuando José tenía 17 años, Moroni lo visitó. (Si fuera necesario, explique que Moroni fue el último profeta que escribió en el Libro de Mormón y que enterró las planchas de oro alrededor del año 421 de nuestra era.) ¿Qué estaba pidiendo José a Dios la noche en que Moroni se le apareció? (Véase José Smith—Historia 1:28–29.) ¿Qué podemos aprender del ejemplo de José al sentirnos “censurado[s] a causa de [nuestras] debilidades e imperfecciones”? (Si lo considera apropiado, invite a los miembros de la clase a explicar cómo les ha ayudado la oración cuando han considerado que le han fallado a Dios.)

Haga un resumen de José Smith—Historia 1:30–59. Pida a los miembros de la clase que lean en voz alta versículos escogidos. En el momento apropiado, ponga a la vista la lámina en que Moroni se aparece a José Smith y la lámina de José recibiendo las planchas. Si lo desea, haga referencia al mapa 1 de la página 319 de este manual o de la página 33 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*.

- Cuando a José Smith le mostraron las planchas de oro por primera vez, no estaba preparado para recibirlas ni para traducirlas. ¿Cómo preparó el Señor a José para que recibiera y tradujera las planchas? (Véase José Smith—Historia 1:33–35, 42, 44–46, 53–54.) ¿Cómo los ha preparado el Señor a ustedes (o cómo los está preparando ahora) para cumplir con sus responsabilidades?

¿Cómo pueden prepararse ustedes mismos para cumplir responsabilidades futuras?

- ¿Cómo reaccionó el padre de José cuando éste le contó acerca de la visita de Moroni? (Véase José Smith—Historia 1:50.) ¿Qué indica esto sobre la integridad y la honradez de José? ¿Por qué es importante apoyar a nuestros familiares en sus esfuerzos por seguir al Señor? ¿Qué podemos hacer para apoyar mejor a los miembros de nuestra familia y a los demás cuando ellos se esfuerzan por seguir al Señor?

2. El milagro de la preservación del Libro de Mormón.

Explique que Satanás trató de impedir que el Libro de Mormón saliera a luz. Él tentó a los hombres para que robaran las planchas de oro y la gente siguió persiguiendo a José Smith y a su familia (José Smith—Historia 1:60–61). Sin embargo, el Señor frustró todos los intentos que hizo Satanás por evitar que el Libro de Mormón saliera a luz.

Un ejemplo de la preservación milagrosa del Libro de Mormón tuvo lugar cuando uno de los escribientes de José Smith, Martin Harris, perdió 116 páginas del manuscrito traducido. Pida al miembro de la clase que haya asignado que haga un resumen de ese relato (véase la sección “Preparación”, punto número 3). Después enseñe y analice con la clase D. y C. 3 y 10, que es lo que el Señor reveló luego que se perdieron esas páginas.

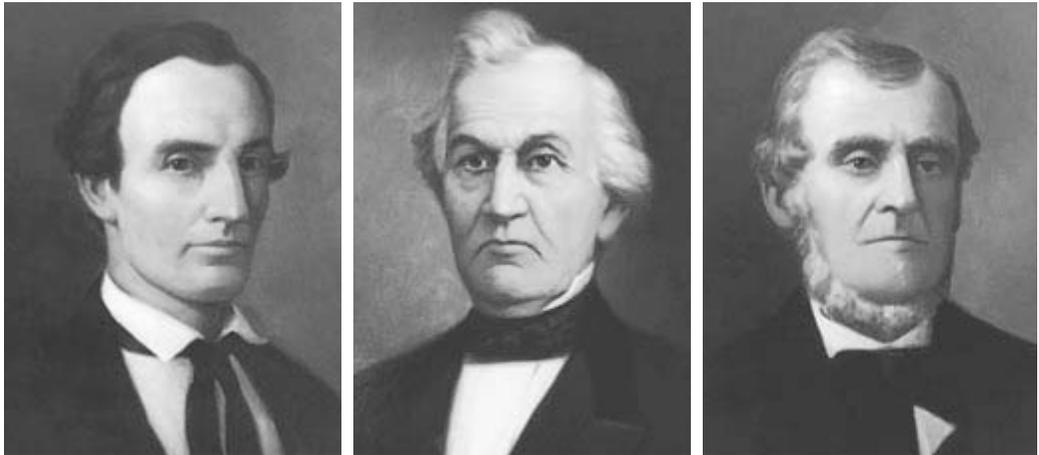
- Después de que se perdieron las 116 páginas del manuscrito, el Señor reprochó a José por temer al hombre más que a Dios (D. y C. 3:7). José perdió el don de traducir por una temporada (D. y C. 3:14; 10:1–2). ¿De qué manera había temido José más al hombre que a Dios? ¿Cómo podrían nuestras acciones demostrar a veces que tememos más al hombre que a Dios? (Véase D. y C. 30:1–2. Un ejemplo es cuando cedemos a la presión que nos ponen nuestros compañeros y amigos para que hagamos algo que no está bien.) ¿Qué podemos hacer para vencer el miedo que tenemos al hombre? (Para obtener algunas respuestas a estas preguntas, véase D. y C. 3:8; 10:5.)
- ¿De qué manera se hizo evidente el amor que el Señor sentía por José Smith después de que se perdieron las 116 páginas del manuscrito? (Véase D. y C. 3:8–10; 10:1–3.) ¿Qué experiencias les han demostrado que si somos fieles, Dios estará con nosotros “en todo momento de dificultad”? (D. y C. 3:8). ¿Qué experiencias les han demostrado que “Dios es misericordioso”? (D. y C. 3:10).
- ¿Cuál era el plan que tenían los que robaron las 116 páginas del manuscrito? (Véase D. y C. 10:10–19, 29–33. Si José hubiera traducido de nuevo el material que se había perdido, ellos hubieran alterado las palabras del manuscrito. Después, hubieran comparado el original alterado con la nueva traducción, con el fin de demostrar que las dos versiones se contradecían.)
- ¿Qué había hecho el Señor siglos antes para frustrar el plan de quienes robaron las páginas manuscritas? (Véase D. y C. 10:38–39; véase también 1 Nefi 9:2–5; Palabras de Mormón 1:3–7. Él había previsto la pérdida de esas páginas. Cerca de dos mil cuatrocientos años antes, Él había inspirado a Nefi, que estaba escribiendo una historia secular de los nefitas, a preparar un segundo juego de anales. Ese segundo juego contenía un relato del ministerio

nefitas que abarcaba esa misma época y que tenía un valor doctrinal mucho mayor que el primero.)

- ¿Qué le dijo el Señor al Profeta que hiciera para desbaratar el plan de quienes se habían apoderado del manuscrito? (Véase D. y C. 10:40–45. José había traducido las 116 páginas manuscritas de la historia secular de Nefi. El Señor le ordenó que no tradujera de nuevo ese material sino que tradujera el segundo juego de anales de Nefi.)
- ¿Qué nos enseña acerca del poder del Señor el relato de las páginas manuscritas perdidas? (A medida que los miembros de la clase analicen esa pregunta, pídeles que lean D. y C. 3:1–3; 10:14, 43 y 1 Nefi 9:6.) ¿Cómo nos ayuda ese conocimiento cuando sufrimos reveses y desilusiones?
- Pida a los miembros de la clase que lean D. y C. 3:16, 19–20 y 10:46–52, 60–66. De estos versículos, ¿qué aprendemos acerca de los propósitos del Libro de Mormón? ¿Cómo se están cumpliendo esos propósitos en la actualidad?

3. Los testigos del Libro de Mormón.

- A medida que José traducía el Libro de Mormón, se enteró de que el Señor permitiría que tres testigos y algunos otros vieran las planchas (véanse las referencias que se hacen a esos testigos en 2 Nefi 27:12–14 y en Éter 5:1–3). ¿Quiénes fueron los tres testigos? (Véase “El testimonio de tres testigos”, en el Libro de Mormón.) ¿Qué se les mandó hacer? (Véase D. y C. 5:11–15, 24–25; 17:3, 5.) ¿Por qué es importante el testimonio de ellos? (Véase Éter 5:4; D. y C. 5:16–18; 17:4.)



Los Tres Testigos. Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris.

Explique que además de los Tres Testigos, a ocho personas más se les mostraron las planchas de oro (“El testimonio de ocho testigos”, en el Libro de Mormón). Tanto los Tres Testigos como tres de los Ocho Testigos dejaron después la Iglesia. Sólo unos pocos regresaron, pero ninguno de ellos jamás negó su testimonio de lo que vio.

Durante el último año de su vida, David Whitmer publicó su testimonio en respuesta a falsas acusaciones:

“Se ha publicado en la *Enciclopedia Americana* y en la *Enciclopedia Británica*, que yo, David Whitmer, negué mi testimonio como uno de los tres testigos de la divinidad del *Libro de Mormón*, y que los otros dos testigos restantes,

Oliver Cowdery y Martin Harris, negaron también su testimonio de ese libro. Voy a repetir una vez más a toda la humanidad que jamás he negado ese testimonio ni parte de él. Además, testifico al mundo que ni Oliver Cowdery ni Martin Harris han negado en ningún momento su testimonio. Ambos murieron reafirmando la veracidad de la autenticidad divina del *Libro de Mormón* (*Address to All Believers in Christ*, 1887, pág. 8; citado por B. H. Roberts, en *A Comprehensive History of the Church*, tomo I, pág. 145).

Indique que el Salvador es también testigo del Libro de Mormón. Lea con los miembros de la clase D. y C. 17:6 y 19:26.

- ¿De qué forma podemos ser testigos del Libro de Mormón? (Véase Moroni 10:3–5. Si lo desea, invite a los miembros de la clase a dar su testimonio del Libro de Mormón.)

Haga hincapié en que los Tres Testigos y los Ocho Testigos testificaron de las cosas que vieron y oyeron. Hoy día, millones de miembros de la Iglesia testifican del Libro de Mormón porque han recibido ese testimonio por medio del Espíritu Santo. El élder Gordon B. Hinckley, cuando era integrante del Quórum de los Doce, dijo:

“La fortaleza de la Iglesia no se encuentra en... las miles de capillas de todo el mundo, ni en las universidades... la fortaleza de esta Iglesia descansa en el corazón de su pueblo, en el testimonio y la convicción individual de la veracidad de esta obra” (“La verdadera fortaleza de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1974, pág. 44).

4. Nuestro deber es recordar “el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón”.

- En septiembre de 1832, el profeta José recibió una revelación en la cual el Señor dijo que toda la Iglesia estaba bajo condenación (véase D. y C. 84:55). ¿Por qué estaba la Iglesia bajo condenación? (Véase D. y C. 84:54–56.) ¿Qué tenían que hacer los miembros de la Iglesia para que se quitara esa condenación? (Véase D. y C. 84:57–58, 60–62.)

Lean las siguientes declaraciones del presidente Ezra Taft Benson:

“Si a los primeros santos se les reprendió por tratar el Libro de Mormón a la ligera, ¿acaso estamos nosotros bajo una condenación menor si hacemos lo mismo hoy día?” (“El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 3–4).

“El Señor no está complacido con nosotros por la poca atención que prestamos al Libro de Mormón, un nuevo testigo de Cristo. Lo necesitamos en nuestra casa y en nuestra familia. Se ha escrito para nosotros, los de esta época” (*Church News*, 9 de noviembre de 1986, pág. 10).

- ¿Qué podemos hacer para prestar más atención al Libro de Mormón en nuestra vida, en nuestra familia y en nuestras asignaciones de la Iglesia? ¿Qué bendiciones recibimos cuando prestamos la debida atención al Libro de Mormón? ¿En qué forma han sido ustedes bendecidos por medio del estudio del Libro de Mormón? (Además de pedir a los miembros de la clase que hagan comentarios, pídeles que lean la cita que se encuentra a continuación y el sexto párrafo de la introducción del Libro de Mormón; véase también la tercera sugerencia adicional para la enseñanza.)

El presidente Ezra Taft Benson declaró:

“Hay un poder en el libro que empezará a fluir a la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación; encontrarán el poder para evitar el engaño; encontrarán el poder para mantenerse en el camino angosto y estrecho. A las Escrituras se les llama ‘las palabras de vida’ (véase D. y C. 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el del Libro de Mormón. Cuando empiecen a tener hambre y sed de esas palabras, encontrarán vida en mayor abundancia... [Disfrutarán también de un] aumento de amor y armonía en el hogar, un mayor respeto entre padres e hijos, mayor espiritualidad y rectitud”.

“Esas promesas”, aseguró el presidente Benson, “no son promesas vanas, sino es exactamente lo que el profeta José Smith quiso decir cuando declaró que el Libro de Mormón nos ayudará a acercarnos más a Dios” (véase “El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 6).

- El Salvador nos ha mandado dar testimonio del Libro de Mormón por todo el mundo (D. y C. 84:62; véase también la cita que se encuentra a continuación). ¿Qué podemos hacer en forma individual para sacar adelante esta obra?

El presidente Benson dijo: “Ya ha quedado muy atrás el tiempo en que debía haberse inundado profusamente la tierra con el Libro de Mormón... En esta época de la comunicación electrónica y de la enorme distribución de la palabra impresa, Dios nos hará responsables si no damos a conocer el Libro de Mormón de un modo monumental. Tenemos el Libro de Mormón, tenemos los miembros, tenemos los misioneros, tenemos los medios y el mundo tiene la necesidad. ¡*El momento es ahora!*” (“Tenemos que inundar la tierra con el Libro de Mormón”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 4).

Indique que el Libro de Mormón, que tradujo un joven profeta bajo humildes circunstancias, en verdad ahora inunda la tierra. El Libro de Mormón, o selecciones de él, se ha publicado en más de 90 idiomas y se han impreso más de 100 millones de ejemplares.

Conclusión

Expresé agradecimiento por el Libro de Mormón y reconozca la mano del Señor en la salida a luz del libro. Aliente a los miembros de la clase a prestar mayor atención al Libro de Mormón.

Expresé su testimonio del impacto que el Libro de Mormón ha tenido en su vida.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que están a continuación para complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Profecías bíblicas que Moroni citó a José Smith

Tal como se registra en José Smith—Historia 1:36–49, Moroni citó cuatro veces a José Smith las profecías bíblicas que se encuentran a continuación. Lea cada profecía con los miembros de la clase y analice con ellos su significado y su cumplimiento.

- a. Malaquías 3 (haga notar que Moroni citó sólo parte de este capítulo).
- b. Malaquías 4 (véase también José Smith—Historia 1:37–39).
- c. Isaías 11 (véase D. y C. 113:1–6).
- d. Hechos 3:22–23.
- e. Joel 2:28–32.

2. Doctrina y Convenios: un testigo externo del Libro de Mormón

El presidente Ezra Taft Benson enseñó: “Excluyendo los testigos del Libro de Mormón, el libro Doctrina y Convenios es sin duda el testigo y la evidencia externa más grande que tenemos del Señor de que el Libro de Mormón es verdadero” (“El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 85).

El presidente Benson se refirió a 13 secciones de Doctrina y Convenios que testifican del Libro de Mormón: D. y C. 1, 3, 5, 8, 10–11, 17–18, 20, 27, 42, 84 y 135. Si lo desea, estudie estas secciones al prepararse para enseñar esta lección.

3. Allegarse más a Dios por medio del Libro de Mormón

El profeta José Smith dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que el hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 233–234).

El presidente Ezra Taft Benson dio esa cita y luego preguntó: “¿No existe algo muy profundo en nuestro corazón que añore acercarse más a Dios, ser más como Él en nuestros quehaceres diarios, sentir Su presencia constantemente? Si es así, el Libro de Mormón nos ayudará a lograrlo más que ningún otro libro” (“El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 6).

4. “...[se] tradujo por el don y el poder de Dios” (D. y C. 135:3)

José Smith terminó la traducción del Libro de Mormón en unos 65 días hábiles (“I Have a Question”, *Ensign*, enero de 1988, págs. 46–47). El élder Neal A. Maxwell del Quórum de los Doce comentó sobre la rapidez con que se terminó esta obra:

“Un traductor muy capaz de la Iglesia de Japón, que poseía gran cantidad de libros de referencias, diccionarios y traductores colegas listos para ayudarlo si fuera necesario, consideraba un buen rendimiento terminar totalmente una página bien traducida al día; ¡y él traducía del antiguo japonés al moderno! Más de 50 eruditos ingleses trabajaron siete años, utilizando traducciones previas, con el fin de llevar a cabo la versión del Rey Santiago de la Biblia, terminando una página promedio por día. ¡El profeta José Smith a veces traducía 10 páginas por día! (véase el boletín: *Insights: An Ancient Window* [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies (F.A.R.M.S.), febrero de 1986], pág. 1).

“Una segunda cosa maravillosa de la traducción del Libro de Mormón es que, por lo que sabemos, muy raramente José volvía atrás para revisar lo que ya había hecho. La traducción se llevó a cabo con evidente fluidez...

“Emma Smith dijo de la traducción inspirada: ‘Después de las comidas o de alguna otra interrupción, [José] empezaba inmediatamente en el lugar donde había estado, sin ver el manuscrito ni pedir que se le leyera parte alguna de él’

“Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290). Cualquier persona que hubiera estado dictando y hubiera sido interrumpida, por lo general, hubiera retomado el hilo de lo que estaba diciendo y hubiese preguntado: ‘Bueno, ¿dónde habíamos quedado?’ ¡Pero no el Profeta!

“Una persona que compusiera un texto tendría que correlacionar constantemente para no contradecirse y después tendría que corregir y revisar para que hubiese coherencia en el escrito. Si el Profeta hubiera dictado y revisado mucho, habría evidencia de ello. Pero no era necesario que revisara un texto proporcionado divinamente. Cualesquiera que hayan sido los detalles del proceso de la traducción, ¡estamos hablando de un proceso que fue verdaderamente asombroso!” (By the Gift and Power of God”, *Ensign*, enero de 1997, págs. 39–40).

Los milagros continúan en la actualidad a medida que se traduce el Libro de Mormón a muchos idiomas. Relate la siguiente historia que contó Priscilla Sampson-Davis, miembro de la Iglesia en Ghana:

“Unos dos años después de mi bautismo, tuve una visión... Vi que me encontraba en una reunión sacramental y que alguien vestido de blanco fue y se puso ante el púlpito, y me llamó. Fui a su lado y me puse junto a él; entonces me pidió que mirara a mi alrededor y observara los rostros de las personas para ver si todos estaban disfrutando del servicio. Miré y le dije que no distinguía ninguna diferencia en sus rostros. Entonces el hombre vestido de blanco me pidió que mirara detenidamente. Vi entonces que algunas personas tenían la cabeza baja. El hombre entonces me preguntó por qué esas personas no estaban participando en el canto con los demás. Le dije que esas personas no sabían leer inglés y por lo tanto no podían cantar, y por eso tenían la cabeza baja. Me preguntó entonces si me gustaría ayudar a mis hermanos y hermanas ... para que pudieran unir sus voces en cánticos de alabanza a nuestro Padre Celestial. A pesar de que hablaba “fanté” [el dialecto que hablaba la gente], no sabía escribirlo bien; aun así, no dije que no, sino que trataría de hacerlo lo mejor posible. La visión desapareció. Me levanté en seguida y tomando lápiz y papel comencé a traducir el himno ‘Oh Dios de Israel’ al fanté”.

La hermana Sampson-Davis tradujo los himnos, algunos folletos misionales y el manual *Principios del Evangelio*. Después, por medio de una asignación, ayudó en la traducción del Libro de Mormón, de Doctrina y Convenios y de la Perla de Gran Precio. Ella comentó: “Las Escrituras dicen que en los postreros días la gente oirá el Evangelio en su propia lengua. Eso es lo que el Señor desea que yo haga y es por medio de Su gracia que lo hago” (“An Instrument in His Hands”, en *All Are Alike unto God*”, ed. E. Dale LeBaron, 1990, págs. 40–42).

5. “No corras más aprisa, ni trabajes más de lo que tus fuerzas... te permitan” (D. y C. 10:4)

- Cuando José se encontró frente a la descomunal obra de traducir el Libro de Mormón, ¿qué consejo le dio el Señor? (Véase D. y C. 10:4–5.) ¿Cómo nos ayuda ese consejo cuando tenemos que enfrentar tareas o dificultades?

6. Presentaciones en video

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia* (53933 002), tenga en cuenta mostrar el segmento “Las obras y los

designios de Dios”, de 13 minutos de duración. Trata de la pérdida de las 116 páginas del manuscrito. Utilice esta presentación para poner de relieve el hecho de que las “obras, los designios y los propósitos de Dios no se pueden frustrar ni tampoco pueden reducirse a la nada” (D. y C. 3:1). Para analizar este principio, utilice las preguntas de la segunda sección de esta lección.

Si *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002) está disponible, considere mostrar “Parley P. Pratt encuentra el Libro de Mormón”, un segmento de 11 minutos de duración. Después de mostrar el video, haga las preguntas siguientes:

- ¿Disfrutan ustedes tanto la lectura del Libro de Mormón como Parley P. Pratt cuando lo leyó por primera vez? ¿Qué pueden hacer para que el Libro de Mormón se convierta en una parte más importante de la vida de ustedes? (Si lo desea, sugiera a los miembros de la clase que mediten en esas preguntas en silencio.)
- ¿En qué forma han visto cumplirse las promesas del presidente Benson?

Lección
5

“...éste es el espíritu de revelación”

Objetivo Que los miembros de la clase comprendan cómo se pueden preparar para recibir revelación personal y alentarlos a que lo hagan.

Preparación

1. Estudie Doctrina y Convenios 6, 8, 9, José Smith—Historia 1:8–17 y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección, y ore al respecto.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, haga los preparativos para poner a la vista algunas láminas de profetas recibiendo revelación, tales como Moisés y la zarza ardiente (62239; *Las bellas artes del Evangelio* 107); El Señor llama al pequeño Samuel (62498; *Las bellas artes del Evangelio* 111); Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor (62531; *Las bellas artes del Evangelio* 115); El hermano de Jared ve el dedo del Señor (62478; *Las bellas artes del Evangelio* 318); y la Primera Visión (62470; *Las bellas artes del Evangelio* 403). Si lo desea, consiga fotografías de algunos miembros de la clase.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, para comenzar la lección utilice la actividad que se encuentra a continuación o una de su preferencia:

- Ponga a la vista las láminas de los profetas (véase la sección “Preparación”, punto número 3). Explique que cada una de esas láminas representa algo semejante. ¿Qué es? (Cada una de ellas representa a un profeta recibiendo revelación.)

Lea la siguiente declaración del profeta José Smith: “...Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 177).

Haga hincapié en que no tenemos que ser profetas para recibir revelación del Señor. Aun cuando no recibamos revelación para guiar a la Iglesia, podemos recibir revelación que nos ayude a aprender las verdades del Evangelio y nos guíe en nuestra vida personal y en las responsabilidades relacionadas con nuestro hogar y la Iglesia. Si ha podido conseguir fotografías de los miembros de la clase, colóquelas junto a las láminas de los profetas.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Someta a discusión de clase cómo podemos aplicar las Escrituras a nuestra vida cotidiana. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

Explique que tanto la lección 5 como la 6 son acerca de la revelación personal. Doctrina y Convenios nos explica en gran medida este importante tema. Esta lección se concentra en la razón por la cual es necesario que recibamos revelación personal y en la forma en que debemos prepararnos para recibirla. La lección 6 trata el modo en que podemos reconocer la revelación personal que recibimos por medio del Espíritu Santo. La asignación de lectura para ambas lecciones comprende D. y C. 6, 8 y 9, las cuales son revelaciones que recibió José Smith mientras se encontraba traduciendo el Libro de Mormón con Oliver Cowdery de escribiente. A pesar de que el contexto de la sección 9 se relaciona con el intento de Oliver Cowdery de traducir el Libro de Mormón, los principios se aplican a cualquier otra revelación.

1. La necesidad de recibir revelación personal.

Explique que una de nuestras bendiciones más grandes es que los cielos están abiertos y que el Señor se comunica con Sus hijos por medio de la revelación continua. “La revelación divina es uno de los conceptos y principios más gloriosos del evangelio de Jesucristo, ya que sin ella, el hombre no podría saber las cosas de Dios... La revelación continua de Dios a Sus santos... hace posible que el alma fiel reciba orientación diaria que la conduzca por los caminos correctos y guía para obtener la salvación completa y eterna en el reino celestial... Sin revelación, todo sería conjeturas, oscuridad y confusión” (Bible Dictionary, “Revelation”, pág. 762).

- El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, dijo: “Nadie puede sobrevivir en el mundo actual, y mucho menos bajo las condiciones en las que dentro de poco nos tocará vivir, sin inspiración personal” (“La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 25). ¿Por qué piensan que la revelación personal es tan importante para nuestra época? (Entre las respuestas se podría incluir lo que se menciona a continuación.)
 - a. Por medio de la revelación personal recibimos nuestro testimonio de Jesucristo, de Su evangelio y del llamamiento divino de José Smith.
 - b. Por medio de la revelación personal aprendemos las verdades divinas.
 - c. Por medio de la revelación personal recibimos guía, una guía que va más allá de nuestra limitada comprensión para contestar las preguntas de la vida, enfrentar problemas y tomar decisiones.
- ¿Cuáles son algunas decisiones o situaciones en las cuales la revelación personal puede beneficiarnos? (Invite a los miembros de la clase a relatar cómo la revelación personal les ha ayudado en sus responsabilidades familiares, en sus responsabilidades de la Iglesia y en otros aspectos de su vida.)

2. El comprender qué debemos hacer para recibir revelación.

Explique que es importante comprender cómo debemos prepararnos para recibir revelación personal. Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación y cuyas referencias se dan en cursiva, y que después determinen qué nos enseñan esas Escrituras acerca de cómo debemos prepararnos para recibir revelación personal (las respuestas que se sugieren están entre paréntesis). Resuma en la pizarra las respuestas que le den y luego analícelas con la clase.

a. *Doctrina y Convenios 9:8; José Smith—Historia 1:8–10. (Estudiar el asunto en la mente.)*

- ¿Cómo podemos estudiar una pregunta en nuestra mente?

Si lo desea, pida a los miembros de la clase que estudien José Smith—Historia 1:8 con el fin de encontrar afirmaciones que indiquen cómo José Smith estudió en la mente su pregunta. A continuación se enumeran algunas expresiones claves:

- a. “invadieron mi mente una seria reflexión...”
- b. “la intensidad de mis sentimientos, que a menudo eran punzantes”.
- c. “concurría a sus respectivas reuniones cada vez que la ocasión me lo permitía”.

Explique que José Smith pensó profundamente en la pregunta que tenía con respecto a qué iglesia era la verdadera. Además dedicó mucho tiempo y puso un gran empeño, asistiendo a las reuniones, estudiando las Escrituras y tratando durante más de dos años de recibir una respuesta. Sugiera a los miembros de la clase que vean en José Smith un ejemplo de cómo estudiar un asunto en la mente al buscar una revelación.

- ¿Por qué espera el Señor que estudiemos las cosas en la mente antes de recibir una revelación? (Entre las respuestas se podría indicar que el Señor espera que seamos activos y no pasivos al buscar una revelación de Él. También espera que utilicemos nuestro albedrío. El utilizar los dones y los medios que Él nos ha proporcionado para ayudarnos a estudiar las cosas en nuestra mente nos sirve para progresar.) ¿Por qué el estudiar las cosas en la mente nos ayuda a progresar espiritualmente?

b. *Doctrina y Convenios 138:1–11; José Smith—Historia 1:11–12. (Meditar y reflexionar sobre las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días.)*
Explique que el meditar en las Escrituras fue el factor preponderante para que se recibieran las dos revelaciones que se registran en estos pasajes.

- ¿Por qué es importante estudiar las Escrituras y meditar en ellas cuando estamos buscando una revelación? ¿De qué manera les ha servido el estudio de las Escrituras al buscar revelación del Señor?

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, explicó:

“La lectura de las Escrituras puede... llevar a una revelación actual sobre cualquier [cosa] que el Señor desee comunicar al lector en esa circunstancia. No exageramos cuando decimos que las Escrituras pueden ser un Urim y Tumim que ayudarán a cada uno de nosotros a recibir revelación personal.

“En virtud de nuestra creencia de que la lectura de las Escrituras puede ayudarnos a recibir revelación, se nos insta a leerlas una y otra vez. Por ese medio, obtenemos conocimiento de lo que nuestro Padre Celestial quiere que sepamos y hagamos en el día de hoy en nuestra vida personal. Ésa es la razón por la cual los Santos de los Últimos Días creen en el estudio *diario* de las Escrituras” (“Scripture Reading and Revelation”, *Ensign*, enero de 1995, pág. 8).

c. *Doctrina y Convenios* 6:5, 14; 8:1; 42:61; 88:63–64. (*Pedir al Señor con fe, con un corazón sincero, creyendo que recibiremos.*)

El élder Boyd K. Packer dijo: “Ningún otro mensaje aparece en las Escrituras más veces y en más variadas formas que el que dice ‘Pedid y recibiréis’ (“La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 23). El orar con fe es una parte esencial del proceso de recibir revelación. Explique que la mayoría de las revelaciones registradas en *Doctrina y Convenios* son respuestas a las preguntas que el profeta José Smith hizo al Señor.

- ¿Qué significa “[pedir] con fe”? (D. y C. 8:1; véase también 1 Nefi 15:11; Moroni 10:4).

Las siguientes preguntas del presidente Spencer W. Kimball nos sirven para comprender qué significa orar con fe: “¿Ofrecen unas pocas palabras bonitas y frases gastadas, o intentan hablar íntimamente al Señor? ¿Oran sólo alguna que otra vez, cuando deberían hacerlo en forma regular y constante?... Cuando oran, ¿se limitan a hablar o también escuchan?... Al orar ¿agradecen o simplemente piden favores?” (véase “La oración”, *Liahona*, mayo de 1980, págs. 3–5).

- ¿Qué significa pedir “con un corazón sincero”? (D. y C. 8:1; entre las respuestas podrían incluirse las que se mencionan a continuación).
 - a. Debemos buscar con sinceridad comprender la voluntad del Señor y pedir sólo las cosas que estén de acuerdo con ella.
 - b. Debemos asegurarnos de que los motivos que tengamos para pedir sean puros.
 - c. Debemos arrepentirnos.
- Lea José Smith—Historia 1:13–16 con los miembros de la clase. De este mensaje, ¿qué aprendemos acerca de la oración? (Entre las respuestas se podría mencionar la importancia de orar vocalmente, de arrodillarnos para hacerlo, de expresar el deseo de nuestro corazón en lugar de pronunciar sólo palabras y de concentrarnos totalmente en nuestro esfuerzo por comunicarnos con Dios.)
- ¿Qué nos promete el Señor cuando pedimos con fe y con un corazón sincero? (Véase D. y C. 6:14; 42:61.) ¿Cómo se han cumplido esas promesas en la vida de ustedes?

d. *Doctrina y Convenios* 63:23; 76:5–10; 93:1, 28; 101:7–8. (*Ser obediente y servir a Dios.*)

- ¿Por qué es la obediencia importante al buscar revelación de Dios?

El élder Dallin H. Oaks enseñó: “El camino hacia la revelación es la rectitud” (“Las voces distintas”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 37). También enseñó: “No podemos tener la compañía del Espíritu Santo —el medio de la revelación individual— si nos encontramos en transgresión o si estamos llenos de ira o si estamos en contra de las autoridades elegidas por el Señor” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 18).

e. *Doctrina y Convenios* 5:24; 19:23; 112:10; 136:32–33. (*Ser manso y humilde.*)

- ¿Por qué es importante la humildad al buscar revelación de Dios?

David Whitmer recordó que una mañana, cuando José Smith se aprestaba para seguir la traducción del Libro de Mormón, “sucedió en su casa algo que le incomodó, algo que había hecho Emma, su esposa. Oliver y yo subimos al

piso superior y poco después subió José para continuar la traducción, pero no pudo hacer nada. No podía traducir ni una sola sílaba. Entonces bajó las escaleras, salió al huerto y allí elevó una oración al Señor; estuvo fuera como una hora, tras lo cual volvió a entrar en la casa, buscó a Emma y le pidió que lo perdonara. Después de eso, subió al cuarto donde nos encontrábamos y pudo continuar la traducción sin ninguna dificultad. Él no podía hacer nada mientras no fuera humilde y fiel” (citado en B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo I, pág. 131; citado en *El Nuevo Testamento, Doctrina del Evangelio, Manual para el maestro*, pág. 19).

f. *Doctrina y Convenios 25:10; 30:2. (Concentrarse en las cosas de Dios en lugar de en las cosas del mundo.)*

- ¿Por qué es importante concentrarse en “las cosas de... [Dios]” en lugar de en “las cosas de la tierra” al buscar revelación? (D. y C. 30:2). ¿Qué podemos hacer para no prestar atención a las preocupaciones y a las interferencias del mundo al buscar revelación?

El élder Boyd K. Packer enseñó:

“La inspiración se hace presente con más facilidad en medio de un clima pacífico. Las Escrituras están repletas de pasajes en los que se mencionan palabras tales como *apacible, quieto, calmo...*

“El mundo está cada vez más agitado. La moda y el comportamiento de la gente son cada vez más liberales, desordenados y torpes. La música escandalosa con letras obscenas lanzadas por amplificadores en medio de los destellos de luces psicodélicas caracterizan a una generación de drogas. Hay variaciones de estas cosas que están ganando gran aceptación e influencia entre nuestros jóvenes...

“Esta tendencia a más ruido, más excitación, más contención, menos refrenamiento, menos dignidad y formalidad no es accidental ni inocente ni inofensiva.

“La primera orden emitida por un comandante que se apresta a hacer una invasión militar es la de interferir con los canales de comunicación de aquellos a quienes intenta conquistar.

“La irreverencia satisface los propósitos del adversario al obstruir los delicados canales de revelación tanto de la mente como del espíritu” (“La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 24).

El élder Neal A. Maxwell, mientras prestaba servicio en la Presidencia de los Setenta, explicó:

“La guía divina es tan esencial... que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance por colocarnos en una posición en la cual podamos recibir esa ayuda especial. El presidente David O. McKay habló de cómo las horas de la mañana, antes de que nos abrumen las preocupaciones del día, son las ideales para recibir inspiración. Otros piensan que podemos crear un ambiente propicio para recibir el Espíritu al estar solos y al leer las Escrituras, y que ese ambiente se puede cultivar. Después de todo, es una buena idea leer y poner en práctica las palabras de Cristo que ya poseemos antes de pedir algo más” (*Wherefore, Ye Must Press Forward*, 1977, pág. 121).

Conclusión

Haga hincapié en la importancia de la revelación personal en nuestra vida. Testifique que todo miembro de la Iglesia puede recibir revelación por medio del Espíritu Santo. Aliente a los miembros de la clase a prepararse para recibir esta guía divina.

“...hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo”

Objetivo Que los miembros de la clase aprendan a reconocer la revelación personal que se recibe por medio del Espíritu Santo y alentarlos a buscar esa bendición en su vida.

Preparación

1. Estudie Doctrina y Convenios 6, 8, 9, 11 y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección, y ore al respecto.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve una radio a la clase.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, para comenzar la lección utilice la actividad que se encuentra a continuación o una de su preferencia:

- Muestre un aparato de radio a la clase, pero no lo encienda. ¿Por qué no podemos oír lo que se está transmitiendo?
- Encienda la radio pero no la sintonice en ninguna estación. ¿Qué debemos hacer antes de poder escuchar una estación de radio con claridad? ¿Por qué el escuchar al Espíritu Santo se puede comparar con el sintonizar una estación de radio? (El hacer un esfuerzo por buscar la guía del Espíritu Santo se puede comparar con el encender una radio. El hacer lo necesario por recibir la inspiración del Espíritu Santo se puede comparar con el sintonizar la radio en una estación o reparar el aparato si fuera necesario.)

Explique que esta lección tiene por objeto ayudar a los miembros de la clase a aprender a reconocer la revelación personal que se recibe mediante el Espíritu Santo.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Someta a discusión de clase cómo se aplican los pasajes seleccionados de las Escrituras a la vida diaria. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

Recuerde a los alumnos que ésta es la segunda de dos lecciones acerca de la revelación personal. En la lección 5 se trata cómo prepararse para recibir revelación personal, mientras que en ésta se analiza cómo reconocer la revelación personal.

1. Comprender cómo el Espíritu Santo se comunica con nosotros.

Explique que la revelación se puede recibir de muchas formas. Entre ellas se encuentran apariciones del Señor o de Sus mensajeros, la voz del Señor o de Sus mensajeros, visiones y sueños. Sin embargo, por lo general, la revelación se recibe por medio de la comunicación del Espíritu Santo a nuestra mente y de un sentimiento en nuestro corazón. El Espíritu Santo es miembro de la Trinidad; Él es un revelador que nos enseña, nos consuela, nos amonesta, nos fortalece y nos guía.

Explique que el Espíritu Santo se comunica con nosotros de varias formas. Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación y cuyas referencias se dan en cursiva y que después determinen qué nos enseñan estas Escrituras acerca de la forma en que el Espíritu Santo se comunica con nosotros (las respuestas que se sugieren están entre paréntesis). Resuma en la pizarra las respuestas que le den y luego analícenlas.

- a. *Doctrina y Convenios 8:2–3; 85:6.* (Él utiliza una voz suave y apacible para comunicarse con nuestra mente y nuestro corazón.) Véase también 1 Reyes 19:12; 1 Nefi 17:45; Helamán 5:30.

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, enseñó: “Las visiones sí ocurren. Se escuchan voces de más allá del velo. Esto lo sé. Pero estas experiencias son excepcionales... La mayoría de las revelaciones que reciben los líderes y los miembros de la Iglesia llegan por medio de una voz quieta y apacible, o de un sentimiento, en vez de una visión o una voz que habla palabras específicas que podemos escuchar. Testifico de la realidad de ese tipo de revelación, la cual he llegado a conocer como una experiencia familiar, e incluso diaria, que me guía en la obra del Señor” (“Teaching and Learning by the Spirit,” *Ensign*, marzo de 1997, pág. 14).

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, enseñó: “Esas comunicaciones espirituales delicadas y refinadas no se pueden ver con los ojos ni escuchar con los oídos y, aun cuando se describen como una voz, es una voz que se siente más que se oye” (*That All May Be Edified*, pág. 335).

- ¿Por qué es importante comprender este principio de cómo se comunica el Espíritu Santo? ¿Cuáles son los peligros del esperar a que la comunicación divina llegue en forma más dramática o espectacular?

El élder Dallin H. Oaks advirtió:

“Algunas personas... se han dedicado a buscar exclusivamente las grandes manifestaciones que se registran en las Escrituras y no han logrado reconocer la voz suave y apacible que se les ha dado... Es preciso que sepamos que el Señor muy pocas veces habla alzando la voz; Sus mensajes casi siempre vienen en un susurro...

“A causa de que no entienden estos principios sobre la revelación, algunas personas esperan experimentar algún acontecimiento milagroso para luego reconocer que tienen un testimonio. No se dan cuenta de que para la mayoría de la gente... el obtener un testimonio no es un evento sino un proceso” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, págs. 21, 24).

b. *Doctrina y Convenios 6:15; 11:13–14. (Él ilumina nuestra mente.)*

- ¿De qué modo ilumina el Espíritu nuestra mente?

Entre las respuestas se podría indicar que el Espíritu puede iluminar nuestra mente con nuevas ideas o conocimientos, destellos de inspiración o sentimientos o impresiones fuertes (véase, por ejemplo, D. y C. 128:1). El profeta José Smith enseñó que la revelación puede llegar como “una corriente de ideas” que fluya en la mente como “inteligencia pura” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 179).

Invite a los miembros de la clase a relatar experiencias en las que el Espíritu Santo haya iluminado su mente con nuevas ideas o conocimientos, destellos de inspiración o sentimientos o impresiones fuertes.

c. *Doctrina y Convenios 6:22–23. (Él lleva paz a nuestra mente.)*

Explique que Oliver Cowdery estuvo hospedándose en casa de los padres de José Smith durante algún tiempo antes de conocer al Profeta. Durante esa época, Oliver oró y recibió una apacible seguridad de que el llamamiento y la obra de José eran divinos. Oliver viajó entonces a Harmony, Pensilvania, y comenzó su obra como escribiente de José en la traducción del Libro de Mormón. Poco después, Oliver deseó recibir “más testimonio” de la convicción que había recibido antes (*Doctrina y Convenios 6:22*).

- ¿Qué reveló el Señor a Oliver Cowdery acerca de su deseo de recibir “más testimonio” de la misión divina del Profeta? (Véase D. y C. 6:22–23.) Invite a los miembros de la clase a relatar experiencias en las que el Espíritu haya hablado paz a su mente. ¿Qué podemos hacer para confiar más en la paz que el Espíritu hable a nuestra mente?

d. *Doctrina y Convenios 9:7–8. (Él puede hacer que el pecho arda dentro de nosotros.)*
Véase también Lucas 24:32.

Señale que aun cuando el contexto de D. y C. 9 se relaciona con el intento de Oliver Cowdery de traducir el Libro de Mormón, los principios se aplican también a la revelación personal. Haga hincapié en que un ardor dentro del pecho es sólo una de las formas en que el Espíritu Santo se comunica con nosotros. Si lo desea, utilice las citas que se dan a continuación con el fin de ayudar a los miembros de la clase a comprender esa forma en que el Espíritu se comunica.

El presidente Boyd K. Packer explicó: “Ese ardor en el pecho no es simplemente una sensación física; es más como una luz cálida que brilla dentro del ser mismo” (“Revelación personal: el don, la prueba y la promesa”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 69).

El élder Dallin H. Oaks dijo: “He conocido a personas que me han dicho que nunca han recibido una confirmación del Espíritu Santo porque nunca han sentido que su pecho ‘arda dentro’ de ellas. ¿Qué significa que ‘tu pecho arda dentro de ti’? ¿Tiene que ser un sentimiento de calor físico como el calor que produce la combustión? Si ése es el significado, nunca he experimentado ese ardor en el pecho. Seguramente la palabra ‘arda’ en este pasaje de Escritura representa un sentimiento de consuelo y serenidad” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 22).

e. *Doctrina y Convenios 98:12. (Él por lo general revela las cosas “línea sobre línea, precepto tras precepto” en lugar de todas a la vez.)*

Explique que por lo general recibimos revelación de acuerdo con nuestra preparación para recibirla. A medida que estemos más preparados, más revelación recibiremos. El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce, enseñó:

“Cuando buscamos inspiración para las decisiones, el Señor nos da suaves impresiones que nos hacen pensar, ejercer la fe, esforzarnos, luchar a veces, y poner manos a la obra. Es raro que la solución total de un asunto sumamente importante o complejo aparezca de pronto. La mayoría de las veces aparece parte por parte, sin que podamos tener a la vista el fin” (“Cómo reconocer las respuestas a las oraciones”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 32).

Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias en las que hayan recibido guía divina línea sobre línea, o paso a paso.

2. Advertencias acerca de la revelación personal.

Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se encuentran a continuación y cuyas referencias se dan en cursiva y que después determinen cuáles son las advertencias que nos enseñan esas Escrituras acerca de la revelación personal (las respuestas que se sugieren están entre paréntesis). Resuma en la pizarra las respuestas que le den.

a. *Doctrina y Convenios 109:44. (Debemos pedir en oración que se haga la voluntad del Señor y estar dispuestos a someternos a ella.) Véase también Mateo 6:10.*

- ¿Por qué es importante someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios cuando buscamos revelación personal?
- ¿Cómo podemos saber cuando Dios nos contesta “no”? (Entre las respuestas se podría mencionar que experimentaremos un sentimiento negativo, confusión, inquietud y malestar o un “estupor de pensamiento” [D. y C. 9:9]. Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias en las que hayan sentido algo así.)
- ¿Qué debemos hacer cuando la contestación a una oración sincera, acerca de algo que deseamos mucho, no sea la que deseamos? ¿Por qué esa clase de experiencias podrían sernos beneficiosas?

b. *Doctrina y Convenios 88:68. (Debemos recordar que la revelación la recibiremos en el momento y de la manera que el Señor considere convenientes.)*

Explique que no siempre recibimos revelación en el momento o en la forma en que esperamos. Si tratamos de forzar el recibir revelación, cuándo y cómo la deseamos, podríamos ser engañados. El élder Dallin H. Oaks, enseñó:

“...el Señor nos hablará por medio del Espíritu a Su propio tiempo y a Su propia manera. Muchas personas no entienden este principio; creen que cuando estén listas y cuando les parezca conveniente, pueden acudir al Señor y Él les contestará de inmediato, y hasta de la manera precisa en que ellas lo hayan solicitado. La revelación no viene de esa manera...”

“El principio que se recalca en esta revelación [D. y C. 88:68] se aplica a todas las comunicaciones que provienen de nuestro Padre Celestial: ‘...será en su propio tiempo y a su propia manera, y de acuerdo con su propia voluntad’. No podemos forzar las cosas espirituales” (“La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 21).

c. *Doctrina y Convenios* 28:2, 6–7; 43:2–4. (Recibimos revelación de acuerdo con nuestra mayordomía y nuestras responsabilidades.)

El profeta José Smith enseñó: “...es contrario al sistema de Dios que un miembro de la Iglesia, o cualquier otro, reciba instrucciones para los que poseen una autoridad mayor que la de ellos” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 18).

Poco antes de su llamamiento de Apóstol, el hermano Dallin H. Oaks explicó: “La casa de nuestro Padre Celestial es una casa de orden... Solamente el Presidente de la Iglesia recibe revelación para guiar a la Iglesia entera... La persona que recibe revelación para guiar al barrio es el obispo... Las personas reciben revelación para guiar su propia vida. Pero cuando una persona declara que ha recibido revelación para guiar a otra, y ésta no está bajo su responsabilidad —tal como un miembro de la Iglesia que afirme haber recibido revelación para guiar la Iglesia entera o una persona que diga que la ha recibido para guiar a otra sobre la cual no tiene ninguna autoridad de acuerdo con el orden de la Iglesia—, se puede estar seguro de que tal revelación no proviene del Señor” (“La revelación”, *Liahona*, diciembre de 1983, págs. 39–40).

- ¿Por qué es importante este principio para gobernar la Iglesia? ¿Por qué es importante comprenderlo en nuestras relaciones con otras personas? (Si lo considera apropiado para su clase, consulte la segunda sugerencia adicional para la enseñanza para ver cómo realizar este análisis.)

d. *Doctrina y Convenios* 11:12–14; 50:23–24. (Debemos discernir si la revelación viene o no de Dios.)

Explique que es importante discernir si una revelación en verdad proviene de Dios. En ocasiones, lo que pensamos que es una revelación en realidad es una proyección de nuestros propios deseos; y, otras veces, se reciben revelaciones falsas de Satanás.

- ¿Cómo podemos saber si una revelación proviene de Dios? (Véase D. y C. 11:12–14; 50:23–24. Entre las respuestas se podría mencionar que las revelaciones de Dios estarán siempre en armonía con las Escrituras y con el consejo de los profetas vivientes; serán edificantes; no nos guiarán a hacer algo que sea contrario a los principios de la rectitud.)

La Primera Presidencia dijo: “Cuando... la inspiración transmite algo que no está en armonía con las revelaciones aceptadas de la Iglesia, o algo contrario a las decisiones de las designadas autoridades de ella, los Santos de los Últimos Días deben saber que no es de Dios por más verosímil que parezca... Cualquier cosa que esté en desacuerdo con lo que proviene de Dios por medio de la cabecera de la Iglesia no debe aceptarse como auténtica y fidedigna” (en James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo IV, pág. 285).

3. Cuando no se recibe o no se reconoce la revelación.

- ¿Qué debemos hacer cuando no se recibe la revelación personal cuando lo deseamos? (Las respuestas podrían incluir las que se encuentran a continuación.)
 - a. Ser pacientes y continuar esperando fielmente en el Señor (D. y C. 98:2). Él nos contestará en Su momento. El tener paciencia nos ayuda a progresar espiritualmente y a cultivar atributos divinos. Si lo desea, lea el segundo párrafo de la carta que se cita en la Declaración Oficial—2 (págs. 342–343

- de Doctrina y Convenios), y haga notar que aun los profetas deben ejercer paciencia al buscar la guía divina.
- b. Aumentar nuestros esfuerzos por estar en armonía espiritualmente y, de esa forma, recibir y reconocer la inspiración del Espíritu.
 - c. Aumentar nuestros esfuerzos por estudiar y orar, teniendo siempre en cuenta que quizás no lo hayamos hecho por el tiempo suficiente ni tan fiel ni sinceramente como deberíamos.
 - d. Ser más fieles en obedecer los mandamientos (Isaías 59:2).
 - e. Dejar el asunto a un lado por algún tiempo. En ocasiones, recibimos destellos de inspiración cuando menos los esperamos, cuando nuestra mente no está tan absorta en el asunto que nos preocupa.
 - f. Darnos cuenta de que quizás estemos pidiendo consejo con respecto a cosas que debemos resolver por nosotros mismos, al utilizar nuestro buen juicio basado en el estudio y la razón. En esos casos, el Señor quizás deje que nosotros tomemos la decisión por nuestra cuenta (por ejemplo, véase D. y C. 58:25–28; 60:5; 61:22; 62:5). El Señor muchas veces nos permite tomar nuestras propias decisiones con rectitud.
 - g. Determinar si no habremos recibido ya una respuesta que no hayamos aceptado porque no era la que esperábamos. Si seguimos insistiendo en lo que queremos, es posible que cerremos la comunicación del Espíritu con nosotros.

El élder Boyd K. Packer aconsejó:

“En ocasiones luchan con un determinado problema y por alguna razón no reciben ninguna contestación, y se preguntan: ‘¿Qué sucede? ¿Qué es lo que estoy haciendo mal?’ Es posible que no estén haciendo nada mal, sino que no hayan estado haciendo lo correcto durante la cantidad de tiempo suficiente. Recuerden que no pueden forzar las cosas espirituales. A veces nos sentimos confundidos simplemente porque no estamos dispuestos a aceptar una respuesta negativa...

“No estén pensando permanentemente en preguntas complejas y sigan adelante con su vida; pero mediten y oren en forma silente y persistente en cuanto a ellas.

“La respuesta quizás no les llegue como un relámpago, sino que tal vez se les manifieste en forma de una pequeña inspiración aquí y allí, ‘línea sobre línea, precepto tras precepto’ (D. y C. 98:12).

“Algunas respuestas las encontraremos leyendo las Escrituras o al escuchar a determinados oradores; y, algunas veces, cuando sea importante, habrá respuestas que vendrán por intermedio de una inspiración en verdad directa, tan potente y nítida que resultará inconfundible” (véase “El don de saber escuchar”, *Liahona*, enero de 1980, págs. 31–32).

Conclusión

Haga hincapié en que cada uno de nosotros tiene el privilegio y la responsabilidad de llegar a hablar con fluidez el lenguaje del Espíritu. Aliente a los miembros de la clase a esforzarse lo que sea necesario por recibir y reconocer la inspiración del Espíritu Santo. Testifique que al prepararnos y al escuchar con atención, recibiremos “revelación tras revelación” por medio del Espíritu Santo (D. y C. 42:61).

**Sugerencias
adicionales para
la enseñanza**

1. El enseñar a los niños acerca de la revelación personal

Si enseña una clase de adultos, quizás desee analizar la forma de enseñar a los niños el principio de la revelación personal.

2. Una advertencia acerca de la revelación relacionada con el matrimonio

En la siguiente advertencia que hizo el élder John H. Groberg, de los Setenta, se explica un importante principio relacionado con el buscar la guía divina acerca de con quién contraer matrimonio:

“Deseo... advertirles que no es posible que sólo una de las partes reciba revelación de Dios en relación a un matrimonio eterno. Sólo cuando las dos partes que forman la pareja sientan de la misma forma, se tendrá entonces la seguridad de que la respuesta proviene del Señor. Quienes traten de forzar a otra persona a hacer algo aduciendo una supuesta revelación personal están perjudicándose terriblemente a sí mismos y a sus amigos” (“What Are You Doing Here?”, *New Era*, enero de 1987, págs. 37–38).

3. El proceso por el que pasó el presidente Joseph F. Smith para recibir su testimonio

Lea el relato de cómo el presidente Joseph F. Smith recibió su testimonio:

“Cuando me inicié en el ministerio en mi juventud, frecuentemente iba y le pedía al Señor que me manifestara alguna cosa maravillosa, a fin de que pudiese recibir un testimonio. Pero el Señor no me concedió milagros, y me mostró la verdad línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí, hasta que me hizo saber la verdad desde la corona de mi cabeza hasta la planta de mis pies, y hasta que fui completamente depurado de la duda y del temor. No tuvo que enviar a un ángel de los cielos para hacerlo, ni tuvo que hablar con trompeta de arcángel. Mediante el susurro de la voz quieta y delicada del Espíritu del Dios viviente, Él me dio el testimonio que poseo; y por este principio y poder dará a todos los hijos de los hombres un conocimiento de la verdad” (*Doctrina del Evangelio*, pág. 7).

“Los primeros principios y ordenanzas del Evangelio”

Lección 7

Objetivo	Que los miembros de la clase comprendan y busquen las bendiciones que se reciben por medio de los primeros principios y ordenanzas del Evangelio: fe en el Señor Jesucristo, arrepentimiento, bautismo y confirmación.
-----------------	--

Preparación	<ol style="list-style-type: none">1. Estudie los pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección, y ore al respecto.2. Repase el material correspondiente a esta lección en la <i>Guía de estudio para el miembro de la clase</i> (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.3. Si las láminas que se mencionan a continuación están a su disposición, colóquelas delante de la sala de clase antes de comenzar la lección: El Señor Jesucristo (62572 o <i>Las bellas artes del Evangelio</i> 240); El bautismo (<i>Las bellas artes del Evangelio</i> 240); y El don del Espíritu Santo (<i>Las bellas artes del Evangelio</i> 602).4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a la clase un pañuelo o un trozo de tela para vendar los ojos.
--------------------	--

Sugerencias para el desarrollo de la lección	
Actividad para despertar el interés	<p>Si lo considera apropiado, para comenzar la lección utilice la actividad que se encuentra a continuación o una de su preferencia.</p> <p>Pida a un voluntario de la clase que pase al frente, véndele los ojos y pídale que escriba la siguiente frase en la pizarra: <i>Jesús es la luz del mundo</i>. Sáquele la venda de los ojos y pídale que escriba de nuevo la misma frase y que después regrese a su asiento.</p> <ul style="list-style-type: none">• ¿En qué se asemeja el pecar a tener una venda sobre los ojos? ¿Por qué el ejercer fe en Jesucristo y arrepentirnos de nuestros pecados es como quitarnos la venda de los ojos? ¿Qué vemos con más claridad cuando nos arrepentimos? <p>Explique que en esta lección se analizan los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Por medio de la fe, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo nos es posible comprender mejor nuestro destino y propósito eternos durante nuestra permanencia terrenal.</p>
Análisis y aplicación	Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Es posible que desee utilizar dos domingos para enseñar esta lección.

Explique que el Señor restauró el Evangelio por medio del profeta José Smith “línea sobre línea, precepto tras precepto” (D. y C. 128:21). Algunas de las primeras verdades en restaurarse fueron los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Invite a un miembro de la clase a recitar el Artículo de Fe N° 4, y después anote en la pizarra los primeros principios y ordenanzas.

1. El primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo.

Señale que la restauración del Evangelio comenzó con un acto de fe por parte de José Smith (José Smith—Historia 1:11–14). La aparición de Moroni ocurrió también en respuesta a un acto de fe de parte de José, quien indicó que “tenía la más absoluta confianza de obtener una manifestación divina” cuando oró suplicando perdón (José Smith—Historia 1:29).

¿Qué significa tener fe en Jesucristo? ¿Por qué es importante que concentremos nuestra fe en Jesucristo?

- ¿Qué podemos hacer para fortalecer nuestra fe en Jesucristo? (Véase D. y C. 19:23; 88:118; Alma 32:27. Haga hincapié en que fortalecemos nuestra fe en forma gradual y no por medio de una sola experiencia. Explique además que debemos nutrir nuestra fe constantemente con el fin de mantenerla firme.) Si lo considera apropiado, invite a los miembros de la clase a compartir experiencias que les hayan ayudado a fortalecer su fe en Cristo.
- ¿Cuáles son algunas de las circunstancias de la vida diaria que requieren que ejerzamos fe en Cristo? ¿De qué modo les ha ayudado la fe a vencer el desaliento, la debilidad o cualquier otro tipo de dificultad? ¿Cómo puede la fe en Cristo fortalecer nuestras relaciones con los demás? (Analice diferentes tipos específicos de relaciones, tales como la que hay entre marido y mujer, la que tenemos con los hijos, los padres, o la que existe entre los miembros del barrio o entre vecinos.)
- ¿Cómo podemos demostrar nuestra fe en Cristo? (Véase D. y C. 20:69; Santiago 2:14–17.) ¿Por qué la fe en Cristo influye en nuestro deseo de hacer buenas obras?
- Lea D. y C. 8:10 con los miembros de la clase. ¿Qué podemos lograr *sin* fe? ¿Qué podemos lograr *con* fe? (Para obtener algunas respuestas a esta pregunta, véase D. y C. 35:9; 42:48–51; 63:9–11; Moroni 7:33.) ¿En qué forma han visto manifestarse el poder de la fe?
- Uno de los mensajes que se repite con frecuencia en Doctrina y Convenios es la importancia de orar con fe. Por ejemplo, en D. y C. 10:46–52, el Señor dice que el Libro de Mormón se preservó porque los antiguos profetas tuvieron “fe en sus oraciones” de que sería preservado. ¿Qué función cumple la fe en nuestras oraciones?

2. Por medio del arrepentimiento sincero, participamos de las bendiciones de la Expiación.

Explique que el arrepentimiento es un tema principal de Doctrina y Convenios. El Señor enseña la doctrina del arrepentimiento y reiteradamente hace hincapié en la necesidad de arrepentirse. Él promete grandes bendiciones para quienes se arrepientan y castigos para los que no lo hagan.

- ¿Qué es el arrepentimiento? (Véase D. y C. 58:42–43. El arrepentimiento es el proceso de llegar a quedar limpios de nuestros pecados y de recibir perdón por ellos mediante el poder de la expiación del Señor. Para arrepentirnos, debemos confesar y abandonar nuestros pecados y alejarnos de la maldad. Debemos también volver nuestro corazón y nuestra voluntad hacia Dios, esforzándonos sinceramente por obedecer Sus mandamientos. Con el fin de analizar con la clase el proceso del arrepentimiento, véase la segunda sugerencia adicional para la enseñanza.)
- ¿Qué diferencia existe entre el verdadero arrepentimiento y el simple hecho de dejar un mal hábito o de cambiar de comportamiento?

El presidente Ezra Taft Benson explicó: "...arrepentirse significa más que limitarse a corregir o cambiar el comportamiento... el verdadero arrepentimiento se basa en la fe en el Señor Jesucristo y proviene de ella; no hay otro medio... el verdadero arrepentimiento requiere un cambio en el corazón y no sólo en la conducta [véase Alma 5:13]" ("Un poderoso cambio en el corazón", *Liahona*, marzo de 1990, págs. 4, 7).

El élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce, enseñó que el "arrepentimiento requiere que abandonemos lo malo y nos volvamos a Dios" ("El arrepentimiento", *Liahona*, enero de 1992, pág. 34).

- Lea D. y C. 18:11–13 y 19:16–19 con los miembros de la clase. ¿Qué nos enseñan esos pasajes acerca del amor que el Salvador siente por nosotros? ¿Por qué necesitamos la expiación del Salvador para recibir el perdón de nuestros pecados? (Véase también 2 Nefi 2:6–9.) ¿Por qué es necesario arrepentirnos para que seamos perdonados por nuestros pecados?

Explique que cuando pecamos, nos volvemos impuros y sujetos a los castigos impuestos por la ley de la justicia. Al ser imperfectos, no podemos volver a ser puros nuevamente ni cumplir con las demandas de la justicia por nosotros mismos. Al expiar nuestros pecados, el Salvador tomó sobre Sí los castigos impuestos por la ley de la justicia y por consiguiente le es posible ofrecer la misericordia y el perdón que necesitamos para llegar a ser puros. Esas bendiciones de la Expiación están a nuestra disposición con la única condición de que nos arrepintamos (Alma 7:14).

- ¿Por qué es necesaria la fe en Jesucristo para que haya un verdadero arrepentimiento?
- Escriba en la pizarra: *Las consecuencias del no arrepentirse*. ¿Cuáles son las consecuencias del no arrepentirnos de nuestros pecados? (Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación y determinen cuáles son esas consecuencias: D. y C. 1:33; 19:17–18 y 29:17; y anótelas en la pizarra. Otras de las consecuencias podrían ser la de distanciarnos de Dios y de los demás, el tener sentimientos de culpa, el tener sentimientos pesimistas o negativos acerca de nuestra propia valía, el justificar otros pecados y el no saber perdonar a los demás.)
- Escriba en la pizarra: *Las bendiciones del verdadero arrepentimiento*. ¿Qué nos promete el Señor si nos arrepentimos sinceramente de nuestros pecados? (Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación y determinen cuáles son esas promesas: D. y C. 1:32; 58:42 y

109:53. Anote en la pizarra las promesas.) Invite a los miembros de la clase a explicar cómo el arrepentimiento ha sido una bendición para ellos. (*Advertencia:* Tal vez quiera advertir a los miembros de la clase que no deben brindar una confesión detallada de los pecados que pudieran haber cometido.)

- ¿Por qué en ocasiones nos es difícil perdonarnos a nosotros mismos o perdonar a los demás aun cuando el Señor ha prometido perdonarnos si nos arrepentimos?
- ¿Qué podemos hacer para ser más penitentes? ¿Por qué algunas veces postergamos nuestro arrepentimiento? ¿Qué podemos hacer para vencer el orgullo, el desaliento, el sentirnos satisfechos de nosotros mismos o cualquier otra cosa que impida nuestro arrepentimiento?

El élder Neal A. Maxwell enseñó: “El arrepentimiento no es una doctrina implacable sino un medio de rescate; y está a disposición tanto del pecador empedernido como de la buena persona que se esfuerza por mejorar” (“El arrepentimiento”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 34). Haga hincapié en que a pesar de que el arrepentimiento pueda ser un proceso difícil, podría a la vez ocasionarnos un gran regocijo si nos alejamos del pecado y nos volvemos a Dios.

3. El bautismo es una ordenanza indispensable.

Explique que la fe y el arrepentimiento llevan al bautismo, la primera ordenanza del Evangelio. En *Doctrina y Convenios*, leemos que el Señor reveló los propósitos, los requisitos y las instrucciones para el bautismo. Por medio del profeta José Smith, Juan el Bautista restauró la autoridad del sacerdocio necesaria para llevar a cabo esta ordenanza (véase la lección 8).

- ¿Cuáles son los propósitos del bautismo? (Véase D. y C. 18:22; 49:13–14. Entre los propósitos, se encuentran el demostrar nuestra dedicación al Salvador, el recibir la remisión de los pecados, el convertirnos en miembros de la Iglesia, el entrar en la senda que lleva a la exaltación y el prepararnos para recibir el don del Espíritu Santo. Véase también 2 Nefi 9:23; 31:10–13, 17; Mosíah 18:17.) Invite a los miembros de la clase a hablar sobre lo que sientan acerca de sus respectivos bautismos.
- Lea D. y C. 20:37 con los miembros de la clase. ¿Qué requisitos debe cumplir la persona para bautizarse? ¿Qué convenios hacemos con Dios cuando nos bautizamos? (Véase también Mosíah 18:8–10.) ¿Qué podemos hacer para cumplir mejor con nuestro compromiso de guardar las promesas que le hicimos al Señor cuando nos bautizamos?
- ¿Qué simboliza el bautismo? (Véase D. y C. 76:51; Juan 3:3–5; Romanos 6:3–4. El bautismo por inmersión simboliza la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. Simboliza además la sepultura de nuestro antiguo ser y nuestro renacimiento en Cristo, y simboliza el quedar limpios de nuestros pecados.)
- ¿Por qué es necesario ser bautizados por alguien que posea la debida autoridad? (Véase D. y C. 22.) ¿Por qué es necesario que el bautismo se efectúe por inmersión? (Véase D. y C. 20:72–74.) ¿Por que no es apropiado bautizar a una persona antes de que cumpla ocho años de edad? (Véase D. y C. 20:71; 29:46–47; 68:25; Moroni 8:9–12.)

4. Por medio de la ordenanza de la confirmación, recibimos el don del Espíritu Santo.

Explique que el Espíritu Santo es miembro de la Trinidad y un “personaje de Espíritu” (D. y C. 130:22). Después del bautismo en el agua, los miembros de la Iglesia reciben el don del Espíritu Santo por medio de la ordenanza de la confirmación (D. y C. 33:15; 35:5–6). A esa ordenanza se la llamó el “bautismo de fuego y del Espíritu Santo” (D. y C. 20:41). El profeta José Smith dijo: “El bautismo de agua no es sino medio bautismo, y no vale nada sin... el bautismo del Espíritu Santo” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 384).

- ¿Qué diferencia hay entre una manifestación del Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo?

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, enseñó: “...las manifestaciones del Espíritu Santo se dan para guiar a los que buscan con sinceridad las verdades del Evangelio que les persuadirán a arrepentirse y a bautizarse. El don del Espíritu Santo es más extenso... incluye el derecho a tener Su compañía constante para que siempre podamos ‘...tener su Espíritu con [nosotros]’ (D. y C. 20:77)” (“Para que siempre tengan su Espíritu”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 65).

El élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce, comparó las manifestaciones del Espíritu Santo que la persona recibe antes del bautismo con los destellos de los relámpagos que “iluminan por momentos una oscura noche de tormenta”. Él comparó el don del Espíritu Santo que recibe la persona después del bautismo con “los rayos resplandecientes del sol del mediodía, que iluminan el sendero de la vida y todo lo que lo rodea” (*A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 262).

- El recibir el don del Espíritu Santo no nos asegura automáticamente que el Espíritu Santo estará siempre con nosotros. ¿Qué debemos hacer para tener siempre junto a nosotros al Espíritu Santo?

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “El Espíritu Santo no mora con la persona que no está dispuesta a obedecer y a guardar los mandamientos de Dios o que viola esos mandamientos intencionadamente” (*Church News*, 4 de noviembre de 1961, pág. 14).

- ¿Cuáles son algunas de las funciones del Espíritu Santo? (Escoja algunos de los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación para leer con los miembros de la clase. Analice con ellos qué nos enseña cada uno de estos pasajes acerca de las funciones del Espíritu Santo. Resuma la información en la pizarra.)
 - a. D. y C. 18:18; 39:6; 42:14; 75:10; 79:2. (Él es un maestro; véase también Juan 14:26; 16:13; 1 Nefi 10:19; Moroni 10:5.)
 - b. D. y C. 39:6. (Él es un Consolador; véase también Juan 14:16.)
 - c. D. y C. 42:17; 100:8. (Él da testimonio; véase también Juan 15:26; Alma 5:46.)
 - d. D. y C. 11:12. (Él nos induce a hacer lo bueno, a andar humildemente y a juzgar con rectitud).
 - e. D. y C. 11:13; 76:10. (Él ilumina nuestra mente y llena nuestra alma de gozo.)

f. D. y C. 84:33. (Por medio de Él somos santificados; véase también 3 Nefi 27:20.)

g. D. y C. 31:11; 75:27; 84:85. (Él nos inspira para saber a dónde ir, qué hacer y qué decir.)

Invite a los miembros de la clase a expresar cómo el Espíritu Santo los ha bendecido de éstas o de otras formas. Someta a discusión de clase qué podemos hacer para disfrutar de estas bendiciones más plenamente en nuestra vida. Haga hincapié en el privilegio que es para nosotros tener la compañía de uno de los miembros de la Trinidad. Dé su testimonio de la importancia del tener la compañía del Espíritu Santo.

5. Debemos perseverar, con fe, hasta el fin para recibir la vida eterna.

Cuando nos bautizamos, entramos en el camino que lleva a la exaltación. Sin embargo, el bautismo por sí solo no nos asegura que seremos exaltados. Como el Señor nos amonesta con frecuencia en Doctrina y Convenios, debemos también guardar los convenios que hemos hecho en el bautismo y perseverar fielmente hasta el fin de nuestra vida.

- Lea 2 Nefi 31:19–20 y D. y C. 14:7 con los miembros de la clase. ¿Qué significa perseverar hasta el fin? ¿Qué bendiciones nos ha prometido el Señor si perseveramos hasta el fin?
- ¿Qué experiencias han tenido que les han enseñado el valor del permanecer fieles a sus creencias y convenios?
- Lea D. y C. 24:8 con los miembros de la clase. Explique que perseverar hasta el fin comprende el permanecer fieles aun durante las pruebas que podamos experimentar en esta vida. ¿Qué podemos hacer para permanecer fieles durante los tiempos difíciles? (Invite a los miembros de la clase a relatar qué les ha ayudado a soportar las experiencias difíciles que hayan tenido en su vida.)

Conclusión

Dé testimonio de la importancia de los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Expresé gratitud por Jesucristo, por Su expiación y por Su ejemplo. Aliente a los miembros de la clase a fortalecer su fe todos los días, a arrepentirse de sus pecados, a guardar sus convenios bautismales y a vivir de forma tal que el Espíritu Santo sea su compañero constante. Testifique que si perseveramos fielmente hasta el fin, recibiremos la exaltación.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

1. “El escudo de la fe” (D. y C. 27:17)

Lea D. y C. 27:15, 17 con los miembros de la clase. El presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, al hablar sobre este pasaje de las Escrituras, dijo:

“[La armadura de la] fe no se fabrica en una armería sino en la ‘industria’ casera del hogar.

“El propósito fundamental de todo lo que enseñamos es unir a padres e hijos con fe en el Señor Jesucristo, que sean felices en su casa, que estén sellados en un matrimonio eterno y ligados a sus generaciones; y que tengan la seguridad de la exaltación en la presencia de nuestro Padre Celestial...”

“...Por tanto, nuestros líderes instan a los miembros a comprender que aquello que sea de más valor debe hacerse en el hogar. Algunos todavía no se dan cuenta de que muchas de las actividades que se llevan a cabo fuera del núcleo familiar, aun cuando bien intencionadas, dejan muy poco tiempo libre para hacer y ajustar la armadura de la fe en el hogar” (“La armadura de la fe”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 8–9).

- ¿De qué modo pueden trabajar juntos padres e hijos para fabricar y fortalecer la armadura de la fe en la familia?

2. El proceso del arrepentimiento

- ¿Qué debemos hacer para arrepentirnos? ¿Qué enseña D. y C. 58:43 y 61:2 acerca del proceso del arrepentimiento? ¿Por qué es la confesión una parte importante del arrepentimiento? ¿Por qué es importante abandonar nuestros pecados como parte del arrepentimiento?

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce, hizo una reseña de los elementos esenciales del arrepentimiento, de la siguiente forma:

“El dolor por haber pecado:... Eso... despertará en ti el deseo sincero de cambiar y la disposición a someterte a todo requisito para alcanzar el perdón...

“El abandono del pecado: Es la determinación inalterable y permanente de no repetir la transgresión...

“Confesar el pecado: Siempre debes confesar tus pecados al Señor; pero si son graves, como la inmoralidad, debes confesarlos también al obispo o presidente de estaca...

“La restitución: Debes restaurar en todo lo posible lo que hayas robado, dañado o manchado...

“La obediencia a todo los mandamientos: La obediencia total te brinda el pleno poder del Evangelio... y comprende acciones que quizás no consideres parte del arrepentimiento, como asistir a las reuniones, pagar el diezmo y servir y perdonar a los demás...

“Reconocer al Salvador: De todos los pasos necesarios para el arrepentimiento, testifico que el más importante es que tengas la convicción de que el perdón se recibe por causa del Redentor” (“Busquemos el perdón”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 86; cursiva agregada).

Si imparte enseñanza a los jóvenes, quizás considere conveniente leer y analizar el consejo acerca del arrepentimiento que se encuentra en *Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. 29–30 (36550 002).

3. Presentaciones de grupo

Lleve a la clase el juego de láminas *Las bellas artes del Evangelio* (34730 002). Divida la clase en dos grupos y entregue a cada uno de ellos la mitad de las láminas. Después pídale que tomen algunos minutos para preparar un mensaje utilizando las láminas para enseñar sobre los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Aliéntelos a utilizar entre 5 y 10 láminas. Conceda a cada grupo tiempo para dar su presentación.

Objetivo Que los miembros de la clase sientan un mayor aprecio por la restauración del sacerdocio, que los hermanos se sientan alentados a magnificar sus oficios y sus llamamientos en el sacerdocio y que todos sepan cómo disfrutar más plenamente de las bendiciones del sacerdocio.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y los demás materiales que se encuentran a continuación, y ore al respecto.
 - a. Doctrina y Convenios 13; 20:38–67; 27:12–13; 84:6–30; 107:1–20; 110:11–16; José Smith—Historia 1:66–73.
 - b. El relato de Oliver Cowdery sobre la restauración del Sacerdocio Aarónico, en la nota al pie de la página correspondiente a José Smith—Historia 1:71.
 - c. *Nuestro Legado*, págs. 11–14.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si la lámina La restauración del Sacerdocio de Melquisedec (62371 o *Las bellas artes del Evangelio* 408) está a disposición, haga los preparativos para usarla durante la lección.
4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a la clase varios tipos de llaves.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, para comenzar la lección utilice la actividad que se encuentra a continuación o una de su preferencia.

Muestre un juego de llaves.

- ¿Para qué sirven estas llaves?

Escriba en la pizarra la palabra *Sacerdocio*. Explique que en la Iglesia con frecuencia nos referimos a las llaves del sacerdocio.

- ¿Para qué sirven las llaves del sacerdocio?

Explique que las llaves del sacerdocio autorizan a los poseedores del sacerdocio a presidir en la Iglesia y a dirigirla dentro de una jurisdicción específica, tal como una estaca, un barrio o un quórum. Los líderes presidentes del sacerdocio reciben esas llaves cuando se les aparta. Todos los oficios del sacerdocio y las organizaciones de la Iglesia funcionan bajo la dirección de estas autoridades presidentes. Esta lección es acerca de la restauración del sacerdocio y de sus llaves.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a relatar experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. Definición y propósito del sacerdocio.

Explique que el sacerdocio es uno de los temas principales de Doctrina y Convenios. Por intermedio del profeta José Smith, el Señor dio muchas revelaciones que aumentan en gran manera nuestra comprensión de las llaves, los oficios, la organización, las ordenanzas, los deberes y las bendiciones del sacerdocio. Esas revelaciones proporcionan guía en cuanto a cómo utilizar el sacerdocio para llevar adelante la obra de Dios sobre la tierra.

- ¿Qué es el sacerdocio? (El sacerdocio es el poder y la autoridad eternos de Dios. Es también el poder por medio del cual Él creó y gobierna los cielos y la tierra. Es a la vez el poder por el cual Él redime y exalta a Sus hijos. Él da una porción del poder y de la autoridad de Su sacerdocio a los miembros varones dignos de la Iglesia para que ellos prediquen el Evangelio, administren las ordenanzas de salvación y gobiernen Su reino sobre la tierra.)
- ¿Por qué es importante tener el sacerdocio sobre la tierra? (Entre las respuestas estarían que el sacerdocio autoriza a los hombres a actuar en nombre de Dios para bendecir a Sus hijos y para ayudarles a prepararse para la exaltación.)
- ¿Cuáles son algunas de las formas en que los poseedores del sacerdocio actúan en nombre de Dios para bendecir a Sus hijos? (Véanse los versículos seleccionados de D. y C. 20:38–55; 107:8–12, 23, 35.) ¿De qué modo han sido bendecidos por medio del servicio que prestan los poseedores del sacerdocio?
- ¿Qué influencia ha tenido el sacerdocio en ustedes? ¿Cómo han visto manifestarse el poder del sacerdocio en su vida?
- ¿En qué forma ha bendecido y fortalecido a su familia el sacerdocio? ¿Qué pueden hacer para que la influencia y el poder del sacerdocio tengan más eficacia en su vida y en la de su familia?

2. La restauración del Sacerdocio Aarónico.

Enseñe y someta a discusión de clase José Smith—Historia 1:68–72; D. y C. 13; 84:26–27; 107:20. Explique que el Sacerdocio Aarónico “es una dependencia del mayor, o sea, el Sacerdocio de Melquisedec” (D. y C. 107:14).

- ¿Cómo se restauró el Sacerdocio Aarónico sobre la tierra en los últimos días? (Véase José Smith—Historia 1:68–72 y *Nuestro Legado*, págs. 11–13; véase también D. y C. 13. Explique que la restauración del Sacerdocio Aarónico fue el primer otorgamiento de autoridad divina de esta dispensación.)
- (Para los poseedores del sacerdocio.) ¿Qué experimentaron al recibir el Sacerdocio Aarónico?

Si lo desea, repase el relato de los sentimientos que embargaron a Oliver Cowdery después de haber recibido el Sacerdocio Aarónico (véase la nota al pie de la página correspondiente a José Smith—Historia 1:71). Tal vez también desee compartir con la clase las reflexiones del élder James E. Talmage, que

prestó servicio en el Quórum de los Doce, acerca de cómo le afectó su ordenación al oficio de diácono, lo cual se cita a continuación:

“Tan pronto como fui ordenado, me invadió un sentimiento que jamás he podido describir completamente. Parecía apenas posible que yo, un jovencito, pudiera ser tan honrado por Dios y ser llamado a integrar el sacerdocio... Me sentía fortalecido al pensar que pertenecía al Señor y que Él me ayudaría en todo aquello que se me pidiera.

“La trascendencia de mi ordenación... afectó todos los aspectos de mi joven vida... Cuando jugaba en la escuela y me sentía tentado a sacar ventaja en el juego o cuando me encontraba en medio de una discusión con un compañero de juegos, recordaba, y ese pensamiento era tan eficaz como si lo hubiera recibido en voz alta: ‘Soy diácono y no está bien que actúe de esta forma’. En día de examen, cuando me hubiera resultado fácil copiarles a otros compañeros... me decía a mí mismo: ‘Sería mucho más malo que yo lo hiciera que si lo hiciera cualquiera de los demás, porque yo soy diácono’ ” (*Incidents from the Lives of Our Church Leaders* [manual de instrucciones para los diáconos, 1914], págs. 135–136).

- ¿Cómo se pueden preparar los niños y los jóvenes para recibir el Sacerdocio Aarónico? ¿Cómo pueden los padres, los abuelos y los demás ayudar a los niños y a los jóvenes a prepararse para recibir el sacerdocio? ¿De qué manera pueden los demás inculcar en los niños y en los jóvenes un profundo aprecio por el sacerdocio?
- ¿Qué autoridad y bendiciones se restauraron con el Sacerdocio Aarónico? (Véase D. y C. 13; 84:26–27; 107:20. Utilice la siguiente información para fomentar este análisis con la clase. Escriba en la pizarra los títulos que se dan a continuación.)

Las llaves del ministerio de ángeles (D. y C. 13; 84:26; 107:20).

- ¿Qué significa poseer “las llaves del ministerio de ángeles”? (D. y C. 13).

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “...lo cual significa, según lo interpreto, que si son dignos del sacerdocio que poseen, tendrán el derecho de recibir y de disfrutar el poder de los seres celestiales para guardarlos, para protegerlos, para bendecirlos” (véase “Los poderes del Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 77).

Explique que el ministerio de ángeles puede tener lugar por medio de apariciones personales y que también “el ministerio de ángeles puede ser invisible. Los mensajes angelicales se pueden entregar por medio de una voz o por un mero pensamiento o sentimiento que se comuniquen a la mente... La mayoría de las comunicaciones [angelicales] se sienten o se escuchan en vez de verse” (Dallin H. Oaks, “El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 45).

- Por medio de la restauración del Sacerdocio Aarónico, el ministerio de ángeles está al alcance de todos los miembros de la Iglesia, y no sólo de los poseedores del sacerdocio. ¿Qué podemos hacer para recibir el ministerio de ángeles? (Véase Moroni 7:35–37 y la siguiente cita.)

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, habló de la relación que existe entre el participar de la Santa Cena y el recibir el ministerio de ángeles:

“...por medio de las ordenanzas del bautismo y de la Santa Cena del Sacerdocio Aarónico, quedamos limpios de nuestros pecados y se nos promete que si guardamos nuestros convenios siempre tendremos Su Espíritu con nosotros. Yo creo que la promesa no sólo se refiere al Espíritu Santo, sino también al ministerio de ángeles, porque los ‘ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo’ (2 Nefi 32:3). Y así es cómo los poseedores del Sacerdocio Aarónico abren la puerta a todos los miembros que participan dignamente de la Santa Cena para que disfruten de la compañía del Espíritu del Señor y del ministerio de ángeles” (“El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 45).

Si lo desea, repase dos o tres pasajes de las Escrituras acerca del ministerio de ángeles. Entre esos pasajes se encuentran 3 Nefi 7:18; 17:23–24; Moroni 7:25, 29–31 y D. y C. 84:88.

Las llaves del arrepentimiento y del bautismo (D. y C. 13; 84:26–27; 107:20).

Explique que al arrepentimiento y al bautismo se los llama también el “evangelio preparatorio” (D. y C. 84:26–27). Eso se debe a que el arrepentimiento y el bautismo nos ayudan a prepararnos para recibir las más grandes bendiciones que se administran por medio del Sacerdocio de Melquisedec, tales como el don del Espíritu Santo y las ordenanzas del templo.

- Señale que Juan el Bautista predicó el arrepentimiento y bautizó a la gente a fin de preparar el camino para el Salvador (Mateo 3:1–6, 11). ¿Cómo pueden predicar el arrepentimiento en nuestra época los poseedores del Sacerdocio Aarónico? (Entre las respuestas se podría indicar: por medio de la orientación familiar, la obra misional, el expresar su testimonio y el hermanamiento.) ¿Cómo pueden participar los poseedores del Sacerdocio Aarónico en la ordenanza del bautismo? (Bajo la dirección del obispo, los presbíteros dignos del sacerdocio pueden efectuar bautismos y ser testigos en los bautismos.)

Invite a los hermanos que hayan bautizado a alguien a expresar qué sintieron al haber podido efectuar esa ordenanza.

- Además del bautismo, los poseedores del Sacerdocio Aarónico pueden oficiar en la ordenanza de la Santa Cena. ¿Qué relación hay entre la Santa Cena y el arrepentimiento y el bautismo?

Pida a los hermanos que digan lo que hayan pensado o sentido al preparar, bendecir o repartir la Santa Cena por primera vez; o pida a los que sean padres que describan los sentimientos que hayan experimentado al ver a sus hijos preparar, bendecir o repartir la Santa Cena.

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce, dijo: “...les pedimos a ustedes, jóvenes del Sacerdocio Aarónico, que preparen, bendigan y repartan los emblemas del sacrificio del Salvador de una manera digna y reverente. ¡Qué privilegio extraordinario y confianza tan sagrada se les ha otorgado a tan temprana edad! No puedo pensar en mayor elogio que el cielo les pudiera conceder. En verdad les amamos; traten de vivir lo mejor posible y de vestirse con lo mejor que tengan cuando participen en el sacramento de la Santa Cena del Señor” (“Haced esto en memoria de mí”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 77).



El río Susquehanna. El Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec se restauraron en las orillas de este río en 1829 (D. y C. 13; 128:20).

3. La restauración del Sacerdocio de Melquisedec.

Enseñe y analice con la clase D. y C. 27:12–13; 84:19–22; 107:1–12, 18–19. Explique que el Sacerdocio de Melquisedec es el sacerdocio mayor. En relación con él se encuentran toda la autoridad, el conocimiento y los convenios necesarios para la exaltación de los hijos de Dios.

- ¿Cómo se restauró el Sacerdocio de Melquisedec en la tierra durante los últimos días? (Ponga a la vista la lámina de La restauración del Sacerdocio de Melquisedec. Explique que pocas semanas después que Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico, Pedro, Santiago y Juan aparecieron a José Smith y a Oliver Cowdery y les confirieron el Sacerdocio de Melquisedec. En Doctrina y Convenios no se incluye un relato de ese acontecimiento, pero se encuentran referencias sobre éste en el encabezamiento de D. y C. 13; D. y C. 27:12–13; D. y C. 128:20 y en *Nuestro Legado*, pág. 13.)
- ¿Qué autoridad y qué bendiciones se restauraron con el Sacerdocio de Melquisedec? (Véase D. y C. 84:19–22; 107:8–12, 18–19; 110:11–16. Utilice la información que se encuentra a continuación para realizar el análisis con la clase. Escriba en la pizarra los títulos que se dan a continuación.)

La autoridad para administrar el evangelio de Jesucristo (D. y C. 84:19).

- ¿Qué quiere decir que el Sacerdocio de Melquisedec comprende la autoridad de administrar el evangelio de Jesucristo? (Véase D. y C. 84:19. Entre las respuestas se podría mencionar que dentro del Sacerdocio de Melquisedec se encuentra la autoridad para gobernar la Iglesia, predicar el Evangelio y administrar las ordenanzas de salvación.)

“...las llaves de todas las bendiciones espirituales de la iglesia” (D. y C. 107:18).

- ¿Cuáles son algunas de las bendiciones espirituales que se reciben por medio del Sacerdocio de Melquisedec? (Véase D. y C. 84:19–22; 107:18–19. Entre las respuestas podrían estar las que se mencionan más adelante. Someta a discusión de clase el significado de cada bendición y su aplicación a la vida de los miembros de la clase.)
 - a. El conocimiento de los misterios del reino y el conocimiento de Dios (D. y C. 84:19; 107:19; este conocimiento se recibe por medio del don del Espíritu Santo).
 - b. El poder de la divinidad, el cual se manifiesta por medio de las ordenanzas del Evangelio (D. y C. 84:20–21). ¿De qué modo hacen las ordenanzas del sacerdocio que “el poder de la divinidad” se manifieste en nuestra vida? Invite a los miembros de la clase a relatar experiencias en las cuales hayan sentido “el poder de la divinidad” manifestarse por medio de las ordenanzas del Evangelio.
 - c. La oportunidad de ver a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo, y de estar en comunión con Ellos y gozar de Su presencia (D. y C. 84:22; 107:19).
- ¿Cuáles son algunas de las formas en las que los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec deben ser líderes espirituales en el hogar?

El derecho de presidir (D. y C. 17:8–9).

Explique que el derecho de presidir es el derecho de presidir en la Iglesia. El Presidente de la Iglesia es la única persona sobre la tierra que puede utilizar (o autorizar a otra persona para que use) las llaves del sacerdocio para gobernar a toda la Iglesia. Él autoriza a los siguientes líderes del sacerdocio para poseer las llaves necesarias para presidir en sus llamamientos: los presidentes de templo, los presidentes de misión, los presidentes de estaca, los obispos, los presidentes de distrito, los presidentes de rama y los presidentes de quórumes.

Las llaves del recogimiento de Israel, del Evangelio de la dispensación de Abraham y del poder para sellar (D. y C. 110:11–16).

Explique que estas llaves se restauraron por medio de Moisés, de Elías y de Elías el profeta en el Templo de Kirtland, en 1836. Éstas se analizarán en la lección 18.

4. Las bendiciones del sacerdocio para toda la gente.

Explique que aun cuando sólo los varones miembros dignos de la Iglesia pueden poseer el sacerdocio, todos pueden participar de sus bendiciones.

- ¿Cómo se benefician las mujeres por medio del sacerdocio? ¿Cómo se benefician los niños por medio del sacerdocio? (Repase algunas de las bendiciones del sacerdocio que las mujeres y los niños pueden recibir durante su vida. Haga hincapié en que a pesar de que las mujeres y los niños no poseen el sacerdocio, permanentemente reciben bendiciones gracias a él. Si desea ayuda para contestar estas preguntas, consulte el manual *La Mujer Santo de los Últimos Días, Parte A*, capítulos 12 y 13 [31113 002].)
- ¿Cómo reciben las bendiciones del sacerdocio aquellas personas que no tienen en su casa poseedores fieles del sacerdocio? (Entre las respuestas se podrían incluir: las reciben por medio de los maestros orientadores, de los líderes del sacerdocio y de los familiares y los parientes.) Invite a los miembros de la clase

a relatar experiencias en las que ellos hayan recibido las bendiciones del sacerdocio por conducto de poseedores del sacerdocio que no vivan con ellos.

- ¿Qué podemos hacer para demostrar agradecimiento por las bendiciones del sacerdocio?

Conclusión

Testifique que tanto el sacerdocio como sus llaves ya han sido restaurados. Los poseedores del sacerdocio poseen la autoridad para dirigir la obra de Dios sobre la tierra y para actuar en Su nombre con el fin de bendecir a Sus hijos y ayudarlos a prepararse para la exaltación. Haga hincapié en que las bendiciones del sacerdocio están al alcance de todos. Aliente a los miembros de la clase a tratar de obtener esas bendiciones.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o las dos ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. Los oficios, los quórumes y los deberes del sacerdocio

El Señor le reveló a José Smith instrucciones importantes acerca de los oficios del sacerdocio, los deberes relacionados con cada oficio y los quórumes en que debían organizarse los poseedores del sacerdocio. Si lo desea, repase algunas de esas instrucciones tal como se resumen en la gráfica siguiente:

Sacerdocio Aarónico

Oficio	Deberes	Quórum
Diácono	D. y C. 20:57–59; 84:111	D. y C. 107:85
Maestro	D. y C. 20:53–59; 84:111	D. y C. 107:86
Presbítero	D. y C. 20:46–52	D. y C. 107:87–88
Obispo	D. y C. 107:13–17, 68, 71–72, 87–88	

Sacerdocio de Melquisedec

Oficio	Deberes	Quórum
Élder	D. y C. 20:38–45; 42:43–44; 43:15–16; 107:11–12	D. y C. 107:89; 124:137
Sumo sacerdote	D. y C. 107:10, 12, 17	D. y C. 124:133, 136
Patriarca	D. y C. 124:91–93, 124	
Setenta	D. y C. 107:25, 34, 38, 97	D. y C. 107:25–26; 93–96; 124:138–139
Apóstol	D. y C. 27:12–13; 107:23, 33, 35, 39, 58; 112:30–32; 124:128	D. y C. 107:23–24

Ponga a la vista una lámina del Templo de Salt Lake (62433 o *Las bellas artes del Evangelio* 502). Explique que las agujas del lado este del templo son más altas que las del lado oeste. Haga notar también que hay cinco grupos de ventanas en las agujas del este y cuatro grupos de ventanas en las del oeste. Explique que ese diseño se hizo con el fin de representar el sacerdocio, con el Sacerdocio de Melquisedec y sus cinco oficios representados por las agujas del lado este y el Sacerdocio Aarónico y sus cuatro oficios representados por las agujas del lado oeste.

2. Presentación en video: “La restauración del sacerdocio”

Si *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002) está disponible, considere mostrar “La restauración del sacerdocio”, un segmento de ocho minutos de duración, con el fin de brindar antecedentes históricos relacionados con la segunda sección de la lección.

Lección 9

“...la única iglesia verdadera y viviente”

Objetivo Enseñar a los miembros de la clase sobre la restauración de la Iglesia de Jesucristo por medio del profeta José Smith, lograr que aprecien las bendiciones del ser miembros de la Iglesia del Señor y alentarlos a demostrar su gratitud por pertenecer a Su Iglesia.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y los demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto.
 - a. Doctrina y Convenios 20:1–36, 68–69, 75–79; 21; 27; 115:1–4.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 14–16.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si va a utilizar la segunda actividad para despertar el interés, lleve a la clase una hoja de papel y un bolígrafo o un lápiz para cada miembro de la clase.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, para comenzar la lección utilice una de las actividades que se encuentra a continuación. Escoja la actividad que sea más apropiada para la clase.

1. Si su clase es pequeña, pida a cada uno de los miembros que explique brevemente una de las razones por las cuales se siente agradecido de ser miembro de la Iglesia. Si la clase es numerosa, asigne, si lo desea, a varios miembros para que lo hagan.
2. Escriba en la pizarra las preguntas que se dan a continuación. Entregue a cada miembro de la clase una hoja de papel y un lápiz o un bolígrafo. Pídales que escriban las respuestas a tantas preguntas como les sea posible:

¿En qué fecha se organizó la Iglesia en esta dispensación?

¿Cómo sabía José Smith cuándo debía organizarse la Iglesia?

¿Dónde se organizó la Iglesia?

¿Cuántos miembros tenía la Iglesia cuando se organizó?

Explique que en esta lección se analiza la organización de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. Invite a los miembros de la clase a estar atentos a las respuestas a estas preguntas a medida que avance la lección y a escribir las respuestas correctas en su hoja de papel cuando sea necesario.

Análisis y aplicación Con oración, escoja los pasajes de las Escrituras, las preguntas y demás material de la lección que satisfagan mejor las necesidades de los miembros de su clase y analice con ellos cómo esos pasajes seleccionados se aplican a la vida diaria. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. La Iglesia se organizó en los últimos días.

Explique que 1830 fue un año memorable para la historia del mundo. Había llegado el momento en que se cumplirían las antiguas profecías (Isaías 11:11–12; 29:13–14; Jeremías 31:31–33; Daniel 2:44–45). Después que el Libro de Mormón se publicó y se restauró el sacerdocio, el siguiente paso trascendental de la restauración del Evangelio fue la organización oficial de la Iglesia. En Doctrina y Convenios 20 se encuentran las instrucciones que el Señor le dio a José Smith acerca de cómo debía organizarla.

- ¿En qué fecha se organizó la Iglesia en esta dispensación? (Véase D. y C. 20:1; 21:3.) ¿Por qué se escogió ese día? (Véase el encabezamiento de D. y C. 20.)
- Entre la Primera Visión y la organización de la Iglesia hubo un lapso de diez años. Durante ese tiempo, ¿qué acontecimientos ocurrieron para preparar el camino para la organización de la Iglesia y para preparar a José Smith para que la dirigiera? (Si lo desea, anote las respuestas en la pizarra. Si fuera necesario, véase la cita que se da a continuación, que será de ayuda para contestar esta pregunta.)

En la época en que el élder Gordon B. Hinckley prestaba servicio en el Quórum de los Doce, dijo:

“Ese día de la organización fue, sin lugar a dudas, el día de graduación de José después de haber pasado diez años de extraordinaria preparación. Había comenzado con la visión incomparable en una arboleda durante la primavera de 1820, cuando el Padre y el Hijo se le aparecieron a él, un muchacho de catorce años, y siguió con las amonestaciones y las instrucciones que le dictó Moroni en múltiples ocasiones. Después tuvo lugar la traducción de los anales sagrados y la inspiración, el conocimiento y la revelación que obtuvo por medio de esa experiencia. Se otorgó la autoridad divina, se le confirió nuevamente al hombre el antiguo sacerdocio por medio de quienes poseían el derecho de hacerlo: Juan el Bautista para el Sacerdocio Aarónico y Pedro, Santiago y Juan para el de Melquisedec. Se recibieron revelaciones, un número de ellas, en las cuales la voz de Dios se escuchó nuevamente y las vías de comunicación se abrieron otra vez entre el hombre y el Creador. Todo ello fue preliminar a ese histórico 6 de abril” (“150-Year Drama: A Personal View of Our History”, *Ensign*, abril de 1980, págs. 11–12).

- ¿En qué forma ayudó la salida a luz del Libro de Mormón a preparar el camino para la restauración del Evangelio? (Véase D. y C. 20:6–12.) ¿Cómo ayudó la restauración del sacerdocio a preparar el camino? (La autoridad del sacerdocio fue necesaria para dirigir la Iglesia y para oficiar en las ordenanzas de salvación.)

Explique que el 6 de abril de 1830, José Smith y más de 50 personas más se congregaron en la cabaña de troncos de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Nueva York, para organizar la Iglesia. La ley del estado de Nueva York estipulaba que una Iglesia tenía que tener por los menos seis miembros para poder organizarse oficialmente. Por lo tanto, seis hombres, todos los cuales se habían bautizado y habían visto las planchas de oro, se convirtieron en los primeros miembros oficiales de la Iglesia. Esos hombres fueron: José Smith, Oliver Cowdery, Hyrum Smith, Peter Whitmer, hijo, Samuel H. Smith y David Whitmer (véase *History of the Church*, tomo I, pág. 76; para obtener más antecedentes históricos al respecto, véase *Nuestro Legado*, págs. 14–16).

- ¿Con qué nombre se organizó la Iglesia? (Véase D. y C. 20:1.) Explique que a la Iglesia también se la llamó por algunos otros nombres durante los primeros años, pero que, en abril de 1838, el Señor reveló el nombre por el cual se conocería a Su Iglesia. ¿Qué nombre dio Él a Su Iglesia? (Véase D. y C. 115:4.) ¿Por qué es importante que la Iglesia del Señor lleve Su nombre? (Véase 3 Nefi 27:8.)

Es posible que desee explicar que el nombre Iglesia Mormona es un sobrenombre que se le puso a causa del Libro de Mormón, pero preferimos que a nuestra Iglesia se le llame por su verdadero nombre con el fin de hacer hincapié en que creemos en el Salvador, Jesucristo.

Si ha utilizado la segunda actividad para despertar el interés, repase brevemente las respuestas para las preguntas (todas las respuestas se dan en el análisis anterior).



La casa de troncos de Peter Whitmer, padre. Esta réplica se construyó en el lugar en que se organizó la Iglesia en Fayette, estado de Nueva York, el 6 de abril de 1830.

2. El Señor manda a los miembros de la Iglesia que sigan al Profeta.

Durante la reunión en la cual se organizó a la Iglesia, José Smith y Oliver Cowdery fueron sostenidos como los oficiales presidentes de la Iglesia (*History of the Church*, tomo I, pág. 77). El Señor dio también una revelación en la cual se daban

instrucciones a los miembros de la Iglesia de seguir a José Smith como a su profeta. Esta revelación se encuentra registrada en D. y C. 21.

- Lea D. y C. 1:38 y 21:4–5 con los miembros de la clase. ¿Qué enseñan estos versículos acerca de cómo debemos considerar las palabras del Profeta? (Explique que a pesar de que las declaraciones registradas en D. y C. 21 estaban dirigidas a José Smith, se aplican también a los profetas que le han sucedido.) ¿Dónde podemos encontrar las palabras del Profeta viviente? (Entre las respuestas se podrían incluir: las cartas oficiales, la conferencia general y las revistas de la Iglesia, la revista *Liahona*, en español.) ¿Qué consejo o enseñanzas de los profetas de los últimos días han tenido un significado especial para ustedes?
- En D. y C. 21:5, el Señor dice que debemos escuchar las palabras del Profeta “con toda fe y paciencia”. ¿Por qué en ocasiones se requiere paciencia o fe para seguir el consejo del Profeta? Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias en las cuales haya sido necesario ejercer paciencia o fe para seguir el consejo del Profeta.
- Lea D. y C. 21:6 con los miembros de la clase. ¿Qué bendiciones ha prometido el Señor a quienes sigan al Profeta? (Si lo desea, anote esas bendiciones en la pizarra.) En la actualidad, ¿cómo se cumplen esas promesas en la vida de los miembros de la Iglesia? ¿De qué modo han sido bendecidos por seguir al Profeta?
- En D. y C. 21:9, leemos que el Señor prometió una “poderosa bendición” a quienes obrasen a Su servicio. ¿Qué bendiciones han recibido al encontrarse prestando servicio al Señor? (Si lo desea, explique que una de las bendiciones del prestar servicio al Señor es que nuestro testimonio sobre las palabras de los profetas se fortalece.)

3. El Señor insta a los miembros de la Iglesia a congregarse a menudo con el fin de participar de la Santa Cena.

- Explique que en la reunión en la cual se organizó la Iglesia, los miembros participaron de la Santa Cena (*History of the Church*, tomo I, pág. 78). En la opinión de ustedes, ¿por qué fue importante que se efectuase la ordenanza de la Santa Cena durante la primera reunión de la Iglesia restaurada?
- En D. y C. 20, el Señor reveló información acerca de cómo debía administrarse la Santa Cena (versículos 75–79). Lea D. y C. 20:75 con los miembros de la clase. ¿Por qué es importante participar a menudo de la Santa Cena?
- Pida a un miembro de la clase que lea en voz alta las oraciones sacramentales (D. y C. 20:77, 79). ¿Qué promesas hacemos cuando participamos de la Santa Cena? (Véase también Lucas 22:19–20; 3 Nefi 18:7, 10–11.) Si lo desea, indique que en ambas oraciones se hace hincapié en que debemos recordar a Jesús. ¿Qué quiere decir “recordarle siempre”? ¿Por qué nos ayuda la Santa Cena a recordarle?
- ¿Qué promesa se hace en las oraciones sacramentales para quienes participen dignamente? (Véase D. y C. 20:77, 79.) Si lo considera apropiado, pida a los miembros de la clase que digan de qué modo les ha bendecido el participar de la Santa Cena.

- En D. y C. 27, vemos que el Señor dio nuevas instrucciones a José Smith acerca de la Santa Cena. ¿Qué se encontraba haciendo José Smith cuando recibió esta revelación? (Véase el encabezamiento de D. y C. 27.) ¿Qué aprendió José acerca de la Santa Cena por medio de esta revelación? (Véase D. y C. 27:2.) ¿Qué podemos hacer para participar de la Santa Cena “con la mira puesta únicamente en [la] gloria [de Cristo]”?

4. El Señor explica los deberes de los miembros de la Iglesia.

- Lea D. y C. 20:68–69 con los miembros de la clase. En estos versículos, el Señor explica el “deber de los miembros después de ser recibidos por el bautismo”. ¿Qué revela el versículo 69 acerca de lo que espera el Señor de nosotros en calidad de miembros de la Iglesia? ¿Qué podemos hacer para demostrar al Señor que nos sentimos agradecidos por ser miembros de Su Iglesia?

Conclusión

Haga hincapié en que la organización de la Iglesia de Jesucristo en 1830 fue uno de los grandes milagros de los últimos días. A pesar de que esa pequeña reunión llevada a cabo en Fayette, Nueva York, pasó inadvertida para la mayoría de la gente, los acontecimientos que tuvieron lugar ese día cambiaron al mundo. Pida a los miembros de la clase que reflexionen en el milagro del crecimiento mundial que ha tenido la Iglesia desde esos humildes comienzos. Si lo desea, relate la siguiente experiencia:

El presidente Wilford Woodruff habló sobre una reunión en la que el profeta José Smith profetizó acerca del crecimiento de la Iglesia. La reunión se llevó a cabo en “una pequeña casa de apenas un poco más de cuatro metros cuadrados, pero allí estaba congregado todo el sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se encontraba en ese entonces en el pueblo de Kirtland y que se habían reunido para emprender desde allí la marcha del campo de Sión”. Después de que varios de los hombres dieron su testimonio de la obra, el Profeta dijo:

“ ‘Hermanos, me he sentido enaltecido e instruido por vuestros testimonios, pero deseo decirlos delante del Señor que, concerniente a los destinos de esta Iglesia y reino, no sabéis más de lo que sabe un infante que está en brazos de su madre. No lo comprendéis... No veis aquí esta noche más que un puñado de poseedores del sacerdocio, pero esta Iglesia llenará América del Norte y del Sur, llenará el mundo’ ” (citado por el élder James E. Faust en “La eternidad ante nosotros”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 20).

Según le inspire el Espíritu, testifique acerca de las verdades que se hayan analizado durante la lección.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. El crecimiento de la Iglesia

Muestre a los miembros de la clase la fotografía de la casa de troncos de Peter Whitmer, padre, que se encuentra en la pág. 58. Explique que la casa de la

fotografía es una réplica de la vivienda en la cual se organizó oficialmente La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Comente la enorme diferencia que existe entre la Iglesia durante sus comienzos y su crecimiento mundial de la actualidad.

2. Nuestra relación con Dios

Pida a los miembros de la clase que lean D. y C. 20:8–31 con el fin de determinar algunas verdades acerca de Dios y de la relación que tiene con Sus hijos e hijas sobre la tierra. Aliente a los miembros de la clase a considerar cómo sus vidas habrían sido diferentes si no hubieran conocido esas verdades. A continuación, se enumeran algunas de esas verdades que quizás usted desee analizar:

- a. D. y C. 20:11. (Dios inspira a la gente y la llama para realizar Su obra.)
- b. D. y C. 20:12. (Él es el mismo ayer, hoy y siempre.)
- c. D. y C. 20:17. (Él es infinito, eterno e inmutable.)
- d. D. y C. 20:17. (Él organizó los cielos y la tierra y todo cuanto en ellos hay.)
- e. D. y C. 20:18. (Él nos creó a su imagen.)
- f. D. y C. 20:21–25. (Dios dio a Su Hijo Unigénito para que expiara nuestros pecados.)
- g. D. y C. 20:29–31. (Si creemos, nos arrepentimos, amamos y servimos a Dios, y perseveramos hasta el fin, seremos justificados y santificados por medio de la gracia de Jesucristo y salvados en el reino de Dios.)

3. “...beberé del fruto de la vid con vosotros” (D. y C. 27:5)

- Lean D. y C. 27:5. Según este versículo, ¿qué promesa nos hace el Señor acerca de la Santa Cena? (En un día futuro, Él participará de la Santa Cena en la tierra con Sus seguidores.) Según el Señor, ¿quiénes estarán con Él durante ese acontecimiento? (Véase D. y C. 27:5–14. Indique que en el versículo 14, se registra que Él dice que “todos aquellos que mi Padre me ha dado de entre el mundo” se encontrarán presentes.)

4. Presentación en video: “La organización de la Iglesia”

Si *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002) está disponible, considere mostrar “La organización de la Iglesia”, un segmento de ocho minutos de duración.

Objetivo Que los miembros de la clase aprendan a aplicar a su propia vida las instrucciones que el Señor ha revelado a otras personas en las Escrituras.

Preparación

1. Estudie Doctrina y Convenios 25 y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección, y ore al respecto.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si se encuentra a disposición una lámina de Emma Smith, haga los preparativos para utilizarla durante la lección (62509 o *Las bellas artes del Evangelio* 405).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, para comenzar la lección narre el siguiente relato o utilice una actividad de su preferencia:

El élder Jay E. Jensen, de los Setenta, describió una ocasión en la que, mientras prestaba servicio como presidente de misión, al terminar una conferencia de distrito, se sintió frustrado y desanimado por la cantidad de problemas a los que se veía enfrentado. Mientras iba de regreso a su casa, al dar vuelta a las hojas de las Escrituras tratando de encontrar consuelo y dirección, se detuvo en la sección tres de Doctrina y Convenios. Él dijo:

“Cuando leo un pasaje, frecuentemente incluyo mi nombre en él; así lo hice con el quinto versículo de la sección tres, y encontré la ayuda que necesitaba para librarme de mis sentimientos negativos: ‘He aquí, [Jay Jensen,] se te confiaron estas cosas, pero cuán estrictos fueron tus mandamientos; y recuerda también las promesas que te fueron hechas, [Jay Jensen]’ (D. y C. 3:5).

“Las palabras ‘recuerda también las promesas’ me conmovieron con desusada fuerza... Durante aquellos cuatro días no me había concentrado en otra cosa que no fueran problemas. No me había detenido a considerar ni una sola promesa” (véase “Recuerda también las promesas”, *Liahona*, enero de 1993, págs. 90–91).

El élder Jensen entonces repasó en su mente las promesas que había recibido en su bendición patriarcal, en las bendiciones que se le habían prometido cuando fue apartado como presidente de misión y en las de las Escrituras. Al hacerlo, le fue posible encontrar la fortaleza y el consuelo que necesitaba.

- Al leer las Escrituras, ¿cómo podría ayudarnos la idea de agregar nuestro propio nombre en ellas?

- Lea 1 Nefi 19:23 con los miembros de la clase. ¿Qué enseñó Nefi sobre la importancia de aplicar las Escrituras a nuestra vida?

Explique que en esta lección se analiza cómo podemos aplicar a nosotros mismos el consejo que el Señor dio a los santos en forma individual en Doctrina y Convenios.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

Explique que muchas de las revelaciones que se encuentran en Doctrina y Convenios se dieron a personas en forma individual; sin embargo, a pesar de que el consejo que se da en esas revelaciones se dio específicamente para esas personas, y de que esos miembros de la Iglesia vivieron hace muchos años, gran parte de ese consejo se aplica a nosotros en la actualidad. Como el Señor ha dicho reiteradamente: "...lo que digo a uno lo digo a todos..." (D. y C. 61:36; véase también D. y C. 25:16; 82:5; 93:49).

En julio de 1830, el Señor dio una revelación dirigida a Emma Smith, la esposa del profeta José Smith (D. y C. 25). Coloque a la vista una lámina de Emma Smith. Explique que esta lección se concentra en tres temas sacados de la revelación del Señor para Emma.

1. El marido y la mujer deben apoyarse y consolarse mutuamente.

La revelación que el Señor dio para Emma Smith incluyó consejos acerca de las responsabilidades que tenía para con su esposo. Si imparte enseñanza a los jóvenes, utilice el material de esta sección para hacer que comprendan la importancia que tiene el apoyar a sus futuros cónyuges.

- Lea D. y C. 25:5 con los miembros de la clase. ¿Qué consejo le dio el Señor a Emma Smith en este versículo? ¿Cuáles son algunas de las formas en que el marido y la mujer se pueden ayudar mutuamente en momentos de dificultad? (Al analizar los miembros de la clase esta pregunta, pídale que compartan experiencias personales u observaciones que hayan hecho de otros esposos que se hayan consolado y apoyado mutuamente.)

El profeta José Smith enseñó que la esposa debía tratar a su marido "con dulzura y afecto. Cuando un hombre se siente agobiado por los problemas, cuando lo tienen perplejo los cuidados y las dificultades, si en lugar de una contienda o queja, encuentra una sonrisa, si puede hallar dulzura, se tranquilizará su alma y se calmarán sus sentimientos" (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 279).

El Profeta enseñó a los maridos: "El deber del marido es amar, apreciar y cuidar a su esposa y allegarse a ella y a ninguna otra; él debe honrarla como a sí mismo y tener en cuenta sus sentimientos con ternura" (*Elders' Journal*, agosto de 1838, pág. 61).

- Lea D. y C. 25:14 con los miembros de la clase. Según este versículo, ¿qué aconsejó el Señor a Emma Smith? ¿Cómo pueden demostrar el marido y la mujer que se deleitan el uno en el otro?

José Smith y su esposa Emma se apoyaron siempre mutuamente y en gran medida durante los momentos de aflicción que enfrentaron tantas veces. En 1842, cuando José se encontraba escondido porque su vida corría peligro, Emma pudo ir a verlo. Más tarde, José comentó sobre esa visita lo siguiente:

“¡Qué dicha inexplicable y qué alegría más grande llenó mi alma cuando esa noche tomé de la mano a mi amada Emma! Sí, a ella, a mi esposa, a la esposa de mi juventud, a la escogida de mi corazón. Muchas fueron las cosas que pasaron por mi mente cuando por un momento contemplé todo lo que habíamos tenido que pasar: las fatigas y el trabajo duro, las penas y los sufrimientos, y la dicha y el consuelo, de tanto en tanto, con que estaba cubierto nuestro camino... Por un momento, ¡cuántos pensamientos llenaron mi alma! Ella está aquí nuevamente... impertérrita, firme e inquebrantable, ¡la misma cariñosa Emma de siempre!” (*History of the Church*, tomo V, pág. 107).

José y Emma también se apoyaron y se consolaron mutuamente al padecer juntos la muerte de muchos de sus hijos. En cuatro años, murieron cuatro de los más pequeños. De once hijos (dos adoptados) sólo tres varones y una mujer vivieron hasta edad avanzada.

Durante una época en que el Profeta se hallaba abrumado bajo el peso de las cargas propias del crecimiento de la Iglesia en Kirtland, Ohio, Emma dio a luz gemelos, un varón y una niña, pero ambos murieron a las pocas horas de nacidos. Casi al mismo tiempo, en la cercana ciudad de Orange, Ohio, los hermanos John y Julia Murdock, nuevos conversos a la Iglesia, tuvieron también gemelos. A las seis horas de nacidos los pequeños, la hermana Murdock falleció. Cuando Emma y José se enteraron de lo sucedido, le preguntaron al hermano Murdock si podían adoptar a sus gemelos. Poco después, los dos niños, Joseph y Julia Murdock, fueron a vivir a casa de los Smith.

La madre de José Smith, Lucy Mack Smith, describió algunas de las características de Emma que hicieron posible que ella apoyara a José durante las épocas difíciles:

Jamás en mi vida he visto a una mujer que soporte todo tipo de fatigas y de dificultades, mes tras mes y año tras año, con esa valentía, ese fervor y esa paciencia inquebrantables, como lo ha hecho ella; porque yo sé todo lo que ha tenido que soportar... Ella hizo frente a las dificultades de la persecución y resistió el embate de la furia de hombres y diablos, lo que hubiera vencido a casi cualquier otra mujer” (*History of Joseph Smith*, ed. Preston Nibley, 1958, págs. 190–191).

- ¿Qué pueden aprender marido y mujer del ejemplo de José y Emma Smith que les inspire a ser más cariñosos el uno con el otro y a darse más apoyo el uno al otro?

2. Debemos ser mansos y evitar el orgullo.

El Señor mandó a Emma Smith continuar “con el espíritu de mansedumbre y [cuidarse] del orgullo” (D. y C. 25:14). Él dio instrucciones semejantes a otros miembros de la Iglesia. Lea los siguientes versículos con los miembros de la clase:

- a. D. y C. 23:1 (a Oliver Cowdery): “...cuídate del orgullo, no sea que entres en tentación”.

- b. D. y C. 38:39 (a los santos en una conferencia de la Iglesia): "...cuidaos del orgullo, no sea que lleguéis a ser como los nefitas de la antigüedad".
- c. D. y C. 90:17 (a la Primera Presidencia de la Iglesia): "...sed amonestados en toda vuestra altivez y orgullo, porque esto tiende un lazo a vuestras almas".
- d. D. y C. 98:19–20 (a los santos de Kirtland): "...yo, el Señor, no estoy bien complacido con muchos de los que son de la iglesia en Kirtland; porque no abandonan sus pecados, ni sus malas costumbres, ni el orgullo de sus corazones, ni su codicia...".
- ¿Qué es el orgullo? ¿Por qué consideran que las advertencias del Señor en cuanto al orgullo son tan frecuentes e insistentes?

El presidente Ezra Taft Benson enseñó:

"La mayoría de nosotros piensa en el orgullo como egotismo, vanidad, jactancia, arrogancia o altivez; aunque todos éstos son elementos que forman parte de ese pecado, su núcleo no está en ellos.

"La característica principal del orgullo es la enemistad: enemistad hacia Dios y enemistad hacia nuestros semejantes. *Enemistad* significa 'aversión, odio, resentimiento' u oposición" ("Cuidaos del orgullo", *Liahona*, julio de 1989, pág. 4).

- ¿Por qué afecta el orgullo nuestra relación con Dios?

El presidente Benson explicó:

"El orgullo en su naturaleza fomenta la competencia. Oponemos nuestra voluntad a la de Dios... con la actitud de decir: 'Que se haga mi voluntad y no la tuya'...

"Nuestra voluntad en competencia con la de Dios deja que nuestros deseos, apetitos y pasiones corran desenfrenados (véase Alma 38:12; 3 Nefi 12:30)...

"Nuestra enemistad contra Dios puede ir marcada con etiquetas variadas, como la rebelión, la dureza de corazón, la dureza de cerviz, la impiedad, la vanidad, la facilidad para ofenderse y el deseo de recibir señales. Los orgullosos quieren que Dios esté de acuerdo con ellos; pero no tienen interés en cambiar de opinión para que la suya esté de acuerdo con la de Dios" ("Cuidaos del orgullo", *Liahona*, julio de 1989, págs. 4–5).

- ¿Por qué afecta el orgullo nuestra relación con los demás?

El presidente Ezra Taft Benson enseñó:

"Otro aspecto importante de este pecado tan prevaleciente es la enemistad hacia nuestros semejantes. Diariamente nos vemos tentados a elevarnos por encima de los demás y disminuirlos a ellos (véase Helamán 6:17; D. y C. 58:41)...

"[El] orgullo... se manifiesta de diversas formas, como la crítica, el chisme, la calumnia, la murmuración, la pretensión de gastar más de lo que tenemos, la envidia, la codicia, la supresión de la gratitud y el elogio que podrían elevar a otro, y el rencor y los celos...

"El egoísmo es uno de los aspectos más comunes del orgullo. 'La forma en que todo me afecta a mí' es la idea central de lo que es importante para la persona:

el orgullo de quién es, la autocompasión, el interés por la fama del mundo, la gratificación de los deseos personales y de los propios intereses...

“Otro aspecto del orgullo es la contención. Las discusiones acaloradas, las peleas, el dominio injusto, las grandes brechas entre las generaciones, el divorcio, el abuso de cónyuges, los tumultos y disturbios, todos encajan en esta categoría del orgullo” (“Cuidaos del orgullo”, *Liahona*, julio de 1989, págs. 5–6).

- ¿Cómo podemos vencer el orgullo y cultivar un espíritu de mansedumbre?
El presidente Benson aconsejó: “El antídoto [para el orgullo] es la humildad, la mansedumbre, la docilidad (véase Alma 7:23). Es el corazón quebrantado y el espíritu contrito... Podemos ser humildes amando a Dios, sometiendo nuestra voluntad a la Suya y dándole a Él el lugar de prioridad en nuestra vida” (“Cuidaos del orgullo”, *Liahona*, julio de 1989, págs. 7–8).
- Lea con los miembros de la clase los pasajes que se dan a continuación: D. y C. 1:28; 19:23; 112:10 y 124:97. De acuerdo con esos pasajes, ¿cuáles son algunas de las bendiciones que recibimos cuando decidimos ser mansos y humildes?
- ¿Qué bendiciones han recibido en la vida cuando han decidido ser humildes en lugar de orgullosos?

3. Debemos regocijarnos y tener buen ánimo.

El Señor amonestó a Emma Smith: “...eleva tu corazón y regójate” (D. y C. 25:13). A pesar de que los primeros santos de esta dispensación enfrentaron gran tribulación, el Señor repetidamente les dio amonestaciones semejantes. Lea los siguientes versículos con los miembros de la clase:

- a. D. y C. 29:5 (al profeta José Smith y a otros): “Elevad vuestros corazones y alegraos, porque yo estoy en medio de vosotros, y soy vuestro intercesor ante el Padre”.
 - b. D. y C. 61:36 (al profeta José Smith y a otros): “...Sed de buen ánimo, hijitos, porque estoy en medio de vosotros, y no os he abandonado”.
 - c. D. y C. 68:6 (a Orson Hyde, Luke S. Johnson, Lyman E. Johnson y William E. McLellin): “Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé”.
 - d. D. y C. 78:18 (al profeta José Smith y a otros): “...no podéis sobrellevar ahora todas las cosas; no obstante, sed de buen ánimo, porque yo os guiaré”.
 - e. D. y C. 136:29 (al campamento de Israel en Winter Quarters): “Si estás triste, clama al Señor tu Dios con súplicas, a fin de que tu alma se regocije”.
- Según estos pasajes, ¿qué razones da el Señor para ser de buen ánimo? ¿Qué podemos hacer para fomentar y ser de buen ánimo? ¿Qué podemos hacer para ayudar a los demás a ser de buen ánimo?
 - ¿Cuáles son algunas de las consecuencias del pensar demasiado en los aspectos negativos de la vida, aun cuando sean graves y frecuentes?

El élder Marvin J. Ashton, del Quórum de los Doce, aconsejó:

“Ninguno de nosotros se verá libre de la tragedia y del sufrimiento, y cada uno reaccionará en forma diferente. No obstante, si recordamos la promesa del Señor

que dice ‘yo, el Señor, estoy con vosotros’, enfrentaremos nuestras aflicciones con dignidad y valor; encontraremos la fortaleza para tener buen ánimo en lugar de estar resentidos, criticar o darnos por vencidos; podremos encarar los sucesos desagradables de la vida con una visión clara y con un espíritu fuerte...

“Es un gozo ver a alguien así [con buen ánimo], que mientras otros viven en medio de un amargado silencio o vociferan su disgusto ante algún suceso desagradable, enfrenta la situación con animosa paciencia y buen espíritu” (“Yo, el Señor, estoy con vosotros”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 59–60).

Haga hincapié en que muchas de las admoniciones que el Señor nos da de ser de buen ánimo nos recuerdan que podemos encontrar paz y regocijo a pesar de las circunstancias que nos rodeen.

Conclusión

Reafirme que los consejos que el Señor dio hace muchos años a algunos de los santos en forma individual pueden bendecir grandemente nuestra vida en la actualidad. Aliente a los miembros de la clase a leer las Escrituras con el propósito de aplicar los mensajes que allí se encuentran a la situación que viva cada uno en particular.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Cómo aplicar las Escrituras a nuestra vida

Con anticipación, consiga fotografías de varios miembros de la clase. Prepárese también para colocar a la vista una lámina de Emma Smith (62509 o *Las bellas artes del Evangelio* 405).

Coloque a la vista la lámina de Emma Smith y explique que la sección 25 de Doctrina y Convenios contiene instrucciones del Señor dirigidas a ella. Coloque las fotografías de los miembros de la clase junto a la lámina de Emma y pídale que lean D. y C. 25:16. Explique que el consejo que se encuentra en esta revelación se puede también aplicar a nosotros. Solicite a la clase que lea D. y C. 61:36; 82:5 y 93:49. Hágales ver que también nosotros podemos aplicar “todas las Escrituras a nosotros mismos” (1 Nefi 19:23).

- El consejo que se ha dado en las Escrituras a cierta persona en particular, ¿en qué forma ha beneficiado la vida de ustedes? ¿Cómo han aplicado ese consejo a sus propias circunstancias?

Lección
11

“...el campo blanco está ya para la siega”

Objetivo Que los miembros tomen la resolución de fortalecer el reino de Dios por medio del servicio diligente, en particular, dando a conocer el Evangelio mediante la obra misional.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y los demás materiales que se dan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 4, 11, 12, 14, 15, 16, 18, 31, 33, 75 y demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 10–11.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.

**Sugerencias para
el desarrollo
de la lección**

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, para comenzar la lección utilice la siguiente actividad o una de su preferencia:

Escriba en la pizarra *Samuel Smith* → *Phinehas Young* y *John Greene* → _____.
Explique que una vez que el Evangelio se restauró, la Iglesia comenzó una gran campaña misional con el fin de dar a conocer estas buenas nuevas por todo el mundo. Muchos conversos nuevos respondieron con fervor a esos llamamientos misionales. Uno de esos conversos fue Samuel, hermano de José Smith.

En abril de 1830, Samuel Smith comenzó a viajar por los pueblos vecinos de Nueva York para predicar el Evangelio y dar a conocer a la gente el Libro de Mormón. Él tuvo poco éxito, pero aun así logró venderle un ejemplar a un hombre llamado Phinehas Young. En junio de 1830, el profeta José apartó a Samuel para un viaje misional al este de los Estados Unidos. El primer día caminó unos 38 kilómetros y se detuvo en muchas casas, pero las personas lo trataron con poca amabilidad y no quisieron escucharle. Al día siguiente, le dejó un ejemplar del Libro de Mormón a John P. Green, un ministro metodista. La esposa de John Green, Rhoda, era la hermana de Phinehas Young.

Al enfrentarse al rechazo de casi todas las personas con las cuales hablaba, Samuel pensó que su misión no había tenido mucho éxito. Sin embargo, los libros que entregó a Phinehas Young y a John P. Greene tuvieron como resultado la conversión de esas personas y de muchas otras. Por ejemplo, Phinehas Young y Rhoda Greene tenían un hermano llamado Brigham Young, el cual se convirtió más adelante y después llegó a ser el segundo Presidente de la Iglesia. Un amigo de Brigham Young, de nombre Heber C. Kimball, también se unió a la Iglesia y más tarde prestó servicio en la Primera Presidencia. Tanto Brigham

Young como Heber C. Kimball desempeñaron un papel decisivo en la conversión de miles de personas, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra.

Indique que si tuvieran que llenar el espacio en blanco, que dejó en la pizarra, con los nombres de todas las personas que fueron influenciadas gracias a la obra misional de Samuel Smith, tendrían que escribir millones de nombres. Entre los que recibieron una influencia directa de esa obra se encuentran algunos de los grandes líderes de la Iglesia. Muchas de las personas a quienes usted enseña, si no todas ellas, han sido de alguna forma el producto de ese servicio. Si lo desea, escriba en la pizarra su nombre y el nombre de algunos de los miembros de la clase.

En esta lección se analizan algunas de las revelaciones clave que el Señor dio con respecto al servicio en Su reino, especialmente en lo que se refiere a dar a conocer el Evangelio. Explique que al igual que los esfuerzos misionales de Samuel Smith han bendecido a muchas generaciones de miembros de la Iglesia, cuando compartimos el Evangelio existe el potencial de bendecir a muchas personas ahora y a cientos e incluso a miles en el futuro.

Análisis y aplicación

Esta lección contiene más material de lo que se puede impartir en un solo periodo de clase. Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase.

En febrero de 1829, los padres de José Smith visitaron a José y a Emma en Harmony, Pensilvania. Durante esa época, el Profeta preguntó al Señor acerca de su padre y recibió la revelación que se registra en D. y C. 4, dirigida a Joseph Smith, padre.

Además de esa revelación que recibió para su padre, el Profeta recibió revelaciones para muchas otras personas que le pidieron que preguntara al Señor para saber cuál era Su voluntad con respecto a ellas. Algunas de esas revelaciones se registran en D. y C. 11, 12, 14, 15 y 16. A pesar de que esas revelaciones fueron dadas para ciertas personas en particular, los principios que encierran nos conciernen a todos los que prestamos servicio en el reino del Señor (D. y C. 11:27).

1. **“...mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza”.**

- Lea D. y C. 4:1–2 con los miembros de la clase. De acuerdo con el versículo 2, ¿qué requisitos impone el Señor para todos los que prestan servicio en Su reino? ¿Qué significa servirle con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza? (Eso indica una total dedicación al servicio del Señor.)
- ¿Por qué es tan importante que dediquemos toda nuestra alma a Su servicio? ¿Por qué en ocasiones no nos dedicamos plenamente al servicio del Señor? ¿Qué podemos hacer para cumplir mejor con nuestro cometido de servir al Señor con total devoción?

Explique que el padre de José Smith dedicó su vida al servicio del Señor, tal como se le encomendó en la revelación registrada en D. y C. 4. Narre el siguiente relato, que demuestra cuán profundo fue su cometido de compartir el Evangelio:

“Joseph Smith, padre, poseía un gran testimonio de la verdad y siempre tenía deseos de compartir el Evangelio con los demás. Tenía casi sesenta años cuando realizó el fatigoso viaje... para llevar el Evangelio a sus padres, a sus hermanas y hermanos. Poco después de su regreso [a casa], fue llevado a la cárcel por una

pequeña deuda de sólo catorce dólares, porque no quiso negar la divinidad del Libro de Mormón, lo cual era el requisito que se le pedía para saldar la deuda. Fue puesto en una celda junto a un condenado por asesinato y dejado allí sin comida durante cuatro días. Más tarde, fue trasladado al sitio donde trabajaban los presos y allí predicó el Evangelio y convirtió a dos personas, las que más adelante él bautizó. Estuvo en la cárcel un mes entero antes de que su familia pudiese obtener su libertad” (E. Cecil McGavin, *The Family of Joseph Smith*, 1963, pág. 68; véase también Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, editado por Preston Nibley, 1958, págs.172–173, 179–186).

- ¿Qué podemos hacer para demostrar la misma dedicación de dar a conocer el Evangelio que tuvo Joseph Smith, padre? ¿Qué experiencias han tenido al compartir el Evangelio con sus familiares y vecinos?, ¿con los compañeros de escuela o de trabajo?, ¿con la gente que han conocido al viajar?, ¿en otras circunstancias?

2. Prepararse para servir al Señor.

En todo el libro de Doctrina y Convenios, el Señor nos aconseja cómo debemos prepararnos para servirle. Explique que esa preparación debe ser un esfuerzo continuo a lo largo de toda nuestra vida.

- ¿Cuáles son algunos de los atributos que el Señor desea que posean quienes le prestan servicio? (Véanse los pasajes de las Escrituras que figuran a continuación. Anote en la pizarra los atributos y utilice las preguntas para fomentar el análisis.)
 - a. D. y C. 4:3; 11:8. ¿Por qué es el deseo un atributo importante para servir al Señor? ¿Qué podemos hacer para incrementar nuestro deseo de servirle?
 - b. D. y C. 4:5–6; 12:8; 18:19. ¿Qué atributos se nombran con más frecuencia en estos versículos? Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias que demuestren la importancia que cualquiera de esos atributos tiene en el servicio del Señor.
 - c. D. y C. 11:6, 20. ¿Por qué es importante la obediencia para servir al Señor?
 - d. D. y C. 4:7; 31:12. ¿Cómo les ha ayudado la oración a prestar servicio al Señor?

Aliente a los miembros de la clase a escoger uno de esos atributos y a esforzarse con oración por perfeccionarlo.
- Lea D. y C. 11:21 con los miembros de la clase. De este versículo, ¿qué aprendemos acerca de prepararnos para prestar servicio al Señor? ¿En qué forma las experiencias que han tenido les han demostrado cuán acertado es ese consejo?

3. “...el campo blanco está”.

A lo largo de Doctrina y Convenios, el Señor transmite la urgencia que hay de dar a conocer el Evangelio. Eso se debe a que el propósito de la obra misional es “la salvación de almas” (D. y C. 100:4).

- Lea D. y C. 4:4; 11:3 y 33:3 con los miembros de la clase. ¿Qué quiso dar a entender el Señor cuando comparó la obra misional con un campo que está listo para la siega? (Entre las respuestas se podría mencionar que muchas personas ya están preparadas para recibir el Evangelio.)

- El Señor amonestó a los élderes a no desperdiciar el tiempo ni ser ociosos y dijo que ellos debían salir y no demorarse (D. y C. 60:13; 75:3). ¿Cómo se aplica esta amonestación a nosotros? ¿Por qué algunos de nosotros posponemos el dar a conocer el Evangelio?

El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce, relató la experiencia siguiente:

“Es muy fácil decir: ‘El momento no es oportuno’. Pero existe el peligro de la postergación. Hace años trabajé con un hombre en California que me empleó, fue bondadoso conmigo y parecía respetarme mucho. Quizás yo era el único Santo de los Últimos Días que él jamás había conocido bien. No sé cuáles fueron todas las razones por las que esperé un momento más oportuno para hablarle acerca del Evangelio. Sólo recuerdo los sentimientos de pesar que experimenté cuando, después de haberse jubilado y mudado a otro lugar, me enteré de que él y su esposa habían muerto en un accidente de automóvil una noche en que se dirigían a su hogar en Carmel, California. Él amaba a su esposa y a sus hijos; había amado a sus padres; amaba a sus nietos, y amaré a los hijos de éstos y querrá vivir con ellos para siempre.

“Ahora bien, no sé cómo se relacionarán las multitudes en la vida venidera, pero supongo que lo encontraré, que me mirará a los ojos y que percibiré en los de él la pregunta: ‘Tú lo sabías? ¿Por qué no me lo dijiste?’ ” (“Una voz de amonestación”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 38).

4. “Abrid vuestra boca y será llena”.

En Doctrina y Convenios, el Señor da instrucciones acerca de *qué* debemos enseñar y *cómo* debemos hacerlo al dar a conocer el Evangelio. Nos insta además a compartir el Evangelio sin miedo y nos promete ayudarnos cuando nos sintamos incompetentes.

- Lea con los miembros de la clase algunos de los versículos siguientes: D. y C. 11:9; 15:6; 18:6; 31:3–4; 33:10–11; 42:12 y 52:8–9. ¿Qué nos revelan esos versículos acerca de *qué* deben enseñar los siervos del Señor? ¿Por qué es tan importante el mensaje del arrepentimiento? (Véase D. y C. 18:10–14.)
- Lea con los miembros de la clase algunos de los versículos siguientes: D. y C. 18:20–21; 38:41; 42:6; 42:14; 75:4 y 100:7–8. ¿Qué revelan estos versículos sobre *cómo* deben enseñar los siervos del Señor? ¿Por qué es importante evitar la contención en la enseñanza del Evangelio? ¿Qué quiere decir “alzando vuestras voces como si fuera con el son de trompeta”? (D. y C. 42:6; 75:4). ¿De qué modo podemos ser valientes pero al mismo tiempo mansos al enseñar el Evangelio? (Véase Alma 38:10–12.)
- El Señor exhortó reiteradamente a los élderes a abrir la boca para declarar Su Evangelio, “no temiendo lo que pueda hacer el hombre” (D. y C. 30:11; véase también D. y C. 30:5; 33:8–11). El Señor dijo que Él no se siente complacido con quienes “no quieren abrir su boca... a causa del temor de los hombres” (D. y C. 60:2). ¿Cómo se aplica este principio a nosotros? ¿Qué podemos hacer para vencer el temor de compartir el Evangelio? (Véase D. y C. 19:38; 33:12–14; 75:9–13.)
- Explique que algunos de nosotros dudamos antes de compartir el Evangelio porque no confiamos en nuestra capacidad para expresarnos o para enseñar.

¿Qué podemos hacer para vencer esa aprensión? (Véase D. y C. 11:21; 14:8; 31:3.) Invite a los miembros de la clase a relatar experiencias en las que, al dar a conocer el Evangelio, el Espíritu haya inspirado sus palabras.

- Hable sobre el relato de la primera misión de Samuel Smith, que se resume en la actividad para despertar el interés. ¿Por qué se sentiría como un fracasado Samuel Smith después de haber terminado su primera misión? ¿Por qué sabemos que tuvo éxito como misionero? ¿Qué podemos aprender de su experiencia que nos ayude en nuestros esfuerzos misionales?

5. El Señor promete grandes bendiciones a quienes le presten servicio.

- ¿Qué promete el Señor a quienes trabajen diligentemente a Su servicio? (Escoja algunos de los pasajes de las Escrituras que figuran a continuación para leerlos con los miembros de la clase. Analice con ellos las promesas que se dan en cada pasaje. Resuma en la pizarra la información y utilice las sugerencias para el análisis con el fin de que los miembros de la clase apliquen a su vida lo que hayan aprendido.)
 - a. D. y C. 4:4; 11:3; 75:5.
 - b. D. y C. 18:15–16. Invite a los miembros de la clase a expresar lo que sienten por los miembros de la Iglesia que hayan compartido el Evangelio con ellos o a describir lo que hayan sentido ellos al darlo a conocer.
 - c. D. y C. 31:5; 84:60–61.
 - d. D. y C. 31:7; 109:55–57. Invite a los miembros de la clase a hablar sobre experiencias que hayan tenido en las que el Señor haya abierto el corazón de ellos o el de otras personas al Evangelio.
 - e. D. y C. 31:11; 84:85; 100:5–6. Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias en las que el Espíritu les haya guiado en la obra o los haya inspirado al dar a conocer el Evangelio.
 - f. D. y C. 31:13; 75:9–13; 84:88. Invite a los miembros de la clase a hablar sobre experiencias que hayan vivido en las que hayan sentido que el Señor los apoyaba y los fortalecía al dar a conocer ellos el Evangelio.
 - g. D. y C. 71:9–10. Haga notar que el Señor hizo esta promesa en una época en que la Iglesia se encontraba bajo el ataque de un implacable apóstata. ¿Cómo puede ayudarnos esa promesa en la actualidad?
 - h. D. y C. 84:80. Invite a los miembros de la clase a explicar cómo el Señor los ha apoyado mental, física y espiritualmente mientras daban a conocer el Evangelio.
 - i. D. y C. 100:7–8. Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias en las que hayan sentido testificar al Espíritu Santo mientras ellos daban a conocer el Evangelio.

Conclusión

Aliente a los miembros de la clase a brindar una devoción plena al servicio del Señor. Haga hincapié en que el Señor les bendecirá a medida que compartan el Evangelio con otras personas. Como se lo indique el Espíritu, testifique de las verdades que se hayan analizado durante el transcurso de la lección.

**Sugerencias
adicionales para
la enseñanza**

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. Repetición de las enseñanzas

Pida a los miembros de la clase que cada uno de ellos abra su libro en las cuatro secciones diferentes de Doctrina y Convenios que se mencionan a continuación: D. y C. 6, 11, 12 y 14. Pida a una persona que lea los seis primeros versículos de cualquiera de estas secciones y que el resto siga la lectura en las otras secciones. Explique que en las Escrituras el Señor repite muchas instrucciones, en ocasiones palabra por palabra.

- ¿Qué aprendemos de la repetición que hace el Señor de esas instrucciones?
¿Por qué es importante para nosotros hoy día comprender esas instrucciones?

2. “...procurad sacar a luz y establecer la causa de Sión” (D. y C. 6:6)

- Varias veces el Señor amonestó a Sus siervos: “...procurad sacar a luz y establecer la causa de Sión” (D. y C. 6:6; 11:6; 12:6; 14:6). ¿Qué podemos hacer para establecer la causa de Sión? (Entre las respuestas se podría indicar el vivir con rectitud y el edificar el reino de Dios en nuestra familia, en nuestra estaca y en nuestro barrio, por medio de la obra misional y de la obra del templo.) ¿Cuáles son algunas de las cosas que podrían distraernos de establecer la causa de Sión?

Lección 12

“...el recogimiento de mi pueblo”

Objetivo

Que los miembros de la clase comprendan cómo el Israel de los últimos días se recogió en los primeros tiempos de la Iglesia, cómo se recoge en la actualidad y cómo pueden participar en ese recogimiento.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y los demás materiales que se dan a continuación, y ore al respecto.
 - a. Doctrina y Convenios 29:1–8; 33:3–7; 37; 38:24–41; 52:2–5, 42–43; 57:1–3; 110:11; Artículo de Fe N° 10 y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 16–23, 37–40.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a los miembros de la clase que se preparen para hacer un resumen de los relatos que figuran a continuación y que se encuentran en el manual *Nuestro Legado*:
 - a. Los sacrificios que hicieron Newel Knight y Joseph Knight, padre, para recogerse en Kirtland (pág. 18).
 - b. El éxodo de los santos de Fayette, guiados por Lucy Mack Smith (págs. 18–19).
 - c. El sacrificio de Brigham Young relacionado con su recogimiento en Kirtland (pág. 23).
 - d. El viaje de los santos de Colesville a Misuri y su establecimiento en ese lugar (págs. 37–40).
4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a clase varios palitos pequeños.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para
despertar el interés

Si lo considera apropiado, para comenzar la lección utilice la siguiente actividad o una de su preferencia:

Coloque varios palitos alrededor de la sala de clases. Muestre cuán fácil se puede quebrar un palito. Después pida a los miembros de la clase que junten los restantes y pida a alguien que trate de quebrarlos todos juntos al mismo tiempo.

- ¿Qué nos enseña esta actividad acerca del propósito que tiene el Señor de recoger a Su pueblo?

Explique que esta lección se centra en el recogimiento de Israel y la parte que nosotros tenemos en él.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y analice con ellos cómo se aplican las Escrituras a la vida diaria. Aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El Señor está recogiendo a Su pueblo.

Explique que el recogimiento de Israel es un tema prominente de Doctrina y Convenios. En la antigüedad, cuando las doce tribus de Israel cayeron en la apostasía, fueron llevadas cautivas por sus enemigos y esparcidas entre las naciones de la tierra, tal como el Señor lo había advertido. A pesar de que los profetas sintieron una gran tristeza por la iniquidad del pueblo, se regocijaron al mismo tiempo al ver que en los últimos tiempos Israel sería recogido nuevamente (véase “Israel” bajo el subtítulo *El esparcimiento de Israel*, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 102). Ese extraordinario acontecimiento comenzó con la restauración del Evangelio y el llamamiento de misioneros para que declararan “buenas nuevas de gran gozo a esta generación” (D. y C. 31:3).

El profeta José Smith dijo: “Todo cuanto han escrito los profetas, desde los días del justo Abel hasta el último hombre que ha dejado un testimonio escrito para nuestra consideración, que se refiere a la salvación de Israel en los últimos días, procura mostrar que dicha salvación consiste en la obra del recogimiento” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 95).

- Lea el Artículo de Fe Nº 10 y D. y C. 45:71 con los miembros de la clase. ¿Qué es el recogimiento de Israel? (Explique que el recogimiento de Israel tiene un significado espiritual y otro físico, tal como se explica a continuación.)
 - a. *El recogimiento espiritual.* El recogimiento espiritual de Israel tiene lugar a medida que la gente aprende el Evangelio, viene a Cristo, se bautiza en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y guarda los convenios que hace. En esa forma, la gente se recoge del mundo para ser recogida en la Iglesia, o sea, en el reino de Dios sobre la tierra.
 - b. *El recogimiento físico.* El recogimiento físico de Israel tiene lugar a medida que los miembros de la Iglesia se juntan en un lugar en particular o en las estacas de Sión alrededor del mundo.
- Lea D. y C. 29:1–2, 7–8 con los miembros de la clase. ¿Qué aprendemos de estos versículos acerca de los propósitos del recogimiento? ¿De qué forma es una bendición en su vida el haber sido recogido en la Iglesia del Señor?
- Explique que la autoridad para dirigir el recogimiento de Israel se proporciona mediante llaves específicas del sacerdocio. ¿Cuándo se restauraron en la tierra las llaves del recogimiento de Israel? (Véase D. y C. 110:11 y el encabezamiento de esa sección.)
- Explique que en esta dispensación, el recogimiento comenzó con unas pocas personas en Nueva York y ahora se está extendiendo sobre toda la tierra, trayendo miles y miles de personas cada año a la Iglesia del Señor. ¿Qué responsabilidades tenemos de ayudar en el esfuerzo de recoger a la gente en la Iglesia del Señor? (Véase D. y C. 33:7; 38:40; 39:11; 88:81.)

2. El recogimiento de los santos en Ohio.

En diciembre de 1830, justo ocho meses después de organizada la Iglesia, el Señor hizo el primer llamado de esta dispensación para que los santos se congregaran físicamente. Por medio de una revelación, dijo a José Smith que los santos tenían que mudarse de Nueva York y congregarse en Ohio (D. y C. 37:3). Si lo desea, consulte y muestre los mapas 1 y 3 en las páginas 319 y 321 de este manual y en las páginas 33–35 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*.

- ¿Cuáles fueron las razones que el Señor dio para mandar a Su pueblo ir a Ohio? (Véase D. y C. 38:31–32; 39:15.) ¿En qué forma estaban los santos vestidos “con poder de lo alto” después que se congregaron en Ohio? (Véase D. y C. 95:8; 105:33; 110:9. En parte, los santos recibieron esa investidura de poder por medio de las apariciones del Salvador y de la restauración de las llaves del sacerdocio después de terminado el Templo de Kirtland.)
- Lea D. y C. 38:24–27 con los miembros de la clase. En estos versículos, al prepararse Su pueblo para congregarse en Ohio, ¿qué consejo le dio el Señor? (Entre las respuestas podrían estar las de ser virtuosos, el estimarse los unos a los otros y el de ser unidos.) ¿Por qué es importante la unidad dentro de la Iglesia? ¿Por qué el sentir esa unidad con otros miembros de la Iglesia ha sido una bendición en sus vidas? ¿Cómo podemos llegar a ser aún más unidos?
- Lea D. y C. 38:34–39 con los miembros de la clase. En estos versículos, al prepararse Su pueblo para congregarse en Ohio, ¿qué consejo le dio el Señor? ¿Cómo se aplica ese consejo a nosotros? ¿Qué promesa hizo el Señor a quienes obedecieran el mandamiento de recogerse? (Véase D. y C. 38:39.)

Explique que entre los meses de enero y mayo de 1831, la mayoría de los miembros de la Iglesia en Nueva York vendió, alquiló o dejó abandonadas sus granjas y realizó el viaje de 483 kilómetros a Ohio. Muchos de esos santos hicieron grandes sacrificios con el fin de seguir el llamado del Señor de recogerse. Pida a los miembros de la clase a quienes haya asignado de antemano que presenten en forma resumida los relatos de esos sacrificios del manual *Nuestro Legado* (son los tres primeros resúmenes enumerados en la sección “Preparación”, bajo el punto número 3).

- ¿Por qué creen que esos miembros de la Iglesia estaban dispuestos a padecer problemas económicos y otras clases de sacrificios con tal de obedecer el llamado del Señor de congregarse en Ohio? ¿Qué aprendemos de su ejemplo? ¿Qué sacrificios nos pide el Señor que hagamos con el fin de edificar Su reino?

3. El recogimiento de los santos en Misuri.

Los primeros santos habían leído las profecías acerca de que la ciudad de Sión, o sea, la Nueva Jerusalén, se establecería en los últimos días (Isaías 2:2–3; 3 Nefi 20:22; 21:22–28; Éter 13:2–12; Moisés 7:61–62). El localizar y el establecer esa ciudad fue uno de los objetivos primordiales de esos miembros de la Iglesia.

Pocos meses después de que los santos comenzaron a congregarse en Ohio, José Smith viajó a Misuri y recibió una revelación en la que se designaba ese lugar para el establecimiento de la ciudad de Sión (D. y C. 57:1–3). Con esa revelación, Misuri se convirtió en el segundo lugar de recogimiento de la Iglesia en esta dispensación (D. y C. 63:24, 36–48). Desde 1831 hasta 1838, la Iglesia

mantuvo centros poblados tanto en Ohio como en Misuri. Si lo desea, consulte y muestre los mapas 2 y 3 que se encuentran en las páginas 320–321 de este manual y en las páginas 34–35 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*.

En la lista cronológica que figura a continuación se resumen las primeras revelaciones acerca de la tierra de Sión y del establecimiento de la Iglesia en Misuri. Repásela con los miembros de la clase, utilizando para ello la pizarra si fuese necesario.

- a. Septiembre de 1830 (en Nueva York): El Señor reveló que la ciudad de Sión se edificaría “en las fronteras cerca de los lamanitas”, indicando que el lugar preciso sería determinado más adelante (D. y C. 28:9).
- b. Septiembre y octubre de 1830 (en Nueva York): El Señor llamó a cuatro misioneros para predicar el Evangelio a los lamanitas (D. y C. 30:5–6; 32:1–3). Estos misioneros fueron los primeros miembros de la Iglesia en ir a Misuri.
- c. Febrero de 1831 (en Kirtland, poco después de llegar los santos al lugar): El Señor dijo que revelaría el lugar de la Nueva Jerusalén en Su propio y debido tiempo (D. y C. 42:62).
- d. Junio de 1831 (en Kirtland, después de la primera conferencia efectuada en ese lugar): El Señor llamó a José Smith, a Sidney Rigdon y a otros élderes a cumplir una misión en Misuri. El Señor prometió además consagrar la tierra de Misuri a Su pueblo como la tierra de su herencia (D. y C. 52:2–5, 42–43).
- e. Junio de 1831 (en Kirtland): El Señor reveló que los santos de la Rama Colesville, de Nueva York, que habían viajado hasta Ohio, siguieran camino hasta Misuri (D. y C. 54:8).
- f. Julio de 1831 (después que el Profeta hubo viajado a Misuri): El Señor reveló que la ciudad de Sión estaría ubicada en Misuri, y que Independence sería el lugar central. Un templo se edificaría en Independence (D. y C. 57:1–3).

Los santos de Colesville fueron los primeros en congregarse en Misuri y muchos otros los siguieron al poco tiempo. Invite a los miembros de la clase que haya asignado con anterioridad a exponer en forma resumida las experiencias que vivieron los santos de Colesville durante su viaje a Misuri y mientras se establecían en ese lugar (véase “Preparación”, bajo el punto número 3d).

- ¿Qué les impresiona más acerca de los relatos de los santos de Colesville? (Si lo desea, repase algunas de las buenas cualidades de los santos, las cuales se pusieron de manifiesto cuando ellos tuvieron que enfrentar circunstancias tan difíciles.) ¿Qué podemos aprender de su ejemplo?

4. En la actualidad, los santos se congregan en las estacas de Sión, en sus propias tierras.

Los miembros de la Iglesia mantuvieron un fuerte establecimiento en Ohio y en Misuri, desde 1831 hasta 1838, año en que la persecución obligó a la mayoría de ellos a irse (véanse las lecciones 26–28). En 1839, se congregaron en Illinois y establecieron la ciudad de Nauvoo. Pero en 1846 se vieron también forzados a dejar el lugar y en 1847 el presidente Brigham Young los guió a un nuevo lugar de recogimiento en las Montañas Rocosas, cerca del Gran Lago Salado. Si lo desea, consulte y muestre el mapa 3, que se encuentra en la página 321 de este manual y en la página 35 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*.

Durante muchos años después de que los santos se hubieron establecido en Utah, siguió en vigencia el llamado de que los miembros de la Iglesia de todo el mundo se congregaran en esa zona. Sin embargo, esa fase del recogimiento ha terminado y a los miembros de la Iglesia se les aconseja congregarse en las estacas de Sión en el lugar en que vivan. En 1972, en una conferencia de área que se llevó a cabo en la Ciudad de México, el élder Bruce R. McConkie dijo:

“Las revelaciones dicen que... cuando el Señor venga de nuevo, habrá congregaciones del... pueblo del convenio del Señor *en toda nación, que hablarán todas las lenguas y estarán entre todos los pueblos.*”

“El lugar de recogimiento para los santos mexicanos es México; el de los santos guatemaltecos es Guatemala; el de los santos brasileños es Brasil, y así sucesivamente, a lo largo y a lo ancho de la tierra. Para los japoneses es Japón; para los coreanos es Corea; para los australianos es Australia. Toda nación es el lugar de recogimiento para su propia gente” (véase “Conferencia General de Área para México y América Central”, 26 de agosto de 1972, pág. 45).

En abril de 1973, el presidente Harold B. Lee, el undécimo Presidente de la Iglesia, citó esas mismas palabras en una conferencia general, y, al hacerlo, “en efecto, anunció que la primera fase del recogimiento ya había terminado. A partir de ese momento, consistiría en rescatar a la gente de un mundo inicuo y llevarla a la Iglesia en todas las naciones” (Boyd K. Packer, “Bueno es ser sabio, si...”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 80).

- ¿Qué condiciones de la Iglesia hizo que se produjera el cambio por medio del cual los miembros deben congregarse en sus propias naciones en vez de realizar un recogimiento en un lugar central? (Entre las respuestas se podría incluir que ahora tenemos un número suficiente de miembros de la Iglesia y los recursos suficientes para establecer estacas y edificar templos en muchos lugares del mundo.)
- Uno de los propósitos del recogimiento en un lugar central durante la fase pionera de la Iglesia fue la de que los miembros se fortalecieran unos a otros y encontraran refugio y protección del mundo. ¿De qué forma se cumple el mismo propósito en la actualidad con el recogimiento en las estacas de Sión? (Véase D. y C. 115:6 y la cita que está a continuación. Invite a los miembros de la clase a hablar sobre la forma en que ellos se hayan sentido protegidos y fortalecidos por medio de las estacas de Sión.) ¿Qué podemos hacer para asegurar que nuestras estacas sean un refugio y una defensa en contra de la maldad?

El presidente Ezra Taft Benson dijo:

“En la actualidad, se está congregando a Israel en todas las estacas de Sión... una estaca tiene por lo menos cuatro finalidades:

“1. Cada estaca... [debe] unificar y perfeccionar a los miembros que residan dentro de su perímetro, poniendo a su disposición los programas de la Iglesia, las ordenanzas y la enseñanza del Evangelio.

“2. Los miembros de las estacas deben ser modelos (o estandartes) de rectitud.

“3. Las estacas son un medio de defensa, y lo son al unificarse los miembros, dirigidos por sus líderes locales del sacerdocio, y al consagrarse al cumplimiento de su deber y a la obediencia de los convenios...”

“4. Las estacas son un refugio de la tormenta que se desatará sobre la tierra” (“Fortalece tus estacas”, *Liahona*, agosto de 1991, págs. 3, 5).

- La edificación de templos fue una parte esencial del recogimiento en Kirtland, Misuri, Nauvoo y Utah; y continúa siendo esencial a medida que los santos se congregan en la actualidad en las estacas de Sión en todas partes del mundo. ¿Por qué el construir templos es una parte esencial del recogimiento? ¿Cómo contribuye la obra del templo a esta gran obra del recogimiento sobre la tierra y en el mundo de los espíritus?

El profeta José Smith enseñó: “¿Qué objeto podrá tener el recogimiento... [del] pueblo de Dios, en cualquier época del mundo?... El objeto principal fue edificar una casa al Señor, en la cual podría revelar a su pueblo las ordenanzas de su casa y las glorias de su reino, y enseñar a la gente el camino de la salvación... Dios persigue el mismo fin con recoger a su pueblo en los últimos días: la edificación de una casa al Señor, una casa donde puedan ser preparados para las ordenanzas e investiduras, lavamientos, unciones, etc.” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 375–376).

Conclusión

Haga hincapié en que las promesas del Señor de recoger a Israel se están cumpliendo en nuestros tiempos. Esta gran obra marcha a pasos agigantados a medida que la gente se une a la Iglesia y adoran juntos en las estacas de Sión en más de 160 países a lo largo y a lo ancho del mundo. Aliente a los miembros de la clase a trabajar diligentemente para recoger a la gente en la Iglesia, y para edificarla y fortalecerla dondequiera que vivan. Testifique sobre las bendiciones que se han prometido y que se reciben por medio del recogimiento.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o las dos ideas que se dan a continuación para complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. “Sión... se extenderá sobre toda la tierra”

Si lo desea, explique que aun cuando el lugar central de Sión será Misuri, Sión finalmente se extenderá sobre toda la tierra. El presidente Brigham Young dijo:

“Cuando José [Smith] reveló por primera vez cuál sería la tierra en la cual los santos debían recogerse, una mujer de Canadá preguntó si pensábamos que el Condado de Jackson tendría lugar suficiente para que se pudiera efectuar allí el recogimiento de toda la gente... Yo voy a contestar esa pregunta... Sión finalmente se extenderá sobre toda la tierra. No habrá ningún lugar remoto sobre la tierra que no se considere Sión. Todo será Sión...”

“Recogeremos a todos los que podamos, los bendeciremos, les daremos la investidura, etc., les predicaremos la verdad, les daremos a conocer los principios de la vida eterna, los instruiremos en todo lo que podamos y los guiaremos por el sendero de la verdad y de la rectitud” (en *Journal of Discourses*, tomo IX, pág. 138).

2. La preparación del Señor para el recogimiento físico de “los esparcidos de Judá” (Isaías 11:12)

Pocas décadas después de la muerte del Salvador, los judíos fueron “dispersados entre todas las naciones” (2 Nefi 25:15; véase también el versículo 14). Sin embargo, las Escrituras registran muchas profecías de que en los últimos días los judíos que fueron esparcidos serán recogidos nuevamente y se les dará Jerusalén “por tierra de su herencia” (3 Nefi 20:33; véase también 1 Nefi 15:19–20; 2 Nefi 9:1–2; 10:8).

El 27 de marzo de 1836, en la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, el profeta José Smith oró para que comenzara el recogimiento de los judíos y la redención de Jerusalén (D. y C. 109:62–67). Imparta la siguiente información con el fin de demostrar una de las formas en que el Señor ha preparado el recogimiento de los judíos:

Orson Hyde recordó que cuando él se unió a la Iglesia, José Smith profetizó: “A su debido tiempo, irás a Jerusalén... y por medio de ti el Todopoderoso realizará una gran obra, la cual preparará el camino y facilitará enormemente el recogimiento de esa gente” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 375). En la conferencia general de abril de 1840, al élder Hyde, en ese entonces miembro del Quórum de los Doce, se le llamó para cumplir una misión en Palestina (*History of the Church*, tomo IV, pág. 106). Dieciocho meses más tarde, llegó a su destino.

El domingo 24 de octubre de 1841, temprano por la mañana, el élder Hyde ascendió al monte de los Olivos y ofreció una oración. En ella, dedicó y consagró la tierra “para el recogimiento de los restos esparcidos de Judá, de acuerdo con las profecías de los santos profetas, para el establecimiento de Jerusalén nuevamente... y para la edificación de un templo en honor del nombre [del Señor]”. También oró para que el Señor recordara la progenie de Abraham, de Isaac y de Jacob para siempre y “les diera la tierra por herencia eterna” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 456).

Como testigo de ese hecho, el élder Hyde levantó un montón de piedras sobre el monte de los Olivos, e hizo lo mismo “en lo que antiguamente se llamó el monte de Sión [posiblemente el monte Moriah], donde había estado el Templo” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 459).

“...esta generación recibirá mi palabra por medio de ti”

Lección 13

Objetivo Que los miembros de la clase aprecien la función que cumplió el profeta José Smith de dar a conocer la palabra del Señor en esta dispensación.

- Preparación**
1. Estudie los pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección y los demás materiales que se dan a continuación, y ore al respecto.
 - a. *Nuestro Legado*, págs. 23–25, 40–41, 58.
 - b. La *Guía para el Estudio de las Escrituras*, “José Smith, Traducción de”, página 112.
 2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
 3. Pida a un miembro de la clase que prepare un resumen del relato en el que Mary Elizabeth y Caroline Rollins salvan las páginas del Libro de Mandamientos (*Nuestro Legado*, págs. 40–41).
 4. Si puede conseguir la lámina “Se salva el Libro de Mandamientos” (62605 o *Las bellas artes del Evangelio* 409), prepárese para utilizarla durante el transcurso de la lección.
 5. Copie algunas partes seleccionadas del cuadro que se encuentra en las páginas 86–87 en una pancarta o prepárese para escribirlas en la pizarra.
-

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Antes de comenzar la clase, anote algunos o todos los temas que se enumeran a continuación.

La naturaleza física de la Trinidad.
Nuestra creación a imagen de Dios.
Los apóstoles y los profetas.
El Sacerdocio de Melquisedec.
El Sacerdocio Aarónico.
El modo de efectuar el bautismo.
El don del Espíritu Santo.
La existencia preterrenal.
El bautismo por los muertos.
La Resurrección.
Los tres reinos de gloria.
El matrimonio eterno.
Nuestro potencial de llegar a ser como el Padre Celestial.

Invite a un miembro de la clase a borrar de la pizarra todo aquello que no haya sido revelado por conducto del profeta José Smith. Después explíqueles que no hay nada que se pueda borrar, ya que todos esos principios fueron restaurados mediante el profeta José. En esta lección se analiza la forma en que él fue un instrumento para dar a conocer la palabra del Señor en esta dispensación.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios que usted enseñe.

1. El Señor declaró que la gente de esta dispensación recibiría Su palabra por medio de José Smith.

Lea D. y C. 5:10 con los miembros de la clase. Explique que en este versículo la frase “esta generación” se refiere a esta dispensación: la época en la que vivimos. Después, lea la siguiente declaración del presidente Brigham Young:

“Todo lo que he recibido del Señor, ha sido por medio de José Smith”
(*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 361).

- ¿Por qué es cierta esa declaración para ustedes? ¿Por qué lo es para todos los Santos de los Últimos Días?

Indique que la extraordinaria cantidad de principios verdaderos que tenemos en esta dispensación se recibieron por medio del profeta José Smith. Por ejemplo, las Escrituras de los últimos días, las ordenanzas del sacerdocio, la organización del sacerdocio y la edificación de templos se han recibido del Señor mediante el profeta José Smith.

2. Muchas Escrituras antiguas y de los últimos días se han recibido por medio de José Smith.

- Lea Moisés 1:40–41 con los miembros de la clase. ¿Cómo se está cumpliendo la profecía registrada en el versículo 41? (Haga hincapié en que en una época en que muchos han tomado a la ligera las palabras del Señor, Él llamó al profeta José Smith. Las palabras del Señor de nuevo existen “entre los hijos de los hombres”).
- ¿Qué Escrituras se recibieron por medio del profeta José Smith? (El Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, la Perla de Gran Precio y la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés. Explique que José Smith fue un instrumento en las manos del Señor en la restauración de Escrituras antiguas y que él recibió muchas revelaciones que más adelante se convirtieron en Escrituras de los últimos días.)

El élder LeGrand Richards, del Quórum de los Doce, al referirse a José Smith dijo: “Hasta donde tenemos conocimiento, por medio de él se han revelado más verdades que mediante ningún otro profeta que haya vivido sobre la faz de la tierra” (“El llamamiento de los profetas”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 52).

El Libro de Mormón

Lea 2 Nefi 3:11–15 con los miembros de la clase. Explique que este pasaje contiene una profecía acerca de José Smith. Los escritos que se mencionan en el versículo 12 son la Biblia y el Libro de Mormón.

- ¿En qué sentido el Libro de Mormón ayuda a desterrar la contención y a establecer la paz? ¿Por qué el Libro de Mormón lleva a la gente al conocimiento de los convenios del Señor?
- ¿Cómo ha bendecido la vida de ustedes el Libro de Mormón?
- ¿Cuáles son algunos de sus pasajes preferidos del Libro de Mormón?

Si lo desea, como parte del análisis, lea uno o dos pasajes del Libro de Mormón que tengan un significado especial para usted.

Doctrina y Convenios

Explique que desde 1823 hasta 1831, el profeta José Smith recibió más de 60 revelaciones del Señor. Unos pocos ejemplares manuscritos de esas revelaciones se entregaron a los misioneros y a otras personas, pero la mayoría de los miembros de la Iglesia no tenía acceso a ellos. En una conferencia que se llevó a cabo en Ohio, a fines de 1831, los líderes de la Iglesia tomaron la decisión de publicar las revelaciones en una obra que se llamó el Libro de Mandamientos (véanse los encabezamientos de las secciones 67 y 69 de Doctrina y Convenios). A Oliver Cowdery y a John Whitmer se les escogió para que llevaran las revelaciones a Independence, Misuri, que se encontraba aproximadamente a una distancia de unos mil seiscientos kilómetros, para que se imprimiera y se encuadernara el libro.

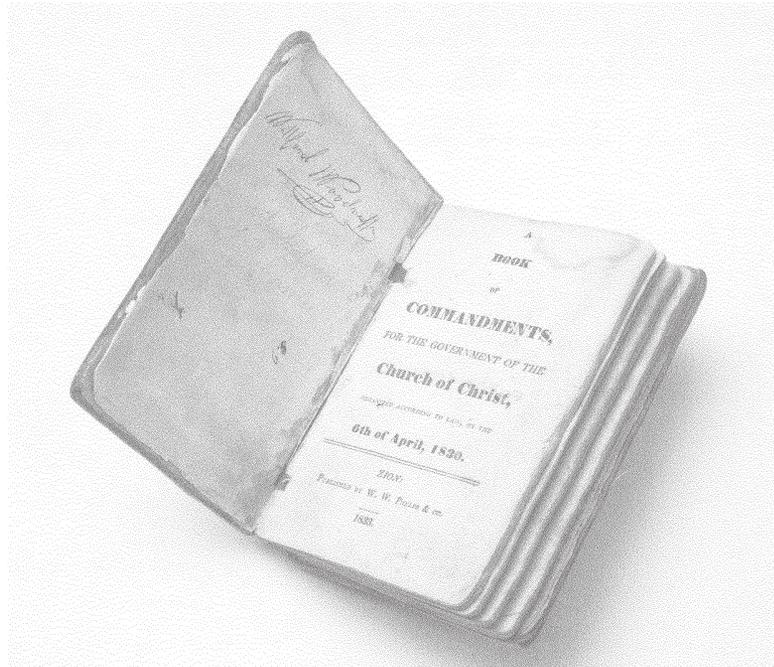
Oliver Cowdery y John Whitmer llegaron a Independence en enero de 1832 y, para julio de 1833, William W. Phelps había impreso las primeras 160 páginas del Libro de Mandamientos. Sin embargo, el 20 de julio de 1833, una chusma destruyó la imprenta del hermano Phelps y también muchas páginas sin encuadernar del Libro de Mandamientos.

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que relate la historia del acto valeroso de Mary Elizabeth y Caroline Rollins (*Nuestro Legado*, págs. 40–41).

Las páginas que se salvaron luego se encuadernaron, lográndose unos pocos ejemplares del Libro de Mandamientos, pero aún así, las revelaciones todavía no estaban a disposición de todos. En 1835, después de haberse recibido más de 45 revelaciones más, el Libro de Mandamientos se publicó con el nombre de Doctrina y Convenios.

- ¿Qué nos enseña el relato de Mary Elizabeth y de Caroline Rollins acerca de cómo debemos valorar las revelaciones de Doctrina y Convenios?
- ¿Qué bendiciones han recibido al estudiar Doctrina y Convenios este año?
- ¿Cuáles son algunos de sus pasajes preferidos de Doctrina y Convenios?

Si lo desea, como parte del análisis, lea uno o dos pasajes de Doctrina y Convenios que tengan algún significado especial para usted.



El Libro de Mandamientos. Ésta es la primera compilación de las revelaciones que se recibieron por conducto del profeta José Smith. Estas revelaciones más tarde pasaron a formar parte de Doctrina y Convenios.

La Perla de Gran Precio

Explique que a la Perla de Gran Precio se le puso el título apropiado. Al igual que una perla, es pequeña en tamaño, pero de gran valor. A pesar de que sólo tiene 71 páginas, abarca las eternidades, ya que contiene pasajes acerca del Gran Concilio de los Cielos, la restauración del Evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, la segunda venida del Salvador, el Milenio y la vida sempiterna. Contiene valiosas enseñanzas sobre la Creación, la Caída, la Expiación y el albedrío de la humanidad. Este libro de Escrituras consta de cinco partes:

- a. Selecciones del libro de Moisés.
- b. El libro de Abraham.
- c. José Smith—Mateo.
- d. José Smith—Historia.
- e. Los Artículos de Fe.

Pida a los miembros de la clase que abran sus ejemplares de las Escrituras en la Introducción de la Perla de Gran Precio. Pídales que repasen los últimos cinco párrafos, en los cuales se explican los antecedentes de cada una de las partes de este libro de Escrituras.

- ¿Cómo les han ayudado las enseñanzas de la Perla de Gran Precio? ¿Cuáles son algunos de los pasajes de la Perla de Gran Precio que tienen un significado especial para ustedes?

Si lo desea, como parte del análisis, lea uno o dos de sus pasajes preferidos de la Perla de Gran Precio.

La Traducción de José Smith de la Biblia en inglés

- Lea el Artículo de Fe N° 8 con los miembros de la clase. ¿Qué quiere decir la frase “hasta donde esté traducida correctamente”?

Lea 1 Nefi 13:24–28 con la clase. (Explique que “el libro [que] salió de la boca de un judío” es la Biblia. La frase “una iglesia grande y abominable” se refiere a todos los que se oponen a Dios y no a una iglesia en particular.) Recuerde a los miembros de la clase que, debido a la Gran Apostasía, el Señor retiró la plenitud del Evangelio de la tierra. Durante los siglos que siguieron, muchas partes de la Biblia fueron cambiadas y se perdieron muchas verdades claras y preciosas.

Poco después de restaurada la Iglesia, el Señor mandó al profeta José que comenzara a hacer correcciones inspiradas a la versión del rey Santiago de la Biblia en inglés. Existen muchas referencias de esas instrucciones en Doctrina y Convenios (por ejemplo, véase D. y C. 35:20; 37:1; 45:60–61; 73:3–4; 93:53). En la actualidad, al referirnos a la obra del Profeta, la llamamos la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés.

La Traducción de José Smith de la Biblia en inglés es diferente de lo que por lo general llamamos una traducción. El Profeta no tradujo la Biblia de un idioma a otro. Su único texto era la versión del rey Santiago de la Biblia en inglés y el Espíritu lo guió a hacer correcciones y a restaurar los pasajes que se habían perdido completamente.

Dos grupos de pasajes seleccionados de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés se encuentran ahora en la Perla de Gran Precio (el libro de Moisés y José Smith—Mateo). Además, partes breves de esa traducción se encuentran en las notas al pie de la página de la versión de la Biblia del rey Santiago, en la edición en inglés Santo de los Últimos Días. Pasajes más extensos de la traducción se encuentran en las páginas 215–236 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.

Con el fin de que los miembros de la clase sientan un mayor aprecio por la Traducción de José Smith, puede comparar brevemente algunos de esos pasajes con la Biblia en español, versión de Casiodoro de Reina revisada por Cipriano de Valera. A continuación se sugieren dos comparaciones que podrían hacerse:

- a. El relato y las enseñanzas de Enoc son un ejemplo de la restauración de largos pasajes en la Traducción de José Smith. Las únicas referencias que se hacen de Enoc en la Biblia se encuentran en Génesis 5:18–24, Lucas 3:37, Hebreos 11:5 y Judas 1:14–15. Las referencias que se hacen de Enoc en la Traducción de José Smith son extensas e incluyen sus enseñanzas, sus visiones y sus profecías tal como se registran en Moisés 6:21–68 y 7:1–69. Escoja algunos de esos versículos para leer en clase y analicen el valor que tienen.
- b. En Mateo 4, los cambios que se hicieron son un ejemplo de las correcciones inspiradas de versículos específicos de la Biblia. Pida a los miembros de la clase que repasen los pasajes de la Traducción de José Smith de algunos versículos de Mateo 4 en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Someta a discusión de clase cómo esas correcciones aclaran los versículos que se registran en la Biblia.

Con el proceso de la traducción de la Biblia no sólo se consiguió la corrección y la restauración de doctrinas de la Biblia, sino que sirvió también para lograr la

restauración de doctrinas por medio de Doctrina y Convenios. Muchas de las revelaciones que se encuentran en Doctrina y Convenios se recibieron en respuesta a las preguntas que el Profeta hizo mientras meditaba en la traducción de la Biblia. Un miembro de la Iglesia que dedicó muchos años al estudio de la Traducción de José Smith observó: “La Traducción de José Smith no es simplemente una mejora de la Biblia, sino que fue el camino, o el medio, para la restauración doctrinal en los inicios de esta Iglesia” (Robert J. Matthews, en *The Capstone of Our Religion: Insights into the Doctrine and Covenants*, 1989, pág. 64).

Con el fin de brindar un ejemplo de cómo la Traducción de José Smith llevó a una “restauración doctrinal”, lea el segundo párrafo de la página 24 del manual *Nuestro Legado*. Si lo desea, se puede también leer el encabezamiento de la sección 76 de Doctrina y Convenios y los versículos 15–19 de la sección 76.

Aliente a los miembros de la clase a utilizar Selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés, que forma parte de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, a medida que estudien las Escrituras.

3. Por medio de José Smith se restauraron doctrinas claras y preciosas del Evangelio.

En el cuadro de las página 86–87 se indican algunas de las doctrinas del Evangelio que se restauraron o se aclararon por medio del profeta José Smith. Advierta que los temas anotados en la columna de la izquierda son los mismos que se encuentran en la actividad para despertar el interés.

La columna del centro del cuadro contiene versículos de la Biblia en los que las doctrinas y los principios son poco claros, incorrectos o incompletos. En la columna de la derecha se indica dónde se explican o se aclaran esas doctrinas y principios en los pasajes de las Escrituras que se recibieron mediante José Smith.

Escoja unos pocos temas del cuadro y repase con los miembros de la clase los pasajes de las Escrituras correspondientes. Analicen cómo las revelaciones que se recibieron por conducto del Profeta aclaran esos temas.

Tema	Pasajes de la Biblia	Pasajes recibidos por conducto de José Smith
La naturaleza física de la Trinidad	Mateo 3:16–17; Juan 4:24; Hechos 7:55	José Smith—Historia 1:17; D. y C. 130:1, 22
Nuestra creación a imagen de Dios	Génesis 1:27	Moisés 6:8–9
Los apóstoles y los profetas	Efesios 2:20; 4:11–16	D. y C. 107:23, 33, 35, 39, 58; 112:30–32
El Sacerdocio de Melquisedec	Hebreos 6:20; 7:17	D. y C. 84:19–25; 107:1–8, 18–19
El Sacerdocio Aarónico	Hebreos 7:11	D. y C. 13; 84:18, 26–27, 30; 107:1, 13–14, 20
El modo de efectuar el bautismo	Mateo 3:16	3 Nefi 11:22–26; Moroni 8:8–12; D. y C. 20:71–74
El don del Espíritu Santo	Hechos 8:17	D. y C. 20:41, 43; 35:6; 121:46

La existencia preterrenal	Jeremías 1:4–5	D. y C. 93:29; Abraham 3:22–26
El bautismo por los muertos	1 Corintios 15:29	D. y C. 128:16–18
La Resurrección	Job 19:25–26; Juan 5:28–29; 1 Corintios 15:22	Alma 11:42–45
Los tres grados de gloria	1 Corintios 15:40–42	D. y C. 76:50–112; 131:1
El matrimonio eterno	Génesis 2:24; 1 Corintios 11:11	D. y C. 131:1–4; 132:19
Nuestro potencial de llegar a ser como el Padre Celestial	Romanos 8:17	D. y C. 88:107; 93:20; 132:20–24

Conclusión

Expresé su agradecimiento por la función que cumplió José Smith al darnos a conocer la palabra del Señor. Como se lo indique el Espíritu, testifique de las verdades que se hayan analizado durante el transcurso de la lección.

Objetivo Que los miembros de la clase entiendan la ley de consagración y su propósito eterno y sientan el deseo de consagrar su vida más plenamente al servicio de Dios.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 42:30–42; 51; 78; 82; 104:11–18 y demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 25–26.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a la clase una hoja de papel y un lápiz o un bolígrafo para cada miembro de la clase.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Entregue una hoja de papel y un lápiz o un bolígrafo a cada miembro de la clase. Pida a cada uno que anote cinco de sus bienes materiales más valiosos. Después lea D. y C. 104:13–14 con los miembros de la clase.

- Según este versículo, ¿quién es el verdadero dueño de todo lo que poseemos? ¿Qué piensan acerca del uso de sus bienes materiales al darse cuenta de que todas las cosas que hay en la tierra pertenecen al Señor?

Explique que los principios que se enseñan en estos versículos son fundamentales para vivir la ley de consagración. Esta lección se concentra en esa ley y en la forma en que podemos consagrar más plenamente nuestra vida al Señor.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El Señor reveló la ley de consagración a los santos.

Explique que en febrero de 1831, poco después de que los santos comenzaron a congregarse en Kirtland, Ohio, el Señor reveló que debían comenzar a vivir la ley de consagración (D. y C. 42:30).

- ¿Qué significa *consagrar*? (Consagrar significa apartar o dedicar algo al servicio del Señor.) ¿Qué es la ley de consagración? (Es una forma organizada en que las personas consagran su tiempo, sus talentos y sus bienes a la Iglesia con el fin de edificar el reino del Señor y prestar servicio a Sus hijos.)
- ¿Cuáles son los propósitos de la ley de consagración? (Pida a los miembros de la clase que lean los siguientes pasajes de las Escrituras y determinen qué enseñan acerca de los propósitos de la ley de consagración. Resuma esos propósitos en la pizarra. Para fomentar el análisis, escoja algunas de las preguntas que se dan a continuación.)
 - a. D. y C. 42:30. (Cuidar de los pobres y de los necesitados.) ¿De qué modo se cumple con el deber de cuidar de los pobres y de los necesitados mediante la ley de consagración? (Véase D. y C. 42:31–34.)
 - b. D. y C. 42:35. (Comprar terrenos, construir casas de adoración y edificar la Nueva Jerusalén.)
 - c. D. y C. 42:40. (Que el pueblo del Señor no sea altivo) ¿En qué forma puede la ley de consagración ayudar a los miembros a superar el orgullo y la avaricia personal?
 - d. D. y C. 42:42. (Que el pueblo del Señor sea industrioso y evite el ocio.)
 - e. D. y C. 51:9. (Que los del pueblo del Señor sean uno.) ¿En qué sentido espera el Señor que seamos uno? ¿Cómo puede la ley de consagración fomentar la unidad entre los santos?
 - f. D. y C. 78:3–7. (Lograr que los del pueblo del Señor sean iguales en las cosas terrenales y ayudarles a recibir un lugar en el reino celestial.) ¿Por qué el ser iguales en las “cosas terrenales” ayuda a obtener “cosas celestiales”? (D. y C. 78:5).
 - g. D. y C. 78:14. (Ayudar a la Iglesia a que “se sostenga independiente de todas las otras criaturas”.)
 - h. D. y C. 82:17–19. (Ayudar a los del pueblo del Señor a mejorar sus talentos para conveniencia de todos, a buscar el bienestar de su prójimo y hacer todas las cosas con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.) ¿Por qué el vivir la ley de consagración hace que el pueblo cultive una caridad aún mayor?

Haga hincapié en que, en virtud de esos propósitos, está claro que la ley de consagración no es solamente un programa temporal o económico, sino que es una ley espiritual que ayuda a los miembros a progresar espiritualmente y a prepararse para la vida eterna (D. y C. 29:34–35).

Explique que los principios de la ley de consagración no han cambiado desde que fueron revelados por medio del profeta José Smith. Sin embargo, la aplicación de esos principios cambian de vez en cuando. El profeta actual nos ayuda a comprender el modo de aplicar esos principios en nuestra época.

Quizás desee utilizar los materiales siguientes con el fin de explicar cómo se administró la ley de consagración durante la primera época de la Iglesia. Los primeros santos trataron de vivir la ley durante ciertos lapsos de tiempo en Ohio, en Misuri y en Utah. Algunos de los santos vivieron bien la ley; sin embargo, la Iglesia en su totalidad no la vivió (véase también Nuestro Legado, pág. 26).

La consagración de los bienes

Bajo la ley de consagración, los miembros de la Iglesia consagraron voluntariamente sus bienes a la Iglesia por medio de un título legal (D. y C. 42:30).

El recibir una mayordomía

Después de que los miembros consagraban sus bienes, el obispo les otorgaba mayordomías, o partes, de todas las propiedades que recibía. La magnitud de la mayordomía dependía de las circunstancias y de las necesidades de la familia, según lo determinaba el obispo tras haber consultado con el miembro que la recibía (D. y C. 42:32; 51:3). La mayordomía se entregaba junto con un título de propiedad para que cada miembro fuera totalmente responsable de su administración (D. y C. 51:4; 72:3–4; 104:11–13). De esa forma, la mayordomía se consideraba una propiedad privada y no una propiedad comunal o en común, aun cuando toda propiedad finalmente pertenece a Dios.

El excedente

Si los miembros tenían un excedente de su mayordomía que superaba lo necesario para cubrir las necesidades de sus respectivas familias, al final del año ese resto se le entregaba al obispo para que éste lo guardara en el almacén del obispo (D. y C. 42:33; 51:13). El obispo utilizaba ese excedente tanto para cuidar de los pobres como para edificar casas de adoración y para otros propósitos dignos (D. y C. 42:34–35).

La orden unida

En marzo de 1832, el Señor reveló que debía haber una organización que regulara y administrara la ley de consagración entre Su pueblo (D. y C. 78:3). A esa organización la llamó la “orden unida” (D. y C. 92:1). En revelaciones subsiguientes, el Señor dio más instrucciones concernientes a la orden unida (por ejemplo, véase D. y C. 104).

2. La ley de consagración es una ley eterna.

La ley de consagración es una ley eterna que el Señor reveló nuevamente en esta dispensación. En la Perla de Gran Precio, en el Nuevo Testamento y en el Libro de Mormón se encuentran relatos de cuando el pueblo del Señor vivió esa ley. Lea o repase con los miembros de la clase los siguientes pasajes:

- a. Moisés 7:18. (El pueblo de Enoc.)
 - b. Hechos 4:32, 34–35. (Los santos después de la Resurrección del Salvador.)
 - c. 4 Nefi 1:1–3, 12–13, 15. (Los nefitas después de la visita que les hizo el Salvador.)
- ¿Cuáles consideran que podrían ser algunas de las bendiciones del vivir en una comunidad en donde la gente viviera la ley de consagración?

3. Podemos consagrar ahora nuestra vida al Señor.

Como santos de Dios, debemos estar preparados y dispuestos a vivir la ley de consagración en su plenitud. Sin embargo, no debemos aguardar a un día futuro para consagrar nuestra vida al Señor. Al hacer todo lo que esté a nuestro alcance por vivir la ley de consagración en la actualidad, estaremos mejor preparados para vivirla en su plenitud cuando el Señor nos lo pida.

- ¿Qué podemos hacer para vivir la ley de consagración en la actualidad? (Utilice los datos que se dan a continuación para analizar o añadir información a las

respuestas de los miembros de la clase. Escriba los títulos en la pizarra a medida que los analicen.)

Darse cuenta de que todo pertenece al Señor

- Si ha utilizado la actividad para despertar el interés, remítase nuevamente a ella. Si no la ha utilizado, lea D. y C. 104:13–14 y Salmos 24:1 con los miembros de la clase. ¿Qué aprendemos de estos versículos? ¿Qué significa ser mayordomo de nuestros bienes? ¿Por qué debe influir ese conocimiento en la actitud que tenemos con respecto a nuestros bienes? ¿Por qué es importante comprender que todo pertenece al Señor? ¿Qué nos promete el Señor si somos mayordomos fieles de lo que Él nos ha dado? (Véase D. y C. 51:19; 78:22.)

El obispo Victor L. Brown, que fue Obispo Presidente de la Iglesia, dijo que mientras no nos “sintamos en armonía total” con el principio de que todo le pertenece al Señor, “nos será muy difícil, si no imposible, aceptar la ley de consagración. Al prepararnos para vivir esa ley, esperaremos con gran ansiedad el día en que seremos llamados a hacerlo. Por otro lado, si vivimos con la esperanza de que ese día se demore en llegar para disfrutar del placer de acumular cosas materiales, entonces nos encontramos en el sendero indebido” (“The Law of Consecration”, *1976 Devotional Speeches of the Year*, 1977, pág. 439).

- Lea D. y C. 19:26 con los miembros de la clase. Según ese versículo, ¿qué amonestación dio el Señor a Martin Harris? ¿Por qué tenemos que vencer nuestra codicia para poder consagrar nuestra vida al Señor? ¿Qué podemos hacer para vencer nuestra codicia?

El presidente Brigham Young dijo: “Tengo más miedo a la codicia que haya entre nuestros élderes que a las huestes del infierno... Todos los enemigos... que tenemos en el mundo, y todo el infierno reunido con ellos contra nosotros, no podrían hacernos más daño que la codicia que more en el corazón de este pueblo; ya que eso es idolatría” (en *Journal of Discourses*, tomo V, pág. 353).

Hacer ahora los sacrificios que el Señor nos requiere

Debemos estar dispuestos a hacer los sacrificios que el Señor requiere de nosotros en este momento. Entre ellos están el sacrificar tiempo, talentos y bienes materiales. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce nos han dado orientación acerca de cómo implementar los principios de la ley de consagración en nuestra época.

- ¿Qué podemos hacer para consagrar nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros bienes para la edificación del reino de Dios en la actualidad? (Entre las respuestas se podría mencionar lo que se indica a continuación.)
 - a. Pagar los diezmos y las ofrendas de ayuno y brindar de otras formas una ayuda generosa a quienes lo necesiten. Al hacerlo, ayudamos a la Iglesia a cuidar de los pobres y a llevar a cabo las actividades importantes y necesarias para edificar el reino de Dios sobre la tierra. El élder Marion G. Romney preguntó: “¿Qué nos prohíbe dar en ofrendas de ayuno una cantidad equivalente al excedente que hubiéramos tenido que dar bajo la orden unida? Nada sino nuestras propias limitaciones” (en “Conference Report”, abril de 1966, pág. 100; o *Improvement Era*, junio de 1966, pág. 537).

- b. Prestar servicio de buena voluntad en la Iglesia. El Señor amonestó a toda persona a aprender “su deber, así como a obrar con toda diligencia en el oficio al cual fuere nombrado” (D. y C. 107:99). Debemos cumplir con los llamamientos que recibimos de la mejor manera posible. Además de los llamamientos específicos que tengamos en la Iglesia, podemos dar a conocer el Evangelio a los demás, realizar la obra del templo y tratar de fortalecer el testimonio de quienes sean nuevos en la fe o no estén muy firmes en ella.
- c. Prestar servicio misional regular. El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce, enseñó: “El cumplir una misión enseña a vivir la ley de consagración. Quizás sea la única época en la vida de ustedes en la que puedan darle al Señor todo su tiempo, sus habilidades y recursos; a cambio, el Señor los bendecirá con Su Espíritu, estará cerca de ustedes y los fortalecerá” (“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 38).

Cultivar amor cristiano por los demás

- Lea D. y C. 82:19 y Jacob 2:17 con los miembros de la clase. ¿Qué enseña el Señor en estos pasajes de las Escrituras acerca de cómo debemos demostrar amor por los demás? ¿Por qué es necesario cultivar amor cristiano por los demás para poder vivir la ley de consagración?

Explique que la aptitud para sentir amor cristiano por los demás es el fundamento de la ley de consagración. A medida que aumente nuestro amor, nuestra capacidad para vivir esa ley también aumentará. Invite a los miembros de la clase a relatar experiencias en las cuales ellos u otras personas hayan sacrificado de su tiempo y de sus recursos para ayudar a otras personas en momentos de necesidad. Si lo considera apropiado, relate la siguiente historia que contó el presidente Thomas S. Monson:

“Son muchos los recuerdos que tengo de los años de mi infancia, entre ellos, la expectativa con que aguardábamos el almuerzo de los domingos. Precisamente en el momento en que mis hermanos y yo... nos sentábamos ansiosamente a la mesa, atraídos por el aroma de la carne asada, mi madre me pedía: ‘Tommy, antes de comenzar a comer, lleva este plato de comida al señor Bob; y no te demores’.

“A esa edad, me resultaba difícil comprender por qué no podíamos comer primero y después llevarle el plato de comida a nuestro vecino. Nunca rehusé hacerlo, pero corría hasta la casa del señor Bob y después de llamar, esperaba impaciente a que con sus lentos pasos llegara hasta la puerta; le entregaba el plato de comida, y él me devolvía el plato limpio del domingo anterior y me ofrecía unas monedas como recompensa por mis servicios; mi respuesta era siempre la misma: ‘No puedo aceptar dinero. Mi madre me daría una paliza’. Entonces, invariablemente me acariciaba la cabeza con sus arrugadas manos y me decía: ‘Tommy, tu madre es una mujer maravillosa. Dale las gracias’... el almuerzo de los domingos parecía tener un sabor mucho más delicioso después de cumplir con aquel encargo” (“Las largas filas de los solitarios”, *Liahona*, septiembre de 1992, pág. 4).

Esforzarnos por consagrar nuestra vida al Señor en todos los aspectos

El élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce, dijo: “Nos inclinamos a pensar en la consagración sólo en términos de bienes y de dinero. De cierto, hay muchas otras formas de guardarse una parte” (“Resolved esto en vuestros corazones”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 74).

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que podríamos guardarnos “una parte” en lugar de alcanzar una consagración aún más grande al servicio de Dios y de Sus hijos? (Véase D. y C. 64:34 y los ejemplos del élder Maxwell, que se dan a continuación, sobre cómo en ocasiones nos quedamos cortos en la consagración que debemos dar.)
 - a. El no estar dispuestos a someternos totalmente a la voluntad del Señor.
El élder Maxwell dijo: “La sumisión de nuestra voluntad es la única cosa exclusivamente personal que tenemos para colocar sobre el altar de Dios; todo lo demás que le ‘damos’ es, en realidad, lo que Él nos ha dado o prestado a nosotros. Pero cuando nos sometemos dejando que nuestra voluntad sea absorbida en la voluntad de Dios, entonces, verdaderamente le estamos dando algo. ¡Es la sola posesión exclusivamente nuestra que podemos dar!” (“...absorbida en la voluntad del Padre”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 27).
 - b. El no estar dispuestos a renunciar a “las aspiraciones egoístas como la posición económica o social, el tiempo, el reconocimiento y las posesiones” (“...absorbida en la voluntad del Padre”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 26).
 - c. El permitir que nuestros pasatiempos y nuestras preocupaciones por cosas menos importantes nos absorban demasiado.
 - d. El brindar servicio cívico digno de encomio, pero mantenerse “relativamente [alejados] de los templos de Jesucristo y de las Santas Escrituras” (“...absorbida en la voluntad del Padre”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 25).
 - e. El ser consciente de los deberes relacionados con las responsabilidades familiares, pero no emular el ejemplo de Jesús de ser cariñosos y amables con algunos de los miembros de la familia.
 - f. El establecerse uno primero en lugar de establecer el reino de Dios.
 - g. El dejar que las demás personas disfruten públicamente de un talento que se tenga, y retener en privado un particular orgullo.
 - h. El aceptar un llamamiento de la Iglesia, pero tener el corazón más intensamente dedicado a conservar una cierta función en el mundo.

(Véase “Resolved esto en vuestros corazones”, *Liahona*, enero de 1993, págs. 73–75; y “...absorbida en la voluntad del Padre”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 25–27.)
- ¿Qué bendiciones recibimos cuando nos esforzamos por consagrarnos más plenamente?

Conclusión

Aliente a los miembros de la clase a examinar sus vidas para determinar qué pueden hacer para consagrarse más plenamente al Señor. Explique que podemos hacer eso al reconocer que todo lo que poseemos pertenece al Señor, al hacer de buena voluntad los sacrificios que se nos pidan ahora y al cultivar un amor cristiano por los demás.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o las dos ideas que se dan a continuación para complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. El almacén del Señor

El almacén del Señor se menciona varias veces en Doctrina y Convenios en conexión con el cuidado de los pobres (D. y C. 42:34; 78:3; 83:5–6). Con el fin de ayudar a los miembros de la clase a comprender qué es el almacén del Señor y cómo se utiliza en la actualidad, lea la siguiente información del *Manual de Instrucciones de la Iglesia*:

“El almacén del Señor recibe, guarda y dispone de las ofrendas consagradas de los santos. El almacén puede ser simple o complejo, según las circunstancias lo requieran. Puede tratarse de una lista de servicios disponibles, dinero en una cuenta de banco, comida en una alacena o mercaderías en un edificio. El almacén se establece cuando los miembros fieles consagran al obispo su tiempo, sus talentos, sus habilidades, su servicio caritativo, sus bienes materiales y dinero para ayudar a los pobres y edificar el reino de Dios en la tierra.

“Por lo tanto, el almacén del Señor existe en todos los barrios. El obispo es el agente del almacén. Guiado por la inspiración del Señor, el obispo distribuye las ofrendas de los santos entre los pobres y los necesitados. Los quórumes del sacerdocio y la Sociedad de Socorro lo ayudan en la tarea, mientras que los líderes de estaca y de área lo capacitan y lo apoyan en sus responsabilidades” (*Libro 2: Líderes del Sacerdocio y de las Organizaciones Auxiliares*, 1999, pág. 309).

¿Qué puede hacer cada uno de nosotros para contribuir a los recursos del almacén del Señor en nuestro barrio?

2. “...iguales en las cosas terrenales” (D. y C. 78:6)

El término *iguales* se utiliza con frecuencia en Doctrina y Convenios relacionado con las cosas temporales (D. y C. 51:3; 70:14; 78:6). Explique que eso no significa que todas las mayordomías sean exactamente las mismas, sino que éstas se dan de acuerdo con las necesidades de cada persona y de la familia (D. y C. 42:32; 51:3). Son iguales en el sentido de que todos los santos tienen “el mismo derecho a los bienes” con el fin de satisfacer sus necesidades (D. y C. 82:17).

“...buscad diligentemente los mejores dones”

Lección 15

Objetivo Que los miembros de la clase se den cuenta de cuáles son los dones del Espíritu, que busquen obtenerlos y los utilicen para prestar servicio a los demás.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 46; Artículo de Fe N° 7.
 - b. 1 Corintios 12–13; Moroni 10:8–18 (pasajes de las Escrituras suplementarios).
 - c. *Nuestro Legado*, páginas 42–43, 47–49, 63–64.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a los miembros de la clase que se preparen para leer los siguientes relatos del manual *Nuestro Legado*:
 - a. Newel Knight unge a Philo Dibble (págs. 42–43).
 - b. Amanda Smith recibe una revelación en la que se le dan instrucciones de cómo curar a su hijo herido (págs. 47–48).
 - c. El profeta José Smith profetizó del servicio misional de Dan Jones (pág. 63).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Pida a los miembros de la clase que se imaginen que están sembrando un huerto.

- ¿Qué semillas sembrarían en el huerto?

Conceda a los miembros de la clase un momento para pensar y después pida a algunos de ellos que describan qué les gustaría tener en el huerto. Haga notar las diferencias que existen entre las elecciones que hayan hecho los miembros. Indique que aun cuando los huertos fueran diferentes, todos ellos podrían ser hermosos y útiles.

- Después de plantar las semillas, ¿qué tendrían que hacer para tener un buen huerto?

Después que los miembros de la clase hayan respondido, explique que esta lección es acerca de los dones del Espíritu. Recuerde a la clase que aunque la gente tenga plantas diferentes en sus huertos, aun así éstos pueden ser igualmente hermosos y útiles. Del mismo modo, los miembros de la Iglesia

pueden recibir dones del Espíritu diferentes, pero todos ellos son útiles para la edificación del reino de Dios. Al igual que las semillas y las plantas, los dones del Espíritu deben cultivarse y nutrirse para que se desarrollen completamente y sean de utilidad.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. Todos los miembros fieles de la Iglesia pueden recibir dones del Espíritu.

Explique que los dones del Espíritu son bendiciones o habilidades espirituales que se reciben por medio del Espíritu Santo. Esos dones fueron quitados de la tierra durante la Gran Apostasía, pero Dios los restauró al comienzo de esta dispensación. El ejercicio de estos dones nos bendicen, nos edifican y nos unifican.

Pida a los miembros que haya asignado de antemano que lean los relatos del manual *Nuestro Legado* (véase la sección “Preparación”, bajo el punto número 3). Después de leer cada relato, analicen qué dones del Espíritu se ilustran en la historia: Newel Knight tuvo la fe para sanar (D. y C. 46:20); Philo Dibble y Alma Smith tuvieron fe para ser sanados (D. y C. 46:19); Amanda Smith recibió revelación (Artículo de Fe N° 7); el profeta José Smith tuvo el don de profecía (D. y C. 46:22) y Dan Jones recibió el don de enseñar (Moroni 10:9–10).

- ¿Qué dones del Espíritu define el Señor en D. y C. 46? (Pida a los miembros de la clase que lean los siguientes pasajes de las Escrituras y determinen cuál es el don del Espíritu que se menciona en cada pasaje. Resuma en la pizarra esos dones.)
 - a. D. y C. 46:13. (El conocimiento que “el Espíritu Santo da a saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo”.)
 - b. D. y C. 46:14. (El creer en el testimonio de los demás sobre el Salvador.)
 - c. D. y C. 46:15. (El conocimiento de “las diferencias de administración”.) El élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce, dijo que ese don se “utiliza para administrar y regular la Iglesia” (*A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 278).
 - d. D. y C. 46:16. (El discernir “las diversidades de operaciones, si es que son de Dios”.) Este don nos ayuda a discernir si una enseñanza o influencia viene de Dios o de otra fuente.)
 - e. D. y C. 46:17–18. (La sabiduría y el conocimiento.)
 - f. D. y C. 46:19. (La fe para ser sanados.)
 - g. D. y C. 46:20. (La fe para sanar.)
 - h. D. y C. 46:21. (El obrar milagros.)
 - i. D. y C. 46:22. (La profecía.)
 - j. D. y C. 46:23. (El discernir espíritus.)
 - k. D. y C. 46:24. (El hablar en lenguas.)
 - l. D. y C. 46:25. (La interpretación de lenguas.)

Si lo desea, explique que los dones del Espíritu también se describen en 1 Corintios 12:4–12; 13:1–13 y Moroni 10:8–18.

- ¿Quiénes pueden recibir los dones del Espíritu? (Véase D. y C. 46:8, 11. Indique que Dios otorga por lo menos uno de esos dones a todo miembro fiel de la Iglesia que ha recibido el don del Espíritu Santo. Si usted enseña la clase de los jóvenes, haga hincapié en que ellos poseen dones del Espíritu. Además, si desea, indique que la gente que no ha recibido el don del Espíritu Santo también puede ser bendecida con habilidades extraordinarias para alentar y fortalecer a los demás.)

2. Dios otorga dones del Espíritu para el beneficio de Sus hijos.

- Según se reveló en D. y C. 46, ¿cuáles son algunos de los propósitos de los dones del Espíritu? (Utilice la siguiente información para analizar o añadir conceptos a las respuestas que den los miembros de la clase. Escriba los títulos en la pizarra a medida que los vayan analizando.)

Fortalecernos y bendecirnos en forma individual

- Lea D. y C. 46:9 con los miembros de la clase. ¿De qué manera pueden ayudarnos individualmente los dones del Espíritu? ¿Qué dones han sido especialmente valiosos para ustedes? (Si lo desea, pida a los miembros de la clase que relaten experiencias en las cuales sus dones espirituales los hayan fortalecido y bendecido.)

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, enseñó que los dones del Espíritu “nos pueden llevar a Dios y protegernos del poder del adversario. Además, ellos compensan nuestras ineptitudes y corrigen nuestras imperfecciones” (“Spiritual Gifts”, *Ensign*, septiembre de 1986, pág. 72).

Ayudarnos en el servicio que prestamos a los demás

Lea D. y C. 46:11–12, 26 con los miembros de la clase y después lea la siguiente declaración:

El élder Orson Pratt, del Quórum de los Doce, dijo: “Los dones espirituales se distribuyen entre los miembros de la Iglesia de acuerdo con su fidelidad, sus circunstancias, sus habilidades naturales, sus deberes y sus llamamientos; para que así todos puedan ser instruidos adecuadamente, confirmados, perfeccionados y salvados” (*Masterful Discourses and Writings of Orson Pratt*, comp. N. B. Lundwall, 1953, pág. 571).

- ¿De qué modo les ha ayudado un don espiritual en particular a prestar servicio a los demás? ¿En qué forma han sido bendecidos por medio de los dones espirituales de otras personas?

Tal vez desee leer el siguiente relato como parte de este análisis:

“Una Navidad, mientras nos encontrábamos muy ocupados preparándonos para la cena, mi hermana adolescente con gran entusiasmo abrió el armario y comenzó a sacar la vajilla con borde de plata. El hermoso juego... había sido un regalo de casamiento que mi abuela había hecho a mis padres y sólo se utilizaba en ocasiones especiales. Al sacar los preciados platos del aparador, se pegó en el brazo y la vajilla se le cayó de las manos. Ella trató de sostenerlos, pero todo fue en vano y el ruido de la loza estrellándose contra el piso fue tan devastador como la expresión de horror que se pintó en su rostro.

“Mamá, que estaba preparando la comida, se detuvo en medio de lo que estaba haciendo y la charla bulliciosa de todos los demás cesó inmediatamente; se produjo un silencio espantoso. Sin darse vuelta para mirar el destrozo que había en el suelo, mamá salió de la habitación sin decir nada. Todos los demás tratamos de reanudar las tareas que habíamos estado llevando a cabo para preparar la fiesta.

“Todos menos mi hermana. Ella se había quedado inmóvil mientras que una enorme lágrima le corría por la mejilla. Al mismo tiempo que otra aparecía y seguía el mismo camino que la anterior, mecánicamente fue a buscar la escoba y la pala y comenzó a barrer los pedazos de loza rota. Después se puso de rodillas y lentamente juntó los trozos más grandes y con gran cuidado los colocó en la pala.

“A los pocos minutos, mamá regresó a la cocina y abrazó a su apenada hija. Mi hermana entonces empezó a llorar a lágrima viva... Pero con gran ternura, mamá la calmó diciéndole: ‘No te preocupes, mi amor; las personas son más importantes que las cosas’.

“Más tarde mamá me contó que había ido a la otra habitación a orar y que había sido bendecida con una gran sensación de paz y con la inspiración de cómo debía consolar a mi hermana. El don de perspectiva espiritual que recibí mi madre esa Navidad se ha convertido en el don máspreciado que nuestra familia jamás haya recibido” (Laura Russell Bunker, “The Art of Perspective”, *Ensign*, diciembre de 1998, págs. 54–55).

Si lo desea, analice qué dones del Espíritu podrían ser de ayuda en las situaciones que se dan a continuación. Pida a los miembros de la clase que consulten nuevamente D. y C. 46:13–25.

- a. A un maestro orientador se le pide que vaya a la casa de una de las familias que tiene asignadas para dar una bendición del sacerdocio.
- b. Un misionero preside una pequeña rama de miembros de la Iglesia.
- c. A una joven se le asigna enseñar una lección en su clase.
- d. Un asesor del Sacerdocio Aarónico es responsable de un grupo de diáconos durante un campamento en el que van a pasar la noche, y enfrenta dificultades.
- e. Una presidenta de la Sociedad de Socorro asigna maestras visitantes a las hermanas de su barrio o rama.

Ayudarnos a no ser engañados

- Lea D. y C. 46:8 con los miembros de la clase. ¿De qué modo los dones del Espíritu nos ayudan a evitar las influencias malignas y el engaño?

3. Debemos buscar y cultivar los dones del Espíritu.

El Señor nos ha dicho: “...buscad diligentemente los mejores dones, recordando siempre para qué son dados” (D. y C. 46:8).

- ¿Qué podemos hacer para descubrir cuáles son los dones espirituales que Dios nos ha dado? (Entre las respuestas podría incluirse la meditación, la oración, el ayuno, la lectura de nuestras bendiciones patriarcales, la obediencia a los mandamientos y el servicio a los demás. Véase además la cita que sigue a continuación.) ¿Qué debemos hacer para cultivar y desarrollar los dones espirituales que hayamos recibido?

El profeta José Smith enseñó que muchos de los dones del Espíritu, como la sabiduría o el don de sanar, no se ponen de manifiesto sino hasta que se necesitan. Él dijo: “Se precisaría el tiempo y la circunstancia particular para la operación de estos dones” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 299).

- ¿Qué podemos hacer para buscar los dones del Espíritu? (Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación y que determinen qué enseñan acerca de la búsqueda de los dones del Espíritu. Resuma la información en la pizarra.)
 - a. D. y C. 46:7, 30. (Pedir a Dios y seguir la guía del Espíritu; véase también la cita del presidente George Q. Cannon que se encuentra más adelante.)
 - b. D. y C. 46:9. (Buscar los dones para el beneficio de los demás y no por razones egoístas.)
 - c. D. y C. 46:31. (Hacer todo en el nombre de Cristo.)
 - d. D. y C. 46:32. (Agradecer a Dios los dones que nos ha otorgado.)
 - e. D. y C. 46:33. (Poner siempre en práctica la virtud y la santidad.)

El presidente George Q. Cannon enseñó: “Si cualquiera de nosotros es imperfecto, entonces es nuestro deber orar por el don que nos hará perfectos. ¿Soy yo imperfecto? Estoy lleno de imperfecciones. ¿Cuál es mi deber? Orar a Dios para que me otorgue dones que corrijan esas imperfecciones. Si soy una persona que se enfada mucho, entonces es mi deber orar y pedir caridad, que es sufrida y benigna. ¿Soy una persona envidiosa? Es mi deber buscar la caridad, que no tiene envidia. Y así con todos los dones del Evangelio, ya que ése es el propósito de ellos. Ningún hombre debería decir que no puede controlarse porque ésa es su naturaleza. Ello no lo justifica, ya que Dios ha prometido dar fortaleza para corregir esas cosas y otorgar dones para erradicarlas” (*Millennial Star*, 23 de abril de 1894, pág. 260).

El élder Dallin H. Oaks explicó la forma en que su madre aplicó el principio de buscar los dones del Espíritu: “Mi madre enviudó y, al haber perdido a su esposo, sintió que le faltaba algo a su vida. ¡Oró tanto para que se le concediera lo necesario para cumplir con la responsabilidad de criar a tres hijos pequeños! ¡Ella estaba buscando, era digna y fue bendecida! Sus oraciones fueron cumplidas de muchas formas, incluso con dones espirituales. Ella poseía muchos, pero los que más recuerdo son los dones de la fe, del testimonio y de la sabiduría. Fue una gran mujer en Sión” (*Ensign*, septiembre de 1986, pág. 72).

Conclusión

Aliente a los miembros de la clase a buscar los dones del Espíritu y a utilizar los que ya hayan recibido para prestar servicio a los demás. Siga la inspiración del Espíritu para testificar de los principios que se hayan analizado durante el transcurso de la lección.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. El utilizar los dones espirituales para ponerlos al servicio de los demás

Si las láminas que se mencionan a continuación están a su disposición, lleve algunas o todas a la clase: Una niña dando un discurso en la Iglesia (*Las bellas artes del Evangelio* 607); El obispo (*Las bellas artes del Evangelio* 611); Los misioneros enseñan el evangelio de Jesucristo (*Las bellas artes del Evangelio* 612); La bendición a los enfermos (*Las bellas artes del Evangelio* 613); La orientación familiar (*Las bellas artes del Evangelio* 614) y El servicio mutuo (*Las bellas artes del Evangelio* 615). Ponga las láminas a la vista de una y pida a los miembros de la clase que expliquen por qué la representación de cada una de ellas muestra la necesidad de los dones del Espíritu.

Pida a los miembros de la clase que piensen en sus respectivas responsabilidades. Por ejemplo, podrían pensar en sus responsabilidades como padres, hermanos, hermanas, líderes del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares, maestros orientadores o maestras visitantes. Después invítelos a meditar en silencio sobre la pregunta siguiente: ¿Qué dones del Espíritu tendrían que procurar para servir mejor a los demás?

2. Otros dones espirituales

- El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Los dones espirituales son infinitos en número y en diversidad. Los que se mencionan en la palabra revelada son simplemente ejemplos” (*A New Witness for the Articles of Faith*, pág. 371). ¿Cuáles podrían ser algunos de los dones espirituales que hay, aparte de los que se mencionan en D. y C. 46?

El élder Marvin J. Ashton, del Quórum de los Doce, dijo que algunos de los dones que no son muy evidentes son: “El don de preguntar, el don de escuchar, el don de oír y de emplear una voz suave y apacible... el don de evitar la contención, el don de congeniar... el don de obrar en rectitud, el don de no condenar, el don de buscar la guía de Dios, el don de ser un discípulo, el don de interesarse en los demás, el don de meditar, el don de orar, el don de testificar y el don de recibir el Espíritu Santo” (“Hay muchos dones”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 19).

3. El discernir los dones verdaderos del Espíritu

Explique que Satanás procura engañar a la gente con dones espirituales falsos. El profeta José Smith, preocupado por algunas de las falsas manifestaciones de esos dones entre los miembros de la Iglesia, preguntó al Señor y recibió la revelación que ahora se conoce como D. y C. 50.

Con el fin de que los miembros de la clase aprendan a distinguir entre los dones espirituales falsos y los verdaderos, repase si lo desea D. y C. 50:17–24. Haga hincapié en que si un don proviene de Dios, será edificante y causará regocijo. Nos llevará a hacer lo bueno, a amar y a servir a Dios y a creer en Cristo.

Si una manifestación espiritual no edifica o nos conduce al pecado, no es de Dios. El tema de evitar el engaño y las influencias malignas se analizará con mayores detalles en la lección 24.

4. Enseñar por medio del Espíritu

- Explique que la enseñanza del Evangelio es un don del Espíritu (Moroni 10:9–10). Después lea D. y C. 42:13–14 y 50:17–18 con los miembros de la clase. ¿Qué quiere decir enseñar por medio del Espíritu? ¿Por qué es importante enseñar por el Espíritu? (Véase 2 Nefi 33:1; D. y C. 50:21–22 y la cita que se da a continuación.)

El *Manual de Instrucciones de la Iglesia* dice: “Una persona puede enseñar verdades muy profundas y los alumnos pueden estar participando en análisis estimulantes, pero a menos que el Espíritu esté presente, eso no tendrá un efecto poderoso en el alma” (*Libro 2: Líderes del Sacerdocio y de las Organizaciones Auxiliares*, 1998, pág. 362).

- ¿Qué pueden hacer los maestros para invitar al Espíritu durante la enseñanza que impartan? (Véanse las págs. VIII–IX de este manual.) ¿Qué pueden hacer las personas que reciben enseñanza para invitar al Espíritu?
- Lea D. y C. 43:8 y 88:122 con los miembros de la clase. ¿Cómo se aplican esos versículos a nuestra clase de la Escuela Dominical? (Haga hincapié en la importancia que tiene el instruirnos y edificarnos los unos a los otros.) ¿Qué han observado que respalde el principio de que, si enseñamos y aprendemos por el poder del Espíritu, nos edificaremos unos a otros y nos regocijaremos juntos?

5. Presentación en video: “Un hombre sin elocuencia”

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia* (53933 002), tenga en cuenta mostrar el segmento “Un hombre sin elocuencia”, de 6 minutos de duración. Si resuelve mostrarlo, hágalo durante la segunda o la tercera sección de la lección.

Explique que la presentación trata de cómo un humilde maestro ayudó a Brigham Young a convertirse al Evangelio restaurado. Comienza con la selección de un discurso que el presidente Young pronunció en una conferencia, en el que preguntó: “¿Qué es lo que convence al hombre?” (en *Journal of Discourses*, tomo I, pág. 90). Inste a los miembros de la clase a buscar la respuesta a esa pregunta mientras vean el video. Después haga las preguntas siguientes:

- ¿Qué convence a las personas de la veracidad del Evangelio?
- ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de Eleazer Miller al enseñar el Evangelio?

Lección
16

“...ofrecerás tus sacramentos en mi día santo”

Objetivo Que los miembros de la clase fortalezcan su deseo de santificar el día de reposo.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 59 y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionen en esta lección.
 - b. “Día de reposo” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 51–52.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si puede conseguir la lámina que se menciona a continuación, utilícela durante la lección: Jesús ora en Getsemaní (62175 o *Las bellas artes del Evangelio* 227).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, para comenzar la lección puede utilizar la actividad que se encuentra a continuación u otra de su preferencia.

- ¿Qué sienten cuando entran en un templo? (Si los miembros de la clase no han estado en un templo, pregunte cómo se sentirían al entrar en uno. Durante el análisis compare la diferencia que existe entre el ambiente que hay dentro de un templo con el que hay afuera, en el mundo.)
- Lea D. y C. 109:13 con los miembros de la clase. ¿Qué hace que un templo sea diferente de otros lugares? (El Señor lo ha santificado. Es Su casa.)
- Lea Génesis 2:1–3 con los miembros de la clase. Explique que en estos versículos aprendemos que el Señor instituyó el día de reposo. De acuerdo con estos pasajes, ¿qué hace que ese día sea distinto de los demás? (El Señor lo ha santificado. El día de reposo es Su día.)

Explique que esta lección trata sobre el día de reposo. Indique que en muchas formas, podemos “entrar” en el día de reposo con la misma reverencia que sentimos al entrar en el templo. Podemos recordar que el Señor ha santificado el día de reposo y que es nuestro el privilegio de adorarle y de servirle en Su día.

Análisis y aplicación Esta lección contiene más material del que se puede enseñar en un período de clase. Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase.

1. El Señor estableció el día de reposo.

Explique que Dios estableció el modelo para el día de reposo durante la Creación. Después de trabajar seis días, descansó el séptimo y lo santificó como día santo (Génesis 2:2-3). Desde épocas antiguas, Él ha mandado a Sus hijos santificar el día de reposo (“Día de reposo”, *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 51-52).

- Lea Éxodo 20:8-11 y 31:13-17 con los miembros de la clase. Indique que este mandamiento se repite muchas veces en las Escrituras (véase “Día de reposo” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 51-52). ¿Por qué piensan que el mandamiento de santificar el día de reposo ha sido tan importante a través de la historia de la humanidad?

En nuestra dispensación, el Señor nuevamente ha hecho hincapié en la importancia del día de reposo y, por intermedio del profeta José Smith, reveló que en ese día debemos brindarle devoción asistiendo a la Iglesia, participando de la Santa Cena y descansando de nuestras labores (D. y C. 59:9-13).

2. El prestar devoción a Dios al adorarlo en nuestras reuniones dominicales.

- El Señor dijo: “...irás a la casa de oración... en mi día santo” (D. y C. 59:9). ¿Por qué creen que es importante reunirse para adorar a Dios el día de reposo? ¿Por qué es para ustedes una bendición el asistir a las reuniones dominicales?
- El presidente Gordon B. Hinckley dijo que “cada reunión sacramental debe ser un festín espiritual” y “una hora de alimento espiritual” (“Los poderes del Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 92). ¿Cómo podemos lograr eso? ¿Qué podemos hacer para que nuestra asistencia a otras reuniones dominicales sea más espiritualmente provechosa? (Entre las respuestas se podría incluir el ir con una actitud de adoración, ser puntual, estudiar antes de la clase el material programado para la lección, participar activamente, escuchar con detenimiento, procurar fortalecer a los demás y evitar criticar a los oradores y a los maestros.)

El presidente Spencer W. Kimball, el doceavo Presidente de la Iglesia, dijo: “No asistimos a las reuniones del domingo para que se nos agasaje, ni siquiera para que se nos instruya, sino que vamos para adorar al Señor; es una responsabilidad individual y no obstante lo que se diga desde el púlpito, si uno desea adorar al Señor en espíritu y verdad, puede hacerlo asistiendo a las reuniones, participando de la Santa Cena y contemplando las bellezas del Evangelio. Si para usted la reunión dominical es un fracaso, será porque usted ha fracasado. Nadie puede adorar en vuestro nombre, sino que debéis hacerlo vosotros mismos” (véase “El día de reposo, un placer”, *Liahona*, julio de 1978, pág. 5).

- ¿Qué podemos hacer para prepararnos para las reuniones dominicales? ¿Qué pueden hacer los padres para que sus hijos sepan cómo obtener un mayor beneficio de las reuniones del domingo? (Pida a los miembros de la clase que relaten experiencias relacionadas con esas preguntas.)
- ¿Por qué la música realza las reuniones dominicales? (Véase *Himnos*, págs. ix-x.) ¿Por qué es importante que todos cantemos los himnos de la Iglesia? (Véase D. y C. 25:12.) ¿Cómo les ha bendecido el canto de los himnos?

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, expresó su preocupación por que “un número creciente de nuestros líderes y miembros no cantan los himnos de la congregación”. Después aconsejó: “...debemos hacer todo lo posible por cantar los himnos de Sión, pues son una parte esencial de nuestra adoración” (“La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 25).

- Durante las reuniones dominicales, ¿qué podemos hacer para participar de manera más significativa en las oraciones de la congregación?
- ¿Por qué es la reverencia una parte importante de las reuniones de la Iglesia?

El élder Boyd K. Packer dijo que debemos ser reverentes en la capilla para no interferir “con alguien que esté tratando de sentir comunicaciones espirituales delicadas”. También advirtió que la reverencia “no significa guardar absoluto silencio. Debemos ser tolerantes con nuestros bebés, y hasta con los niños que a veces tendrán que ser llevados afuera de la capilla para que no perturben la paz” (“La reverencia inspira la revelación”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 24).

El presidente Gordon B. Hinckley relató una situación embarazosa que tuvo lugar cuando él era misionero regular:

“Teníamos nuestras reuniones en... un local alquilado. Los pisos no estaban alfombrados y nos sentábamos en sillas. Cada vez que alguien se movía, la silla rechinaba, pero eso no era lo peor; mucho peor era el charloteo de los miembros de la rama.

“Una vez invitamos a una familia que habíamos conocido mientras repartíamos folletos. Con grandes esperanzas, los misioneros los esperamos en la puerta para saludarlos. En el salón se oía el usual ruido de los miembros conversando amigablemente unos con otros. Cuando la familia entró, reverentemente se acercaron a unas sillas, se arrodillaron un momento y cerraron los ojos, para orar. Después se sentaron en actitud de reverencia, entre semejante conmoción.

“Francamente, yo me sentí avergonzado. Habían ido a lo que ellos consideraban un servicio de adoración y se comportaron de acuerdo con lo que esperaban que fuera.

“Al final de la reunión se marcharon en silencio, y cuando volvimos a verlos nos hablaron de lo desilusionados que estaban por lo que habían experimentado. Nunca lo olvidaré” (“La reverencia y la moralidad”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 44).

- ¿Qué podemos hacer para mejorar la reverencia en las reuniones de la Iglesia?

3. El prestar devoción a Dios al participar de la Santa Cena.

Ponga a la vista la lámina de Jesús ora en Getsemaní.

- El Señor nos ha mandado participar de la Santa Cena en el día de reposo (D. y C. 59:9, 12). ¿Por qué es importante participar de la Santa Cena cada domingo? (Véase D. y C. 59:9; 3 Nefi 18:6–7 y la siguiente cita.)

El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce, dijo: “Las ventanas se deben limpiar con regularidad a fin de quitarles el polvo y la mugre... Así como es preciso limpiar constante y concienzudamente las ventanas en esta vida, también las ventanas espirituales requieren esa clase de cuidado... Al

participar dignamente de la Santa Cena para renovar nuestros convenios bautismales, vemos con más claridad el propósito eterno de la vida y el orden de prioridad de las cosas. Las oraciones sacramentales nos impulsan a hacer examen de conciencia, a arrepentirnos y a ser más fieles a nuestra promesa de recordar siempre al Salvador, Jesús el Cristo” (“Las ventanas de luz y verdad”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 89).

- ¿En qué forma ha sido la participación de la Santa Cena una bendición en la vida de ustedes?
- ¿Qué podemos hacer para prepararnos para participar de la Santa Cena? ¿Qué pueden hacer los padres para preparar a sus hijos para esa ordenanza? (Si lo desea, analice con la clase la forma de ayudar a los niños de diferentes edades.) ¿Cómo el cantar el himno sacramental les ayuda a prepararse? ¿Cómo les ayudan a prepararse las oraciones sacramentales? (Véase D. y C. 20:77, 79.)
- ¿Por qué, al participar de la Santa Cena, debemos ser dignos de hacerlo? (Véase 1 Corintios 11:28–29; 3 Nefi 18:29; Mormón 9:29.)
- ¿Qué podemos hacer para tener la mente y el corazón concentrados en Cristo al participar de la Santa Cena?
- ¿Qué podemos hacer para que la ordenanza de la Santa Cena tenga más significado en nuestra vida? (Haga hincapié en que esa ordenanza no debe convertirse en algo que se hace simplemente por hábito ni por rutina.) ¿Por qué el participar de la Santa Cena fortalece nuestra dedicación al Señor durante el resto de la semana?
- En el día de reposo, no sólo participamos de la Santa Cena, sino que también debemos ofrecer nuestros sacramentos y nuestras ofrendas al Señor (D. y C. 59:9, 12). Eso significa que debemos hacer ofrendas o sacrificios que demuestren nuestra devoción hacia Él. ¿Qué sacrificios debemos ofrecerle? (Véase D. y C. 59:8; la nota *a* al pie de la página correspondiente a D. y C. 59:12; D. y C. 64:34; 97:8 y la cita siguiente.)

El élder M. Russell Ballard del Quórum de los Doce, dijo:

“Después de Su ministerio terrenal... Jesús dijo a los apóstoles nefitas que Él no aceptaría más holocaustos, pero que Sus discípulos debían ofrecer un ‘corazón quebrantado y un espíritu contrito’ (3 Nefi 9:19–20; véase también D. y C. 59:8, 12). El Señor, en lugar de requerir de nosotros nuestros animales o granos, en la actualidad desea que abandonemos todo aquello que sea impío. Esta práctica más elevada de la ley de sacrificio alcanza hasta lo más recóndito del alma de la persona...

“...Cuando vencemos nuestros deseos egoístas y ponemos a Dios en primer lugar en nuestra vida, y hacemos convenio con Él de servirle al precio que sea, es cuando vivimos la ley de sacrificio” (“The Law of Sacrifice”, *Ensign*, octubre de 1998, págs. 10–11).

4. El prestar devoción a Dios al descansar de nuestras labores diarias.

- En D. y C. 59:10, el Señor reveló que debemos “descansar de [nuestras] obras” en el día de reposo (véase también el versículo 13). ¿Qué quiere decir descansar de nuestras obras? ¿Por qué al descansar de nuestras labores demostramos devoción hacia Dios?

- En el día de reposo, además de descansar de nuestras labores, debemos evitar comprar o vender, asistir a lugares de entretenimiento y participar de otros intereses mundanos (véase Isaías 58:13, adviértanse las frases “[no] buscando tu propia voluntad” y “no andando en tus propios caminos”). ¿Qué clase de actividades son las que los alejan a ustedes del espíritu del día de reposo? ¿Cuáles son las ocupaciones mundanas que tienden a importunar el día de reposo? ¿Qué podemos hacer para librarnos de esas ocupaciones?

El obispo presidente H. David Burton dijo: “Ahora bien, sé que es difícil, sobre todo para nuestra gente joven, tomar la determinación de guardar el día de reposo cuando los equipos deportivos, en los que tanto desean participar, programan sus juegos el domingo. Sé que a muchos que necesitan tan sólo unas pocas cosas les parece trivial el detenerse rápidamente en un almacén de paso y hacer una compra el domingo; pero también sé que guardar el día de reposo es uno de los mandamientos más importantes que podemos observar a fin de prepararnos para recibir los susurros del Espíritu” (“Una época de oportunidades”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 10).

- El descansar de nuestras labores no significa estar ociosos. Al contrario, debemos emular el ejemplo del Salvador y “en los días de reposo hacer el bien” (Mateo 12:12; véase también Lucas 13:10–17; Juan 5:1–19). ¿Qué actividades piensan que son correctas para hacer durante el día de reposo? (Anote las respuestas en la pizarra.) ¿Qué podemos hacer para mejorar el tiempo que dedicamos a la adoración personal en el día de reposo?

El presidente Spencer W. Kimball enseñó: “[El día de reposo] es un día santo en el que se deben hacer cosas dignas y santas: la abstinencia del trabajo y el recreo es importante, pero no lo es todo; el día de reposo requiere pensamientos y acciones constructivas, y si uno simplemente holgazanea sin hacer nada de provecho, lo está quebrantando. A fin de observarlo, uno debe arrodillarse en oración, preparar lecciones, estudiar el Evangelio, meditar, visitar a los enfermos y necesitados, escribir cartas a los misioneros, dormir una siesta, leer material favorable y asistir a las reuniones de la Iglesia” (“El día de reposo, un placer”, *Liahona*, julio de 1978, pág. 5).

- ¿En qué forma podemos determinar qué es apropiado hacer el día de reposo? (Entre las respuestas se podría incluir el asegurarnos de que las actividades honren a Dios, eleven el espíritu, nutran la fe, fortalezcan a la familia, ayuden o bendigan a otros y no formen parte de las actividades diarias del mundo.)
- ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos fortalecer a nuestra familia el día de reposo? ¿Qué pueden hacer los padres para que sus hijos disfruten del día de reposo y lo santifiquen a la vez? (Véanse las citas que se dan a continuación. Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias personales relacionadas con esas preguntas. Ínstelos a escoger una forma específica en la cual puedan hacer que el día de reposo tenga un significado más especial para sus respectivas familias.)

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Que en el día de reposo los santos permanezcan en sus casas y enseñen a sus familias, lean las Escrituras, hagan cosas que sean sanas y hermosas y estén en comunión con el Señor” (“Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley”, *Ensign*, julio de 1996, pág. 73).

El presidente Hinckley enseñó además: “En realidad, no quiero ser un mojigato. No es mi deseo que encierren a sus hijos dentro de la casa y les lean la Biblia durante toda la tarde. Utilicen la sabiduría. Tengan precaución, pero hagan que ese día sea un tiempo para sentarse con su familia y hablar de cosas sagradas y buenas” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 559–560).

En 1980, la Primera Presidencia dio el siguiente consejo después de anunciar el programa integrado de reuniones dominicales:

“Se dará una gran responsabilidad a los miembros y a las familias en la observancia del día de reposo. Tendrán más tiempo para el estudio personal de las Escrituras y para el estudio familiar del Evangelio...

“Se espera que este nuevo horario de reuniones y actividades dé como resultado un mayor crecimiento espiritual en los miembros” (citado por el élder James E. Faust, en “El día del Señor”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 39).

- El día de reposo debe ser un día de oración (D. y C. 59:14). ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos demostrar mayor devoción ese día? ¿Qué podemos hacer para que nuestras oraciones tengan más significado?
- ¿Cuáles son algunos de los desafíos que enfrentamos al querer hacer del día de reposo un tiempo más significativo? ¿Qué están haciendo a fin de superar esos desafíos? ¿Por qué el planear cuidadosamente ese día eliminaría esos desafíos o ayudaría a controlarlos?

5. El Señor bendice a quienes santifican el día de reposo.

- Lea D. y C. 59:9, 13, 15–17 con los miembros de la clase. ¿Qué bendiciones promete el Señor a quienes santifiquen el día de reposo? (Anote las respuestas en la pizarra.)
- ¿Por qué el observar el día de reposo nos ayuda a conservarnos “sin mancha del mundo”? (D. y C. 59:9; entre las respuestas se podría incluir: nos ayuda a arrepentirnos, a renovar nuestros convenios bautismales y a centrar nuestros pensamientos en Dios y en las cosas que tengan significado eterno, en lugar de en las cosas del mundo).
- Según D. y C. 59:13, ¿por qué el observar el día de reposo nos ayuda a recibir un gozo cabal, tal como lo prometió el Señor? ¿En qué sentido el observar el día de reposo les hace sentir fortalecidos tanto física como espiritualmente? ¿Por qué les hace ser más productivos durante el resto de la semana?
- El Señor prometió que quienes observen el día de reposo recibirán “la abundancia de la tierra” y “las cosas buenas... [de] la tierra” (D. y C. 59:16–17; véase también Isaías 58:14). ¿Cómo han visto cumplirse esa promesa?
- ¿De qué otras maneras han sido bendecidos ustedes y sus familias por haber santificado el día de reposo?
- El Señor reveló que el día de reposo debe ser un tiempo de regocijo (véase D. y C. 59:14). Isaías dijo que debemos llamarlo “delicia” (Isaías 58:13). ¿Han sentido alguna vez que el día de reposo es más un día de restricciones que de delicia? ¿Qué podemos hacer para que ese día sea de regocijo y una “delicia” en nuestra vida? (Una forma es concentrarnos en lo que debemos hacer en lugar de en lo que no debemos hacer.)

Conclusión

Aliente a los miembros de la clase a meditar sobre cómo podrían mejorar la observancia del día de reposo. Testifique que a medida que guarden santo ese día, el Señor los bendecirá con más fortaleza y gozo espiritual.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o ambas de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Sugerencias para quienes tengan que trabajar el domingo

Explique que los miembros de la Iglesia deben hacer todo lo posible por escoger un empleo en el cual no sea necesario que trabajen los domingos. Sin embargo, puede que haya ocasiones en que se les requiera trabajar ese día. Pregunte a los miembros de la clase si recuerdan alguna vez en que ellos u otro miembro de la familia hayan enfrentado una situación así. Analicen qué hacer en tales circunstancias a fin de mantener en lo posible el espíritu del día de reposo. Sugiera a los miembros de la clase que hablen con sus empleadores o patrones del deseo que tienen de santificar el día de reposo adecuadamente. (Si enseña la clase de los jóvenes, véase el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. 32–33 [36550 002].)

2. El Señor nos bendice en forma colectiva cuando santificamos el día de reposo

Además de bendecirnos de manera individual cuando santificamos el día de reposo, el Señor también nos bendice a todos en conjunto. Por ejemplo, Él puede bendecirnos a todos como miembros de la Iglesia o a todos los que vivan en nuestra comunidad. Eso destaca aún más la necesidad de guardar santo el día de reposo.

- Pida a un miembro de la clase que lea el tercer párrafo de “Día de reposo” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 51. ¿Qué consecuencias tiene el descuidar la observancia del día de reposo? ¿Cómo se ha beneficiado su comunidad por medio de la observancia del día de reposo, o cómo se ha visto privada de las bendiciones por no hacerlo?

La ley del diezmo y la ley del ayuno

Lección 17

Objetivo Que los miembros de la clase fortalezcan su deseo de pagar un diezmo íntegro y de vivir la ley del ayuno.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras que se mencionan a continuación y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 59:13–14, 21; 119; 120.
 - b. Isaías 58:6–12; Malaquías 3:8–12 o 3 Nefi 24:8–12; Mateo 6:16–18 o 3 Nefi 13:16–18 (pasajes suplementarios de las Escrituras).
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.

Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve dinero a la clase (un billete o una moneda).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Ponga a la vista el dinero que llevó a clase (la moneda o el billete).

- ¿Qué representa este dinero?

Deje que los miembros de la clase den algunas respuestas breves y después indique que, dependiendo de la forma en que se utilice el dinero, éste podría representar varias cosas y conceptos. Por ejemplo, puede representar bienes materiales, poder, avaricia o los artículos básicos de primera necesidad.

Para terminar el análisis, haga hincapié en que si el dinero se utiliza de cierta forma, aun en pequeñas cantidades, puede representar nuestro deseo de querer ayudar a edificar el reino de Dios, y también nuestra preocupación por los demás, nuestra fe, nuestra obediencia y nuestro amor por el Señor. Explique que en esta lección se analiza cómo podemos edificar el reino y prestar servicio a los demás por medio del pago de los diezmos y de las ofrendas de ayuno.

Análisis y aplicación Esta lección contiene más material del que se puede enseñar en un período de clase. Con oración, escoja los pasajes de las Escrituras, las preguntas y demás material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase.

1. El Señor nos ha mandado pagar el diezmo y ha prometido grandes bendiciones para quienes obedezcan ese mandamiento.

La definición del diezmo según el Señor

- El profeta José Smith recibió una revelación sobre el diezmo el 8 de julio de 1838 en Far West, Misuri. Lea D. y C. 119:3–4 con los miembros de la clase. Según se revela en estos versículos, ¿cómo define el Señor lo que es el diezmo?

Con el fin de que los miembros de la clase comprendan qué constituye un diezmo íntegro, lea las siguientes declaraciones:

La Primera Presidencia definió lo que es el diezmo de la siguiente manera: “La declaración más sencilla que conocemos sobre esto es la que dio el Señor mismo, a saber, que los miembros de la Iglesia deben pagar ‘la décima parte de todo su interés anualmente’, lo cual debe entenderse como los ingresos anuales. Nadie está justificado en hacer ninguna otra declaración” (Carta de la Primera Presidencia, fechada el 19 de marzo de 1970).

El presidente Joseph Fielding Smith, del Quórum de los Doce, explicó: “Es extraordinario cuántas excusas e interpretaciones se han dado acerca de lo que constituye el diez por ciento... Sin embargo, está escrito que con la medida que midamos se nos medirá a nosotros. Si somos tacaños con el Señor, él también puede serlo con nosotros, o en otras palabras, puede retener Sus bendiciones” (*Church History and Modern Revelation*, 2 tomos, 1953, tomo II, pág. 92).

Las promesas del Señor hacia quienes paguen el diezmo

- Lea Malaquías 3:8–9 o 3 Nefi 24:8–9 con los miembros de la clase. ¿De qué manera “robamos a Dios” si no pagamos los diezmos y las ofrendas? (Si lo desea, pida a los miembros de la clase que lean D. y C. 59:21 y 104:14 durante el análisis de esta pregunta.)
- Lea Malaquías 3:10–12 o 3 Nefi 24:10–12 con los miembros de la clase. ¿Qué promete el Señor a quienes paguen los diezmos? (Anote las respuestas de los miembros en la pizarra.)

El élder John A. Widtsoe, del Quórum de los Doce, habló de las bendiciones espirituales que se reciben al pagar el diezmo:

“La persona que pague el diezmo establece una comunión con el Señor. Ésa es la recompensa más linda. La obediencia a la ley del diezmo, como a la de cualquier otra ley, trae un profundo gozo interior, una satisfacción y una comprensión que no se puede obtener de ninguna otra forma. En un sentido real, el hombre se convierte en socio, muy humilde por cierto, del Señor en el formidable programa eterno que se ha establecido para la salvación del género humano. Los principios que provienen de la verdad son más claros de comprender y el vivirlos se hace más fácil. Se establece una nueva cercanía entre el hombre y su Hacedor. La oración se hace más natural; la duda desaparece, la fe avanza, la certeza y la valentía alientan el alma. El sentido espiritual se agudiza; la voz eterna se escucha más claramente. El hombre se llega a parecer más a su Padre Celestial” (en *Deseret News*, 16 de mayo de 1936, Sección de la Iglesia, pág. 5).

La siguiente historia, que relató el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, ilustra cómo podemos recibir bendiciones temporales por medio del pago de los diezmos:

“Durante la Segunda Guerra Mundial, mi madre viuda mantuvo a sus tres hijos pequeños con su sueldo de maestra de escuela, que era muy exiguo. Cuando llegué a darme cuenta de que vivíamos sin algunas cosas deseables porque no contábamos con suficiente dinero, le pregunté a mi madre por qué pagaba tanto de su sueldo como diezmo. Nunca he olvidado la explicación que me dio: ‘Dallin, quizá haya gente que se las arregle sin pagar el diezmo, pero nosotros no podemos. El Señor se ha llevado a tu padre y he quedado yo para criarlos a ustedes; no puedo hacerlo sin las bendiciones del Señor, y recibo esas bendiciones al pagar un diezmo íntegro. Cuando pago mi diezmo, tengo la promesa del Señor de que Él nos bendecirá, y necesitamos esas bendiciones para arreglárnoslas para vivir’ ” (“El diezmo”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 39).

- ¿Qué bendiciones han recibido al obedecer la ley del diezmo? (Invite a los miembros de la clase a decir qué bendiciones hayan recibido, ya hayan sido éstas espirituales o temporales.)

Por qué debe pagarse el diezmo

Haga hincapié en que debemos pagar el diezmo porque amamos al Señor y tenemos fe en Él, y no solamente porque necesitamos bendiciones.

- ¿Por qué el pago de los diezmos demuestra que sentimos amor por el Señor? ¿En qué forma influye eso en nuestra relación con Él?
- El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce, dijo que el “pago del diezmo tiene mucha más relación con la fe que con el dinero” (“La integridad”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 40). ¿Por qué tiene que ver el diezmo más con la fe que con el dinero?
- ¿Por qué en ocasiones resulta difícil pagar el diezmo? ¿Qué podemos hacer para superar esa dificultad? (Invite a los miembros de la clase a relatar sucesos en los cuales ellos u otras personas que conozcan hayan tenido que superar situaciones difíciles para poder pagar el diezmo.)

El uso del fondo de diezmos

- ¿Quiénes determinan cómo se dispondrá del fondo del diezmo? (Véase D. y C. 20. Adviértase que en esta revelación, la frase “el obispo y su consejo” se refiere al Obispado Presidente; y el “sumo consejo”, al Quórum de los Doce Apóstoles. La Primera Presidencia, el Quórum de los Doce y el Obispado Presidente constituyen el Consejo de la Disposición de Diezmos.)

El presidente Gordon B. Hinckley habló acerca del profundo respeto que el Consejo de la Disposición de Diezmos tiene por el fondo del diezmo:

“Conservo en el estante que está detrás de mi escritorio la ofrenda de una viuda, la cual se me entregó en Jerusalén hace muchos años; la tengo como un recordatorio constante de la santidad de los fondos que tenemos que administrar. Proviene de la viuda, proviene de su ofrenda, así como de la

ofrenda del rico y se utilizan con cuidado y con prudencia para los propósitos del Señor. Los tratamos con cuidado, los salvaguardamos y procuramos, de todas las formas posibles, que se usen tal como estimamos que el Señor los utilizaría en la edificación de Su obra y el perfeccionamiento de los de Su pueblo” (“...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 59).

- ¿Para qué se utiliza el fondo del diezmo?

El élder Dallin H. Oaks explicó: “Esos fondos [del diezmo] se emplean para construir y mantener los templos y las casas de adoración, para llevar la obra misional de la Iglesia a todo el mundo, para traducir y publicar las Escrituras, para proporcionar medios para redimir a los muertos, para la instrucción religiosa y para respaldar otros fines de la Iglesia seleccionados por los siervos del Señor designados para ello” (“El diezmo”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 41).

Invite a los miembros de la clase a reflexionar sobre la declaración que hizo el élder Oaks y a tener en cuenta las bendiciones que hayan recibido gracias a los templos, los centros de reuniones, la obra misional, las Escrituras, la obra de la redención de los muertos y los programas de seminario y de instituto. Haga hincapié en que las bendiciones más grandes que podamos recibir se encuentran vinculadas directamente con la obediencia a la ley del diezmo. A medida que meditemos en esas bendiciones, veremos que en verdad el Señor abrirá “las ventanas de los cielos, y derramar[á]... bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10; véase también 3 Nefi 24:10).

2. El Señor ha mandado que ayunemos y demos una ofrenda de ayuno generosa.

Explique que otra ley que el Señor ha restaurado en los últimos días es la ley del ayuno. En obediencia a esa ley, ayunamos como Iglesia una vez al mes, por lo general el primer domingo de cada mes. Se nos enseña que un día de ayuno apropiado consiste en abstenerse de comer y de beber por el período de dos comidas consecutivas y asistir a la reunión de ayuno y testimonio. Si lo desea, explique que además de ayunar los días establecidos para el ayuno, podemos también hacerlo por cierto tiempo razonable cuando sintamos una necesidad especial para ello.

Haga hincapié en que el ayuno es más que el hecho de pasar sin alimentos. El ayunar puede convertirse en una experiencia feliz para nosotros si lo hacemos con un propósito, nos preparamos para hacerlo y oramos al respecto. Escriba en la pizarra: *Propósito, Preparación, Oración*.

- ¿Cuáles son algunos de los propósitos por los que ayunamos? (Entre las respuestas podrían incluirse que ayunamos para estar más cerca del Señor, para recibir guía, para aumentar nuestra fortaleza espiritual, para ser más humildes, para subyugar nuestros apetitos corporales a nuestro espíritu, para vencer la tentación o la debilidad, para fortalecer nuestro testimonio y para pedir al Señor que bendiga a otras personas.) ¿Por qué el ayunar con un propósito ha hecho que los ayunos de ustedes sean más significativos?
- ¿Qué podemos hacer para prepararnos para ayunar? ¿Por qué tienen más significado nuestros ayunos cuando nos preparamos para hacerlos?
- Debemos orar al comienzo de un ayuno, mientras estamos ayunando y luego para terminarlo. ¿Por qué es importante orar cuando ayunamos?

- Lea D. y C. 59:13–14 y Mateo 6:16–18 o 3 Nefi 13:16–18 con los miembros de la clase. De acuerdo con estos pasajes de las Escrituras, ¿cómo debemos comportarnos cuando ayunamos? ¿Por qué creen que el ayuno se compara con el gozo y el regocijo? ¿En qué forma han logrado que el ayuno sea una experiencia de regocijo?

Explique que un ayuno apropiado, durante el domingo de ayuno, incluye también el dar una ofrenda generosa con el fin de ayudar a los necesitados. Las ofrendas de ayuno se utilizan primero para asistir a las personas del barrio y de la estaca en que residan los miembros. Los obispos utilizan esos fondos para proporcionar alimentos, alojamiento, ropa y otros artículos de primera necesidad a quienes lo necesiten.

- ¿Por qué el dar ofrendas de ayuno es una parte importante de cumplir con la ley del ayuno? (Entre las respuestas se podría incluir que al dar ofrendas, estamos prestando servicio a los demás y demostrando amor por los necesitados.)

- ¿Cuán generosos debemos ser al dar nuestras ofrendas de ayuno?

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “A veces hemos sido un poco mezquinos y hemos calculado que para el desayuno tuvimos un huevo y que costó tantos centavos y damos esa cantidad al Señor. Pienso que cuando somos pudientes, y muchos lo somos, deberíamos ser muy, pero muy generosos... y dar, en lugar de la cantidad que ahorramos en las dos comidas del ayuno, tal vez mucho, mucho más, diez veces más si estamos en condiciones de hacerlo” (citado en *Sacerdocio Aarónico*, Manual 3, pág. 78).

- ¿Cuáles son algunos de los frutos que se obtienen cuando se da una generosa ofrenda de ayuno? (Véase Isaías 58:6–7 y la cita que se da a continuación.)

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Imaginaos lo que sucedería si se observara el principio del ayuno y las ofrendas en todo el mundo. El hambriento tendría comida, el desnudo ropas, los vagabundos un hogar; los impuestos que pagamos disminuirían. El dador no sufriría, sino que sería bendecido por esa ínfima abstinencia. Un nuevo nivel de preocupación y de generosidad nacería en el corazón de todos” (“La situación de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 61).

- Lea Isaías 58:8–12 con los miembros de la clase. ¿Qué ha prometido el Señor a quienes obedezcan la ley del ayuno? ¿De qué modo el ayuno los ha ayudado? ¿Qué podemos hacer para ser más diligentes en el cumplimiento de la ley del ayuno?

Conclusión

Haga hincapié en que cuando pagamos el diezmo fielmente, contribuimos a la edificación del reino de Dios. El aportar ofrendas de ayuno generosas es una forma de manifestar que somos discípulos del Salvador, quien dijo: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Inste a los miembros de la clase a pagar un diezmo íntegro y a vivir la ley del ayuno. Dé su testimonio según el Espíritu se lo inspire.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Presentaciones y análisis de grupo

Divida a los miembros de la clase en cuatro grupos pequeños. Asigne a cada grupo la preparación de una presentación basada en los pasajes de las Escrituras y en las preguntas comprendidos en el material provisto para cada sección de la lección.

2. Lograr que el pago del diezmo y de las ofrendas se convierta en nuestra principal obligación económica

Lea el siguiente consejo del élder Marvin J. Ashton, del Quórum de los Doce:

“Una buena administración económica en todo hogar Santo de los Últimos Días comienza con el pago de un diezmo íntegro. Si al recibir nuestro sueldo hacemos que el diezmo y las ofrendas de ayuno se conviertan en nuestra obligación principal, entonces se fortalecerá nuestro cometido a ese importante principio del Evangelio y disminuirá la posibilidad de una mala administración financiera. El pagar sin demora el diezmo a Él, que no viene en persona a cobrar todos los meses, nos enseñará a nosotros y a nuestros hijos a ser más honrados con aquellos que sí lo hacen” (*One for the Money: Guide to Family Finance* [folleto, 1992], pág. 3).

3. Dar en lugar de recibir

Entregue a cada miembro de la clase una hoja de papel y un lápiz, o un bolígrafo (pluma). Pídales que anoten en qué gastan por lo general el dinero. Instelos a guardar un registro de lo que gasten el mes entrante y que luego evalúen cuánto más generosos podrían ser con los necesitados.

- ¿Cómo puede la juventud de la Iglesia ayudar al pobre y al necesitado? (Si enseña la clase de los jóvenes, aliéntelos a prestar servicio y a pagar ofrendas de ayuno. Si lo desea, indique que muchas veces los poseedores del Sacerdocio Aarónico ayudan al obispo con los asuntos temporales, como por ejemplo el recoger las ofrendas de ayuno.) ¿Qué pueden hacer los padres para alentar a sus hijos a ayudar a los pobres y a los necesitados?

4. “Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7)

- Lea 2 Corintios 9:6–8 con los miembros de la clase. ¿Qué podemos hacer para seguir ese consejo en lo que se relaciona con el diezmo y con las ofrendas? ¿Por qué es importante nuestra actitud y nuestra motivación cuando pagamos el diezmo y las ofrendas?

5. Al ayunar, sigamos el ejemplo del Salvador

Explique que podemos aprender mucho del ejemplo que nos dio el Salvador cuando ayunó en el desierto:

- a. Según la traducción de José Smith de la Biblia en inglés, en Mateo 4:2 dice que cuando Jesús ayunó, estuvo en íntima comunión con Dios. Para nosotros, el ayuno debe ser también un momento de íntima comunión con Dios.
- b. Cuando hubo terminado Su ayuno, el Salvador resistió las tentaciones de Satanás y “volvió en el poder del Espíritu a Galilea” (Lucas 4:2–14; véase también Mateo 4:3–11). Por medio del ayuno, podemos obtener fortaleza espiritual.

6. El ayunar para expresar gratitud

En un discurso que el presidente Gordon B. Hinckley dio en una conferencia general, leyó una carta que escribió una mujer expresando gratitud al Señor. En ella decía: “la mayoría de mis ayunos son de acción de gracias” (“Salvemos a los niños”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 67). Relate los siguientes ejemplos relacionados con ayunos “de acción de gracias”:

El 26 de diciembre de 1842, en Nauvoo, Illinois, el profeta José Smith fue arrestado injustamente y citado a comparecer en Springfield, Illinois. Los cargos que se le imputaban fueron retirados el 6 de junio de 1843, permitiéndole regresar a Nauvoo. Para celebrarlo, el Quórum de los Doce escogió “un día de humildad, de ayuno, de alabanza, de oración y de acción de gracias” (*History of the Church*, tomo V, págs. 209, 244, 248).

La madre de un misionero regular estaba preocupada por que su hijo no tuviera un testimonio lo suficientemente fuerte para sobrellevar las dificultades que tal vez tuviera que enfrentar en el campo misional. Fue entonces que recibió noticias del éxito que su hijo estaba teniendo en el campo. Ella ayunó con sincero agradecimiento, con el único propósito de agradecer al Señor el hecho de que su hijo hubiera decidido ser un misionero ejemplar. Cuando éste se enteró del ayuno de gratitud que había hecho su madre, prometió solemnemente trabajar aún más con el fin de llegar a ser el misionero que ella esperaba.

Pida a los miembros de la clase que mediten sobre qué podrían sentir si oraran con el único propósito de expresar gratitud al Señor. Sugiera que dediquen un ayuno próximo a expresar gratitud al Señor. Aliéntelos a escribir las experiencias que tengan en sus diarios.

7. Presentaciones en video

Si puede conseguir *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002), considere mostrar “Las ventanas de los cielos”, un segmento de 11 minutos de duración, durante el análisis acerca del diezmo.

Si puede conseguir *Noche de hogar–Suplemento en video* (53736 002), considere mostrar “La ley del ayuno”, un segmento de 4 minutos de duración.

Objetivo	Que los miembros de la clase comprendan el significado de los templos y se sientan alentados a procurar las bendiciones del templo en su propia vida.
Preparación	<p>Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto.</p> <ol style="list-style-type: none">Doctrina y Convenios 95; 109; 110.<i>Nuestro Legado</i>, págs. 33–36. <ol style="list-style-type: none">Repase el material de esta lección en la <i>Guía de estudio para el miembro de la clase</i> (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.Si puede conseguir los materiales que se mencionan a continuación, utilícelos durante la lección: Láminas del Templo de Kirtland (62431 o <i>Las bellas artes del Evangelio</i> 500) y de otro templo.Haga los arreglos necesarios para que los miembros de la clase canten “El Espíritu de Dios” (<i>Himnos</i>, N° 2) si piensa utilizarlo durante la lección, o pida a un miembro de la clase o a un grupo de ellos que se preparen para cantarlo.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Escriba las siguientes preguntas en la pizarra para que los miembros de la clase las vean al entrar en el cuarto:

¿Cuántos templos edificó el pueblo del convenio del Señor antes de esta dispensación?

¿Cuántos templos se edificaron o se planearon durante la época del profeta José Smith?

Sin hacer las preguntas y analizarlas, explique que sólo sabemos de cuatro templos que el pueblo del Señor haya construido antes de esta dispensación. El primero fue el templo que se construyó en la época de Salomón, el cual se reconstruyó dos veces y se conoció en diferentes tiempos de la historia como el templo de Zorobabel y el templo de Herodes (véase “Templo, Casa del Señor”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, págs. 199–200). Los otros tres templos se mencionan en el Libro de Mormón: el templo que edificó Nefi (2 Nefi 5:16); el templo que se construyó en la tierra de Zarahemla, desde el cual el rey Benjamín dio su último discurso (Mosíah 1:10; 2:1); y el templo de la tierra de Abundancia, donde la gente se había congregado antes de la aparición del Señor resucitado (3 Nefi 11:1).

Explique que durante la vida del profeta José Smith, se edificaron o se planeó la edificación de cinco templos: en Kirtland, en Independence, en Far West, en Adán-on-di-Ahmán y en Nauvoo (todos ellos en los Estados Unidos).

- En la actualidad, ¿cuántos templos se encuentran en construcción?

Haga hincapié en que el profeta José Smith fue un constructor de templos. Fue por medio de él que se cumplió la profecía de Malaquías sobre el regreso de Elías el profeta (Malaquías 4:5–6; D. y C. 110:13–16). La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sigue siendo una Iglesia que construye templos.

Esta lección trata del Templo de Kirtland, el primer templo que se construyó en esta dispensación.

Análisis y aplicación Esta lección contiene más material del que se puede enseñar en un período de clase. Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase.

1. El Señor mandó a los santos construir el Templo de Kirtland.

Enseñe D. y C. 95 y analice dicha sección con la clase. Explique que los templos son una parte sumamente importante del evangelio de Jesucristo. En diciembre de 1832, el Señor mandó a los santos construir un templo en Kirtland, Ohio (D. y C. 88:119; 109:2; muestre la lámina del Templo de Kirtland). Cinco meses más tarde, los santos habían hecho muy poco para cumplir ese mandamiento; por consiguiente, el Señor los llamó al arrepentimiento y a apresurar la obra (D. y C. 95). Cuatro días más tarde, los hombres comenzaron a acarrear piedras y a cavar zanjas en preparación para la edificación del templo.

- Lea D. y C. 95:3–4, 8–9, 16–17; 109:5, 8 con los miembros de la clase. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de los propósitos de la edificación del Templo de Kirtland? (Resuma las respuestas de los miembros de la clase en la pizarra. Explique que el Templo de Kirtland no era como los templos actuales, donde se efectúan las ordenanzas salvadoras para los vivos y los muertos. El Señor restauró las ordenanzas del templo pocos años más tarde, durante la época en que los santos se encontraban en Nauvoo.)
- ¿Qué reveló el Señor a José Smith sobre la forma en que debía edificarse el Templo de Kirtland? (Véase D. y C. 95:13–17 y las citas que siguen a continuación.)

Algunos de los trabajadores sugirieron construir el templo de troncos o con tablas de madera, pero José Smith les dijo: “¿Debemos construir con troncos una casa a nuestro Dios? No... yo tengo el plano de la casa del Señor dado por Él mismo, y pronto veréis, al contemplarlo, la diferencia entre lo que nosotros proponemos y lo que Él piensa” (citado en *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, Religión 341–343, pág. 181).

El Señor reveló Sus planos para el Templo de Kirtland en una visión a la Primera Presidencia (José Smith, Sidney Rigdon y Frederick G. Williams). El presidente Frederick G. Williams dijo que se habían arrodillado a orar cuando el diseño del edificio “apareció ante nuestra vista... Después que habíamos visto con detenimiento el exterior, el edificio pareció estar sobre nosotros”. Cuando el templo se hubo terminado, Frederick G. Williams dijo que se parecía exactamente a la visión que habían tenido. (En *The Revelations of the Prophet Joseph Smith*, comp. Lyndon W. Cook, 1981, pág. 198.)

Si lo desea, explique que en la actualidad, la Primera Presidencia, por medio de revelación, determina cuándo y dónde edificar templos.

2. Los santos fueron bendecidos por los sacrificios tan grandes que hicieron para construir el templo.

- Explique que el Templo de Kirtland fue el primer templo que se construyó en esta dispensación. ¿Cuáles fueron algunas de las dificultades y de los sacrificios relacionados con la edificación del templo? (Véase D. y C. 109:5 y *Nuestro Legado*, págs. 33–34.)
- ¿Qué bendiciones recibieron los santos por los sacrificios que hicieron para edificar el Templo de Kirtland? (Véase *Nuestro Legado*, págs. 34–35.)
- ¿Qué sacrificios han visto hacer a los miembros de la Iglesia con el fin de recibir las bendiciones del templo o de participar en la obra del templo? ¿Cuáles son algunos de los sacrificios que podríamos hacer para participar en la obra del templo?



El Templo de Kirtland. Éste fue el primer templo que se construyó en esta dispensación; se dedicó en 1836.

3. José Smith dedicó el Templo de Kirtland.

El 27 de marzo de 1836, el profeta José Smith dedicó el Templo de Kirtland. La oración dedicatoria, revelada por el Señor, se registra en D. y C. 109. El servicio dedicatorio duró siete horas y fue acompañado de un gran derramamiento del Espíritu. Durante la dedicación, se ofreció la oración dedicatoria, se cantaron himnos, se dieron testimonios, se repartió la Santa Sena, se dieron discursos y se llevó a cabo una asamblea solemne en la cual los miembros sostuvieron a José Smith y a los demás líderes de la Iglesia. El servicio llegó a su fin con la Exclamación de Hosanna, que los santos dieron levantando las manos sobre la cabeza y exclamando tres veces: “¡Hosanna, hosanna, hosanna a Dios y al Cordero! ¡Amén, amén y amén!” (*History of the Church*, tomo II, págs. 427–428).

Si lo desea, pida a la clase que cante “El Espíritu de Dios” (*Himnos*, Nº 2), que se cantó en la dedicación del Templo de Kirtland; o pida al miembro o al grupo de miembros asignado que lo cante.

- ¿Por qué dedicamos los templos? ¿En qué forma son diferentes una vez que se han dedicado? Si hay algún miembro de la clase que haya asistido a la dedicación de un templo, pídale que comparta con el resto algunas de sus impresiones y su opinión al respecto.
- ¿Qué manifestaciones espirituales tuvieron lugar durante la dedicación del Templo de Kirtland? (Véase *Nuestro Legado*, págs. 34–35.)
- Explique que en la oración dedicatoria, el Profeta hizo hincapié en algunas de las responsabilidades que tienen los miembros con respecto a los templos. ¿En qué responsabilidades hizo hincapié? (Algunas de ellas se mencionan en los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación. Escoja algunos para que los miembros de la clase los lean y los analicen. Resuma las respuestas en la pizarra.)
 - a. D. y C. 109:7, 14. (Debemos buscar diligentemente conocimiento por medio del estudio y de la fe.) ¿Por qué es ésta una responsabilidad importante con respecto a los templos?
 - b. D. y C. 109:9, 17–19. (Nuestras entradas, salidas y saluciones deben ser en el nombre del Señor.) ¿Cómo podemos cumplir con esta responsabilidad?
 - c. D. y C. 109:20–21. (Debemos ser puros para poder entrar en el templo.) ¿Por qué es necesario ser dignos para poder entrar en el templo? (Véase D. y C. 97:15–17.) ¿Qué debemos hacer para verificar nuestra dignidad para entrar en la casa del Señor? (Por medio de las entrevistas para obtener la recomendación para el templo.)
 - d. D. y C. 109:23. (Debemos salir del templo llevando las grandes nuevas del Evangelio hasta los cabos de la tierra.) ¿Cómo nos inspira la asistencia al templo a hacer eso?
- Explique que en la oración dedicatoria, el Profeta oró pidiendo muchas y grandes bendiciones. ¿Qué bendiciones pidió él en la oración? (Algunas de ellas se mencionan en los pasajes de las Escrituras que se mencionan a continuación. Escoja algunos para que los miembros de la clase los lean y analicen. Resuma las respuestas en la pizarra.)
 - a. D. y C. 109:15. (Que el pueblo del Señor recibiera la plenitud del Espíritu Santo.) Invite a los miembros de la clase a decir por qué la asistencia al templo ha incrementado la influencia del Espíritu en la vida de ellos.
 - b. D. y C. 109:22. (Que el pueblo del Señor saliera del templo armado con poder y guardado por los ángeles.) Pida a los miembros de la clase que relaten experiencias en las que se hayan sentido armados con poder después de haber asistido al templo.
 - c. D. y C. 109:25–26. (Que ninguna arma ni iniquidad tuviera poder para vencer al pueblo del Señor.) ¿Por qué la asistencia al templo nos protege de la maldad?
 - d. D. y C. 109:32–33. (Que el Señor quitara de Su pueblo el yugo de la aflicción.) ¿Cómo los ha ayudado la asistencia al templo a superar o a soportar la aflicción?

- e. D. y C. 109:36–37. (Que el Espíritu se derramara, como el día de Pentecostés; véase Hechos 2:1–4.) La noche de la dedicación, durante la reunión de sacerdocio, se cumplió una parte de esa oración. El templo se llenó de un fuerte viento y muchos hermanos hablaron en lenguas, profetizaron y vieron visiones (*History of the Church*, tomo II, pág. 428).
- f. D. y C. 109:54–58. (Que el Señor tuviera misericordia de las naciones de la tierra, que ablandara el corazón de la gente para prepararla para el mensaje del Evangelio.)
- g. D. y C. 109:61–64, 67. (Que los hijos esparcidos de Israel comenzaran a ser recogidos y redimidos.) ¿Cómo se cumple esta profecía por medio de la obra del templo?
- h. D. y C. 109:72–74. (Que la Iglesia del Señor llenara toda la tierra.) ¿Cómo se cumple esta profecía por medio de la obra del templo?

El presidente Howard W. Hunter, decimocuarto Presidente de la Iglesia, describió esas promesas de la oración dedicatoria del Templo de Kirtland como “conmoveras y maravillosas” (“El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 5). Esa oración, dijo, “continúa contestándose para nosotros y nuestras familias, así como para nosotros como pueblo debido al poder del sacerdocio que el Señor nos ha otorgado para ejercer en Sus santos templos” (“El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 5).

4. El Señor aceptó al Templo de Kirtland y profetas de la antigüedad restauraron las llaves del sacerdocio.

Enseñe D. y C. 110 y analícelo con la clase. Explique que cuando el Templo de Kirtland fue terminado, el Señor cumplió Su promesa de investir a Sus siervos con poder de lo alto (D. y C. 95:8). Esa investidura de poder incluyó la aparición del Salvador en el templo, un derramamiento del Espíritu, muchas revelaciones y la restauración de las llaves del sacerdocio por intermedio de Moisés, Elías y Elías el profeta. Por medio de esas experiencias y esas llaves, los siervos del Señor pudieron sacar adelante Su obra con más poder y autoridad.

- ¿Cómo describió el profeta José Smith la aparición del Salvador en el Templo de Kirtland? (Véase D. y C. 110:1–3.) ¿Qué dijo el Salvador acerca de sí mismo? (Véase D. y C. 110:4.) ¿Qué dijo a José Smith y a Oliver Cowdery acerca del templo? (Véase D. y C. 110:6–10.)
- ¿Qué llaves del sacerdocio restauraron Moisés, Elías y Elías el profeta? (Véase D. y C. 110:11–16.) ¿Qué bendiciones y responsabilidades tenemos en la actualidad en virtud de que Moisés restauró las llaves del recogimiento de Israel? ¿Y debido a que Elías restauró las llaves de la dispensación del evangelio de Abraham? ¿Y a causa de que Elías el profeta restauró las llaves del poder sellador? (El siguiente cuadro puede servirle de ayuda en el análisis. Si lo desea, resuma la información en la pizarra.)

Persona	Llaves restauradas	Bendiciones y responsabilidades actuales
Moisés	Recogimiento de Israel	La autoridad para predicar el Evangelio con el fin de recoger a Israel (la obra misional).
Elías	La dispensación de las bendiciones del convenio abrahámico	El evangelio de Abraham y las responsabilidades relacionadas con ese convenio (véase Abraham 2:9–11 para un repaso de esas bendiciones y responsabilidades).
Elías el profeta	El poder sellador	El poder que valida en el cielo las ordenanzas del sacerdocio. El poder sellador hace posible el matrimonio en el templo, el sellamiento a los hijos y a los antepasados, las familias eternas y la obra de efectuar las ordenanzas del templo por los muertos.

5. La construcción de templos y la obra del templo se acelera en nuestros días.

- Ponga a la vista la lámina de un templo. ¿En qué forma se ha acelerado la construcción de templos en nuestros días? (En 1980, la Iglesia tenía 19 templos; para finales de 1997, había 51. En la conferencia general de octubre de 1997, el presidente Gordon B. Hinckley anunció los planes para la construcción de templos pequeños. En la conferencia de abril de 1998, anunció que había planes de tener 100 templos para fines del año 2000, lo cual significó construir en 3 años la misma cantidad de templos que se construyeron durante los primeros 167 años de la organización de la Iglesia.)
- Junto con la aceleración de la construcción de templos, los líderes de la Iglesia han hecho renovado hincapié en que participemos en la obra del templo. Lea D. y C. 138:53–56 con los miembros de la clase. Explique que en la actualidad, los miembros dignos de la Iglesia se encuentran entre los “espíritus selectos que fueron reservados para nacer en el cumplimiento de los tiempos, a fin de participar en... la construcción de templos y la efectuación en ellos de las ordenanzas”. ¿Qué podemos hacer para acelerar la obra del templo?

El presidente Howard W. Hunter dijo: “Debemos esforzarnos por asistir al templo y desear hacerlo. Vayamos lo más seguido que nuestro tiempo y nuestras obligaciones y circunstancias personales nos lo permitan. Vayamos, no solamente en beneficio de nuestros seres queridos que han muerto, sino por las bendiciones personales que se obtienen por medio de la adoración en el templo, y por la santidad y la seguridad que se logra dentro de esas santificadas y consagradas paredes. El templo es un lugar bello, es un lugar de reverencia, es un lugar de paz. Es la casa del Señor. Es un sitio santo para Él y debería serlo también para nosotros” (“El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 6).

Conclusión

Aliente a los miembros de la clase a examinar su vida con oración y a determinar qué pueden hacer para participar en la obra del templo. Sugiera que, del mismo modo que los santos hicieron sacrificios para construir el Templo de Kirtland, nosotros también debemos sacrificarnos para ayudar en la obra del templo. Si viven cerca de un templo, aliente a los miembros de la clase a asistir a él. Testifique que el Señor nos bendecirá si participamos en esta gran obra.

**Sugerencia
adicional para
la enseñanza**

Si lo desea, utilice la idea que se da a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

Láminas de templos

Sugiera a los miembros de la clase que tengan a la vista láminas o cuadros de templos en su casa. El presidente Howard W. Hunter dijo: “Tengan a la vista en su casa una lámina de uno de los templos para que los hijos la vean. Enséñenles en cuanto a los propósitos de la Casa del Señor. Háganlos hacer planes, desde niños, para ir allí y para mantenerse dignos de esa bendición” (“Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 9).

Objetivo Que los miembros de la clase comprendan la extraordinaria magnitud del plan de salvación y alentarlos a vivir de acuerdo con el conocimiento que tengan de él.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección, y ore al respecto.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, obtenga una ilustración, como por ejemplo una fotografía recortada de una revista. Córtela en pequeñas partes. Asegúrese de que los miembros de la clase no puedan adivinar de qué se trata la ilustración con sólo mirar los pequeños trozos.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Ponga a la vista los pequeños trozos de la ilustración que haya llevado a clase, pero no los ponga en orden (véase la sección “Preparación”, punto número 3). Explique a los miembros de la clase que esos pequeños trozos son parte de una ilustración más grande. Pídales que brevemente traten de adivinar de qué se trata la ilustración. Luego ponga las piezas en su lugar para mostrarla completa.

Indique que a pesar de que las pequeñas piezas son importantes, no tendrían ninguna importancia si no formaran parte de una ilustración completa. Explique que las experiencias que tenemos, las decisiones que tomamos y las verdades que aprendemos son como pequeños trozos de una ilustración. Ellos no tendrían sentido si no formaran parte de una lámina completa: el plan de salvación. El conocimiento del plan de salvación nos ayuda a tomar las decisiones correctas, a tener gozo durante la vida terrenal y a prepararnos para la vida eterna. Esta lección analiza el plan de salvación.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El plan de salvación es “uno de los mejores dones que del cielo ha venido al género humano”.

Escriba en la pizarra *El plan del Padre Celestial de* _____ .

Pida a los miembros de la clase que terminen la frase. Aliéntelos a pensar en todas las respuestas de las Escrituras que puedan y anótelas en la pizarra. Después de un minuto o dos, hable sobre cualquiera de las respuestas siguientes que ellos no hayan mencionado:

Salvación (Alma 24:14; 42:5; Moisés 6:62).

Restauración (Alma 41:2).

Felicidad (Alma 42:8, 16).

Misericordia (Alma 42:15, 31).

Redención (Jacob 6:8; Alma 12:25–33).

- ¿Qué nos enseñan esas palabras acerca del plan del Padre Celestial?
- El profeta Alma hizo referencia al plan del Padre Celestial como el “gran plan de felicidad” (Alma 42:8). ¿En qué sentido nos brinda felicidad el plan de salvación?
- El profeta José Smith enseñó: “El gran plan de la salvación es algo que debería ocupar toda nuestra atención y estimarse como uno de los mejores dones que del cielo ha venido al género humano” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 75). ¿Qué podemos hacer para prestar al plan de salvación “toda nuestra atención”?

Explique que esta lección es una reseña del plan de salvación. En ella se nos muestra cómo los principios del Evangelio se relacionan entre sí como partes de un gran plan.

2. La vida preterrenal.

Explique que el plan de salvación se puede dividir en tres partes: la vida preterrenal, la vida terrenal y la vida después de la muerte.

Escriba *Vida preterrenal* en la pizarra. Indique que una de las bendiciones más importantes de la Restauración es la gran cantidad de conocimiento que hemos adquirido de la vida preterrenal. Ese conocimiento nos sirve para entender el propósito de la vida y la parte que tenemos en el plan de salvación de Dios. A medida que los miembros de la clase analicen las siguientes preguntas, pídale que lean los pasajes de las Escrituras correspondientes.

- Somos hijos e hijas de Dios y en la existencia preterrenal vivíamos como Sus hijos espirituales (D. y C. 76:24; 93:29). ¿Qué influencia tiene en ustedes el saber que son hijos de Dios?
- Antes de ser creada la tierra, el Padre Celestial convocó un concilio en los cielos y presentó el plan de salvación a todos Sus hijos espirituales. ¿Cuáles son algunos de los elementos del plan que nuestro Padre Celestial presentó en el mundo preterrenal? (Véase 2 Nefi 2:24–26; Alma 34:8–9; Abraham 3:24–25. Entre las respuestas se podrían incluir la expiación de Jesucristo; la creación de la tierra; la Caída; el período en la tierra durante el cual recibiríamos un cuerpo mortal y seríamos probados; el albedrío, o sea, el poder para escoger entre el bien y el mal.)
- ¿Qué reacción tuvo Jehová, el Primogénito del Padre, hacia el plan de salvación? (Véase Moisés 4:2. Si lo desea, lea D. y C. 19:16–19 y 76:40–42, con el fin de mostrar cómo obedeció el Salvador la voluntad del Padre. Haga hincapié en que la expiación de Jesucristo hace posible el plan de salvación. El Salvador es la figura central del plan de Dios para nuestra salvación.)

- Lucifer se rebeló contra el plan de salvación, ya que él procuraba destruir nuestro albedrío y obtener el poder del Padre Celestial (Moisés 4:1, 3; D. y C. 29:36). Se convirtió en Satanás y, junto con sus seguidores, fue expulsado de la presencia del Padre y se le negó la mortalidad (D. y C. 29:36–38; 76:25–27; Moisés 4:4; Abraham 3:26). ¿Por qué es importante que sepamos sobre la existencia de Satanás y de sus seguidores?
- ¿Cuál fue nuestra reacción ante el plan de salvación? (Véase Job 38:4–7. Explique que los profetas de los últimos días han enseñado que en el versículo 7 de este pasaje, se habla del regocijo que nosotros sentimos en la existencia preterrenal al aceptar el plan de salvación.)

Explique que en el mundo preterrenal, el Padre Celestial escogió y preordenó a espíritus nobles para que sacaran adelante Su obra sobre la tierra (D. y C. 138:55–56; Abraham 3:22–23; véase también *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 453–454).

- ¿Por qué el tener conocimiento de nuestra vida preterrenal podría influir en nuestras decisiones diarias? ¿Por qué el conocimiento que tenemos de la vida preterrenal nos ayuda cuando enfrentamos pruebas?

3. La vida terrenal.

Explique que cuando aceptamos el plan de nuestro Padre Celestial en la vida preterrenal, guardamos nuestro “primer estado” y, en virtud de nuestra fidelidad, se nos dio la oportunidad de venir a la tierra, el cual constituye nuestro “segundo estado” (Abraham 3:26).

Escriba *Vida terrenal* en la pizarra. Explique que debido a la caída de Adán y Eva, nos encontramos en un estado caído, aquí en la vida terrenal (D. y C. 29:40); como consecuencia, estamos sujetos a la muerte física y también a la muerte espiritual, o sea, a la separación de la presencia de Dios (D. y C. 29:41–42; Alma 42:9, 14; la muerte física y la muerte espiritual se analizarán más adelante en la lección). De las revelaciones de los últimos días, aprendemos que la Caída fue un paso necesario para nuestro progreso eterno. Eva habló de las bendiciones de la Caída: “De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes” (Moisés 5:11).

Pida a los miembros de la clase que analicen las siguientes preguntas y que lean los pasajes de las Escrituras que se sugieren.

- ¿Cuáles son algunos de los propósitos de la vida terrenal? (Escriba las respuestas de los miembros de la clase en la pizarra. Entre ellas se podrían incluir las que se dan a continuación.)
 - a. El recibir un cuerpo físico. El profeta José Smith dijo: “Vinimos a este mundo con objeto de obtener un cuerpo y poder presentarlo puro ante Dios en el reino celestial” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 217).
 - b. El probar nuestra fidelidad por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios (Abraham 3:25–26), lo cual incluye el arrepentirnos de nuestros pecados y recibir las ordenanzas de salvación (Alma 12:24; D. y C. 29:42–43; Artículo de Fe N^o 3).

- c. El vivir en familia y el sellar los hijos a los padres por medio de las ordenanzas del templo (Moisés 2:28; D. y C. 93:40; 131:1–4; 138:48).

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles proclamaron que “el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos... El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

- ¿Por qué el comprender los propósitos de la vida terrenal ha tenido un efecto positivo en la vida de ustedes? ¿Por qué el comprender esos propósitos influye en las decisiones que toman?
- Como parte de nuestra vida terrenal, a Satanás se le permite tentarnos (D. y C. 29:39). ¿Por qué? (Véase D. y C. 29:39; véase también 2 Nefi 2:11–13.) ¿Por qué el albedrío es una parte importante del plan de salvación? (Véase D. y C. 58:27–28; 101:78; 2 Nefi 2:25–27.)

4. La vida después de la muerte.

Haga hincapié en el hecho de que la vida no termina con la muerte física. Escriba *La vida después de la muerte* en la pizarra y pida a los miembros de la clase que analicen las siguientes preguntas y que lean los pasajes de las Escrituras que se sugieren.

- Al morir, nuestro espíritu entra en el mundo de los espíritus (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 378). ¿Cómo influirán nuestros hechos de la vida terrenal en nuestra vida después de la muerte en el mundo de los espíritus? (Véase Alma 34:34; 40:11–14.)
- Las personas que no reciban el Evangelio aquí en la tierra tendrán la oportunidad de hacerlo en el mundo de los espíritus (D. y C. 137:7–9; 138:30–34). ¿Qué podemos hacer para ayudarlos a recibir todas las bendiciones del plan de salvación? (Véase D. y C. 128:6–8, 15. Entre las respuestas se podría incluir el hacer la obra de la historia familiar y el efectuar las ordenanzas del sacerdocio por ellos en los templos.)
- Recuerde a los miembros de la clase que la Caída trajo consigo la muerte física y la muerte espiritual al mundo. ¿Qué nos libraré de la muerte física? (Véase Alma 11:42; D. y C. 88:14–16; 93:33. Por medio de la expiación de Jesucristo, todos resucitaremos, o sea, que “todos se levantarán de esta muerte [temporal]”. Nuestro espíritu se reunirá con nuestro cuerpo y podremos recibir “una plenitud de gozo”.) ¿De qué modo podemos ser librados de la muerte espiritual? (Véase Alma 42:11–13, 15; Artículo de Fe N° 3.)

Explique que después de resucitar regresaremos a la presencia de Dios para ser juzgados de acuerdo con nuestras obras (Alma 11:43–45; D. y C. 76:111).

Heredaremos un lugar en el reino celestial, en el reino terrestre o en el reino telestial de acuerdo con la forma en que hayamos recibido “el testimonio de Jesús” (D. y C. 76:51; véanse también los versículos 50, 79–82). En la próxima lección se analizarán estos tres reinos de gloria.

- ¿De qué forma nos ayuda ese conocimiento de la vida después de la muerte durante nuestra vida terrenal?

Conclusión

Pida a un miembro de la clase que lea la siguiente declaración del presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce:

“El plan consiste de tres partes. Ustedes se encuentran en la segunda parte, o sea, en la del medio, en la que van a ser probados por medio de la tentación y las pruebas y, quizás, por la tragedia...”

“¡Recuerden! La frase: ‘Y colorín colorado este cuento se ha acabado y todos vivieron felices para siempre’ nunca se escribió para el segundo acto. Esa frase pertenece al *tercer* acto, cuando los misterios se resuelvan y todo se ponga en orden...”

“Hasta que no tengan una perspectiva más amplia de la naturaleza eterna de esta grandiosa obra, no podrán entender las injusticias de la vida. ¡Algunos nacen con tan poco mientras que otros con tanto! Algunos nacen en la pobreza, con incapacidades, con dolor, con sufrimiento. Hay quienes mueren prematuramente, incluso niños inocentes. En ocasiones, las fuerzas de la naturaleza se desatan brutalmente causando daños difíciles de olvidar y la crueldad que los hombres ejercen entre ellos se pone de manifiesto. Hemos visto mucho de eso en los últimos tiempos.

“No piensen que Dios causa eso intencionadamente sino que, para cumplir con Sus propósitos, permite que suceda. Cuando conozcan el plan y su propósito completo, verán que aun esas cosas son manifestaciones de un amoroso Padre Celestial” (*The Play and the Plan* [transmisión vía satélite, 7 de mayo de 1995], págs. 1–2).

Haga hincapié en que el tener un conocimiento del plan de salvación nos ayuda a tomar decisiones correctas, a encontrar dicha en la vida terrenal y a prepararnos para la vida eterna. Exprese lo que opine acerca de la función de Jesucristo en el plan de salvación. Testifique de los principios analizados en la lección como se lo indique el Espíritu.

**Sugerencias
adicionales para
la enseñanza**

Si lo desea, utilice una o ambas de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Presentación en video: “El plan de salvación”

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia* (53933 002), considere mostrar “El plan de salvación”, un segmento de cuatro minutos. Si lo desea, después de la presentación, haga algunas o todas las preguntas siguientes:

- ¿Por qué es la vida terrenal como la experiencia que vivió el joven que se encontró en escena en el segundo acto?
- ¿Por qué el conocimiento que se revela en el primer acto (la vida preterrenal) nos ayuda en el segundo acto (la vida terrenal)? ¿Por qué el tener conocimiento del tercer acto (la vida después de la muerte) nos ayuda en el segundo acto?

- Cuando el joven se encontró en escena, él no sabía quién era el villano ni quién era el héroe. ¿Qué problemas pueden presentarse en nuestra vida si no sabemos quiénes son los villanos ni los héroes de ella?
- ¿Qué hizo el joven para obtener conocimiento acerca de la obra? En nuestra vida ¿qué nos sirve de “libreto”?

2. Un consejo para los padres

Lea Alma 12:32 con los miembros de la clase. Antes de leer, explique que en este versículo se está hablando de Adán y Eva.

Haga hincapié en el hecho de que cuando Adán y Eva recibieron los mandamientos, ellos ya tenían conocimiento del plan de redención. Después, haga las preguntas siguientes:

- ¿Por qué nos sirve de ayuda el tener un conocimiento del plan de redención cuando recibimos mandamientos? ¿Qué pueden hacer los padres para seguir ese principio con sus hijos?

Objetivo Hacer que los miembros reflexionen detenidamente en las herencias eternas de los tres reinos de gloria y alentarlos a vivir de forma tal que puedan heredar la gloria celestial y morar junto a sus familias en presencia de nuestro Padre Celestial.

Preparación

1. Estudie Doctrina y Convenios 76; 131; 132:19–24; 137, y ore al respecto.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Dé un repaso breve de la lección de la semana anterior. Asegúrese de que los miembros de la clase recuerden las tres partes de nuestra existencia eterna: la vida preterrenal, la vida terrenal y la vida después de la muerte.

Después de ese breve repaso, explique que si no tuviéramos las revelaciones registradas en D. y C. 76, 131 y 137, sabríamos muy poco acerca de cuál sería nuestra condición después de la resurrección. Después lea la siguiente declaración del presidente Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, acerca de la visión que se registra en D. y C. 76:

“Voy a referirme a la ‘Visión’ sola, como la de una revelación que brinda más luz, más verdad y más principio que ninguna otra contenida en ningún otro libro que hayamos leído. Ella aclara la comprensión que tenemos de nuestra condición actual, de dónde venimos, por qué estamos aquí y a dónde vamos. Por medio de esa revelación, cualquier persona puede saber cuál será su función y su condición” (*The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. G. Homer Durham, 1946, págs. 47–48).

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Asegúrese de dejar el tiempo suficiente hacia el final de la lección para realizar un análisis significativo acerca del reino celestial.

1. Los reinos de gloria y “el testimonio de Jesús”.

Enseñe y analice con la clase D. y C. 76:11–24, 40–43, 119.

- ¿Qué circunstancias llevaron a la visión que se registra en D. y C. 76? (Véase D. y C. 76:11–19; véase también el encabezamiento de D. y C. 76. Fíjese en la lámina que se encuentra en la pág. 134, la cual muestra la habitación en la que el profeta José Smith y Sidney Rigdon recibieron esa visión.)

Haga hincapié en que toda la visión testifica de Jesucristo y de Su expiación infinita. La descripción que hace José Smith de la visión comienza y termina con un testimonio del Salvador. Pida a un miembro de la clase que lea en voz alta D. y C. 76:20–24; y a otro, D. y C. 76:119. Si lo desea, puede pedir a los miembros de la clase que lean D. y C. 76:40–43.

En Doctrina y Convenios 76, se revela que el Padre Celestial ha proporcionado tres reinos de gloria en los que la mayoría de las personas vivirán después de la resurrección: el reino telestial, el reino terrestre y el reino celestial. Cada uno de nosotros heredará un reino de gloria basado en la forma en la cual hayamos recibido “el testimonio de Jesús” (D. y C. 76:51). Aliente a los miembros de la clase a tener eso en mente al analizar esta revelación.

2. Perdición.

Enseñe y analice con la clase D. y C. 76:25–39, 44–49. Comience escribiendo la palabra *Perdición* en la pizarra. Explique que el término *perdición* se refiere a un estado en el que se da cuenta de lo que se ha perdido y de que se sufrirá destrucción en lugar de recibir un reino de gloria. Quienes experimentan esto son los llamados “hijos de perdición” porque siguen a Satanás, que es llamado Perdición (D. y C. 76:25–26, 31–32). Asegúrese de que este análisis sea corto, evite la especulación y deje suficiente tiempo para analizar el reino celestial más adelante en la lección. Al igual que con los demás temas, concéntrese sólo en lo que enseñan las Escrituras y los profetas de los últimos días.

- Cuando Lucifer se rebeló en el Concilio de los Cielos, fue arrojado a la tierra (Apocalipsis 12:7–9; D. y C. 29:36–37; 76:25–28; Moisés 4:1–3). ¿Qué comenzó a hacer cuando fue expulsado? (Véase D. y C. 76:29; Moisés 4:4.) ¿Qué debemos hacer para ganar en nuestra vida la guerra contra Satanás? (Para obtener algunas respuestas a esta pregunta, véase 1 Nefi 14:14; D. y C. 10:5; 27:15–18.)
- ¿Qué reveló el Señor acerca del sufrimiento de los hijos de perdición? (Véase D. y C. 76:32–34, 36–38, 44–49.) ¿Por qué están condenados los hijos de perdición a experimentar un sufrimiento tan grande? (Véase D. y C. 76:30–31, 35. Para obtener una explicación de qué significa negar el Espíritu Santo, véase la siguiente cita.)

El profeta José Smith dijo: “¿Qué debe hacer el hombre para cometer el pecado imperdonable? Debe haber recibido el Espíritu Santo, deben habersele manifestado los cielos, y después de haber conocido a Dios, pecar contra Él. Después que un hombre ha pecado contra el Espíritu Santo, no hay arrepentimiento para él. Tiene que decir que el sol no brilla, cuando lo está mirando; negar a Jesucristo, cuando se le han manifestado los cielos, y renegar del plan de salvación mientras sus ojos están viendo su verdad; y desde ese momento empieza a convertirse en enemigo” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 443–444).

3. El reino telestial.

Enseñe y analice con la clase D. y C. 76:81–90, 98–106, 109–112. Dé comienzo al tema escribiendo *Reino telestial* en la pizarra y al lado dibuje una estrella. Explique que el reino telestial es el menor de los reinos de gloria. El Señor comparó su gloria con la de las estrellas (D. y C. 76:81, 98; véase también 1 Corintios 15:40–41 y la Traducción de José Smith de 1 Corintios 15:40 que se encuentra en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*).

- ¿Quién heredará el reino telestial? (Véase D. y C. 76:81–83, 98–101, 103.)
- ¿Qué condiciones o limitaciones se les implantarán a quienes hereden el reino telestial? (Véase D. y C. 76:84–86, 102, 104–106, 112.)

Quizás deba explicar que el “infierno” del que se habla en los versículos 84 y 106 es la prisión espiritual, un estado temporario entre la muerte y la resurrección. Los de la prisión espiritual que no acepten el Evangelio finalmente resucitarán y heredarán el reino telestial. Pida a los miembros de la clase que lean los versículos 85 y 106 y el primer párrafo de la definición de la palabra “Infierno”, en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 97.

4. El reino terrestre.

Enseñe y analice con la clase D. y C. 76:71–80, 91, 97. Dé comienzo al tema escribiendo *Reino terrestre* en la pizarra y al lado dibuje una luna. Explique que el Señor comparó la gloria del reino terrestre con la gloria de la luna (D. y C. 76:78, 97; véase también 1 Corintios 15:40–41).

- ¿Quiénes heredarán el reino terrestre? (Véase D. y C. 76:71–75, 79. Para que los miembros de la clase comprendan mejor estos versículos, léales la siguiente cita.)

El élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce, explicó: “Quienes estén destinados a heredar el reino terrestre son: (1) los que mueran ‘sin ley’: los infieles y los paganos que no escucharon el Evangelio en esta vida y que no lo aceptarían de corazón si lo escucharan; (2) los que escucharon el Evangelio en esta vida y lo rechazaron y después lo aceptan en el mundo de los espíritus; (3) los ‘hombres honorables de la tierra que [son] cegados por las artimañas de los hombres; y (4) los miembros de la Iglesia verdadera que son poco entusiastas, que tienen un testimonio pero que no son verídicos ni fieles a todas las cosas” (*A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 146).

- ¿Qué condiciones o limitaciones se les implantarán a quienes hereden el reino terrestre? (Véase D. y C. 76:76–78.)
- ¿Qué podemos hacer para no ser “cegados por las artimañas de los hombres”? (Para encontrar algunas respuestas a esta pregunta, véase Efesios 4:11–15; 1 Nefi 15:24; Helamán 5:12; D. y C. 3:78; 21:4–6; 52:14–20.)

5. El reino celestial.

Enseñe y analice con la clase D. y C. 76:50–70, 92–96; 131:1–4; 132:19–24; 137. Dé comienzo al tema escribiendo *Reino celestial* en la pizarra y al lado dibuje un sol. Explique que el reino celestial es el reino más alto de gloria. El Señor comparó su gloria con la del sol (D. y C. 76:70, 78, 96; véase también 1 Corintios 15:40–41).

- ¿Quiénes heredarán el reino celestial? (Véase D. y C. 76:50–53, 68–69. Para que los miembros comprendan mejor el versículo 53, si lo desea explique que el Santo Espíritu de la promesa es el Espíritu Santo, que confirma que las ordenanzas del sacerdocio que hayamos recibido y que los convenios que hayamos hecho son aceptables ante Dios. Esa aprobación depende de nuestra fidelidad.)
- Cerca de cuatro años después de que se reveló la visión que se registra en D. y C. 76, José Smith recibió una visión en la que vio a su hermano mayor

Alvin en el reino celestial (D. y C. 137:1–5). Alvin había fallecido en 1823, antes de la restauración de la Iglesia. ¿Qué conocimiento adquirió José al ver a Alvin en el reino celestial? (Véase D. y C. 137:7–9.) ¿Qué otra cosa aprendió el Profeta acerca de quiénes heredan la gloria celestial? (Véase D. y C. 137:10.) ¿Por qué nos pueden traer consuelo esas verdades?

- Si heredamos el reino celestial, ¿qué bendiciones recibiremos? (Véase D. y C. 76:54–67, 94–95.)
- ¿Por qué nuestro testimonio de Jesús determina el reino que heredaremos después de la muerte? (Véase D. y C. 76:31, 35 [perdición]; D. y C. 76:82, 101 [telestial]; D. y C. 76:79 [terrestre]; D. y C. 76:51–53, 69; 121:29 [celestial].) ¿Qué significa ser “valientes en el testimonio de Jesús”? (D. y C. 76:79).

Además de analizar las respuestas de los miembros de la clase, es posible que desee leer también la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie:

“¿Qué significa ser valiente en el testimonio de Jesús?

“Es ser intrépido y arrojado, usar todas nuestras fuerzas, energía y habilidad en la guerra contra el mundo; es pelear la buena batalla de la fe... La gran piedra angular de la valentía en la causa de la justicia es la obediencia a toda ley de todo el Evangelio.

“Ser valientes en el testimonio de Jesús es venir a Cristo y ser perfectos en Él; es negarse a ‘toda impiedad’; es amar ‘a Dios’ con toda nuestra ‘alma, mente y fuerza’ (Moroni 10:32).

“Ser valientes en el testimonio de Jesús es creer en Cristo y en Su evangelio con inalterable convicción; es conocer la veracidad y divinidad de la obra del Señor en la tierra.

“Pero eso no es todo. Es algo más que creer y saber; debemos ser hacedores de la palabra y no tan solamente oidores. Es más que adorar con palabras, más que limitarse a confesar el divino origen del Salvador; es obediencia y conformidad y corrección personal...

“Ser valientes en el testimonio de Jesús es ‘seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres’. Es perseverar ‘hasta el fin’ (2 Nefi 31:20). Es vivir nuestra religión, practicar lo que predicamos, guardar los mandamientos. Es la manifestación de la ‘religión pura’ en la vida del hombre; es: ‘Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo’ (Santiago 1:27).

“Ser valientes en el testimonio de Jesús es controlar las pasiones y los apetitos y elevarse por encima de las cosas carnales y malignas. Es vencer al mundo tal como Jesús lo hizo, Él, que fue el más valiente de todos los hijos de nuestro Padre. Es ser moralmente limpios, pagar el diezmo y las ofrendas, guardar el día de reposo, orar con convicción y, si fuera necesario y se nos pidiera, sacrificar por su causa todo lo que tenemos.

“Ser valientes en el testimonio de Jesús es ponerse del lado del Señor. Es votar cómo Él lo haría, es pensar lo que Él piensa, creer lo que Él cree, decir lo que Él diría si se encontrara en la misma situación. Significa tener la mente de Cristo y ser uno con Él, tal como Él lo es con el Padre” (véase “Sé valiente en la batalla de la fe”, *Liahona*, abril de 1975, págs. 38–39).

- Once años después de que se revelara la visión registrada en D. y C. 76, el profeta José enseñó que hay tres grados dentro del reino celestial (D. y C. 131:1). ¿Quiénes serán exaltados en el grado más alto del reino celestial? (Véase D. y C. 131:1–3; 132:19.)
- ¿Qué bendición está a disposición sólo de quienes sean exaltados en el grado más alto del reino celestial? (D. y C. 131:4; 132:19–20. Es posible que tenga que explicar que “progenie” y “una... continuación de las simientes por siempre jamás” significa que quienes permanezcan en el convenio y sean exaltados al grado más alto del reino celestial tendrán hijos espirituales en las eternidades.)
- El presidente Joseph Fielding Smith, del Quórum de los Doce, dijo: “Todos los miembros de la Iglesia... deberían atesorar la sección 76 de Doctrina y Convenios como a una herencia de infinito valor. Ella debería fortalecer la fe de ellos y ser un incentivo para buscar la exaltación que se les promete a todos los que sean justos y rectos” (*Church History and Modern Revelation*, 2 tomos, 1953, tomo I, pág. 279). ¿Cómo puede esta revelación fortalecer nuestra fe e inspirarnos a buscar la exaltación? ¿Qué podemos hacer para vencer cualquier desaliento que podamos sentir al esforzarnos por obtener la gloria celestial?

Conclusión

Haga hincapié en que las grandes bendiciones de la exaltación en el reino celestial están a disposición de todos. Cada uno de nosotros puede llegar a ser perfecto por medio de Jesucristo y ser exaltado con nuestra familia en el grado más alto del reino celestial. La revelación que se encuentra en D. y C. 76 debería alentarnos a guardar los mandamientos y a recibir las ordenanzas de salvación para ser así merecedores de recibir esas grandes bendiciones.

Testifique de las verdades que se hayan analizado durante la lección tal como se lo indique el Espíritu.

Sugerencia adicional para la enseñanza

Divida la clase en cuatro grupos. Asigne a cada grupo uno de los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación. Concédales tiempo para que lo lean y lo analicen. Durante el transcurso de la lección, en el momento apropiado, pida a los grupos que expresen lo que hayan aprendido de los pasajes que se les haya asignado.

D. y C. 76:25–49 (perdición). D. y C. 76:81–86, 88–90, 98–112 (gloria celestial).

D. y C. 76:71–80, 87, 91, 97 (gloria terrestre). D. y C. 76:50–70, 92–96 (gloria celestial).



La casa de John Johnson. Mientras se encontraban en esta casa trabajando en la traducción de la Biblia en inglés, el profeta José Smith y Sidney Rigdon recibieron la revelación que se registra actualmente en D. y C. 76, junto con otras revelaciones.

“...esperando que llegue el gran día del Señor”

Lección 21

Objetivo	Tratar que los miembros de la clase comprendan y reconozcan las señales de la Segunda Venida y se preparen para esperar “que llegue el gran día del Señor” (D. y C. 45:39).
-----------------	---

Preparación	<ol style="list-style-type: none">1. Estudie Doctrina y Convenios 29:9–29; 34:5–12; 45:16–75; 88:86–99; 101:22–34; 133 y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en la lección, y ore al respecto.2. Repase el material de esta lección en la <i>Guía de estudio para el miembro de la clase</i> (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.3. Si puede conseguir la lámina que se menciona a continuación, utilícela durante la lección: La Segunda Venida (62562 o <i>Las bellas artes del Evangelio</i> 238).4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, haga los preparativos siguientes:<ol style="list-style-type: none">a. Consiga las siguientes láminas además de la que se mencionó anteriormente: El nacimiento de Jesús (62116 o <i>Las bellas artes del Evangelio</i> 200); Jesús ora en Getsemaní (62175 o <i>Las bellas artes del Evangelio</i> 227); y La Crucifixión (62505 o <i>Las bellas artes del Evangelio</i> 230).b. Haga los arreglos necesarios para que los miembros de la clase canten “Tan humilde al nacer” (<i>Himnos</i>, N° 120) o pida a un miembro de la clase o a un grupo de ellos que lo cante. <p><i>Nota para el maestro:</i> Al enseñar esta lección, concéntrese en la palabra revelada del Señor en Doctrina y Convenios y no analice con la clase conjeturas tales como cuándo será la Segunda Venida.</p>
--------------------	---

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés	<p>Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.</p> <p>Ponga a la vista las láminas del nacimiento de Jesús, de la Expiación y de la Segunda Venida (véase la sección “Preparación”, puntos número 3 y 4a).</p> <p>Pida a los miembros de la clase que canten “Tan humilde al nacer” o pida al miembro de la clase o al grupo que haya asignado de antemano que lo haga. Indique a la clase que busque la relación que existe entre la letra del himno y las láminas que usted haya puesto a la vista.</p> <p>Después del himno, explique que el nacimiento de Jesucristo y Su segunda venida son dos de los acontecimientos más gloriosos en la historia del mundo. Cuando el Salvador vino por primera vez a la tierra, lo hizo en circunstancias</p>
-------------------------------------	--

humildes y la mayoría no lo reconoció como el Mesías. Sin embargo, cuando Él venga por segunda vez, lo hará con poder y gran gloria. Esta lección es acerca de la segunda venida del Salvador y del reino milenario sobre la tierra.

Análisis y aplicación Esta lección contiene más material del que se puede enseñar en un período de clase. Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase.

1. El Salvador regresará a la tierra con poder y gran gloria.

Explique que somos muy privilegiados por vivir en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando las revelaciones de los últimos días enseñan grandes verdades acerca de la Segunda Venida, de los acontecimientos que la precederán y de los mil años de paz que comenzarán cuando el Salvador regrese. Doctrina y Convenios proporciona una gran cantidad de información acerca de estos importantes temas.

De la misma manera que se cumplió toda profecía relacionada con el nacimiento del Salvador, se cumplirá también toda profecía acerca de Su segunda venida. Escoja algunas de las siguientes profecías para leer con los miembros de la clase. Analicen qué enseña cada pasaje sobre la segunda venida del Salvador y resuma la información en la pizarra. Si lo desea, divida a la clase en grupos pequeños y asigne a cada grupo varios de estos pasajes de las Escrituras para que los estudien y luego den un informe al respecto, o asigne a diferentes personas que los estudien y den un informe sobre los pasajes que se les haya asignado.

- a. D. y C. 29:9–11; 45:44. (Cristo vendrá a la tierra con poder y gloria. Los soberbios y los malvados serán quemados y no habrá maldad sobre la tierra.)
- b. D. y C. 34:7, 12; 43:17; 110:16. (La Segunda Venida se aproxima.)
- c. D. y C. 34:8, 11; 63:34. (Todas las naciones temblarán cuando venga el Salvador. Si somos fieles, Su poder y Su influencia estarán con nosotros hasta que Él venga.)
- d. D. y C. 45:45–54; 88:96–99. (Los santos que hayan muerto resucitarán y saldrán para recibir al Señor. Los santos que aún estén vivos sobre la tierra se congregarán para recibirlo. Él vendrá sobre el Monte de los Olivos y éste se partirá por en medio. Los judíos reconocerán a su Salvador y llorarán por haberle perseguido. Entonces, los que hayan recibido el Evangelio en la prisión espiritual resucitarán.)
- e. D. y C. 49:6. (El Salvador pondrá a todos Sus enemigos debajo de Sus pies.)
- f. D. y C. 49:7. (Nadie, ni aun los ángeles, sabe la hora y el día en que el Salvador vendrá.)
- g. D. y C. 133:46–53. (El Salvador vendrá vestido de rojo. Su venida será un tiempo de venganza contra los inicuos y de redención para los justos.)

2. El Milenio será una época de dicha y de paz.

La segunda venida del Salvador dará comienzo al período de mil años llamado el Milenio. El Artículo de Fe N° 10 declara que durante ese tiempo, “Cristo reinará personalmente sobre la tierra” y “la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca”. En Doctrina y Convenios 101 se proporciona una descripción de la belleza y la dicha que disfrutaremos durante el Milenio.

- ¿Cómo será la vida en la tierra durante el Milenio?

Para contestar esa pregunta, escoja algunos de los siguientes pasajes de las Escrituras para leer con los miembros de la clase. Analice con ellos qué enseña cada pasaje acerca del Milenio. Resuma la información en la pizarra. Si lo desea, divida a la clase en grupos pequeños y asigne a cada grupo varios de estos pasajes de las Escrituras para que los estudien y luego den un informe al respecto, o asigne a diferentes personas que los estudien y den un informe sobre los pasajes que se les hayan asignado.

- a. D. y C. 101:23. (Todos podrán ver al Salvador.)
 - b. D. y C. 101:24. (Todos los inicuos serán destruidos.)
 - c. D. y C. 101:25. (La tierra será hecha nueva.)
 - d. D. y C. 101:26. (Las personas y los animales vivirán en paz.)
 - e. D. y C. 101:27. (A la gente se le concederá cuanto pidiere en rectitud.)
 - f. D. y C. 101:28; véase también 45:55; 88:110. (Satanás será atado y no tendrá poder para tentar a nadie.)
 - g. D. y C. 101:29. (No habrá pesar ni muerte.)
 - h. D. y C. 101:30–31. (Las personas envejecerán y luego serán transformadas súbitamente y pasarán de mortales a inmortales.)
 - i. D. y C. 101:32–34. (El Señor revelará todas las cosas acerca de la tierra y del cielo, incluso cómo se creó la tierra y en qué se convertirá finalmente.)
 - j. D. y C. 45:58. (Los niños crecerán sin pecado.)
 - k. D. y C. 45:59; 133:25. (El Señor será el rey y el legislador de toda la tierra.)
- ¿Por qué puede ser ya una bendición en nuestra vida este conocimiento acerca del Milenio? ¿Por qué es importante para ustedes saber que finalmente la rectitud triunfará sobre la iniquidad?

3. Debemos prepararnos para la Segunda Venida.

El Señor ha hecho hincapié repetidamente en que debemos prepararnos para Su venida (D. y C. 133:4, 10–11). Algunas personas pueden pensar que nunca podrán hacer lo suficiente ni ser lo bastante buenas para estar debidamente preparadas. Pueden sentirse desalentadas y pensar que tal preparación es imposible. Sin embargo, el Señor nos ha aconsejado, por medio de enseñanzas en Doctrina y Convenios, que la preparación para ese importante acontecimiento puede ser parte de nuestra vida diaria.

- ¿Qué podemos hacer ahora para prepararnos para la Segunda Venida? (Utilice la información que se da a continuación para analizar o añadir datos a las respuestas de los miembros de la clase.)

Estar atentos a las señales de la venida del Señor

Explique que en Doctrina y Convenios, leemos que el Señor revela muchas de las señales que precederán a Su segunda venida y nos alienta a ser “vigilantes” (D. y C. 61:38).

- ¿Por qué es importante que conozcamos las señales que precederán a la segunda venida del Salvador? Lea D. y C. 45:36–39 con los miembros de la clase. ¿Qué nos enseña esa parábola acerca del porqué se nos han dado esas señales?

- ¿Cuáles son algunas de las señales que se han profetizado que precederán a la segunda venida del Salvador?

Para contestar esta pregunta, escoja algunos de los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación para leer con los miembros de la clase. Determinen las señales que se mencionan en cada uno de ellos y resúmalas en la pizarra bajo el título *Señales positivas* y *Señales negativas*. Si lo desea, divida a la clase en pequeños grupos y asigne a cada grupo varios de los pasajes para que los estudien y luego den un informe al respecto, o asigne a diferentes personas que estudien algunos de ellos y den un informe sobre los pasajes que se les hayan asignado.

Señales positivas

- a. D. y C. 45:9; 133:57–58. (La plenitud del Evangelio será restaurada.)
- b. D. y C. 45:66–71. (La Nueva Jerusalén será edificada. Ella será un lugar de paz y seguridad para los justos en los últimos días.)
- c. D. y C. 65:2–6. (El reino de Dios se establecerá sobre la tierra.)
- d. D. y C. 110:11–16. (Las llaves del sacerdocio se restaurarán.)
- e. D. y C. 133:8–9, 36–39. (El Evangelio será predicado por todo el mundo.)

Señales negativas

- a. D. y C. 29:15; 88:91. (Habrà un gran lloro, lamento y temor, y desfallecerà el corazón de los hombres.)
- b. D. y C. 29:16; 45:31; 112:24. (Habrà hambre, azotes, enfermedades y desolación.)
- c. D. y C. 34:9; 45:40–42; 88:87. (Habrà señales y maravillas en los cielos y en la tierra.)
- d. D. y C. 45:26; 63:33. (Habrà guerras y rumores de guerras y toda la tierra estará en conmoción.)
- e. D. y C. 45:27. (El amor de los hombres se enfriará y abundará la iniquidad.)
- f. D. y C. 45:33; 88:89–90. (Habrà terremotos, tempestades y grandes olas del mar. Los hombres endurecerán su corazón contra Dios y lucharán entre sí.)

Explique que algunas de esas profecías ya se han cumplido, que algunas están en proceso de cumplirse y otras todavía están por cumplirse.

- El Señor nos aconsejó no turbarnos durante la intranquilidad que tendrá lugar durante los últimos días (D. y C. 45:35). ¿Qué podemos hacer para mantener viva la esperanza y evitar sentirnos angustiados cuando estemos rodeados por las iniquidades y el tumulto de los últimos días? (Véase D. y C. 38:30.)

Permanecer en lugares santos

Además de amonestarnos a estar alertas a las señales de la Segunda Venida, el Señor también nos aconseja a prepararnos siendo rectos. Escoja algunos de los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación y léalos con los miembros de la clase. Analicen qué enseña cada pasaje acerca de prepararnos para la segunda venida del Salvador y resuma la información en la pizarra.

- a. D. y C. 27:15; 33:17. (Ser inquebrantablemente rectos.)
- b. D. y C. 34:6; 39:19–20; 43:20–23. (Proclamar el arrepentimiento y arrepentirnos.)
¿Por qué es importante el arrepentimiento en preparación para la Segunda Venida?

c. D. y C. 45:32; 87:8; 101:22–23. (Estar en lugares santos.) ¿Qué significa estar “en lugares santos”? ¿Cuáles son algunos de esos lugares santos? (Entre ellos se encuentran nuestros templos, nuestras capillas, nuestras casas y las estacas de Sión.) ¿Qué podemos hacer para mantenernos dignos y santos aun cuando estemos rodeados de un ambiente mundano?

d. D. y C. 45:56–57. (Tener al Espíritu Santo como nuestro guía.)

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: “¿Cómo prepararse para la Segunda Venida? Bueno, simplemente no se preocupen por ello. Sencillamente, vivan en forma tal que, si la Segunda Venida fuera a ser mañana, estarían preparados. Nadie sabe cuándo tendrá lugar... Nuestra responsabilidad es prepararnos, vivir dignos de convivir con el Salvador, comportarnos de tal manera que si Él estuviese entre nosotros no nos sentiríamos avergonzados. Eso es un gran desafío en esta época” (*Church News*, 2 de enero de 1999, pág. 2).

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, dio el consejo siguiente:

“A veces los jóvenes también piensan: ‘¿De qué sirve todo? El mundo volará en pedazos y llegará a su fin’. Esa idea proviene del temor, no de la fe. Nadie sabe la hora ni el día (D. y C. 49:7), pero el fin no llegará hasta que todos los propósitos del Señor se hayan cumplido. Todo lo que he aprendido de las revelaciones y de la vida me convence de que hay tiempo de sobra para que os preparéis cuidadosamente para una larga vida.

“Un día vosotros mismos os las veréis con hijos adolescentes. Lo tenéis bien merecido. Después, echaréis a perder a vuestros nietos, y ellos, a su vez, a los suyos. Si le llegara el fin antes a alguno, razón de más para vivir con rectitud” (“A los jóvenes”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 68).

Conclusión

Indique que el Señor ha revelado más información acerca de la Segunda Venida y del Milenio a nosotros que a cualquier otro grupo de la historia del mundo. Con esa información, podemos estar preparados y tener una rectitud inquebrantable a medida que Sus profecías se cumplan a nuestro alrededor. Debemos mirar hacia adelante esperando con alegría el momento en que el Salvador regrese y dé comienzo al reino milenar de paz y justicia.

Tal como se lo indique el Espíritu, testifique de las verdades que se hayan analizado en la lección.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

El material que sigue a continuación complementa la reseña sugerida para la lección. Si lo desea, utilice una o ambas de estas ideas como parte de la lección.

1. La parábola del trigo y la cizaña

En Doctrina y Convenios 86 se proporciona más información acerca de la Segunda Venida. Esta sección registra una revelación que José Smith recibió para aclarar algunos de los significados de la parábola del trigo y la cizaña. El Salvador había dado esta parábola anteriormente durante Su ministerio terrenal (Mateo 13:24–30).

- Repase la parábola en D. y C. 86 con los miembros de la clase. ¿Qué representan los elementos de ésta parábola?

Los siervos del Señor son los sembradores de la buena semilla y Satanás y sus seguidores son los sembradores de la cizaña. La buena semilla representa a los discípulos de Jesús y la cizaña representa a quienes sucumben a la maldad. Al trigo y a la cizaña se les permite crecer juntos hasta el fin del mundo. En ese momento, los justos serán recogidos de entre los inicuos y éstos últimos serán quemados.

- ¿Qué nos enseña esta parábola acerca de los acontecimientos relacionados con la Segunda Venida?

2. Presentaciones en video

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia* (53933 002), muestre si lo desea uno o ambos de los segmentos que se mencionan a continuación:

“No os turbéis” (5 minutos). Esta presentación puede ayudar a los miembros de la clase a comprender que no deben sentir temor ni preocupación por las catástrofes que ocurrirán durante los últimos días. Si decide mostrarla, hágalo durante la tercera sección de esta lección.

“Aquellos que son prudentes” (6 minutos). Esta presentación muestra la parábola que dio el Salvador de las diez vírgenes (Mateo 25:1–13; véase también D. y C. 45:56–59). Si decide mostrarla, hágalo durante la tercera sección de esta lección.

Antes de mostrar “Aquellos que son prudentes”, explique que la parábola de las diez vírgenes está basada en una antigua costumbre matrimonial judía. En la época de Jesús, el novio [el esposo] y sus amigos acompañaban a la novia desde la casa de ella hasta la casa del novio. A lo largo del camino, las amigas de la novia esperaban para reunirse con ellos. Cuando llegaban a la casa del novio, todos entraban para la boda. Por lo general, esos matrimonios se efectuaban de noche, y era por eso que los que esperaban llevaban pequeñas lámparas de aceite para alumbrarse. En la parábola, el novio [el esposo] representa al Salvador. Las vírgenes representan a los miembros de la Iglesia, la boda a la segunda venida del Salvador y el aceite de las lámparas a la preparación para la Segunda Venida.

Después de la presentación, pida a los miembros de la clase que lean D. y C. 45:56–59, y haga la siguiente pregunta:

- ¿Qué enseñan estos versículos acerca de prepararnos para la segunda venida del Salvador?

Si lo desea, lea lo que el presidente Spencer W. Kimball expresó al respecto:

“En la parábola, el aceite se puede comprar en el mercado. En nuestras vidas, el aceite de la preparación se acumula gota a gota por medio de una vida de rectitud. La asistencia a las reuniones sacramentales les agrega aceite a nuestras lámparas gota por gota a través de los años. El ayuno, la oración familiar, la orientación familiar, el control de los apetitos de la carne, la predicación del Evangelio, el estudio de las Escrituras: cada acto de dedicación y obediencia constituye una gota que se agrega a nuestra reserva. Los actos de bondad, el pago de ofrendas y de diezmos, las acciones y pensamientos castos y el matrimonio bajo el convenio eterno: todos éstos contribuyen sustancialmente a incrementar el aceite con el que podemos reabastecer a medianoche nuestras lámparas vacías” (*La fe precede al milagro*, págs. 256–257).

La Palabra de Sabiduría: “un principio con promesa”

Lección
22

Objetivo	Alentar a los miembros de la clase a obedecer el consejo de la Palabra de Sabiduría, como así también los demás consejos del Señor acerca de la salud.
-----------------	--

Preparación	<ol style="list-style-type: none">1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:<ol style="list-style-type: none">a. Doctrina y Convenios 89 (la Palabra de Sabiduría).b. Doctrina y Convenios 49:19–21; 59:15–21; 88:124 (pasajes suplementarios de las Escrituras).c. <i>Nuestro Legado</i>, página 25.2. Repase el material de esta lección en la <i>Guía de estudio para el miembro de la clase</i> (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.3. Pida a un miembro de la clase que se prepare para hacer un resumen de los antecedentes históricos de la Palabra de Sabiduría (<i>Nuestro Legado</i>, pág. 25).4. Si lo desea, lleve a la clase láminas o fotografías de alimentos nutritivos y sanos para utilizar en la tercera sección de la lección.
--------------------	---

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés	<p>Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.</p> <p>Relate la siguiente historia que narró el presidente Gordon B. Hinckley:</p> <p>“Recuerdo que un obispo me contó de una hermana que fue a pedir su recomendación [para el templo]. Cuando le preguntó si cumplía con la Palabra de Sabiduría, ella le contestó que de vez en cuando tomaba una taza de café. ‘Espero, obispo, que <i>usted</i> no me impida entrar en el templo por eso’. A lo que él contestó: ‘Hermana, estoy seguro de que <i>usted</i> no va a permitir que una taza de café se interponga entre usted y la Casa del Señor’ ” (“Mantengamos sagrados los templos”, <i>Liahona</i>, julio de 1990, pág. 66).</p> <p>Explique que la Palabra de Sabiduría es una ley fácil y sencilla. Muchas personas conocen los peligros físicos de desobedecer esta ley. Es importante recordar esas consecuencias, pero es también importante recordar las bendiciones físicas y espirituales que se reciben por medio de la obediencia a la Palabra de Sabiduría. Esta lección analiza esas grandes promesas.</p>
-------------------------------------	---

Análisis y aplicación	Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.
-----------------------	---

1. ¿Por qué se reveló la palabra de Sabiduría?

Explique que el Padre Celestial nos ha proporcionado un cuerpo con un propósito divino. Él es una parte necesaria de Su plan para nuestro progreso eterno. En virtud de su importancia, el Padre Celestial nos dio la mayordomía de cuidar de él. Tanto en nuestra dispensación como en épocas antiguas, Él ha revelado principios de buena salud para que mantengamos nuestro cuerpo limpio y puro. La obediencia a esos principios es una indicación de nuestro amor por Él y una expresión de nuestra gratitud.

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano, que resuma los antecedentes históricos relacionados con la Palabra de Sabiduría, según se encuentran en *Nuestro Legado*, pág. 25. Si lo cree conveniente, muestre la lámina de la tienda de Newel K. Whitney, que se encuentra en la página 149 de este manual. El profeta José Smith recibió la Palabra de Sabiduría en ese lugar.

- Lea 1 Corintios 3:16–17 y 6:19–20 con los miembros de la clase. De acuerdo con estos versículos, ¿por qué es importante que cuidemos de nuestro cuerpo? (Explique que nuestro cuerpo es un templo y es santo para el Señor. Debemos mantenerlo puro porque es el lugar en que mora nuestro espíritu, el cual es un hijo [o hija] de Dios. El respetar nuestro cuerpo como un templo de Dios manifiesta nuestro testimonio de que somos Sus hijos; además, lo mantiene puro para que el Espíritu Santo pueda morar en él. Haga hincapié en el hecho de que el cuidado que brindemos a nuestro cuerpo nos afecta también en forma espiritual.)
- Lea D. y C. 89:4 con los miembros de la clase. ¿Qué nos enseña este versículo sobre las razones que tuvo el Señor para darnos la Palabra de Sabiduría? ¿Cuáles son algunas de “las maldades y designios... en el corazón de hombres conspiradores” en relación con las sustancias dañinas que se mencionan en la Palabra de Sabiduría? (Un ejemplo podría ser la distorsión de los hechos que se observa en las propagandas y en los espectáculos, haciéndonos asociar el uso de esas sustancias con la dicha y el éxito.)
- ¿Por qué es la Palabra de Sabiduría una manifestación del amor que Dios nos tiene? ¿Por qué es una prueba del llamamiento de José Smith como profeta y vidente? (Explique que el Señor reveló la Palabra de Sabiduría al profeta José Smith mucho antes de que la veracidad de sus principios se documentara plenamente por medio de estudios científicos. Esta revelación anticipó las actuales proporciones epidémicas del abuso de sustancias nocivas. Ella nos advierte los problemas específicos de nuestros días y nos protege de ellos.)

2. El consejo del Señor acerca de lo que no es bueno para nuestro cuerpo.

Nota para el maestro: Al enseñar las secciones segunda y la tercera de esta lección, concéntrese en los principios básicos de salud que reveló el Señor. Evite el análisis de las cosas relacionadas con la salud que estén de moda, las dietas especiales y otros tipos de alimentos y bebidas. Haga hincapié en que el Señor no especificó todo lo que debemos ingerir o usar ni todo lo que no debemos. “Tal revelación no es necesaria”, dijo el presidente Joseph Fielding Smith. “La Palabra de Sabiduría es una ley básica. Indica el camino y nos da amplias instrucciones con respecto, tanto a las comidas, como a las bebidas... Si con la ayuda del Espíritu del Señor seguimos sinceramente lo que está escrito,... sabremos lo que es bueno para

nuestro cuerpo y lo que es malo para él” (“Your Question: The Word of Wisdom”, *Improvement Era*, febrero de 1956, págs. 78–79).

Escriba en la pizarra: *No es para el cuerpo* y las siguientes referencias de pasajes de las Escrituras. Lea cada una con los miembros de la clase y después anote lo que se describa en cada una de ellas.

- D. y C. 89:5–7. (Vino o bebidas fuertes.)
- D. y C. 89:8. (Tabaco.)
- D. y C. 89:9. (Bebidas calientes, las cuales se definen como té y café.)

Explique que aparte de estas cosas, no debemos:

- Utilizar nada que contenga drogas ilegales.
 - Utilizar ninguna sustancia que cause dependencia excepto bajo el cuidado de un médico competente.
 - Emplear mal o abusar de los medicamentos u otras drogas.
- ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de utilizar esas sustancias nocivas? (Analicen las consecuencias corporales y espirituales. Los párrafos acerca de las bebidas alcohólicas y del tabaco que están a continuación son ejemplos. Si usted enseña la clase de los jóvenes, consulte el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. 36–37 [36550 002].)

La Primera Presidencia declaró: “Al embriagarse con bebidas alcohólicas, el hombre pierde la razón; su sentido común se destruye; pierde su juicio y su visión... Las bebidas alcohólicas han causado más aflicción y sufrimiento, más corazones destrozados, más hogares deshechos, más delitos y más muertes que todas las guerras del mundo juntas” (en Conference Report, octubre de 1942, pág. 8).

Cada año, el uso del tabaco causa casi dos millones y medio de muertes prematuras en todo el mundo. El uso del tabaco causa también daño a víctimas inocentes. Por ejemplo, las madres que fuman cuando están embarazadas transmiten químicos tóxicos que interfieren con el desarrollo del feto, afectando aproximadamente a tres millones de bebés cada año. Esos niños nacen con peso más bajo que lo normal y con peligro de tener retraso neurológicos e intelectuales, y de sufrir muerte prematura. Otras víctimas inocentes son los fumadores pasivos que aspiran con regularidad el humo del tabaco que fuma otra persona. Esas personas tienen un riesgo mucho más alto de contraer enfermedades respiratorias y tres veces más peligro de morir de cáncer de pulmón que quien no aspira el humo del tabaco que fuman otros. El mascar tabaco o el aspirar rapé es tan adictivo como los cigarrillos y quienes tienen ese hábito tienen un cincuenta por ciento más de probabilidades de contraer cáncer que quienes se abstienen de él (véase James O. Mason, “I Have a Question”, *Ensign*, septiembre de 1986, págs. 59–61).

- El uso de las cosas que se prohíben en la Palabra de Sabiduría aumenta en muchas partes del mundo, especialmente entre los jóvenes. ¿En qué forma la propaganda engatusa a la gente para usar esas cosas? (Analice con la clase los mensajes falsos que se utilizan en ese tipo de propaganda.) ¿Cómo pueden los compañeros y otras personas tentar a la gente a usar esas cosas? (Si lo desea, analicen cómo pueden poner resistencia a comentarios tales como: “Un poquito no te va a hacer nada”, “Una sola vez, ¿qué te va hacer?”, “Todos

lo hacen” y “Nadie tiene por qué enterarse”). ¿De qué otra manera se tienta a la gente para que use esas cosas?

- ¿Por qué nos puede perjudicar aun aquello que sólo parezca ser una pequeña violación de la Palabra de Sabiduría?
- ¿Qué podemos hacer para fortalecernos en contra de las tentaciones de usar sustancias nocivas? (Invite a los miembros de la clase a relatar experiencias que hayan tenido en las cuales hayan vencido la tentación de violar la Palabra de Sabiduría.) ¿Qué pueden hacer los jóvenes para ayudarse mutuamente a obedecer la Palabra de Sabiduría?
- ¿Qué deben hacer los padres para enseñar con eficacia la Palabra de Sabiduría a sus hijos y para ayudarles a que la obedezcan? (Véase el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* [31106 002], págs. 240–242.)
- El uso de las sustancias que se prohíben en la Palabra de Sabiduría causa dependencia. ¿Por qué es peligrosa la adicción a esas cosas? ¿Qué pueden hacer las personas para vencer la dependencia o la adicción a las drogas o a otras sustancias nocivas?

Haga hincapié en que hay esperanza para las personas que luchen por superar una adicción. Por lo general, para vencer una dependencia se requiere tener un gran deseo personal y disciplina, junto con el arrepentimiento y la ayuda del Señor. Tanto la familia como los amigos y los líderes de la Iglesia pueden proporcionar ayuda y, en algunos casos, puede que exista la necesidad de buscar asistencia profesional. Invite a los miembros de la clase a compartir ejemplos de personas que hayan superado la adicción a una sustancia nociva y explicar cómo lo lograron.

3. El consejo del Señor acerca de qué es bueno para el cuerpo.

Escriba en la pizarra *Bueno para el cuerpo* y las siguientes referencias de pasajes de las Escrituras. Lea cada una con los miembros de la clase y después haga un resumen junto a la referencia correspondiente. (Si llevó a clase algunas láminas o fotografías de alimentos saludables, es el momento de ponerlas a la vista (véase la sección “Preparación”, punto número 4).

- a. D. y C. 89:10. (Hierbas saludables: plantas, verduras y legumbres nutritivas.)
 - b. D. y C. 89:11. (Frutas.)
 - c. D. y C. 89:12; véase también D. y C. 49:19. (Carne de las bestias y aves.)
 - d. D. y C. 89:14–17. (Granos.)
 - e. D. y C. 88:124. (Acostarse y levantarse temprano: dormir lo suficiente.)
- ¿Qué quiere decir usar los alimentos “con prudencia”? (D. y C. 89:11; véase también D. y C. 59:18–20; entre las respuestas se podría incluir que debemos comer alimentos que nos nutran y ser moderados acerca de la clase de comida que ingerimos y de la cantidad que comamos). ¿Qué quiere decir usar la comida “con... acción de gracias”? (D. y C. 89:11). ¿Qué debemos hacer para demostrar gratitud al Señor por los alimentos que nos proporciona?
 - ¿Qué normas nos dio el Señor acerca del uso de la carne? (Véase D. y C. 89:12; véase también D. y C. 49:19, 21.) ¿Qué normas nos dio el Señor acerca del uso de los granos? (Véase D. y C. 89:14, 16.)

- ¿Qué consejo nos ha dado el Señor acerca del sueño? (Véase D. y C. 88:124.)
¿Por qué el dormir lo suficiente nos afecta física y espiritualmente?

El presidente Brigham Young dijo: “La sabiduría indicaría a [los santos] que, en lugar de hacer el trabajo de dos días en uno solo, si desean vivir una larga vida y con buena salud, después de un esfuerzo suficiente, deben permitir que su cuerpo descanse antes de quedar totalmente exhausto. Cuando están exhaustos, hay quienes dicen necesitar estimulantes... Pero en vez de esta clase de estimulantes, debieran recuperarse mediante el descanso” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 224).

4. Las bendiciones que se prometen a quienes obedezcan la Palabra de Sabiduría.

El Señor reveló la Palabra de Sabiduría “como un principio con promesa” (D. y C. 89:3). Escriba *Bendiciones prometidas* y las siguientes referencias de pasajes de las Escrituras. Lea cada una con los miembros de la clase y después haga un resumen junto a la referencia correspondiente.

- a. D. y C. 89:18. (Salud física.)
- b. D. y C. 89:19. (Sabiduría y grandes tesoros de conocimiento.)
- c. D. y C. 89:20. (La capacidad para correr sin fatigarse y de andar sin desmayar.)
- d. D. y C. 89:21. (Protección del ángel destructor.)

- ¿En qué forma han sido bendecidos por obedecer la Palabra de Sabiduría? Invite a los miembros de la clase a hablar sobre las bendiciones espirituales y físicas que hayan recibido.)

Si lo desea, indique que quienes obedezcan la Palabra de Sabiduría por lo general vivirán más años y la calidad de su vida será mejor que la de los que no lo hagan; sin embargo, algunas personas sufren de enfermedades graves o discapacidades a pesar de la obediencia a esta ley. Explique que al obedecer la Palabra de Sabiduría, esas personas podrán recibir bendiciones espirituales aun cuando sigan teniendo problemas de salud. Por otra parte, las promesas del Señor son para la eternidad y, quienes no reciban todas las bendiciones prometidas en esta vida, las recibirán en la vida venidera.

- ¿Cuáles son algunos de los ejemplos de cómo la obediencia a la Palabra de Sabiduría nos brinda la posibilidad de hallar “sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos”? (D. y C. 89:19). (Analicen cómo la obediencia a la Palabra de Sabiduría incrementa la capacidad mental de la persona. Analicen también por qué ayuda a una persona a recibir tesoros espirituales de conocimiento, como lo es el testimonio, el conocimiento de las verdades divinas, la revelación personal, las bendiciones patriarcales, las ordenanzas y los convenios del templo.)

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, dijo: “También he llegado a creer que el propósito fundamental de la Palabra de Sabiduría está íntimamente ligado a la revelación... Si una persona que se encuentra presa de los efectos de... substancias [nocivas] apenas puede entender unas simples palabras, ¿cómo podría percibir los susurros del Espíritu que penetran hasta lo más íntimo de su ser? Pese a lo valioso de la Palabra de Sabiduría como la ley de

salud, puede resultar para vosotros de mayor valor en lo espiritual que en lo físico” (“El don de saber escuchar”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 30).

- ¿Cómo podría aplicarse físicamente a nosotros la promesa del Señor registrada en D. y C. 89:20? ¿Cómo se podría aplicar mental y emocionalmente? (Entre las respuestas se podría incluir que aumentaría nuestra fortaleza mental y emocional, nuestro autodomínio y nuestra autosuficiencia.) ¿Cómo podrían esas promesas aplicarse espiritualmente a nosotros? (Véase Hebreos 12:1–3. Entre las respuestas estarían el aumento de fortaleza para resistir la tentación y para correr “con paciencia la carrera” hacia la vida eterna.)
- ¿Cómo se podría aplicar a nosotros la promesa del Señor que se encuentra en D. y C. 89:21?

Explique que en la antigüedad, poco antes del éxodo de los hijos de Israel de Egipto, el ángel destructor pasó sobre los primogénitos de los israelitas porque el pueblo obedeció al profeta Moisés y señaló las puertas de las casas con sangre de cordero (Éxodo 12). De la misma manera, al rendir “obediencia a los mandamientos”, incluso a la Palabra de Sabiduría, el ángel destructor pasará por nosotros, lo cual quiere decir que seremos salvos de la muerte espiritual y bendecidos con la vida eterna por medio de la sangre expiatoria de Jesucristo. (Véase Boyd K. Packer, *Liahona*, “La Palabra de Sabiduría: El principio y las promesas”, julio de 1996, pág. 20).

Conclusión

Haga hincapié en que el Señor nos ha dado la Palabra de Sabiduría porque nos ama y se preocupa por nuestro bienestar físico y espiritual. Explique que la Palabra de Sabiduría es más que una ley de salud corporal; es también la clave para obtener grandes bendiciones espirituales. Sugiera a los miembros de la clase que hagan una evaluación personal sobre la forma en que cuidan su cuerpo, si lo hacen de la mejor manera posible y de acuerdo con el consejo del Señor acerca de la salud. Testifique que, si seguimos Su consejo, Él cumplirá Sus promesas de bendecirnos física y espiritualmente.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. La obediencia a la Palabra de Sabiduría resolvería los problemas económicos del mundo

- El presidente Heber J. Grant, séptimo Presidente de la Iglesia, enseñó que “la Palabra de Sabiduría... resolvería los problemas económicos... de todos... los países, si la gente del mundo la obedeciera” (en Conference Report, abril de 1936, pág. 48). ¿Por qué creen que podría ser eso?

Tómese en cuenta la cantidad de tierra, dinero y demás recursos que se utilizan para producir sustancias nocivas, para hacerles publicidad, para comprarlas y después para tratar las consecuencias de su uso. Por ejemplo, en 1985, el costo por asistencia médica y por pérdida de productividad en los Estados Unidos en relación con el uso del tabaco fue de aproximadamente 65 mil millones de dólares. El costo por la producción y el uso de bebidas alcohólicas es también

muy alto. Piénsese en el impacto económico que tendría el utilizar esos recursos en propósitos beneficiosos en lugar de destructivos.

2. La obediencia a la Palabra de Sabiduría está relacionada también con otros beneficios

Científicos sociales han encontrado que los miembros de la Iglesia que viven el Evangelio, incluso la Palabra de Sabiduría, tienen más posibilidades de ser felices en el matrimonio y de sentirse satisfechos con su vida familiar que otras personas. Es menos probable que se vean involucrados en relaciones sexuales antes del matrimonio o extramatrimoniales, que se sientan deprimidos o tengan una conducta delictiva, anormal o antisocial.

3. La obediencia a la Palabra de Sabiduría ayuda al misionero a enseñar con poder

La obediencia a la Palabra de Sabiduría bendijo a un misionero de forma inesperada. Mientras se encontraba enseñando a un hombre acerca de la Palabra de Sabiduría, éste lo miró a los ojos y le preguntó: “¿Usted me quiere decir que nunca ha probado drogas, fumado un cigarrillo ni bebido alcohol de ninguna manera?” El misionero lo miró directamente a los ojos y le dijo con firmeza: “No, señor. Nunca”.

El misionero describió la experiencia que tuvo después: “Un poder inesperado me invadió en ese momento y supe por qué siempre había guardado la Palabra de Sabiduría. Me siento muy agradecido de que, llegado el momento, pude dar un firme testimonio de la importancia de la Palabra de Sabiduría, porque siempre la había obedecido”.

4. “No corras más aprisa, ni trabajes más de lo que tus fuerzas... te permitan” (D. y C. 10:4)

- Según D. y C. 10:4, ¿qué consejo dio el Señor a José Smith? (Véase también Mosíah 4:27.) ¿En qué forma se aplicaría este consejo a la salud? ¿Qué peligros encierra el hacer caso omiso de este consejo?

5. Los tatuajes y las perforaciones inusuales en el cuerpo

El apóstol Pablo enseñó que nuestro cuerpo es santo para el Señor y que es un templo en el que puede morar el Espíritu Santo (1 Corintios 3:16; 6:19–20). De la misma forma que no debemos usar ni ingerir sustancias nocivas para no profanar nuestro cuerpo, tampoco debemos profanar su exterior con tatuajes o perforaciones inusuales. Esas cosas pueden tener consecuencias negativas tanto física, como en forma social y espiritual.

Lección 23

“...buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe”

Objetivo Alentar a los miembros de la clase a aprender “tanto por el estudio como por la fe” durante toda la vida (D. y C. 88:118).

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección, y ore al respecto.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, pida a un miembro de la clase que se prepare para hablar sobre una o dos experiencias personales que demuestren las bendiciones que haya recibido en la vida gracias al aprendizaje.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Pida a un miembro de la clase que hable brevemente sobre las bendiciones que haya recibido en su vida gracias al aprendizaje (véase la sección “Preparación”, punto número 3).

Después que el miembro haya terminado de hablar, explique que esta lección analiza la importancia que tiene el aprender a lo largo de nuestra vida.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y alíentelos a compartir experiencias que se relacionen con el aprendizaje.

1. La Escuela de los Profetas proporciona un modelo para que sigamos en relación con nuestro aprendizaje.

Explique que en esta dispensación, el Señor ha hecho mucho hincapié en la necesidad de obtener una educación tanto espiritual como temporal.

El Señor dio instrucciones al profeta José Smith de comenzar la Escuela de los Profetas en Kirtland, Ohio. La Escuela de los Profetas comenzó a reunirse en enero de 1833 en una pequeña habitación que había sobre la tienda de Newel K. Whitney en Kirtland (véase la lámina de la pág. 149). En esa escuela se instruía a los líderes de la Iglesia sobre la doctrina del Evangelio, asuntos de la Iglesia y otros temas. Debían prepararse para el liderazgo en la Iglesia y para el servicio misional (D. y C. 88:77–80).

Esas reuniones proporcionaban el ambiente propicio para experiencias espirituales y análisis profundos de los principios del Evangelio. En ellas se recibieron varias revelaciones. La historia de la Iglesia registra que “había un gran gozo y una gran satisfacción permanentemente en los rostros de quienes asistían a la Escuela de los Profetas y, en virtud de las cosas que se revelaban, los santos... progresaban en el conocimiento de Dios” (*History of the Church*, tomo I, pág. 334).

- ¿Qué oportunidades de aprendizaje tenemos en la Iglesia? ¿Qué debemos hacer para prepararnos mejor para aprender en las reuniones de la Iglesia?
- Lea D. y C. 88:122–125 con los miembros de la clase. ¿Qué mandó el Señor hacer a los hermanos que asistían a la Escuela de los Profetas? ¿Qué les mandó Él que no hicieran? (Anote las respuestas de los miembros de la clase en la pizarra.) ¿Qué aprendemos de esos versículos acerca de la manera de enseñarnos los unos a los otros? ¿Qué dicen esos versículos acerca del modo en que debemos aprender los unos de los otros?



La tienda de Newel K. Whitney . La Escuela de los Profetas se llevaba a cabo en una pequeña habitación que quedaba en el piso alto de esta tienda, en Kirtland, Ohio. La revelación que se llegó a conocer como la Palabra de Sabiduría (D. y C. 89) se recibió aquí, al igual que otras revelaciones más.

2. Debemos aprender “tanto por el estudio como por la fe”.

- Lea D. y C. 88:118 con los miembros de la clase. ¿Por qué son tanto el estudio como la fe necesarios para aprender? (Véase la cita a continuación.) ¿Por qué la fe aumenta nuestra aptitud para aprender? ¿Cuáles son los peligros que encierra el aprender sin tener fe en Dios ni obedecer Sus mandamientos? (Véase 2 Timoteo 3:7; 2 Nefi 9:28–29.)

El presidente Marion G. Romney, de la Primera Presidencia, dijo: “Yo creo en el estudio. Creo que el hombre aprende mucho por medio del estudio... Sin

embargo, también pienso, y sé, que el aprendizaje por medio del estudio se acelera en forma extraordinaria por medio de la fe” (*Learning for the Eternities*, comp. George J. Romney, 1977, pág. 72).

- Además de estudiar el Evangelio, debemos procurar aprender otras materias, tales como historia, ciencia y buena literatura. ¿De qué manera el estudio de esas materias ha beneficiado su vida?
- ¿Qué clase de conocimiento es el más valioso? ¿Cuál es el acoplamiento que debe existir entre el aprendizaje del Evangelio y otros estudios meritorios?

El presidente John Taylor, tercer Presidente de la Iglesia, dijo: “Debemos fomentar la educación y el desarrollo del intelecto en todo sentido; cultivar gustos literarios y las personas con talentos literarios y científicos deben perfeccionarlos; y todos debemos magnificar los dones que Dios nos ha dado... Si hay algo bueno y digno de encomio, ya sea en valores morales, religión, ciencia o cualquier otra cosa que exalte y ennoblezca al hombre, debemos apoyarlo. Pero, en todo lo que logremos, debemos obtener comprensión, esa comprensión que proviene de Dios” (*The Gospel Kingdom*, sel. G. Homer Durham, 1943, pág. 277).

Mientras prestaba servicio en el Quórum de los Doce, el élder Gordon B. Hinckley dio un discurso en el que citó el mandamiento del Salvador: “aprended de mí” (Mateo 11:29). Después dijo: “Deseo sugerirles que obedezcan ese mandamiento que dio el Hijo de Dios. En conjunción con el aprendizaje que hagan, aprendan de Él; junto con todo lo que estudien, busquen conocimiento del Maestro. Ese conocimiento complementará de forma maravillosa la capacitación laica que reciban, brindará plenitud a su vida y moldeará su carácter de una manera única, imposible de lograr de ninguna otra forma” (en Conference Report, octubre de 1964, pág. 118; o *Improvement Era*, diciembre de 1964, pág. 1092).

- ¿Qué les ha hecho saber que el conocimiento de las cosas de Dios es más importante que cualquier otro tipo de conocimiento?

3. Debemos seguir aprendiendo durante toda la vida.

Explique que el Señor y Sus profetas siempre han hecho hincapié en la importancia que tiene el aprender. Por consiguiente, debemos seguir aprendiendo durante toda la vida.

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce, dijo: “Por el carácter sagrado que tiene para nosotros el intelecto humano, consideramos que el obtener una educación es una responsabilidad religiosa... Nuestro Creador espera que Sus hijos de todas partes sean autodidactas” (“¿Dónde se halla la sabiduría?”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 6).

Escriba en la pizarra las preguntas siguientes:

¿Por qué debemos aprender? ¿Qué debemos aprender? ¿Cómo debemos aprender?

Lea con los miembros de la clase los pasajes de las Escrituras que se dan a continuación. Pida a los miembros de la clase que busquen respuestas a las preguntas que se encuentran en la pizarra y anote las respuestas debajo de las preguntas correspondientes.

D. y C. 6:7	D. y C. 88:76–80, 118	D. y C. 130:18–19
D. y C. 11:21–22	D. y C. 90:15	D. y C. 131:6
D. y C. 19:23	D. y C. 93:36–37, 53	D. y C. 136:32–33

- ¿Por qué será que se nos ha mandado aprender sobre tantas cosas diferentes?

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó a los jóvenes la valía que tiene la educación: “Es muy importante que ustedes, jovencitos y jovencitas, obtengan toda la instrucción posible. El Señor ha dicho muy claramente que Su pueblo debe obtener conocimiento de los países y reinos y de las cosas de la tierra mediante el proceso de la instrucción, tanto por el estudio como por la fe. La instrucción académica es la llave que abre la puerta a las oportunidades y merece la pena sacrificarse en su favor. Merece la pena esforzarse por ello, y si educan la mente y las manos, serán capaces de realizar una gran contribución a la sociedad de la que forman parte, y su ejemplo honrará a la Iglesia de la que son miembros. Mis jóvenes hermanos y hermanas, hagan todo lo posible por aprovechar cada oportunidad que se les presente de recibir instrucción; y ustedes, padres y madres, animen a sus hijos e hijas a recibir la instrucción académica que bendecirá la vida de ellos” (“Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, junio de 1999, págs. 4–5).

- ¿Qué oportunidades tenemos de adquirir una educación académica? (Entre las respuestas estarían la escuela secundaria, la escuela industrial [donde se enseñan oficios], los colegios universitarios y técnicos, y las universidades.) ¿Cómo beneficia nuestra vida la educación académica? ¿Qué podemos hacer para sacar mayor provecho de las oportunidades que tengamos de adquirir una educación académica?
- El presidente Brigham Young enseñó: “Nuestra educación académica debe dar como resultado el mejorar nuestro intelecto y hacer que seamos más útiles, con el fin de prestar mejor servicio a la familia humana” (*Discourses of Brigham Young*, sel. John A. Widtsoe, 1941, pág. 255). ¿Cómo puede la educación ser de ayuda para que prestemos servicio a nuestra familia y a otras personas? ¿Cómo puede sernos de ayuda la educación en nuestros esfuerzos por contribuir a la edificación del reino de Dios? Pida a los miembros de la clase que hablen sobre experiencias en las que la educación les haya ayudado en sus esfuerzos por prestar servicio a los demás.
- Lea D. y C. 90:15 con los miembros de la clase. ¿En qué forma se han beneficiado por medio del estudio de libros buenos?
- ¿Cuáles son las responsabilidades que tenemos como padres en relación con la enseñanza de nuestros hijos? (Véase D. y C. 68:25–28. Haga hincapié en que los padres tienen la importante responsabilidad de ayudar a sus hijos a aprender el Evangelio. Ellos, además, deben enseñarles cosas prácticas tales como la forma de mantener una buena salud, trabajar diligentemente, llevarse bien con los demás, saber administrar el dinero y obtener una buena educación académica.)
- ¿Qué pueden hacer los padres para alentar a sus hijos a adquirir un deseo de aprender que dure toda la vida?

Durante el tiempo en que prestó servicio en el Quórum de los Doce, el élder Gordon B. Hinckley hizo hincapié en la importancia de alentar a los niños a

leer: “Sabéis que vuestros niños leerán; leerán libros, revistas y periódicos. Cultivad en ellos el gusto por las cosas buenas. Mientras sean muy pequeñitos, leedles las grandes historias que se han convertido en inmortales por las virtudes que enseñan; exponedlos a los buenos libros. Escoged un rincón en algún lugar de vuestra casa, por muy pequeño que sea, en donde vean por lo menos unos cuantos libros de los que se puedan alimentar y nutrir la mente” (“Resistamos el mal”, *Liahona*, febrero de 1976, pág. 29).

El presidente Thomas S. Monson nos recordó que los niños pequeños pueden comprender las enseñanzas de las Escrituras: “El... distintivo de un hogar feliz se descubre cuando el hogar es una fuente de aprendizaje... El Señor nos ha exhortado: ‘...buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe’ (D. y C. 88:118). Los libros canónicos son la fuente de aprendizaje a la cual me refiero. Tengamos cuidado de no subestimar la capacidad de los niños para leer y comprender la palabra de Dios” (“Distintivos de un hogar feliz”, *Liahona*, enero de 1989, págs. 72–73).

Si desea analizar con la clase el tema de la enseñanza de los niños en forma más detallada, consulte las páginas 143–167 del manual *La enseñanza: El llamamiento más importante*, en su nueva edición del año 2000 (36123 002). La lección 45 de ese manual analiza también la responsabilidad que tienen los padres de enseñar a sus hijos.

- ¿Qué clase de lectura debemos evitar?

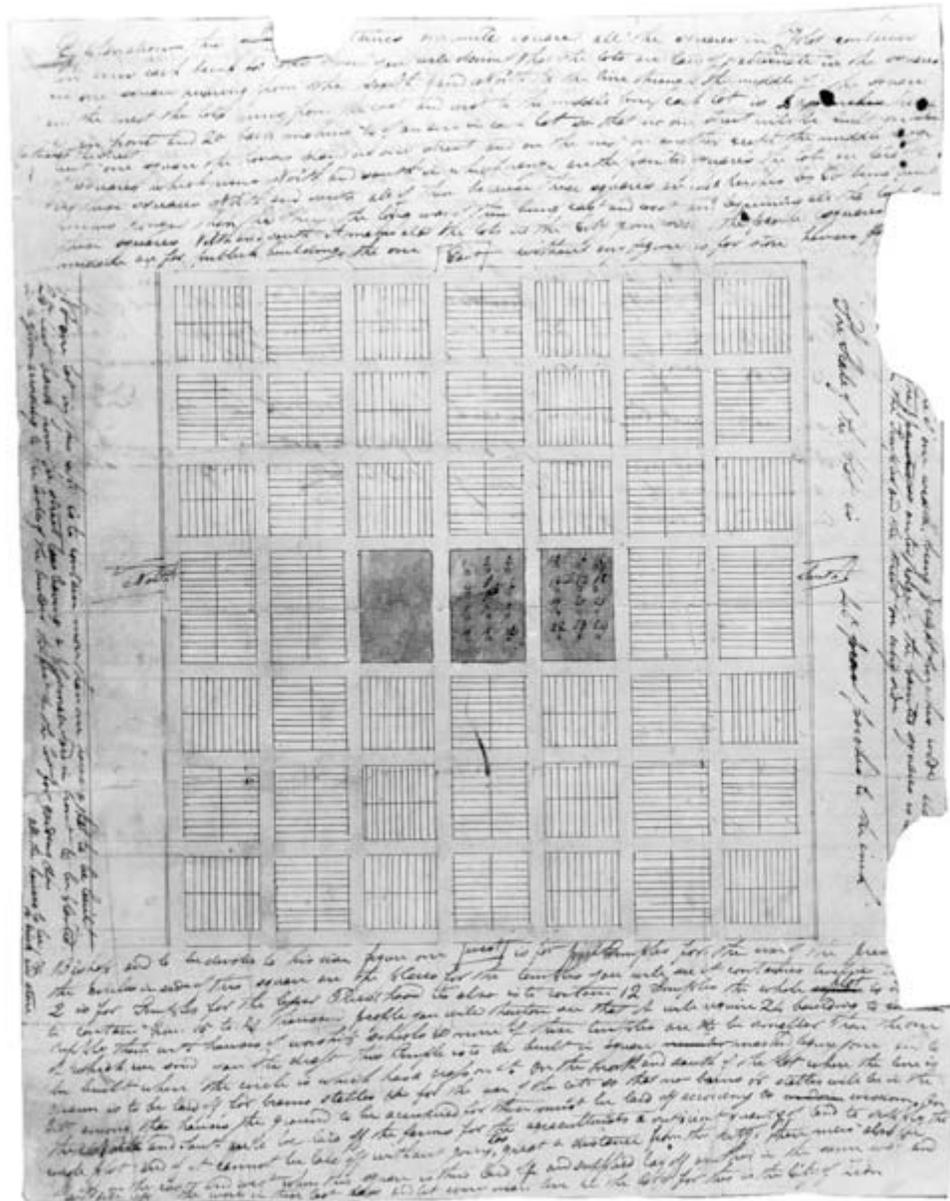
El presidente Ezra Taft Benson, del Quórum de los Doce, enseñó: “Con la cantidad de libros disponibles en la actualidad, lo que distingue a un hombre verdaderamente culto es que sabe lo que no debe leer... Lean sólo lo mejor. Al igual que la madre de John Wesley [evangelista y fundador del metodismo, 1703–1791] aconsejó a su hijo: ‘Evita cualquier cosa que debilite tu buen juicio, que afecte la sensibilidad de tu conciencia, que confunda tu aceptación de Dios, que disminuya tu entusiasmo por las cosas espirituales... y que aumente la autoridad de tu cuerpo sobre la de tu mente’ ” (“In His Steps”, en *1979 Devotional Speeches of the Year*, 1980, pág. 61).

- Además de obtener una educación académica y de leer buenos libros, ¿qué podemos hacer para seguir aprendiendo a lo largo de la vida?

4. En el templo obtenemos una educación de lo eterno.

Explique que a fines de junio de 1833, el profeta José Smith envió un plano para la construcción de la ciudad de Sión a los santos de Independence, Misuri.

Ponga a la vista el plano de la ciudad de Sión que está a continuación. Explique que en el centro de la ciudad, los santos habían de construir un templo. Aun cuando no pudieron edificar la ciudad de Sión, tuvieron en cuenta ese concepto al edificar Salt Lake City.



El plano de la ciudad de Si6n. El sitio para el templo est1 en el centro.

- ¿Qu6 aprendemos del plan de construir un templo en el centro de la ciudad de Si6n? (Entre las respuestas se puede decir que el templo es un centro de aprendizaje para los miembros de la Iglesia y que debemos hacer que el templo sea el centro de nuestra vida.)
- Lea D. y C. 88:119 con los miembros de la clase. Haga hincapi6 en el hecho de que el templo es “una casa de instrucci6n”. ¿En qu6 forma nos enseña el Se6or cuando asistimos al templo? ¿Qu6 podemos hacer para recibir el conocimiento que est1 a nuestra disposici6n en el templo?

El 6lder John A. Widtsoe, del Qu6rum de los Doce, ense6o: “El templo es un lugar de instrucci6n. All1 se repasan los principios del Evangelio y se revelan las profundas verdades del reino de Dios. Si vamos al templo con el esp1ritu

correcto y estamos atentos, saldremos de él con mayor conocimiento del Evangelio y sabiduría” (“Looking Toward the Temple”, *Ensign*, enero de 1972, págs. 56–57).

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, dijo:

“El templo es una excelente escuela, es una casa de aprendizaje. En él se conserva el ambiente que sea propicio para la instrucción sobre asuntos esencialmente espirituales...

“La ceremonia del templo no se comprenderá cabalmente la primera vez que uno allí asista; se entenderá sólo en parte. Volved, pues, al templo una y otra vez. Volved para aprender. Las cosas que os han inquietado, o las que os han estado confundiendo o que os han parecido misteriosas os serán dadas a conocer. Muchas de ellas serán las cosas tranquilas y personales que en realidad no podéis explicar a nadie. No obstante, para vosotros son cosas conocidas...

“Por tanto, fijad vuestra mira en el templo. Orientad los pensamientos de vuestros hijos hacia el templo. Desde los días de su más tierna infancia, dirigid su atención hacia la casa del Señor y comenzad a prepararlos para el día en que ellos puedan entrar en él.

“Mientras tanto, sed dóciles vosotros mismos, sed reverentes; absorbed profundamente las enseñanzas —las enseñanzas simbólicas y esencialmente espirituales— que se imparten únicamente en el templo” (*El santo templo*, [30959 002], págs. 6, 8).

Recuerde a los miembros de la clase que las ordenanzas y las ceremonias del templo son sagradas y no debemos hablar sobre aspectos específicos de éstas fuera del templo. Pida a los alumnos que recuerden este principio al responder a la pregunta siguiente:

- ¿Cuáles son algunas de las verdades que han aprendido por medio de la asistencia al templo?

Aliente a los miembros de la clase a asistir al templo tan seguido como les sea posible. El presidente Ezra Taft Benson preguntó: “¿Volvemos al templo a menudo para recibir las bendiciones personales que se obtienen cuando se va con regularidad a la Casa del Señor? En los santos templos del Señor se recibe respuesta a las oraciones, se obtiene revelación y se nos concede la instrucción del Espíritu” (“Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 85).

Conclusión

Aliente a los miembros de la clase a continuar aprendiendo durante toda la vida para no sólo beneficiarse ellos mismos sino también para poder servir mejor a los demás. Recuérdeles el mandamiento del Señor que dice: “...buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118).

Testifique, tal como se lo indique el Espíritu, de las verdades que se hayan analizado durante la lección. Si lo desea, exprese gratitud por las oportunidades que usted haya tenido de aprender.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Cómo aplicar el consejo que se registra en Doctrina y Convenios 88:121–126

- Lea D. y C. 88:121–126 con los miembros de la clase. Explique que los principios que se enseñan en este pasaje pueden beneficiarnos en todos los aspectos de nuestra vida. ¿Qué experiencias han tenido ustedes que les hayan demostrado la importancia de estos principios?

2. Cómo aprender sin sentirnos abrumados por todo lo que haya que saber

- ¿Cómo podemos seguir aprendiendo sin sentirnos abrumados por todo lo que haya que aprender?

El presidente Wilford Woodruff aconsejó: “No se sientan desalentados si no pueden aprender todo al mismo tiempo; aprendan una cosa a la vez, háganlo bien y atesoren lo que hayan aprendido; después aprendan otra verdad y atesórenla también, y en pocos años habrán acumulado un gran conocimiento útil que no sólo será una gran bendición para ustedes y sus hijos, sino también para sus semejantes” (*The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. G. Homer Durham, 1946, pág. 269).

Si lo desea, como parte del análisis, lea con los miembros de la clase D. y C. 78:17–18.

3. El aprendizaje del Evangelio en las clases de seminario e instituto

Lea la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley: “El programa educativo de la Iglesia sigue adelante. La obra de enseñar a los alumnos en el programa de seminarios e institutos aumenta constantemente... Exhortamos a que todos los que puedan hagan uso del mismo. No dudamos en prometeros que vuestro conocimiento del Evangelio aumentará, vuestra fe se fortalecerá y desarrollaréis maravillosas amistades con personas que tienen intereses comunes” (“Un milagro hecho posible por la fe”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 85).

Si en su zona se llevan a cabo clases de seminario o de instituto, quizás desee durante el análisis alentar a los jóvenes a inscribirse en ellas. Considere hacer las preguntas siguientes:

- ¿Qué experiencias han tenido en seminario (o instituto) que les hayan sido de provecho de alguna forma? ¿Qué podemos hacer para alentar a otras personas a asistir a seminario (o instituto)?

4. Cómo perfeccionar nuestros talentos por medio de la instrucción

Repase la parábola de los talentos (Mateo 25:14–30; véase también D. y C. 82:18). Pida a los miembros de la clase que anoten sus talentos e intereses en una hoja de papel. Analice con ellos cómo la instrucción secular y religiosa puede ayudarlos a perfeccionar esos talentos e intereses.

Lección
24

“...no seáis engañados, sino continuad con firmeza”

Objetivo Que los miembros de la clase comprendan cómo pueden evitar el ser engañados y la apostasía.

Preparación

1. Estudie Doctrina y Convenios 26; 28; 43:1–7; 50; 52:14–19 y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en la lección, y ore al respecto.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Consiga una lámina con las fotografías de las Autoridades Generales actuales en un ejemplar de la revista *Liahona* que contenga los discursos de la conferencia general más reciente.
4. Si lo desea, asigne a algunos miembros de la clase para que relaten las historias que se encuentran en la primera parte de la lección. Proporcióneles copias de los relatos con anticipación.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Escriba las siguientes frases en la pizarra:

Medio litro de crema

Un nombre mal escrito

No había asientos disponibles en la dedicación del Templo de Kirtland

Diga a los miembros de la clase que estas frases tienen algo en común. Todas son razones que dieron para apostatar ciertos miembros de la Iglesia en sus comienzos.

Explique que la lección de hoy analiza cómo evitar la apostasía individual. Estas frases y los relatos que se relacionan con ellas se explicarán más adelante en la lección.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Analice con la clase cómo se aplica el material escogido a la vida diaria.

1. Es preciso reconocer los engaños que utiliza Satanás para llevarnos a la apostasía.

Explique que durante los primeros años de la Iglesia, algunos miembros fueron engañados por Satanás y llevados a la apostasía o a rebelarse contra Dios. Unos

pocos de ellos se convirtieron en enemigos de la Iglesia y colaboraron en la persecución de los santos en Ohio y Misuri. En la actualidad, en nuestra calidad de miembros de la Iglesia, debemos ser fieles y estar alertas para no dejarnos engañar.

- Lea D. y C. 50:2–3 y 2 Nefi 2:18, 27 con los miembros de la clase. ¿Por qué quiere Satanás engañarnos? ¿Cuáles son algunas de las formas en que Satanás trata de engañarnos y llevarnos a la apostasía? (Utilice la siguiente información para analizar las respuestas que se den con los miembros de la clase o para añadir información al respecto. Escriba los títulos en la pizarra.)

No reconocer que el Profeta es la fuente de revelación para la Iglesia

Algunos miembros son engañados por falsos profetas. El siguiente relato demuestra cómo ciertas revelaciones falsas engañaron temporariamente a varios santos durante los primeros días de la Iglesia.

En 1830, Hiram Page, uno de los Ocho Testigos del Libro de Mormón, poseía cierta piedra por medio de la cual decía recibir revelaciones sobre el establecimiento de Sión y el orden de la Iglesia. Oliver Cowdery y los Whitmer, entre otros, creían en lo que afirmaba Page. Sin embargo, el profeta José Smith dijo que esas afirmaciones “estaban en total discrepancia con el orden de la casa de Dios, según se encuentra en el Nuevo Testamento así como en nuestras últimas revelaciones” (*History of the Church*, tomo I, pág. 110).

El Profeta oró sobre el asunto y recibió una revelación en la que el Señor dejó bien en claro que sólo el Presidente de la Iglesia tiene derecho a recibir revelaciones para toda la Iglesia (D. y C. 28). El Señor dio instrucciones a Oliver Cowdery de ir a hablar con Hiram Page y decirle que las revelaciones que provenían de la piedra eran de Satanás (D. y C. 28:11). Después de oír las instrucciones del Señor, “el hermano Page, así como también todos los miembros de la Iglesia que se encontraban presentes, declararon falsa la piedra y todo lo relacionado con ella” (*History of the Church*, tomo I, pág. 115).

El orgullo

Algunos miembros son engañados a causa de su orgullo. El siguiente relato ilustra cómo el orgullo llevó a Thomas B. Marsh, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce, y a su esposa Elizabeth a la apostasía.

Mientras vivían en Far West, Misuri, la hermana Marsh y la hermana Harris acordaron intercambiar leche a fin de poder hacer quesos más grandes de lo regular. Con ese fin, estuvieron de acuerdo en enviarse la leche junto con la crema o gordura de la leche de sus vacas. Sin embargo, la hermana Marsh se guardó medio litro de crema de la leche de cada una de las vacas y mandó a la hermana Harris la leche sin la crema.

Se suscitó una disputa y el asunto fue llevado al obispo, pero cuando éste determinó que la hermana Marsh había violado el acuerdo, ella y su esposo se sintieron tan ofendidos que apelaron al sumo consejo y después a la Primera Presidencia, que confirmaron la decisión original de que la hermana Marsh no había actuado bien.

Thomas B. Marsh declaró que defendería la entereza de su esposa. Poco después se volvió contra la Iglesia y fue a ver a un funcionario del gobierno para declarar que los Santos de los Últimos Días eran enemigos del estado de Misuri. (Véase George A. Smith, en *Journal of Discourses*, tomo III, págs. 283–284.)

El presidente Gordon B. Hinckley dijo al respecto: “Qué cosa tan trivial e insignificante: un poco de crema por la cual discutieron dos mujeres; sin embargo, el hecho condujo, o por lo menos resultó un factor determinante, en la cruel y exterminadora orden del gobernador de Misuri de arrojar a los santos de ese estado, más todas las lamentables consecuencias que siguieron. El hombre que tendría que haber solucionado la disputa, pero que en cambio la siguió... perdió su posición en la Iglesia y su testimonio del Evangelio” (“De las cosas pequeñas proceden las grandes”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 36).

Después de 19 años de tinieblas y resentimientos, Thomas B. Marsh emprendió el camino al Valle del Gran Lago Salado y pidió a Brigham Young que lo perdonara y le permitiera ser bautizado nuevamente en la Iglesia. Además, escribió a Heber C. Kimball, Primer Consejero de la Primera Presidencia: “...he comenzado a darme cuenta de mi situación... Sé que he pecado contra el cielo y ante vuestra vista”. Después describió la lección que había aprendido: “El Señor se las puede arreglar muy bien sin mí, y no perdió nada cuando yo me alejé de las filas de la Iglesia, pero en cambio yo, ¡cuánto perdí! Riquezas, grandes riquezas, que ni este mundo ni muchos planetas como éste podrían proporcionar” (citado por el presidente James E. Faust, *Liahona*, julio de 1996, pág. 6).

- ¿Qué aprendemos de este relato? ¿Han visto alguna vez que el orgullo llevara a la gente a dejarse engañar y a la apostasía? ¿Qué promete el Señor a quienes se humillen ante Él? (Véase D. y C. 112:2–3, 10; Éter 12:27. Adviértase que la revelación registrada en D. y C. 112 es una revelación dada por medio del profeta José Smith a Thomas B. Marsh.)

El criticar los defectos de los líderes

Algunos miembros de la Iglesia son engañados cuando comienzan a criticar los defectos de los líderes de la Iglesia. El siguiente relato demuestra cómo Simonds Ryder fue engañado de esa forma.

Simonds Ryder se convirtió a la Iglesia en 1831. Tiempo después, recibió una carta firmada por el profeta José Smith y Sidney Rigdon en la que se le informaba que la voluntad del Señor, la cual había sido manifestada por medio del Espíritu, era que él predicara el Evangelio. Tanto en la carta que recibió como en la asignación oficial de predicar, su nombre se había escrito *Rider* en lugar de *Ryder*. Simonds Ryder “pensó que si el Espíritu por medio del cual él había sido llamado a predicar podía equivocarse al escribir su nombre, podría también haberse equivocado al llamarlo para predicar, o, en otras palabras, había sido llevado a dudar si su llamamiento provenía del Espíritu de Dios, ¡todo debido a un error al escribir su nombre!” (*History of the Church*, tomo I, pág. 261). Más tarde, Simonds Ryder apostató de la Iglesia.

- ¿Qué aprendemos de este relato? ¿Por qué al criticar a los líderes de la Iglesia nos volvemos más susceptibles al engaño?

El ser ofendidos

Algunos miembros de la Iglesia se sienten ofendidos por lo que hacen otros y permiten que esa ofensa crezca hasta que terminan apostatando. Un ejemplo de eso se ilustra con el siguiente relato.

Cuando se terminó la construcción del Templo de Kirtland, muchos santos se congregaron para la dedicación. Los asientos en el templo se llenaron

rápidamente y a muchas personas se les permitió permanecer de pie, pero aún así no hubo lugar para que todos pudiesen entrar en el edificio. El élder Frazier Eaton, que había donado \$700 dólares para edificar el templo, llegó después de que éste se hubiera llenado y, por consiguiente, no se le permitió entrar para la dedicación. Al día siguiente la dedicación se repitió para los que no habían podido entrar el primer día, pero eso no conformó a Frazier Eaton, que apostató. (Véase George A. Smith, en *Journal of Discourses*, tomo XI, pág. 9.)

- ¿Qué aprendemos de este relato? En la actualidad, ¿de qué manera permitimos sentirnos ofendidos por los demás? ¿Por qué el sentirnos ofendidos puede llevarnos a la apostasía? Si nos sentimos ofendidos, ¿qué podemos hacer para superar ese sentimiento?
- Lea D. y C. 64:8–11 y 82:1 con los miembros de la clase. ¿A quiénes nos manda perdonar el Señor? ¿Por qué a veces es difícil perdonar? ¿Cuáles son algunas de las consecuencias que acarrea el no perdonar a alguien? ¿Qué podemos hacer para poder perdonar a alguien a quien todavía no hayamos perdonado?

El buscar explicación para la desobediencia

El buscar explicación, dar excusas o defender un comportamiento impropio es buscar la forma de tranquilizar la conciencia por hacer algo que sabemos está mal.

- ¿Por qué es el buscar explicaciones o excusas una forma de engaño? ¿En qué forma tratamos muchas veces de buscar excusas para nuestro comportamiento? ¿Por qué es eso peligroso? ¿Qué podemos hacer para darnos cuenta de que lo estamos haciendo y dejar de hacerlo?

El aceptar las enseñanzas falsas del mundo

- ¿Cuáles son algunas de las enseñanzas falsas del mundo que pueden engañar a los miembros de la Iglesia y llevarlos a la apostasía? (Entre los ejemplos que se den podrían estar el falso concepto de que los mandamientos de Dios son demasiado estrictos, que la inmoralidad es aceptable y que los bienes materiales son más importantes que las cosas espirituales.)

El obispo presidente H. David Burton enseñó: “Una de [las] alevosas estrategias [de Satanás] es la de debilitar poco a poco nuestros sentidos en lo que concierne a lo bueno y lo malo. Satanás desea convencernos de que la mentira y el engaño están de moda; nos induce hacia la pornografía, haciéndonos pensar que ésta nos prepara para enfrentar el mundo verdadero. Desea hacernos creer que la inmoralidad es un modo atractivo de vida, y que la obediencia a los mandamientos de nuestro Padre Celestial está pasada de moda. Constantemente nos asedia con propaganda ilusoria presentada de una manera atractiva y cuidadosamente enmascarada” (“Los héroes”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 53).

2. Podemos permanecer valientes en nuestro testimonio y evitar el engaño.

Explique que el Señor nos ha dado muchas bendiciones y mandamientos para ayudarnos a permanecer valientes en nuestro testimonio y evitar el engaño.

- ¿Qué podemos hacer para evitar ser engañados y caer en la apostasía? (Utilice la información que se da a continuación para desarrollar el análisis.)

Podemos saber sin ninguna duda a quién ha llamado el Señor para dirigir la Iglesia

- Durante los primeros años de la Iglesia, muchas personas afirmaron haber recibido revelaciones para dirigir la Iglesia o corregir al profeta José Smith. ¿Qué reveló el Señor en respuesta a esas afirmaciones? (Véase D. y C. 28:2, 6–7; 43:1–3. Indique que D. y C. 28 es el registro de una revelación que se recibió cuando Hiram Page aseguraba recibir revelaciones para toda la Iglesia y que D. y C. 43 se reveló cuando otras personas hicieron afirmaciones semejantes.)
- ¿Quién recibe revelaciones y mandamientos para toda la Iglesia en la actualidad?

El presidente Joseph F. Smith y sus Consejeros de la Primera Presidencia enseñaron: “El Señor ha nombrado... a un hombre a la vez sobre la tierra para que posea las llaves de la revelación para toda la Iglesia en lo concerniente a sus organizaciones, autoridades, ordenanzas y doctrinas. El espíritu de revelación se confiere a todos los miembros para su propio beneficio y guía con el fin de que cada uno reciba inspiración de acuerdo con la jurisdicción en la cual haya sido llamado a trabajar. Sin embargo, para toda la Iglesia, sólo quien está a su cabeza ha sido llamado para recibir revelaciones que se reconocen como mandamientos y dar fin a toda posible controversia” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 242).

- ¿Cómo podemos evitar ser engañados por quienes aseguren falsamente haber recibido revelación para la Iglesia? (Véase D. y C. 43:4–7.)
- Lea D. y C. 26:2 y 28:13 con los miembros de la clase. ¿Qué es el principio de común acuerdo? (Véase D. y C. 20:65; 42:11. Es una práctica por medio de la cual demostramos que estamos dispuestos a sostener a quienes hayan sido llamados a servir en la Iglesia, por lo general alzando la mano derecha.) ¿Por qué nos protege de ser engañados el principio de común acuerdo? (Nos permite saber a quiénes se han llamado para presidir y administrar la Iglesia, y de esa forma evitar el ser engañados por las afirmaciones de quienes no hayan sido llamados en forma correcta.)

Ponga a la vista la lámina con las fotos de las Autoridades Generales actuales (véase la sección “Preparación”, punto número 3). Haga hincapié en la bendición que tenemos de sostener a esos líderes y de seguir su consejo.

Debemos estudiar las Escrituras y las doctrinas de la Iglesia

- Lea D. y C. 1:37 y 33:16 con los miembros de la clase. Explique que en Doctrina y Convenios, el Señor enseña repetidas veces la importancia de estudiar las Escrituras. ¿Por qué el estudio de las Escrituras y de las palabras de los profetas de los últimos días evita que seamos engañados? (Entre las respuestas podría estar todo lo que se menciona a continuación.)
 - a. Podemos discernir mejor la veracidad de un concepto al compararlo con las verdades que aprendemos de las Escrituras y de nuestros líderes actuales.

El presidente Harold B. Lee enseñó: “Si [alguien] escribe algo o dice algo que va más allá de cualquier cosa que se pueda encontrar en los libros canónicos de la Iglesia, con excepción de que ese alguien sea el profeta, vidente y revelador —fíjense bien en cuál es la única excepción—, digan inmediatamente: ‘Bueno, ésa es la opinión de él’. Y si él dice algo que

contradiga lo que se encuentra en los libros canónicos de la Iglesia, sabrán del mismo modo que es falso” (*The Teachings of Harold B. Lee*, ed. Clyde J. Williams, 1996, págs. 540–541).

- b. El estudio de las Escrituras fortalece nuestro testimonio y por tanto hace menos probable que nos contentemos demasiado en lo que respecta a nuestra rectitud personal, y al mismo tiempo, hace menos probable que nos dejemos influenciar por doctrinas falsas.

El presidente Lee enseñó: “Si no leemos las Escrituras a diario, nuestro testimonio se debilitará y la profundidad de nuestra espiritualidad no aumentará” (*The Teachings of Harold B. Lee*, pág. 152).

- ¿Cómo les ha protegido el estudio de las Escrituras de ser engañados?

Debemos comprender que las cosas de Dios siempre nos edificarán

El profeta José Smith explicó que poco después de que los santos se establecieran en Kirtland, “se insinuaron muchos espíritus falsos, se vieron muchas visiones extrañas y se predicaron descabelladas y obstinadas ideas. Bajo la influencia de este espíritu los hombres salían corriendo afuera, y algunos se subían a los troncos de los árboles, y se ponían a gritar y a darse a toda clase de extravagancias... Se hicieron muchas cosas ridículas que tenían por objeto avergonzar a la Iglesia de Dios, causar que fuese retirado el Espíritu de Dios” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 259). Preocupado por esas excesivas manifestaciones espirituales, el Profeta acudió al Señor. La revelación registrada en D. y C. 50 es la respuesta del Señor.

- Lea D. y C. 50:17–24 con los miembros de la clase. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de cómo discernir las cosas que provienen de Dios de las cosas de Satanás? (Las cosas de Dios nos edificarán al esclarecer nuestra mente y al ayudarnos a crecer espiritualmente. Ellas nos harán desear seguir al Salvador y mejorar nuestra vida. Las cosas de Satanás tendrán el efecto contrario.)

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “No hay mayor verdad que la que dice: ‘lo que no edifica no es de Dios’, y lo que no es de Dios es tinieblas. No importa si proviene disfrazada de religión, ética, filosofía o revelación. Ninguna revelación de Dios dejará de edificar” (*Church History and Modern Revelation*, 2 tomos, 1953, tomo I, págs. 201–202).

Debemos poner en práctica la norma del Señor para protegernos del engaño

El Señor dio la revelación registrada en D. y C. 52 el día después de la conferencia en Kirtland. En esa revelación proporciona la norma por medio de la cual podemos evitar ser engañados.

- Lea D. y C. 52:14–19 con los miembros de la clase. De acuerdo con estos versículos, ¿cuáles son las características de los maestros que son “de Dios”? ¿Por qué puede la norma dada en este pasaje ayudarnos a evitar ser engañados?

Conclusión

Repase los engaños de Satanás que llevan a la apostasía. Repase el consejo que el Señor nos ha dado para protegernos del engaño. Haga hincapié en que a medida que sigamos ese consejo, el Espíritu del Señor nos mantendrá en el camino de la verdad. Testifique, como se lo indique el Espíritu, de las verdades analizadas durante la lección.

**Sugerencias
adicionales para
la enseñanza**

Si lo desea, utilice una o ambas de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Actividad para dar comienzo a la primera parte de la lección

Escriba una nota para cada miembro de la clase con un pequeño mensaje de agradecimiento, una asignación para leer un pasaje de las Escrituras en clase o para participar de alguna otra forma. Sin embargo, de una forma insignificante, escriba equivocado el nombre de la persona cambiando, agregando o sacando alguna letra. Reparta los papeles al empezar la primera parte de la lección para dar comienzo al relato de Simonds Ryder y de las demás historias de esa sección.

2. Consejo adicional acerca de cómo fortalecernos en contra de la apostasía

El élder Carlos E. Asay, de los Setenta, definió las cosas que podemos hacer para fortalecernos en contra de la apostasía.

“1. Evitad a aquellos que debiliten vuestra fe...

“2. Obedeced los mandamientos...

“3. Seguid a los profetas vivientes...

“4. No contendáis ni discutáis sobre temas doctrinales [véase 3 Nefi 11:29]...

“5. Escudriñad las Escrituras...

“6. No os desviéis de la misión de la Iglesia...

“7. Orad por vuestros enemigos...

“8. Practicad la ‘religión pura’ [véase Santiago 1:27 y Alma 1:30]...

“9. Recordad que puede haber muchas preguntas a las cuales no podemos dar respuesta y que algunas cosas deben aceptarse simplemente por fe”
 (“La oposición a la obra de Dios”, *Liahona*, febrero de 1982, págs. 119–121).

El sacerdocio: el poder de la divinidad

Lección 25

Objetivo Que los miembros de la clase obtengan una comprensión mayor del sacerdocio y busquen las bendiciones que se reciben al utilizarlo dignamente.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 84:33–44; 121:34–46.
 - b. Doctrina y Convenios 107 (pasajes suplementarios de las Escrituras).
 - c. *Nuestro Legado*, págs. 26–27.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Pida a los miembros de la clase que digan qué razones tienen para estar agradecidos por ser miembros de la Iglesia. Escriba las respuestas que den en la pizarra.

- ¿Cuál de todas esas cosas sería posible sin el sacerdocio?

Lo más probable es que ninguna de las cosas que los miembros hayan nombrado sería posible sin el sacerdocio. Por ejemplo, si los miembros de la clase han expresado gratitud por el matrimonio eterno, indique que eso no sería posible sin el poder sellador del sacerdocio. Aun algo tan sencillo como la unidad en la Iglesia no sería posible sin los profetas, los apóstoles y los otros líderes del sacerdocio, que nos ayudan a obtener la “unidad de la fe” (Efesios 4:13; véanse también los versículos 10–12).

Explique que esta lección analiza el sacerdocio y algunos de los convenios y bendiciones relacionados con él.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El orden en que se restauró el sacerdocio y sus oficios.

El Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec se restauraron en la tierra en 1829 (véase la lección 8). Después de la organización de la Iglesia en 1830, el Señor reveló poco a poco los oficios, los quórumes y los consejos del sacerdocio, según fuera necesario, para proporcionar liderazgo para el crecimiento de la

Iglesia. La siguiente cronología resume esa restauración. Escríbala en la pizarra y repásela con los miembros de la clase. No es necesario que anote en la pizarra las referencias de las Escrituras.

Sacerdocio Aarónico: 15 de mayo de 1829 (D. y C. 13).
Sacerdocio de Melquisedec: mayo o junio de 1829 (D. y C. 128:20).
Apóstoles, élderes, presbíteros, maestros y diáconos: abril de 1830 (D. y C. 20:38–60).
Obispo: 4 de febrero de 1831 (D. y C. 41:9–10).
Sumos sacerdotes: junio de 1831 (encabezamiento de D. y C. 52).
Primera Presidencia: 1832–1833 (D. y C. 81; 90).
Patriarca: 18 de diciembre de 1833 (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 40–41).
Sumo consejo: 17 de febrero de 1834 (D. y C. 102).
Quórum de los Doce Apóstoles: 1835 (D. y C. 107:23–24).
Setentas: 1835 (D. y C. 107:25).
Primer Quórum de los Setenta: 1835 (D. y C. 107:26, 93–97).

Explique que en nuestra época el Señor sigue dando revelaciones acerca de la organización y las responsabilidades del sacerdocio para dirigir el crecimiento de la Iglesia. Un ejemplo de esto es el llamamiento de los Setentas Autoridad de Área y de la organización adjunta de los quórumes Tercero, Cuarto y Quinto de los Setenta en 1997 (véase la lección 42, pág. 287).

2. El juramento y el convenio del sacerdocio.

Escriba *El juramento y el convenio del sacerdocio* en la pizarra. Explique que además de las revelaciones acerca de los oficios y del gobierno del sacerdocio, el Señor reveló principios sobre la forma de recibir y ejercer el sacerdocio. Por ejemplo, reveló el juramento y el convenio del sacerdocio, el cual se encuentra en D. y C. 84:33–44. Esos versículos resumen (1) los convenios que el hombre hace con el Señor cuando recibe el Sacerdocio de Melquisedec y (2) los convenios que el Señor hace con los poseedores fieles del Sacerdocio de Melquisedec.

El élder Carlos E. Asay, de los Setenta, dijo: “De todos los convenios que incumben al evangelio de Jesucristo, pocos, si los hay, tienen más importancia que el juramento y el convenio del sacerdocio. Es eminentemente sagrado por tratarse de un poder celestial dado al hombre y del esfuerzo de éste por lograr metas eternas” (“El juramento y convenio del sacerdocio”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 35).

Al analizar con la clase el juramento y el convenio del sacerdocio, haga hincapié en que “las bendiciones del sacerdocio no están limitadas solamente al hombre. Esas bendiciones se derraman también sobre todas las mujeres fieles de la Iglesia... El Señor ofrece a Sus hijas todos los dones y todas las bendiciones espirituales que Sus hijos pueden obtener, ya que en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón” (Joseph Fielding Smith, en *Conference Report*, abril de 1970, pág. 59; o *Improvement Era*, junio de 1970, pág. 66; véase también Alma 32:23).

- Escriba *Los poseedores del sacerdocio hacen convenio de* en la pizarra. ¿Qué prometen los poseedores del sacerdocio como parte del juramento y del convenio del sacerdocio? (Véase D. y C. 84:33, 36, 39–44. Resuma las respuestas de los miembros de la clase en la pizarra.)

Los poseedores del sacerdocio hacen convenio de:

- a. Ser fieles para obtener el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec (vers. 33).
 - b. Magnificar sus llamamientos (vers. 33).
 - c. Recibir a los siervos del Señor (vers. 36).
 - d. Estar diligentemente atentos a las palabras de vida eterna (vers. 43–44).
- ¿Qué quiere decir magnificar un llamamiento? (Véase D. y C. 107:99; Jacob 1:17–19.)

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Magnificamos nuestro sacerdocio y honramos nuestro llamamiento cuando servimos con diligencia y entusiasmo en los cargos que nos delegan las autoridades correspondientes... Cuando nos acercamos para ayudar a los que nos necesitan y fortalecer a los que flaquean, magnificamos nuestro llamamiento... Magnificamos nuestro llamamiento cuando somos hombres honrados e íntegros” (“Magnifiquemos nuestro llamamiento”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 60).

- ¿En qué forma han sido bendecidos por alguien que haya magnificado su llamamiento?

Explique que al magnificar nuestros llamamientos, es importante que tratemos de lograr el equilibrio correcto con el fin de no descuidar a nuestra familia.

El élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce, dijo:

“A veces, aun sin intención, algunas actividades no programadas de la Iglesia, cuando no son debidamente organizadas, pueden perjudicar a la familia. Aprendemos que, después de resucitar, Jesús enseñó esto a los nefitas: ‘id a vuestras casas, y medita las cosas que os he dicho’, y les dijo que oraran y se prepararan ‘para mañana’ (3 Nefi 17:3). ¡Jesús no les dijo que fueran a sus clubes sociales, cívicos, ni siquiera a sus centros de estaca!” (“Te mando...velar especialmente por tu familia”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 102).

- ¿Qué significa recibir a los siervos del Señor? (D. y C. 84:36). Explique que al aceptar el mensaje y las ordenanzas del Evangelio de los siervos del Señor, estamos a la vez aceptando al Señor.
- Escriba *El Señor hace convenio de* en la pizarra. ¿Qué bendiciones promete el Señor como parte del juramento y del convenio del sacerdocio? (Véase D. y C. 84:33–34, 38, 42. Resuma las respuestas de los miembros de la clase en la pizarra.)

El Señor hace convenio de:

- a. Santificarnos por el Espíritu (vers. 33).
 - b. Renovar nuestro cuerpo (vers. 33).
 - c. Darnos las bendiciones prometidas a Abraham y a su descendencia (vers. 34).
 - d. Hacernos Sus elegidos, o escogidos (vers. 34).
 - e. Darnos todo lo que el Padre tiene (vers. 38).
 - f. Encomendarnos a Sus ángeles (vers. 42).
- El Señor prometió que si somos fieles, llegaremos a ser “la descendencia de Abraham... y los elegidos de Dios” (D. y C. 84:33–34). ¿Cuáles son las bendiciones y las responsabilidades de la descendencia de Abraham? (Véase Abraham 2:9–11.) En Abraham 2:11 se indica que por medio del sacerdocio “serán bendecidas todas las familias de la tierra”. ¿Cómo se logra eso?

- La promesa culminante del juramento y del convenio del sacerdocio es que podemos recibir “todo lo que [el] Padre tiene” (D. y C. 84:38). ¿Cómo nos ayuda el conocimiento de esa promesa en tiempos de adversidad? ¿Cómo nos ayuda en tiempos de abundancia?

3. Los principios para el ejercicio del sacerdocio.

Enseñe y analice con la clase D. y C. 121:34–46. Explique que en estos versículos el Señor revela principios para el ejercicio del sacerdocio y también promesas para quienes lo utilicen dignamente. Esos principios, además de aplicarse a los poseedores del sacerdocio, se aplican a todas las relaciones humanas. Por consiguiente, ellos son también importantes para quienes no posean el sacerdocio.

- En D. y C. 121:34–40, el Señor revela por qué algunos poseedores del sacerdocio no pueden ejercerlo con poder. De acuerdo con esos versículos, ¿qué les impide hacerlo? (Entre las respuestas se podría incluir: el poner el corazón en las cosas del mundo, el aspirar a los honores de los hombres, el tratar de encubrir pecados, el satisfacer el orgullo o la vana ambición y el ejercer mando o dominio injusto.)
- ¿Cuáles son algunos de los ejemplos de preocuparse demasiado por “las cosas de este mundo”? (D. y C. 121:35). ¿Por qué el procurar lo que el mundo ofrece nos impide recibir lo que ofrece el Señor? ¿Cómo se puede superar ese problema?
- ¿Cuáles son algunas de las formas en que la gente puede “ejercer injusto dominio” (D. y C. 121:39; véase también el vers. 37). ¿Qué consecuencias trae el hacerlo? ¿Cómo se puede superar la tendencia a ejercer injusto dominio?

Haga hincapié en que el sacerdocio puede utilizarse sólo con rectitud y con un espíritu de amor, como medio para prestar servicio a los demás y bendecirlos. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce, dijo:

“Los que posean el sacerdocio no deben olvidar nunca que no tienen el derecho de ejercer la autoridad del sacerdocio como un garrote sobre las cabezas de los demás, ya sea dentro del seno familiar o en los llamamientos de la Iglesia... Cualquier hombre que... trate de ejercer el sacerdocio de una forma inicua dentro de la Iglesia o en su casa, sencillamente no comprende esa autoridad. El sacerdocio es para prestar servicio, no para exigir servidumbre, es compasión, no coacción; es cuidado, no control” (“Fortalezcamos los consejos”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 91–92).

- En D. y C. 121:41–42, el Señor revela principios que servirán a los poseedores del sacerdocio para ejercerlo con poder. ¿Cuáles son esos principios? ¿Cómo podemos aplicar esos principios en nuestra relación con los familiares, vecinos, compañeros de trabajo, etc.?

Si lo desea, analice con la clase cómo se pueden aplicar estos principios en situaciones específicas, tales como al ayudar a un niño a tomar una decisión o terminar una tarea, al tomar decisiones en los consejos de la Iglesia, cuando alguien no cumple con una asignación o cuando hay serias diferencias de opinión.

- ¿Qué principios para impartir corrección o disciplina se revelan en D. y C. 121:43–44? (Explique que en el contexto de este pasaje, *con severidad* quiere decir con “claridad” o “en forma precisa” y no con “rigor” o “intransigencia”).

¿Qué experiencias han tenido que confirmen la importancia de estos principios? ¿En qué forma difieren las consecuencias de ejercer disciplina con amor de las consecuencias de ejercer disciplina con ira?

- ¿Qué quiere decir “deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente”? (D. y C. 121:45). ¿Qué podemos hacer para mantener alejados de nuestra mente los malos pensamientos y aquellos que no son virtuosos? (Véase D. y C. 27:15–18.) ¿Qué podemos hacer para llenar nuestra mente con más pensamientos virtuosos?
- ¿Qué nos promete el Señor si estamos “[llenos] de caridad” y [dejamos] que la virtud engalane [nuestros] pensamientos incesantemente? (D. y C. 121:45–46). ¿Qué quiere decir fortalecerse en la presencia de Dios? (Véase la cita que aparece a continuación.) ¿Qué bendiciones recibimos cuando el Espíritu Santo es nuestro compañero constante?

Mientras prestaba servicio en el Quórum de los Doce, el élder Gordon B. Hinckley, dijo. “En varias ocasiones he tenido el privilegio de dialogar con presidentes de los Estados Unidos y con algunos otros funcionarios de gobierno. Al término de cada una de esas oportunidades, he reflexionado acerca de la reconfortante experiencia de estar con confianza en presencia de un reconocido dirigente gubernamental. Y después he pensado, qué grandioso, qué maravilloso sería estar con confianza —sin temor ni vergüenza— en presencia de Dios. Ésa es una promesa que se le ha dado a todo varón y a toda mujer virtuosos” (en Conference Report, octubre de 1970, pág. 66; o *Improvement Era*, diciembre de 1970, pág. 73).

Conclusión

Dé su testimonio de la importancia del sacerdocio. Expresé gratitud por el juramento y el convenio del sacerdocio y por las bendiciones que el Señor promete si somos fieles. Aliente a los miembros de la clase a ser más diligentes en buscar las bendiciones del sacerdocio.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o ambas de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Los quórumes presidentes de la Iglesia

Una parte importante de la restauración de la autoridad del sacerdocio fue la organización de los quórumes presidentes de la Iglesia. Ya en marzo de 1832 se habían llamado consejeros para ayudar al profeta José (D. y C. 81:1) y la Primera Presidencia se organizó formalmente un año más tarde (véase el encabezamiento de D. y C. 90). En febrero de 1835, se llamó a doce hombres y se les ordenó Apóstoles, y se formó el Quórum de los Doce. Poco después, el Profeta organizó el Primer Quórum de los Setenta.

- ¿Cuáles son las responsabilidades de los miembros de la Primera Presidencia? (Véase D. y C. 107:9, 22, 65–66, 78–81, 91–92; 112:30–32.)
- ¿Cuáles son las responsabilidades de los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles? (Véase D. y C. 107:23, 33, 35, 39, 58; 112:30–32.)

- ¿Cuáles son las responsabilidades de los miembros de los Quórumes de los Setenta? (Véase D. y C. 107:25–26, 34, 38, 97.)
- ¿Qué bendiciones recibimos en nuestra vida gracias al servicio que prestan los oficiales presidentes de la Iglesia?

2. La importancia del servicio que presta el sacerdocio

Invite a un miembro varón del barrio a compartir con la clase una experiencia que haya tenido como poseedor del sacerdocio, tal como la administración de la Santa Cena a una persona que se halle confinada en su casa ya sea por enfermedad u otros motivos, el ayudar a dar bendiciones del sacerdocio o el prestar servicio misional. Pida a ese poseedor del sacerdocio que hable de lo que haya sentido al proporcionar ese servicio. Pídale que dé su testimonio del sacerdocio y de la importancia de utilizarlo para servir a los demás.

“...id por todo el mundo y predicad mi evangelio”

Lección 26

Objetivo Inspirar a los miembros de la clase a seguir el ejemplo de los santos de Kirtland, quienes hicieron grandes sacrificios para dar a conocer el Evangelio y permanecieron firmes durante los tiempos de adversidad.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección y el manual *Nuestro Legado*, págs. 29–33, 36; y ore al respecto.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a unos miembros de la clase que se preparen para hacer un resumen de las siguientes secciones del manual *Nuestro Legado*:
 - a. “Las misiones de los conversos durante los inicios de la Iglesia en Ohio” y “La misión del Quórum de los Doce Apóstoles” (págs. 30–32).
 - b. “La misión a Inglaterra” (págs. 32–33).
 - c. “El éxodo de Kirtland” (pág. 36).

Si lo desea, asigne a varios miembros más de la clase para relatar otras de las historias que se mencionan en la lección.
4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, coloque en una pequeña maleta o en un bolso las siguientes cosas: Un juego de Escrituras, un par de calcetines, cinco monedas de poco valor y una hoja de papel con el siguiente mensaje (no anote la referencia que está al final):

Este maletín pertenece al élder Erastus Snow. He sido llamado por el profeta José Smith para servir en una misión en la zona oeste del estado de Pensilvania. Se me dijo que saliera en la primavera de 1836. Partiré de Kirtland a pie y solo, llevando conmigo todos mis bienes terrenales. (Véase *Nuestro Legado*, pág. 31.)

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Ponga a la vista la maleta o el bolso que haya preparado (véase la sección “Preparación”, punto número 4). Pida a un miembro de la clase que la abra y lea lo que está escrito en la hoja de papel y muestre lo que ese misionero llevó consigo: las Escrituras, los calcetines y las cinco monedas. Escriba tres palabras en la pizarra: *Sacrificio*, *valentía* y *fe*. Pida a los miembros de la clase que piensen en el sacrificio, en la valentía y en la fe que fueron necesarios para que el élder Snow emprendiera ese viaje misional como el Señor lo había mandado.

Explique que en esta lección se analiza la obra misional que con tanto sacrificio llevaron a cabo los santos que vivían en Kirtland, estado de Ohio. Esos misioneros ayudaron a convertir a muchas personas al Evangelio, fortaleciendo así a la nueva Iglesia.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios que se analizan.

1. El Señor derramó grandes bendiciones durante el período de la Iglesia en Kirtland.

Explique que la mayoría de las trece lecciones últimas se ha concentrado en las doctrinas que se revelaron mientras los santos se encontraban en Kirtland, Ohio, y en los acontecimientos que tuvieron lugar allí durante ese período. Durante ese tiempo, el Señor bendijo grandemente a Su pueblo. Utilice las preguntas que se dan a continuación para repasar brevemente los acontecimientos más importantes de esa época. Si fuera necesario, consulte las lecciones anteriores y el manual *Nuestro Legado*.

- ¿Cuáles son algunas de las doctrinas importantes que el Señor reveló durante la época de la Iglesia en Kirtland? (Entre las respuestas se podría incluir la ley de consagración, la ley del diezmo, los reinos de gloria, la Palabra de Sabiduría, la Segunda Venida y el sacerdocio.)
- ¿Cuáles fueron algunos de los acontecimientos y de los logros más importantes de ese período?

2. Los santos de Kirtland hicieron grandes sacrificios para dar a conocer el Evangelio.

Explique que otro aspecto importante de la época de Kirtland fue el llamamiento de misioneros para predicar el Evangelio en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra. La mayoría de ellos prestaron servicio a costa de un gran sacrificio personal.

- Lea D. y C. 42:6 y D. y C. 88:81 con los miembros de la clase. ¿Qué mensaje da el Señor en estos versículos? Explique que muchas revelaciones que se dieron en Kirtland comprendían el mandamiento de predicar el Evangelio.

Pida al miembro de la clase asignado de antemano que resuma las secciones “Las misiones de los conversos durante los inicios de la Iglesia en Ohio” y “La misión del Quórum de los Doce Apóstoles”, de *Nuestro Legado*, págs. 30–32.

- ¿Qué sacrificios hicieron esos santos a fin de dar a conocer el Evangelio?

Si lo desea, relate las experiencias siguientes:

En 1836, el élder Parley P. Pratt, miembro del Quórum de los Doce, recibió el llamamiento de prestar servicio misional en Canadá. Camino a Toronto, Canadá, “un extraño le entregó una carta de presentación para John Taylor, predicador metodista que vivía en Toronto y que estaba afiliado a un grupo religioso que opinaba que entre las iglesias existentes no había ninguna que practicara el cristianismo del Nuevo Testamento; durante dos años este grupo se había reunido varias veces por semana con ‘el propósito de buscar la verdad independiente de toda secta religiosa’. Cuando el élder Pratt llegó a Toronto, los Taylor lo recibieron con amabilidad pero no demostraron mucho interés en su mensaje.

“Al no poder conseguir ningún lugar para sus prédicas, el hermano Pratt se desanimó y se dispuso a abandonar Toronto; pero antes de irse, pasó por la casa de los Taylor para recoger algo de su equipaje y despedirse de ellos. Mientras se encontraba allí, Leonora Taylor comentó el problema del élder Pratt con su amiga Isabella Walton, que estaba de visita, agregando que lamentaba verlo irse, pues ‘puede tratarse de un hombre de Dios’. La señora Walton le dijo que había sido inspirada por el Espíritu para ir a visitarlos esa mañana, pues estaba dispuesta a ofrecer al élder Pratt alojamiento en su casa y permitirle que predicara allí. Él aceptó, y con el tiempo lo invitaron a asistir a una reunión del grupo de John Taylor, en la cual éste leyó en el Nuevo Testamento el relato de Felipe, cuando predicó en Samaria. ‘Y bien’, dijo, ‘¿dónde está nuestro Felipe? ¿Dónde el recibir la palabra con gozo y ser bautizados, *habiendo creído*? ¿Dónde están nuestro Pedro y nuestro Juan? ¿Dónde nuestros Apóstoles? ¿Dónde está el Espíritu Santo para nosotros, por la imposición de las manos?...’ Cuando se le invitó a dirigir la palabra al grupo, el élder Pratt dijo que él poseía las respuestas a esas preguntas que había hecho John Taylor.

“Durante tres semanas, John Taylor asistió a las reuniones del hermano Pratt, tomando notas de sus discursos y comparándolas cuidadosamente con las Escrituras; poco a poco se fue convenciendo de que el evangelio de Jesucristo se había restaurado, y el 9 de mayo de 1836, él y su esposa, Leonora, se bautizaron” (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos* [Manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1997], pág. 175–176).

John Taylor fue ordenado élder y sirvió fielmente como misionero. Más tarde llegó a ser el tercer Presidente de la Iglesia.

- ¿Cómo bendijo el Señor al élder Pratt al esforzarse por predicar el Evangelio?

Levi Hancock se bautizó en noviembre de 1830 y poco tiempo después se le llamó para dejar Kirtland y prestar servicio misional en Misuri. Durante el viaje de cientos de kilómetros a pie, él y su compañero, Zebedee Coltrin, tuvieron algo de éxito en la prédica del Evangelio, “pero también sufrieron penurias. Levi cayó enfermo debido a una infección en el pie y tuvo que quedarse con una familia que lo hospedó mientras Zebedee continuaba solo el viaje. Más tarde, en Misuri, siguió tratando de combatir sus enfermedades e irritándose a veces por no poder hacer todo lo que él deseaba. Pero agradecido por la oportunidad de servir, escribió: ‘Tengo que ser honrado ante Dios y hacer todo lo que puedo por Su reino o ¡pobre de mí! No me importan los del mundo ni lo que opinen; pero tendrán que reconocer mi testimonio ante el que se sienta en el Tribunal; quiero decir que mi modo de proceder será tal que tendrán que dar crédito a mis palabras, ya que el Señor está de mi parte’ ”.

Más tarde, Levi prestó servicio valientemente en el Campo de Sión. En febrero de 1835 fue escogido para integrar la Presidencia de los Setenta. (Véase Don L. Searle, “It Is the Truth, I Can Feel It”, *Ensign*, julio de 1999, págs. 48–50.)

- ¿Qué aprendemos de estos relatos acerca de la obra misional? ¿Qué aprendemos acerca de vencer la adversidad cuando estamos embarcados en la obra misional?
- ¿Qué sacrificios tendríamos que hacer para servir como misioneros de tiempo completo? ¿Qué sacrificios tendríamos que hacer para dar a conocer el Evangelio a nuestros amigos y vecinos?

3. Miembros del Quórum de los Doce enseñaron a miles de personas en Inglaterra

Explique que a medida que la Iglesia crecía, las fuerzas que trabajaban en su contra se volvían más pujantes y algunos de los santos flaqueaban en su fe. Durante esa época tan difícil, el Señor reveló al profeta José Smith que “debían hacer algo nuevo por la salvación de Su Iglesia” (*History of the Church*, tomo II, pág. 489).

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que resuma la sección “La misión a Inglaterra”, del manual *Nuestro Legado*, págs. 32–33, para explicar qué medidas se tomaron.

- ¿Cómo bendijo el Señor a la Iglesia durante esa época de persecución y pruebas? ¿Qué aprendemos del ejemplo del élder Heber C. Kimball?

El mandamiento del Señor para esos hermanos de dejar Kirtland en esos momentos tan duros tal vez haya sido difícil de comprender; sin embargo, los sacrificios que hicieron estos fieles hermanos fortalecieron en gran forma a la Iglesia.

El 23 de julio de 1837, el día en que los misioneros predicaron por primera vez el Evangelio en Inglaterra, el profeta José Smith recibió una revelación para Thomas B. Marsh, Presidente del Quórum de los Doce. Esa revelación ahora está registrada en D. y C. 112. Los versículos 12–34 contienen instrucciones que Thomas B. Marsh debía darles a los Doce.

- Lea D. y C. 112:19–22 con los miembros de la clase. Según esos versículos, ¿qué promesas hizo el Señor a los Doce Apóstoles?

Explique que la promesa dada en D. y C. 112:19 se cumplió en seguida. En el término de ocho meses, 2.000 personas se unieron a la Iglesia gracias a la labor de esos misioneros, y se organizaron 26 ramas.

El Señor prometió a los Doce que les daría el poder para abrir la puerta de las naciones para la prédica del Evangelio “si se humillan delante de [Él], permanecen en [Su] palabra y dan oído a la voz de [Su] espíritu” (D. y C. 112:21–22). Para demostrar que el Señor sigue cumpliendo esa promesa, cuente, si lo desea, la siguiente historia que relató el presidente Thomas S. Monson:

“En 1968, durante mi primera visita a la República Democrática Alemana, encontré mucha tensión; se desconocían la confianza y el entendimiento, y no se había establecido ninguna relación diplomática. En un día nublado y lluvioso viajé a la ciudad de Görlitz, ubicada en el corazón de la República Democrática Alemana, cerca de las fronteras con Polonia y Checoslovaquia. Asistí ahí a mi primera reunión con los miembros de la Iglesia, en un edificio viejo y pequeño. Pero cuando cantaron los himnos de Sión, literalmente llenaron el salón con su fe y devoción.

“Sentí gran pesar al darme cuenta de que los miembros no tenían un patriarca, ni barrios ni estacas, sino tan sólo ramas. No podían gozar de las bendiciones del templo: la investidura o los sellamientos. Por mucho tiempo no habían recibido la visita de un representante de la cabecera de la Iglesia y tampoco podían salir del país. Pero a pesar de todo eso, confiaban en el Señor de todo corazón.

“Me puse de pie ante el púlpito y, con los ojos llenos de lágrimas y la voz entrecortada de emoción, les hice esta promesa: ‘Si permanecéis fieles a los

mandamientos de Dios, podréis gozar de todas las bendiciones de que gozan los miembros de la Iglesia en cualquier otro país'. Entonces me di cuenta de lo que había dicho. Esa noche, me arrodille y le rogué a nuestro Padre Celestial: 'Padre, estoy atendiendo Tus asuntos, ésta es Tu Iglesia. He dicho cosas que no salieron de mí, sino que venían de Ti y de Tu Hijo. Por favor, permite que esa promesa se cumpla en la vida de esta noble gente'. Y así concluyó mi primera visita a la República Democrática Alemana".

Ocho años más tarde, el élder Monson ofreció la oración dedicatoria de esa tierra:

"Un domingo por la mañana, el 27 de abril de 1975, de pie en un peñasco situado entre las ciudades de Dresde y Meissen, cerca del río Elba, ofrecí una oración en favor de la tierra y sus habitantes. En ella destacué la fe de los miembros y recalqué los deseos fervientes que tenían de recibir las bendiciones del templo. Imploré para que hubiera paz; solicité la ayuda divina y pronuncié estas palabras: 'Amado Padre, permite que éste sea el comienzo de un nuevo día para los miembros de Tu Iglesia en esta tierra'.

"De pronto, desde la parte más baja del valle, una campana empezó a repicar y un gallo rompió el silencio de la madrugada, cada uno anunciando el comienzo de un nuevo día. Aun cuando tenía los ojos cerrados, pude sentir el calor de los rayos del sol en la cara, las manos y los brazos. ¿Cómo era posible? Toda la mañana había estado lloviendo incesantemente.

"Al concluir la oración, miré hacia los cielos y noté que un rayo de luz se filtraba por entre los negros nubarrones y reposaba donde estaba reunido nuestro pequeño grupo. Desde ese momento supe que la ayuda divina estaba a la mano".

Después de esa inspirada oración, la Iglesia creció rápidamente en la nación. Se organizaron consejos de distrito, a lo que le siguió la creación de estacas, y el llamamiento de líderes del sacerdocio y de patriarcas. El Templo de Freiberg, Alemania, se dedicó en 1985, y en 1989 el gobierno permitió que la Iglesia enviara misioneros de tiempo completo al país. (Véase "Demos gracias a Dios", *Liahona*, julio de 1989, págs. 62–65.)

4. Muchos santos de Kirtland se mantuvieron firmes a pesar de la persecución.

Explique que para 1838, la época de los santos en Kirtland estaba llegando a su final. La persecución se intensificó y el permanecer allí no ofrecía ninguna seguridad. Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que resuma la sección "El éxodo de Kirtland" del manual *Nuestro Legado*, pág. 36.

Aun cuando algunos miembros de la Iglesia apostataron en Kirtland, la mayoría de ellos permanecieron fieles y fueron de gran fortaleza para la Iglesia. Relate la siguiente experiencia de la vida de Brigham Young:

Durante su residencia en Kirtland, Brigham Young asistió a una reunión en la que un grupo de apóstatas, entre los que se encontraban algunos líderes prominentes de la Iglesia, conspiraba para destituir al profeta José Smith y poner a otro en su lugar. Brigham Young dijo acerca de ello:

"Me puse de pie y de una manera clara y firme les declaré que José era un Profeta, y que yo lo sabía, y que aunque le reprocharan y calumniaran tanto como quisieran, no podrían abrogar su llamamiento como Profeta de Dios, que solamente lograrían destruir en sí mismos su propia autoridad, suprimir los

lazos que los unían al Profeta y a Dios, y terminarían hundiéndose en el infierno. Muchos se enojaron ante mi decidida oposición a sus planes... La reunión se disolvió sin que los apóstatas lograran llegar a una decisión acerca de tomar una medida concreta de oposición” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 5).

- ¿Qué características demostró Brigham Young en esa ocasión? ¿Por qué el apoyar a los líderes de la Iglesia nos fortalece? ¿Cómo fortalece a toda la Iglesia?

Conclusión

Haga hincapié en las grandes bendiciones que recibieron los santos durante su estadía en Kirtland. Muchos de ellos recibieron el llamamiento de prestar servicio misional y estuvieron dispuestos a sacrificarse a fin de dar a conocer el Evangelio. La mayoría de ellos permanecieron fieles durante una época de gran adversidad. En *Nuestro Legado*, leemos lo siguiente acerca de esos miembros de la Iglesia: “Con el ejemplo de su vida... dejaron atrás un legado permanente de obediencia fiel a los líderes ungidos del Señor y de sacrificio personal en la obra del Señor” (pág. 36).

Aliente a los miembros de la clase a seguir el ejemplo de los santos de Kirtland, quienes hicieron grandes sacrificios por la obra del Señor y se mantuvieron fieles durante tiempos de gran adversidad. Testifique, como se lo indique el Espíritu, de las verdades que se hayan tratado en esta lección.

“...es preciso que sean disciplinados y probados, así como Abraham”

Objetivo Aprender acerca de los esfuerzos de los primeros santos por establecer la ciudad de Sión en Misuri y alentar a los miembros de la clase a ayudar a edificar Sión en la actualidad.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 101; 103; 105.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 27–29, 37–45.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a unos miembros de la clase que se preparen para hacer un resumen de las siguientes secciones del manual *Nuestro Legado*:
 - a. “La persecución en el condado de Jackson” y “Emborean y empluman al obispo Partridge” (págs. 39–40, 41–42).
 - b. “Un refugio en el condado de Clay” (págs. 43–44).
 - c. “La capacitación de líderes en el Campo de Sión” y “La persecución del Campo de Sión” (págs. 27–29 y 44–45).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

- ¿Qué pensarían si se les pidiera que dejaran a su familia y caminaran 1.600 kilómetros bajo penosas condiciones para ayudar a miembros de la Iglesia que se encuentran en un lugar donde hay un ambiente hostil? (Si lo desea, busque en el mapa un lugar conocido por los miembros de la clase, que quede más o menos a esa distancia, para que puedan apreciar lo lejos que tendrían que viajar.) ¿Qué sacrificios tendrían que hacer? ¿Qué pensarían si al llegar a destino les dijeran que tienen que regresar sin haber hecho nada para ayudar?

Explique que José Smith organizó el Campo de Sión cuando a los santos del condado de Jackson, Misuri, se les echó de sus casas. Éste estaba compuesto por 207 hombres, los cuales marcharon casi 1.600 kilómetros, desde el estado de Ohio, con el fin de ayudar a esa gente. Las preguntas hechas anteriormente nos ayudan a comprender algunos de los graves problemas que enfrentaron los miembros del Campo de Sión.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Es posible que desee utilizar dos domingos para impartir esta lección.

1. Los santos se establecen en el condado de Jackson, Misuri, pero más tarde son expulsados de él.

Repase brevemente la información histórica que se da a continuación. Recuerde a los miembros de la clase que desde 1831 hasta 1838, la Iglesia tuvo dos centros poblados: uno en Kirtland, Ohio, y el otro en la zona occidental del estado de Misuri. En ambos lugares estaban ocurriendo sucesos importantes. Las lecciones 27 y 28 se centran en las doctrinas y los acontecimientos relacionados con la Iglesia en Misuri.

En julio de 1831, José Smith hizo su primer viaje a Misuri. Allí recibió una revelación en la que se señalaba a Misuri como el sitio para la ciudad de Sión, con Independence como el lugar central (D. y C. 57:1–3). El 2 de agosto, Sidney Rigdon dedicó la tierra para el recogimiento de los santos y, al día siguiente, el profeta José Smith dedicó el sitio para el templo en Independence.

Los miembros de la Rama Colesville, de Nueva York, fueron los primeros santos que se establecieron en Misuri y al poco tiempo otros les siguieron, ansiosos por ayudar en la edificación de la ciudad de Sión (D. y C. 63:24, 36). Para 1832, había más de 800 santos congregados en cinco ramas tanto en Independence como en los lugares vecinos del condado de Jackson.

Los santos de Jackson disfrutaron de una época de paz y optimismo. Sin embargo, a finales de 1832 surgieron problemas cuando varios de ellos comenzaron a no querer aceptar la autoridad de los líderes locales de la Iglesia, mientras otros criticaban al profeta José, que había regresado a Kirtland. Algunos miembros eran contenciosos, envidiosos, egoístas y descreídos.

Además, la tensión existente entre los miembros y los demás colonos de la zona iba cada vez en aumento. El 20 de julio de 1833, los conflictos llegaron a la violencia. Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que resuma las secciones “La persecución en el condado de Jackson” y “Embreen y empluman al obispo Partridge”, de *Nuestro Legado*, págs. 39–40 y 41–42.

Entre julio y noviembre de 1833, las persecuciones en contra de los santos se intensificaron. Los populachos quemaron las cosechas, destruyeron las casas, azotaron y golpearon a los hombres y aterrorizaron a las mujeres y a los niños.

El 4 de noviembre, cerca del río Big Blue, la chusma entabló una batalla contra un pequeño grupo de hombres y muchachos Santos de los Últimos Días (*Nuestro Legado*, págs. 42–43). Durante dos días, más de mil santos fueron expulsados del condado de Jackson bajo un frío terrible; en la indignancia, la mayoría de ellos cruzó el río Misuri y buscó refugio temporario en el condado de Clay. Pida al miembro que haya asignado de antemano que resuma la sección “Un refugio en el condado de Clay”, de *Nuestro Legado*, págs. 43–44.



La persecución en Misuri. Los santos fueron expulsados de sus casas en el condado de Jackson, Misuri.

2. El Señor da instrucciones a los santos que fueron expulsados del condado de Jackson.

Explique que cuando José Smith se enteró en Kirtland de los problemas que había en Misuri, se sintió sumamente afligido y oró por la redención de Sión y recibió la revelación que constituye ahora D. y C. 101.

- ¿Qué razones dio el Señor por permitir que los santos de Misuri sufrieran tantas aflicciones? (Lea con los miembros de la clase los versículos que se dan a continuación y resuma la información en la pizarra. Escoja algunas de las preguntas para inducir el análisis.)
 - a. D. y C. 101:2, 6; véase también D. y C. 103:4. (Por motivo de sus transgresiones.)
 - b. D. y C. 101:4. (Porque era preciso que fueran “disciplinados y probados, así como Abraham”.) ¿Con qué propósito disciplina el Señor a Su pueblo? (Véase D. y C. 95:1; 105:6; Helamán 12:3; Hebreos 12:11.) ¿En qué forma es la disciplina del Señor una demostración de Su amor por nosotros? ¿De qué modo nos ayuda la disciplina del Señor a aprender obediencia y a recordarle?
 - c. D. y C. 101:7–8. (Porque algunos de los santos fueron lentos en escuchar al Señor.) ¿Por qué en ocasiones olvida la gente a Dios y hace caso omiso de Su consejo “en los días de paz”? ¿Qué podemos hacer para estar más dispuestos a seguir el consejo del Señor?

- Luego de haberlos disciplinado, ¿qué hizo el Señor para demostrar compasión por los santos? (Lea con los miembros de la clase los versículos que se dan a continuación y resuma la información en la pizarra.)
 - a. D. y C. 101:9. (Prometió que no los desecharía y sería misericordioso “en el día de la ira”.)
 - b. D. y C. 101:10. (Prometió que Su indignación caería sobre los enemigos de ellos.)
 - c. D. y C. 101:11–15. (Prometió salvar, congregar y consolar a Sus santos.)
 - d. D. y C. 101:16–19. (Prometió que Sión sería redimida en el futuro.)

Invite a los miembros de la clase a relatar experiencias en las que hayan sentido el amor y la misericordia de Dios en momentos de necesidad especial.

- Lea D. y C. 101:35–38 con los miembros de la clase. ¿Qué aprendemos de estos versículos que nos pueda servir para mantener nuestra vida terrenal en su verdadera perspectiva? ¿Por qué nos ayuda en tiempos de prueba el conocer las promesas eternas del Señor?

3. El Campo de Sión se organiza y marcha a Misuri.

Explique que después de que los santos fueron expulsados del condado de Jackson, ellos le pidieron al gobernador de Misuri, el señor Daniel Dunklin, que los ayudara a recuperar sus casas y que les brindara protección. El gobernador dijo que estaba dispuesto a ayudar a los santos si ellos organizaban un grupo de hombres para su propia protección.

En febrero de 1834, José Smith, estando en Kirtland, Ohio, se enteró de esa oferta y organizó entonces un grupo de hombres para recorrer casi 1.600 kilómetros con el fin de rescatar a los santos de Misuri, ayudarlos a regresar a sus tierras y protegerlos después. La revelación que se recibió dando instrucciones para esa campaña, a la cual se llamó el Campo de Sión, se registra en D. y C. 103.

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que repase la historia del Campo de Sión del relato que se encuentra en *Nuestro Legado*, págs. 27–29 y 44–45. Con el fin de mostrar la distancia que hay entre Kirtland y Misuri, si lo desea haga referencia al mapa N° 3 de la página 321 de este manual y de la página 35 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*.

- Tal como se lo indicó el Señor en la revelación registrada en D. y C. 103, José Smith organizó el Campo de Sión para ayudar a los santos del condado de Jackson a recuperar sus casas y sus tierras. ¿Cuál fue el resultado del Campo de Sión en lo que se refiere a ese propósito? (Después que el campo viajó casi 1.600 kilómetros hasta el río Fishing, cerca del condado de Jackson, el Señor reveló a los santos que debían esperar para la redención de Sión. Poco después, el Profeta disolvió el campo.)
- Cuando Brigham Young regresó a Kirtland del Campo de Sión, le preguntaron: “¿Qué ganaron con esa jornada?” Él contestó: “Exactamente lo que habíamos ido a obtener... No cambiaría el conocimiento que recibí en esa experiencia por toda la fortuna de [este] condado” (en *Journal of Discourses*, tomo II, pág. 10). ¿Qué propósitos importantes se lograron por medio del Campo de Sión? (Entre las respuestas se podría agregar lo que se incluye en la lista que sigue a continuación.)

- a. Fortaleció a los participantes mediante varias manifestaciones milagrosas del poder del Señor (véase *Nuestro Legado*, págs. 44–45, para obtener un ejemplo).
- b. Dio a sus participantes la oportunidad de probar su fe, demostrando que obedecerían al Señor y sacrificarían todo, aun sus propias vidas si fuera necesario, para cumplir con Su voluntad.
- c. Sirvió como campo propicio para determinar quiénes tenían la fidelidad para prestar servicio en cargos de liderazgo dentro de la Iglesia.
- d. Proveyó a los participantes la oportunidad de tener un trato cercano con el Profeta y aprender de él, lo cual los preparó para desempeñar futuras responsabilidades de liderazgo.

Explique que mientras algunas personas pensaron que el Campo de Sión había sido un fracaso, el haber logrado esos propósitos fue de gran importancia para la Iglesia. El Campo de Sión es un ejemplo de cómo en ocasiones los propósitos de Dios se cumplen de una forma que muchas veces no comprendemos en el momento.

- ¿En qué forma preparó el Campo de Sión a futuros líderes de la Iglesia?

En febrero de 1835, cinco meses después de la disolución del Campo de Sión, se organizaron el Quórum de los Doce Apóstoles y el Primer Quórum de los Setenta. Nueve de los Doce Apóstoles y todos los 70 miembros del Quórum de los Setenta habían participado en el Campo de Sión. José Smith habló en estos términos sobre la forma en que el campo había ayudado a preparar a esos líderes:

“Hermanos, sé que algunos de vosotros os halláis enfadados conmigo porque no peleamos en Misuri, pero permitidme decir que Dios no quiso que lo hiciéramos. Él no podría organizar Su reino con doce hombres para abrir las puertas de las naciones de la tierra al Evangelio, y con setenta hombres bajo Su dirección que siguieran su camino, a menos que los eligiera de un grupo de hombres que hubieran ofrecido dar su vida y hecho un sacrificio tan grande como el de Abraham” (*History of the Church*, tomo II, pág. 182; citado en *Doctrina y Convenios*, Doctrina del Evangelio, Manual para el maestro [34517 002]).

La vida de George A. Smith demuestra cómo el Campo de Sión preparó a los hombres para el liderazgo futuro de la Iglesia. A la edad de 16 años, él era el más joven del campo, además de inexperto y sin mucha confianza en sí mismo. Sin embargo, a pesar de la falta de comodidades y de las protestas de muchos de los hombres acerca de las malas condiciones, George siguió con buena disposición todas las instrucciones de José Smith. El dormir en la misma tienda de campaña que él le brindó la oportunidad de escuchar el consejo y las instrucciones del Profeta y, como consecuencia de ese trato tan cercano, adquirió habilidades de liderazgo y obtuvo la fortaleza que lo preparó para toda una vida de liderato. Casi cinco años después del Campo de Sión, George A. Smith fue ordenado Apóstol y más tarde prestó servicio con Brigham Young en la Primera Presidencia.

- ¿Qué aprendemos del Campo de Sión que podamos aplicar a nuestra vida? (Unas posibles respuestas se mencionan a continuación, junto con algunas preguntas para instar el análisis.)
 - a. Una comprensión del propósito de las pruebas. ¿Cuáles son algunas de las pruebas relacionadas con el Campo de Sión? ¿Qué nos enseña el

Campo de Sión sobre el propósito de las tribulaciones en nuestra vida?
(Véase D. y C. 103:12.)

- b. La importancia de la obediencia. ¿Qué nos enseña el Campo de Sión acerca de la obediencia? (Véase D. y C. 103:7–10, 36.)
- c. La necesidad de estar dispuestos a sacrificar todo por el Señor. ¿Qué nos enseña el Campo de Sión sobre el sacrificio? (Véase D. y C. 103:27–28.)
¿Por qué el Señor requiere que estemos dispuestos a sacrificar todo por Él?
¿Qué podemos hacer para cultivar esa disposición? ¿De qué modo podemos demostrar ahora esa buena disposición?
- d. La importancia de estar unidos en la obra del Señor. Indique que aun cuando sean sólo algunos pocos los que murmuren y se rebelen, todo el grupo se debilita.
- e. La importancia de apoyar al Profeta y de seguir su consejo aun cuando sea difícil o no comprendamos plenamente la razón para ello.

4. El Señor revela que Su pueblo debe esperar “un corto tiempo la redención de Sión”.

Explique que el Señor había prometido redimir a Sión y restaurar a Su pueblo las tierras del condado de Jackson, Misuri, que les habían pertenecido. Sin embargo, esa promesa estaba condicionada a la obediencia de los santos (D. y C. 103:5–8, 11–14). De la misma forma que el antiguo Israel no pudo entrar en la tierra prometida por 40 años a causa de su desobediencia, el Señor reveló que el Israel moderno tendría que esperar “un corto tiempo” la redención de Sión debido a la desobediencia y a la disensión de algunos santos (D. y C. 105:9, 13).

- Lea D. y C. 105:1–13 con los miembros de la clase. ¿Cuáles son algunos de los requisitos que el Señor dio para el establecimiento final de Sión? (Entre las respuestas se podrían incluir las que se mencionan a continuación. Analice con la clase cómo esos requisitos se aplican a nuestra vida.)
 - a. Los santos deben aprender obediencia (D. y C. 105:3, 6; véase también el vers. 37).
 - b. Deben cuidar de los pobres y de los afligidos (D. y C. 105:3).
 - c. Deben estar “unidos conforme a la unión que requiere la ley del reino celestial” (D. y C. 105:4; véase también el vers. 5).
 - d. Deben ser instruidos con mayor perfección, adquirir más experiencia y saber más cabalmente lo concerniente a sus deberes (D. y C. 105:10).
 - e. Deben ser investidos con poder de lo alto (D. y C. 105:11–12; véase también el vers. 33).
- En D. y C. 105:38–40, el Señor aconsejó a los santos procurar la paz, aun con los que los habían perseguido. En recompensa, Él prometió que “todas las cosas obrarán juntamente para vuestro bienestar” (D. y C. 105:40). ¿Qué bendiciones han recibido al aplicar ese consejo de procurar la paz?

Conclusión

El Señor ha prometido que Sión será redimido y nos ha dicho qué debemos hacer para prepararnos para ese día. Recuerde a los miembros de la clase que hoy de todo corazón debemos procurar edificar Sión en nuestra familia y en nuestra estaca. Testifique, como se lo indique el Espíritu, de las verdades analizadas durante la lección.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Cronología de la época de Misuri

La siguiente cronología de los acontecimientos que ocurrieron en Misuri le puede ser de utilidad al impartir esta lección. Para ubicar las localidades de importancia, consulte el mapa n° 2 de la página 320 de este manual y la página 34 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*.

Enero de 1831: Los primeros misioneros llegaron a Misuri.

Julio de 1831: El Señor indicó que Misuri sería el sitio para la ciudad de Sión.

Agosto de 1831: José Smith dedicó el sitio del templo en Independence, Misuri.

Julio de 1833: El populacho atacó a los santos de Independence, Misuri.

Noviembre de 1833: Tuvo lugar la batalla de Big Blue. Expulsaron a los santos del condado de Jackson y éstos buscaron refugio en el condado de Clay, Misuri.

Mayo–Junio de 1834: El Campo de Sión marchó desde Kirtland, Ohio, hasta el condado de Clay, Misuri.

Junio de 1836: Los habitantes del condado de Clay pidieron a los santos que abandonaran el lugar.

Septiembre de 1836: Los santos comenzaron a mudarse a Far West y a otros lugares que más tarde se convirtieron en los condados de Caldwell y Daviess, Misuri.

Marzo de 1838: José Smith y su familia llegaron a Far West, Misuri, huyendo de los populachos de Kirtland, Ohio.

Octubre de 1838: Tuvo lugar la batalla del río Crooked. El gobernador Boggs de Misuri expidió la orden de exterminio.

Octubre de 1838–abril de 1839: José Smith y otros líderes de la Iglesia permanecieron prisioneros en Misuri.

Abril de 1839: Los santos huyeron de Misuri a Illinois.

2. Las instrucciones del Señor a los santos exiliados

Después de que los santos fueron expulsados del condado de Jackson, el Señor les dio instrucciones específicas acerca de lo que debían hacer. Si lo desea, repase las instrucciones siguientes:

- a. Procurar la redención de Sión (D. y C. 101:43–62). Con la parábola registrada en estos versículos, el Señor recordó a los santos que la desobediencia los había debilitado y había permitido que sus enemigos los dominaran. Sin embargo, Él les aseguró que Sión sería redimida en Su momento.
- b. Seguir la obra del recogimiento (D. y C. 101:63–75). Aun cuando el lugar central de Sión había caído en manos del enemigo, el Señor dejó bien claro que los santos debían continuar recogiendo en los sitios que Él había nombrado (vers. 67). En nuestra época, esos sitios son las estacas de Sión de todo el mundo. Nuestro cometido es hacer que nuestras estacas sean “lugares santos” (D. y C. 101:21–22).

- c. Insistir que se haga justicia (D. y C. 101:76–95). A los santos se les mandó presentar demandas formales pidiendo indemnización y justicia. Bajo la constitución de los Estados Unidos, tenían el derecho de libertad de culto y de propiedad, y esos derechos se habían violado en el estado de Misuri. Los santos siguieron el consejo del Señor y procuraron que se les hiciera justicia tanto a nivel local, como estatal y nacional. Al negárseles ayuda, ellos dejaron la responsabilidad de juzgarlos en manos del Señor y siguieron adelante.
- d. Reclamar y retener los derechos de sus propiedades en el condado de Jackson (D. y C. 101:96–101).

3. Presentación en video: “El Campo de Sión”

Si puede obtener el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia* (53933 002), muestre si lo desea “El Campo de Sión”, un segmento de 19 minutos, como parte del análisis de la tercera sección de esta lección.

“Oh Dios, ¿en dónde estás?”

Lección 28

Objetivo Tratar de que los miembros de la clase se vuelvan al Salvador en momentos de adversidad para poder soportarla mejor.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 121:1–33; 122 y demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en la lección.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 45–53.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Con anticipación, pida a uno o dos miembros de la clase que hablen brevemente sobre lo que hayan aprendido a causa de la adversidad y cómo hayan madurado por medio de ella. Asegúrese de que se sientan cómodos de hablar sobre ese tema.
4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a clase una hoja de papel y un lápiz o una pluma para cada miembro.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Entregue a cada miembro una hoja de papel y un lápiz o una pluma. Pídales que anoten una dificultad o adversidad que hayan tenido. Una vez que terminen, pídeles que escriban lo que hayan aprendido de ella y en qué forma les ha ayudado a progresar.

Explique que esta lección es acerca de allegarse al Señor en momentos de adversidad para poderla superar. Dígales que más tarde tendrán la oportunidad de hablar sobre lo que hayan escrito.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

Resuma brevemente los acontecimientos que se mencionan a continuación, los cuales ocurrieron en Misuri. Si lo desea, haga referencia a *Nuestro Legado*, págs. 45–49; a la cronología de acontecimientos que se encuentra en la página 181 de este manual y al mapa n° 2 en la página 320 de este manual y en la pág. 34 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*.

Después que los santos fueron expulsados del condado de Jackson a fines de 1833, encontraron refugio en el cercano condado de Clay, hasta que les pidieron que se fueran en 1836. De allí, se mudaron a unos 75 kilómetros al norte y establecieron la localidad de Far West y otros poblados más pequeños a los alrededores.

La Iglesia prosperó por algún tiempo en el norte de Misuri. La población creció rápidamente y se dedicaron sitios para templos en Far West y en Adán-on-di-Ahmán. Sin embargo, seguían los conflictos entre algunos de los santos y varios líderes fueron excomulgados, entre ellos Oliver Cowdery y David Whitmer.

Además de la disensión que había entre algunos miembros de la Iglesia, existían todavía conflictos con otros residentes del norte de Misuri. En 1838, los populachos y militares comenzaron de nuevo los ataques. El 25 de octubre, tres miembros de la Iglesia fueron muertos durante una batalla en el río Crooked, entre ellos un Apóstol, el élder David W. Patten. Dos días después, el gobernador Lilburn W. Boggs de Misuri dictó una orden en la que decía: “Debemos tratar a los mormones como enemigos y *es preciso exterminarlos* o expulsarlos del estado” (Véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, pág. 227).

El 30 de octubre, una turba integrada por aproximadamente 200 hombres mató a 17 hombres y muchachos en Haun’s Mill. Al día siguiente, José Smith y unos 50 líderes más de la Iglesia fueron arrestados bajo acusaciones falsas. La mayoría de ellos quedaron libres en el transcurso de tres semanas. Sin embargo, seis de ellos, entre los que se encontraba José Smith y su hermano Hyrum, quedaron detenidos a pesar de su inocencia. En noviembre los trasladaron primero a Independence, después a Richmond y luego a Liberty, donde permanecieron presos en la cárcel de Liberty hasta abril de 1839.

Las condiciones de la cárcel de Liberty eran terribles. A los prisioneros los tenían encarcelados en el sótano, que era como una mazmorra, oscura, fría e insalubre. La comida era insuficiente y repulsiva. El Profeta y sus compañeros sólo tenían un poco de paja y el piso de piedra por cama, y unas escasas frazadas para taparse. El techo era tan bajo que algunos de los hermanos, entre ellos José y Hyrum, no podían erguirse. Además, estaban permanentemente bajo amenaza de muerte.

Mientras el Profeta estaba preso, unos ocho mil santos de Misuri fueron forzados a dejar sus hogares como resultado de la orden de exterminio del gobernador. A muchos de ellos las turbas los robaron, los golpearon y los mataron mientras huían al estado de Illinois. Al llegar a oídos del Profeta el sufrimiento de los santos, oró pidiendo ayuda al Señor. En respuesta, el Señor le dio algunas revelaciones extraordinarias, las cuales el Profeta adjuntó a una carta que escribió a los líderes de la Iglesia en Quincy, estado de Illinois, quienes estaban dirigiendo el éxodo de los santos de Misuri. Partes de esas revelaciones pasaron a formar las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios.



La cárcel de Liberty. Mientras se encontraba prisionero, injustamente, en esta cárcel, durante los años 1838–1839, el profeta José Smith recibió las revelaciones que se registran en D. y C. 121, 122 y 123.

1. La oración de José Smith en la cárcel de Liberty y la respuesta del Señor.

- Lea D. y C. 121:1–6 con los miembros de la clase. ¿Qué indican esos versículos acerca de los sentimientos y los pensamientos que embargaban a José Smith en ese momento? ¿Qué le pidió él al Señor? ¿Qué piensan ustedes al leer las súplicas que José Smith hizo al Señor en esos versículos?
- La respuesta del Señor a la oración de José Smith se registra en D. y C. 121:7–33 y D. y C. 122. Lea D. y C. 121:7–10 con los miembros de la clase. ¿Qué enseñó el Señor a José, de acuerdo con esos versículos? ¿Qué pensarían si esas palabras les fueran dirigidas a ustedes? Teniendo en cuenta esa respuesta, ¿qué aprendemos acerca del Señor?

Explique que estas revelaciones “hicieron que por algún tiempo la cárcel de Liberty se convirtiera en un centro de instrucción. Mientras el Profeta estuviera allí, los santos verían ese lugar como un templo más que como una cárcel, un lugar del cual provenía aliento y consuelo: la palabra del Señor. Era un lugar de meditación y de oración... José Smith buscó a Dios en esa tosca prisión y lo encontró” (B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo I, pág. 526).

- ¿Qué bendiciones han recibido gracias a las revelaciones que se recibieron en la cárcel de Liberty (D. y C. 121 y 122)?

2. La comprensión perfecta del Salvador acerca de nuestros sufrimientos y tribulaciones.

- Pida a los miembros de la clase que piensen en sus propias tribulaciones mientras alguien lee D. y C. 122:5–8. ¿De qué manera el Salvador “ha descendido debajo de todo ello”? (Véase Alma 7:11–12; D. y C. 19:16–19.)

Explique que en virtud de que el Salvador descendió debajo de todas las cosas, Él tiene una comprensión perfecta de todas nuestras tribulaciones. El élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce, al hablar sobre el supremo sacrificio del Salvador, dijo:

“Como parte de Su expiación infinita, Jesús... sobrellevó los pecados, los pesares, las aflicciones y, dijo Jacob, sufrió los dolores de todos los hombres, mujeres y niños (2 Nefi 9:21). Habiéndose perfeccionado en Su amor por nosotros, Jesús sabe cómo socorrernos... Nada trasciende el alcance de Su redención ni el círculo de Su amor. Por consiguiente, no nos quejemos de que nuestra vida no sea como un jardín de rosas ¡al recordar quién llevó la corona de espinas!” (“Al que venciere... así como yo he vencido”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 71).

- ¿Es posible experimentar alguna prueba en la cual el Salvador no nos pueda consolar? (Véase Hebreos 4:15.) ¿Por qué el conocer el sufrimiento del Salvador nos ayuda a permanecer fieles durante nuestras tribulaciones?
- ¿Qué podemos hacer para sentir más plenamente todo el consuelo y la fortaleza que Jesús ofrece por medio de Su expiación? (Véase Hebreos 4:16; 1 Pedro 5:6–11.) ¿Por qué nos ayuda la oración, la humildad y la fe en Jesucristo a recibir fortaleza en épocas de adversidad?

3. Los propósitos de la adversidad.

Explique que la adversidad es parte del plan que Dios tiene para que seamos probados y progreseemos durante nuestra vida terrenal. Vinimos a la tierra sabiendo que experimentaríamos dolor, tribulaciones y otras clases de dificultades.

El profeta José Smith experimentó tantas aflicciones que dijo: “[ellas] han sido mi suerte común en todos los días de mi vida... y, como Pablo, siento deseos de gloriarme en la tribulación” (D. y C. 127:2). Además del consuelo y los consejos que el Señor le dio al Profeta en la cárcel de Liberty, hubo muchas otras ocasiones en las que le enseñó acerca de la adversidad y esas enseñanzas registradas en Doctrina y Convenios constituyen el enfoque del resto de la lección.

- ¿Qué reveló el Señor en Doctrina y Convenios acerca de los propósitos de la adversidad? (Lea los siguientes versículos con los miembros de la clase y resuma la información en la pizarra.)
 - a. D. y C. 98:12, 14–15; 101:4; 136:31. (El Señor permite que pasemos tribulaciones en la vida con el objeto de ponernos a prueba y saber si permaneceremos en Su convenio.) ¿Por qué desea el Señor que los de Su pueblo “sean probados en todas las cosas”?
 - b. D. y C. 101:1–2. (Algunas aflicciones que padecemos son el resultado de nuestras transgresiones.)
 - c. D. y C. 122:7. (El Señor permite que padezcamos tribulaciones para que éstas nos sirvan de experiencia y nos ayuden a progresar.)
- ¿Por qué el comprender los propósitos que tiene la adversidad nos ayuda a sobrellevarla bien? (Véase D. y C. 121:8.)
- Muchas personas creen equivocadamente que todas las aflicciones y castigos provienen de Dios. ¿Por qué es peligroso tener esa creencia? ¿Por qué los justos no están libres de la adversidad?

Haga hincapié en que aun cuando la transgresión es uno de los orígenes de las tribulaciones, no es la única causa. Aun los justos sufren adversidades ya que “es preciso que haya una oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11). Algunas desgracias son la consecuencia natural de lo delicado y corruptible que es nuestro cuerpo terrenal. Algunas son el resultado de accidentes; de nuestras decisiones, que no necesariamente tienen que ser transgresiones; y de las decisiones de otras personas: situaciones de las cuales Dios puede protegernos pero que en ocasiones no lo hace porque “la ley básica del Evangelio es el libre albedrío y el desarrollo eterno” (Spencer W. Kimball, véase *La fe precede al milagro*, págs. 95–96). La adversidad surge también para “que se cumplan los propósitos del Señor de que seamos refinados por las pruebas” (Richard G. Scott, “La confianza en el Señor”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 18).

Mientras prestaba servicio en el Quórum de los Doce, el élder Harold B. Lee dijo que “el vivir el evangelio de Jesucristo no es ninguna garantía de que nunca habrá adversidad en la vida; no obstante, el vivirlo sí nos brinda la fortaleza, la fe y el poder para elevarnos por encima de ella y mirar más allá de la tragedia que nos aflija en ese momento hacia un nuevo y brillante día” (citado por A. Theodore Tuttle, en *Conference Report*, octubre de 1967, pág. 15; o *Improvement Era*, diciembre de 1967, pág. 47).

Si se desean consultar otras enseñanzas de las Escrituras acerca de los propósitos de la adversidad, véase 2 Nefi 2:11; Alma 32:5–6; 62:41 y Helamán 12:1–3.

4. El consejo del Señor a quienes experimentan tribulaciones.

- Según lo registrado en Doctrina y Convenios, ¿qué consejo nos ha dado el Señor para ayudarnos en momentos de adversidad? (Lea los siguientes versículos con los miembros de la clase y resuma la información en la pizarra. Escoja algunas de las preguntas con el fin de promover el análisis.)
 - a. D. y C. 24:8; 31:9; 54:10; 121:7. (Ser pacientes en las aflicciones; ellas “no serán más que por un breve momento”; véase también Alma 17:11.) ¿Qué podemos hacer para tener más paciencia durante los momentos de prueba? ¿En qué sentido las aflicciones de José Smith sólo duraron “por un breve momento”? ¿Qué podemos hacer para ver la adversidad desde la perspectiva eterna del Señor?
 - b. D. y C. 98:1. (Regocijarnos y dar gracias.) ¿Por qué debemos dar gracias a Dios aun cuando estemos experimentando tribulaciones? ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que aún tenemos inclusive cuando estamos pasando por una adversidad extremadamente difícil?
 - c. D. y C. 98:11. (Debemos permanecer obedientes y allegarnos “a todo lo bueno”.) ¿Por qué es difícil en ocasiones permanecer obedientes cuando sufrimos adversidades?
 - d. D. y C. 101:36–38. (Debemos cuidar del alma y no del cuerpo, y buscar al Señor.) ¿De qué modo podemos aplicar este consejo?
 - e. D. y C. 122:9. (No debemos temer a lo que pueda hacer el hombre, porque Dios estará con nosotros para siempre jamás; véase también D. y C. 98:13.)
- ¿Por qué algunas personas quedan amargadas a causa de las tribulaciones mientras que otras progresan y se fortalecen? ¿Qué podemos hacer para enfrentar mejor nuestras tribulaciones y adversidades? (Véase Alma 62:49–51.) ¿Qué relatos de las Escrituras los ha ayudado o inspirado en épocas de adversidad?

- ¿Qué han hecho otras personas para ayudarlos a sobrellevar la adversidad? ¿Qué podemos hacer para ayudar a otros a enfrentar sus dificultades? ¿En qué forma podemos utilizar lo que nuestras tribulaciones nos han enseñado para ayudar a los demás? ¿Qué provecho obtenemos al prestar servicio a los demás aun cuando nos hallemos en medio de nuestras propias aflicciones? (Véase Lucas 9:24; Gálatas 6:2.)
- ¿Qué podemos hacer si empezamos a sentirnos desesperados y sin esperanza a causa de la adversidad? (Véase Alma 36:3.) ¿Cómo podríamos prepararnos ahora para ser más fuertes en el futuro, cuando tal vez tengamos que enfrentar dificultades más grandes?

5. Las promesas del Señor a quienes sean fieles durante la adversidad.

- De acuerdo con lo registrado en Doctrina y Convenios, ¿qué promesas nos ha hecho el Señor si permanecemos fieles durante nuestras tribulaciones? (Lea algunos de los siguientes versículos con los miembros de la clase y resuma la información en la pizarra. Escoja algunas de las preguntas con el fin de promover el análisis.)
 - a. D. y C. 3:8; 24:8; 112:13; 122:4. (El Señor estará con nosotros, nos amparará y nos sanará en nuestras aflicciones; véase también Jacob 3:1; Mosiah 24:13–14; Alma 36:27.) ¿Por qué es importante saber que el Señor estará junto a nosotros durante nuestras aflicciones? ¿Qué experiencias han tenido que les demostraron que el Señor ha estado con ustedes durante momentos de tribulación?
 - b. D. y C. 58:2–4; 101:35–36; 103:12; 121:29; 127:4; 136:31. (Quienes se mantengan fieles a pesar de sus tribulaciones recibirán gloria, gozo y otras bendiciones.)
 - c. D. y C. 98:3; 122:7. (Todas las cosas obrarán juntamente para nuestro bien y para la gloria del Señor; véase también D. y C. 90:24; 100:15; 2 Nefi 2:2; Romanos 8:28.) ¿En qué forma la adversidad podría ser para nuestro bien?

Pida a los miembros de la clase que haya asignado de antemano que hablen brevemente sobre lo que hayan aprendido de la adversidad y la forma en que los haya ayudado a madurar (véase la sección “Preparación”, punto nº 3). Si utilizó la actividad para despertar el interés, pida a otros miembros de la clase que hablen sobre lo que hayan escrito. Si no utilizó la actividad para despertar el interés, invite a los demás miembros de la clase a hablar sobre lo que hayan aprendido de sus aflicciones y cómo ellas les hayan ayudado a madurar.

El élder James E. Faust, mientras prestaba servicio en el Quórum de los Doce, dijo: “En el dolor, la agonía y en el heroico esfuerzo de vivir, pasamos por el fuego purificador, y aquellas insignificancias de nuestra vida se derretirán como escoria y harán que nuestra fe brille intacta y fuerte... Es por la purificación resultante de nuestros sufrimientos que nos acercamos a Dios, y en las agonías de la vida, parecer ser que escuchamos mejor el dulce y piadoso susurro del Divino Pastor” (“El fuego purificador” Liahona, agosto de 1979, pág. 76).

El élder Marion G. Romney, del Quórum de los Doce, dijo:

“He visto el remordimiento y la desesperación en la gente que, en momentos de tribulación, han maldecido a Dios y muerto espiritualmente.

Como así también he visto cómo otras personas se han elevado de lo que parecían ser pruebas imposibles de sobrellevar.

“Finalmente, he buscado al Señor durante mis propias aflicciones y aprendido por mí mismo que mi alma se engrandecía como nunca antes al caer de rodillas por causa de la adversidad y la aflicción” (en Conference Report , octubre de 1969, pág. 60; o *Improvement Era*, diciembre de 1969, pág. 69).

d. D. y C. 121:8; 127:2. (Quienes sean fieles en sus aflicciones serán exaltados.)

- ¿Qué podemos hacer durante los tiempos de tribulación para sentir más plenamente la paz de la que el Señor habla en D. y C. 121:7? (Véase también D. y C. 19:23.)

Conclusión

En abril de 1839, después de haber pasado el Profeta y sus compañeros casi cinco meses en la cárcel de Liberty, fueron enviados al condado de Daviess y luego al condado de Boone para ser juzgados por un tribunal. Mientras los trasladaban al condado de Boone, los guardias los dejaron escapar en virtud de que algunos oficiales de gobierno habían llegado a la conclusión de que no serían procesados satisfactoriamente. José Smith y otros prisioneros se dirigieron entonces a Illinois, donde se reunieron con sus familias y el resto de los santos.

Aliente a los miembros de la clase a leer las revelaciones que se recibieron en la cárcel de Liberty durante una época de gran adversidad. Testifique que por medio de la Expiación, Jesucristo ha cargado con nuestros sufrimientos. Testifique también que si nos acercamos a Él, nos consolará y nos edificará aun en los días más amargos. Expresé gratitud por el ejemplo que dejó José Smith sobre la forma de reaccionar ante la adversidad y sobre la disposición de Cristo de ayudarnos a soportar momentos de aflicción y aprender de ellos.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

1. La valentía de defender nuestras convicciones

Con anterioridad a su encarcelamiento en Liberty, durante casi dos semanas, José Smith y sus compañeros fueron encadenados juntos bajo vigilancia, en una vieja casa deshabitada en Richmond, Misuri. Repase el relato de la forma en que reaccionó José Smith ante el insultante comportamiento de los guardias en Richmond, tal como se describe en *Nuestro Legado*, págs. 49–51.

- ¿Qué podemos hacer para obtener la valentía necesaria para enfrentar las situaciones difíciles? ¿Cuáles son algunas de las situaciones diarias en las que tenemos que demostrar nuestra valentía? (Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias en las que ellos o personas que conozcan hayan tenido que demostrar valentía con el fin de defender o de mantener los principios del Evangelio.)

2. Amanda Smith recibió inspiración para ayudar a su hijo Alma

En el manual *Nuestro Legado* se encuentra la narración de un relato en el cual Amanda Smith recibió inspiración para ayudar a su hijo Alma, el cual había sido herido durante la masacre de Haun's Mill (págs. 47–48.). Si no habló sobre este relato en la lección 15, hágalo si lo desea en esta lección.

La edificación del reino de Dios en Nauvoo, Illinois

Objetivo Enseñar cómo los primeros santos se esforzaron por edificar el reino de Dios en Nauvoo y alentar a los miembros de la clase a seguir su ejemplo.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 124:1–21, 87–90, 97–110; 126.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 51–52, 55–58, 61–62.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a algunos miembros de la clase que se preparen para hacer un resumen de los siguientes relatos de *Nuestro Legado*:
 - a. Las graves dificultades que John Hammer y su familia pasaron mientras se dirigían a Illinois en busca de refugio, de la sección titulada “El éxodo hacia Illinois” (págs. 51–52).
 - b. “Los sacrificios de los misioneros en Nauvoo” (págs. 55–58).
 - c. “La Sociedad de Socorro” (págs. 61–62).
4. Si desea invitar a la presidenta de la Sociedad de Socorro o a alguna de sus consejeras a hablar sobre los propósitos de la Sociedad de Socorro, pídaselo con anticipación. Pídale que lea la declaración de la Sociedad de Socorro que se dio a conocer en la reunión general de esa organización en 1999. La declaración se incluye en las págs. 193–194 de este manual y se puede conseguir por separado (36175 002, 36185 002 y 36195 002).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Escriba las siguientes frases en la pizarra:

Se revela la doctrina del bautismo por los muertos.

Se efectúa por primera vez la ordenanza de la investidura en el templo.

Se organiza la Sociedad de Socorro.

- ¿Dónde tuvieron lugar esos acontecimientos?

Explique que todos esos importantes acontecimientos y muchos más tuvieron lugar en Nauvoo, Illinois. Esta lección analiza cómo los primeros santos de

Nauvoo se esforzaron por edificar el reino de Dios y por qué podemos aprender del ejemplo de ellos a medida que nos esforzamos nosotros por edificar el reino de Dios en la actualidad.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. Los santos buscan refugio en Illinois.

Explique que mientras José Smith se encontraba en la cárcel de Liberty, Misuri, la mayor parte de la responsabilidad de dirigir la huida de los santos de Misuri recayó sobre Brigham Young, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce. Con el fin de escapar de sus perseguidores, los santos comenzaron a cruzar el río Misisipí hasta Illinois a fines de 1838. El mapa nº 3, que se encuentra en la página 321 de este manual y en la pág. 35 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*, muestra la ruta que los santos utilizaron cuando fueron expulsados de Misuri.

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que hable sobre las tribulaciones que experimentaron John Hammer y su familia mientras se dirigían a Illinois en busca de refugio (*Nuestro Legado*, págs. 51–52).

Los santos se congregaron primero en Quincy, Illinois, pero después que José Smith regresó de la cárcel de Liberty, se mudaron unos 56 kilómetros hacia el norte del río Misisipí a lo que en ese entonces era la pequeña villa de Commerce. Los santos comenzaron rápidamente a drenar las tierras empantanadas, a sembrar y a edificar casas. Durante el verano de 1839, el Profeta cambió el nombre de la ciudad a Nauvoo. Él dijo: “El nombre de nuestra ciudad (Nauvoo) es de origen hebreo. Significa un sitio o lugar hermoso, y también encierra la idea de reposo” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 217).

En diciembre de 1840, el estado de Illinois concedió a Nauvoo una carta constitucional que daba a la ciudad el derecho de formar una milicia local y de establecer un tribunal municipal y una universidad. Nauvoo se convirtió en la segunda ciudad más grande de Illinois al crecer la Iglesia rápidamente y congregarse allí los nuevos conversos.

El 19 de enero de 1841, el profeta José Smith recibió una revelación en la que el Señor daba mandamientos a los santos relacionados con sus responsabilidades en Nauvoo. Esa revelación se registra en D. y C. 124. Explique que al estudiar D. y C. 124 y los ejemplos de los primeros santos de Nauvoo, comprendemos con más claridad la función fundamental que cada uno de nosotros tiene en la edificación del reino de Dios.

2. Los misioneros que salieron de Nauvoo convirtieron a miles de personas.

Explique que muchos miembros de la Iglesia de Nauvoo, incluso los miembros del Quórum de los Doce, fueron llamados a prestar servicio misional. Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que hable sobre las misiones de los santos de Nauvoo (*Nuestro Legado*, págs. 55–58).

A los pocos meses de haber llegado a Inglaterra, el élder Wilford Woodruff había bautizado y confirmado a mucha gente. Después, tuvo la experiencia siguiente:

“Me... reuní con una gran congregación tanto de santos como de desconocidos y, mientras cantábamos el primer himno, el Espíritu del Señor descansó sobre mí y escuché la voz de Dios que me decía: ‘Ésta es la última reunión que vas a tener con estas personas por muchos días’. Eso me causó un gran asombro, ya que tenía varias citas programadas en el lugar, pero cuando me puse de pie para dirigir la palabra, dije que ésa sería la última reunión en que estaría con ellos por muchos días. La gente se sintió tan asombrada como yo. Al finalizar la reunión, cuatro personas se acercaron pidiendo ser bautizadas y entonces nos metimos en el agua y las bauticé.

“A la mañana siguiente, me dirigí en privado al Señor y le pregunté cuál era Su voluntad. La respuesta que recibí era que debía dirigirme hacia el sur, porque el Señor tenía una gran obra para que yo efectuara en ese lugar, ya que muchas almas estaban esperando Su palabra”.

Por dos días viajó hacia el sur hasta llegar a la granja de John Benbow en Herefordshire. El señor Benbow y su esposa Jane lo recibieron muy amablemente y le dijeron que había un grupo de más de 600 personas que habían formado una sociedad religiosa llamada Hermanos Unidos. El élder Woodruff dijo:

“Esa sociedad de Hermanos Unidos estaba buscando la luz y la verdad pero su búsqueda se veía detenida y rogaban al Señor continuamente para que les mostrara el camino a seguir y les enviara luz y conocimiento, para saber cuál era la verdadera vía hacia la salvación. Al escuchar esas cosas, pude comprender claramente por qué el Señor me había mandado dejar Hanley, donde había estado trabajando en la obra, y dirigirme hacia el sur. Herefordshire era un grandioso campo de labor misional para el recogimiento de muchos santos al reino de Dios”.

La obra misional del élder Woodruff en esa zona de Inglaterra le permitió “llevar a la Iglesia, por medio de las bendiciones de Dios, a más de mil ochocientas almas durante un período de ocho meses, entre las cuales se encontraban todos los seiscientos miembros de los Hermanos Unidos, con excepción de una persona” (en *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors*, ed. Matthias F. Cowley, 1909, págs. 116–119).

- ¿Qué aprendemos de la experiencia del élder Woodruff?

Explique que la Iglesia se fortaleció gracias a los sacrificios y la obra de los misioneros que sirvieron en Inglaterra. Él élder Harold B. Lee resumió lo sucedido durante esa época extraordinaria:

“En un año, de 1840 hasta 1841, un año y catorce días para ser más exactos, nueve de los Doce fueron llamados a prestar servicio en la Misión Británica. Si recuerdan la historia [de Nauvoo], esos años marcaron el período de una de las persecuciones más severas que sufriría la Iglesia en esta dispensación. En ese año y catorce días, los nueve miembros de los Doce y sus acompañantes establecieron capillas en todas las ciudades y pueblos de importancia del reino de Gran Bretaña. Bautizaron entre siete mil y ocho mil conversos; imprimieron cinco mil ejemplares del Libro de Mormón, tres mil himnarios y cincuenta mil folletos... y ayudaron a emigrar a mil personas a Estados Unidos” (en *Conference Report*, abril de 1860, pág. 108).

3. Los ejemplos de los santos de Nauvoo demuestran la importancia de perseverar hasta el final en rectitud.

Explique que en D. y C. 124 se incluyen muchas instrucciones y promesas a personas que vivieron durante la época de Nauvoo. Lea algunos de los versículos que se dan a continuación con los miembros de la clase y determinen las instrucciones y las promesas:

- a. D. y C. 124:12–14 (a Robert B. Thompson).
- b. D. y C. 124:16–17 (a John C. Bennett).
- c. D. y C. 124:18–19 (a Lyman Wight).
- d. D. y C. 124:87–90, 97–102 (a William Law).
- e. D. y C. 124:103–110 (a Sidney Rigdon).

Durante la época de Nauvoo, la mayoría de los santos permanecieron fieles y fueron muy bendecidos; sin embargo, John C. Bennett, Lyman Wight, William Law y Sidney Rigdon estuvieron entre aquellos que cayeron en la apostasía y perdieron muchas de sus bendiciones.

- ¿Qué les ha sido de más ayuda en sus esfuerzos por perdurar hasta el fin en rectitud?
- Lea D. y C. 124:15 con los miembros de la clase. ¿Qué rasgos de personalidad alabó el Señor en Hyrum Smith? (Véase la siguiente cita.) ¿Cómo podemos desarrollar integridad de corazón? ¿Cómo podemos cultivar el amor por lo que es justo?

Al hablar de su hermano Hyrum, el profeta José Smith dijo: “ ‘Podría pedir de corazón que todos mis hermanos fueran como mi amado hermano Hyrum, quien posee la apacibilidad de un cordero y la integridad de un Job y, en pocas palabras, la mansedumbre y humildad de Cristo; yo lo amo con ese amor que es más fuerte que la muerte, porque nunca he tenido que reprenderlo, ni él a mí ’ ” (*History of the Church*, tomo II, pág. 338; véase M. Russell Ballard, “La familia del profeta José Smith”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 6).

4. Se organiza la Sociedad de Socorro en Nauvoo.

Explique que mientras los santos vivían en Nauvoo, fueron bendecidos con una nueva organización auxiliar de la Iglesia. Por medio de la autoridad del sacerdocio, el profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro. Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que resuma la sección “La Sociedad de Socorro” del relato contenido en *Nuestro Legado*, págs. 61–62.

Con el fin de realzar los propósitos de la Sociedad de Socorro, lea la siguiente declaración, la cual se dio a conocer en la reunión general de la Sociedad de Socorro de 1999. Si le pidió a la presidenta de la Sociedad de Socorro o a una de sus consejeras que haga esta presentación, invítela a hacerlo ahora.

“Somos hijas espirituales de Dios amadas por Él, y nuestra vida tiene significado, propósito y dirección. Como hermandad mundial, estamos unidas en nuestra devoción a Jesucristo, que es nuestro Salvador y nuestro Ejemplo. Como mujeres de fe, de virtud, de visión y de caridad que somos:

“Incrementamos nuestro testimonio de Jesucristo por medio de la oración y del estudio de las Escrituras.

“Procuramos adquirir fortaleza espiritual al seguir los susurros del Espíritu Santo.

“Estamos consagradas al fortalecimiento del matrimonio, de la familia y del hogar.

“Consideramos que es noble ser madre y que es un gozo ser mujer.

“Nos deleitamos en prestar servicio y en hacer obras buenas.

“Amamos la vida y el aprendizaje.

“Defendemos la verdad y la rectitud.

“Apoyamos el sacerdocio como la autoridad de Dios sobre la tierra.

“Nos regocijamos en las bendiciones del templo, comprendemos nuestro destino divino y nos esforzamos por alcanzar la exaltación” (Mary Ellen Smoot, “Alégrense, hijas de Sión”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 111).

- ¿De qué forma edifica la Sociedad de Socorro la fe y fortalece el testimonio? ¿De qué modo fortalece el matrimonio y a la familia? ¿Cómo ayuda a las personas necesitadas?
- ¿Qué bendiciones han recibido gracias a la Sociedad de Socorro?

Conclusión

Haga hincapié en que los primeros santos de Nauvoo dedicaron su vida a la edificación del reino de Dios por medio de la obra misional y del servicio que prestaron de muchas otras maneras. Al seguir el ejemplo de ellos, seremos más fieles en la edificación del reino de Dios en la actualidad.

Testifique de las verdades que se hayan analizado en la lección, tal como se lo indique el Espíritu.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Los primeros santos fueron disculpados por no edificar un templo en Misuri

- Los santos no edificaron un templo en Misuri aun cuando el Señor había mandado que edificaran uno en Independence y otro en Far West (D. y C. 57:1–3; 97:10–12; 115:7–12). En D. y C. 124:49–53, ¿qué principio enseñó el Señor a los santos? En la actualidad, ¿se aplica a nosotros este principio? ¿Por qué?

2. La diligencia de los Apóstoles para cumplir la palabra del Señor

Explique que en D. y C. 118, hay instrucciones que el Señor dio de que los Doce Apóstoles cruzaran “las grandes aguas” para predicar el Evangelio. Las Autoridades Generales debían partir el 26 de abril de 1839 desde el sitio del templo en Far West, Misuri. Sin embargo, ya para marzo de 1839, la mayoría de los santos habían huido de Misuri y se habían refugiado en Illinois. La amenaza del populacho pesaba sobre la cabeza de cualquier líder que regresara a Far West.

Sin embargo, a pesar de las amenazas, Brigham Young, cuatro apóstoles más y varios otros regresaron en la madrugada del 26 de abril de 1839 al sitio del templo en Far West, poco después de la medianoche. Allí ordenaron a dos apóstoles más: Wilford Woodruff y George A. Smith, y oraron y cantaron. Luego hicieron rodar una gran piedra hasta una de las esquinas del sitio propuesto para el templo y poco después partieron para sus misiones en Inglaterra.

3. Una proclamación para el mundo

- Lea D. y C. 124:1–7 con los miembros de la clase. ¿Qué mandó el Señor escribir al profeta José Smith?

Explique que el profeta José Smith y otros más trabajaron en esta proclamación hasta el martirio del Profeta en 1844. Después, el Quórum de los Doce terminó el documento, el cual se publicó el 6 de abril de 1845.

La proclamación estaba dirigida a los reyes del mundo, al presidente de los Estados Unidos y a los mandatarios y a los pueblos de todas las naciones. Los líderes de la Iglesia proclamaron que Dios había hablado nuevamente de los cielos y que el reino de Dios y el santo sacerdocio se habían restaurado para preparar la vía para la segunda venida del Salvador. Además declararon:

“Os amonestamos con la autoridad que hemos recibido de lo alto y os mandamos a todos que os arrepintáis y humilléis como si fuerais niños pequeños, ante la majestad del Divino; y que os alleguéis a Jesucristo con corazón y espíritu contritos, y seáis bautizados en Su nombre para la remisión de los pecados... y recibiréis el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos de los apóstoles y élderes de esta gran y última dispensación de misericordia para con el hombre.

“Este Espíritu os testificará acerca de la verdad de nuestro testimonio; y alumbrará vuestra mente, y permanecerá con vosotros como espíritu de profecía y revelación. Hará que recordéis y comprendáis cosas pasadas y os mostrará lo por venir.

“Él os conferirá muchos dones grandes y gloriosos; como por ejemplo el don de sanar a los enfermos y el don de ser sanados por medio de la imposición de manos en el nombre de Jesús; el de expulsar demonios e incluso el de recibir visiones y de reunirse con ángeles y espíritus del más allá.

“Por medio de la luz de este Espíritu, recibido mediante la ministración de las ordenanzas por el poder y autoridad del Sagrado Apostolado y Sacerdocio, podréis comprender y ser los hijos de la luz; y así estar preparados para escapar de todas las cosas que sobrevendrán a la tierra y permanecer ante el Hijo del Hombre.

“Testificamos que la doctrina precedente es la doctrina o el evangelio de Jesucristo en su plenitud y que es el único Evangelio verdadero, eterno e inalterable; y el único plan revelado en la tierra por el que el hombre puede ser salvo” (en James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo I, págs. 252–254; citado por el presidente Ezra Taft Benson, véase “Nuestro mensaje”, *Liahona*, febrero de 1976, pág. 23).

En 1975, el presidente Ezra Taft Benson, del Quórum de los Doce, citó parte de este documento en una conferencia general y declaró que la Iglesia proclamaba nuevamente esas verdades al mundo. Él dijo:

“Como humildes siervos del Señor, llamamos a los líderes de las naciones a humillarse ante Dios, a buscar inspiración y guía; llamamos a los gobernantes y pueblos, a arrepentirse de sus malvados caminos. Volveos al Señor, buscad Su perdón y uníos con humildad a Su reino. No hay otro modo. Si hacéis eso, vuestros pecados os serán perdonados, gozaremos de una paz permanente y formaréis parte del reino de Dios como preparación para la segunda venida de Cristo. Pero si rehusáis arrepentiros, aceptar el testimonio de los mensajeros inspirados y uniros al reino de Dios, entonces recaerán sobre vosotros los terribles juicios y calamidades prometidos para los inicuos” (véase “Nuestro mensaje”, *Liahona*, febrero de 1976, pág. 24).

4. Presentación en video: “El corazón y una mente bien dispuesta”

Si puede conseguir el videocasete *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia* (53933), muestre si lo desea “El corazón y una mente bien dispuesta”, un segmento de 8 minutos. Esta presentación demuestra la disposición del élder Heber C. Kimball para servir al Señor por medio de la prédica del Evangelio. Demuestra también la dedicación de su esposa y de sus hijos al apoyarlo para que fuera a servir al Señor en Inglaterra tanto cuando tuvo que partir de Kirtland como de Nauvoo.

Si va a utilizar esta presentación, hágalo durante la segunda sección de la lección. Utilice las siguientes preguntas para analizar la presentación con la clase:

- Lea D. y C. 64:33–34 con los miembros de la clase. ¿Cómo demostró el élder Kimball que él se dio de corazón a la obra del Señor? ¿Cómo demostró tener “una mente bien dispuesta”? ¿Qué diferencia existe entre ser simplemente obedientes y ser tanto obedientes como dispuestos?
- El élder Kimball y su familia demostraron que estaban dispuestos a sacrificarse con el fin de sacar adelante la causa de Síón. ¿Cuáles son algunos de los sacrificios que tenemos que hacer en la actualidad para servir en la obra del Señor? ¿Qué diferencia hay entre los sacrificios que ellos hicieron y los nuestros? ¿En qué forma son semejantes?

5. La tienda de José Smith hecha de ladrillos rojos

Explique que la tienda de José Smith, hecha de ladrillos rojos, fue uno de los edificios de más importancia de la Iglesia durante el período de Nauvoo (véase la fotografía que se encuentra a continuación). Además de ser un negocio de ramos generales, era también un centro de actividades religiosas, sociales y cívicas. Los santos establecieron allí una escuela pública y utilizaron también el edificio para efectuar reuniones de la Iglesia y cívicas, y para que se juntaran los jóvenes. La Sociedad de Socorro se organizó en esa tienda el 17 de marzo de 1842. Y, mientras se edificaba el templo, se utilizó el piso superior como cuarto de ordenanzas y se efectuaron allí las primeras investiduras de esta dispensación.



La tienda de José Smith hecha de ladrillos rojos. Éste fue un edificio muy importante durante el período de Nauvoo.

“...los presos quedarán libres”

Objetivo

Lograr que los miembros sientan alegría por la oportunidad que tienen de proporcionar ordenanzas por los muertos.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 2; 124:25–55; 127; 128; José Smith—Historia 1:36–39.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 59–61, la información que se encuentra bajo el subtítulo “El Templo de Nauvoo”.
2. Repase el material de esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Con anterioridad, dé las asignaciones siguientes:
 - a. Pida a un miembro de la clase que se prepare para hablar sobre la edificación del Templo de Nauvoo. Pídale que base su presentación en los primeros cuatro párrafos del artículo que se encuentra en *Nuestro Legado*, bajo el subtítulo “El Templo de Nauvoo”, págs. 59–60.
 - b. Pida a dos miembros de la clase que se preparen para hablar brevemente sobre algunas experiencias que hayan tenido al efectuar bautismos por los muertos. Pídales que expliquen qué sienten al saber que por medio de los bautismos por los muertos pueden ayudar a otras personas a recibir salvación. Si ellos han efectuado bautismos por sus antepasados muertos, pídeles que hablen de por qué esas experiencias les han ayudado a volver el corazón hacia sus antepasados.
 - c. Pida a uno o más conversos de la Iglesia que se preparen para explicar qué han sentido al enterarse de que se podían bautizar por sus familiares muertos.
4. Si puede conseguir las láminas que se mencionan a continuación, utilícelas durante la lección: El Templo de Nauvoo (62432 o *Las bellas artes del Evangelio* 501) y La pila bautismal del templo (62031 o *Las bellas artes del Evangelio* 504).

Nota para el maestro: Los miembros de la clase podrían tener preguntas acerca de cómo encontrar información acerca de sus antepasados que hayan muerto antes de recibir el Evangelio. Sugierales entonces que hablen con el asesor de historia familiar del barrio y obtengan un ejemplar de *Guía para los miembros sobre las obras del templo y de Historia Familiar* (34697 002). También pueden ponerse en contacto con uno de los centros de historia familiar de la Iglesia. Podría mencionar también que la lección 40 se concentrará en cosas específicas que los miembros de la Iglesia pueden hacer para participar en la obra del templo y en la obra de historia familiar.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Lea la siguiente descripción que el profeta José Smith dio de su hermano mayor, Alvin:

“Él fue... el más noble de la familia de mi padre. Él fue uno de los más nobles de los hijos del hombre... En él no había malicia... Era uno de los hombres más sensatos y cuando murió, el ángel del Señor estuvo con él hasta sus últimos momentos” (*History of the Church*, tomo V, págs. 126–127).

Explique que Alvin falleció en 1823, tres años después de haber aceptado el testimonio de José sobre la Primera Visión y más de cinco años antes de restaurarse el sacerdocio.

- ¿Quiénes son algunas de las personas de su familia que fallecieron antes de poder recibir la plenitud del Evangelio? ¿Qué saben acerca de ellos?

Explique que en nuestra calidad de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, poseemos la plenitud del Evangelio y las ordenanzas salvadoras del sacerdocio. Gracias a la obra en el templo por los muertos, podemos efectuar estas ordenanzas en beneficio de los millones y millones de hombres y mujeres que no las recibieron durante su vida aquí en la tierra.

Explique que esta lección trata la obra de la redención de los muertos. En particular, analiza el bautismo por los muertos.

Análisis y aplicación

Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. Por medio del profeta José Smith, el Señor reveló la doctrina de las ordenanzas del sacerdocio por los muertos.

- ¿Por qué efectuamos ordenanzas por los muertos? (Explique que todas las personas deben tener la oportunidad de escuchar el Evangelio y de recibir las ordenanzas salvadoras del sacerdocio. La gente que no haya recibido esas bendiciones durante la vida terrenal tendrá la oportunidad de recibirlas en el mundo de los espíritus. Como allí no tienen cuerpos físicos, no pueden recibir las ordenanzas por sí mismos. Sin embargo, nosotros podemos recibir las ordenanzas en su nombre y después las personas en el mundo de los espíritus pueden escoger si desean aceptar o rechazar esas ordenanzas que se hayan efectuado por ellos.)

Explique que el Señor comenzó a enseñar al profeta José Smith en cuanto a la obra por los muertos casi al comienzo de su ministerio (José Smith—Historia 1:36–39; encabezamiento de D. y C. 2; D. y C. 2:1–3). El presidente Gordon B. Hinckley comentó sobre esa enseñanza:

“Es sumamente significativo para mí que... las maravillosas palabras de Malaquías concernientes a la obra por los muertos se le hayan repetido al joven José cuatro años antes de que se le permitiera desenterrar las planchas del cerro. Le fueron dichas antes de recibir el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec, antes de que fuera bautizado, y mucho antes de que la Iglesia fuera organizada. Eso dice mucho acerca de la importancia de esa obra en el plan del Señor” (“A Century of Family History Service”, *Ensign*, marzo de 1995, pág. 61).

Explique que el 15 de agosto de 1840, el profeta José predicó en el funeral de un miembro de la Iglesia llamado Seymour Brunson. En su sermón, leyó exhaustivamente de 1 Corintios 15, que hace referencia al bautismo por los muertos (vers. 29). Después anunció que los santos se podrían bautizar en nombre de sus amigos y parientes que hubiesen muerto sin haber recibido el Evangelio. Declaró que el propósito del plan de salvación era salvar a todos los que estuviesen dispuestos a obedecer los requisitos de la ley de Dios. Después de ese sermón, los miembros de la Iglesia comenzaron a efectuar bautismos por los muertos en el cercano río Misisipí.

2. El Señor mandó a los santos edificar un templo en Nauvoo.

- El 19 de enero de 1841, varios meses después de que los santos comenzaran a efectuar bautismos por los muertos, el Señor les mandó edificar un templo en Nauvoo (D. y C. 124:25–27). ¿Qué razones dio el Señor por haber dado ese mandamiento? (Lea los siguientes pasajes de las Escrituras con los miembros de la clase para encontrar las respuestas a esa pregunta. También se enumeran a continuación algunas posibles respuestas.)
 - a. D. y C. 124:28, 40–41. (Con el fin de revelar otras ordenanzas del sacerdocio.)
 - b. D. y C. 124:29–30, 33. (Para que tuviesen un lugar donde efectuar los bautismos por los muertos.)
 - c. D. y C. 124:55. (Para que los santos probasen que eran fieles en guardar Sus mandamientos para que así Él los bendijera y los coronara con honra, inmortalidad y vida eterna.)

Explique que el Templo de Nauvoo fue el segundo templo que se construyó en esta dispensación. Uno de los propósitos principales de ese templo fue el de proporcionar un lugar para que los santos efectuaran las ordenanzas, tales como los bautismos y las confirmaciones por los muertos, la investidura y el matrimonio en el templo. Esas ordenanzas no se efectuaron en el Templo de Kirtland.

Ponga a la vista la lámina del Templo de Nauvoo. Explique que los santos hicieron grandes sacrificios para obedecer el mandamiento de edificar ese templo. Pida al miembro asignado de la clase que hable sobre la edificación del Templo de Nauvoo según lo relatado en los cuatro primeros párrafos de *Nuestro Legado*, bajo el subtítulo “El Templo de Nauvoo” (págs. 59–60).



El **Templo de Nauvoo**. Este modelo muestra la belleza de la estructura original antes de ser quemada en 1848.

- ¿Qué les impresiona acerca del sacrificio que hicieron los primeros santos para edificar el Templo de Nauvoo?

Explique que por un corto tiempo, el Señor permitió que los santos siguieran efectuando bautismos por los muertos en el río Misisipí (D. y C. 124:31–32). Pero el 3 de octubre de 1841, el profeta José Smith anunció: “No habrá más bautismos por los muertos hasta que se pueda efectuar la ordenanza en la Casa del Señor” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 232). El 8 de noviembre de 1841, Brigham Young dedicó una pila bautismal temporaria de madera, pero que había sido tallada con esmero, en el subsuelo (sótano) del templo sin terminar (*History of the Church*, tomo IV, págs. 446–447). En la actualidad, todas las ordenanzas por los muertos tienen que llevarse a cabo en los templos.

- ¿Qué aprendemos de la determinación de los santos de edificar una pila bautismal antes de que el templo estuviera terminado? (Conforme los miembros de la clase vayan analizando esa pregunta, invítelos a reflexionar acerca de la redención de los muertos. Sugérelas que se pregunten a sí mismos si están tan ansiosos de hacer la obra como lo estuvieron los primeros santos.)

3. Debemos poner entusiasmo y alegría en la obra de efectuar bautismos por los muertos.

Explique que en la época del Nuevo Testamento, después de la Resurrección de Cristo, se efectuaron algunos bautismos por los muertos (1 Corintios 15:29). Sin

embargo, la gran obra de proporcionar las ordenanzas de salvación para los muertos recae ahora en los miembros de la Iglesia de esta dispensación. Ponga a la vista la lámina de la pila bautismal del templo.

Haga hincapié en que los miembros de la Iglesia, de 12 años y mayores, y aun los nuevos conversos, se pueden bautizar por los muertos. Para poder bautizarse por los muertos, el miembro debe tener una recomendación para el templo en vigencia. Los varones deben, además, poseer el sacerdocio.

- Lea D. y C. 128:15 con los miembros de la clase. ¿Por qué es que los muertos dependen de nosotros para su salvación? ¿Por qué nuestra salvación depende de la salvación de los muertos? (Véase D. y C. 128:17–18 y las siguientes citas.)

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Lo que se efectúa en la Casa del Señor... se acerca más al espíritu de sacrificio del Señor que ninguna otra cosa que yo conozca. ¿Por qué? Porque quienes lo hacen dan libremente de su tiempo y de sus medios, sin esperar nada a cambio, para beneficio de otros que no pueden hacerlo por sí mismos” (*Ensign*, marzo de 1995, págs. 62–63).

El élder John A. Widtsoe, del Quórum de los Doce, dijo: “En nuestro estado preterrenal, en el día del gran concilio, concertamos un acuerdo con el Dios Todopoderoso. El Señor propuso el plan que había concebido y nosotros lo aceptamos. Puesto que el plan tiene por objeto abarcar a todo el género humano, somos partícipes en la salvación de todas las personas que se acogieron a ese plan. En ese concilio, convinimos no sólo en ser salvadores de nosotros mismos sino... en ser salvadores de toda la familia humana. Entramos en una sociedad con el Señor; y al llevar a cabo el plan, llegó a ser entonces no sólo la obra del Padre ni sólo la obra del Salvador, sino también la nuestra. El menor de nosotros, el más humilde, está en sociedad con el Todopoderoso para lograr el propósito del plan eterno de salvación” (“The Worth of Souls”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, octubre de 1934, pág. 189; citado en *Venid a Mí, Guía de estudio personal de la Sociedad de Socorro 3* [34185 002], págs. 72–73).

- Lea D. y C. 2 con los miembros de la clase. ¿Por qué el efectuar bautismos por los muertos hace que volvamos el corazón hacia nuestros antepasados?

Pida a los miembros de la clase que haya asignado de antemano que hablen brevemente acerca de qué piensan al saber que por medio del bautismo por los muertos ellos pueden ayudar a otros a recibir la salvación (véase la sección “Preparación”, punto nº 3b).

Si enseña la clase de los jóvenes, quizás desee relatar la siguiente historia acerca de un grupo de jovencitas que investigaron para encontrar información sobre nombres de personas que habían fallecido sin haber recibido el Evangelio:

“Después de haber buscado los datos de más de 400 nombres, tanto hombres como mujeres, las Mujeres Jóvenes del Barrio Meridian 15, de Idaho, invitaron a los Hombres Jóvenes a ir con ellas al Templo de Boise, Idaho, para efectuar los bautismos. El templo hizo los arreglos necesarios para guardar los nombres archivados para que los miembros del barrio efectuaran las ordenanzas. Heather Bennett, de 15 años, dijo: ‘Lo más lindo fue bautizarnos por ellos. Los nombres me resultaban familiares. Ésa fue la parte mejor de todo el proyecto. Hicimos la obra por personas que de otra forma no se hubiera realizado. Es posible que hubieran sido olvidadas’ ”.

Cori Christensen, otro miembro del grupo, dijo: “Mientras nos encontrábamos sentadas en el bautisterio del templo, nos embargaba un hermoso sentimiento. Era un sentimiento de triunfo. Nosotras habíamos hecho posibles nuevas oportunidades para ellos” (“Names and Faces”, *New Era*, febrero de 1994, pág. 32).

- Lea D. y C. 128:19, 22–24 con los miembros de la clase. De acuerdo con esos versículos, ¿cuál debe ser nuestra actitud acerca del Evangelio y acerca de efectuar bautismos por los muertos? ¿Por qué la causa del bautismo por los muertos brinda tanta alegría, tanto para los vivos como para los muertos?

Pida a los miembros asignados de la clase que expliquen qué pensaron al enterarse de que se podían bautizar por sus familiares fallecidos (véase la sección “Preparación”, punto nº 3c).

Conclusión

Lea D. y C. 128:17 con los miembros de la clase. Haga hincapié en que el profeta José Smith llamó a la obra de la redención de los muertos el tema “más glorioso de todos los que pertenecen al evangelio sempiterno”. Aliente a los miembros de la clase a hacer todo lo que esté al alcance de ellos por efectuar bautismos por los muertos. Testifique de las verdades que se hayan analizado en la lección, tal como se lo indique el Espíritu.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o ambas de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Antecedentes históricos de Doctrina y Convenios 127 y 128

Utilice la siguiente información para dar a conocer algunos antecedentes históricos relacionados con D. y C. 127 y 128:

Durante el verano de 1842, un grupo de hombres intentó injustamente que el profeta José Smith fuera puesto en la cárcel. En virtud a esa persecución, el Profeta se alejó de Nauvoo. Él dijo: “...me ha parecido conveniente y sabio salir de aquí por un corto tiempo, por mi propia seguridad y la de este pueblo” (D. y C. 127:1). Pero a pesar de las dificultades por las que estaba pasando, escribió palabras de júbilo en las cartas que envió a los santos.

- Durante esa época de persecución, ¿qué tema ocupaba la mente del Profeta y se introducía con más fuerza en sus sentimientos? (Véase D. y C. 128:1.)

2. La importancia de guardar registros

Explique que por medio del profeta José Smith, el Señor mandó que los santos guardaran registros fieles de los bautismos por los muertos (D. y C. 127:5–9; 128:1–9). Esos registros ahora se encuentran archivados en computadoras (ordenadores).

- ¿Por qué debemos guardar registros de los bautismos por los muertos? (Véase D. y C. 128:6–8, 24. Estos registros que se hacen en la tierra se encuentran también registrados en los cielos, y los muertos serán juzgados por medio de estos libros. A la Segunda Venida, presentaremos los registros al Señor como una ofrenda.)

“...sellados... por el tiempo y por toda la eternidad”

Objetivo Lograr que los miembros de la clase comprendan que el matrimonio eterno constituye una parte esencial del plan de nuestro Padre Celestial, que los jóvenes se preparen para el matrimonio eterno y que los matrimonios vivan fieles a dicho convenio.

Preparación

1. Estudie Doctrina y Convenios 131:1–4; 132:4–33 y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección, y ore al respecto.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante lección.
3. Si enseña la clase de los jóvenes, lleve uno o más ejemplares de *Para la Fortaleza de la Juventud* (36550 002). Si lo desea, lleve un ejemplar para cada uno de los alumnos o pida a éstos que lleven su propio ejemplar a la clase.
4. Si va a realizar la actividad para despertar el interés, póngase en contacto con un miembro del barrio que se haya casado en el templo y pídale que tome de cuatro a cinco minutos al principio de la clase para hablar del día en que se casó en el templo. Si lo desea, pídale que lleve una fotografía u otro recuerdo del casamiento. Indíquele que, a modo de preparación, tenga en cuenta las siguientes preguntas:
 - ¿Qué hizo usted a fin de prepararse para el matrimonio en el templo?
 - ¿Cómo influye en su relación matrimonial el haberse casado en el templo?
 - ¿Qué consejo podría dar a los miembros de la clase que todavía no se hayan casado en el templo que pudiera servirles para prepararse para ello?

Nota para el maestro: Cuando enseñe esta lección, tenga en cuenta los sentimientos de los padres y de las madres sin cónyuge y de otras personas cuya situación no sea la de la familia tradicional (véase la primera sugerencia adicional para la enseñanza). Si los miembros de la clase hicieran preguntas acerca del divorcio o mencionaran otros asuntos de índole delicada, anímelos a hablar de ello en privado con el obispo en lugar de hacerlo en clase.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Invite al miembro del barrio previamente asignado a hablar del día en que se casó en el templo (véase el punto 4 de “Preparación”). Después de la presentación, comenten brevemente lo que haya dicho la persona. Especifique que esta lección trata sobre el matrimonio eterno.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El matrimonio eterno constituye una parte esencial del plan de nuestro Padre Celestial.

Enseñe D. y C. 131:1–4; 132:4–33 y comenten esos versículos en la clase. Explique que esos pasajes contienen las revelaciones que el Señor dio al profeta José Smith acerca del matrimonio eterno. El élder Parley P. Pratt, uno de los primeros miembros del Quórum de los Doce de esta dispensación, puso por escrito los sentimientos que experimentó cuando oyó por primera vez al profeta José enseñar esas doctrinas:

“Yo había amado antes, pero no sabía por qué. Pero desde entonces he amado con la pureza, con la intensidad de un sentimiento noble, sublime, que ha elevado mi alma... He sentido que Dios es en verdad mi Padre Celestial, que Jesús es mi hermano y que mi amada esposa es una compañera inmortal, eterna... en resumen, desde entonces, he podido amar con el espíritu y con el entendimiento también” (*Autobiography of Parley P. Pratt*, 1975, pág. 298).

- La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han declarado que “el matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para [el] plan eterno [de Dios]” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129; véase también D. y C. 49:15). ¿Por qué el matrimonio es una parte esencial del plan eterno de Dios? (Véase D. y C. 131:1–4; 1 Corintios 11:11.)

Comparta una o más de las expresiones que se mencionan a continuación y, después de haberlo hecho, invite a los miembros de la clase a dar su opinión con respecto al significado y a la aplicación de ellas.

El élder Joseph B. Wirthlin del Quórum de los Doce dijo: “El dulce compañerismo del matrimonio eterno es una de las bendiciones más grandes que Dios ha concedido a Sus hijos. Ciertamente, los muchos años que he compartido con mi hermosa compañera me han proporcionado los gozos más profundos de mi vida. Desde el principio de los tiempos, la compañía conyugal ha sido fundamental en el gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Nuestras vidas reciben una influencia benéfica y somos edificados y ennoblecidos al saborear las dulces bendiciones al relacionarnos con seres queridos en el núcleo familiar” (“Los compañeros que valen”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 37).

El presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, enseñó: “El propósito fundamental de todo lo que enseñamos es unir a padres e hijos con fe en el Señor Jesucristo, que sean felices en su casa, que estén sellados en un matrimonio eterno y ligados a sus generaciones; y que tengan la seguridad de la exaltación en la presencia de nuestro Padre Celestial” (“La armadura de la fe”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 8).

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: “El matrimonio, según lo entienden los Santos de los Últimos Días, es un convenio ordenado para ser eterno. *Es el fundamento de la exaltación eterna, pues sin él no podría haber progreso eterno en el reino de Dios*” (*Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 54).

- Si marido y mujer no se casan en el templo por el tiempo y por la eternidad, ¿cuál será el estado de su matrimonio cuando uno de ellos muera? (Véase D. y C. 132:7, 15–18. Su matrimonio no tendrá “ninguna validez” aun cuando hayan jurado estar juntos para siempre.)
- Cuando un hombre y una mujer se casan en el templo por el tiempo y por la eternidad, hacen un convenio con el Señor. ¿Qué bendiciones recibirán si son fieles a su convenio? (Véase D. y C. 131:1–4; 132:19–24, 30–31. Entre las respuestas se podrían mencionar las que aparecen a continuación.)
 - a. Estarán juntos “por el tiempo y por toda la eternidad” (D. y C. 132:19). Sus hijos también pueden ser parte de su familia eterna. (Si lo desea, explique que el Santo Espíritu de la promesa es el Espíritu Santo, el cual confirma que las ordenanzas del sacerdocio que hayamos recibido y que los convenios que hayamos hecho son aceptables ante Dios. Esa aprobación depende de nuestra fidelidad.)
 - b. Serán exaltados en el grado más alto del reino celestial con el Padre Celestial y con Jesucristo (D. y C. 131:1–3; 132:23–24).
 - c. Heredarán “tronos, reinos, principados, potestades y dominios” (D. y C. 132:19).
 - d. Tendrán continuación de las simientes, o sea, hijos espirituales, por toda la eternidad (D. y C. 132:19, 30–31; véase también D. y C. 131:4).
 - e. “...serán dioses, porque tendrán todo poder” (D. y C. 132:20–21).
- ¿Qué bendiciones trae el matrimonio en el templo en la vida terrenal? (Invite a los miembros de la clase a expresar sus opiniones referentes al estar casados en el templo. Si no ha leído la declaración del élder Joseph B. Wirthlin de la página 205, si lo desea, puede hacerlo ahora.)

2. Los jóvenes deben prepararse ahora para el matrimonio eterno.

Si enseña a jóvenes, emplee esta sección de la lección con el fin de animarlos a prepararse para el matrimonio en el templo. Si enseña a personas adultas, puede omitir esta sección o utilizar sólo una pequeña parte de ella.

- ¿Por qué consideran ustedes que a los jóvenes de la Iglesia se les hace tanto hincapié en el matrimonio en el templo? (Haga comprender a los miembros de la clase que la decisión de casarse en el templo es una de las decisiones más importantes que una persona puede tomar. Los miembros de la Iglesia deben comenzar a prepararse para el matrimonio eterno desde que son jóvenes.)

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “El matrimonio es quizá la más importante de todas... las decisiones que tomamos y la que tiene consecuencias de más largo alcance, puesto que tiene que ver no tan sólo con la felicidad inmediata, sino también con el regocijo eterno. No sólo afecta a las dos personas interesadas, sino también a sus familiares y en particular a sus hijos y a los hijos de sus hijos a través de las muchas generaciones” (“Oneness in Marriage”, *Ensign*, marzo de 1977, pág. 3).

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que pueden hacer los varones jóvenes y las mujeres jóvenes a fin de prepararse para casarse en el templo?
- ¿Por qué el salir con jóvenes del sexo opuesto durante los años de la adolescencia influye en el matrimonio posteriormente en la vida? (Si ha

llevado ejemplares del folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, pida a miembros de la clase que lean “El salir con jóvenes del sexo opuesto”, páginas 24–25.)

- ¿Con qué clase de persona desean casarse algún día? (Si lo desea, pida a cada uno de los miembros de la clase que nombren una cualidad de esa persona y que indiquen por qué es importante. Anote en la pizarra las respuestas que se den. Para ideas adicionales, vea también las citas que se dan a continuación.)
¿Cómo hay que vivir a fin de estar preparado para contraer matrimonio con una persona así? (Pida a los miembros de la clase que mediten en silencio sobre esa pregunta, en vez de responder en voz alta.)

El presidente Gordon B. Hinckley aconsejó: “Seleccionen a un cónyuge que sea de la misma fe que ustedes; será mucho más factible que sean felices. Elijan a un cónyuge al que siempre puedan honrar, al que siempre puedan respetar, una persona que los complemente en su vida, alguien a quien le puedan entregar todo el corazón, todo su amor, toda su devoción, toda su lealtad” (“Las obligaciones de la vida”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 4).

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce, dijo:

“Los cimientos de un matrimonio eterno consisten en mucho más que una cara hermosa o una figura atractiva; es preciso considerar mucho más que la popularidad o la simpatía. Al buscar un compañero eterno, considera a alguien que esté desarrollando los atributos esenciales que brindan felicidad: amor profundo por el Señor y por Sus mandamientos, determinación de obedecerlos, comprensión bondadosa, deseo de perdonar y disposición a dar de sí, el deseo de tener una familia bendecida con hermosos hijos y la determinación de enseñarles los principios de verdad en el hogar.

“Una prioridad esencial en una futura esposa es el deseo de ser esposa y madre; debe estar en el proceso de desarrollar las cualidades sagradas que Dios ha dado a Sus hijas para que sobresalgan como esposas y madres: la paciencia, la bondad, el amor por los niños y el deseo de atender a sus hijos en lugar de procurar satisfacciones profesionales. Debe estar adquiriendo una buena educación a fin de prepararse para las exigencias de la maternidad.

“Un futuro esposo debe también honrar el sacerdocio que posee y utilizarlo al servicio de los demás. Busca a un hombre que acepte su función de ser quien provea lo necesario para vivir, que tenga la capacidad de hacerlo y que esté haciendo diligentes esfuerzos por prepararse para cumplir esas responsabilidades” (“Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 29).

- ¿Cómo pueden los padres y otros adultos ayudar a los jóvenes a prepararse para el matrimonio eterno? ¿Cómo pueden ayudar a los niños pequeños a prepararse para el matrimonio eterno?

3. Una vez que marido y mujer han sido sellados en el templo, deben vivir fieles al convenio para recibir las bendiciones prometidas.

Pida a una mujer de la clase que lea la cita que se encuentra a continuación y, en seguida, pida a los miembros de la clase que adivinen quién dijo eso.

“Estaba segura de que los primeros diez años [de matrimonio] serían de dicha absoluta; pero durante el primer año juntos, descubrí... que había que hacer

muchas adaptaciones. Naturalmente, no eran cosas de las que se corre a contar a la madre de una; pero de vez en cuando, eché unos lagrimones. Los problemas casi siempre tenían que ver con el aprender a vivir con el horario y el programa de vida de otra persona y hacer las cosas a la manera de otra persona. Nos amábamos el uno al otro, de eso no cabe la menor duda; pero también tuvimos que acostumbrarnos el uno al otro. Creo que los cónyuges de *todo* matrimonio tienen que acostumbrarse el uno al otro”.

Diga a los miembros de la clase que eso lo dijo la hermana Marjorie P. Hinckley, esposa del presidente Gordon B. Hinckley (citado en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 118). Ponga de relieve el hecho de que para tener un matrimonio satisfactorio, se requiere amor, esfuerzo y dedicación. Si un hombre y una mujer son sellados en el templo, recibirán las bendiciones prometidas sólo si “cumplen [el] convenio” (D. y C. 132:19). Para hacer comprender a los miembros de la clase lo que concretamente deben hacer para “cumpl[ir el] convenio”, emplee las preguntas, los pasajes de las Escrituras y las citas que contiene esta sección de la lección.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 42:22, y explique que este mandamiento se aplica por igual a hombres y mujeres. ¿Qué significa amar al esposo o a la esposa con todo el corazón? ¿Qué significa allegarse al cónyuge y a ninguna otra persona?

El presidente Spencer W. Kimball explicó:

“Cuando el Señor dice con *todo* tu corazón, quiere decir que esa totalidad del amor es literal, que no es parcial por quitársele para compartirlo con ninguna otra persona...

“Las palabras *ninguna otra* suprimen a toda otra persona y a toda otra cosa. El cónyuge entonces viene a ocupar el lugar preeminente en la vida del marido y de la mujer, y ningún compromiso social, ni laboral ni político, ni ningún otro interés, ni persona ni cosa debe tener jamás precedencia al cónyuge...

“El matrimonio presupone una lealtad y una fidelidad totales. Cada uno de los cónyuges toma en el vínculo matrimonial a su compañero con el entendimiento de que da a su cónyuge todas sus fuerzas y todo su corazón, lealtad, honor y afecto, con toda dignidad. Cualquier discrepancia con eso es pecado; cualquier parte de ese todo que se saque para dirigirlo hacia otro lado es transgresión. Del mismo modo que debemos tener ‘la mira puesta únicamente en la gloria de Dios’, debemos tener la mira, el oído y el corazón puestos únicamente en el matrimonio: en el cónyuge y en la familia” (véase *La fe precede al milagro*, pág. 144).

El presidente Gordon B. Hinckley dio el siguiente sencillo consejo a los matrimonios: “...tienen que ser absolutamente leales el uno al otro” (*Liahona*, mayo de 1999, pág. 4).

- Cuando un hombre y una mujer se casan en el templo, hacen convenio de ser leales el uno al otro y de ser leales al Señor. ¿Qué pueden hacer los matrimonios para fortalecer su amor el uno por el otro y por el Señor? (Anote en la pizarra las respuestas de los miembros de la clase. Entre ellas, se pueden mencionar: orar y leer juntos las Escrituras, buscar que el Espíritu los guíe a

los dos, realizar las noches de hogar, salir juntos, dedicar tiempo para conversar entre sí, ayudarse el uno al otro en los quehaceres de la casa o ir juntos al templo. Si lo desea, podría utilizar como parte de este análisis la segunda sugerencia adicional para la enseñanza.)

Conclusión

Si enseña a jóvenes o a otras personas que todavía no se hayan casado en el templo, ínstelas a prepararse para el matrimonio eterno. Inste a los miembros de la clase que se hayan casado en el templo a ser leales a su convenio del matrimonio.

Según le inspire el Espíritu, testifique de las verdades que se hayan tratado durante la lección.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. A los santos fieles no se les negarán las bendiciones de la eternidad

Comparta con los miembros de la clase las declaraciones que se mencionan a continuación con respecto a las personas solteras o sin cónyuge.

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, dijo:

“Sabemos que hay muchos excelentes y dignos Santos de los Últimos Días a quienes les faltan las oportunidades ideales y los requisitos esenciales para su progreso. La soltería, la falta de hijos, la muerte y el divorcio frustran los ideales y posponen el cumplimiento de las bendiciones prometidas. Además, algunas mujeres que desean dedicar todo su tiempo a la maternidad y al hogar, se han visto forzadas a entrar en las filas de los que trabajan en empleos regulares; pero esas frustraciones son sólo temporales, pues el Señor ha prometido que en la eternidad no se negará ninguna bendición a aquellos de Sus hijos que obedezcan los mandamientos, sean fieles a sus convenios con Él y deseen lo correcto.

“Muchas de las privaciones más serias de la vida terrenal se compensarán en el Milenio, que es el tiempo en que se cumplirá todo lo que haya quedado incompleto en el gran plan de felicidad para todos los hijos de nuestro Padre que sean dignos; sabemos que eso sucederá con las ordenanzas del templo; y también creo que sucederá con las relaciones y experiencias familiares” (“El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 88).

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce, ha aconsejado: “Si eres una persona soltera y aún no cuentas con un firme candidato para un matrimonio celestial, vive para lograrlo. Ora por ello. Espéralo en el debido tiempo del Señor. No transijas en tus normas de ningún modo que pueda impedirte esa bendición, ya sea de éste o del otro lado del velo. El Señor conoce los deseos de tu corazón; Sus profetas han dicho que obtendrás tal bendición si eres constante al vivir de manera tal que lo merezcas. No sabemos si sucederá en este lado o en el otro lado del velo. Pero vive para lograrlo. Ora por ello” (“Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 29).

2. Ejemplos de matrimonios felices y perdurables

Después de reflexionar en ello con oración, póngase en contacto con un hombre y con una mujer del barrio que se hayan casado en el templo y que tengan un matrimonio feliz. Pida a cada uno de ellos que se prepare para tomar unos dos o tres minutos del tiempo de la clase para compartir sugerencias sobre el modo de tener un matrimonio feliz y perdurable.

Después de esas presentaciones, si lo desea, dé a los miembros de la clase la oportunidad de expresar sus respectivas sugerencias al respecto.

3. Asignación para los jóvenes y para los jóvenes adultos solteros

Si enseña a jóvenes o a jóvenes adultos solteros, inste a los miembros de la clase a que en casa escriban una carta en la cual expresen amor a su futuro cónyuge. Aconséjeles guardar la carta hasta que se casen para que entonces se la muestren a su cónyuge.

4. Cómo evitar las tendencias del mundo

- ¿Qué tendencias del mundo evidencian que las personas hacen caso omiso de las normas de Dios con respecto al matrimonio? ¿Qué podemos hacer para permanecer fieles a las normas del Señor?

5. Presentación en video: “El templo y la familia”

Si puede conseguir *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002), tenga en cuenta mostrar el segmento “El templo y la familia”, de 9 minutos de duración.

6. El matrimonio plural.

La información que se proporciona a continuación tiene por objeto servirle de ayuda en caso de que los miembros de la clase hagan preguntas con respecto a la práctica del matrimonio plural. No debe constituir el punto central de la lección.

El propósito del Señor al haber mandado a los de Su pueblo practicar el matrimonio plural.

En el Libro de Mormón, el profeta Jacob enseñó: “Pues entre vosotros ningún hombre tendrá sino una esposa... [Pero] si yo quiero levantar posteridad para mí, dice el Señor de los Ejércitos, lo mandaré a mi pueblo; de lo contrario, mi pueblo obedecerá estas cosas” (Jacob 2:27, 30). En diversas ocasiones a lo largo de la historia de la Biblia, el Señor ha mandado a Su pueblo practicar el matrimonio plural. Por ejemplo, Él dio ese mandamiento a Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David y Salomón (D. y C. 132:1).

La revelación de practicar el matrimonio plural en esta dispensación.

En esta dispensación, el Señor mandó a algunos de los primeros santos practicar el matrimonio plural. Ese mandamiento no fue fácil para el profeta José Smith ni para los que estaban más cerca de él, entre ellos, Brigham Young y Heber C. Kimball, pero lo obedecieron. Los líderes de la Iglesia regulaban la práctica. Los que lo practicaran tenían que recibir autorización para hacerlo y los matrimonios tenían que efectuarse por medio del poder sellador del sacerdocio.

La postura de la Iglesia con respecto al matrimonio plural en la actualidad.

En 1890, el presidente Wilford Woodruff recibió la revelación de que los líderes de la Iglesia debían dejar de enseñar la práctica del matrimonio plural (Declaración Oficial—1, páginas 339–340 de Doctrina y Convenios; véanse también las selecciones de tres discursos del presidente Woodruff sobre esa revelación, las cuales aparecen inmediatamente después de la Declaración Oficial—1).

En 1998, el presidente Gordon B. Hinckley hizo la siguiente declaración con respecto a la postura de la Iglesia sobre el matrimonio plural: "...esta Iglesia no tiene absolutamente nada que ver con la gente que practica la poligamia; ellos no son miembros de esta Iglesia... Si a alguno de nuestros miembros se le sorprende practicando el matrimonio plural, se le excomulga, que es la pena más seria que la Iglesia puede imponer. Los que tal hacen no sólo contravienen directamente la ley civil, sino que quebrantan la ley de esta Iglesia" ("¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?", *Liahona*, enero de 1999, pág. 84).

Objetivo Enseñar a los miembros de la clase acerca del martirio del profeta José Smith y fortalecer el testimonio de ellos sobre su llamamiento como profeta de Dios.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se indican a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 135.
 - b. *Nuestro Legado*, páginas 62–66.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a un miembro de la clase que se prepare para presentar en forma resumida los cinco primeros párrafos de la sección “El martirio”, de *Nuestro Legado* (págs. 62–63).
4. Si le es posible conseguir las láminas que se mencionan a continuación, prepárese para utilizarlas durante la lección: El profeta José Smith (62002; *Las Bellas Artes del Evangelio* 401) y el hermano José (62161).
5. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, prepárese para utilizar las láminas que se mencionan a continuación además de las que se enumeran anteriormente: Juan predicando en el desierto (62132; *Las bellas artes del Evangelio* 207) y Abinadí ante el rey Noé (62042; *Las bellas artes del Evangelio* 308).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Ponga a la vista las láminas que se indican en los puntos 4 y 5 de la sección “Preparación”. Pida a los miembros de la clase que piensen en lo que tienen en común los hombres representados en las láminas. Después de un momento, haga notar que una de las cosas que tienen en común es que todos ellos fueron martirizados por motivo de su dedicación a la verdad.

Pida a los miembros de la clase que mencionen otros mártires de las Escrituras y de la historia de la Iglesia. Entre ellos, podrían nombrar a Zacarías (Mateo 23:35), Esteban (Hechos 7:56–60) y Hyrum Smith (D. y C. 135:1).

Explique que en esta lección se tratará el martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum. También se tratan las aportaciones que hizo el profeta José.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El profeta José Smith selló su testimonio con su sangre.

Explique que los santos prosperaron en Nauvoo durante unos pocos años. La Iglesia y la ciudad crecieron rápidamente, la obra del templo progresó y el profeta José Smith recibió muchas revelaciones. Sin embargo, entre 1843 y 1844, aumentó la animosidad en contra de la Iglesia. Enemigos tanto dentro como fuera de la Iglesia comenzaron a intentar destruirla. Esa oposición llegó a su punto culminante el 27 de junio de 1844.

Pida al miembro de la clase previamente designado que dé su informe sobre los primeros cinco párrafos de la sección “El martirio”, de *Nuestro Legado*, págs. 62–63. También lea con los miembros de la clase D. y C. 135:4–5, y especifique que D. y C. 135 fue escrita por el élder John Taylor, quien resultó herido durante el ataque al profeta José.

- ¿Por qué consideran que el profeta José Smith se sentía “tan sereno como una mañana veraniega”, sabiendo que podría ser martirizado en Carthage? ¿Qué consuelo habrán hallado José y Hyrum en el pasaje de Éter 12:36–38?



El profeta José Smith

Lea con los miembros de la clase D. y C. 135:1–2. También lea el relato que sigue a continuación, que el élder Willard Richards hizo del martirio, o pida a un miembro de la clase que lo lea. Indique que el élder Richards era amigo del Profeta y miembro del Quórum de los Doce, y que se encontraba en la cárcel de Carthage cuando el Profeta fue martirizado. El relato comienza cuando la turba llegó a la cárcel poco después de las 5 de la tarde del 27 de junio de 1844:

“Una lluvia de balas de mosquete subió la escalera y cayó sobre la puerta de la cárcel del segundo piso, seguida de muchas y vertiginosas pisadas...

“...una bala que atravesó la puerta y que pasó entre nosotros nos hizo saber que nuestros enemigos eran brutales y violentos...

“...José Smith, el Sr. Taylor y yo saltamos hacia la parte delantera del cuarto y... Hyrum Smith retrocedió dos tercios a través de la habitación hasta quedar directamente de cara a la puerta.

“Una bala que pasó por la puerta hirió a Hyrum al lado de la nariz y cayó de espaldas cuan largo era, sin mover los pies.

“A juzgar por los agujeros que quedaron en su ropa, parece evidente que una de las balas debe de haber venido desde fuera, pasando por la ventana, y le entró por el lado derecho de la espalda, le atravesó el tórax y se le alojó en el reloj [que llevaba en el bolsillo del chaleco]... En ese mismo instante, la bala que entró por la puerta le dio en la nariz.

“Al caer al suelo, exclamó enfáticamente: ‘Soy hombre muerto’. José, al verle caer, gimió: ‘¡Oh, querido hermano Hyrum!’ y, abriendo la puerta con la mano izquierda unos 7 cm, disparó al azar hacia la entrada vaciando el cargador de una pistola de seis balas... Una bala [del mosquete de uno de los de la turba], tras rozar el pecho de Hyrum, le pasó por la garganta y le entró en la cabeza mientras le apuntaban con otros mosquetes y otras balas le hirieron.

“José continuó disparando su pistola alrededor del marco de la puerta... mientras el Sr. Taylor se quedó a su lado y bajaba a golpes con un bastón las bayonetas y los mosquetes que los asaltantes introducían por la puerta...

“Cuando la pistola dejó de disparar, nos quedamos desarmados y esperamos el ataque inmediato de la turba y la entrada llena de mosquetes hasta la mitad de la habitación, sin esperar más que la muerte inmediata allí dentro.

“El Sr. Taylor se abalanzó hacia la ventana, que estaba a una altura de unos 5 ó 6 m del suelo [por el exterior]. Cuando estaba a punto de saltar, una bala procedente de la puerta le hirió una pierna y otra bala que venía desde fuera se estrelló contra el reloj... que llevaba en el bolsillo del chaleco, al lado izquierdo del pecho... con tal fuerza que lo arrojó hacia el interior del cuarto donde cayó al suelo rodando bajo la cama que había a su lado...

“José intentó, como último recurso, saltar por la misma ventana desde la que había caído hacia dentro el Sr. Taylor, cuando dos balas le hirieron desde la puerta, y otra, disparada desde fuera, le hirió en el lado derecho del pecho, y cayó hacia afuera, exclamando: ‘¡Oh Señor, Dios mío!’... Cayó muerto sobre el costado izquierdo de su cuerpo” (*History of the Church*, tomo VI, págs. 619–620).

Aunque el élder John Taylor resultó herido de cuatro balazos, se recuperó de sus heridas. En cumplimiento de una profecía que el Profeta había hecho más de un año antes, el élder Willard Richards no recibió ninguna herida. El élder Richards recordó que en esa profecía, el Profeta le había dicho que “llegaría el momento en que las balas lloverían a su lado como granizo y que vería caer a sus amigos a su derecha y a su izquierda, pero que él saldría sin agujero alguno en la ropa” (*History of the Church*, tomo VI, pág. 619).



Cárcel de Carthage. En este lugar fueron martirizados el profeta José Smith y su hermano Hyrum el 27 de junio de 1844.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 135:6. ¿Qué sienten al pensar en el sacrificio que hicieron el Profeta y su hermano Hyrum por su testimonio del Evangelio?

Indique que antes de que muriera Joseph Smith, padre, le dio al Profeta una bendición en la que le dijo: “Vivirás hasta que termines tu obra... Vivirás para establecer el plan de toda la obra que Dios te ha encomendado efectuar” (citado en Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, editado por Preston Nibley, 1958, págs. 309–310). José Smith cumplió su misión con valentía, habiendo realizado todo lo que Dios le pidió hacer.

- De lo que saben acerca de la vida del profeta José Smith, ¿qué les impresiona más con respecto a él?

2. El profeta José Smith ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 135:3. Según ese versículo, ¿cuáles fueron algunos de los mayores logros del profeta José Smith? ¿En qué formas ha hecho él “más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús”?

Entre las respuestas podría incluir que su obra no sólo ha beneficiado a los santos de esta dispensación, sino que también a los miles de millones de personas que han vivido en todas las otras épocas sin haber recibido las bendiciones del Evangelio ni las ordenanzas salvadoras del sacerdocio. Emplee

el material que se da a continuación para tratar en detalle esas aportaciones. Escriba en la pizarra los títulos. Indique que podremos valorar mejor la vida y la misión del Profeta si repasamos la forma en que sus muchas aportaciones bendicen nuestro diario vivir y nos bendecirán eternamente.

Verdades acerca de la Trinidad.

- ¿Qué verdades acerca de la Trinidad fueron restauradas por medio del profeta José Smith? (Véase D. y C. 130:22–23; José Smith—Historia 1:17; y la cita que se da a continuación.)

En un sermón que pronunció en el funeral del élder King Follett el 7 de abril de 1844, el profeta José Smith enseñó: “¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre su trono allá en los cielos! Ése es el gran secreto. Si el velo se partiera hoy, y el gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con su poder, se manifestase a sí mismo, digo que si fueseis a verlo hoy, lo veríais en la forma de un hombre, así como vosotros os halláis en toda la persona, imagen y forma y semejanza de Dios; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de Él recibió instrucciones, y anduvo y conversó con Él, como un hombre habla y se comunica con otro” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 427).

- ¿Por qué son importantes para nosotros las verdades acerca de la Trinidad que fueron restauradas por conducto de José Smith?

El élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce, dijo: “El conocimiento de Dios es la verdad más grandiosa de toda la eternidad... José Smith vino a dar a conocer a Dios en una época de casi total oscuridad espiritual, en una época en que los hombres ya no conocían la naturaleza ni la clase de Ser al que debían adorar” (“This Generation Shall Have My Word through You”, *Ensign*, junio de 1980, pág. 55).

La autoridad del sacerdocio.

Haga notar que, por medio de José Smith, mensajeros celestiales restauraron el Sacerdocio Aarónico, el Sacerdocio de Melquisedec y las llaves del sacerdocio (D. y C. 13; 110:11–16). Al ir desplegándose la Restauración, el Señor fue dando revelaciones con respecto a los oficios, la organización, los convenios, las ordenanzas, los deberes y las bendiciones del sacerdocio. Sin esas revelaciones, no comprenderíamos el sacerdocio ni cómo funciona.

- ¿Que bendiciones tienen por motivo del sacerdocio? ¿Cómo podemos mostrar nuestro agradecimiento por las bendiciones del sacerdocio?

Para leer más información acerca del sacerdocio, véanse las lecciones 8 y 25.

Verdades acerca de nuestro origen y de nuestro parentesco con Dios.

- ¿Qué verdades acerca de nuestro origen y de nuestro parentesco con Dios fueron restauradas por medio del profeta José Smith? (Entre las respuestas se podría mencionar que somos literalmente los hijos espirituales de Dios y que vivimos con Él antes de nacer en la tierra. Véase D. y C. 76:23–24; Abraham 3:22–28.)
- ¿Por qué es una bendición para ustedes el conocimiento de que son literalmente hijos de Dios?

Las Escrituras.

El élder Bruce R. McConkie dijo que el profeta José Smith “ha dado a nuestro mundo actual más Escrituras sagradas que ningún otro profeta que haya vivido jamás” (véase “El gran Profeta de la Restauración”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 89). Esas Escrituras comprenden el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, la Perla de Gran Precio y la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés.

Cuando era miembro del Quórum de los Doce, el élder Gordon B. Hinckley dijo: “[José Smith] tradujo y publicó el Libro de Mormón, un libro de quinientas veintidós páginas que se ha vuelto a traducir a muchos otros idiomas, y que millones de personas aceptan hoy como la palabra de Dios. Las revelaciones que recibió y otros escritos que produjo también son aceptados como [E]scritura. El total de esas páginas equivale a casi todo el Antiguo Testamento de la Biblia. Y todo esto lo recibimos por medio de un solo hombre, en unos pocos años” (“José el Vidente”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 53).

- ¿Por qué han sido una bendición para ustedes las Escrituras que salieron a luz por conducto del profeta José Smith?

Para leer más información acerca de esas Escrituras, véanse las lecciones 1, 4 y 13.

Verdades acerca del plan de salvación.

- ¿Qué verdades acerca del plan de salvación fueron restauradas por medio del profeta José Smith? (Si desea, podría poner de relieve parte del material de las lecciones 19 y 20.)
- ¿Por qué el conocer estas verdades ha sido una bendición para ustedes?

Verdades acerca de la salvación de los muertos.

- ¿Qué verdades acerca de la salvación de los muertos fueron restauradas por conducto del profeta José Smith? (Entre las respuestas se podría mencionar el hecho de que en los templos podemos efectuar el bautismo vicario por las personas que murieron sin haber recibido esa ordenanza. Véase D. y C. 128:18.) ¿Por qué son importantes estas verdades?

Especifique que la salvación de los muertos es una de las doctrinas más importantes e inspiradoras que fueron restauradas por medio del profeta José Smith. Para mayor información, véanse las lecciones 29 y 39.

La construcción de templos y la realización de las ordenanzas del templo.

- ¿Qué bendiciones han llegado a tener a su alcance por motivo de los templos y de las ordenanzas del templo? (Si lo desea, podrían hablar de la bendición de la eternidad de la familia, la cual es posible mediante la ordenanza del sellamiento en el templo.)

Otras aportaciones.

Si lo desea, podría repasar en forma breve algunas de las otras aportaciones del profeta José Smith y las bendiciones que traen a nuestra vida:

- a. La Iglesia fue restaurada por medio de él (véase la lección 9).
- b. En esta dispensación, él dio comienzo a la obra de llevar el Evangelio a todas las naciones y de congregar a Israel (véase la lección 12).

- c. Por conducto de él se reveló la ley de consagración (véase la lección 14).
 - d. La Palabra de Sabiduría fue revelada por medio de él (véase la lección 22).
 - e. Por medio de él se reveló información acerca de la edificación de la Sión de los últimos días (véanse las lecciones 27 y 46).
 - f. Él escribió los Artículos de Fe (véase la primera sugerencia adicional para la enseñanza).
- ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros tenga un testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios? ¿Cómo llegaron a tener un testimonio del llamamiento de José Smith? ¿En qué medida ha fortalecido su testimonio el estudio de Doctrina y Convenios de este año?
 - ¿Cómo podemos demostrar nuestra gratitud por la vida y la misión del profeta José Smith?

Conclusión

Ponga de relieve la importancia de las aportaciones del profeta José Smith para nuestro beneficio. Si lo desea, podría expresar su propio testimonio del llamamiento de José Smith como profeta de Dios.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. Los Artículos de Fe

Explique que en los Artículos de Fe se exponen muchas de las doctrinas básicas de la Iglesia. Fueron escritos por el profeta José Smith como parte de una carta que dirigió a John Wentworth, editor de un diario de Chicago que solicitó una declaración sobre la historia y las creencias de la Iglesia. Posteriormente fueron aprobados como Escritura e incluidos en la Perla de Gran Precio.

El presidente Spencer W. Kimball preguntó: "...¿cuántos de ustedes, hombres y jóvenes, saben los Artículos de Fe? ¿Los han repetido? Siempre estarán preparados con un sermón si saben los Artículos de Fe, y, además son fundamentales, ¿no es verdad? Me parece que sería algo admirable que todos los jóvenes los aprendieran de memoria, a la perfección; de esa forma no cometerán errores ni los olvidarán" (véase "El privilegio de poseer el sacerdocio", *Liahona*, febrero de 1976, pág. 67).

- ¿Por qué es importante saber los Artículos de Fe? Pida a los miembros de la clase que mencionen ocasiones en las que los Artículos de Fe les hayan sido útiles.

2. "Llor al Profeta"

Prepárese para cantar con los miembros de la clase el himno "Llor al Profeta" (*Himnos*, N^o 15), o pida a un miembro de la clase o a un grupo de los miembros de la clase que se prepare para cantarlo. Explique que William W. Phelps escribió la letra de este himno para honrar al profeta José Smith.

3. Presentaciones en video

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia* (53933 002), considere mostrar “José Smith: El Profeta de la Restauración”, un segmento de 13 minutos de duración.

Si *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002) está disponible, considere mostrar “El martirio de José Smith”, un segmento de 2 minutos de duración.

El presidente Brigham Young guía a los santos

Objetivo

Que los miembros de la clase comprendan la manera de proceder en lo que se refiere a la sucesión en el liderazgo de la Iglesia y explicar cómo comenzó Brigham Young a preparar a los santos para el viaje hacia el Oeste.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se indican a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 107:22–24.
 - b. *Nuestro Legado*, páginas 66–71.
 2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
 3. Pida a miembros de la clase que se preparen para presentar de forma resumida las siguientes secciones de *Nuestro Legado*:
 - a. “La sucesión en la Presidencia” (páginas 66–67).
 - b. “Los preparativos para salir de Nauvoo” y “Las pruebas de un viaje invernal” (páginas 69–70).
 4. Si las láminas siguientes estuviesen disponibles, prepárese para utilizar algunas de ellas durante la lección: El Templo de Nauvoo (62432; *Las bellas artes del Evangelio* 501); El éxodo de Nauvoo, febrero–mayo de 1846 (62493; *Las bellas artes del Evangelio* 410); y El éxodo de Nauvoo (*Las bellas artes del Evangelio* 411).
-

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Explique que, tras la muerte del profeta José Smith, muchas personas predijeron que la Iglesia dejaría de existir.

- ¿Qué no comprendían esas personas con respecto al liderazgo de la Iglesia?

Lea la siguiente declaración del presidente Joseph Fielding Smith:

“Ningún hombre puede dirigir esta Iglesia por sí mismo; es la Iglesia del Señor Jesucristo; Él está a la cabeza...”

“Él escoge y llama a los hombres para ser instrumentos en Sus manos a fin de lograr Sus propósitos, y los guía y dirige en sus labores; pero los hombres son únicamente instrumentos en las manos del Señor, y el honor y la gloria por todo lo que Sus siervos logran es y debe ser atribuido a Él.

“Si ésta fuera obra de los hombres, fracasaría, pero es la obra del Señor y Él nunca fracasa” (“Las riendas de responsabilidad y dirección”, *Liahona*, octubre de 1970, pág. 1).

Explique que después del martirio del profeta José Smith, Brigham Young llegó a ser el líder de la Iglesia por medio del inspirado procedimiento de sucesión que sigue vigente en la Iglesia hoy en día. En esta lección se trata el procedimiento de la sucesión en la Presidencia de la Iglesia y se describe cómo comenzó Brigham Young a preparar a los santos para el viaje hacia el oeste al Valle del Lago Salado.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El profeta José Smith dio las llaves del reino a los Doce y les enseñó los principios de la sucesión en la Presidencia.

Explique que, en Nauvoo, durante el invierno de 1843–1844, el profeta José Smith pasó varios días dando la investidura del templo a los miembros del Quórum de los Doce y enseñándoles sus responsabilidades. Dijo a los Doce que había estado preocupado ante el hecho de que pronto moriría sin haber conferido las llaves del reino a otras personas. Wilford Woodruff, que en aquel entonces era miembro del Quórum de los Doce, recordó las siguientes palabras del profeta José:

“Ahora bien, hermanos, doy gracias a Dios por haber vivido hasta ver el día en que se me ha permitido darles la investidura, y ya he sellado sobre sus cabezas todos los poderes del Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec y el Apostolado, con todas las llaves y los poderes de ellos, los cuales Dios ha sellado sobre mí; y ahora traspaso toda la obra, el peso y la administración de esta Iglesia y Reino de Dios a los hombros de ustedes, y les mando, en el nombre del Señor Jesucristo, prepararse y guiar esta Iglesia y Reino de Dios ante el cielo y la tierra, y ante Dios, los ángeles y los hombres” (en James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo III, pág. 134).

- En D. y C. 107:22–24 se hace constar un principio importante relacionado con la sucesión en la Presidencia. Lea esos versículos con los miembros de la clase. ¿Qué se enseña en estos versículos acerca de la relación que hay entre la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles? (Explique que la Primera Presidencia forma un quórum y que los Doce Apóstoles forman otro quórum; que los dos quórumes son iguales en autoridad y poder, pero que la Primera Presidencia es la llamada a presidir.)
- ¿Por qué es importante comprender la relación que existe entre esos dos quórumes presidentes de la Iglesia?

El presidente Harold B. Lee dijo: “El profeta José Smith declaró que ‘donde no haya presidente, no habrá Primera Presidencia’. Inmediatamente después del fallecimiento de un Presidente, el cuerpo que le sigue en rango, el Quórum de los Doce Apóstoles, llega a ser la autoridad presidente, convirtiéndose automáticamente el Presidente del mismo en el Presidente de la Iglesia en

funciones hasta que oficialmente se ordene y se sostenga a éste en su oficio” (“El día en que vivimos”, *Liahona*, octubre de 1970, pág. 2).

Para mayor información sobre el procedimiento de la sucesión en la Presidencia de la Iglesia, véase la primera sugerencia adicional para la enseñanza.

2. Después del martirio de José Smith, los Doce presidieron la Iglesia hasta que Brigham Young fue sostenido como Presidente.



El presidente Brigham Young

Explique que cuando murió José Smith, la Primera Presidencia se disolvió y el Quórum de los Doce llegó a ser la autoridad presidente de la Iglesia. Pida al miembro de la clase al que haya dado la asignación que presente el resumen de la sección “La sucesión en la presidencia”, de *Nuestro Legado*, páginas 66–67.

- ¿Qué no entendía Sidney Rigdon acerca de quién debía dirigir la Iglesia? ¿Cuál fue la primera respuesta de Brigham Young a la pregunta de quién debía guiar la Iglesia? (Véase *Nuestro Legado*, página 66. Él deseaba saber la voluntad del Señor con respecto al asunto.) ¿Qué aprendemos del ejemplo de Brigham Young?
- En la sesión de la tarde de la reunión que se convocó para tratar la dirección de la Iglesia, Brigham Young profetizó que los que no siguieran a los Doce Apóstoles no prosperarían y que únicamente los apóstoles podrían edificar el reino de Dios (*Nuestro Legado*, página 67). ¿Cómo se ha evidenciado la verdad de eso en la historia de la Iglesia y en nuestra propia época?

Explique que, a la conclusión de la reunión, los santos sostuvieron unánimemente con su voto al Quórum de los Doce como los líderes de la Iglesia (*Nuestro Legado*, página 67). El Quórum de los Doce, con Brigham Young como Presidente del quórum, presidió la Iglesia durante tres años y medio. El 27 de diciembre de 1847, se reorganizó formalmente la Primera Presidencia con Brigham Young como Presidente.

3. Antes de marcharse de Nauvoo, los santos recibieron las ordenanzas del templo.

Ponga a la vista una lámina del Templo de Nauvoo. Explique que al mismo tiempo que los santos se preparaban para marcharse de Nauvoo, trabajaban arduamente para terminar el templo. En cuanto el templo estuvo terminado, se congregaron en grandes números para recibir las ordenanzas del templo. En las anotaciones del diario personal del presidente Brigham Young, que siguen a continuación, se aprecia lo deseosos que estaban los santos de recibir esas ordenanzas:

“Esta mañana había una gran multitud en la sala de la recepción esperando entrar... Ciento veintiuna personas recibieron las ordenanzas” (*History of the Church*, tomo VII, pág. 565).

“Tan intenso ha sido el anhelo que han manifestado los santos por recibir las ordenanzas [del templo] y tan grande nuestro afán por administrárselas, que me he entregado totalmente a la obra del Señor en el templo día y noche, sin tomar más de cuatro horas para dormir como promedio, por día, y yendo a casa sólo una vez a la semana.

“El élder Heber C. Kimball y los otros Doce Apóstoles han estado constantemente en el templo, pero, por motivo de su arduo esfuerzo, algunos de ellos han tenido que irse a descansar para recuperar la salud” (*History of the Church*, tomo VII, pág. 567).

En enero de 1846, aumentó la persecución en contra de los santos. A principios de febrero de 1846, el presidente Young anunció que se detendría la obra de las ordenanzas en el templo a fin de que los santos se marcharan de Nauvoo. No obstante, los que aún no habían recibido las ordenanzas no estaban dispuestos a partir. El 3 de febrero de 1846, el presidente Young anotó lo siguiente en su diario personal:

“A pesar de que había anunciado que no efectuaríamos las ordenanzas, la Casa del Señor estuvo repleta de gente todo el día, tan grande era el anhelo de ellos de recibir la investidura, como si los hermanos hubieran deseado permanecer allí y seguir con las ordenanzas hasta que se nos impidiera continuar y nuestros enemigos nos cerraran el paso. Pero yo les dije a los hermanos que no era prudente, que edificaríamos más templos y tendríamos otras oportunidades de recibir las bendiciones del Señor, tan pronto como los santos estuvieran preparados para recibirlas. Aun cuando en este templo no recibiéramos más bendiciones, ya habíamos sido recompensados abundantemente en él. También les dije a los hermanos que iba a preparar mis carromatos y partir. Me alejé hasta cierta distancia del templo suponiendo que la multitud se dispersaría, pero al volver vi que estaba lleno a rebosar.

“Al contemplar la multitud y reconocer sus anhelos, pues tenían hambre y sed de la palabra, continuamos diligentemente nuestras labores en la Casa del Señor. Doscientos noventa y cinco personas recibieron las ordenanzas “ (*History of the Church*, tomo VII, pág. 579; citado por el presidente James E. Faust en “La eternidad ante nosotros”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 19).

- ¿Qué aprendemos del anhelo que sentían los santos de recibir las ordenanzas del templo? ¿Por qué creen que era tan importante que ellos recibieran las ordenanzas del templo antes de partir de Nauvoo para comenzar su viaje? (Entre las respuestas se podría incluir que el conocimiento y la fortaleza adicionales que allí recibirían les servirían para resistir las pruebas que enfrentarían.) ¿De qué maneras es el templo una fuente de fortaleza y una guía para ustedes?

Explique que la obra del templo se siguió efectuando por el resto de la semana y después el templo se cerró. En total, casi seis mil santos recibieron la investidura antes de comenzar el viaje hacia el Oeste.

4. Los santos pasaron por grandes pruebas y experimentaron milagros al comenzar su viaje hacia el oeste de los Estados Unidos.

Coloque a la vista la lámina del éxodo de Nauvoo. Explique que algunos de los santos comenzaron a partir de Nauvoo el 4 de febrero de 1846. Pida a los miembros de la clase que haya asignado de antemano que resuman las secciones “Los preparativos para salir de Nauvoo” y “Las pruebas de un viaje invernal” de *Nuestro Legado*, páginas 69–70.

En virtud de que los santos comenzaron a dejar Nauvoo durante el invierno y se vieron forzados a hacer los preparativos con urgencia, el viaje les resultó sumamente difícil. A principios de febrero tuvo lugar un suceso extraordinario en Sugar Creek, a unos 10 kilómetros de Nauvoo, sobre la ribera del río Misisipí correspondiente al estado de Iowa. Durante la primera noche en que acamparon en Sugar Creek, nacieron nueve niños. Hacía un frío terrible y los santos no tenían refugio adecuado. Eliza R. Snow registró lo siguiente:

“Las madres daban a luz a sus retoños bajo casi todas las variadas circunstancias imaginables, menos aquellas a las cuales estaban acostumbradas: algunas en tiendas de campaña, otras en los carromatos, bajo tormentas de lluvia y de nieve. Escuché de un nacimiento que ocurrió en un rudimentario parapeto, cuyos lados los habían formado con cobijas (mantas) atadas a estacas enterradas en el suelo y el techo hecho de cortezas de árboles por el cual se deslizaba el agua. Unas buenas hermanas sostenían platos para juntar el agua que caía dentro y así proteger al pequeño y a su madre de una ‘ducha de lluvia’ a su entrada a este mundo...

“Debemos recordar que las madres de esos niños, nacidos casi se puede decir a la intemperie, no estaban acostumbradas a deambular por los bosques ni a enfrentar tormentas y tempestades... La mayoría de ellas habían nacido y se habían educado en los estados orientales [de los Estados Unidos], habían abrazado el Evangelio tal como Jesús y Sus apóstoles lo habían enseñado y, por la religión que habían adoptado, y por medio de su fe, paciencia y empuje, se habían reunido con los santos y habían ayudado bajo circunstancias sumamente difíciles a hacer de Nauvoo lo que su nombre indicaba: ‘La hermosa’. Allí ellas tenían casas bonitas, decoradas con flores y árboles frutales, que recientemente habían comenzado a dar en abundancia.

“A esas casas... les dijeron adiós por última vez y con lo poco que pudieron cargar en uno o dos y, en algunos casos, tres carromatos, comenzaron a recorrer el camino rumbo al desierto” (en Edward W. Tullidge, *The Women of Mormondom*, 1877, págs. 307–308).

- ¿Qué les impresiona más acerca de los santos de ese relato?

Explique que para septiembre de 1846, la mayoría de los santos habían partido de Nauvoo y estaban esparcidos por todo el estado de Iowa en asentamientos provisionales que habían preparado para pasar el invierno. Decididos a echar a los santos que todavía quedaban en Nauvoo, el populacho saqueó sus casas y los acorralaron contra el río. Algunos escaparon cruzando el río pero no pudieron llevar nada con ellos, ni provisiones ni siquiera una muda de ropa. A los que no pudieron escapar la chusma los golpeó y los tiraron al agua.

Los campamentos de refugiados de quinientas a seiscientas personas, entre hombres, mujeres y niños, se hallaban diseminados a lo largo de tres kilómetros de la margen del río. La mayoría sólo había podido hacer refugios con algunas mantas y ramas y casi no tenían alimentos. Muchos de ellos estaban demasiado enfermos para viajar y algunos murieron. El obispo Newel K. Whitney compró algo de harina y la repartió lo mejor que pudo, pero eso no era suficiente para mantener a la gente. Entonces el Señor proveyó de forma milagrosa:

El 9 de octubre, cuando los alimentos escaseaban de manera alarmante, varias bandadas de perdices volaron hacia el campamento y se pararon en el suelo y aun sobre las mesas. Los hambrientos santos atraparon a muchas de ellas, las cocinaron y las comieron. Para los fieles, ésa fue una señal de la misericordia de Dios al Israel moderno, semejante a la que había tenido lugar con el Israel de la antigüedad. (Véase B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, tomo III, págs. 135–136.)

- ¿Qué milagro semejante efectuó el Señor para los antiguos israelitas? (Véase Éxodo 16:12–15.) ¿De qué forma ha proporcionado el Señor para ustedes en momentos de necesidad?

Conclusión

Testifique, como se lo indique el Espíritu, de las verdades analizadas durante la lección.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o ambas de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Información adicional sobre la sucesión de la Presidencia de la Iglesia

El proceso de la sucesión de la Presidencia de la Iglesia ha tenido lugar muchas veces y sigue el modelo indicado en las págs. 221–222. Si usted piensa que los miembros de la clase obtendrían algún beneficio si se les diera una descripción más detallada de ese proceso, repase los siguientes pasos con ellos:

1. Al hombre que ha sido preordenado para presidir algún día la Iglesia, se le llama por medio de revelación para integrar el Quórum de los Doce Apóstoles.
2. Él se capacita para ese futuro llamamiento por medio de la asociación con los demás miembros del Quórum de los Doce y con la Primera Presidencia, y también mediante sus asignaciones. A medida que sobrevive a los demás miembros del Quórum, él va precediendo en antigüedad hasta que se convierte en Presidente del Quórum de los Doce y hasta que sólo el Presidente de la Iglesia tiene más años que él como apóstol.
3. Cuando el Presidente de la Iglesia fallece, la Primera Presidencia se disuelve y sus consejeros regresan a sus lugares en el Quórum de los Doce (si son miembros del Quórum). El Quórum de los Doce se convierte en el Quórum Presidente de la Iglesia y el Presidente de los Doce en la autoridad presidente de la Iglesia.
4. Los miembros de los Doce se reúnen en el templo con espíritu de ayuno y oración y, guiados por revelación, llegan a una decisión unánime acerca de la

reorganización de la Primera Presidencia. De acuerdo con esa decisión, sostienen al miembro de más antigüedad dentro de los Doce en calidad de Presidente de la Iglesia. Entonces ponen las manos sobre su cabeza y lo ordenan y apartan como Presidente de la Iglesia.

5. El nuevo Presidente escoge a dos hombres (por lo general miembros del Quórum de los Doce) para que sean sus consejeros.
6. Luego se llenan las vacantes que quedan en el Quórum de los Doce a causa de la reorganización de la Presidencia.

2. La oposición del adversario a la obra del templo

Los santos de Nauvoo experimentaron una gran oposición mientras trabajaban para terminar el templo. El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, dijo al hablar de la persecución que los santos sufrían cada vez que trataban de edificar un templo:

“La oposición fue dirigida a los santos porque el adversario tenía miedo del templo. Él haría cualquier cosa con tal de evitar la construcción de uno” (*The Holy Temple*, 1980, pág. 175).

- ¿Por qué el adversario tiene miedo de los templos y de la obra del templo?
¿Qué podemos hacer para fortalecer nuestra resolución de asistir al templo a pesar de los obstáculos que enfrentemos?

3. “¡Oh, está todo bien!”

Prepare lo necesario para que los miembros de la clase canten el himno “¡Oh, está todo bien!” (*Himnos*, Nº 17) o pida a un miembro o a un grupo de miembros de la clase que se prepare para cantarlo. Después del himno, resume los acontecimientos que inspiraron a William Clayton a escribirlo (*Nuestro Legado*, pág. 71).

Objetivo Hacer que los miembros de la clase comprendan cómo el viaje que hicieron los pioneros hasta el Valle del Lago Salado se asemeja al recorrido que nosotros tenemos que hacer para regresar a nuestro Padre Celestial, y que sientan agradecimiento por los sacrificios que ellos hicieron.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 136.
 - b. *Nuestro Legado*, págs. 71–77.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida de antemano a algunos miembros de la clase que se preparen para presentar un resumen de las siguientes secciones de *Nuestro Legado*:
 - a. “Winter Quarters” (págs. 71–72).
 - b. “Los santos de Brooklyn” (págs. 74–75).
 - c. “El recogimiento continúa” (págs. 75–76).
 - d. “Éste es el lugar” (págs. 76–77).
4. Si puede conseguir las láminas que se mencionan a continuación, utilícelas durante la lección: Mary Fielding y Joseph F. Smith cruzan las planicies (62608; *Las bellas artes del Evangelio* 412) y Llegan pioneros en barco a la bahía de San Francisco (*Las bellas artes del Evangelio* 421).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Escriba *Tierra prometida* en la pizarra. Explique que muchas veces vemos en las Escrituras que el Señor guía a grupos de personas del lugar en que viven a una “tierra prometida”. Las Escrituras se refieren con frecuencia a esos lugares como tierra de promisión, tierra de paz o tierras de herencia (1 Nefi 2:20; D. y C. 45:66; 103:11).

- ¿Podrían nombrar algunos grupos de personas que, de acuerdo con las Escrituras, fueron guiadas en un viaje a una tierra prometida? (Escriba las respuestas de los miembros de la clase en la pizarra. Entre las respuestas se podrían incluir los Jareditas, la familia de Lehi, los hijos de Israel del Antiguo Testamento y Brigham Young y los pioneros mormones.)

Explique que nuestra vida terrenal es como un viaje a la “tierra prometida” del reino celestial. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce, dijo al hablar de los pioneros que establecieron los cimientos de esta dispensación:

“...su jornada se asemeja a la nuestra. En cada paso que dieron encontraremos una lección para *nosotros*, lecciones de amor, de valor, de compromiso, de devoción, de perseverancia y, sobre todo, de fe” (“Nada deben temer de la jornada”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 67; cursiva agregada).

En esta lección se analiza uno de los viajes más extraordinarios de la historia: el recorrido que hicieron los pioneros al Valle del Lago Salado. Durante el transcurso de la lección, invite a los miembros de la clase a comparar el viaje que hicieron los pioneros con nuestro viaje hacia la vida eterna.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El Señor dio instrucciones a los santos con relación a los preparativos temporales que tenían que hacer para el viaje.

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que resuma el relato de los santos en los cuarteles de invierno “Winter Quarters” de *Nuestro Legado*, páginas 71–72.

- Los santos sufrieron mucho en Winter Quarters debido a las enfermedades y a las grandes dificultades que tuvieron que soportar, pero aún así, siguieron adelante trabajando y haciendo los preparativos para el viaje. ¿Qué bendiciones recibieron, tanto ellos como otras personas, por su firme determinación? (Entre las respuestas estaría que los preparativos que hicieron facilitaron su viaje y fueron de ayuda para los que vendrían detrás.) ¿Qué bendiciones han recibido por haber perseverado aun en momentos de penurias? ¿Por qué el perseverar en momentos de dificultad ayuda a los que vienen detrás nuestro?

Explique que en enero de 1847, en “Winter Quarters”, el presidente Brigham Young recibió una revelación relacionada con el viaje de los santos hacia el oeste. Esa revelación se registra ahora en D. y C. 136.

- ¿Qué instrucciones dio el Señor referente a los preparativos que debían hacer los santos para su viaje? (Lea los siguientes versículos con los miembros de la clase y determinen cuáles fueron las instrucciones que se dieron en cada pasaje de las Escrituras. Escoja algunas de las preguntas para que los miembros de la clase las analicen y se den cuenta de cómo aplicar esas instrucciones a su propia vida.)
 - a. D. y C. 136:2. (Hacer “el convenio y la promesa de guardar todos los mandamientos y los estatutos del Señor”.) ¿Por qué fue esa instrucción tan importante para los santos? ¿De qué forma podemos aplicar esa instrucción a nuestro viaje?
 - b. D. y C. 136:3. (Organizar compañías bajo la dirección del Quórum de los Doce, con un presidente y dos consejeros y con capitanes sobre cien, sobre cincuenta y sobre diez.) ¿De qué manera se asemeja esa organización a la forma en que están organizados los barrios y las estacas?

- c. D. y C. 136:5. (“Provéase cada compañía con [todas las] cosas necesarias”.) ¿Por qué es importante que nos esforcemos por ser autosuficientes?
- d. D. y C. 136:6. (“[Hacer los preparativos] para los que van a [quedarse atrás]”.) ¿Qué preparativos hicieron los santos para los que irían a quedarse atrás? (Véase D. y C. 136:7, 9.) ¿Por qué podría aplicarse a nosotros esa instrucción?
- e. D. y C. 136:8. (Ayudar a cuidar “a los pobres, a las viudas [y] a los huérfanos”.) ¿Qué podemos hacer en la actualidad para cumplir con esas responsabilidades?
- f. D. y C. 136:10. (“Emplee cada hombre toda su influencia y sus bienes para trasladar a este pueblo a... una estaca de Sión.”) ¿Cómo se aplica a nosotros esta instrucción?

2. El Señor instruye a los santos en cuanto a la conducta que deben observar.

Enseñe y someta a discusión de clase D. y C. 136:17–33. Explique que además de dar instrucciones a los santos con respecto a los preparativos temporales, el Señor les dio también otras relacionadas con asuntos espirituales y sobre la conducta que debían observar los unos con los otros.

- ¿Qué instrucciones les dio el Señor a los santos en relación a la forma en que debían conducirse? (Lea los siguientes versículos con los miembros de la clase y determinen cuáles fueron las instrucciones que se dieron en cada pasaje de las Escrituras. Escoja algunas de las preguntas para que los miembros de la clase las analicen y se den cuenta de cómo aplicar esas instrucciones a su propia vida.)
 - a. D. y C. 136:19. (“Y si un hombre procura elevarse a sí mismo, y no busca mi consejo, no tendrá poder”.) ¿Por qué iba a ser tan importante la humildad para los santos durante su viaje? ¿Qué hace la gente en ocasiones para procurar elevarse a sí mismos? ¿Qué debemos hacer para buscar más plenamente la gloria del Señor en lugar de la nuestra?
 - b. D. y C. 136:21. (“Guardaos del pecado de tomar el nombre del Señor en vano”. Véase también Éxodo 20:7.) ¿Por qué es tan importante utilizar el nombre del Señor con reverencia?
 - c. D. y C. 136:23–24. (“Cesad de contender unos con otros; cesad de hablar mal el uno contra el otro... tiendan vuestras palabras a edificaros unos a otros”.) ¿Por qué la contención y el hablar mal de los demás dificultan nuestro progreso como pueblo? ¿Qué podemos hacer para evitar la contención con los demás? ¿Qué podemos hacer para edificarnos los unos a los otros?
 - d. D. y C. 136:25–26. (Devolver lo que se nos haya prestado o hayamos perdido.)
 - e. D. y C. 136:27. (“Serás diligente en preservar lo que tengas”.) En su opinión, ¿qué significa ser un “mayordomo sabio”? ¿Por qué la mayordomía que ejerzamos sobre los bienes materiales puede afectar nuestro bienestar espiritual?

En D. y C. 136:28, el Señor da instrucciones acerca de las diversiones apropiadas. El élder David O. McKay, enseñó al respecto:

“En las llanuras, después de un día de marcha, se ponían los carromatos en círculo, un hombre con un violín tomaba su lugar cerca de la fogata y allí mismo, en la pradera, los tenaces pioneros, después de ofrecer una oración, se tomaban de la mano y se ponían a bailar y a disfrutar de un entretenimiento que fomentaba el espíritu del Evangelio... El presidente Brigham Young... en una ocasión dijo en esencia: ‘El ambiente del baile debe ser tal que, si a un élder

se le pide que salga de la fiesta para ir a bendecir a un enfermo, pueda hacerlo con el mismo espíritu que tendría si saliera de una reunión del quórum de élderes' ” (en “Conference Report”, abril de 1920, pág. 117).

- ¿Cómo podemos aplicar ese consejo?
- ¿Qué dijo el Señor a los santos que hicieron para aprender sabiduría? (Véase D. y C. 136:32–33.) ¿En qué sentido han encontrado acertada esa instrucción en su vida?

3. Los santos, bajo la dirección del presidente Brigham Young, hicieron el recorrido hasta el Valle del Lago Salado.

Consulte el mapa 3 de la página 321 de este manual y de la página 35 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*. Explique que dos años antes del fallecimiento del profeta José Smith, él profetizó que “los santos seguirían padeciendo mucha aflicción, y que serían expulsados hasta las Montañas Rocosas... y que algunos de ellos vivirían para ir y ayudar a establecer colonias y edificar ciudades, y ver a los santos llegar a ser un pueblo fuerte en medio de las Montañas Rocosas” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 311). En cumplimiento de esa profecía, unos setenta mil miembros de la Iglesia de todo el mundo emigraron a Utah entre los años 1847 y 1869.



El éxodo hacia el Oeste. El 4 de febrero de 1846, los primeros carromatos cruzaron el río Misisipí para dar comienzo a una jornada histórica hacia el Oeste.

Ponga a la vista las láminas de Mary Fielding y Joseph F. Smith y de los santos que llegaron a San Francisco. Explique que existen muchos relatos acerca de la fe y la valentía de los santos mientras hacían el trayecto a Utah.

Pida a los miembros de la clase que haya asignado de antemano que resuman las siguientes secciones de *Nuestro Legado*: “Los santos de Brooklyn” (páginas 74–75), “El recogimiento continúa” (páginas 75–76) y “Éste es el lugar” (páginas 76–77). Si el tiempo lo permite, narre si lo desea algunos otros relatos inspiradores de los pioneros (para obtener un ejemplo, véase la primera sugerencia adicional para la enseñanza). Podría también invitar a los miembros de la clase a relatar historias de los pioneros que les hayan servido de inspiración. Esos relatos podrían relacionarse con otros períodos de la historia de la Iglesia y de otros países donde la Iglesia se haya establecido.

- ¿Qué sienten al tomar en cuenta el patrimonio de fe y de sacrificio que los pioneros y otros santos nos han legado? ¿Quiénes son los pioneros de la Iglesia de su área? ¿Qué podemos hacer para pasar el mismo tipo de patrimonio a los que vengan detrás nuestro?
- ¿Qué lecciones aprendemos de la marcha de los pioneros que nos podría ayudar en nuestra jornada de regreso a la presencia de Dios? (Después que los miembros de la clase hayan tenido la oportunidad de responder, lea la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard.)

“La vida no siempre es fácil. En algún punto de nuestro viaje podríamos sentirnos como los pioneros cuando atravesaron el estado de Iowa, con el fango hasta las rodillas y obligados a enterrar algunos de nuestros sueños por el camino. Todos debemos enfrentar obstáculos encarando el viento y un invierno prematuro. A veces pareciera que nunca se acaba ese polvo que nos hiere en los ojos y nos nubla la vista. La desesperación y el desaliento nos salen al encuentro para impedir nuestro progreso... En ocasiones, cuando llegamos a la cima de una etapa en la vida, tal como los pioneros, sólo alcanzamos a ver otra cima más alta y formidable que la que hemos superado. Si recurrimos a fuentes invisibles de fe y perseverancia, como lo hicieron nuestros antepasados, avanzaremos paso a paso hacia el día en que, junto a todos los pioneros que han prevalecido en la fe, cantaremos a una voz: ‘¡Oh, está todo bien!’ ”
 (“Nada deben temer de la jornada”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 68).

Conclusión

Haga hincapié en que, en muchos sentidos, nuestra jornada hacia la vida eterna es semejante a la que hicieron los pioneros al atravesar prácticamente los Estados Unidos. Los pioneros cruzaron las llanuras por medio de un enorme sacrificio personal y pasando grandes dificultades. Al demostrar su gran fe, su valentía y su perseverancia, nos dejaron un gran ejemplo a seguir.

Explique que ésta es nuestra época en la historia del reino de Dios sobre la tierra. Los pioneros colocaron los cimientos para su establecimiento, pero ahora es nuestra la responsabilidad de terminar la obra. Tal como testificó el presidente James E. Faust: “La fe en cada futuro paso cumplirá la visión profética con respecto al glorioso destino de esta Iglesia” (“Pionero del futuro: ‘No temas, cree solamente’ ”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 50).

El élder M. Russell Ballard dijo: “Somos herederos de un magnífico legado. Hoy es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad ser parte del continuo desarrollo de la Restauración y habrán de escribirse en nuestros días muchas historias notables y heroicas. Ello requerirá cada partícula de nuestra fortaleza, sabiduría y energía para vencer los obstáculos que tengamos que enfrentar. Pero incluso

eso no será suficiente. Aprenderemos, como aprendieron nuestros pioneros, que es solamente por la fe, la fe *verdadera*, del alma, ejercida y probada, que encontraremos la seguridad y la confianza necesarias a medida que recorramos nuestros propios senderos peligrosos en la vida” (“Nada deben temer de la jornada”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 69).

Testifique de que muchos de los consejos que recibieron los pioneros para prepararse para la jornada, y que se registran en D. y C. 136, se aplican también a la jornada que nosotros realizamos. Aliente a los miembros de la clase a seguir el legado de fe que nos dejaron los pioneros y demostrarles de esa forma nuestra gratitud.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o ambas de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Los sacrificios que hicieron los pioneros

Además de las profecías de que muchos de los santos vivirían para convertirse en un pueblo fuerte en las Montañas Rocosas, José Smith profetizó también del sufrimiento que padecerían. Él dijo que algunos “morirían a manos de nuestros perseguidores, o por motivo de los rigores de la intemperie o las enfermedades” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 311).

Relate la historia que narró el élder Thomas S. Monson mientras prestaba servicio en el Quórum de los Doce, que se encuentra a continuación:

“Cientos de pioneros mormones sufrieron y murieron a causa de las enfermedades, la falta de protección contra los elementos o la escasez de alimentos. Hubo muchos que, por no tener carretas ni animales de tiro, recorrieron a pie los dos mil kilómetros a través de planicies y montañas, empujando o tirando de carros de mano. Una de cada seis de esas personas pereció en el viaje.

“El viaje de muchos de esos viajeros no había comenzado en Nauvoo, Kirtland, Far West o New York [lugares de los Estados Unidos], sino en tierras distantes, como Inglaterra, Escocia, los países escandinavos o Alemania... Entre la seguridad del hogar que dejaban y la promesa de Sión se encontraban las rugientes y traicioneras aguas del vasto océano. ¿Quién puede describir el miedo que haría presa de aquellos corazones durante los peligrosos viajes? Impulsados por la inspiración silenciosa del Espíritu, sostenidos por una fe sencilla pero firme, confiaban en Dios y se embarcaban en su jornada...

“A bordo de uno de aquellos barcos de madera atestados de pasajeros estaban mis bisabuelos, acompañados de su pequeña familia y sus escasas posesiones. Las olas eran altas, el viaje largo, el alojamiento estrecho y abarrotado. Una de las niñas, de nombre Mary, cuya salud había sido siempre frágil, día a día se iba deteriorando y volviéndose cada vez más débil ante los ansiosos ojos de su madre. Tenía una enfermedad seria... Día tras día los preocupados padres escudriñaban angustiosamente el horizonte buscando ver tierra; pero no había nada a la vista. La pequeña Mary no pudo soportar... y después de muchos días de fiebre y enfermedad, pasó pacíficamente más allá de este valle de lágrimas.

“Con los familiares y amigos apretujados en la cubierta, el capitán de la nave dirigió el servicio funerario. Colocaron tiernamente el preciado cuerpecito en la lona humedecida por las lágrimas y lo dejaron caer en el mar enfurecido. El padre de la niña, un hombre fuerte, trató de consolar a la madre repitiendo con las palabras entrecortadas por la emoción: ‘Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová! (Job 1:21). ¡Volveremos a ver a nuestra Mary otra vez’ ” (“Ven sígueme”, *Liahona*, noviembre de 1988, págs. 2–3).

2. Presentación en video: “Fe en cada paso”

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia* (53933 002), considere mostrar “Fe en cada paso” un segmento de 16 minutos de duración.

Objetivo Enseñar acerca del rescate de las compañías de carros de mano de Martin y de Willie, con el fin de demostrar que el evangelio de Jesucristo es un mensaje de rescate y alentar a los miembros de la clase a socorrer a aquellos que lo necesiten.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 4:3–7; 18:10–16; 52:40; 81:5–6; 138:58.
 - b. 3 Nefi 18:31–32; Moroni 7:45–48 (pasajes suplementarios de las Escrituras).
 - c. La cita en esta lección.
 - d. *Nuestro Legado*, páginas 77–80.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si puede conseguir las láminas que se mencionan a continuación, utilícelas durante la lección: La compañía de carros de mano de Martin en Bitter Creek, estado de Wyoming, 1856 (62554; *Las bellas artes del Evangelio* 414) y Tres jóvenes prestan auxilio a la compañía de carros de mano de Martin (*Las bellas artes del Evangelio* 415).
4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, prepárese para utilizar las siguientes láminas, además de las que se mencionan anteriormente: El éxodo de Nauvoo (62493; *Las bellas artes del Evangelio* 411); Una compañía de carros de mano (62528); y Mary Fielding y Joseph F. Smith cruzan las planicies (62608; *Las bellas artes del Evangelio* 412).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Ponga a la vista las láminas indicadas en la sección “Preparación” números 3 y 4.

- ¿Por qué es importante que repitamos una y otra vez las historias de los primeros pioneros Santos de los Últimos Días?

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “...se repetirán una y otra vez los relatos de aquellos afligidos miembros, de las penurias y la muerte que muchos sufrieron. También deben repetirse una y otra vez los relatos de sus rescates, pues hablan de la esencia misma del evangelio de Jesucristo” (“Una mano extendida para rescatar”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 96).

El presidente Hinckley, al hablar de los pioneros, dijo también: “Nunca dejaré de sentir agradecimiento por ellos y espero que ustedes tampoco dejen de hacerlo. Espero que siempre les recordemos... Leamos una y otra vez los relatos de esa gente que sufrió tanto y leamos sus historias a nuestros hijos y los hijos de ellos” (*Church News*, 31 de julio de 1999, pág. 5).

Explique que en esta lección se analiza un relato de sufrimiento, de muerte y de rescate: la historia de las compañías de carros de mano de Martin y de Willie.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias relacionadas con los principios que usted enseñe.

1. El presidente Brigham Young guió el rescate de las compañías de carros de mano de Martin y de Willie.

Ponga a la vista la lámina de la compañía de carros de mano de Martin. Resuma el primer párrafo de la sección “Los pioneros de los carros de mano” en la página 77 de *Nuestro Legado*. Después narre el siguiente relato que hizo el presidente Gordon B. Hinckley:

“Remontémonos en el tiempo y lleguemos hasta la Conferencia General de octubre de 1856. Franklin D. Richards y un grupo de colegas llegaron al valle el sábado de dicha conferencia; habían viajado desde Winter Quarters llevando carretas livianas y yuntas fuertes, y habían podido hacer el recorrido rápidamente. Apenas llegó, el hermano Richards fue a hablar con el presidente Young para informarle que había cientos de hombres, mujeres y niños dispersados en la larga ruta... Se hallaban en una situación desesperante. En ese año, el invierno había empezado más temprano y las ventiscas de nieve azotaban las tierras altas... Nuestra gente estaba hambrienta, los carros y los carromatos se les rompían continuamente y los bueyes se les morían; la gente misma se estaba muriendo y, a menos que los rescataran, todos ellos iban a perecer.

“Pienso que el presidente Young no debe de haber dormido durante esa noche; creo que le habrán venido a la mente visiones de aquellas desgraciadas personas que estaban congelándose y muriendo. A la mañana siguiente fue al Tabernáculo, se puso de pie y dijo:

“ ‘Ahora daré a este pueblo el tema y el texto al que se referirán los élderes cuando hablen... y es éste... muchos de nuestros hermanos y hermanas están en las planicies con carros de mano, muchos quizás a más de 1.100 kilómetros de este lugar, y es preciso traerlos aquí; tenemos que enviarles socorro. El tema es “Hay que traerlos aquí” ...

“ ‘Ésta es mi religión; esto es lo que dicta el Espíritu Santo que está conmigo: que salvemos a esa gente...

“ ‘En este día, les pido a los obispos, y no voy a esperar hasta mañana ni hasta el día siguiente, que consigan sesenta yuntas de buenas mulas y doce o quince carromatos... No quiero mandar bueyes, sino buenos caballos y mulas; se pueden encontrar en este territorio y es imprescindible conseguirlos. Además, doce toneladas de harina y cuarenta carreteros buenos, aparte de los que llevarán las yuntas de animales...

“ ‘Os diré que toda vuestra fe, vuestra religión, vuestras declaraciones religiosas no salvarán ni una sola de vuestras almas en el Reino Celestial de nuestro Dios, a menos que pongáis en práctica estos principios que os enseñó. *Id y traed a esa gente que se encuentra en las planicies*’ (LeRoy R. Hafen y Ann W. Hafen, *Handcarts to Zion*, 1960, págs. 120–121).

“Esa misma tarde las mujeres reunieron alimentos, frazadas y ropa en grandes cantidades. A la mañana siguiente, se herraron los caballos; además, se repararon las carretas y se colocó la carga en ellas. Al día siguiente... dieciséis yuntas de mulas salieron con dirección al Este; hacia fines de octubre doscientas cincuenta yuntas se dirigían a prestar socorro” (“Una mano extendida para rescatar”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 96–97).

Indique que las compañías de carros de mano de Martin y de Willie hicieron todo lo que pudieron para llegar al Valle del Lago Salado, pero que no les fue posible seguir adelante y fue necesario que los socorrieran. Sin los grupos de rescate que acudieron en su ayuda, todos hubieran muerto.

- ¿Qué experiencias han tenido en las cuales fue necesario que les prestaran auxilio? ¿Qué han sentido al necesitar que alguien les prestara ayuda o socorro? ¿Qué sintieron cuando alguien acudió para ayudarlos?
- ¿Cómo se pudieron haber sentido los santos de las compañías de carros de mano cuando los encontraron las partidas de rescate?

El presidente Hinckley relató lo siguiente acerca de ese rescate:

“En esas condiciones desesperadas y terribles, hambrientos, cansados, con ropas delgadas y rasgadas, los encontraron los del grupo de rescate. Al parecer los salvadores en el horizonte del oeste, haciendo camino en la nieve, se veían como ángeles de misericordia. Y lo eran en verdad. Algunos de los afligidos emigrantes gritaron de gozo. Otros, ya sin fuerzas para gritar, simplemente lloraron, sin poder contenerse.

“Ya tenían alimentos y ropa más gruesa. Pero el sufrimiento no había terminado, ni terminaría en esta vida mortal. A muchos se les habían congelado las extremidades y la carne gangrenada se les caía a pedazos.

“Los carros quedaron abandonados y los sobrevivientes se amontonaron en los carromatos de sus salvadores. El largo viaje de quinientos, de seiscientos y hasta de ochocientos kilómetros desde aquel lugar hasta este valle fue particularmente lento y tedioso debido a las ventiscas. El 30 de noviembre, 104 carromatos, con su doliente carga humana, llegaron al Valle del Lago Salado, donde ya había llegado la noticia de su arribo. Era domingo. Otra vez los santos estaban reunidos en el Tabernáculo. Brigham Young, de pie ante la congregación, dijo:

“ ‘En cuanto termine esta reunión, deseo que los hermanos y las hermanas se vayan a sus casas...

“ ‘No habrá reunión esta tarde, porque deseo que las hermanas... se preparen para dar algo de comer a los que habrán llegado y les laven y les atiendan...

“ ‘Hallarán que a algunos se les han congelado los pies hasta los tobillos; a otros, hasta las rodillas, y a otros se les han congelado las manos... les pedimos que les reciban como si fueran sus propios hijos y con el mismo cariño que prodigarían a éstos’ (*Handcarts to Zion*, pág. 139)” (“Nuestra misión salvadora”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 65).

- ¿Qué les impresiona más acerca de los esfuerzos que se hicieron para socorrer a los pioneros de los carros de mano?

2. El Salvador nos rescata por medio de Su sacrificio expiatorio.

Indique que el evangelio de Jesucristo es un mensaje de rescate. En un discurso pronunciado en una conferencia, después de relatar la historia de las compañías de carros de mano, el presidente Gordon B. Hinckley testificó de la misión de rescate del Salvador:

“Es por el sacrificio y por la redención que efectuó el Salvador del mundo que el gran plan del Evangelio eterno está a nuestro alcance, por medio del cual los que mueran en el Señor no gustarán de la muerte sino que tendrán la oportunidad de ir a una gloria celestial y eterna.

“En nuestro estado de desamparo, Él nos rescata, salvándonos de la condenación y llevándonos a la vida eterna.

“En los momentos de desesperación, de soledad y de temor, Él está a nuestro lado para socorrernos, consolarnos, tranquilizarnos y darnos fe. Él es nuestro Rey, nuestro Salvador, nuestro Libertador, nuestro Señor y nuestro Dios” (“Nuestra misión salvadora”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 65).

- ¿En qué sentido necesitamos ser rescatados por el Salvador? ¿Por qué el Salvador puede rescatarnos? (Véase Alma 7:11–13; D. y C. 18:11–12.) ¿Qué debemos hacer para recibir Su oferta de rescate en su plenitud?

3. En nuestra calidad de miembros de la Iglesia, debemos brindar auxilio a quienes lo necesiten.

Coloque a la vista la lámina de los tres jóvenes prestando auxilio a la compañía de carros de mano y luego lea la siguiente historia que relató el presidente Thomas S. Monson:

“Unámonos por un momento al capitán Edward Martin y a la caravana de carros de mano que él guió. Aunque no sentiremos los agudos dolores del hambre que ellos sintieron, ni el amargo frío que penetró sus débiles cuerpos, obtendremos de nuestra visita un mejor aprecio por los sufrimientos que padecieron, por el valor que demostraron y por su enorme fe. Seremos testigos, con los ojos llenos de lágrimas, de una dramática respuesta a la pregunta: ‘¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?’

“ ‘Los carros de mano salieron el 3 de noviembre y llegaron hasta el parcialmente congelado río [Sweetwater]. Parecería que el cruzarlo requeriría más valor y fortaleza de lo que la naturaleza humana fuese capaz de acumular. Las mujeres se acobardaron y los hombres lloraron; algunos se abrieron paso mientras que otros no tenían las fuerzas para hacerlo.

“ ‘Tres jóvenes de 18 años que formaban parte del equipo de auxilio acudieron al rescate y, para el asombro de todos, cruzaron en medio de las congeladas aguas a casi cada miembro de la desafortunada compañía. La fatiga fue tan terrible y estuvieron expuestos tanto a la intemperie que más tarde los tres jóvenes fallecieron debido a sus esfuerzos de rescate. Cuando el presidente Brigham Young se enteró de este acontecimiento tan heroico, lloró como un niño y públicamente declaró: “Ese solo acto asegurará que C. Allen Huntington,

George W. Grant y David P. Kimball obtengan la salvación en el Reino Celestial de Dios, mundos sin fin” ‘ (LeRoy R. Hafen y Ann W. Hafen, *Handcarts to Zion*, Glendale, California: The Arthur H. Clark Company, 1960, págs. 132–133).

“Nuestro servicio al prójimo tal vez no sea tan espectacular, pero podemos fortalecer el espíritu humano, arropar cuerpos fríos, alimentar al hambriento, consolar a los acongojados y elevar almas preciosas a nuevas alturas” (“El guarda de mi hermano” *Liahona*, julio de 1990, pág. 58).

Haga hincapié en que en nuestra calidad de miembros de la Iglesia de Jesucristo, tenemos una misión de rescate. “Nuestra misión en la vida, como seguidores del Señor Jesucristo,” dijo el presidente Gordon B. Hinckley, “debe ser una misión de salvación” (“Nuestra misión salvadora”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 59). Como el presidente Monson dijo, nuestro servicio puede que no sea tan espectacular como el sacrificio que realizaron esos tres jóvenes del relato; pero de todas formas, podemos ayudar a rescatar a los miembros de nuestra familia, a los amigos y a otras personas por medio de nuestro cometido diario de amarlos, prestarles servicio y enseñarles.

- ¿Cuáles son algunas de las cosas específicas que podemos hacer para rescatar a quienes lo necesiten? (Escriba las respuestas de los miembros de la clase en la pizarra. Como parte del análisis, lea la cita siguiente.)

El presidente Hinckley habló sobre el sufrimiento de las compañías de carros de mano de Martin y Willie en los siguientes términos:

“Me siento agradecido porque aquellos días de pioneros son parte del pasado; agradezco el hecho de que no tengamos hermanos atascados en la nieve, congelándose y muriendo mientras se esfuerzan por llegar hasta ésta, su Sión en las montañas. Pero hay personas, y no son pocas, cuyas circunstancias son desesperantes, que claman por ayuda y alivio.

“En el mundo hay tantas personas hambrientas y desvalidas que necesitan ayuda... Tenemos la solemne y gran obligación de extenderles la mano y ayudarles, de levantarles, de alimentarles si tienen hambre, de nutrir su espíritu si tienen sed de la verdad y de la rectitud.

“Existen tantos jóvenes que andan sin rumbo y recorren el trágico camino de las drogas, las pandillas, la inmoralidad y todos los demás problemas que éstos traen aparejados. Hay viudas que ansían escuchar una voz amiga y ser recipientes de esa actitud de interés real que habla del amor. Además, están aquellos que una vez fueron fervientes en la fe, una fe que ahora se ha enfriado; muchos de ellos querrían volver pero no saben cómo y necesitan manos amigas que se extiendan hacia ellos. Con un poco de esfuerzo, sería posible traer a muchos para que se deleitaran otra vez en la mesa del Señor.

“Mis hermanos y hermanas, ruego que cada uno de nosotros... tome la resolución de buscar a aquellos que necesiten ayuda, que estén en circunstancias desesperantes o difíciles y que los levanten, con el espíritu de amor, hasta ser recibidos en los brazos de la Iglesia, donde habrá manos fuertes y corazones tiernos que los reanimen, los consuelen, los sostengan y los encaminen hacia una vida feliz y productiva” (“Una mano extendida para rescatar”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 97).

Pida a los miembros de la clase que lean los siguientes pasajes de las Escrituras, y busquen en ellos consejo en cuanto a lo que podemos hacer para rescatar a quienes lo necesiten. Utilice las preguntas para instar el análisis y la aplicación.

- a. D. y C. 4:3–7; Moroni 7:45–48. ¿Por qué las cualidades que se enumeran en estos versículos pueden ayudarnos a rescatar a quienes lo necesiten?
 - b. D. y C. 18:10–16. ¿Qué oportunidades tenemos de enseñar el Evangelio y de guiar a los demás al arrepentimiento?
 - c. D. y C. 52:40. ¿Qué podemos hacer para ayudar “a los pobres y a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos”? ¿Por qué no seremos discípulos del Salvador si no ayudamos a los que lo necesiten?
 - d. D. y C. 81:5–6. ¿Qué se indica al decir “socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas”? ¿Por qué se aplica ese mandamiento tanto a las necesidades espirituales como a las temporales?
 - e. D. y C. 138:58. ¿Cómo rescatamos a la gente por medio de la obra del templo?
 - f. 3 Nefi 18:31–32. ¿Qué podemos hacer para “continuar ministrando” a quienes se hayan alejado del buen camino?
- Pida a los miembros de la clase que reflexionen acerca del rescate de las compañías de carros de mano de Martin y Willie. A medida que nos esforzamos por rescatar a los demás, ¿qué aprendemos de los ejemplos que nos dejaron el presidente Brigham Young y los santos que rescataron a las compañías de carros de mano que estaban en serias dificultades? (Entre las respuestas se podría incluir que no debemos demorarnos, que a menudo debemos dejar a un lado nuestras propias preocupaciones para atender las necesidades de los demás y que debemos ejercer fe.)

Conclusión

Aliente a los miembros de la clase a buscar la forma de aplicar los principios que se hayan analizado en esta lección. Haga hincapié en que al esforzarnos por brindar auxilio a quienes necesiten ser rescatados, no debemos perder la esperanza. Debemos dejar a un lado nuestro egoísmo y tratar de llegar a ellos con amor. Testifique de las verdades que se hayan analizado en esta lección, tal como se lo indique el Espíritu.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. “En nuestras adversidades llegamos a conocer a Dios”

Pida a un miembro de la clase que se prepare para relatar la historia de Nellie Pucell de *Nuestro Legado*, páginas 77–78; y pida a otro a que se prepare para relatar la historia del hombre que testificó que tanto él como los demás pioneros de las compañías de carros de mano llegaron a conocer a Dios debido a sus adversidades (véase *Nuestro Legado*, pág. 78).

- ¿Qué aprendemos por medio de esos relatos? ¿Por qué saben que podemos llegar a conocer mejor a Dios conforme enfrentamos tribulaciones?

Si lo desea, como parte del análisis pida a los miembros de la clase que lean D. y C. 122:5–8.

2. “Si el mundo ha de ser salvo, nosotros debemos hacerlo”

Con el fin de hacer hincapié en el hecho de que es nuestra la responsabilidad de rescatar a quienes lo necesiten, lea la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley:

“Cuando nos detenemos a pensar que la salvación, la salvación eterna del mundo, descansa sobre los hombros de esta Iglesia, nos damos cuenta de por qué nuestro mensaje es tan imperativo. Después de todo lo que se diga o se haga, si el mundo ha de salvarse, será nuestra responsabilidad, y no tenemos escapatoria. Ningún otro pueblo en la historia del mundo ha recibido un mandamiento como el que nosotros hemos recibido. Somos responsables de todos los que hayan vivido sobre la tierra. Eso abarca la historia familiar y la obra en el templo. Somos responsables de todos los que vivan ahora sobre la tierra, y ello implica la obra misional. Y seremos responsables de todos los que en el futuro vivan sobre la tierra” (*Church News*, 3 de julio de 1999, pág. 3).

3. Presentación en video: “Probados en todas las cosas”

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia* (53933 002), considere mostrar “Probados en todas las cosas”, un segmento de cuatro minutos de duración.

“...el yermo se regocijará y florecerá como la rosa”

Lección 36

Objetivo Que los miembros de la clase se den cuenta de las bendiciones que han recibido gracias a los sacrificios que hicieron los primeros santos que llegaron al Valle del Lago Salado y alentarlos a seguir el ejemplo de esos fieles miembros.

Preparación

1. Estudie las páginas 81–96 de *Nuestro Legado*, y ore al respecto.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a algunos miembros de la clase que se preparen para dar un resumen de las siguientes secciones de *Nuestro Legado*:
 - a. “El primer año en el valle” y “Exploraciones” (páginas 82–84).
 - b. “El llamado a colonizar” (páginas 86–89).
 - c. “Los misioneros responden al llamado” (páginas 84–86).
 - d. “La obra misional” (páginas 93–96).
4. Si puede conseguir las láminas que se mencionan a continuación, utilícelas durante la lección: El Templo de Salt Lake (62433; *Las bellas artes del Evangelio* 502, o la página 244 de este manual); Brigham Young (*Las bellas artes del Evangelio* 507); y John Taylor (*Las bellas artes del Evangelio* 508).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Ponga a la vista una lámina del Templo de Salt Lake. Explique que debajo de la tierra y del templo hay un fuerte fundamento hecho de bloques de piedra. El cimiento en que se encuentra fundado este magnífico templo tiene más de 150 años.

- ¿Por qué es tan importante que el cimiento de un edificio sea fuerte y profundo?

Explique que nosotros también, al igual que los edificios, necesitamos de un fuerte fundamento. En esta lección se trata la edificación del Templo de Salt Lake y los esfuerzos que hicieron los pioneros por colonizar su nuevo lugar de residencia y por expandir el Evangelio. En ella se analizan también algunos de los principios fundamentales sobre los cuales los primeros santos edificaron su vida y la forma en que podemos aprender de sus ejemplos.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. “Aquí edificaremos un templo a nuestro Dios”.

Explique que el 28 de julio de 1847, cuatro días después de llegar al Valle del Lago Salado, el presidente Brigham Young se detuvo en el lugar en que se encuentra ahora el Templo de Salt Lake y, golpeando el suelo con su bastón, dijo: “Aquí edificaremos un templo a nuestro Dios” (en Wilford Woodruff, *Deseret Evening News*, 25 de julio de 1888, pág. 2). Y así fue cómo comenzaron tanto el sacrificio como las bendiciones de la construcción de otro templo.

El élder John A. Widtsoe del Quórum de los Doce dijo: “Los pioneros estaban hambrientos y agotados; necesitaban alimentos y descanso; y lo único que había era un desierto hostil enfrente de ellos. Pero aún así, en medio de esas imperantes necesidades físicas, se volcaron primero a la construcción de templos y al alimento y fortaleza espirituales que éstos proporcionan” (en “Conference Report”, abril de 1943, pág. 38).

A la semana de que el presidente Young hubo destacado el sitio en donde se edificaría el templo, los santos comenzaron a llevar a cabo exploraciones y un estudio topográfico para planear la nueva ciudad, con el sitio del templo en medio. Los planos de la ciudad hacían que la gente centrara su atención en el templo.

- En la actualidad, ¿por qué debe ser el templo el centro de nuestra vida? (Véase la siguiente cita.) ¿Qué podemos hacer para que el templo se convierta en una parte más importante de nuestra vida?

El presidente Howard W. Hunter enseñó:

“Nuevamente recalamos las bendiciones personales que se reciben por medio de la adoración en el templo, y la santidad y la seguridad que reinan dentro de esas sagradas paredes. Es la Casa del Señor, un lugar de revelación y de paz. Al asistir al templo, aprenderemos más plena y profundamente el propósito de la vida y el significado del sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo. Hagamos del templo, conjuntamente con la adoración, los convenios y el casamiento que se efectúan en sus recintos, nuestra meta terrenal suprema y nuestra experiencia más sublime...

“Ojalá permitan ustedes que el significado, la belleza y la paz del templo penetren más directamente en su vida diaria” (“Sigamos al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 100–101).

Ponga a la vista la lámina del Templo de Salt Lake. Explique que la excavación de ese enorme cimiento se hizo a mano, por lo cual fueron necesarias miles de horas de ardua labor. Las piedras angulares se colocaron el 6 de abril de 1853. Después de algunos años de trabajar en los cimientos, los santos se vieron obligados a detener la obra a raíz de un problema que surgió con el gobierno de los Estados Unidos. Habían llegado a oídos del presidente de los Estados Unidos falsos rumores de que los santos se habían rebelado contra el gobierno del país, y como consecuencia envió un destacamento militar al Valle del Lago Salado. A causa de ello, el presidente Young hizo que los santos cubrieran los cimientos con tierra para que el sitio tuviera el aspecto de un campo de labranza común y corriente.

Cuando los santos finalmente destaparon los cimientos, se dieron cuenta que las piedras tenían rajaduras, motivo por el cual, las quitaron y las reemplazaron con sólidas piedras de granito. El presidente Young insistió en que sólo se utilizaran los mejores materiales y la mejor artesanía en la construcción del templo. Él dijo:

“Deseo que el templo se edifique de forma tal que perdure a través del Milenio. Éste no será el único templo que edificaremos; se edificarán y se dedicarán cientos de templos al Señor... Y, cuando el Milenio se termine... deseo que este templo permanezca aún con orgullo y como un monumento a la fe, la perseverancia y la laboriosidad de los santos de Dios en las montañas, en el siglo diecinueve” (*Discourses of Brigham Young*, sel. John A. Widtsoe, 1941, pág. 395).

Para construir el templo, a los santos les llevó años extraer los bloques de granito de la cantera, transportarlos y luego darles forma. Durante ese tiempo se esforzaban por sobrevivir, al perder cosechas debido al mal tiempo, al prestar servicio misional en el extranjero y al dejar sus casas para ir a establecer colonias en lugares remotos. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, los santos perseveraron y, con la ayuda del Señor, prevalecieron. El Templo de Salt Lake se dedicó en 1893, 40 años después de haberse colocado las piedras angulares.

- ¿Qué aprendemos de la perseverancia que tuvieron los santos conforme iban edificando el Templo de Salt Lake? ¿Por qué nos ayuda su ejemplo de perseverancia?

Cuando el élder Jeffrey R. Holland era presidente de la Universidad Brigham Young, comparó la edificación de nuestra vida con la edificación del Templo de Salt Lake:

“La prestigiosa revista norteamericana *Scientific American* se refirió al [Templo de Salt Lake] como el ‘monumento mormón a la perseverancia’. Y así fue en realidad. Sangre, trabajo arduo, lágrimas y sudor. Las cosas mejores siempre vale la pena terminarlas. ‘¿No sabéis que sois templo de Dios...?’ (1 Corintios 3:16.) No hay duda de que lo somos. Aun cuando el esfuerzo parezca largo y trabajoso, debemos seguir dando forma y colocando las piedras que harán que *nuestros* logros se conviertan en ‘un espectáculo grandioso e impresionante’. Debemos aprovechar toda oportunidad que se nos presente para aprender y progresar, soñar y tener visiones, y luego trabajar para que se hagan realidad, con paciencia cuando no tengamos otro remedio, apoyándonos en nuestra espada y descansando un poco, para luego levantarnos y seguir luchando... Estamos poniendo el cimiento de una gran obra: nuestro propio e inestimable futuro” (*However Long and Hard the Road*, 1985, pág. 127).



El Templo de Salt Lake. La construcción de este templo, que se dedicó en 1893, llevó 40 años.

2. Los santos fueron obedientes al establecerse y colonizar el Valle del Lago Salado y las zonas circundantes.

Explique que los santos enfrentaron grandes dificultades al empezar la tarea de colonizar el Valle del Lago Salado y las zonas circundantes. Pida a los miembros de la clase que haya asignado de antemano que hagan un resumen de las secciones “El primer año en el valle” y “Exploraciones” de *Nuestro Legado*, páginas 82–84.

- ¿Qué atributos que poseían los santos les ayudaron a vencer las grandes dificultades que enfrentaron durante los primeros años en el Valle del Lago Salado? ¿Qué situaciones de la vida hoy día requieren que se posean esas mismas características?
- ¿Cómo fueron bendecidos los santos durante los tiempos de adversidad? En épocas difíciles, ¿cómo los ha bendecido a ustedes el Señor?

Pida al miembro que haya asignado de antemano que resuma la sección “El llamado a colonizar” de *Nuestro Legado*, páginas 86–89.

- ¿Qué les impresiona más acerca de las historias sobre Charles Lowell Walker y Charles C. Rich?

Explique que esos dos hermanos y sus respectivas familias son ejemplos extraordinarios de obediencia. Una de las grandes enseñanzas de la historia de la Iglesia es que cuando obedecemos al Señor y seguimos a Sus profetas, somos bendecidos. Doctrina y Convenios también contiene muchas enseñanzas acerca de las bendiciones que trae la obediencia. Lea los siguientes pasajes de las Escrituras con los miembros de la clase y analice con ellos lo que se enseña en cada uno acerca de la obediencia, tal como se muestra a continuación.

- a. D. y C. 58:2–4. (Si guardamos los mandamientos y somos “fiel[es] en la tribulación” seremos “coronados con mucha gloria.”)
 - b. D. y C. 64:33–34. (Quienes son obedientes y están dispuestos serán bendecidos en la tierra de Sión en los últimos días.)
 - c. D. y C. 82:10. (El Señor está obligado cuando hacemos lo que Él dice y nos bendecirá si obedecemos Sus mandamientos.)
 - d. D. y C. 93:1. (Quienes se arrepientan, vengan al Salvador y guarden Sus mandamientos verán Su faz.)
 - e. D. y C. 130:19–21. (La persona que obtenga más conocimiento e inteligencia en esta vida por medio de su diligencia y obediencia llevará ventaja en el mundo venidero. Obtenemos bendiciones al obedecer las leyes de Dios.)
- ¿Qué experiencias, que les hayan enseñado la importancia de la obediencia, podrían compartir, si son apropiadas? Aun cuando no se nos ha llamado para colonizar nuevos lugares, ¿de qué manera se nos pide que obedezcamos al Profeta en la actualidad? ¿Qué sienten cuando son obedientes a la voluntad del Señor?

3. Los misioneros hicieron sacrificios para enseñar el Evangelio por todo el mundo.

Explique que mientras los santos se establecían en el Valle del Lago Salado, el presidente Brigham Young llamó a muchos misioneros para que prestaran servicio en varias partes del mundo. Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que resuma la sección “Los misioneros responden al llamado” de *Nuestro Legado*, páginas 84–86.

- ¿En qué lugares del mundo predicaron los santos el Evangelio durante la época en que el presidente Brigham Young dirigió la Iglesia? ¿Qué sacrificios hicieron esos primeros santos para dar a conocer el Evangelio a la gente del mundo?
- ¿En qué forma la fe y las oraciones del élder Lorenzo Snow ayudaron a abrir el corazón de la gente de Italia al mensaje del Evangelio?
- ¿Qué aprendemos de los ejemplos que nos dejaron el élder Edward Stevenson, Elizabeth y Charles Wood y el élder Joseph F. Smith?

El presidente Brigham Young dirigió la Iglesia por 33 años. A su muerte, en 1877, John Taylor la dirigió por tres años en calidad de Presidente del Quórum de los Doce hasta que fue sostenido Presidente de la Iglesia el 10 de octubre de 1880 (*Nuestro Legado*, pág. 93).

Explique que bajo el liderazgo del presidente Taylor, los santos siguieron predicando el Evangelio por el mundo. Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que resuma la sección “La obra misional” de *Nuestro Legado*, páginas 93–96.

- ¿En qué partes del mundo predicaron los santos el Evangelio durante la época en que el presidente John Taylor dirigió la Iglesia?
- ¿Qué guía recibió Melitón Trejo a lo largo de su vida que le permitió participar en la edificación del reino de Dios? ¿Qué podemos hacer para prepararnos mejor para edificar el reino de Dios?

- ¿Qué aprendemos de los relatos del élder Thomas Biesinger, de los élderes Kimo Pelio y Samuela Manoa, del élder y la hermana Dean, y de Jonathan y Kitty Napela?

Conclusión

Explique que en el Valle del Lago Salado, los santos edificaron un fuerte cimiento para el templo del Señor y para sus propias vidas. Aliente a los miembros de la clase a seguir el ejemplo de fe, perseverancia, obediencia y deseo de compartir el Evangelio de los primeros santos. Tal como se lo indique el Espíritu, testifique de las verdades analizadas durante la lección.

“Te damos, Señor, nuestras gracias”

Lección 37

Objetivo Que los miembros de la Iglesia se den cuenta de la necesidad que tenemos de un profeta viviente, entiendan las funciones que él cumple y obedezcan su consejo más fielmente.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras que se mencionan en esta lección y en la página 131 de *Nuestro Legado*, y ore al respecto.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a un miembro de la clase que se prepare para relatar la historia del élder Spencer W. Kimball cuando ayudó a una madre y a sus hijos en un aeropuerto (*Nuestro Legado*, pág. 131).
4. Haga los preparativos necesarios para que los miembros de la clase canten “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, N° 10), si tiene pensado utilizarlo al final de la lección, o pida a un miembro o a un grupo de la clase que se prepare para hacerlo.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Relate la siguiente historia que narró el presidente Hugh B. Brown, de la Primera Presidencia:

Antes de que el presidente Brown recibiera el llamamiento de Autoridad General, pasó algún tiempo en Inglaterra ejerciendo la abogacía. Durante ese tiempo, se hizo amigo de un inglés miembro de la Cámara de los Comunes que había sido miembro de la Corte Suprema de Justicia de Gran Bretaña. En muchas ocasiones, los dos hablaban sobre diferentes temas, incluso de religión.

En 1939, cuando todo daba a entender que muy pronto estallaría la Segunda Guerra Mundial, ese señor inglés llamó al hermano Brown a su despacho y le pidió que defendiera sus creencias religiosas de la misma forma que lo haría con un problema legal. En un discurso que pronunció en una conferencia general, el presidente Brown relató parte de esa conversación:

“Comencé preguntando: ‘¿Puedo continuar con mi exposición dando por sentado que usted es cristiano?’

“ ‘Sí, señor’.

“ ‘Supongo, entonces, que cree en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.’

“ ‘Sí, creo’.

El caballero entonces dijo que él creía en los relatos bíblicos de que el Señor había hablado a los profetas, pero sostenía que esa comunicación se había interrumpido poco después de la resurrección de Cristo. La conversación siguió con otra pregunta del hermano Brown: “ ‘¿Y por qué cree usted que dejó de hacerlo?’

“ ‘No lo sé’.

“ ‘¿Y usted piensa que Dios no ha hablado desde entonces?’

“ ‘No que yo sepa’.

“ ‘Permítame mencionar algunas razones que Dios quizás haya tenido para no hablar. Tal vez sea porque no puede hacerlo; habrá perdido el poder’.

“ ‘Pero el pensar así sería una blasfemia’.

“ ‘Bueno, si no cree que sea por eso, será quizás porque ya no nos ama y, por lo tanto, ya no tiene interés en los asuntos del hombre’.

“ ‘No’, dijo, ‘Dios nos ama a todos por igual y no hace acepción de personas’.

“ ‘Entonces... lo único que nos queda por pensar es que no nos habla porque ya no lo necesitamos. Hemos avanzado tan rápidamente en la educación y en la ciencia que Dios ya no nos hace falta’.

“Entonces él dijo con voz temblorosa pensando en la eminencia de una guerra: ‘Señor Brown, en la historia del mundo no ha habido jamás otra época en la que se necesitara tanto de Dios como ahora. Tal vez usted sepa decirme por qué Él no nos habla’.

“Mi respuesta fue: ‘Él habla y ha hablado. Pero el hombre necesita tener fe para oírlo’ ” (en “Conference Report”, octubre de 1967, págs. 117–118; o *Improvement Era*, diciembre de 1967, págs. 36–37; véase también *Los Presidentes de la Iglesia* [31382 002], págs. 22–24).

Haga hincapié en que el Señor sigue comunicándose con nosotros por medio de un profeta viviente. Esta lección analiza las bendiciones que recibimos de ser guiados por un profeta viviente y la responsabilidad que tenemos de seguir su consejo.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios que se analicen.

1. La necesidad de un profeta viviente.

- ¿Por qué necesitamos un profeta viviente en la actualidad? (Si lo desea, indique que el consejo del profeta viviente nos ayuda a saber cómo enfrentar los problemas y las necesidades más importantes del momento actual.)

Durante la época en que era Presidente del Quórum de los Doce, el presidente Ezra Taft Benson dijo: “El profeta más importante, en lo que nos concierne a nosotros, es el que vive en la actualidad. Ése es el profeta que recibe

instrucciones para nosotros hoy día. La revelación que el Señor dio a Adán no contenía instrucciones de Dios para que Noé construyera el arca. Toda generación necesita las Escrituras antiguas más las actuales del profeta viviente. Por lo tanto, la lectura y la meditación más importante que debemos hacer está centrada en las palabras inspiradas más recientes del portavoz del Señor” (en “Conference Report”, Conferencia de Área en Corea, 1975, pág. 52; citado en *Doctrina y Convenios, Doctrina del Evangelio, Manual para el maestro*, [34517 002], pág. 15).

- ¿Qué bendiciones han recibido gracias a que en la actualidad hay un profeta viviente sobre la tierra?

2. Las funciones que cumple nuestro profeta actual.

Explique que los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles son todos profetas, videntes y reveladores; sin embargo, sólo el Presidente de la Iglesia está autorizado para recibir revelación para toda la Iglesia y para ejercer todas las llaves del sacerdocio necesarias para el gobierno de ésta.

Doctrina y Convenios proporciona importante información acerca de las funciones que cumple nuestro profeta viviente. Pida a los miembros de la clase que lean las siguientes referencias de pasajes de las Escrituras que se encuentran en letra cursiva y que después determinen qué enseñan esos pasajes acerca de las funciones de nuestro profeta viviente (entre paréntesis se dan las respuestas sugeridas). Resuma las respuestas en la pizarra y luego analícelas con la clase.

A. *Doctrina y Convenios 1:38; 21:4–5; 43:2; 68:3–4. (El profeta habla en nombre del Señor y revela Su voluntad.)*

- ¿Cuáles son algunos de los temas sobre los cuales los profetas recientes nos han dado instrucciones específicas? (Entre las respuestas estarían el formar familias fieles y fuertes, hacer la obra del templo, ayudar a los nuevos miembros de la Iglesia, no contraer deudas y leer el Libro de Mormón.)

B. *Doctrina y Convenios 20:21–26; Mosíah 13:33. (El profeta testifica de Jesucristo y enseña Su evangelio.)*

- ¿De qué manera se ha fortalecido su testimonio del Salvador gracias a las palabras del profeta viviente?

C. *Doctrina y Convenios 21:1; Mosíah 8:13–18. (El profeta es un vidente.)*

- ¿Qué es un vidente? (Un vidente es un profeta sobre el cual Dios confiere un gran poder para conocer el pasado y el futuro. Él puede conocer aquello que no se conoce o que está escondido. Tiene además el poder de traducir registros antiguos.)
- Lea con los miembros de la clase D. y C. 101:43–54. En esta parábola, ¿qué mandamiento no obedecieron los siervos? (Véase D. y C. 101:46–50.) ¿Qué se hubiese evitado si los siervos hubieran construido la torre? (Véase D. y C. 101:51–54.) ¿Cómo se aplica ese principio a la atención que debemos prestar al Presidente de la Iglesia?
- El Presidente de la Iglesia puede ver al enemigo “cuando todavía [se encuentra] lejos” (D. y C. 101:54). ¿Qué peligros han visto los profetas de los últimos días sobre los que nos han amonestado?

D. Doctrina y Convenios 107:91–92. (El profeta preside la Iglesia.)

- ¿Qué bendiciones recibimos debido a que la Iglesia verdadera la dirige siempre un profeta que Dios escoge y guía?
- ¿Cómo podemos apoyar al profeta en su función como Presidente de la Iglesia? (Véase D. y C. 107:22.)

3. El dar oído a las palabras de nuestro profeta viviente.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 21:4–6. ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de nuestra responsabilidad de prestar atención al profeta? ¿Qué nos promete el Señor si obedecemos el consejo del profeta?

El presidente Harold B. Lee enseñó: “La única seguridad que tenemos como miembros de esta Iglesia es hacer exactamente lo que el Señor dijo aquel día en que ésta fue organizada... [véase D. y C. 21:4–5]. Habrá algunas cosas que requieran fe y paciencia. Podrá no gustarles lo que venga de las autoridades de la Iglesia. Puede que sea contrario a sus ideas políticas y sociales. Puede ser que interfiera con la vida social de ustedes, pero si prestan atención a estas cosas como si provinieran de la boca misma del Señor, con paciencia y fe, tienen la promesa de que ‘las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros’ [D. y C. 21:6]” (en “Conference Report”, octubre de 1970, pág. 152; o *Improvement Era*, diciembre de 1970, pág. 126).

- ¿Cómo podemos enterarnos del consejo inspirado del profeta? (Estudiando los discursos pronunciados en las conferencias generales, los Mensajes de la Primera Presidencia y demás artículos de las revistas de la Iglesia [la revista *Liahona*], y prestando atención a las cartas de la Primera Presidencia que se leen en las reuniones de la Iglesia.)

Al final de una conferencia general, el presidente Ezra Taft Benson dijo: “En los próximos seis meses, el número de la revista *Liahona* en el que se publican los discursos de la conferencia debe estar junto con los libros canónicos, al alcance de la mano, para que lo consultéis frecuentemente” (“Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 84).

Cuando era miembro del Quórum de los Doce, el élder Harold B. Lee hizo una declaración semejante durante una conferencia general. Dijo que los discursos de la conferencia “deben ser lo que guían nuestros pasos y nuestras palabras durante los próximos seis meses” (en “Conference Report”, abril de 1946, pág. 68).

- ¿Qué debemos hacer para estudiar y poner en práctica mejor, tanto en familia como individualmente, los discursos del profeta pronunciados en las conferencias generales?
- ¿Qué bendiciones han recibido al seguir el consejo del profeta?

Relate la siguiente historia que narró el élder Bruce D. Porter, de los Setenta:

“De recién casados, mi esposa y yo vivíamos en Boston, donde yo asistía a la universidad. Poco después de habernos mudado allí, otra pareja joven se mudó también a nuestro barrio. Se habían convertido a la Iglesia apenas dos años antes... Me preocupaba cómo les iría... por lo que acepté gustoso el llamamiento de ser su maestro orientador. Estaba ansioso de ayudarles a fortalecer su testimonio del Evangelio.

“Una noche fui con mi compañero a su modesto apartamento para hacer la orientación familiar. Cuando llegamos, acababan de llevar a cabo su noche de hogar junto con su pequeño bebé. Pensé que sería una buena idea que mi esposa y yo empezáramos a tener nuestras noches de hogar, así cuando llegara nuestro primer hijo ya tendríamos el hábito de hacerlo. Después nos mostraron entusiasmados su libro de recuerdos, en el que habían reunido muchos nombres de los antepasados de ambos. Recordé que hacía mucho tiempo que no ojeaba mi libro de recuerdos.

“Una vez que terminamos de darles la lección, nos llevaron a un patio cerrado que tenían al fondo, donde nos mostraron recipientes de plástico con tapa llenos de trigo, azúcar, harina y otros alimentos: un año completo de almacenamiento. ¡Yo pensaba que ese consejo no se aplicaba a nosotros, los estudiantes universitarios! Para ese entonces me sentía sumamente humilde; había ido a enseñarles pero en cambio habían sido ellos los que me habían enseñado en todos los sentidos. Al salir del apartamento vi un cuadro del templo colgado cerca de la puerta de entrada. Recordé entonces que el presidente Spencer W. Kimball había dicho que toda familia Santo de los Últimos Días debía tener una lámina del templo en un lugar de preferencia en su casa, y recordé que nosotros no teníamos ninguna...

“Llegué a casa lleno de un espíritu de arrepentimiento y busqué hasta que encontré una pequeña lámina del Templo de Suiza en un folleto de la Iglesia. La recorté y la pegué en la pared. Desde ese entonces, siempre hemos tenido en casa una lámina del templo y cada vez que la miro recuerdo a una pareja de recién conversos que me enseñó el verdadero significado de ‘seguir al profeta’ ” (discurso pronunciado en una conferencia de la Estaca Mueller Park, Bountiful, el 17 de enero de 1999).

4. El ejemplo del amor cristiano de los profetas de los últimos días.

Indique que los Presidentes de la Iglesia han prestado servicio abnegadamente y con gran amor. Podemos aprender mucho de su ejemplo.

Lea el siguiente relato de la vida del profeta José Smith:

John Lyman Smith y su familia llegaron a Nauvoo poco después de que los santos se establecieron en el lugar. Al principio, el único lugar que la familia pudo encontrar para vivir fue un establo hecho de troncos. Todos los integrantes de la familia, con excepción de la madre, se enfermaron con fiebre a causa de las condiciones insalubres y húmedas del lugar. Lyman Smith dijo al respecto:

“El profeta José Smith y su hermano Hyrum nos visitaron y nos bendijeron a todos, incluso a papá, que deliraba a causa de la fiebre. Recibimos mucho consuelo cuando nos dijeron en el nombre del Señor: ‘Todos se mejorarán’. Al salir de la cabaña, José se descalzó y le dio su calzado a mi padre, saltó a su caballo desde el umbral y se fue a la casa descalzo. Al día siguiente, llevó a papá a su propio hogar y lo cuidó hasta que se recuperó” (citado en *Aprended de Mí*, Guía de estudio personal de la Sociedad de Socorro, pág. 164).

Pida al miembro que haya asignado de antemano que narre el relato de cuando el Spencer W. Kimball ayudó a una madre y a sus hijos en un aeropuerto (*Nuestro Legado*, página 131).

Una vez que el miembro de la clase haya terminado con la narración, relate la siguiente historia acerca del presidente Gordon B. Hinckley:

En 1998 un devastador huracán causó grandes daños en América Central. La Iglesia envió grandes cantidades de alimentos y demás artículos de primera necesidad a las zonas devastadas, y el presidente Gordon B. Hinckley sintió que debía ir a Honduras y a Nicaragua para estar con la gente y darle ánimo. Más tarde, en un reunión espiritual de Navidad, el presidente Hinckley habló sobre una niña de dos años de edad a la que conoció durante el viaje y que había quedado huérfana a consecuencia de la catástrofe. Su madre había muerto unos meses antes del huracán y, cuando éste se desató, el padre amontonó los muebles de la casa unos sobre otros para protegerse de la inundación.

El presidente Hinckley contó que el padre “agarró un pequeño colchón y lo colocó encima de todo y allí acostó a [su hija]. Debido a los esfuerzos desesperados y frenéticos que hizo, sufrió un derrame cerebral y murió... Nadie supo nada de la niña hasta que dos días más tarde un joven miró dentro de la casa abandonada y la vio con vida. Con sumo cuidado la bajó y se la llevó al obispo y a su esposa. Fue allí que nosotros la vimos...

“Espero que durante esta Navidad, en que no habrá intercambio de regalos entre los damnificados de esa catástrofe, esta pequeña huérfana reciba aunque no más sea algunos caramelos, algo dulce y delicioso. Yo me voy a encargar de que así sea.

“Qué Dios bendiga a la gente de todo el mundo... y que el corazón de ellos se abra y sus manos se extiendan para ayudar a los necesitados” (*Church News*, 12 de diciembre de 1998, pág. 4).

- ¿Qué les llama más la atención acerca de los hechos de estos profetas? ¿Qué aprendemos del ejemplo que nos dejaron?

Conclusión

Haga hincapié en que la palabra de Dios, dada por medio de Su profeta, es la que nos guía. Si damos oído al consejo del profeta y actuamos según sus instrucciones, recibiremos la dirección y la fortaleza necesarias para enfrentar los problemas de nuestra época. Testifique, como se lo indique el Espíritu, de las verdades analizadas en esta lección.

Si lo desea, pida a los miembros de la clase que canten “Te damos, Señor, nuestras gracias” (*Himnos*, Nº 10), o pida al miembro o al grupo que haya asignado de antemano que lo canten.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

1. El profeta nunca nos desviará del buen camino

Haga hincapié en que podemos tener la plena confianza de que el profeta que Dios haya llamado siempre nos guiará con rectitud.

Cuando el élder Ezra Taft Benson prestaba servicio en el Quórum de los Doce, enseñó: “Estén atentos al profeta, porque el Señor no permitirá nunca que Su profeta desvíe a la Iglesia del buen camino” (en “Conference Report”, octubre de 1966, pág. 123; o *Improvement Era*, diciembre de 1966, pág. 1145).

Mientras prestaba servicio como Consejero de la Primera Presidencia, el presidente Joseph F. Smith enseñó: “Si [el presidente de la Iglesia] se volviera infiel, Dios lo quitaría del puesto que ocupa. En nombre del Dios de Israel, testifico que Él no permitirá que el que esté a la cabeza de la Iglesia, a quien Él ha escogido para estar allí, transgreda Sus leyes y apostate; en el momento en que él tomara el camino que con el tiempo lo condujera a algo así, Dios se lo llevaría. ¿Por qué? Porque el permitir que un hombre impío ocupe esa posición sería como permitir que la fuente se volviera corrupta, algo que Él nunca permitirá” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 243).

2. Profecía y revelación sobre la guerra

Al analizar las funciones de un profeta, quizás quiera leer D. y C. 87 con los miembros de la clase. Esa revelación se dio a través de José Smith en 1832. En ella se predice la Guerra Civil de los Estados Unidos, que comenzó en 1861.

3. Presentación en video: “Los atalayas de la torre”

Si puede conseguir el video *Enseñanzas de Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia* (53933 002), considere mostrar “Los atalayas de la torre”, un segmento de cuatro minutos de duración.

4. Contribuciones de los Presidentes de la Iglesia de los últimos días

Ponga a la vista las láminas de los Presidentes de la Iglesia de los últimos días (62575; *Las bellas artes del Evangelio* 401, 507–20; véase también la pág. 254). Si utiliza láminas de la biblioteca del centro de reuniones o de *Las bellas artes del Evangelio*, quizás desee colocar junto a cada lámina el nombre del profeta correspondiente y las fechas en que prestó servicio como Presidente de la Iglesia, tal como se muestra en la pág. 254.

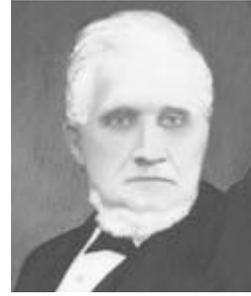
Pida a los miembros de la clase que busquen la “Cronología de la historia de la Iglesia” (en las páginas 316–318 de este manual y en las páginas 30–32 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase*). Explique que ésta es una fuente importante de información para encontrar algunas de las contribuciones más importantes que ha hecho cada uno de los Presidentes de la Iglesia.



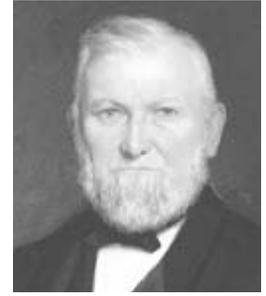
José Smith
1830-44



Brigham Young
1847-77



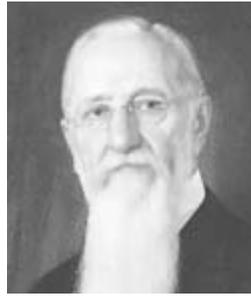
John Taylor
1880-87



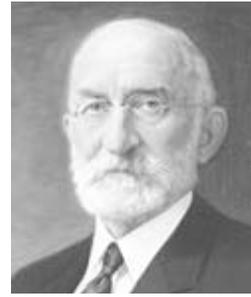
Wilford Woodruff
1889-98



Lorenzo Snow
1898-1901



Joseph F. Smith
1901-18



Heber J. Grant
1918-45



George Albert Smith
1945-51



David O. McKay
1951-70



Joseph Fielding Smith
1970-72



Harold B. Lee
1972-73



Spencer W. Kimball
1973-85



Ezra Taft Benson
1985-94



Howard W. Hunter
1994-95



Gordon B. Hinckley
1995-

Objetivo Que los miembros de la clase comprendan los principios del bienestar espiritual y temporal y se comprometan a sí mismos a ser más autosuficientes y a prestar servicio a los pobres y a los necesitados.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 38:30; 42:30–31, 42; 58:26–28; 104:13–18; y los demás pasajes de las Escrituras que se mencionan en la lección.
 - b. *Nuestro Legado*, páginas 108–109, 111–114.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a miembros de la clase que se preparen para dar un resumen de la siguiente información de *Nuestro Legado*:
 - a. El establecimiento del programa de bienestar (páginas 108–109).
 - b. La ayuda de bienestar que se brindó a la gente de Europa después de la Segunda Guerra Mundial (el último párrafo de la pág. 111 hasta la mitad de la página 114).
4. Si va a utilizar la actividad para despertar el interés, lleve a clase una mochila o una bolsa y varias piedras grandes con los siguientes rótulos: *Falta de fe, Ocio, Falta de estudios, Deudas, Sin preparación para el futuro*.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Invite a un miembro de la clase a ponerse la mochila o a levantar la bolsa que llevó a la clase (véase la sección “Preparación”, nº 4). Explique que muchos de nosotros llevamos cargas pesadas a lo largo de nuestra vida sin necesidad. Comience a poner piedras en la mochila o en la bolsa, una a la vez, analizando con la clase por qué cada una de ellas podría ser una carga. Cuando termine de poner todas las piedras, haga notar a los miembros de la clase cuán pesada está ahora la mochila.

Luego quite las piedras de una en una y explique que a medida que asumamos la responsabilidad de librarnos de algunas de esas cargas, nuestra vida será mucho mejor.

Explique que los profetas de los últimos días han enseñado siempre cuán importante es el ser autosuficiente y el ayudar a los que lo necesiten. En esta lección se tratan esos principios, al igual que el programa de bienestar de la Iglesia, el cual insta a los miembros a ponerlos en práctica.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios que se analicen.

1. El cultivar una autosuficiencia espiritual.

- Lea D. y C. 38:30 con los miembros de la clase. ¿Qué nos enseña este pasaje acerca de la importancia que tiene el ser autosuficientes? ¿Por qué saben, por experiencia propia, que ese consejo es verdadero?
- ¿Qué significa ser autosuficiente en las cosas espirituales? (Debemos esforzarnos por adquirir el desarrollo espiritual necesario que nos permita resolver problemas difíciles y fortalecer a los demás cuando tengan necesidades espirituales.) ¿Por qué es importante ser autosuficientes espiritualmente?

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce dijo:

“Se nos enseña que debemos guardar comida para un año, ropa, y si es posible, combustible, *en nuestra casa...* Debemos comprender que el mismo principio se aplica a la inspiración y la revelación, a la solución de problemas, y al consejo y la guía que buscamos. *Necesitamos una fuente de recursos en cada hogar...*

“Si perdemos nuestra independencia espiritual y emocional, nuestra autosuficiencia, podemos debilitarnos tanto, o más quizás, que cuando dependemos de la ayuda material” (“Autosuficiencia emocional”, *Liahona*, agosto de 1978, págs. 145–146).

- ¿Qué podemos hacer para ser más autosuficientes en las cosas espirituales?
- ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a ser más espiritualmente autosuficientes?

2. El cultivar una autosuficiencia temporal.

- ¿Qué significa ser autosuficientes en las cosas temporales? (Debemos utilizar las bendiciones que nos haya dado el Señor para cuidar de nosotros mismos y de nuestras respectivas familias. Cuando estamos bien física y emocionalmente, no debemos transferir la responsabilidad de nuestro bienestar ni el cuidado de nuestra familia a otros.) ¿Por qué es importante ser temporalmente autosuficientes?
- ¿Cómo podemos ser más autosuficientes en las cosas temporales? (Entre las respuestas estarían el aprender a trabajar con eficacia, el almacenar alimentos y otros artículos esenciales para épocas de necesidad, el administrar bien nuestro dinero y el obtener una mejor educación académica. Utilice la siguiente información para fomentar el análisis o añádala a las respuestas de los miembros de la clase. Si desea obtener mayor información sobre cómo obtener una buena educación académica, véase la lección 23.)

Trabajo.

Explique que poco después de llegar al Valle del Lago Salado, el presidente Brigham Young llamó a la región *Deseret*, una palabra del Libro de Mormón que significa “abeja obrera” (Éter 2:3). El presidente Young deseaba que los santos fueran industriosos en su nuevo lugar de asentamiento y que trabajaran juntos para beneficio de todos, semejante a lo que hacen las abejas obreras. Nosotros también deberíamos tener esa misma actitud acerca del trabajo.

- Lea D. y C. 42:42 y 56:17 con los miembros de la clase. ¿Qué amonestación ha dado el Señor a quienes sean ociosos? ¿Qué valor tiene el trabajo en nuestra vida? (Véase la cita que está a continuación.) ¿Por qué ha sido el trabajo una bendición en la vida de ustedes? ¿Cómo aprendieron del valor que tiene el trabajo? ¿Qué pueden hacer los adultos para enseñar a sus hijos la importancia del trabajo?

“Para ser autosuficiente, una persona tiene que trabajar. El trabajo es un esfuerzo físico, mental y espiritual, es una fuente básica de felicidad, de dignidad propia y de prosperidad. Por medio del trabajo, la gente logra muchas cosas buenas en la vida” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1999, pág. 309).

- El élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce, dijo: “El trabajo es siempre una necesidad espiritual, aunque para algunos no sea una necesidad económica” (“Pon tu hombro a la lid”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 41). ¿Por qué el trabajo es importante tanto espiritual como temporalmente?

El almacenamiento de alimentos y de otros artículos de primera necesidad.

Explique que desde hace muchos años, los profetas de los últimos días nos han dicho que, en lo posible, debemos almacenar comida y otros artículos de primera necesidad para un año. Al seguir ese consejo, somos más autosuficientes debido a que podemos cuidar de nosotros mismos en tiempos de necesidad.

En el *Manual de Instrucciones de la Iglesia* se explica:

“Los líderes de la Iglesia no han dado nunca la lista exacta de lo que debe almacenarse. Más bien, han sugerido que los miembros deben comenzar por almacenar lo que se requiera para mantenerse con vida en caso de no tener nada más para comer...”

“Mediante un planeamiento cuidadoso, la mayoría de los miembros de la Iglesia puede almacenar los artículos básicos que se necesiten para preservar la vida durante un año. Sin embargo, algunos miembros no tienen el dinero ni el espacio suficientes para tal almacenamiento y, en algunos lugares, la ley prohíbe que se almacenen alimentos por un año. Esos miembros deben almacenar tanto como les sea posible de acuerdo con las circunstancias. Todos los miembros pueden proporcionarse una seguridad adicional aprendiendo a producir y a preparar alimentos básicos” (*Libro 2*, pág. 310).

- ¿Cuáles son los alimentos esenciales que podemos almacenar en el lugar en que vivimos? ¿Qué han hecho ustedes u otras personas para ir almacenando comida? ¿Por qué el tener un almacenamiento adecuado de comida puede ser tanto una bendición espiritual como temporal?

Seguridad económica.

Para ser autosuficientes es importante que sepamos cómo administrar nuestro dinero. La mala administración del dinero puede ser la causa de muchos problemas en nuestra vida individual y familiar.

- ¿Qué podemos hacer para ser más autosuficientes en el sentido económico? ¿Qué pueden hacer los padres para enseñar a sus hijos a ser autosuficientes económicamente?

El *Manual de Instrucciones de la Iglesia* explica: “Para llegar a ser autosuficientes con respecto a la administración de los recursos, los miembros de la Iglesia deben pagar los diezmos y las ofrendas; deben evitar deudas innecesarias; deben ahorrar para el futuro y pagar todas las obligaciones que hayan contraído. Así mismo, los miembros deben utilizar sus recursos, incluso su tiempo, con frugalidad y evitar malgastarlos” (*Libro 2*, pág. 311).

- ¿Por qué el pago del diezmo nos ayuda a manejar mejor nuestros recursos económicos?
- ¿Por qué es importante evitar las deudas innecesarias? ¿Qué forma de actuar les ha ayudado a evitar las deudas o a salir de ellas?

El presidente Gordon B. Hinckley nos ha advertido del peligro de contraer deudas:

“Les exhorto a gastar en forma moderada, a disciplinarse en las compras que hagan para evitar las deudas hasta donde sea posible. Liquiden sus deudas lo antes posible y líbrense de la servidumbre...”

“...Si han liquidado sus deudas y cuentan con una reserva, por pequeña que sea, entonces, aunque las tormentas azoten a su alrededor, tendrán refugio para su esposa e hijos y paz en el corazón” (“A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 66).

3. El cuidado de los necesitados.

En Doctrina y Convenios, el Señor hace hincapié repetidamente en la importancia de cuidar de los necesitados. Lea los siguientes versículos con los miembros de la clase y determinen qué enseña cada pasaje acerca de la responsabilidad que tenemos de cuidar de los necesitados.

- a. D. y C. 42:30–31. (Al dar de nuestros bienes a los pobres, le estamos dando al Señor.)
- b. D. y C. 44:6. (Debemos visitar “a los pobres y a los necesitados, y [suministrarles] auxilio”.)
- c. D. y C. 52:40. (Si no recordamos a los pobres, a los necesitados, a los enfermos ni a los afligidos, no somos discípulos del Señor.)
- d. D. y C. 56:16. (Si somos ricos y no compartimos con los pobres, nuestra riqueza corromperá nuestra alma.)
- e. D. y C. 88:123. (Debemos amarnos los unos a los otros y compartir unos con otros como el Evangelio lo requiere.)
- f. D. y C. 104:18. (Si no repartimos de nuestra abundancia a los pobres, iremos a morar con los malvados en tormento.)

- En D. y C. 104:13–18, el Señor explica la forma en que Él provee para las necesidades temporales de Sus hijos. ¿Cuál es la “propia manera” que tiene el Señor para abastecer a los pobres? ¿Cuál es la responsabilidad que tenemos cuando recibimos abundancia del Señor? (Véase también Jacob 2:17–19.)

Explique que el abastecer a los pobres y a los necesitados a la “propia manera” del Señor es ayudar a los necesitados dando de acuerdo con lo que hayamos recibido de Dios. Significa dar libremente y con amor, reconocer que el Padre Celestial es la fuente de todas las bendiciones y que nosotros somos responsables de utilizarlas al servicio de los demás. Quienes reciban esa ayuda deben aceptarla con gratitud y utilizarla para librarse de las limitaciones que les imponen sus necesidades, y poder levantarse hasta lograr alcanzar todo el potencial que posean. Entonces deben a su vez ayudar a otros.

- ¿En qué forma somos bendecidos cuando damos a los necesitados? ¿De qué manera han sido bendecidos cuando otros los han ayudado en momentos de necesidad?

Explique que hay muchas formas de ayudar a quienes lo necesitan. La Iglesia proporciona formas organizadas en las cuales podemos brindar ayuda y, además, podemos ayudar a los que nos rodean en forma reservada e individual.

- Una forma de proporcionar ayuda para los necesitados es aportar a las ofrendas de ayuno. ¿De qué modo se utilizan las ofrendas de ayuno para cuidar a los pobres? (El obispo las utiliza para proporcionar comida, albergue, ropa y otros auxilios a quienes lo necesiten.)
- ¿Con cuánto debemos contribuir a las ofrendas de ayuno? (Véase la cita que está a continuación.) ¿Por qué es importante que aportemos a las ofrendas de ayuno?

“La Iglesia designa un domingo de cada mes como día de ayuno. Ese día, los miembros de la Iglesia se abstienen de alimentos y bebidas por dos comidas consecutivas. Entregan a la Iglesia una ofrenda de ayuno equivalente al valor de lo que habrían comido. Si es posible, los miembros deberían ser muy generosos y contribuir mucho más de lo que valen las dos comidas” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2*, pág. 308).

Para obtener más información acerca del ayuno y del aporte a las ofrendas de ayuno, véase la lección 17.

Otra forma en que la Iglesia proporciona ayuda a los necesitados es por medio de la asistencia humanitaria organizada. Por muchos años, la Iglesia ha participado en ayuda humanitaria y obras de autosuficiencia por todo el mundo. Esa asistencia se da a los miembros y a los que no lo son por igual con el fin de mitigar las consecuencias devastadoras de la pobreza, la guerra y las catástrofes naturales.

- ¿Cómo pueden los miembros hacer donaciones individuales al fondo de ayuda humanitaria de la Iglesia? (Pueden hacerlo llenando el recuadro correspondiente en la papeleta de diezmo y otras ofrendas. Si lo desea, puede mostrar a los miembros una de esas papeletas.) ¿Cuáles son algunas de las formas en que la ayuda humanitaria de la Iglesia ha bendecido a los necesitados?

El presidente Thomas S. Monson habló acerca de algunos de los frutos de la ayuda humanitaria de la Iglesia:

“En 1992 un huracán devastador... azotó la costa este del estado de Florida, dejando sólo ruinas a su paso, destrozando casas, llevándose techos y dejando hambrienta a la gente. Nuestros miembros estuvieron allí para ayudar. Se limpió casa tras casa y las repararon sin costo alguno, sin importar la religión ni el color de sus ocupantes...

“Muy lejos, sobre las estribaciones de las laderas occidentales del Monte Kenya, a lo largo de la periferia del descomunal Valle del Rift, el sediento pueblo ahora tiene agua potable. Un proyecto de agua potable ha cambiado la vida de más de mil cien familias. Cuando originalmente nos enteramos de la necesidad de que esa gente tuviera agua potable, pudimos ayudar económicamente en ese proyecto, en cooperación con TechnoServe, una organización privada de voluntarios. Con la ayuda de los habitantes del lugar, que colaboraron con el trabajo, ahora el agua potable corre a través de 40 kilómetros de caños hasta llegar a las casas de las quince aldeas de la zona. Esa sencilla bendición de poder beber agua potable nos recuerda las palabras del Señor: ‘...tuve sed, y me disteis de beber’ [Mateo 25:35]” (“Our Brothers’ Keepers”, *Ensign*, junio de 1998, pág. 37).

- Además de las oportunidades que brinda la Iglesia, debemos buscar otras formas de bendecir a los necesitados a nuestro alrededor. Lea D. y C. 58:26–28 con los miembros de la clase y después pregunte: ¿Cómo podemos aplicar este pasaje de las Escrituras a nuestros esfuerzos por ayudar a los pobres y a los necesitados?
- ¿Cuáles son algunos de los obstáculos que podemos encontrar al tratar de ayudar a los pobres y los necesitados? ¿Qué podemos hacer para vencer esos obstáculos?

4. El programa de bienestar de la Iglesia.

Explique que en 1936, en virtud a una inspiración que recibió del Señor, la Primera Presidencia estableció el programa de bienestar de la Iglesia como una forma organizada de promover la autosuficiencia y de ayudar a los necesitados. Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que haga un resumen del establecimiento del programa de bienestar, según se encuentra en *Nuestro Legado*, páginas 108–109.

Si lo desea, lea la siguiente declaración que hizo la Primera Presidencia para hacer hincapié en los propósitos del programa de bienestar de la Iglesia:

“Nuestro propósito principal fue establecer, hasta donde fuera posible, un sistema en el cual la maldición del ocio desapareciera, se abolieran las limosnas y se establecieran nuevamente entre nuestro pueblo la industria, el ahorro y el autorrespeto. El propósito de la Iglesia es ayudar a que la gente se ayude a sí misma. El trabajo debe ser nuevamente el principio imperante en la vida de los miembros de nuestra Iglesia” (en “Conference Report”, octubre de 1936, pág. 3; citado en *Venid al Padre en el nombre de Jesús*, Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec, pág. 61).

- ¿Cómo ayuda el programa de bienestar de la Iglesia a cumplir con esos propósitos?

Explique que la ayuda que la Iglesia brindó al pueblo de Europa después de la Segunda Guerra Mundial es un inspirador ejemplo de cómo el programa de bienestar de la Iglesia bendice a muchas personas. Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que informe sobre cómo el programa de bienestar bendijo a los necesitados de Europa, comenzando con el último párrafo de la página 111 de *Nuestro Legado* hasta la mitad de la página 114.

- ¿Qué les impresiona más acerca de la obra que llevaron a cabo los que participaron en esos proyectos? ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de ellos?

Conclusión

Haga hincapié en la importancia que tiene el ser autosuficiente y ayudar a los pobres y a los necesitados. Si lo desea, testifique de las bendiciones que haya recibido al obedecer esos principios.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o ambas de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña sugerida para la lección.

1. Una educación o capacitación académica es sumamente importante para la autosuficiencia

Haga hincapié en que a los miembros de la Iglesia se les ha aconsejado siempre que obtengan toda la educación o la capacitación académica que les sea posible. Los primeros santos tenían un gran interés en seguir estudiando. Durante el primer año en el Valle del Lago Salado, se estableció una escuela para los niños, la cual se llevaba a cabo en una tienda de campaña; más tarde, los líderes de la Iglesia dieron instrucciones a todos los barrios de que establecieran su propia escuela. En 1850 se creó la Universidad Deseret. Si se desea obtener más información acerca de la importancia de una educación o capacitación académica para lograr la autosuficiencia, véase la lección 23.

2. Presentación en video: “El cuidado de los necesitados”

Si puede conseguir *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002), considere mostrar “El cuidado de los necesitados”, un segmento de siete minutos de duración.

“...el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres”

Objetivo Tratar que los miembros de la clase comprendan la necesidad de buscar información acerca de sus antepasados y de recibir las ordenanzas del sacerdocio en beneficio de ellos.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y demás materiales que se mencionan a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 2; 110:13–16; 138; José Smith—Historia 1:37–39.
 - b. *Nuestro Legado*, páginas 99–100, 102, 105–7.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Con anticipación, dé las asignaciones siguientes:
 - a. Pida a un miembro de la clase que se prepare para dar un resumen del relato del obispo Henry Ballard y de su hija, de *Nuestro Legado*, páginas 99–100.
 - b. Pida a otro miembro de la clase que se prepare para dar un breve resumen de la revelación que el presidente Wilford Woodruff recibió acerca de trazar nuestra historia familiar y sellar los hijos a los padres (véase el primer párrafo de la página 102 de *Nuestro Legado*).
 - c. Pida a uno o dos miembros de la clase que se preparen para dar un breve discurso acerca de sus experiencias en proporcionar las ordenanzas del sacerdocio a los muertos. Pídales que digan cómo se sintieron hacia esas personas para las cuales proporcionaron esas ordenanzas.
 - d. Solicite a un miembro de la clase que se prepare para dar un breve informe sobre la profecía del presidente Joseph F. Smith de que llegaría el momento en que la tierra estaría “llena de templos” (véase el penúltimo párrafo de la página 106 de *Nuestro Legado*).
4. Si puede conseguir las láminas que se mencionan a continuación, utilícelas durante la lección: Elías el profeta restaura el poder para sellar a las familias por la eternidad (*Las bellas artes del Evangelio* 417); Wilford Woodruff (*Las bellas artes del Evangelio* 509); Joseph F. Smith (*Las bellas artes del Evangelio* 511); y Gordon B. Hinckley (63001; *Las bellas artes del Evangelio* 520). Si lo desea, en lugar de utilizar láminas individuales de los presidentes Woodruff, Smith y Hinckley, podría utilizar la lámina de Los Profetas de los Últimos Días (62575; *Las bellas artes del Evangelio* 506).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, relate la siguiente historia o utilice una actividad de su preferencia para comenzar la lección.

Frederick William Hurst trabajaba como minero en una mina de oro en Australia cuando escuchó por primera vez a los misioneros Santos de los Últimos Días predicar el Evangelio restaurado. Él y su hermano Charles se bautizaron en enero de 1854. Él trató de convertir a los demás miembros de su familia, pero lo rechazaron a él y a las verdades que enseñaba.

Fred se mudó a Salt Lake City cuatro años después de haberse unido a la Iglesia y sirvió fielmente como misionero en varios países. También trabajó como pintor en el Templo de Salt Lake.

En una de las últimas anotaciones en su diario personal, escribió: “Alrededor del 1 de marzo de 1893, me encontraba solo sentado a la mesa del comedor, ya que todos se habían ido a acostar, cuando para mi sorpresa, mi hermano mayor Alfred entró y se sentó enfrente de mí y me sonrió. Le pregunté (ya que se veía tan natural): ‘¿Cuándo llegaste a Utah?’

“Me contestó: ‘He venido del mundo de los espíritus; éste que ves no es mi cuerpo, el cual descansa en una tumba. Lo que quiero decirte es que cuando estabas cumpliendo tu misión, me hablaste mucho acerca del Evangelio, de la vida venidera y de que el mundo de los espíritus es tan real y tangible como la tierra misma. En ese momento no te creí, pero al morir y llegar allí y verlo por mí mismo, me di cuenta de que me habías dicho la verdad. Asistí a las reuniones de los mormones’. Luego levantó la mano y dijo con una gran calidez: ‘Creo en el Señor Jesucristo con todo mi corazón. Creo en la fe, en el arrepentimiento y en el bautismo para la remisión de los pecados, pero sólo hasta allí puedo llegar. Estoy esperando que tú hagas la obra por mí en el templo... Estamos muy pendientes de ti... Todos estamos esperando que tú estés al frente de esta gran obra. Quiero decirte que hay muchos espíritus extraordinarios que lloran y se lamentan porque tienen familiares aquí en la Iglesia que no se preocupan ni hacen nada por ellos’ “ (*Diary of Frederick William Hurst*, comp. Samuel H. e Ida Hurst, 1961, pág. 204).

Explique que en esta lección se analizará la redención de los muertos al estudiar brevemente la obra de cuatro profetas: Elías el profeta, el presidente Wilford Woodruff, el presidente Joseph F. Smith y el presidente Gordon B. Hinckley. El objetivo de esta lección es obtener un mayor conocimiento de la necesidad de redimir a los muertos. En la próxima lección, se analizarán algunas formas en las cuales podemos participar en la obra del templo y en la historia familiar.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase y aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. Elías el profeta: “...se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación”.

Enseñe D. y C. 2; 110:13–16; 138:47–48 y José Smith—Historia 1:37–39, y sométalo al análisis de la clase. Ponga a la vista la lámina de Elías el profeta restaurando el poder del sacerdocio para sellar.

- Cuando el ángel Moroni visitó a José Smith, le dijo que Elías el profeta plantaría “en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres”

(D. y C. 2:2; José Smith—Historia 1:39). En esta profecía, el término *padres* se refiere a nuestros antepasados. ¿Qué promesas se les hicieron a nuestros antepasados?

El presidente Joseph Fielding Smith enseñó: “¿Cuál fue la promesa hecha a nuestros padres que se cumpliría en los postreros días volviendo el corazón de los hijos a sus padres? Fue la promesa del Señor hecha mediante Enoc, Isaías y los profetas, a las naciones de la tierra, de que *vendría el día en el cual los muertos serían redimidos*” (*Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, tomo II, pág. 145).

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce, dijo: “Dios hizo esas promesas a los patriarcas de la antigüedad: Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y a los demás, y sin ninguna duda nosotros las hicimos a nuestra línea directa de padres y madres, aquellos que vinieron a la tierra antes de que el Evangelio se restaurase pero a quienes les prometimos que les proporcionaríamos las ordenanzas de salvación” (*Christ and the New Covenant*, 1997, pág. 297).

- El 3 de abril de 1836, Elías el profeta se apareció en el Templo de Kirtland al profeta José Smith y a Oliver Cowdery. ¿Cuál era el propósito de la visita de Elías el profeta a José y a Oliver? (Véase D. y C. 110:13–16; véase también D. y C. 2; José Smith—Historia 1:38–39. Él le confirió a José Smith el poder del sacerdocio para sellar. Ese poder hace posible el matrimonio eterno, el sellamiento a los padres y la obra de las ordenanzas del templo por los muertos.)
- Lea con los miembros de la clase José Smith—Historia 1:37–39 y D. y C. 138:47–48. ¿Por qué la tierra quedaría “enteramente assolada a [la] venida” del Señor si no tuviéramos el poder para sellar? (Uno de los propósitos primordiales de la vida sobre la tierra es el de establecer relaciones familiares eternas. Sin el poder para sellar, eso sería imposible.)

El élder Jeffrey R. Holland enseñó que sin el poder para sellar, “ningún vínculo familiar existiría en la eternidad y la familia del hombre habría quedado perdida en la eternidad sin ‘raíz [antepasados] ni rama [descendientes]’. Puesto que... una familia de Dios sellada, unida y salvada celestialmente es el propósito primordial de la vida terrenal, cualquier falla que ocurriera en ese sentido hubiera sido en realidad una maldición, haciendo que todo el plan de salvación fuera ‘totalmente assolado’ [en vano]” (*Christ and the New Covenant*, págs. 297–298).

2. El presidente Wilford Woodruff: “Alguien tiene que redimirlos”.

Ponga a la vista la lámina del presidente Wilford Woodruff. Explique que el presidente Woodruff se había dedicado plenamente a la obra de la redención de los muertos y del sellamiento de las familias por la eternidad. Durante su ministerio, muchos miembros de la Iglesia efectuaron misiones genealógicas y en 1894, la Primera Presidencia dirigió la organización de una sociedad genealógica (*Nuestro Legado*, pág. 101). De acuerdo con el élder Russell M. Nelson del Quórum de los Doce, “los acontecimientos de este año histórico [1894] establecieron la investigación de la historia familiar y el servicio en el templo como *una sola obra de la Iglesia*” (“El espíritu de Elías”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 98).

Utilice los relatos que se dan a continuación para enseñar acerca de lo urgente que es la obra del templo por los muertos y lo necesario que es que nos sellemos a nuestros padres y a nuestros antepasados.

El apremio de la obra del templo por los muertos.

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que haga un resumen del relato acerca del obispo Henry Ballard y de su hija, de *Nuestro Legado*, páginas 98–99.

Explique que el presidente Woodruff prestó servicio por un tiempo como presidente del Templo de St. George, en Utah. Fue en ese templo que se efectuaron por primera vez las investiduras por los muertos en esta dispensación (véase *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 161). Mientras prestaba servicio allí, al presidente Woodruff lo visitaron los espíritus de muchos “hombres eminentes” que habían fallecido. Pida a un miembro de la clase que narre el siguiente relato del presidente Woodruff:

“Los espíritus de los muertos me rodearon, deseando saber por qué no los redimíamos. Ellos dijeron: ‘Ustedes han estado usando la Casa de Investiduras por varios años y sin embargo todavía no se ha hecho nada por nosotros. Establecimos el fundamento del gobierno que ustedes ahora están gozando... [y] nos mantuvimos leales y fieles a Dios’. Eran los hombres que firmaron la Declaración de la Independencia [de los Estados Unidos de América], y me esperaron por dos días y dos noches... Inmediatamente me dirigí a la pila bautismal y le pedí al hermano McAllister que me bautizara por los firmantes de la Declaración de la Independencia y por otros cincuenta hombres eminentes, en total unas cien personas, entre ellos John Wesley, Cristobal Colón y otros” (*The Discourses of Wilford Woodruff*, sel. G. Homer Durham, 1946, págs. 160–161).

- ¿Qué aprendemos de estos dos relatos? (Entre las respuestas se podría incluir que quienes han fallecido están ansiosos por recibir las ordenanzas que nosotros podemos efectuar por ellos y que debemos ser diligentes en nuestros esfuerzos por redimir a los muertos.)

Durante la época en que prestó servicio en el Quórum de los Doce, el élder Wilford Woodruff enseñó: “Durante los últimos mil ochocientos años, las personas que hayan vivido y fallecido nunca escucharon la voz de un hombre inspirado, nunca escucharon un sermón del Evangelio, sino hasta que entraron en el mundo de los espíritus. Por lo tanto, alguien tiene que redimirlos por medio de las ordenanzas que por ellos se pueden efectuar en la carne, ya que, por sí mismos, no pueden hacerlo en el espíritu; y para poder hacer esa obra, debemos tener templos” (en *Journal of Discourses*, tomo XIX, págs. 228–229).

La necesidad de ser sellados a nuestros padres y a nuestros antepasados.

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que dé un informe sobre la revelación que recibió el presidente Woodruff acerca de trazar nuestra historia familiar y de sellar los hijos a sus padres (*Nuestro Legado*, pág. 102).

- ¿Qué nos enseña esa revelación acerca de las familias? ¿Por qué esa revelación ayuda a cumplir la profecía de volver el corazón de los hijos a sus padres?

3. El presidente Joseph F. Smith: “...fueron abiertos los ojos de mi entendimiento”.

Lea o exprese con sus propias palabras la siguiente declaración del presidente Woodruff:

“El presidente [Brigham] Young, que siguió al presidente José Smith,... hizo que se colocaran los cimientos del [Templo de Salt Lake], así como también de otros templos en las montañas de Israel. ¿Con qué propósito? Para que pudiéramos cumplir con esos principios de la redención de los muertos. Él llevó a cabo todo lo que el Señor requirió de él. Pero aun así, no recibió todas las revelaciones pertenecientes a esa obra, ni tampoco las recibió el presidente [John] Taylor, ni Wilford Woodruff” (*The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 153–154).

Ponga a la vista la lámina del presidente Joseph F. Smith. Explique que el presidente Smith, el sexto Presidente de la Iglesia, recibió una revelación que ayudó a que la obra por la redención de los muertos siguiera avanzando. El 4 de octubre de 1918, pocas semanas antes de su fallecimiento, dijo en una conferencia general:

“Durante los últimos cinco meses he sufrido el comienzo de una grave enfermedad... pero no he estado solo durante estos meses, sino que he morado en el espíritu de la oración, de la súplica de la fe y de la determinación; y he tenido una continua comunicación con el Espíritu del Señor” (en “Conference Report”, octubre de 1918, pág. 2).

El día antes de hacer esa declaración, el presidente Smith había recibido una revelación que ampliaría la comprensión de los santos acerca de la redención de los muertos. Esa revelación se encuentra ahora registrada como la sección 138 de Doctrina y Convenios. Es un registro de la visita que el Salvador hizo al mundo de los espíritus mientras Su cuerpo se encontraba en el sepulcro.

- ¿Qué se encontraba haciendo el presidente Smith cuando recibió la visión de la redención de los muertos? (Véase D. y C. 138:1–11. Estaba meditando en las Escrituras y reflexionando sobre la expiación de Jesucristo y, mientras lo hacía, se sintió inspirado a leer 1 Pedro 3 y 4, donde se habla del ministerio de Jesús en el mundo de los espíritus.)
- Lea con los miembros de la clase D. y C. 138:12–19. ¿A quiénes visitó el Salvador en el mundo espiritual? (Entre las respuestas se deben incluir las que se dan a continuación. Si lo desea, resúmalas en la pizarra.)

El Salvador fue a visitar a los espíritus que:

- a. “...habían sido fieles en el testimonio de Jesús mientras vivieron en la carne” (D. y C. 138:12).
- b. “...habían ofrecido un sacrificio a semejanza del gran sacrificio del Hijo de Dios” (D. y C. 138:13).
- c. “...habían padecido tribulaciones en el nombre de su Redentor” (D. y C. 138:13).
- d. “...habían partido de la vida terrenal, firmes en la esperanza de una gloriosa resurrección mediante la gracia de Dios el Padre y de su Hijo Unigénito, Jesucristo” (D. y C. 138:14).
- e. “...estaban llenos de gozo y de alegría, y se regocijaban juntamente porque estaba próximo el día de su liberación” (D. y C. 138:15).

- ¿A quiénes *no* fue a ver el Salvador? (Véase D. y C. 138:20–21.) ¿Qué hizo el Salvador para que se predicase el Evangelio a “los que habían muerto en sus pecados, sin el conocimiento de la verdad”? (Véase D. y C. 138:27–37. Organizó a los espíritus de los justos y les encargó que enseñasen a quienes todavía no habían aceptado el Evangelio.) En la actualidad, ¿quiénes predicán el Evangelio en el mundo de los espíritus? (Véase D. y C. 138:57.)
- Lea con los miembros de la clase D. y C. 138:22–24, 57–59 y pídale que se fijen en la diferencia que existe entre los que en el mundo de los espíritus han sido fieles en su testimonio de Jesús y los que no lo han sido. ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la importancia de la enseñanza del Evangelio en el mundo de los espíritus? De acuerdo con lo que dicen esos versículos, ¿qué piensan acerca de la responsabilidad que ustedes tienen de proporcionar las ordenanzas del sacerdocio para los muertos?

Pida a los miembros de la clase que haya asignado de antemano que hablen brevemente sobre las experiencias que hayan tenido al proporcionar las ordenanzas para los muertos y lo que hayan sentido al hacerlo (véase la sección “Preparación”, N° 3c).

4. El presidente Gordon B. Hinckley: “Hemos tomado la resolución... de hacer llegar los templos a las personas”.

Pida al miembro de la clase que haya asignado de antemano que dé el informe sobre la profecía del presidente Joseph F. Smith de que llegaría el momento en que “la tierra estará llena de templos” (*Nuestro Legado*, página 106).

Ponga a la vista la lámina del presidente Gordon B. Hinckley. Explique que el presidente Hinckley es otro de los profetas que ha ampliado nuestro entendimiento de la obra del templo. Cuando fue sostenido como Presidente de la Iglesia en 1995, había 47 templos en funcionamiento. Unos dos años y medio más tarde anunció lo siguiente:

“Hay muchas áreas distantes y aisladas de la Iglesia, donde el número de miembros es pequeño y donde no es probable que éste aumente mucho en el futuro cercano. ¿Se han de negar a los que viven en esos lugares las bendiciones de las ordenanzas del templo? Mientras visitábamos una de esas áreas hace unos pocos meses, meditamos en esa pregunta y oramos al respecto. Creemos que recibimos la respuesta con toda claridad.

“En algunas de esas áreas construiremos templos pequeños, edificios que cuenten con todas las instalaciones necesarias para administrar todas las ordenanzas. Se edificarían de acuerdo con el nivel que corresponde a los templos, el cual es mucho más elevado que el de los centros de reuniones. Contendrían todo lo necesario para efectuar bautismos por los muertos, el servicio de la investidura, los sellamientos y todas las demás ordenanzas que se deben realizar en la casa del Señor tanto para los vivos como por los muertos...

“Hemos tomado la resolución... de hacer llegar los templos a las personas y brindarles así todas las oportunidades de recibir las valiosísimas bendiciones que brinda la adoración en el templo” (“Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional”, *Liahona*, enero de 1998, págs. 57–58).

En abril de 1998, el presidente Hinckley anunció la meta de llegar a tener 100 templos en funcionamiento para fines del año 2000 (véase “Nuevos templos para proporcionar ‘las bendiciones supremas’ del Evangelio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 95).

- ¿De qué modo los ha afectado positivamente el aumento de la construcción de templos? ¿En qué forma ha afectado positivamente a otras personas que conozcan? (Si lo cree conveniente, recalque el gran número de personas que no habrían podido disfrutar de las bendiciones del templo si el presidente Hinckley no hubiera recibido la revelación para apresurar la edificación de templos.) ¿Por qué afectará positivamente la aceleración de la construcción de templos a quienes hayan fallecido sin recibir el Evangelio?

Conclusión

Haga hincapié en el hecho de que ningún pueblo en la historia del mundo ha tenido la oportunidad de hacer tanto por tanta gente como nosotros en la actualidad. Explique que en la próxima lección, se hará un análisis acerca de formas específicas en las cuales podemos participar en las obras del templo y de historia familiar. Testifique de la importancia de las obras del templo y de historia familiar, tal como el Espíritu se lo indique.

Sugerencia adicional para la enseñanza

Si lo desea, utilice la idea que se da a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

La participación de los jóvenes en la obra del templo

Si enseña la clase de los jóvenes, aliéntelos a participar en la obra del templo haciendo bautismos por los muertos. Si enseña la clase de adultos, sugiera a los padres que insten a sus hijos a participar en la obra del templo. Si lo cree conveniente, relate la siguiente historia que narró el élder J Ballard Washburn, de los Setenta:

“Después de una conferencia de estaca, hablaba con una familia que tiene hijos adolescentes, y les decía a esos jóvenes: ‘Deben mantenerse dignos para poder ir al templo con sus padres algún día’. La hija de dieciséis años me contestó: ‘¡Ah, pero nosotros ya vamos al templo con ellos casi todas las semanas! Hacemos bautismos por los nombres de las personas de nuestro archivo familiar’. Pensé entonces *qué hermoso es que las familias vayan al templo juntas*” (“El templo es un asunto de familia”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 12).

- ¿De qué otro modo pueden los jóvenes ayudar a sacar adelante la obra que se hace en los templos? (Entre las respuestas se podría incluir que ellos podrían hacer investigación de historia familiar y apoyar los esfuerzos de sus padres por asistir al templo.)

El hallar regocijo en las obras del templo y de historia familiar

Lección 40

Objetivo Que los miembros de la clase comprendan las muchas y diferentes formas en que pueden participar en las obras del templo y de historia familiar, y animarlos a determinar con espíritu de oración las formas en que deben participar ahora.

Preparación

1. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante lección.
2. Con una semana de anticipación, pida a dos miembros de la clase que participen de alguna forma en las obras del templo y de historia familiar durante la semana entrante. Hágalos comprender que hay muchas maneras de realizar esta obra. Por ejemplo, podrían cubrir un registro de grupo familiar, enviar el nombre de un antepasado para que se efectúe la obra del templo por él, asistir al templo, escribir en el diario personal o escribir la historia personal, o enseñar a los hijos acerca de sus antepasados. Pídales que se preparen para hablar de las experiencias que hayan tenido al respecto como parte de la lección.
3. Si lo desea, podría conseguir ejemplares de algunas de las fuentes de consulta que proporciona la Iglesia para efectuar las obras del templo y de historia familiar a fin de mostrarlas en la tercera sección de la lección (véase la pág. 273). Si su barrio o rama tuviese un consultor(a) de historia familiar, podría pedirle que preparara una breve presentación sobre esas fuentes de consulta.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Escriba su nombre en el centro de la pizarra y anote en otras partes de ésta el nombre de sus padres, el de algunos de sus antepasados, y, si tiene hijos, el de éstos. Indique brevemente a los miembros de la clase el parentesco que tenga con cada una de las personas cuyo nombre haya escrito.

Explique de qué maneras algunas de esas personas han quedado temporariamente separadas unas de otras, por ejemplo, por motivo de fallecimiento. Podría ser que otras se encontrasen separadas porque viven en diferentes lugares.

Haga notar que aun cuando los miembros de la familia se separen en forma temporaria, pueden unirse eternamente; pueden hacer volver sus corazones los unos a los otros (D. y C. 110:14–15).

Especifique que en esta lección se tratan las formas en las que podemos participar en las obras del templo y de historia familiar. Cuando participamos en esta obra,

adquirimos un entendimiento más amplio de lo que significa ser parte de una familia eterna: hacer volver nuestro corazón a nuestros antepasados y el corazón de ellos a nosotros, y el corazón de los padres y de los hijos se vuelven los unos a los otros.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios que traten.

Recuerde a los miembros de la clase que ésta es la segunda de dos lecciones sobre las obras del templo y de historia familiar. En la lección 39 se trató la necesidad de asistir al templo y de efectuar las ordenanzas del sacerdocio por los que han muerto sin haberlas recibido. En esta lección se tratan unas pocas de las formas en las que podemos participar en las obras del templo y de historia familiar.

1. El espíritu de Elías está instando a las personas a volver su corazón a sus antepasados.

Explique que los Santos de los Últimos Días suelen hablar del espíritu de Elías, lo cual se refiere al deseo de las personas de “hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres” (D. y C. 110:15). Lo llamamos el espíritu de Elías por motivo de que Elías el profeta restauró a José Smith las llaves del poder para sellar (D. y C. 110:13–16). Por medio de este poder se pueden efectuar las ordenanzas selladoras que unen a las familias por la eternidad.

- ¿Qué cosas inspira a hacer el espíritu de Elías a los miembros de la Iglesia? (Entre las respuestas se podría mencionar que nos inspira a recibir las ordenanzas del templo nosotros mismos, a realizar la investigación de historia familiar y a ir al templo a recibir las ordenanzas del sacerdocio por los muertos. Véase también la cita que aparece a continuación.) ¿Qué experiencias han tenido ustedes cuando han sentido la influencia del espíritu de Elías?

El presidente Gordon B. Hinckley puso de relieve lo siguiente: “Todo nuestro vasto esfuerzo de historia familiar está orientado hacia la obra del templo, y no tiene ningún otro propósito. Las ordenanzas del templo se convierten en las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer” (“Nuevos templos para proporcionar ‘las bendiciones supremas’ del Evangelio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 96).

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que el espíritu de Elías está guiando a hacer a las personas por todo el mundo? (Entre las respuestas se podría mencionar que la genealogía se ha convertido en un pasatiempo popular en todo el mundo y que los adelantos tecnológicos están haciendo más fácil y más accesible la investigación genealógica.)

2. Todo miembro de la Iglesia puede participar en las obras del templo y de historia familiar.

Pida a los miembros de la clase previamente designados que hablen brevemente de las experiencias que hayan tenido con respecto a las obras del templo y de historia familiar durante la semana pasada (véase “Preparación”, punto número 2).

Una vez que los miembros de la clase hayan hablado de sus experiencias, lea las siguientes palabras del presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce:

“Ninguna obra ofrece mayor protección a la Iglesia que la obra del templo y la investigación genealógica que la acompaña. Ninguna obra tiene un efecto más refinador sobre el espíritu; ninguna nos da mayor poder...” (“El Santo Templo”, junio de 1992, pág. 23).

- ¿De qué manera las obras del templo y de historia familiar les han producido un mayor efecto refinador y les han dado más poder?

Señale que todos podemos participar en las obras del templo y de historia familiar en alguna forma a lo largo de nuestra vida. El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, dijo: “...en la obra de redimir a los muertos hay muchas tareas que cumplir, y... todos los miembros deben participar en ella eligiendo, mediante la oración, las formas que se adapten a su situación particular... Debemos tener cuidado de no forzar a nadie a hacerlo todo, sino alentar a todos a que hagan algo” (“Con prudencia y orden”, *Liahona*, diciembre de 1989, pág. 20).

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que han hecho ustedes para participar en las obras del templo y de historia familiar? (Anote en la pizarra las respuestas de los miembros de la clase. Válgase de la información que se presenta a continuación para analizar o añadir a esas respuestas. Si su clase es de adultos, podría preguntarles en qué forma han participado en las obras del templo y de historia familiar en las diversas etapas de sus vidas.)

Tener la recomendación para el templo vigente y asistir al templo con regularidad

Especifique que una cosa que podemos hacer para participar en las obras del templo y de historia familiar es tener la recomendación para el templo vigente y asistir al templo tan a menudo como las circunstancias nos lo permitan. El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“Exhorto a nuestros miembros de todas partes, con todo el poder de persuasión de que soy capaz, a que sean dignos de tener una recomendación para el templo, a conseguir una y considerarla una posesión preciada, y a hacer un esfuerzo mayor por ir a la Casa del Señor y participar del espíritu y las bendiciones que se reciben allí. Estoy seguro de que todo hombre y [toda] mujer que vaya al templo con sinceridad y fe saldrá de allí convertido en una persona mejor. Constantemente tenemos la necesidad de mejorar. De vez en cuando sentimos el deseo de dejar atrás el alboroto y el tumulto del mundo y entrar en los recintos de la santa casa de Dios, para sentir Su Espíritu en ese ambiente de santidad y paz” (“Misiones, templos y responsabilidades”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 63–64).

Haga notar que aun cuando nuestras circunstancias no nos permitan asistir al templo con regularidad, debemos tener la recomendación para el templo. El presidente Howard W. Hunter dijo: “Complacería mucho al Señor que todo miembro adulto fuera digno de recibir una recomendación para el templo y obtuviera una. Las cosas que debemos hacer o que no debemos hacer para ser dignos de obtener una recomendación para el templo son las mismas que nos aseguran la felicidad como personas y como familias” (“Preciosas y grandísimas promesas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 9).

- ¿Qué bendiciones recibimos al tener una recomendación y asistir al templo?
- ¿Qué pueden hacer los padres para enseñar a sus hijos acerca de la importancia del templo? (Entre las respuestas podría mencionarse el que los padres asistan al templo con regularidad o que se esfuercen con gran empeño por asistir a éste, el enseñar a sus hijos acerca del templo y el testificar de las bendiciones que recibimos por medio de los templos, así como llevar a sus hijos mayores de 12 años al templo a bautizarse por los muertos.)

Preparar lo necesario para que se efectúen las ordenanzas por los parientes fallecidos

Explique que otra de las formas en las que podemos participar en las obras del templo y de historia familiar es preparando lo necesario para que se efectúen las ordenanzas por los parientes fallecidos. Aun cuando otros miembros de nuestra familia hayan trabajado en la historia familiar, muchas veces podemos hallar parientes fallecidos por los que todavía haga falta que se efectúen las ordenanzas.

Para dar comienzo a ese procedimiento, buscamos el nombre y los datos de nuestros parientes fallecidos. Podemos anotar los de aquellos que recordemos, examinar los registros familiares y pedir a nuestros padres, abuelos y demás familiares que nos hablen de otros antepasados. También podemos utilizar programas de computadora (ordenador) en nuestro hogar y en los Centros de Historia Familiar, para ayudarnos en esta labor. Ponga de relieve la poderosa influencia del Espíritu que nos ayuda en la tarea de buscar los nombres y los datos de nuestros antepasados. Si ejercemos la fe, el nombre y los datos podrán salirnos al paso en formas y en lugares inesperados.

Al ir enterándonos de los nombres y de los datos de nuestros antepasados, debemos registrar la información que hallemos en los formularios de historia familiar, como por ejemplo, los cuadros genealógicos y los registros de grupo familiar. Si algún antepasado hubiera recibido ordenanzas del sacerdocio antes de morir, es útil anotar las fechas en que esas ordenanzas se efectuaron, a fin de que sepamos cuáles hace falta realizar.

Los consultores de historia familiar del barrio, de la rama o de la estaca pueden ayudarnos a preparar la información que se necesitará en el templo para que las ordenanzas se puedan efectuar por nuestros antepasados. Estas instrucciones también deben tenerlas las publicaciones de historia familiar de la Iglesia, los líderes locales del sacerdocio y los templos.

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce, ha aconsejado: “Haz arreglos para participar por tus antepasados fallecidos en las ordenanzas de sellamiento y otras... Cuando recibo ordenanzas vicarias por otro hombre, encuentro que me es beneficioso tratar de acercarme a él específicamente; pienso en él y oro para que acepte la ordenanza y sea para él una bendición. Haz esto llevando en el corazón una oración para que el Santo Espíritu ensanche tu comprensión y te ennoblezca la vida. Recibirás respuesta a esas oraciones dignas” (“Recibe las bendiciones del templo”, julio de 1999, págs. 30–31).

Aprender acerca de la vida de los antepasados

- ¿Qué han hecho para aprender acerca de la vida de sus antepasados? ¿Por qué el haber aprendido sobre la vida de sus antepasados les ha sido útil?
- ¿Qué pueden hacer los padres para enseñar a sus hijos acerca de sus antepasados?

El élder Dennis B. Neuenschwander, de los Setenta, habló de su responsabilidad de enseñar a sus hijos y a sus nietos acerca de la historia de su familia:

“Ninguno de mis hijos recuerda absolutamente nada de mis abuelos. Si deseo que mis hijos y mis nietos conozcan a quienes todavía conservo en la memoria, entonces debo crear un puente de unión entre ellos. Yo soy el único vínculo que une a esas generaciones que están hacia un lado y hacia el otro de mí. Es mi responsabilidad unirlos de tal forma que sus corazones se entrelacen por medio del amor y del respeto, aun cuando quizás jamás se hayan conocido personalmente. Mis nietos no tendrán ningún conocimiento de su historia familiar si yo no hago nada para preservarla para ellos. Lo que yo no registre de alguna forma, se perderá después de mi muerte; y todo aquello que yo no les deje a mis hijos y a mis nietos, jamás lo tendrán. La obra de reunir y compartir recuerdos familiares eternos es una responsabilidad personal que no se puede dejar de lado ni delegarse a los demás” (“Los puentes y los recuerdos eternos”, *Liahona*, julio de 1999, págs. 98–99).

Llevar un diario personal o preparar una historia personal o la historia familiar

- ¿Por qué el llevar un diario personal o una historia personal nos sirve para participar en la historia familiar? ¿Cuáles son las bendiciones de llevar un diario personal o de preparar una historia de la familia? (Pida a los miembros de la clase que expongan la forma en que hayan sido personalmente bendecidos por esto o la forma en que sus descendientes podrían ser bendecidos por ello.)
- ¿Por qué el preparar una historia familiar nos hace volver el corazón a nuestros familiares?

3. La Iglesia proporciona muchas fuentes de consulta y de ayuda que nos sirven para participar en las obras del templo y de historia familiar.

Explique que la Iglesia proporciona muchas fuentes de consulta y de ayuda que nos sirven para participar en las obras del templo y de historia familiar. Éstas incluyen:

- a. *Guía para los miembros sobre las obras del templo y de historia familiar* (34697 002).
- b. Formularios de historia familiar (como, por ejemplo, los cuadros genealógicos y los registros de grupo familiar).
- c. Programas de computadora (ordenador).
- d. Información en Internet.
- e. Centros de Historia Familiar (si lo desea, podría averiguar dónde se encuentra el más cercano).

Muestre ejemplares del cuadernillo *Guía para los miembros sobre las obras del templo y de historia familiar* (34697 002) y formularios de historia familiar, y explique a los miembros de la clase cómo pueden conseguirse. Si hubiese pedido al consultor de historia familiar del barrio o de la rama que hablara a la clase sobre esas fuentes de consulta, pídale que lo haga ahora (véase “Preparación”, punto número 3). Asegúrese de que los miembros de la clase comprendan que pueden participar en las obras del templo y de historia familiar aun cuando no tengan acceso a esas fuentes de consulta.

Conclusión

Expresar sus sentimientos acerca de la importancia de participar en las obras del templo y de historia familiar. Anime a los miembros de la clase a determinar con espíritu de oración las formas en las que deben participar en estas obras. Según le inspire el Espíritu, testifique de las verdades que han tratado durante la lección.

Sugerencia adicional para la enseñanza

Si lo desea, utilice la idea que se da a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

Actividad para los miembros de la clase

Consiga copias suficientes de un formulario actual de historia familiar, como por ejemplo, de cuadros genealógicos o de registros de grupo familiar, de modo que pueda dar uno a cada uno de los miembros de la clase. Podrá conseguir esos formularios por medio de los líderes del sacerdocio o del consultor de historia familiar.

Como parte de la lección, dé a cada uno de los miembros de la clase una copia de un formulario. Si tuviese tiempo, podría distribuir lápices o bolígrafos entre ellos y pedirles que comiencen a llenar los formularios durante la clase. Si no le quedara tiempo de la clase, ínstelos a llenar los formularios en casa.

“Cada miembro un misionero”

Lección 41

Objetivo Inspirar a los miembros de la clase a participar en la obra de llevar el Evangelio a todo el mundo y de fortalecer a los nuevos conversos.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y los demás materiales que se indican a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 1:4–5, 30; 65; 88:81; 109:72–74.
 - b. *Nuestro Legado*, páginas 116–117, 124–125.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Pida a miembros de la clase que se preparen para presentar en forma resumida la siguiente información de *Nuestro Legado*:
 - a. La obra misional bajo la administración del presidente David O. McKay (páginas 116–117).
 - b. Discurso del presidente Spencer W. Kimball a los representantes regionales de la Iglesia (los primeros dos párrafos de la página 125).
4. Si lo desea, pida a uno o a dos miembros de la clase que sean conversos que expongan brevemente los sentimientos que hayan experimentado como miembros nuevos de la Iglesia. Pídales que cuenten en qué forma les han ayudado otros miembros; también podrían indicar cómo otros miembros pudieron haber sido más serviciales.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Antes de la clase, escriba lo siguiente en la pizarra:

Inglaterra	Alemania	China
Tahití	Tonga	Samoa
Australia	Turquía	Nueva Zelanda
Islandia	México	Sudamérica
Italia	Japón	Francia
Suiza	Checoslovaquia	Hawai

- ¿Cuáles de esas áreas piensan que visitaron misioneros de la Iglesia en los primeros 20 años después de que la Iglesia fue organizada?

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Cuando leo la Historia de la Iglesia, me siento asombrado por la intrepidez de los primeros hermanos que salieron al mundo y se abrieron camino... En 1837 los Doce Apóstoles ya se encontraban en Inglaterra luchando en contra de Satanás; llegaron a Tahití en 1844 y a Australia en 1851; a Islandia en 1853, a Italia y a Suiza en 1850; y en el mismo año fueron a Alemania, Tonga, Turquía, México, Japón, Checoslovaquia, China, Samoa, Nueva Zelanda, Sudamérica, Francia y Hawai... Gran parte de la obra proselitista de aquellos primeros años se llevó a cabo mientras las Autoridades Generales de la Iglesia atravesaban las Rocosas, camino a Utah, sembrando los campos y construyendo sus casas. Esto es fe, una inmensa fe” (“Id por todo el mundo”, *Liahona*, noviembre de 1974, pág. 3).

Ponga de relieve que desde los primeros días de la Restauración, los líderes de la Iglesia han buscado cumplir el cometido de llevar el Evangelio a todo el mundo. El presidente Kimball expresó confianza en que podemos continuar haciéndolo; y dijo: “...considero que una vez que hayamos hecho todo lo que podamos, el Señor hallará el modo de abrir las puertas... Tal es mi fe” (*Ibidem*, pág. 3).

Explique que en esta lección se mencionan algunas de las formas en las que el Evangelio se está llevando a todo el mundo.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. La Iglesia va saliendo de la obscuridad.

En el curso de estudio de este año se ha indicado que la Iglesia comenzó como un grupo pequeño de personas prácticamente desconocido. Desde entonces la Iglesia ha crecido hasta llegar a tener miembros en casi todos los países del mundo. Este crecimiento, tanto en el número de miembros como en lo que respecta a su notoriedad, habría sido difícil de entender durante los primeros días de dificultades, persecución y pobreza de la Iglesia. Sin embargo, el Señor reveló el maravilloso destino de Su Iglesia por medio del profeta José Smith.

Pida a algunos miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que se indican a continuación y analice con la clase lo que cada uno de ellos enseña con respecto al destino de la Iglesia.

- D. y C. 1:30. (Aquellos llamados por Dios para dirigir Su Iglesia tendrían poder para hacerla salir de la obscuridad.)
- D. y C. 65:1–6. (El Evangelio rodará hasta llenar toda la tierra. Los que lo reciban estarán preparados para la segunda venida del Salvador.)
- D. y C. 109:72–74. (La Iglesia llenará toda la tierra; saldrá del desierto de las tinieblas y “resplande[cerá]... esclarecida como el sol...”)

El profeta José Smith dijo: “Ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra: las persecuciones se encarnizarán, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse, y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios

seguirá adelante valerosa, noble e independientemente, hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios, y el gran Jehová diga que la obra está concluida” (*History of the Church*, tomo IV, pág. 540).

- ¿De qué maneras está la Iglesia saliendo de la obscuridad en todo el mundo?

2. Los profetas de los últimos días nos han exhortado a llevar el Evangelio a todo el mundo.

Indique que una forma importante en que la Iglesia avanza en todo el mundo es mediante los esfuerzos misionales de cada miembro. Los profetas de los últimos días nos han exhortado a desplegar mayores esfuerzos para dar a conocer el Evangelio como miembros misioneros y como misioneros de tiempo completo.

El presidente David O. McKay llegó a ser muy conocido por su máxima: “Cada miembro un misionero”. Pida al miembro de la clase previamente asignado que hable brevemente de la obra misional bajo la administración del presidente David O. McKay (*Nuestro Legado*, páginas 116–117).

Posteriormente, el presidente Spencer W. Kimball exhortó a los miembros de la Iglesia a alargar el paso en el servicio misional. Pidió a los miembros que orasen para que las puertas de las naciones se abrieran a la predicación del Evangelio y que aumentase el número de misioneros preparados a fin de que pudiéramos entrar por esas puertas. Pida al miembro de la clase asignado para ello que presente en forma resumida el discurso que el presidente Spencer W. Kimball pronunció a los representantes regionales de la Iglesia (*Nuestro Legado*, los primeros dos párrafos de la página 125). Especifique que la visión del presidente Kimball de la forma en que la obra misional se extendería por toda la tierra se está llevando a cabo en la actualidad.

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de llevar a cabo esta visión del Evangelio que llenará la tierra:

“Ahora bien, ¿qué será del futuro?, ¿qué sucederá en los años que están por delante? Se ve prometedor. La gente está empezando a vernos por lo que somos y por los valores que profesamos...”

“Si avanzamos sin perder la visión de nuestra meta, sin hablar mal de nadie, viviendo los grandes principios que sabemos que son verdaderos, la causa del Evangelio avanzará en majestad y poder para llenar la tierra. Se abrirán las puertas que hoy están cerradas para la prédica del Evangelio. El Todopoderoso, si es necesario, hará estremecer a las naciones para humillarlas y hacerlas escuchar a los siervos del Dios viviente. Lo que sea necesario se llevará a cabo.

“...la clave del éxito de la obra será la fe de todos los que se llamen a sí mismos Santos de los Últimos Días” (“Miren hacia el futuro”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 80).

- ¿Cómo se están cumpliendo esas profecías de que el Evangelio llenará la tierra?

3. “Cada miembro un misionero”.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 1:4–5 y 88:81. ¿Qué se enseña en esos pasajes acerca de nuestra responsabilidad de dar a conocer el Evangelio?

- ¿Qué puede hacer cada uno de nosotros para ayudar en la obra misional? (Utilice la información que aparece a continuación para analizar las respuestas de los miembros de la clase o añadir a ellas. Anote en la pizarra los encabezamientos al ir tratándolos.)

Prepararse para cumplir misiones de tiempo completo

- ¿Cómo podemos prepararnos para cumplir misiones de tiempo completo? ¿Por qué es importante que nos preparemos antes de ser llamados?

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Cuando pido misioneros, no pido misioneros mediocres ni con problemas mentales; ni misioneros sin un testimonio, ni misioneros inmorales; pido que comencemos a preparar a nuestros jóvenes más temprano y mejor en todas las ramas y en todos los barrios de la Iglesia en el mundo... nuestros jóvenes [deben] comprender que cumplir una misión constituye un gran privilegio, y que deben hallarse en buenas condiciones físicas, mentales y espirituales; y además, que ‘el Señor no puede considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia’ [véase D. y C. 1:31]” (“Id por todo el mundo”, *Liahona*, noviembre de 1974, págs. 3–4).

- ¿Cómo pueden los padres y otros adultos ayudar a los jóvenes a prepararse para ser misioneros de tiempo completo? (Entre las respuestas se podría mencionar el enseñarles a ser dignos y a estar listos para recibir el llamamiento misional en el debido tiempo, contarles experiencias misionales, enseñarles de las alegrías y de las bendiciones de la obra misional, contarles relatos de conversión tanto propios como de antepasados, dar comienzo a un fondo misional para ellos y enseñarles a trabajar arduamente.)
- ¿Qué desafíos enfrentan los jóvenes al prepararse para cumplir una misión regular? ¿Cómo pueden superar esos desafíos? ¿Qué desafíos enfrentan los miembros mayores al prepararse para cumplir una misión regular? ¿Cómo pueden superar esos desafíos?

Cumplir misiones de tiempo completo

- ¿Quiénes deben cumplir misiones de tiempo completo?

Todos los hombres jóvenes dignos y capaces de 19 a 25 años de edad deben cumplir una misión regular. Para esos varones jóvenes, el servicio misional regular es una responsabilidad del sacerdocio. Las mujeres mayores de 21 años de edad también pueden ser recomendadas para cumplir una misión regular si lo desean. También se insta a los matrimonios mayores a cumplir misiones si son capaces de hacerlo. Todos los misioneros deben ser dignos.

El élder David B. Haight, del Quórum de los Doce, aconsejó: “La meta de todo matrimonio de la Iglesia que esté en condiciones físicas de hacerlo, al igual que la de todo joven de diecinueve años, debe ser la de servir en una misión. Por medio del servicio misional en los años de la madurez, se puede dar el mejor ejemplo y testimonio a los hijos y nietos que de ninguna otra manera” (“¡Mi prójimo—mi hermano!”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 60).

Apoyar a los misioneros de tiempo completo

- ¿Cómo podemos apoyar a los misioneros que se encuentran actualmente sirviendo en el campo misional? (Entre las respuestas se podría mencionar el recordarlos en las oraciones, escribirles cartas que les animen y aportar al fondo misional del barrio o de la rama o al Fondo Misional General. A los

misioneros que se encuentren prestando servicio en nuestra área podemos apoyarlos al ayudarles a encontrar y a enseñar a los investigadores, y al prestarles otro tipo de ayuda.)

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Ahora bien, hermanos y hermanas, podemos dejar que los misioneros traten de hacer la obra por sí solos o ayudarles en ello. Si lo hacen por sí mismos, irán de puerta en puerta día tras día y la cosecha será escasa. O podemos, como miembros, ayudarles a encontrar y a enseñar investigadores” (“Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 120).

Dar a conocer el Evangelio a lo largo de toda nuestra vida

- ¿Por qué es importante que demos a conocer el Evangelio a los demás a lo largo de toda nuestra vida? ¿Qué experiencias han tenido ustedes al dar a conocer el Evangelio a otras personas?
- ¿Por qué a veces sentimos temor de dar a conocer el Evangelio a otras personas? ¿Cómo podemos vencer esos temores?
- ¿Se unió alguno de ustedes a la Iglesia gracias al ejemplo y a la amigabilidad de algún miembro de la Iglesia? ¿Cómo influyeron en usted(es) las acciones de ese miembro de la Iglesia?
- ¿De qué formas podemos dar a conocer el Evangelio a otras personas como parte de nuestras vidas diarias? (Entre las respuestas, se podrían mencionar las siguientes.)
 - a. Dar un buen ejemplo a los familiares, a los vecinos y a los amigos.
 - b. Regalar ejemplares del Libro de Mormón.
 - c. Dar a los misioneros el nombre de personas interesadas en la Iglesia.
 - d. Expresar a las personas nuestros sentimientos con respecto al Evangelio.
 - e. Invitar a las personas a las actividades, a las reuniones y a las charlas fogoneras de la Iglesia.
 - f. Invitar a las personas a la noche de hogar y a actividades del vecindario.
 - g. Invitar a las personas que estén interesadas en la genealogía a visitar un Centro de Historia Familiar.
 - h. Invitar a las personas a los servicios bautismales.

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Me parece a mí que el Señor escogió Sus palabras cuando dijo: ‘todas las naciones’, ‘toda la tierra’, ‘los lejanos extremos de la tierra’, ‘toda lengua’, ‘todo pueblo’, ‘toda alma’, ‘todo el mundo’, ‘muchas regiones’. ¡Por supuesto que Sus palabras tienen significado!... Me pregunto si estamos haciendo todo lo que podemos. ¿Estamos satisfechos con nuestra forma de enseñar a todo el mundo?... ¿Estamos preparados para acelerar el paso?, ¿para ampliar nuestra perspectiva?” (véase “Id por todo el mundo”, noviembre de 1974, pág. 3).

- ¿De qué formas puede cada uno de nosotros alargar el paso al procurar dar a conocer el Evangelio en nuestra vida diaria?

El presidente Kimball también dijo: “Nuestra gran necesidad, nuestro gran llamamiento, es llevar a la gente de este mundo el conocimiento que, como una lámpara, ilumine su camino y la saque de la oscuridad al gozo, la paz y las verdades del Evangelio. Creo que no debemos cansarnos de hacer lo bueno.

Creo que es tiempo de que volvamos a hacernos la pregunta: ¿Qué puedo hacer yo para ayudar a llevar el Evangelio a los habitantes de este mundo?" ("¿Es todo lo que podemos hacer?", *Liahona*, junio de 1983, pág. 5).

El presidente Hinckley solicitó que todo líder del sacerdocio aceptara la responsabilidad de encontrar y hermanar investigadores y dar el ejemplo en esta labor. Pidió que este asunto se tratara de vez en cuando en la reunión sacramental. También pidió que se utilizaran las reuniones del sacerdocio, así como las de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes, de la Primaria, del consejo de barrio y del consejo de estaca para planear la forma de encontrar y amistar investigadores. ("Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, pág. 121.)

4. El nutrir espiritualmente y con amor a los nuevos conversos es nuestra responsabilidad constante.

Escriba en la pizarra las siguientes palabras: "Cualquier investigador que sea digno de bautizarse pasa a ser un converso digno de salvación" (Gordon B. Hinckley, "Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, pág. 123). Explique que todos los años se unen a la Iglesia cientos de miles de conversos. Esos miembros nuevos deben ser nutridos espiritualmente con amor y ser fortalecidos por todos nosotros.

- ¿Por qué es a veces difícil para los nuevos conversos permanecer activos en la Iglesia?

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: "No es fácil convertirse en miembro de esta Iglesia. En la mayoría de los casos es preciso dejar de lado viejos hábitos, viejos amigos y conocidos, y entrar a una nueva sociedad, la cual es diferente y un tanto exigente" ("Los conversos y los hombres jóvenes", *Liahona*, julio de 1997, pág. 53).

- ¿Qué pueden hacer los nuevos conversos para fortalecerse? ¿Qué pueden hacer los otros miembros para fortalecer a los nuevos conversos? Si han visto a miembros realizar esto de forma eficaz, ¿podrían contar cómo lo han hecho?

El presidente Hinckley enseñó que "todo nuevo converso necesita tres cosas:

"1. Un amigo en la Iglesia a quien pueda recurrir constantemente, alguien que camine a su lado, que conteste sus preguntas y comprenda sus problemas.

"2. Una asignación. La actividad es una característica distintiva de la Iglesia. Es el proceso mediante el cual progresamos. La fe y el amor por el Señor son como los músculos de mi brazo. Si los empleo, se van fortaleciendo. Si los pongo en cabestrillo, se debilitan. Todo converso merece tener una responsabilidad...

"3. Todo converso debe ser 'nutrido por la buena palabra de Dios' (Moroni 6:4). Es imperativo que la persona se relacione con un quórum del sacerdocio, con la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, los Hombres Jóvenes, la Escuela Dominical o la Primaria. Se le debe alentar a que asista a la reunión sacramental..." ("Apacienta mis ovejas", *Liahona*, julio de 1999, pág. 122).

Si ha pedido a uno o a dos miembros de la clase que sean conversos a la Iglesia que expongan brevemente los sentimientos que hayan experimentado como miembros nuevos de la Iglesia, indíqueles que lo hagan en este momento (véase "Preparación", punto número 4).

Conclusión

Ponga de relieve el hecho de que el Señor guía Su Iglesia y está abriendo el camino para que el Evangelio se lleve a toda la tierra. Anime a los miembros de la clase a alargar el paso al prepararse para cumplir una misión regular y al dar a conocer el Evangelio a las personas que les rodean. Ínstelos también a alimentar espiritualmente con amor y a fortalecer a los miembros nuevos. Según le inspire el Espíritu, testifique de las verdades que han tratado durante la lección.

**Sugerencia
adicional para
la enseñanza**

Si lo desea, utilice la idea que se da a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

Presentación en video: *Un estandarte a las naciones*

Si puede conseguir el video *Un estandarte a las naciones* (53980 002), considere mostrar un segmento de él como parte de la lección. Esta presentación contiene inspiradores relatos del crecimiento de la Iglesia en Europa, en las Islas del Pacífico, en Latinoamérica, en Asia y en África; concluye con escenas de templos y de personas de todo el mundo que cantan el himno “Con fe en cada paso”.

Debido a que el video es de 60 minutos de duración, no le será posible hacer ver toda la presentación en clase. Pero si ve el video con anterioridad, podría hallar algún segmento que considerara particularmente inspirador para las personas a las que enseñe.

La revelación continua a los profetas de los últimos días

Objetivo Exponer a los miembros de la clase que el Señor continúa guiando la Iglesia por medio de la revelación a los profetas, videntes y reveladores de los últimos días.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras que se indican a continuación y los demás materiales y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 1:38; 68:1–4; 84:109–110; 107:25, 34, 93–98; 132:8.
 - b. Declaración Oficial—2 (páginas 342–343 de Doctrina y Convenios, en la combinación triple).
 - c. *Nuestro Legado*, páginas 117–119, 125–127.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante lección.
3. Pida a miembros de la clase que se preparen para presentar en forma resumida la siguiente información de *Nuestro Legado*:
 - a. La información sobre el programa de correlación de la Iglesia (desde el último párrafo de la página 117 hasta el principio de la página 119).
 - b. El relato de la revelación que hizo llegar las bendiciones del sacerdocio a todos los miembros varones dignos de la Iglesia (páginas 125–127).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés

Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Relate lo que se cita a continuación, tal y como lo contó el presidente Harold B.Lee:

“En una ocasión, el élder John A. Widtsoe, del Consejo de los Doce, contó de una conversación que tuvo con un grupo de oficiales de estaca, durante la cual alguien le preguntó: ‘Hermano Widtsoe, ¿cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que la Iglesia recibió una revelación?’. El hermano Widtsoe, tocándose el mentón pensativamente, le respondió: ‘Probablemente desde el jueves pasado’ ” (*Stand Ye in Holy Places*, 1974, págs. 132–133).

El presidente Spencer W. Kimball manifestó que la Iglesia continúa siendo guiada por revelación:

“Testificamos al mundo que la revelación continúa y que los archivos de la Iglesia contienen todas las que se reciben mes a mes y día a día. También testificamos que, desde que se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1830, ha habido y siempre habrá en esta tierra un Profeta,

reconocido por Dios y por Su pueblo, que continuará interpretando la intención y la voluntad del Señor...

“Esperando algo espectacular, uno puede no estar alerta a la constante corriente de comunicación. Yo afirmo, con la más profunda humildad, pero también con el poder y la fuerza del ardiente testimonio que hay en mi alma que, desde el Profeta de la Restauración hasta el de nuestros días, la línea de comunicación permanece ininterrumpida, la autoridad es continua y la luz sigue iluminándonos. La voz del Señor es una incesante melodía y un atronador llamado. Desde hace casi un siglo y medio no ha habido interrupción” (“La palabra del Señor a Sus profetas”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 65).

Ponga de relieve que la afirmación del presidente Kimball sigue siendo válida en la actualidad. Los cielos están abiertos y el Señor continúa revelando Su voluntad a los profetas de los últimos días.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

Lea con los miembros de la clase D. y C. 1:38 y 68:1–4. Destaque que los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles son los profetas, videntes y reveladores de los últimos días y siguen recibiendo revelación para guiar a la Iglesia. La guía que ellos reciben es “la voluntad del Señor... la intención del Señor... la palabra del Señor... la voz del Señor y el poder de Dios para salvación” (D. y C. 68:4). Explique que en esta lección se tratan unos pocos ejemplos de la revelación continua para guiar la Iglesia.

1. La correlación de la Iglesia.

Pida al miembro asignado de la clase que presente en forma resumida la información sobre la correlación de la Iglesia que se encuentra en *Nuestro Legado*, comenzando con el último párrafo de la página 117 e incluyendo el principio de la página 119. Ponga de relieve que el programa de correlación se puso en marcha y sigue funcionando en la actualidad por revelación del Señor a Sus profetas.

Especifique que el objetivo de la correlación de la Iglesia es conservar “la recta vía de Dios” (Jacob 7:7). Por último, tiene por objeto ayudar a cumplir la misión de la Iglesia, la cual es invitar a todas las personas a “ven[ir] a Cristo, y perfecciona[rse] en él” (Moroni 10:32; véase también D. y C. 20:59).

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce supervisan la correlación en la Iglesia, la cual comprende:

- a. Conservar la pureza de la doctrina.
- b. Poner de relieve la importancia de la familia y del hogar.
- c. Poner toda la obra de la Iglesia bajo la dirección del sacerdocio.
- d. Establecer la debida relación entre las organizaciones de la Iglesia.
- e. Alcanzar la unidad y el orden en la Iglesia.
- f. Asegurar la sencillez en los programas y los materiales de la Iglesia.

El élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce, dijo que la correlación es un procedimiento “según el cual reunimos todos los programas de la Iglesia, los llevamos a un punto central, los aunamos, los hacemos funcionar como un solo programa, hacemos participar a todos los miembros en su funcionamiento, y hacemos todo eso bajo la dirección del sacerdocio” (*Let Every Man Learn His Duty*, folleto, 1976, pág. 2).

Utilice el material que aparece a continuación para hablar de la forma en que el trabajo de correlación de la Iglesia trae bendiciones a nuestra vida. Anote en la pizarra los encabezamientos a medida que los vaya tratando.

La importancia de la familia

La labor de correlación ha puesto de relieve de diversas maneras la importancia de la familia. Una de ellas ha sido el establecimiento del programa de la noche de hogar para la familia. Los padres han de realizar semanalmente la noche de hogar para enseñar a su familia y fortalecerla. Se ha reservado la noche del lunes para efectuar la noche de hogar en toda la Iglesia, por lo que esa noche no deben realizarse reuniones ni actividades de la Iglesia.

- ¿De qué forma ha influido la noche de hogar en la vida de ustedes? ¿Qué han hecho para que la noche de hogar resulte satisfactoria?

La labor de correlación también ha recalcado la importancia de la familia al aclarar la función de las organizaciones, de los programas y de las actividades de la Iglesia en relación con ella. En el *Manual de Instrucciones de la Iglesia* dice:

“La familia y el hogar constituyen el lugar más importante para la enseñanza del Evangelio y para el liderazgo (véase Mosíah 4:14–15; D. y C. 68:25–28)... Los quórumes, las organizaciones auxiliares, los programas y las actividades de la Iglesia deben fortalecer y apoyar a la familia. Deben realzar las actividades de la familia centradas en el Evangelio y no competir con ellas” (*Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1999, pág. 361).

- ¿Por qué es importante comprender que las organizaciones auxiliares, los programas y las actividades de la Iglesia existen para apoyar a la familia?
¿De qué forma las organizaciones y las actividades de la Iglesia les han fortalecido a ustedes y a sus familias?

La labor de correlación también hace hincapié en que los programas y las actividades de la Iglesia no deben hacer exigencias innecesarias en lo que toca a esfuerzos, tiempo y recursos de los miembros de la Iglesia.

El funcionamiento de las organizaciones auxiliares

Una de las funciones importantes de correlación es unificar y coordinar las organizaciones auxiliares de la Iglesia: la Sociedad de Socorro, los Hombres Jóvenes, las Mujeres Jóvenes, la Primaria y la Escuela Dominical. Durante muchos años estas organizaciones fueron un tanto independientes. Al nivel general de la Iglesia, algunas de ellas tenían su propia revista, sus propios fondos y sus propias conferencias. Al ir creciendo, se volvieron cada vez más complejas y con frecuencia se producían repeticiones innecesarias en sus programas y materiales.

Gracias a los procedimientos de correlación, se ha reducido esa complejidad y repetición. Mediante la correlación también se ha hecho hincapié en que las organizaciones auxiliares funcionen bajo la dirección de los líderes del

sacerdocio. Por ejemplo, en los barrios, todas estas organizaciones funcionan bajo la dirección del obispado.

- ¿Por qué es importante unificar y coordinar los esfuerzos de las organizaciones auxiliares del barrio? ¿De qué forma han visto que estas organizaciones pueden trabajar con mayor eficacia al coordinar sus esfuerzos?

La preparación de las publicaciones de la Iglesia

Explique que las publicaciones de la Iglesia, como por ejemplo los manuales de lecciones y las revistas, se preparan con el fin de ayudar a los miembros a aprender y a vivir el Evangelio de Jesucristo. El procedimiento de correlación contribuye a garantizar que esos materiales se basen en las Escrituras y sean doctrinalmente correctos y apropiados para las personas a las cuales se dirigen. Todas las publicaciones de la Iglesia se proyectan, se preparan, se examinan y se publican bajo la dirección de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce.

Uno de los resultados de la correlación en las publicaciones de la Iglesia es que las clases de Doctrina del Evangelio para adultos y para jóvenes, así como la mayoría de las clases de la Primaria, estudian el mismo libro de las Escrituras durante el año, lo cual anima y facilita el hablar de las Escrituras en el hogar.

- ¿Cómo pueden las lecciones que se enseñan en la Iglesia respaldar los esfuerzos de los padres por enseñar a sus hijos en el hogar?

La orientación familiar

Lea con los miembros de la clase D. y C. 20:53–55 y explique que las visitas de los poseedores del sacerdocio al hogar de los miembros han formado parte de la Iglesia desde la época del profeta José Smith. Parte de la labor de correlación en la década de 1960 fue hacer un renovado hincapié en esas visitas, dándoseles el nombre de orientación familiar. Dicha orientación familiar continúa siendo responsabilidad fundamental de maestros, presbíteros y los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec.

- ¿Qué objetivos tiene la orientación familiar? ¿Qué hechos les han evidenciado a ustedes la importancia de la orientación familiar?

Para terminar el tema de la correlación de la Iglesia, lea con los miembros de la clase D. y C. 84:109–110 y 132:8.

- ¿De qué manera la correlación de la Iglesia nos lleva a dar cumplimiento a esas palabras?
- ¿Qué podemos hacer individualmente y en nuestros llamamientos de la Iglesia para aplicar los principios de la correlación de la Iglesia?

2. La revelación hace llegar las bendiciones del sacerdocio a todos los miembros varones dignos de la Iglesia.

Explique que en junio de 1978, el presidente Spencer W. Kimball anunció la revelación que hacía llegar las bendiciones del sacerdocio a todos los miembros varones dignos de la Iglesia. Pida al miembro asignado de la clase que presente un resumen del relato de esa revelación, el cual se encuentra en *Nuestro Legado*, páginas 125–127.

- Lea con los miembros de la clase la Declaración Oficial—2. ¿Por qué esa revelación ha sido una bendición para la Iglesia?

- ¿Qué podemos aprender de los diversos pasos que siguió el presidente Kimball antes de recibir la revelación? (Véase *Nuestro Legado*, página 126.)

3. La publicación de nuevas ediciones Santos de los Últimos Días de las Escrituras.

Explique que en 1979, tras años de meticoloso trabajo bajo la dirección de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce, la Iglesia publicó una edición Santo de los Últimos Días de la Versión del rey Jacobo de la Biblia en inglés. Esa edición tiene el mismo texto de la Versión del rey Jacobo de la Biblia en inglés, pero contiene ayudas de estudio especiales, como por ejemplo la “Topical Guide” (Guía temática), el “Bible Dictionary” (Diccionario bíblico) y notas a pie de página que remiten al lector a pasajes de los otros libros de Escrituras y a selecciones de la traducción de José Smith de la Biblia en inglés.

La Iglesia publicó en 1981 una nueva edición de la combinación triple en inglés (el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio en un solo volumen), con un mayor número de notas a pie de página y de entradas del índice.

- Lea con los miembros de la clase Ezequiel 37:15–19 y explique que “el palo de Judá” es la Biblia y “el palo de Efraín” es el Libro de Mormón. ¿Por qué las nuevas ediciones de las Escrituras hacen que la Biblia y el Libro de Mormón sean “uno solo en tu mano”?

Explique que muchas notas a pie de página de la Biblia (en inglés) remiten al lector a pasajes del Libro de Mormón y que muchas notas a pie de página del Libro de Mormón remiten al lector a pasajes de la Biblia. El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, dijo: “El palo o registro de Judá, el antiguo y el Nuevo Testamento, y el palo o registro de Efraín, el Libro de Mormón: (el otro Testamento de Jesucristo), están ahora entrelazados de tal manera que el estudiar uno nos insta a estudiar el otro; el aprender de uno aclara el conocimiento del otro. Son, sin duda, uno en nuestras manos” (“Las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 101).

Dedique unos minutos a mostrar a los miembros de la clase la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, que se encuentra al final de la combinación triple en español (si lo desea, podría emplear la segunda sugerencia adicional para la enseñanza). En seguida, haga las siguientes preguntas:

- ¿Cómo han empleado la *Guía para el Estudio de las Escrituras*? ¿En qué forma les ha servido para su estudio personal de las Escrituras? ¿De qué maneras consideran ustedes que la Iglesia ha sido bendecida gracias a esas ayudas de estudio de las Escrituras?

Poco después de que esas Escrituras se publicaran en el idioma inglés, el élder Boyd K. Packer profetizó: “Con el transcurso de los años, estas Escrituras producirán generaciones sucesivas de cristianos fieles que conocerán a Jesucristo y estarán dispuestos a obedecer Su voluntad... la generación futura podrá gozar de la claridad de las revelaciones como nunca nadie lo ha podido hacer en la historia del mundo. En sus manos están los palos de José y de Judá; adquirirán un conocimiento del Evangelio mucho más amplio que el que sus antepasados pudieron lograr. Tendrán el testimonio de que Jesús es el Cristo y la capacidad de proclamarlo y defenderlo” (“Las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 101).

En la conferencia general de abril de 1995, el presidente Gordon B. Hinckley hizo un comentario que pone de manifiesto que las palabras del élder Packer se están cumpliendo: “Recuerdo la época en que yo era adolescente; ninguno de los jóvenes ni de las jovencitas leía mucho las Escrituras. ¡Qué cambio tan maravilloso se ha efectuado! Está surgiendo una nueva generación que está familiarizada con la palabra de Dios” (“Tenemos mucho por hacer”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 99).

4. Quórumes adicionales de los Setenta.

Indique que al crecer la Iglesia, el Señor ha revelado que la administración general de la misma debía cambiar a fin de satisfacer las necesidades de los miembros de todo el mundo. Esos cambios han sido particularmente evidentes en la organización de los quórumes adicionales de los Setenta.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 107:25, 34. ¿Cuáles son las responsabilidades de los Setenta?

Explique que durante muchos años hubo sólo siete Autoridades Generales de la Iglesia que servían como Setentas, los cuales integraban el Primer Consejo de los Setenta. En 1975, otros fueron llamados y pasaron a ser miembros del Primer Quórum de los Setenta. Hubo otra ampliación en 1989 cuando se añadió el Segundo Quórum de los Setenta.

En abril de 1995, el presidente Gordon B. Hinckley anunció el llamamiento de nuevos oficiales locales, llamados Autoridades de Área, los cuales prestarían servicio por un período de unos seis años. (Véase “Esta obra está dedicada a la gente”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 58.)

En 1997, el presidente Hinckley anunció que las Autoridades de Área serían ordenados Setenta y que integrarían el Tercer, Cuarto y Quinto Quórumes de los Setenta. A diferencia de los Setenta que sirven en calidad de Autoridades Generales, los Setenta Autoridades de Área sirven en las áreas donde residen y continúan desempeñando las labores de su empleo actual. (Véase “Seamos fieles y leales”, *Liahona*, pág. 6.)

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 107:93–97. ¿Cómo cumple la creación de los quórumes adicionales de los Setenta con las instrucciones de esa revelación?
- ¿De qué forma consideran ustedes que el llamamiento de los Setenta Autoridades de Área ayudará a la Iglesia a medida que crezca?

Con respecto a la creación de los quórumes adicionales de los Setenta, el presidente Hinckley dijo: “Al fijar en su lugar a estos respectivos quórumes, hemos establecido un modelo bajo el cual la Iglesia puede tener un número ilimitado de miembros, con una organización de Presidencias de Área y Setenta Autoridades de Área que han sido escogidos y quienes trabajan por todo el mundo, según sea necesario. El Señor está al tanto de Su reino y está inspirando a los líderes del mismo para hacerse cargo del creciente aumento en el número de miembros” (“Seamos fieles y leales”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 6).

Conclusión

Si no hubiese empleado la Actividad para despertar el interés, lea la cita del presidente Spencer W. Kimball que se encuentra en las páginas 282–283. Dé atención especial al testimonio del presidente Kimball de que “la voz del Señor [a Sus profetas] es una incesante melodía y un atronador llamado”. Exprese su gratitud por la guía que nos brinda el Señor por conducto de los profetas de los últimos días.

Según le inspire el Espíritu, testifique de las verdades que han tratado durante la lección.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o las dos ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. Presentación en video: “La revelación sobre el sacerdocio”

Si puede conseguir *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002), tenga en cuenta mostrar, durante la segunda sección de la lección, el segmento “La revelación sobre el sacerdocio”, de 7 minutos de duración.

2. Actividad para fomentar el empleo de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*

Utilice la siguiente actividad para ayudar a los miembros de la clase a emplear la *Guía para el Estudio de las Escrituras*:

Indique a los miembros de la clase que cierren sus libros de las Escrituras y pídale que anoten de memoria todas las referencias de las Escrituras que puedan acerca de dos o tres temas diferentes del Evangelio que tengan muchas referencias en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Por ejemplo, podría pedirles que anotaran referencias acerca de la humildad, de la obediencia y del don del Espíritu Santo. Una vez que hayan anotado todo lo que recuerden, pídale que busquen esos mismos temas en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*. Lean algunos de los pasajes que se indiquen bajo dichos temas.

Una vez que hayan terminado esta actividad, indique a los miembros de la clase que busquen las páginas 106–109 de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, para ver todas las referencias que hay acerca del Salvador. Si lo desea, mientras ellos examinan esas referencias, comparta lo que dijo el presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce. Él se refirió a esas páginas como al “más amplio compendio de referencias de las Escrituras en cuanto al Señor Jesucristo que se haya acumulado en la historia del mundo” (“Los pacíficos discípulos de Cristo”, *Liahona*, diciembre de 1998, pág. 20).

“...tomad sobre vosotros toda mi armadura”

Lección 43

Objetivo Ayudar a los miembros de la clase a ponerse toda la armadura de Dios a fin de que los proteja en la batalla contra el mal.

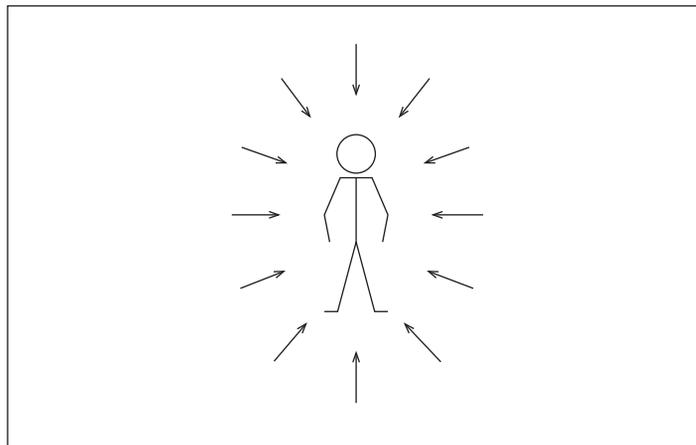
Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y ore al respecto.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.
3. Si enseña la clase de los jóvenes, pida a miembros de la clase que se preparen para presentar en forma resumida la información acerca de algunas o de todas las siguientes secciones de *Para la Fortaleza de la Juventud* (36550 002):
 - a. “La pureza sexual” (páginas 26–28).
 - b. “El modo de vestir y la apariencia” (páginas 14–16).
 - c. “La diversión y los medios de comunicación” (páginas 17–19).
 - d. “La música y el baile” (páginas 20–21).
 - e. “La honradez” (página 31).
 - f. “El lenguaje” (páginas 22–23).

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Dibuje en la pizarra una figura que represente a una persona, como en el dibujo que aparece más abajo. En seguida, dibuje varios dardos o flechas que apunten hacia la figura desde todas partes.



Indique que las Escrituras a veces se refieren a las tentaciones como a “los dardos encendidos del adversario” (D. y C. 3:8; véase también Efesios 6:16; 1 Nefi 15:24; D. y C. 27:17). En esta lección se tratan algunas de esas tentaciones y se habla de la “armadura” que podemos usar para protegernos de ellas.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a los miembros de la clase a expresar su opinión acerca de la forma de aplicar esos principios a su vida.

1. Ponerse toda la armadura de Dios.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 76:25–28 y Moisés 4:3. ¿Quiénes eran los líderes de las dos fuerzas que se enfrentaron en la batalla que hubo en el cielo y cuáles eran sus respectivos objetivos? ¿Nos hallamos en medio de un conflicto semejante en la tierra hoy en día? ¿Cómo? (Véase D. y C. 76:29; Moisés 4:4.)
- Ponga de relieve que el Señor no nos ha dejado sin protección en la batalla contra el mal. Lea con los miembros de la clase D. y C. 27:15–18. ¿Cuál es la armadura del Señor que se describe en esos versículos? (Escriba en la pizarra las expresiones que figuran a continuación. Si ha utilizado la actividad para despertar el interés, anótelas cerca de la figura dibujada.)

Los lomos ceñidos con la verdad.

Llevar puesta la coraza de la rectitud.

Calzados los pies con la preparación del evangelio de paz.

Tomando el escudo de la fe.

Tomando el yelmo de la salvación.

La espada del Espíritu de Dios y Su palabra por medio de la revelación.

- ¿Qué podemos hacer para ponernos “toda la armadura” de Dios? ¿Podrían contar de qué forma han sentido mayor protección tras haber orado?, ¿después de haber estudiado las Escrituras?, ¿después de haber santificado el día de reposo?, ¿después de haber ido al templo?, ¿después de haber honrado el sacerdocio?

- ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de usar sólo parte de la armadura de Dios o de olvidarse de usarla aunque sea por un breve espacio de tiempo?

El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce, ha advertido que Satanás “busca las fallas de nuestra armadura; sabe cuáles son nuestras debilidades y cómo explotarlas si se lo permitimos. La única forma de defendernos de sus ataques y mentiras es comprendiendo los mandamientos y fortaleciéndonos todos los días por medio de la oración, el estudio de las Escrituras y siguiendo el consejo de los ungidos del Señor” (“El sacerdocio de Dios”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 40).

Explique que el resto de la lección se concentrará en tres aspectos en los que actualmente Satanás está intentando explotar nuestras debilidades al buscar las fallas de nuestra armadura: la castidad, la honradez y el lenguaje.

2. Vivir la ley de castidad.

- ¿Cuál es la ley de castidad del Señor? (Véanse D. y C. 42:22–24; 59:6; 63:16 y las citas que se dan a continuación.)

La Primera Presidencia estipuló: “La ley de conducta moral del Señor es la abstinencia de las relaciones sexuales fuera del matrimonio y la fidelidad dentro del matrimonio. Las relaciones sexuales son apropiadas sólo dentro de los lazos del matrimonio entre marido y mujer siempre y cuando se expresen en forma apropiada. Cualquier otra conducta sexual, como la fornicación, el adulterio, o el comportamiento homosexual o lesbiano, es pecaminosa” (Carta de la Primera Presidencia, 14 de noviembre de 1991).

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce, enseñó: “Toda intimidad sexual fuera de los lazos sagrados del matrimonio, o sea, todo contacto intencional con las partes sagradas y privadas del cuerpo de otra persona, ya sea vestido o sin ropa, es un pecado y está prohibido por Dios; también es una transgresión estimular esas emociones en tu propio cuerpo” (“Las decisiones correctas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 44).

Si ha pedido a un miembro de la clase que presente en forma resumida la sección “La pureza sexual” de *Para la Fortaleza de la Juventud*, déle la palabra ahora.

- ¿Cuáles son algunas de las consecuencias del violar la ley de castidad? (Hablen de las consecuencias que son tanto espirituales como físicas, inmediatas y a largo plazo). ¿Por qué la violación de la ley de castidad por parte de una persona afecta a otras personas?

El élder Joseph B. Wirthlin enseñó: “Uno de los engaños más corruptivos de los recientes años es el concepto de que la inmoralidad es algo normal y aceptable, y que no tiene malas consecuencias. En realidad, la inmoralidad es la causa principal de gran sufrimiento y de muchos de los otros problemas que prevalecen en la actualidad, incluso las enfermedades que se propagan con rapidez, el aborto, los hogares deshechos, las familias sin padre, y las madres que son todavía niñas ellas mismas” (“Raíces profundas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 85).

- ¿De qué forma somos bendecidos cuando vivimos la ley de castidad? (Véase D. y C. 121:45–46. Entre las respuestas se podría mencionar que sentimos más paz y más regocijo, más amor por nuestro cónyuge y por los demás familiares, más respeto por nosotros mismos y por los demás. Vivir la ley de castidad también es necesario para que tengamos la compañía del Espíritu Santo, así como para que recibamos las ordenanzas del sacerdocio y participemos dignamente de la Santa Cena.) ¿De qué forma podría influir en las demás personas nuestra obediencia a la ley de castidad?
- ¿Cómo tienta Satanás a las personas para que quebranten la ley de castidad? ¿Cómo procuran las personas justificar la violación de esta ley?

Si ha pedido a miembros de la clase que presenten de forma resumida secciones de *Para la Fortaleza de la Juventud*, indíqueles que presenten ahora el resumen de: “El modo de vestir y la apariencia”, “La diversión y los medios de comunicación” y “La música y el baile”.

El presidente Gordon B. Hinckley ha advertido: “No deben entretenerse con el Internet con el fin de encontrar materiales pornográficos. No deben hacer

llamadas telefónicas para escuchar basura. No deben alquilar videocasetes que contengan pornografía de ninguna clase. Sencillamente, las cosas lascivas no son para ustedes. Manténganse alejados de la pornografía como evitarían el contagio de una enfermedad maligna, ya que es igualmente destructiva. Se puede convertir en un hábito, y quienes se permiten participar de ella llegan al punto de no poder abandonarla. Así se convierte en una adicción” (“Sean dignos de la joven con la cual se van a casar algún día”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 53).

- ¿Cómo podemos protegernos de las tentaciones de violar la ley de castidad? ¿Qué podemos hacer en nuestros hogares para evitar las influencias inmorales?
- La ley de castidad comprende tanto la pureza de pensamiento como la pureza de acción. ¿Qué nos ocurre espiritualmente cuando nuestros pensamientos son impuros? (Véase D. y C. 63:16.) ¿Cómo podemos desalojar de nuestra mente los pensamientos impuros?

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, nos aconsejó desalojar de nuestra mente los pensamientos indignos “poniendo en su lugar algo edificante” (véase “El bálsamo de Galaad”, *Liahona*, febrero de 1978).

Comenten en clase cómo se puede seguir ese consejo. Entre las sugerencias se deben mencionar orar para pedir fortaleza, cantar un himno preferido o recitar mentalmente uno de nuestros pasajes predilectos de las Escrituras, o pensar en nuestro amor por nuestros familiares.

3. Ser honrado.

- ¿Qué significa ser honrado?

El presidente James E. Faust enseñó: “La honradez es mucho más que no mentir. Significa decir la verdad, hablar la verdad, vivir la verdad y amar la verdad” (“La honradez, una brújula de la moral”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 45).

Si ha pedido a un miembro de la clase que presente de forma resumida la sección “La honradez” de *Para la Fortaleza de la Juventud*, indíquele que lo haga ahora.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 42:21; 51:9 y 97:8. ¿Por qué es importante ser honrado en todos los aspectos de nuestra vida? ¿Cuáles son las consecuencias del no ser honrado? ¿En qué forma somos bendecidos cuando somos honrados?
- ¿De qué maneras somos tentados a no actuar con honradez? ¿Por qué el ceder a pequeñas tentaciones de no ser honrados nos hace más vulnerables a caer en otras tentaciones? ¿Cómo podemos vencer la tentación de no actuar con honradez?
- ¿Qué significa ser honrado con el Señor? (Entre las respuestas se podría mencionar guardar los convenios y las demás promesas que hemos hecho al Señor, cumplir con las asignaciones de la Iglesia, participar dignamente de la Santa Cena, pagar los diezmos y las ofrendas.)
- ¿Qué significa ser honrados con nosotros mismos? (Un significado de ello es no justificar el pecado.)

- ¿Cómo podemos enseñar la honradez con eficacia en nuestros hogares? (Después de que los miembros de la clase hayan respondido a esa pregunta, usted podría sugerirles que, para enseñar la honradez en casa, utilicen el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* [31106 002], páginas 230–232.)

Pida a los miembros de la clase que hablen de ocasiones en las que hayan escogido ser honrados aun cuando haya sido difícil hacerlo. O pídale que relaten ejemplos de honradez que hayan visto en el lugar donde trabajan, en el establecimiento donde estudian, en la comunidad o en el hogar.

4. Usar un lenguaje que reverencie a Dios y que sea edificante.

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 63:60–62 y 136:21. ¿Qué mandamiento nos ha dado el Señor con respecto a cómo debemos usar Su nombre? ¿Cuáles son algunas maneras en que la gente toma el nombre del Señor en vano? (Entre las respuestas se podría mencionar el usarlo irreverentemente, de un modo vulgar, superficial o en relación con pensamientos groseros o actos malignos.)
- Aparte de tomar el nombre del Señor en vano, qué otra clase de lenguaje debemos evitar? (Podría mencionarse el lenguaje vulgar, soez, grosero o degradante.)

El presidente Hinckley dijo: “No digan improprios, no blasfemen. Eviten los chistes sucios. Aléjense de las conversaciones salpicadas de palabras inmundas y obscenas. Serán más felices si lo evitan y su ejemplo fortalecerá a los demás” (“No tomarás el nombre de Dios en vano”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 47).

Si ha pedido a uno de los miembros de la clase que presente el resumen de la sección “El lenguaje” de *Para la Fortaleza de la Juventud*, pídale que lo haga ahora.

- ¿Qué consecuencias se desprenden de emplear malas palabras? (Entre las respuestas se podría mencionar el ofender a Dios, ofender a las demás personas, rebajarse uno mismo y perder la compañía del Espíritu Santo.)
El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce, dijo: “...la blasfemia y la vulgaridad... son pecados que nos separan de Dios y malogran nuestras defensas espirituales, haciendo que el Espíritu Santo se aparte de nosotros” (véase “Reverentes y limpios”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 50).
- ¿Cómo tienta Satanás a las personas para que usen palabras blasfemas, vulgares o indecentes? ¿Cómo podemos vencer la tentación de emplear malas palabras? (Si desea, podría someter a discusión en la clase el tema de cómo romper el hábito de emplear malas palabras.)
- ¿Por qué el aprender a dominar nuestras palabras es esencial para nuestro progreso espiritual? ¿Por qué el dominar nuestras palabras nos sirve para mantenernos alejados de otras tentaciones?
- ¿Cómo debemos reaccionar cuando nos encontremos rodeados de personas que empleen palabrotas o cuando se usen palabras soeces o blasfemas en películas, en la televisión o en libros? (Cuando sea posible, debemos irnos de los lugares donde se estén usando esas malas palabras. También debemos expresar objeción a ese tipo de lenguaje.)
- ¿Cómo pueden los padres enseñar a sus hijos a no usar un lenguaje profano?

(Después de que los miembros de la clase hayan respondido a esa pregunta, usted podría sugerirles que, para enseñar a los hijos a no usar un lenguaje profano, utilicen el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* [31106 002], páginas 234–235.)

- ¿Qué clase de lenguaje desea el Señor que usemos? (Véase D. y C. 52:16; 136:24; Efesios 4:29.) ¿De qué forma pueden nuestras palabras edificar a los demás? ¿Cómo podemos inspirar a las demás personas a emplear un lenguaje que reverencie a Dios y que sea edificante?

Conclusión

Ponga de relieve que nuestro Padre Celestial nos ama y desea que nos pongamos “toda Su armadura”, a fin de que estemos protegidos de la tentación. Anime a los miembros de la clase a vivir la ley de castidad, a ser honrados y a emplear un lenguaje edificante. Según le inspire el Espíritu, testifique de las verdades que han tratado durante la lección.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. La armadura de Dios comprende armas que podemos empuñar

Cuando era miembro del Quórum de los Doce, el élder Harold B. Lee explicó que la armadura de Dios no sólo comprende las partes protectoras sino también las armas que podemos blandir:

“El hombre armado lleva en una mano el escudo y en la otra la espada... El escudo es el escudo de la fe y la espada, la espada del espíritu que es la Palabra de Dios. No imagino armas más poderosas que la de la fe y la del conocimiento de las Escrituras... que contienen la Palabra de Dios. El que se arme y se prepare con esas armas estará preparado para enfrentar al enemigo” (*Feet Shod with the Preparation of the Gospel of Peace*, Brigham Young University Speeches of the Year, 9 de noviembre de 1954, pág. 7).

2. Actividad con *Para la Fortaleza de la Juventud*

Especifique que el vivir de acuerdo con las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* proporciona una armadura fuerte y segura. Divida la clase en grupos y designe un tema de *Para la Fortaleza de la Juventud* a cada grupo.

Indique a los grupos que dediquen cinco minutos a hablar del tema y preparar conceptos para presentar a la clase. En seguida, dé tiempo a cada grupo para que haga una presentación breve. Si desea, sugiera que utilicen uno o más de los métodos que se mencionan a continuación para hacer su presentación:

- a. Mencionar ejemplos de situaciones reales en los que las normas constituyan un problema difícil.
- b. Contar experiencias personales relacionadas con ello o contar experiencias que hayan tenido amigos de ellos.
- c. Hacer una representación para ilustrar la forma de hacer frente a una situación relacionada con la norma en la vida real.

- d. Hablar de lo que les haya servido personalmente para guardar esa norma.
- e. Expresar ideas sobre la manera de ayudar a los demás a guardar esa norma.
- f. Intercambiar ideas de lo que se puede hacer si el vivir esa norma crea conflictos entre los compañeros de la misma edad o con alguna persona.

3. Cómo apoyar a los jóvenes

Si enseña a adultos, invite a un padre o a una madre de jóvenes o a un líder de Hombres Jóvenes o de Mujeres Jóvenes para que presente en forma resumida algunos de los desafíos y algunos de los éxitos que los jóvenes estén teniendo.

Pida a los miembros de la clase que piensen detenidamente en lo que hayan oído. Pídeles que mencionen cómo pueden brindar más apoyo a los jóvenes y resuma las respuestas en la pizarra. A continuación, se dan algunas sugerencias:

- a. Aprender y recordar el nombre de ellos.
- b. Interesarse sinceramente en ellos y hacerles saber que se tiene interés en ellos.
- c. Determinar necesidades especiales y tomar la iniciativa para satisfacerlas.
- d. Buscar oportunidades de compartir talentos, contarles historias personales, contarles experiencias que ustedes hayan tenido cuando eran jóvenes y experiencias que edifiquen un testimonio.
- e. Seguir relacionándose con los jóvenes después de haber sido relevados de llamamientos de la Iglesia en los que les enseñaron o en los que trabajaron con ellos.
- f. Dar un buen ejemplo del vivir cristiano.
- g. Perdonar errores pasados y abstenerse de calificar a las personas negativamente.

4. Presentación en video: “Toda la armadura de Dios”

Si puede conseguir el video *Nuevo Testamento: Presentaciones en video* (53914 002), tenga en cuenta mostrar el segmento “Toda la armadura de Dios”, de 13 minutos de duración.

Objetivo Animar a los miembros de la Iglesia a ser buenos ciudadanos al participar en el gobierno, obedecer la ley y fortalecer la comunidad.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y los demás materiales que se indican a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 58:21–22, 26–28; 98:4–10; 134; Artículos de Fe 1:12.
 - b. *Nuestro Legado*, páginas 133–134, donde se menciona el servicio que prestó el élder Ezra Taft Benson como Secretario de Agricultura de los Estados Unidos de América.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante la lección.

Nota al maestro: Los gobiernos y las leyes varían entre los diversos países y las diversas culturas. Tenga muy presentes las condiciones locales al decidir lo que tratará en esta lección. En algunas áreas será preferible dedicar la mayor parte del tiempo de la clase a tratar la tercera sección de la lección. Evite el intercambio de opiniones que anime la controversia y la crítica. Recuerde que los líderes de la Iglesia siempre nos han enseñado a trabajar dentro de la ley para llevar a cabo los cambios que haga falta hacer.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Explique que en 1952, el entonces presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, pidió al élder Ezra Taft Benson, que era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, que ocupara el cargo de Secretario de Agricultura del país. Con el aliento del Presidente de la Iglesia, David O. McKay, el élder Benson aceptó el nombramiento y lo cumplió bien. En el discurso que pronunció en la primera conferencia general después de haber llegado a ser Secretario de Agricultura, dijo:

“Me siento feliz por el privilegio de servir, en pequeña medida al menos, a este gran país y al gobierno bajo el cual vivimos. Estoy agradecido a la Primera Presidencia y a mis hermanos porque han estado dispuestos no tan sólo a dar su consentimiento, sino también su bendición al responder yo al llamamiento del primer mandatario” (en “Conference Report”, abril de 1953, pág. 40).

- ¿Por qué consideran ustedes que se alentó al élder Benson a aceptar esa responsabilidad?

Explique que los líderes de la Iglesia nos han alentado a ser buenos ciudadanos y a fortalecer nuestras comunidades y nuestros países. Hay muchas maneras de ser buenos ciudadanos; entre ellas se cuentan el participar en los procedimientos gubernamentales o políticos, obedecer la ley y prestar servicio en nuestras comunidades. En esta lección se tratan las enseñanzas del Señor con respecto al gobierno y al ser buenos ciudadanos.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliente a éstos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. El participar en el gobierno.

Explique que en agosto de 1835, en una asamblea general de la Iglesia que se celebró en Kirtland, Ohio, se aprobó unánimemente la declaración de la creencia con respecto a los gobiernos. Esa declaración se encuentra registrada en D. y C. 134.

- ¿Qué objetivos tienen los gobiernos civiles? (Véase D. y C. 134:1, 6–8, 11. Entre las respuestas se pueden mencionar las que se enumeran a continuación.)
 - a. “...para el bien y la protección de la sociedad” (D. y C. 134:1).
 - b. “...para proteger a los inocentes y castigar a los culpables” (D. y C. 134:6).
 - c. “...para la protección de todo ciudadano en el libre ejercicio de su creencia religiosa” (D. y C. 134:7).
 - d. “...para exigir reparación de toda injusticia y agravio” (D. y C. 134:11).
- ¿Qué podemos hacer en calidad de ciudadanos para cumplir con esos objetivos de los gobiernos?

Lea la siguiente declaración del élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce:

“Como miembros de la Iglesia, vivimos bajo la bandera de diversos países. (Cuán importante es que comprendamos cuál es nuestro lugar y posición en los varios países en que vivimos! Tenemos que conocer la historia, el patrimonio y las leyes que gobiernan nuestro respectivo país. En los países que nos otorgan el derecho de participar en los asuntos del gobierno, debemos utilizar nuestro libre albedrío y tomar parte activa en la causa de apoyar y defender los principios de la verdad, la justicia y la libertad” (“Una celebración conmemorativa”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 70).

- ¿Cómo podemos apoyar y defender la verdad, la justicia y la libertad por medio de nuestra participación en el gobierno?
- En Doctrina y Convenios 134 se nos enseña que debemos buscar y sostener líderes que “administren la ley con equidad y justicia” (vers. 3). ¿Qué otras cualidades debemos buscar en las personas al escoger líderes que nos dirijan? (Véase, por ejemplo, D. y C. 98:10.) ¿Cómo podemos prepararnos para escoger sabiamente a los líderes?

Explique que, al participar en procedimientos gubernamentales y políticos, debemos actuar con el entendimiento de que la “Iglesia es neutral en asuntos de política y no patrocina partidos, plataformas ni candidatos políticos. Ningún candidato debe dar a entender que está patrocinado por la Iglesia ni por sus

líderes. Los líderes y los miembros de la Iglesia deben evitar cualquier declaración o conducta que pueda interpretarse como patrocinio de la Iglesia para partidos o candidatos políticos” (*Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares*, 1999, pág. 387).

2. El obedecer las leyes del país.

- ¿Cuál es nuestra responsabilidad con respecto a las leyes del país? (Véase D. y C. 58:21–22; 98:4–6; 134:5–6; Artículos de Fe 1:12.) ¿Cómo pueden tanto los padres como los maestros y los líderes enseñar a los niños a obedecer las leyes del país?
- ¿Cómo debemos tratar a los agentes de la policía y a los demás funcionarios civiles? (Véase D. y C. 134:3, 6.) ¿Cómo podemos manifestar nuestro agradecimiento por el trabajo que realizan?
- ¿Qué relación debe existir entre los gobiernos religiosos y los gobiernos civiles? (Véase D. y C. 134:4, 9. En estos versículos se enseña que el gobierno no debe imponer leyes sobre la religión a no ser que el ejercicio de la religión infrinja los derechos y las libertades de los demás.) ¿De qué manera puede la religión fortalecer el gobierno?

3. El fortalecer la comunidad.

Lea la siguiente declaración que se encuentra en el *Manual de Instrucciones de la Iglesia*:

“Los miembros deben cumplir su deber cívico apoyando aquellas medidas que fortalezcan moral, económica y culturalmente a la sociedad. Se les exhorta a participar activamente en buenas causas para mejorar la comunidad y hacer que sea un lugar sano donde vivir y criar a los hijos” (*Libro 2*, pág. 388).

Escriba en la pizarra: *Fortalecer la comunidad*.

- ¿De qué formas podemos fortalecer nuestra comunidad? (Utilice la información que se da a continuación para analizar las respuestas que den los miembros de la clase o para añadir sugerencias a las de ellos. Vaya anotando en la pizarra los encabezamientos a medida que los vayan tratando.)

Prestar servicio a los demás

- ¿Por qué es importante que los miembros de la Iglesia presten servicio en sus respectivas comunidades?
- ¿En qué obras de servicio a la comunidad han participado ustedes u otros miembros de la Iglesia? (Pida a los miembros de la clase que cuenten esas experiencias.) ¿Cómo se enteraron de que había una necesidad? ¿Qué hizo el grupo para que la obra de servicio tuviese éxito?
- ¿De qué modo personal e informal, han prestado servicio a la comunidad ustedes u otros miembros de la Iglesia?
- ¿Qué oportunidades de prestar servicio existen hoy en día en nuestra comunidad? (En la segunda sugerencia adicional para la enseñanza hallará ideas al respecto.) ¿Cómo podemos estar más al tanto de las oportunidades de prestar servicio en la comunidad? (Entre las respuestas se podría mencionar el

leer los periódicos, hablar de las necesidades de la comunidad tanto en las reuniones de líderes de la Iglesia como en reuniones con funcionarios públicos para deliberar acerca de cómo podríamos ayudar.)

- ¿De qué maneras beneficia a la comunidad el servicio que se presta en ella?
¿En qué formas somos bendecidos cuando prestamos servicio?

Prestar servicio en cargos de servicio público ya sea por elección o por nombramiento

Lea la siguiente declaración de la Primera Presidencia a los miembros de la Iglesia:

“Instamos encarecidamente tanto a hombres como a mujeres a estar dispuestos a prestar servicio en el consejo de establecimientos de enseñanza, en los municipios, en las asambleas legislativas estatales y en otros altos cargos, ya sea por elección o por nombramiento” (carta de la Primera Presidencia, 15 de enero de 1998).

- ¿Podrían mencionar, a modo de ejemplo, algunos cargos de servicio público de nuestra comunidad? ¿Por qué las personas que ocupan esos cargos pueden hacer algo por el bien de la comunidad?

Apoyar causas o actividades dignas

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 58:27. ¿Cómo podemos estar “anhelosamente consagrados” a causas buenas en la comunidad?

Cuente el relato que aparece a continuación de una mujer Santo de los Últimos Días que hizo una aportación importante a su comunidad, así como a su país, al apoyar una causa digna:

“Cuando Dolina Smith era presidenta de las Mujeres Jóvenes en la Estaca Ontario, Toronto, Canadá, en 1986, pidió a una persona experta que dirigiera la palabra en una charla fogonera acerca del creciente problema de la pornografía. Posteriormente, llegó a formar parte de un grupo a escala nacional llamado ‘Canadienses a favor de la decencia’, el cual anima a miles de canadienses que están en contra de la pornografía a ponerse en contacto con los funcionarios correspondientes cuando surgen inquietudes con respecto a la pornografía...

“...En 1990 su participación se incrementó al ser nombrada presidenta de dicho grupo ‘Canadienses a favor de la decencia’. Tras asumir su nueva función, ha hecho numerosas presentaciones a organismos provinciales y federales, así como a muchos grupos de ciudadanos que trabajan con gobiernos locales para poner freno a la propagación de la pornografía en sus comunidades” (Donald S. Conkey, “Together We Can Make a Difference”, *Ensign*, febrero de 1996, pág. 68).

- ¿Podrían nombrar algunas causas dignas que podamos apoyar en la comunidad? ¿Cómo podemos luchar de una manera apropiada en contra de las influencias malignas en nuestra comunidad?
- ¿Qué desafíos supone el prestar servicio en la comunidad? ¿Cómo podemos superar esos desafíos? (Uno de esos desafíos podría ser el programar el tiempo que debemos prestar servicio. Una forma de franquear esa barrera es que los miembros de la familia o los miembros del barrio presten servicio juntos cuando ello sea posible, puesto que eso permite a los miembros de la familia estar juntos en lugar de estar separados mientras prestan servicio.)

Conclusión

Comparta el siguiente mensaje del élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce:

“En la Iglesia, a menudo decimos: ‘Debemos estar en el mundo pero no ser del mundo’... Quizás debamos repetir la frase que mencioné anteriormente como dos advertencias separadas: Primero, *‘Estén en el mundo’*. Participen; manténganse informados. Traten de entender y tolerar y apreciar a las diferentes personas. Hagan contribuciones significativas a la sociedad por medio del servicio y la participación. Segundo, *‘No sean del mundo’*. No sigan las sendas erradas ni se dobleguen para adaptarse ni aceptar lo que no está bien...

“Los miembros de la Iglesia debemos tener más influencia sobre los demás que la que los demás tienen sobre nosotros. Debemos trabajar para detener la ola de pecado y maldad en vez de dejarla pasar indiferentes. Cada uno de nosotros debe ayudar a resolver el problema en vez de hacer oídos sordos o evitarlo” (véase “Los efectos de la televisión”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 96).

Ponga de relieve que los Santos de los Últimos Días debemos ser buenos ciudadanos vivamos donde vivamos. Anime a los miembros de la clase a hacer lo que puedan por apoyar el buen gobierno y fortalecer sus comunidades.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. Presentar un informe sobre servicios voluntarios en la comunidad

Con anticipación, dé a un miembro del barrio o de la rama la asignación de presentar un informe sobre los servicios voluntarios que se presten en la comunidad y sobre cómo se toma parte en ellos. O pida a un miembro de la clase que ya participe en algún tipo de servicio comunitario que explique lo que hace.

Como parte de la discusión de clase, haga hincapié en que no es preciso que los líderes de la Iglesia nos hagan un llamamiento o nos den una designación para que prestemos servicio en la comunidad en forma individual o en grupo.

2. Sugerencias de servicio comunitario

Si a los miembros de la clase les resultara difícil imaginar maneras de prestar servicio en la comunidad, si desea, podría mencionar las sugerencias que se dan a continuación. Como parte de la discusión de clase, pida a los miembros de la clase que lean Mateo 25:34–40.

Servicios de salud: Hacer ropa y preparar comida para personas que estén enfermas; cuidar de niños enfermos en un hospital o en el vecindario; llevar flores a personas internadas en un hospital que no tengan parientes; en días festivos especiales, recordar a personas que estén enfermas.

Servicios sociales: Ayudar a organizar o a dirigir grupos de personas que ayuden a los jóvenes a adquirir conocimientos prácticos; hacer demostraciones de costura, del arte de cocinar, de artesanía o de otras técnicas en orfanatos y en escuelas comunitarias o a personas discapacitadas; leer para personas internadas en

hogares de ancianos; enseñar el idioma que uno hable a los que no lo hablen; leer para invidentes; visitar a personas mayores de nuestra propia familia y de nuestro vecindario y conversar con ellas.

3. El fortalecer la comunidad por medio de actos de cortesía

Comparta el siguiente mensaje del presidente Gordon B. Hinckley:

“Es increíble lo que puede lograr la cortesía, mientras que es lamentable lo que produce la falta de consideración. Lo vemos todos los días en el tránsito automotor de nuestras ciudades. Un simple momento para permitir el paso de alguien beneficia tanto al que recibe la ayuda como al que la da. Un cambio ocurre dentro de nosotros mismos cuando somos corteses y considerados hacia los demás. Todo es parte de un proceso de refinamiento que, si perseveramos en ello, transformará nuestra propia naturaleza” (“Sed limpios”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 53).

- ¿Qué oportunidades tenemos todos los días de ser corteses con los demás? (Entre las respuestas se podría mencionar que las tenemos cuando trabajamos, conducimos un vehículo, vamos de compras o sencillamente cuando andamos por la calle.) ¿Por qué la cortesía fortalece una comunidad?

Objetivo Que los miembros de la clase comprendan la importancia eterna de la familia e inspirarlos a fortalecer a sus respectivas familias.

- Preparación**
1. Estudie: “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129) y ore al respecto. Todos los miembros de la clase deben tener una copia de la proclamación a fin de que puedan consultarla durante la lección. La proclamación se incluye en la página 308 de este manual y en las páginas 28–29 de la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002). También se encuentra en un documento por separado (número de artículo 35602 002 y 35538 002).
 2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante lección.
 3. Si va a utilizar la Actividad para despertar el interés, prepárese para cantar con los miembros de la clase “Las familias pueden ser eternas” (*Himnos*, N° 195; *Canciones para los niños*, 98). O pida a un pequeño grupo de niños de la Primaria que vaya a su clase a cantar la canción.

Nota al maestro: Las circunstancias familiares serán muy diversas entre los miembros de la clase. Tenga muy en cuenta esas diferencias y ponga de relieve el hecho de que todas las personas forman parte de una familia con padres tanto terrenales como celestiales.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Pida a los miembros de la clase que canten “Las familias pueden ser eternas”, o pida a los niños de la Primaria que la canten (véase “Preparación”, punto número 3).

Después de cantar la canción, recuerde a los miembros de la clase lo que dice la letra del estribillo: “Yo quiero heredar el celestial hogar con la mía por la eternidad”.

Explique que en esta lección se tratará “La Familia: Una proclamación para el mundo”, que contiene las enseñanzas del Señor con respecto a la familia y que fue manifestada por conducto de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce. Si seguimos esas enseñanzas, fortaleceremos y uniremos a nuestras familias ahora y las prepararemos para vivir como familias eternas.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con las Escrituras.

1. La familia es fundamental en el plan de Dios.

Explique que el presidente Gordon B. Hinckley presentó “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” en la reunión general de la Sociedad de Socorro que se celebró en septiembre de 1995. Desde esa época, se ha publicado en muchos idiomas tanto para los miembros de la Iglesia como para otras personas de todo el mundo. También se ha hecho entrega de este documento a líderes gubernamentales de muchos países.

Pida a uno de los miembros de la clase que lea el título, el subtítulo y los dos primeros párrafos de la proclamación.

- ¿Qué está ocurriendo en nuestras propias familias, comunidades y países que indica la necesidad de este consejo y amonestación de los profetas de Dios?

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: “¿Por qué tenemos hoy en día esta proclamación sobre la familia? Porque la familia está siendo atacada; por todo el mundo se están desintegrando las familias. El lugar para empezar a mejorar la sociedad es el seno del hogar. En su mayor parte, los niños hacen lo que se les enseña. Estamos tratando de hacer del mundo un lugar mejor al fortificar a la familia” (“Pensamientos de inspiración”, *Liahona*, agosto de 1997, pág. 5).

- En la proclamación se expone que el matrimonio y la familia son “ordenado[s] por Dios” y que “la familia es fundamental en [Su] plan... para el destino eterno de Sus hijos”. ¿Por qué es la familia fundamental en el plan de Dios para el destino eterno de Sus hijos? (Véase D. y C. 131:1–4; 1 Corintios 11:11.)
- En la proclamación se especifica que todos somos hijos espirituales de Dios, creados a Su imagen (véase también Génesis 1:26–27). ¿Qué enseña esa doctrina con respecto a nuestro potencial? ¿De qué manera influye el conocimiento que ustedes tienen de que son miembros de la familia de nuestro Padre Celestial en la forma en que consideran a su familia terrenal? ¿Por qué esa doctrina nos fortalece?

2. Las ordenanzas sagradas hacen posible que las familias estén juntas eternamente.

Pida a un miembro de la clase que lea el tercer párrafo de la proclamación.

- ¿Qué se enseña en ese párrafo acerca del propósito de la vida mortal? ¿Por qué nuestra experiencia terrenal contribuye a nuestro progreso eterno?
- ¿Qué es necesario para que un matrimonio y una familia sean eternos? (Un matrimonio debe recibir la ordenanza selladora en el templo y guardar los convenios relacionados con esa ordenanza.)
- ¿Cómo podemos fortalecer nuestro compromiso de guardar nuestros convenios del templo? ¿De qué formas pueden los padres ayudar a los hijos a prepararse para entrar en el templo?
- ¿Cómo debe influir la promesa de que podemos vivir eternamente con nuestras familias en la forma en que tratemos a nuestros familiares ahora?

3. El poder para crear vida mortal es sagrado.

Pida a un miembro de la clase que lea los párrafos cuarto y quinto de la proclamación.

- ¿Qué ha mandado Dios con respecto al poder para crear vida mortal? ¿Por qué es importante la obediencia a este mandamiento?

El élder Henry B. Eyring, del Quórum de los Doce, enseñó:

“Los hijos son herencia de Jehová para nosotros en esta vida y también en la eternidad. La vida eterna no sólo significa tener para siempre a los descendientes que tengamos en esta vida, sino también tener aumento eterno...

“Podemos comprender por qué nos manda nuestro Padre Celestial que veneremos la vida y que apreciemos como sagrados los poderes que la producen. ¿Cómo podrá nuestro Padre darnos esos sentimientos de reverencia en las eternidades si no los tenemos en esta vida? (“La familia”, *Liahona*, octubre de 1998, págs. 17, 19).

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce, enseñó: “*El cuerpo es una parte esencial del alma...* Declaramos que quien utiliza el cuerpo que Dios le dio a otra persona, sin la aprobación divina, viola el alma misma de esa persona, viola el objetivo principal y los procesos de la vida... En la transgresión sexual, el alma está en grave peligro: el cuerpo y el espíritu” (“La pureza sexual”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 90, 91).

- ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a comprender la importancia de la pureza moral? (Podría sugerir que los padres estudiaran con sus hijos las enseñanzas sobre la pureza sexual que se encuentran en *Para la Fortaleza de la Juventud* [36550 002] o en *Una guía para los padres* [31125 002].)

4. Los padres tienen la sagrada responsabilidad de cuidarse el uno al otro y de enseñar a sus hijos.

Pida a un miembro de la clase que lea el sexto párrafo de la proclamación.

- ¿Qué pueden hacer los cónyuges para fortalecer su amor el uno por el otro?

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: “Cuando se casen, sean totalmente leales el uno al otro. El egoísmo es el mayor destructor de la felicidad familiar. Si ponen en primer plano el bienestar y la felicidad de su cónyuge, sacrificando cualquier deseo personal a fin de lograr esa elevada meta, serán felices y su matrimonio perdurará a través de la eternidad” (“Reflexiones y consejos del presidente Gordon B. Hinckley”, *Liahona*, abril de 1996, pág. 10).

- ¿De qué forma son bendecidos los hijos cuando sus padres se aman y se cuidan el uno al otro?
- ¿De qué son los padres responsables de enseñar a sus hijos? (Véase Mosías 4:14–15; D. y C. 68:25–28; 93:40.) ¿Podrían mencionar formas eficaces de enseñar esos principios a los hijos? ¿De qué manera se han beneficiado ustedes gracias a las enseñanzas de sus padres?
- ¿Qué oportunidades pueden aprovechar los padres para enseñar a sus hijos? (Entre las respuestas se podrían mencionar las noches de hogar, la oración familiar, las horas de las comidas, la hora de acostarse, el viajar y trabajar)

juntos.) Invite a los miembros de la clase a compartir experiencias que hayan tenido en las cuales hayan enseñado a sus hijos (o en la que sus padres les hayan enseñado) en algunas de esas ocasiones.

- ¿Qué función desempeña la Iglesia en la enseñanza de los niños? (Véase la cita que se da a continuación.) ¿De qué forma pueden los padres esforzarse, junto con la Iglesia, por enseñar a sus hijos?

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Es responsabilidad de los padres enseñar a sus hijos. La Escuela Dominical, la Primaria, [la Mutua] y las demás organizaciones de la Iglesia desempeñan un papel secundario” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 332).

5. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se basan en principios rectos.

Pida a un miembro de la clase que lea el séptimo párrafo de la proclamación.

- En la proclamación se enseña que “la felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo”. ¿De qué forma han traído felicidad a su hogar las enseñanzas de Cristo?
- En la proclamación se especifica que “los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes”. ¿Cuáles de esos principios han sido especialmente importantes en su matrimonio y en su familia? ¿Qué métodos importantes han hallado para enseñar esos principios en su familia? (Según le inspire el Espíritu, podría concentrarse sólo en uno o dos de los principios. Si desea dedicar más tiempo a esta parte de la proclamación, vea la cuarta sugerencia adicional para la enseñanza.)
- Según la proclamación, ¿cuáles son las responsabilidades principales del padre de familia? ¿Qué significa “presidir... con amor y rectitud”? (véase D. y C. 121:41–46).
- ¿De qué manera pueden prepararse ahora los niños y los jóvenes para proveer para sus futuras familias? ¿Qué pueden hacer los padres para animar a los jóvenes a cursar estudios académicos y adquirir conocimientos prácticos?
- ¿Qué responsabilidad principal se describe en la proclamación con respecto a las madres de familia? ¿Cómo pueden las mujeres jóvenes prepararse ahora para cumplir con esa responsabilidad en el futuro?

El presidente Gordon B. Hinckley enseñó:

“...si se va a hacer un regreso a los valores antiguos y sagrados, se debe comenzar en el hogar. Es allí donde se aprende la verdad, donde se cultiva la integridad, se inculca la autodisciplina y donde se nutre el amor...”

“Hermanas, protejan a sus hijos... Nada es de más valor para ustedes como madres, absolutamente nada. Sus hijos son la cosa más valiosa que ustedes tendrán en esta vida o en la eternidad. Ustedes en verdad serán afortunadas si, al envejecer y al ver a esos seres que trajeron a este mundo, encuentran rectitud en la vida de ellos, virtud en su vivir e integridad en su comportamiento” (“Caminando a la luz del Señor”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 117, 118).

- ¿Cómo puede el padre de familia ayudar a criar con amor a sus hijos? ¿Por qué es importante que los padres se ayuden el uno al otro como iguales?

6. El fortalecer a la familia es responsabilidad de todos.

La proclamación termina advirtiendo de las graves consecuencias de la desintegración de la familia y hace un llamado a todas las personas para fortalecer a la familia. Pida a un miembro de la clase que lea los dos últimos párrafos de la proclamación.

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que ustedes han hecho que hayan logrado que su familia se fortaleciera y se uniera más?
- ¿Qué podemos hacer en forma individual y como familias para fomentar el fortalecimiento de las familias de nuestras propias comunidades?

En una reunión de alcaldes y otros funcionarios públicos, el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “A ustedes, hombres y mujeres que son personas influyentes, a ustedes, que presiden en las ciudades [municipios] del país, les digo que costará mucho menos reformar las escuelas, enseñar las virtudes de la buena ciudadanía de lo que costará seguir construyendo y manteniendo cárceles y prisiones costosas... hay otra institución que tiene aun mayor importancia que las escuelas: es el hogar. Creo que ninguna nación puede llegar a adquirir mayor fortaleza que la fortaleza de las familias que la integran” (“U.S. Conference of Mayors”, *Ensign*, noviembre de 1998, pág. 109).

- ¿Por qué las familias deben ser sólidas para que las naciones sobrevivan?

Conclusión

Inste a los miembros de la clase a pensar en sus respectivas familias y a tener en cuenta las siguientes preguntas: ¿Perciben todos mis familiares el cariño que siento por ellos? ¿Nos estamos esforzando por vivir como una familia eterna? ¿Qué puedo hacer yo por fortalecer a mi familia?

Testifique de la veracidad de los principios que se exponen en la proclamación y anime a los miembros de la clase a seguir estudiando sus enseñanzas y aplicándolas a su vida.

Sugerencias adicionales para la enseñanza

Si lo desea, utilice una o más de las ideas que se dan a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

1. Cómo reconocer y evitar el abuso

En la proclamación se advierte que los que “abusan de su cónyuge o de sus hijos... un día deberán responder ante Dios”. Los líderes de la Iglesia han hablado en contra del abuso de cualquier tipo. La cita que aparece a continuación de un mensaje que dio el presidente Gordon B. Hinckley a los hermanos del sacerdocio se aplica tanto a hombres como a mujeres:

“Nunca traten mal a sus esposas ni a sus hijos; más bien tómenlos entre sus brazos y háganles sentir su amor, aprecio y respeto. Sean esposos y padres buenos” (“Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, junio de 1999, pág. 4).

2. Presentación en video: “La responsabilidad de los padres”

Si puede conseguir *Doctrina y Convenios y la historia de la Iglesia: presentaciones en video* (53912 002), tenga en cuenta mostrar el segmento “La responsabilidad de los padres”, de 7 minutos de duración. Pida a los miembros de la clase que, mientras vean el video, mediten en las siguientes preguntas:

- ¿En qué formas ha sido usted bendecido gracias a las enseñanzas de sus padres? ¿Qué le gustaría que sus hijos aprendieran de usted?

3. Declaración adicional sobre la familia

Si desea, podría leer las siguientes palabras del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce:

“El plan del Padre es que el amor y el compañerismo familiares continúen en las eternidades. El pertenecer a una familia lleva aparejada la gran responsabilidad de cuidar, amar, elevar y fortalecer a cada uno de sus miembros, a fin de que todos puedan perseverar con rectitud hasta el fin en esta vida y morar juntos por toda la eternidad. No es suficiente que nos salvemos nosotros mismos; dentro de la familia, la salvación de nuestros padres y hermanos es igualmente importante. Si regresamos solos a nuestro Padre Celestial, se nos preguntará: ‘¿Dónde está el resto de la familia?’ ” (“La familia eterna”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 73).

4. Análisis de grupo

Anote en la pizarra los nueve principios de los matrimonios y las familias que logran tener éxito y que se mencionan en el séptimo párrafo de la proclamación (después de la frase “los matrimonios y las familias que logran tener éxito”). Divida la clase en grupos y asigne uno o más principios a cada uno. Pídales que piensen en las formas en que podrían establecer y revitalizar esos principios en sus respectivas familias. Una vez que los grupos hayan dedicado unos cuantos minutos a analizar esto, pida a una persona de cada uno de los grupos que exponga las ideas de su grupo.

5. El analizar la proclamación en la noche de hogar

Sugiera a los miembros de la clase que analicen la proclamación durante la noche de hogar de esta semana. Pídales que se preparen para informar de ello al principio de la clase de la semana entrante.

LA FAMILIA

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

*N*OSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona.

EN EL MUNDO PREMORTAL, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna. El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa.

DECLARAMOS que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. "...herencia de Jehová son los hijos"

(Salmo 127:3). Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, las madres y los padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad. La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro. La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario.

ADVERTIMOS que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, EE. UU.

“Sión: Los puros de corazón”

Lección 46

Objetivo Que los miembros de la clase comprendan lo que enseñan las Escrituras acerca de Sión e inspirarlos en sus esfuerzos por establecer Sión.

Preparación

1. Estudie los pasajes de las Escrituras y los demás materiales que se indican a continuación, y ore al respecto:
 - a. Doctrina y Convenios 57:1–3; 64:33–43; 82:14–15; 97:8–28; 105:1–12; Moisés 7:12–19, 61–63, 68–69; Artículos de Fe 1:10.
 - b. *Nuestro Legado*, páginas 37–38, 143–145.
2. Repase el material correspondiente a esta lección en la *Guía de estudio para el miembro de la clase* (35686 002) y planifique la forma en que lo utilizará durante lección.
3. Pida a uno de los miembros de la clase que se prepare para presentar en forma resumida el relato de la ciudad de Enoc, el cual se encuentra en Moisés 7:12–19, 68–69.
4. Si va a realizar la actividad para despertar el interés, lleve una hoja de papel y un bolígrafo o lápiz para cada uno de los miembros de la clase.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Actividad para despertar el interés Si lo considera apropiado, utilice la siguiente actividad o una de su preferencia para comenzar la lección.

Dé a cada uno de los miembros de la clase una hoja de papel y un bolígrafo o lápiz. Pida a todos que anoten cinco cosas importantes que les gustaría lograr en la vida. Una vez que hayan tenido el tiempo suficiente para escribir, lea la declaración del profeta José Smith que se encuentra a continuación:

“Nuestro objeto principal debe ser la edificación de Sión... No tardará en llegar el tiempo en que ningún hombre gozará de paz sino en Sión y sus estacas” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 187).

Pida a los miembros de la clase que mediten en las preguntas que aparecen a continuación sin contestarlas en voz alta:

- Al repasar lo que han anotado en sus respectivas listas, ¿cuántas de las cosas que desean lograr podrían servir para la edificación de Sión? ¿Cómo podrían modificar su lista de modo que respondiera a la admonición del profeta José Smith?

Las revelaciones que se encuentran registradas en Doctrina y Convenios contienen muchas instrucciones referentes a la edificación de Sión. En esta lección se trata lo que Sión es y lo que se requiere de nosotros para establecerla.

Análisis y aplicación Con oración, escoja el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los miembros de su clase. Aliéntelos a compartir experiencias que se relacionen con los principios de las Escrituras.

1. La palabra *Sión* tiene varios significados.

Explique que, en las Escrituras, la palabra *Sión* tiene varios significados. Lea con los miembros de la clase los pasajes de las Escrituras que se indican a continuación. Haga notar el significado que la palabra *Sión* tiene en cada pasaje y escriba en la pizarra ese significado.

- a. D. y C. 97:21. (Los puros de corazón.)
- b. D. y C. 82:14. (La Iglesia y sus estacas.)
- c. Moisés 7:19. (La ciudad de Enoc.)
- d. 2 Samuel 5:6–7; 1 Reyes 8:1. (La antigua ciudad de Jerusalén.)
- e. D. y C. 45:66–67; 57:1–2; Artículos de Fe 1:10. (La Nueva Jerusalén, que será edificada en Misuri.)
- f. Hebreos 12:22–23. (La morada de los que son exaltados.)

Ponga de relieve que en las Escrituras, *Sión* puede significar el pueblo de Dios (los puros de corazón), un lugar determinado, o las dos cosas. En esta lección, cuando hablamos de la edificación de *Sión* en nuestra época, nos referimos a la purificación de nuestros corazones a fin de que los lugares donde vivimos puedan ser llamados *Sión*.

2. *Sión* ha existido en las dispensaciones anteriores.

Explique que ha habido unas pocas ocasiones en las dispensaciones anteriores en las que *Sión* ha existido entre los del pueblo de Dios. La ciudad de Enoc es un ejemplo de un pueblo que estableció *Sión*. Pida al miembro de la clase al que haya dado la asignación correspondiente que presente en forma resumida los acontecimientos que se hacen constar en Moisés 7:12–19, 68–69.

- ¿Qué caracterizó la *Sión* de la época de Enoc? (Véase Moisés 7:12–19.) ¿Por qué se llamó *Sión* al pueblo de ellos? (Véase Moisés 7:18.) ¿Qué significa ser “uno en corazón y voluntad”?
- ¿Qué le sucederá a la ciudad de Enoc en el Milenio? (Véase Moisés 7:61–63. Regresará a la tierra y llegará a ser parte de la Nueva Jerusalén.) ¿Por qué el relato de Enoc y su pueblo es importante para nosotros en la actualidad? (Además de servirnos para hacernos comprender el destino de la ciudad de Enoc, el relato nos ayuda a comprender lo que debemos hacer para establecer *Sión*.)

3. A los santos de nuestra dispensación se les ha mandado establecer *Sión*.

Uno de los asuntos que se menciona con mayor frecuencia en Doctrina y Convenios es el establecimiento de *Sión* en los últimos días. En esas revelaciones hay más de 200 referencias a *Sión*. Algunas de ellas se refieren a un lugar físico, otras a una virtud del corazón y otras a la edificación de la Iglesia del Señor. Aun antes de que la Iglesia se organizara formalmente, el Señor mandó a un número de los hermanos, diciendo: “...procurad sacar a luz y establecer la causa de *Sión*” (D. y C. 6:6; 11:6; 12:6; 14:6).

Para los primeros santos, el establecer Sión no significaba tan sólo ser puros de corazón y vivir en unidad, sino que también significaba edificar la ciudad de Sión, o sea, la Nueva Jerusalén. En julio de 1831, el Señor reveló al profeta José Smith que la ciudad de Sión sería construida en Misuri y que Independence sería el lugar central (D. y C. 57:1–3). Después de esa revelación, muchos santos se congregaron en Misuri. Allí prosperaron durante un tiempo, pero no tardaron en surgir entre ellos contenciones y divisiones. También hubo conflictos con otros pobladores del lugar. En noviembre de 1833, el populacho expulsó a los santos de sus hogares. Unos pocos meses después, en julio de 1834, el Señor reveló que los santos tendrían que esperar “un corto tiempo la redención de Sión” (D. y C. 105:9). (Véanse las lecciones 12 y 27 para leer más información referente al establecer la ciudad de Sión en Misuri.)

- ¿Por qué no pudieron los primeros santos edificar la ciudad de Sión? (Véase D. y C. 101:6–8; 105:1–12.) ¿Qué podemos aprender de la experiencia de ellos que nos sirva para edificar Sión en la actualidad? (Explique que para edificar Sión —ya sea en una ciudad, en nuestras estacas o en nuestros hogares— debemos adquirir las cualidades que caracterizan a los del pueblo de Sión: ser puros de corazón, ser unidos y generosos, sin egoísmo.)

Indique que aunque la edificación de la ciudad de Sión se aplazó, los profetas de los últimos días nos han exhortado a continuar esforzándonos por establecer Sión tanto en nuestros corazones como en nuestras estacas y nuestros hogares. El presidente Harold B. Lee dijo:

“Las fronteras de Sión, donde pueden morar los justos y puros de corazón, deben comenzar a extenderse. Las estacas de Sión deben fortalecerse. Todo eso para que Sión se levante y brille al paso que se vaya volviendo cada vez más diligente en la obra de llevar el plan de salvación a todo el mundo” (en “Conference Report”, abril de 1973, pág. 5; o *Ensign*, julio de 1973, pág. 3).

- Lea con los miembros de la clase D. y C. 82:14–15. ¿Qué manda el Señor en esos versículos? ¿Qué cosas específicas debemos hacer para edificar Sión? (Pida a los miembros de la clase que lean los pasajes de las Escrituras que aparecen a continuación y que indiquen lo que éstos enseñan acerca del edificar Sión. Resuma en la pizarra la información que den. Seleccione algunas de las siguientes preguntas para animarlos a participar en el análisis.)
 - a. D. y C. 97:21. (Esforzarse por ser puros de corazón.) El Señor dio la definición más sencilla de Sión cuando la llamó “los puros de corazón” (D. y C. 97:21). ¿Qué podemos hacer para volvernos puros de corazón? (Véase Moroni 7:47–48; 10:32.)
 - b. D. y C. 38:27. (Ser unidos.) De los habitantes de la ciudad de Enoc se dijo que “eran uno en corazón y voluntad” (Moisés 7:18). La falta de unidad fue una de las razones por las que los primeros santos no pudieron edificar la ciudad de Sión (D. y C. 101:6; 105:4). ¿Qué formas eficaces hay de aumentar la unidad en las familias? ¿Cómo podemos ser más unidos en nuestro barrio?
 - c. D. y C. 64:34–35; 105:3, 5–6. (Ser obedientes.) En D. y C. 105, el Señor menciona la desobediencia como una de las razones por las que la ciudad de Sión no se estableció en aquella época. ¿En qué forma se han fortalecido

ustedes o su familia como resultado de la obediencia a los principios del Evangelio? ¿De qué manera se ha fortalecido su barrio o su estaca por la obediencia de los miembros a los principios del Evangelio?

- d. D. y C. 105:3. (Cuidar de los pobres y afligidos.) Los santos que procuraban establecer Sión en Misuri fueron castigados por el Señor porque no daban “de sus bienes a los pobres ni a los afligidos entre ellos” (D. y C. 105:3). ¿Por qué el cuidar de los necesitados es una parte indispensable del edificar Sión? ¿Qué oportunidades tenemos de cuidar de los que se encuentran necesitados?
- e. D. y C. 97:10–16. (Edificar templos y recibir las bendiciones del templo.) ¿Por qué son importantes los templos en la edificación de Sión? (Véase D. y C. 97:13–16; 105:9–12.)
- f. D. y C. 105:10. (Enseñarnos los unos a los otros y aprender nuestros deberes con mayor perfección.) ¿Qué podemos hacer para mejorar la enseñanza tanto en nuestras familias como en el entorno formal de la Iglesia? ¿En qué formas podría ser preciso que aprendiéramos nuestros deberes con mayor perfección?
- g. D. y C. 133:8–9. (Predicar el Evangelio al mundo.) El Señor mandó a los élderes de la Iglesia sacar a las personas de Babilonia (el mundo) y congregarlas en Sión. ¿De qué formas fortalece la predicación del Evangelio a las estacas de Sión?

4. Las Escrituras contienen promesas maravillosas acerca del futuro de Sión.

El Señor habla en Doctrina y Convenios de muchas bendiciones que llegarán a Sión en los últimos días. Para ver algunos ejemplos de esas bendiciones, indique a los miembros de la clase que lean D. y C. 97:18–25 y pídale que nombren bendiciones específicas que se prometen a Sión. Véase también la lista que aparece a continuación.

- a. Sión se ensanchará y llegará a ser gloriosa en extremo y muy grande (D. y C. 97:18).
 - b. Las naciones de la tierra honrarán a Sión (D. y C. 97:19).
 - c. El Señor será la salvación de Sión (D. y C. 97:20).
 - d. Sión se regocijará (D. y C. 97:21).
 - e. Sión escapará a la venganza del Señor (D. y C. 97:22–25).
- ¿Qué debemos hacer para recibir esas bendiciones? (Véase D. y C. 97:25.)
 - ¿Qué sienten al reflexionar en el futuro de Sión?

El profeta José Smith enseñó: “El establecimiento de Sión es una causa que ha interesado al pueblo de Dios en todas las edades; es un tema que los profetas, reyes y sacerdotes han tratado con gozo particular. Han mirado adelante, con gloriosa expectación, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas expectativas, han cantado, escrito y profetizado acerca de esta época... somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 282–283).

Conclusión

Comparta la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley:

“...veo un maravilloso futuro en un mundo muy incierto. Si nos aferramos a nuestros valores, si edificamos sobre nuestro legado, si caminamos en obediencia ante el Señor, si tan sólo vivimos el Evangelio, seremos bendecidos en forma magnífica y maravillosa. Se nos contemplará como un pueblo peculiar que ha encontrado la clave para una felicidad peculiar.

“ ‘Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová... Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová’ (Isaías 2:3).

“Nuestro pasado ha sido grandioso; maravilloso es nuestro presente y glorioso puede ser nuestro futuro” (“Miren hacia el futuro”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 82).

Inste a los miembros de la clase a establecer Sión tanto en sus corazones como en sus respectivas familias y en sus estacas. Según le inspire el Espíritu, testifique de las verdades que han tratado durante la lección.

**Sugerencia
adicional para
la enseñanza**

Si lo desea, utilice la idea que se da a continuación con el fin de complementar la reseña que se sugiere para la lección.

Himnos de Sión

Haga los preparativos para que miembros de la clase canten o lean la letra de uno de los himnos siguientes: “Bandera de Sión” (*Himnos*, N° 4); “Israel, Jesús os llama” (*Himnos*, N° 6); o “Bella Sión” (*Himnos*, N° 23). O pida a un(a) solista o a un grupo pequeño de personas que se prepare para cantar uno de esos himnos. Analicen cómo celebra el himno la edificación de Sión.

Cronología de la historia de la Iglesia y mapas

Cronología de la historia de la Iglesia

1805, 23 de diciembre

Nace José Smith en Sharon, Vermont. Sus padres son Joseph Smith, padre, y Lucy Mack Smith (véase José Smith—Historia 1:3–4).

1820, principios de la primavera

José Smith recibe la Primera Visión en una arboleda cerca de su casa en el estado de Nueva York (véase José Smith—Historia 1:15–20).

1823, 21–23 de septiembre

El ángel Moroni visita a José Smith y le habla de los anales del Libro de Mormón. José ve las planchas de oro enterradas en un cerro cercano (Cumorah) (véase José Smith—Historia 1:27–54).

1827, 22 de septiembre

El ángel Moroni entrega a José Smith las planchas de oro en el cerro de Cumorah (véase José Smith—Historia 1:59).

1829, 15 de mayo

Juan el Bautista confiere el Sacerdocio Aarónico a José Smith y a Oliver Cowdery en Harmony, Pensilvania (véase D. y C. 13; José Smith—Historia 1:71–72).

1829, mayo

José Smith y Oliver Cowdery reciben el Sacerdocio de Melquisedec de Pedro, Santiago y Juan cerca del río Susquehanna entre Harmony, Pensilvania y Colesville, Nueva York (véase D. y C. 128:20).

1829, junio

Se termina la traducción del Libro de Mormón. Los Tres Testigos y los Ocho Testigos ven las planchas de oro (véase 2 Nefi 11:3; 27:12–13; D. y C. 17).

1830, 26 de marzo

Están disponibles los primeros ejemplares impresos del Libro de Mormón en Palmyra, Nueva York.

1830, 6 de abril

Se organiza la Iglesia en el municipio de Fayette, Nueva York.

1830, septiembre–octubre

Se llama a los primeros misioneros para predicar a los lamanitas (los indios nativos de Norteamérica) (véase D. y C. 28; 30; 32).

1830, diciembre–enero, 1831

El Señor manda a los santos congregarse en Ohio (véase D. y C. 37; 38:31–32).

1831, 20 de julio

Al profeta José Smith se le revela el sitio para la ciudad de Sión (la Nueva Jerusalén) en Independence, Misuri (véase D. y C. 57; Artículos de Fe 1:10).

1833, 18 de marzo

Se aparta a Sidney Rigdon y a Frederick G. Williams como consejeros de la Presidencia de la Iglesia y se les da las llaves del reino (véase los encabezamientos de D. y C. 81 y 90; véase también D. y C. 90:6).

1833, 7 de noviembre

Los santos comienzan a huir de los populachos del condado de Jackson, Misuri, cruzando el río Misuri hacia el condado de Clay, Misuri.

1834, 5 de mayo

José Smith parte de Kirtland, Ohio, para Misuri, guiando al Campo de Sión para socorrer a los santos que fueron echados del condado de Jackson.

1835, 14 de febrero

Se organiza el Quórum de los Doce Apóstoles en Kirtland, Ohio (véase D. y C. 107:23–24).

1835, 28 de febrero

Se comienza la organización del Primer Quórum de los Setenta en Kirtland, Ohio.

1835, 17 de agosto

Se acepta Doctrina y Convenios como libro canónico de la Iglesia en Kirtland, Ohio.

1836, 27 de marzo

Se dedica el Templo de Kirtland (véase D. y C. 109).

1836, 3 de abril

Jesucristo se aparece a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland (véase D. y C. 110:1–10). Moisés, Elías y Elías el profeta se aparecen y entregan las llaves del sacerdocio (véase D. y C. 110:11–16).

1837, 19 de julio

El élder Heber C. Kimball y seis élderes más llegan a Liverpool, Inglaterra, para llevar a cabo la primera misión en el extranjero.

1838, 26 de abril

Se da a conocer el nombre de la Iglesia por medio de una revelación (véase D. y C. 115:4).

1838, 1 de diciembre–1839,

16 de abril

El profeta José Smith y varios hermanos más están presos en la cárcel de Liberty, Misuri (véase D. y C. 121–123).

1840, 15 de agosto

El profeta José Smith anuncia públicamente el bautismo por los muertos.

1841, 24 de octubre

El élder Orson Hyde dedica Palestina para el regreso de los hijos de Abraham.

1842, 17 de marzo

Se organiza la Sociedad de Socorro en Nauvoo, Illinois.

1842, 4 de mayo

Se efectúan las primeras investiduras completas del templo en Nauvoo, Illinois.

1844, 27 de junio

José y Hyrum Smith mueren como mártires en la cárcel de Carthage, en Carthage, Illinois (véase D. y C. 135).

1846, 4 de febrero

Los santos de Nauvoo comienzan a cruzar el río Misisipí con el fin de trasladarse al oeste. Algunos santos se embarcan en la ciudad de Nueva York en el barco *Brooklyn* con destino a California.

1846, 16 de julio

Se forma el Batallón Mormón en Iowa como parte del ejército de los Estados Unidos.

1847, abril

La compañía pionera del presidente Brigham Young parte de Winter Quarters y emprende el viaje hacia el oeste (véase D. y C. 136).

1847, 24 de julio

El presidente Brigham Young entra al Valle del Lago Salado.

1847, 27 de diciembre

Brigham Young es sostenido como Presidente de la Iglesia.

1848, mayo-junio

Los grillos devastan las cosechas en el Valle del Lago Salado. Los sembrados se salvan de ser totalmente destruidos cuando una enorme bandada de gaviotas llega y devora los grillos.

1849, 9 de diciembre

Richard Ballantyne organiza la Escuela Dominical.

1850, 15 de junio

El periódico *Deseret News* comienza a publicarse en Salt Lake City.

1856, octubre

Nevadas tempranas retrasan a las compañías de carros de mano de Willie y Martin. Una partida de rescate del Valle del Lago Salado los encuentra.

1869, 28 de noviembre

Se organiza la Asociación de Mejoramiento Mutuo para las Jóvenes, precursora del programa de las Mujeres Jóvenes.

1875, 10 de junio

Se organiza la Asociación de Mejoramiento Mutuo para los Jóvenes, precursora del programa de los Hombres Jóvenes.

1877, 6 de abril

Se dedica el Templo de St. George, Utah. El presidente Brigham Young recibe una revelación para ordenar la organización del sacerdocio y las estacas de Sión.

1878, 25 de agosto

Aurelia Spencer Rogers lleva a cabo en Farmington, Utah, la primera reunión de la Primaria.

1880, 10 de octubre

John Taylor es sostenido como Presidente de la Iglesia. Se acepta la Perla de Gran Precio como libro canónico.

1883, 14 de abril

El presidente John Taylor recibe una revelación acerca de la organización de los Setenta.

1889, 7 de abril

Wilford Woodruff es sostenido como Presidente de la Iglesia.

1890, 6 de octubre

Se sostiene el “Manifiesto” en una conferencia general, poniendo así fin a la práctica del matrimonio plural (véase la Declaración Oficial—1).

1893, 6 de abril

El presidente Wilford Woodruff dedica el Templo de Salt Lake luego de 40 años de construcción.

1898, 13 de septiembre

Lorenzo Snow es llamado como Presidente de la Iglesia.

1899, 17 de mayo

El presidente Lorenzo Snow recibe una revelación en el Templo de St. George, Utah, en la que se le insta a hacer hincapié en el diezmo.

1901, 17 de octubre

Joseph F. Smith es llamado como Presidente de la Iglesia.

1918, 3 de octubre

Joseph F. Smith recibe la visión de la redención de los muertos (véase D. y C. 138).

1918, 23 de noviembre

Heber J. Grant es llamado como Presidente de la Iglesia.

1936, abril

El Programa de Seguridad de la Iglesia, instituido durante la Gran Depresión para ayudar a los pobres, se convierte en el plan de bienestar de la Iglesia. Este programa se creó en virtud de una revelación que el presidente Heber J. Grant había recibido anteriormente.

1941, 6 de abril

Se llama a los primeros Ayudantes de los Doce.

1945, 21 de mayo

George Albert Smith es llamado como Presidente de la Iglesia.

1951, 9 de abril

David O. McKay es sostenido como Presidente de la Iglesia.

1961, 30 de septiembre

Bajo la dirección de la Primera Presidencia, el élder Harold B. Lee anuncia que todos los programas de la Iglesia tienen que correlacionarse por medio del sacerdocio con el fin de fortalecer a las familias y a los individuos.

1964, octubre

Se hace hincapié en el cumplimiento de la noche de hogar.

1970, 23 de enero

Joseph Fielding Smith es llamado como Presidente de la Iglesia.

1971, enero

Se comienza la publicación de nuevas revistas de la Iglesia en inglés: *Ensign*, *New Era* y *Friend*.

1972, 7 de julio

Harold B. Lee es llamado como Presidente de la Iglesia.

1973, 30 de diciembre

Spencer W. Kimball es llamado como Presidente de la Iglesia.

1975, 3 de octubre

El presidente Spencer W. Kimball anuncia la reorganización del Primer Quórum de los Setenta.

1976, 3 de abril

Se incorporan dos revelaciones a la Perla de Gran Precio, las cuales pasan a formar parte de Doctrina y Convenios en 1981 como las secciones 137 y 138.

1978, 30 de septiembre

La Iglesia sostiene la revelación por medio de la cual se le concede el sacerdocio a todo varón digno miembro de la Iglesia, sin tomar en consideración ni su raza ni su color (véase la Declaración Oficial—2).

1979, septiembre

La Iglesia publica su edición de la Biblia del rey Santiago en inglés, con ayudas para su estudio.

1981, septiembre

Se publican nuevas ediciones del Libro de Mormón, de Doctrina y Convenios y de la Perla de Gran Precio en inglés [en español en 1980 y en 1993].

1984, junio

Se establecen formalmente las Presidencias de Área, con miembros llamados de los Setenta.

1985, 10 de noviembre

Ezra Taft Benson es llamado como Presidente de la Iglesia.

1989, 1 de abril

Se reorganiza el Segundo Quórum de los Setenta.

1994, 5 de junio

Howard W. Hunter es llamado como Presidente de la Iglesia.

1995, 12 de marzo

Gordon B. Hinckley es llamado como Presidente de la Iglesia.

1995, 1 de abril

Se anuncia un nuevo llamamiento de liderazgo, que se conocerá como Autoridad de Área.

1995, 23 de septiembre

El presidente Gordon B. Hinckley lee "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles, en una reunión general de la Sociedad de Socorro.

1997, 5 de abril

Las Autoridades de Área serán ordenadas al oficio de Setenta. Se organizan el Tercer, el Cuarto y el Quinto Quórumes de los Setenta.

1997, 4 de octubre

El presidente Gordon B. Hinckley anuncia los planes para construir templos más pequeños.

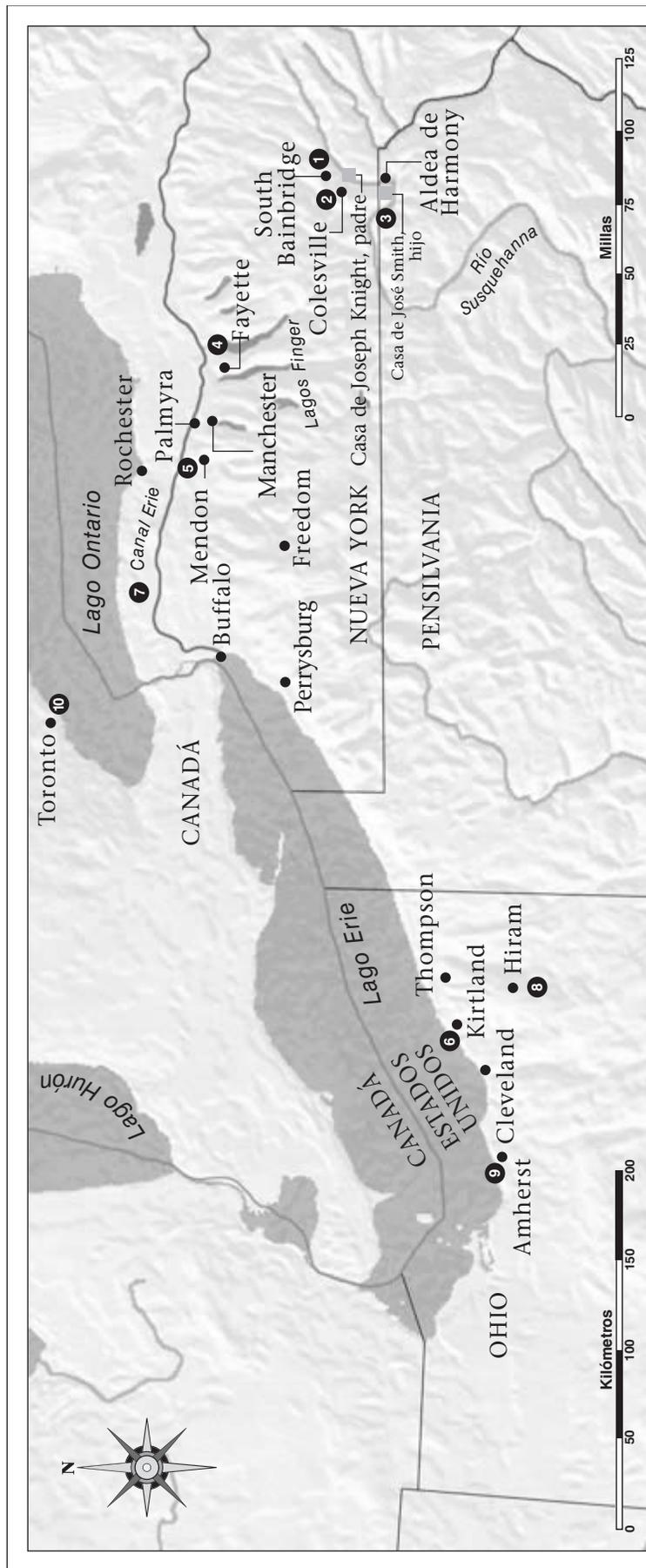
1997, noviembre

La cifra de miembros de la Iglesia alcanza los 10 millones.

1998, 5 de abril

El presidente Gordon B. Hinckley anuncia la meta de llegar a tener 100 templos en funcionamiento para el año 2000.

Mapa 1: Partes de los estados de Nueva York, de Pensilvania y de Ohio, en los Estados Unidos.



1. **South Bainbridge.** José Smith y Emma Hale contrajeron matrimonio en este lugar el 18 de enero de 1827 (véase José Smith—Historia 1:57).

2. **Colesville.** Una de las primeras ramas de la Iglesia se organizó en la casa de Joseph Knight, padre, en el municipio de Colesville, en 1830.

3. **La casa de José Smith en Harmony.** La mayor parte de la traducción del Libro de Mormón se llevó a cabo aquí. En las orillas del río Susquehanna se restauró el sacerdocio en el año 1829 (véase D. y C. 13; 128:20; José Smith—Historia 1:71–72).

4. **Fayette.** Los Tres Testigos vieron las planchas de oro y al ángel Moroni en este sitio (véase D. y C. 17). La traducción del Libro de Mormón se terminó aquí en junio de 1829. La Iglesia se organizó también en este lugar el 6 abril de 1830 (véase D. y C. 20–21).

5. **Mendon.** Brigham Young y Heber C. Kimball vivían en esta localidad cuando escucharon por primera vez el Evangelio restaurado.

6. **Kirtland.** Los misioneros que habían sido enviados a predicar a los lamanitas pararon en este sitio y bautizaron a Sidney Rigdon y a otras personas de la zona en 1830. Kirtland fue la cabecera de la Iglesia desde principios de febrero de 1831 hasta el 12 de enero de 1838. El primer templo de esta dispensación se edificó en esta localidad y se dedicó el 27 de marzo de 1836 (véase D. y C. 109).

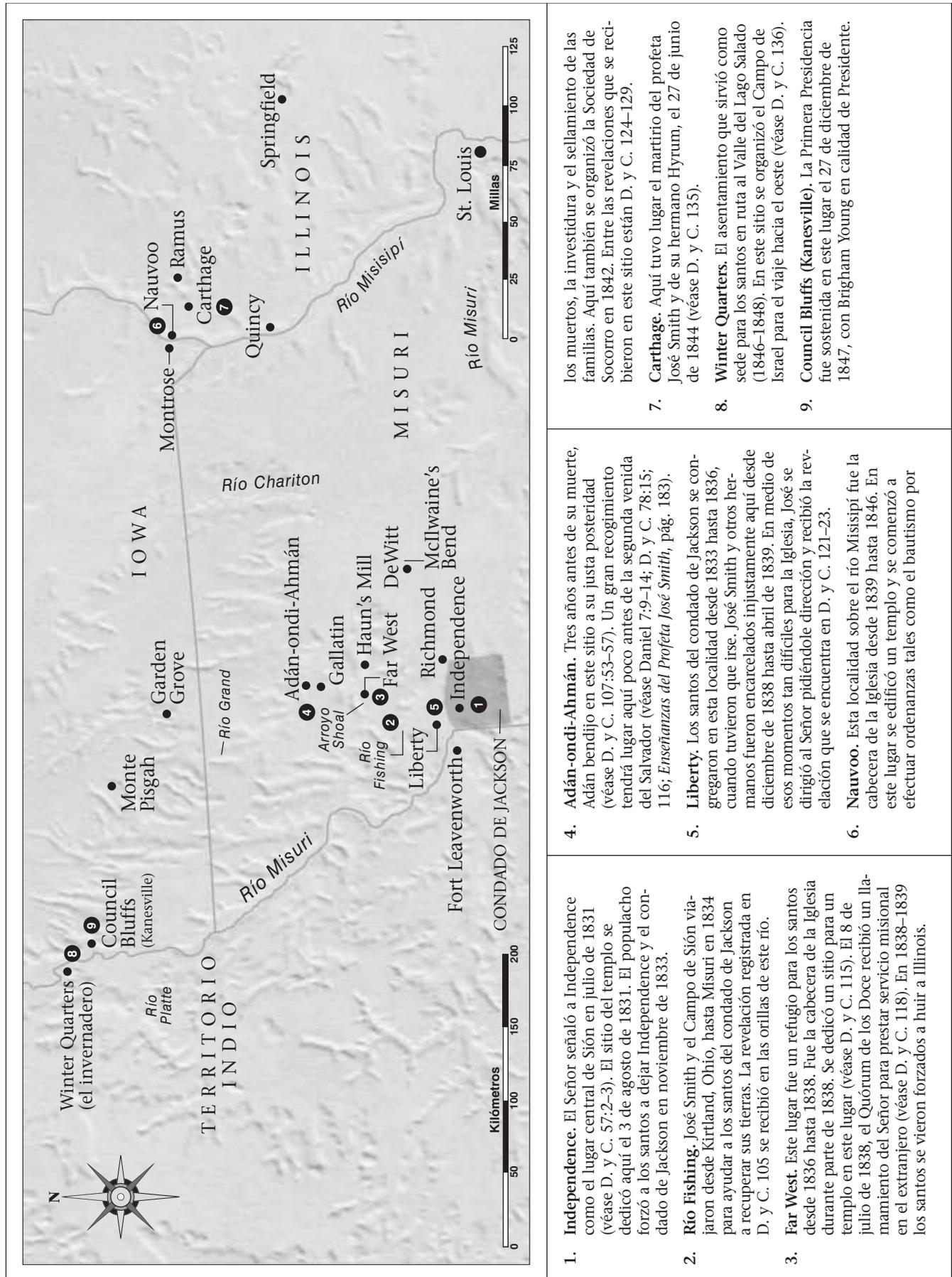
7. **Canal Erie.** Las tres ramas de la Iglesia de Nueva York emigraron a través del canal Erie y el lago Erie, camino a Kirtland, Ohio, en abril y mayo de 1831.

8. **Hiram.** José y Emma vivieron en este lugar desde septiembre de 1831 hasta septiembre de 1832. José y Sidney Rigdon trabajaron en la Traducción de José Smith de la Biblia en inglés. Las revelaciones que se recibieron en este sitio son: D. y C. 1, 65, 67–69, 71, 73–74, 76–81, 99 y 133.

9. **Amherst.** Aquí, José Smith fue sostenido como Presidente del Sumo Sacerdocio el 25 de enero de 1832 (véase *History of the Church*, tomo I, pág. 243; véase también el encabezamiento de la sección 75 de Doctrina y Convenios).

10. **Toronto.** Aquí vivieron John Taylor, que llegó a ser el tercer Presidente de la Iglesia, y Mary Fielding, quien más tarde contrajo matrimonio con Hyrum Smith.

Mapa 2: La zona de los estados de Misuri, Illinois y Iowa, de los Estados Unidos.



1. **Independence.** El Señor señaló a Independence como el lugar central de Sión en julio de 1831 (véase D. y C. 57:2-3). El sitio del templo se dedicó aquí el 3 de agosto de 1831. El populacho forzó a los santos a dejar Independence y el condado de Jackson en noviembre de 1833.

2. **Río Fishing.** José Smith y el Campo de Sión viajaron desde Kirtland, Ohio, hasta Misuri en 1834 para ayudar a los santos del condado de Jackson a recuperar sus tierras. La revelación registrada en D. y C. 105 se recibió en las orillas de este río.

3. **Far West.** Este lugar fue un refugio para los santos desde 1836 hasta 1838. Fue la cabecera de la Iglesia durante parte de 1838. Se dedicó un sitio para un templo en este lugar (véase D. y C. 115). El 8 de julio de 1838, el Quórum de los Doce recibió un llamamiento del Señor para prestar servicio misionero en el extranjero (véase D. y C. 118). En 1838-1839 los santos se vieron forzados a huir a Illinois.

4. **Adán-on-di-Ahmán.** Tres años antes de su muerte, Adán bendijo en este sitio a su justa posteridad (véase D. y C. 107:53-57). Un gran recogimiento tendrá lugar aquí poco antes de la segunda venida del Salvador (véase Daniel 7:9-14; D. y C. 78:15; 116; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 183).

5. **Liberty.** Los santos del condado de Jackson se congregaron en esta localidad desde 1833 hasta 1836, cuando tuvieron que irse. José Smith y otros hermanos fueron encarcelados injustamente aquí desde diciembre de 1838 hasta abril de 1839. En medio de esos momentos tan difíciles para la Iglesia, José se dirigió al Señor pidiéndole dirección y recibió la revelación que se encuentra en D. y C. 121-23.

6. **Nauvoo.** Esta localidad sobre el río Misisipi fue la cabecera de la Iglesia desde 1839 hasta 1846. En este lugar se edificó un templo y se comenzó a efectuar ordenanzas tales como el bautismo por

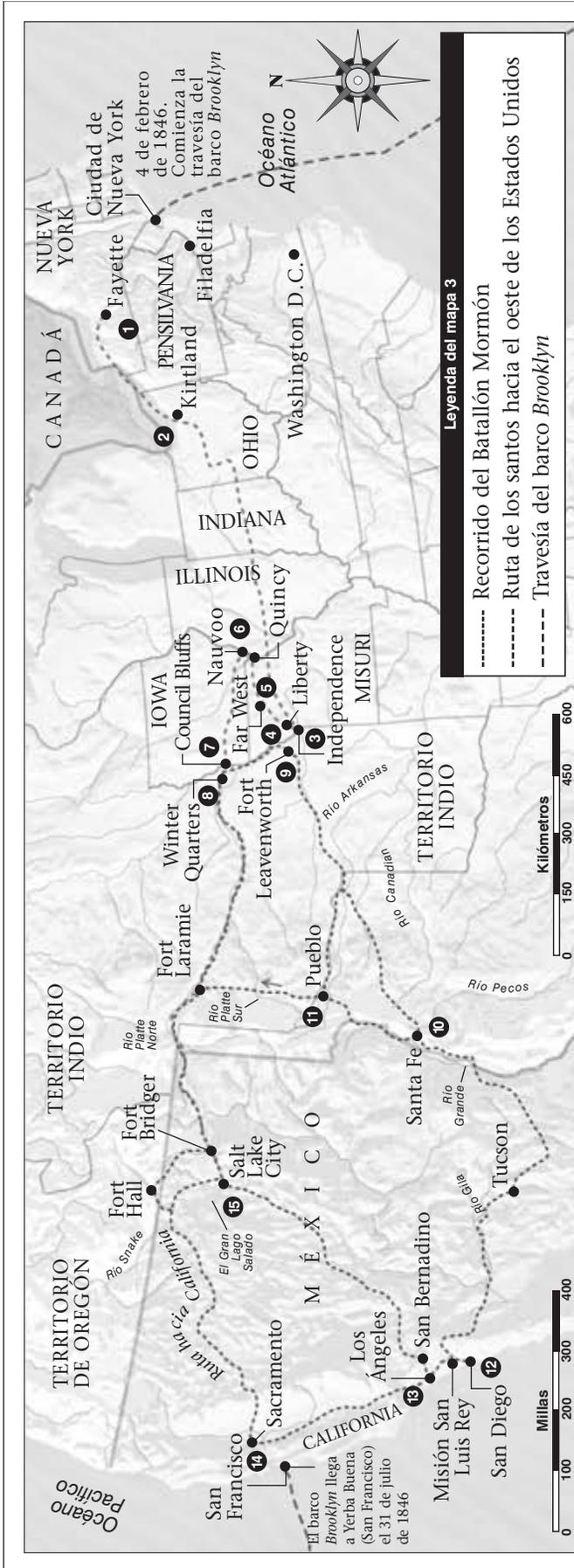
los muertos, la investidura y el sellamiento de las familias. Aquí también se organizó la Sociedad de Socorro en 1842. Entre las revelaciones que se recibieron en este sitio están D. y C. 124-129.

7. **Carthage.** Aquí tuvo lugar el martirio del profeta José Smith y de su hermano Hyrum, el 27 de junio de 1844 (véase D. y C. 135).

8. **Winter Quarters.** El asentamiento que sirvió como sede para los santos en ruta al Valle del Lago Salado (1846-1848). En este sitio se organizó el Campo de Israel para el viaje hacia el oeste (véase D. y C. 136).

9. **Council Bluffs (Kanesville).** La Primera Presidencia fue sostenida en este lugar el 27 de diciembre de 1847, con Brigham Young en calidad de Presidente.

Mapa 3: El desplazamiento de la Iglesia hacia el oeste de los Estados Unidos.



- Fayette.** El profeta José Smith se movió de Fayette a Kirtland, Ohio, en enero de 1831. Las tres ramas de Nueva York lo siguieron en abril y en mayo de 1831, obedeciendo el mandamiento del Señor de recogerse (véase D. y C. 37-38).
- Kirtland.** La cabecera de la Iglesia desde principios de febrero de 1831 hasta el 12 de enero de 1838, cuando el Profeta se movió a Far West, Misuri.
- Independence.** El Señor señaló Independence como el lugar central de Sión en julio de 1831 (véase D. y C. 57:2-3). El populacho expulsó a los santos del territorio en noviembre de 1833.
- Liberty.** Los santos del condado de Jackson se establecieron en esta localidad desde 1833 hasta 1836, cuando se vieron forzados a irse.
- Far West.** Este lugar fue un refugio para los santos desde 1836 hasta 1838. Fue la cabecera de la Iglesia durante parte de 1838. En 1838-1839 los santos se vieron forzados a huir a Illinois.

- Nauvoo.** Fue la cabecera de la Iglesia desde 1839 hasta 1846. Dos años después del martirio del Profeta y de su hermano Hyrum, los santos emprendieron el viaje hacia el oeste.
- Council Bluffs (Kanesville).** Los pioneros llegaron aquí en junio de 1846. Los miembros del Batallón Mormón partieron de este lugar el 21 de julio de 1846 bajo el mando del teniente coronel James Allen.
- Winter Quarters.** El asentamiento que sirvió como sede para los santos en ruta al Valle del Lago Salado (1846-1848). La compañía de vanguardia, bajo la dirección del presidente Brigham Young, partió en abril de 1847.
- Fort Leavenworth.** El Batallón Mormón recibió aquí su equipo antes de comenzar la marcha hacia el oeste en agosto de 1846.
- Santa Fe.** El teniente coronel Philip Cooke estuvo al mando del Batallón Mormón al empezar su marcha de este lugar el 19 de octubre de 1846.

- Pueblo.** A tres destacamentos de enfermos del Batallón Mormón se les ordenó quedarse en Pueblo para su recuperación. Pasaron el invierno de 1846 a 1847 [en el hemisferio norte el invierno va desde diciembre a marzo] con santos de Misipi; estos grupos llegaron al Valle del Lago Salado en julio de 1847.
- San Diego.** El Batallón Mormón terminó su marcha de 3.219 kilómetros en esta localidad el 29 de enero de 1847.
- Los Ángeles.** Se dio de baja al Batallón Mormón en este lugar el 16 de julio de 1847.
- Sacramento.** Algunos miembros dados de baja del Batallón Mormón trabajaron en esta zona y en Sutter's Mill, un poco más hacia el este, sobre el río American, donde ayudaron en el descubrimiento de oro.
- Salt Lake City.** El presidente Brigham Young llegó al Valle del Lago Salado el 24 de julio de 1847.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



4 02356 85002 3